

TRAMAS Y REDES

Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

ISSN 2796-9096 - N° 5

Diciembre 2023



TRAMAS Y REDES

Revista del
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Nº 5 - Diciembre 2023

**TRAMAS
Y REDES**



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemanni - Producción Editorial



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ISSN: 2796-9096

Esta revista está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO biblioteca.clacso.edu.ar

Se autoriza la reproducción de los artículos en cualquier medio a condición de la mención de la fuente y previa comunicación al director.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

ISSN 2796-9096 – Diciembre 2023 – Nº 5

Dirección

Karina Batthyány (Directora Ejecutiva-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de la República, Uruguay)

Comité Editor

Alain Basail Rodríguez (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México)

Gloria Chicote (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Mônica Dias Martins (Universidade Estadual de Ceará, Brasil)

Carolina Jiménez (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)

María Fernanda Pampín (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Valentina Perrota (Universidad de la República, Uruguay)

Juan Piovani (Universidad Nacional de La Plata / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Pablo Vommaro (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Consejo Académico

Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Atilio Boron (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini / Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina)

Fernando Calderón Gutiérrez (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Augusto Castro (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)

María Isabel Domínguez (Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Cuba)

Enrique Dussel † (Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México)

Pablo Gentili (Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Bárbara Goebel (Instituto Ibero-Americano / Freie Universität Berlin, Alemania)

Eduardo Grúner (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina)

Jochen Kemner (Kassel University, Alemania)

Marta Lamas (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Roberto López (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, El Salvador)

Bernardo Mançano Fernandes (Universidade Estadual Paulista, Brasil)

Ana Silvia Monzón (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala)

Isabel Piper (Universidad de Chile, Chile)

Geoffrey Pleyers (Université Catholique de Louvain, Bélgica)

Julián Rebón (Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Elisa Reis (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

Marcia Rivera (Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo, Puerto Rico)

Ana Rivoir (Universidad de la República, Uruguay)

Darío Salinas (Universidad Iberoamericana, México)

Saskia Sassen (Universidad de Columbia, Holanda)

Esteban Torres (Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mauricio Tubío (Universidad de la República, Uruguay)

Monserrat Sagot (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Virginia Vargas (Universidad de San Marcos, Perú)

Equipo editorial

Coordinación editorial: Fernanda Pampín

Secretaria editorial: Daniela Atairo

Asistencia editorial: Solange Victory

Responsable de gestionar la plataforma de la revista: Valeria Carrizo

Diseño: Marcelo Giardino

Asesoría en política de acceso abierto: Dominique Babini y Laura Rovelli

Índice

EDITORIAL

- 11 La difusión de conocimiento académico: un puente para potenciar su incidencia en la transformación social
Karina Batthyány

DOSSIER

- 17 **Interpelaciones, pliegues y desbordes. Desafíos de la investigación sobre migraciones**
Fernanda Stang y Iréri Ceja
- 29 Navegando entre dominación y empatía. Desafíos éticos y metodológicos en la investigación del corredor migratorio del Tapón del Darién
Alberto Hernández Hernández y Carlos S. Ibarra
- 47 Estrategias metodológicas para el estudio de las luchas migrantes. Entrecruzamientos entre la dimensión *online* y *offline*
María Gabriela Rho
- 67 Invisibilización de los migrantes desaparecidos en la producción de datos de la OIM
Artemisa López León
- 83 Desafíos éticos en el trabajo etnográfico (etnografía colaborativa) con niñas migrantes venezolanas en Colombia
Ana Marcela Bueno, Clara Inés Carreño Manosalva, Maribel Florián Buitrago y Andrea Mireya Jiménez Pinzón

- 101 Testimonios y traducciones en el trabajo con mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia
Catalina Revollo Pardo
- 119 Investigación en ciencias sociales en contextos migratorios y de vulnerabilidad. Reflexiones éticas y metodológicas sobre trabajo de campo colaborativo
Sandra Milena Munevar-Meneses, Joseph L. Wiltberger, Juan Carlos Hernández Arauz y Daniel Durán Macías
- 137 “Para saber hay que imaginarse”. Un taller de historietas para re-construir las experiencias migratorias de infancias y juventudes en la Ciudad de México
Federico Williams
- 159 Producir conocimiento sobre “migrantes vulnerables”. Retos éticos, políticos y epistemológicos
Martha Cecilia Ruiz M.
- 175 Sobre a pesquisa multisituada. Aspectos (e apostas) de um trabalho de campo na área migratória nas Américas
Mélanie Montinard
- 191 Redes de organização da migração no Brasil. O papel da OIM e a produção do conhecimento sobre a população migrante
Gislene Santos

ARTÍCULOS

- 209 Por un sujeto para las epistemologías de la fragilidad
Cathia Huerta Arellano, Alejandra Cantoral Pozo y Flor de María Gamboa Solís
- 229 Sentimientos disidentes. Notas para una gramática emocional por venir
Eduardo Mattio
- 249 Totalidade capitalista e saúde mental. Experiências de mulheres com diagnóstico psiquiátrico
Tahiana Meneses Alves
- 265 Respuesta colectiva frente a la violencia territorial y los ajustes de cuenta. Un estudio de caso en una localidad de Montevideo (Uruguay)
Ana Laura Cafaro Mango

- 281 De Ramona Morales a la Ramonita. Sobre una “práctica de sacralización” en el Cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina
Ana Sánchez
- 307 ¡Que parezca un accidente! Las tramas culturales que sostienen los modelos socioeconómicos en la gestión del ambiente
Carlos Zavaro Pérez y Mariana Trejo
- 325 Del trabajo vivo a la inteligencia artificial. Contradicciones y consecuencias para el capitalismo contemporáneo y las visiones de la historia
Darío Nicolás Moroni
- 343 *Contranatura*: convergencias y divergencias entre la teoría cuir y el pensamiento ambiental
Daniel Mendizabal Castillo y Edgar J. González Gaudiano

ENTREVISTA

- 363 “Un investigador no puede estar al margen de su ágora”. Un diálogo con Gerardo Caetano
Salvador Neves

ARCHIVO

- 381 **Salvador Allende y el día de la dignidad nacional. Presentación del Archivo**
Marco Álvarez Vergara
- 385 Discurso sobre la nacionalización del cobre
Salvador Allende
- 403 El día que Chile rompió con el pasado
Javier Larraín
- 415 Nacionalización del cobre y el problema de la dependencia económica. Revisión histórica comparativa entre la perspectiva socialista y estrategia política de la Unidad Popular y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile (1965-1971)
Francisca Reyes Faúndez
- 425 Nacionalización del cobre chileno y sobredeterminación política de la economía capitalista
Miguel Urrutia F.

EDITORIAL

La difusión de conocimiento académico

Un puente para potenciar su incidencia en la transformación social

Karina Batthyány

Las tramas multiactorales que articulan y promueven intercambios en base a saberes diversos tienen una potencia extraordinaria para incidir en la organización social y en las políticas públicas orientadas hacia la transformación de la realidad injusta y desigual de los territorios latinoamericanos y caribeños. Las desigualdades históricas y estructurales que caracterizan a América Latina y el Caribe requieren que necesariamente multipliquemos nuestros esfuerzos para producir más conocimiento, de manera más pertinente, más situada y más creativa, pero que también apelemos a nuevos formatos que, sin necesidad de abandonar los tradicionales, contribuyan a difundir dicho conocimiento. De lo que se trata es de generar más y mejores condiciones para que el conocimiento basado en evidencias tenga un alto impacto en la definición de políticas y la formación de opinión pública.

Sabemos que el impacto directo e inmediato del conocimiento académico en la realidad que nos interpela es un proceso complejo, por eso desde hace tiempo estamos empeñados en generar diversos dispositivos mediadores entre los resultados de investigaciones orientadas a pensar

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

problemas sociales o a problematizar aspectos de la realidad social, y la construcción de agendas regionales, el diseño e implementación de políticas públicas informadas, y la movilización y organización social. *Tramas y Redes* como revista científica aporta al proceso de difusión del pensamiento crítico y el conocimiento producido por las ciencias sociales, que consideramos prioritarios para conformar una agenda regional. Esta publicación en acceso abierto es uno de los tantos dispositivos que desde CLACSO promovemos para que la difusión de la producción científica incida en la definición de políticas que transformen positivamente las condiciones de vida de las poblaciones más empobrecidas, oprimidas y discriminadas.

Tramas y Redes es una publicación periódica que se produce siguiendo los parámetros y procedimientos característicos de una revista de tipo científico que garantiza la calidad de lo que se publica, que tiene una clara línea editorial que permite que cada número sea más que una mera reunión de artículos y se constituya en un referente para diversos actores sociales. La gestión editorial que realizamos se basa en la convicción de que no se produce conocimiento académico para que sea difundido exclusivamente entre pares, sino sobre la base de la existencia de una porosidad necesaria entre el campo científico, el político y el social.

Los formatos escritos son una pieza fundamental en la democratización del conocimiento, pero es necesario amplificar la llegada de sus contenidos con el diseño de varios eslabones mediadores que tienen reglas y formatos específicos. En este sentido, la comunicación es central para que este proceso de mediaciones enlazadas conforme tramas sociales que habiliten el encuentro entre actores académicos, decisores de políticas públicas y organizaciones de la sociedad civil. Estos actores ponen en diálogo sus saberes para construir nuevos conocimientos que orienten las acciones hacia la mejora de las condiciones de vida de los grupos sociales más vulnerabilizados y marginalizados de América Latina y el Caribe. Tal sinergia está en la base de uno de los proyectos institucionales de nuestro Consejo en la actualidad: las Plataformas para el Diálogo Social, que articula acciones en diferentes formatos y ámbitos.

Desde estas coordenadas, en *Tramas y Redes* damos continuidad a la política editorial de publicar un dossier temático por número asociado a cada uno de los ejes estratégicos que rigen estas Plataformas para el Diálogo Social. En el N° 5 que estamos presentando, Iréri Ceja y Fernanda Stang han coordinado el dossier “Interpelaciones, pliegues y desbordes: desafíos de la investigación sobre migraciones”, dedicado a la problemática de las migraciones y la movilidad humana. La sección reúne una serie de artículos que realizan aportes sustantivos sobre los desafíos metodológicos, epistemológicos y éticos que se presentan en los procesos de investigación sobre migración en América Latina. Se trata de reflexiones sobre investigaciones

realizadas en territorios con grupos sociales que atraviesan condiciones de profunda vulnerabilidad.

La centralidad de la temática en el campo de la investigación social quedó evidenciada en la gran cantidad de artículos recibidos en la convocatoria abierta. En este sentido, producir conocimiento sobre las problemáticas asociadas a flujos migratorios relativamente novedosos desde una perspectiva del derecho es un gran aporte que permite enfocar la mirada en las distintas experiencias de lucha que vivencian estos colectivos migrantes, así como en la transformación de visiones estereotipadas y estigmatizantes asociadas a las personas que emigran. Este dossier es un aporte al trabajo que se viene desarrollando desde CLACSO sobre el tema durante este año como la convocatoria de investigación para equipos “Migración, Estado y políticas: dinámicas de los movimientos y organizaciones de migrantes y respuestas gubernamentales”, con énfasis en Centroamérica y el Caribe insular. Esta convocatoria, que cerró el 30 de octubre de 2023, tiene como objetivo comprender desde una mirada comparativa el lugar de los Estados en la formulación e implementación de políticas, programas y acciones, y los efectos de estas en la población migrante; así como las iniciativas de las organizaciones de migrantes y actores sociales. En estas convocatorias se promueve la postulación de equipos integrados por académicos/as de diversas disciplinas, trayectorias y experiencias, en conjunto con activistas y referentes/as de movimientos sociales, así como personas con trabajos y actividades afines al tema. También se organizó el Foro Internacional Migraciones y Conflictos Ambientales en Centroamérica. Desafíos en las Transiciones Post-pandémicas, en Panamá entre el 19 y 20 de octubre de 2023, con el fin de constituir un dispositivo multiactoral que contribuya a conformar espacios de formación, intercambio y diálogo social.

La sección Artículos, producto de la convocatoria permanente para el envío de textos académicos, aglutina aportes sobre temáticas centrales en la agenda académica y política de la región, como las migraciones y las diversidades sexuales y de género, y las discriminaciones que existen en nuestras sociedades con bajo grado de tolerancia; las respuestas estatales a las desigualdades de género y a las educativas, así como también los procesos que ponen en cuestión los sistemas democráticos en la región, con algunos aportes que, desde un registro ensayístico, analizan la fragilidad del sujeto en el capitalismo contemporáneo.

Por su parte, en conmemoración al golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973 en Chile, en la sección Archivos coordinada por Marco Álvarez Vergara, se publica uno de los discursos más significativos de Salvador Allende, forjador del socialismo que llega al poder por la vía democrática. Este discurso sobre la nacionalización del cobre dejó un legado ineludible en la sociedad chilena y en toda América Latina que los tres

artículos cortos que conforman esta sección ayudan a interpretar, contextualizar y problematizar. Finalmente, en este N° 5 se publica una entrevista al historiador uruguayo Gerardo Caetano, un referente indispensable de los estudios sobre política, derechos, integración regional y democracia. Se trata de un diálogo conducido por las preguntas perspicaces que propone Salvador Neves, que permiten recorrer el pensamiento de un intelectual comprometido con su tiempo.

Con un gran entusiasmo, invito a leer este N° 5, que busca ser un nuevo aporte a la difusión del conocimiento social crítico que permita pensar y diseñar cambios que transformen las condiciones de vida de las poblaciones más empobrecidas, oprimidas y discriminadas de América Latina y el Caribe.

DOSSIER

Interpelaciones, pliegues y desbordes

Desafíos de la investigación sobre migraciones

Fernanda Stang

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile
fstang@ucsh.cl

Iréri Ceja

Museo Nacional/ Universidad Federal
de Río de Janeiro, Brasil
ireri.ceja@gmail.com

Fecha de recepción: 21/11/2023
Fecha de aceptación: 23/11/2023

El panorama de las migraciones y movilidades en América Latina ha adquirido una densa complejidad en las últimas décadas: trayectorias por tierra extensas, tanto espacial como temporalmente, atravesando varias fronteras geopolíticas y configuraciones sociales, y tomando algunas veces la forma de caravanas, para afrontar colectivamente los peligros del recorrido. Travesías que se materializan en flujos, pero también en tapones, muros, barreras temporales de largas esperas; avances, detenciones y retrocesos. En esos largos trayectos se anudan redes comunitarias y sociales que ofrecen diversas formas de apoyo, pero también se multiplican y entretajan dispositivos de control a su alrededor, con perfiles coercitivos diversos, en el marco de un giro punitivo (Domenech, 2020) de los desplazamientos en espacios subregionales que se habían caracterizado por adoptar normativas y medidas menos restrictivas que las del Norte global. Son trayectorias migratorias atravesadas por marcadores de desigualdad que empujan los desplazamientos por razones múltiples e igualmente apremiantes: precarización de la vida,

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Cita sugerida

Stang, Fernanda y Ceja, Iréri (2023). Interpelaciones, pliegues y desbordes. Desafíos de la investigación sobre migraciones. *Tramas y Redes*, (5), 17-28, 500a. DOI: 10.54871/cl4c500x



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

racismo, homo y transodio, violencia de género, política, criminal, estatal, extractivismos, desastres ambientales; una multiplicación de motivos que desdibujan categorías como las de desplazamiento forzado o migración voluntaria. Luchas migrantes de alcances y objetivos diferentes y prácticas cotidianas que procuran lidiar con la incertidumbre, y que interpelan críticamente el rol de la academia.

Como una cantera en la que se superponen capas de diversa composición y densidad, y de la que emergen vetas poco exploradas, este panorama desafía las herramientas convencionales de exploración con las que habitualmente contamos quienes investigamos estos procesos sociales, nuestras estrategias metodológicas, nuestra posición ética como investigadores y actores sociales, y nuestras premisas epistemológicas. Ello nos invita a plantear preguntas de orden reflexivo, de forma crítica y creativa, no sólo sobre las migraciones y movilidades en América Latina, sino también sobre el tipo de conocimiento que producimos y la forma en que lo hacemos, los desafíos éticos y políticos que se nos presentan y la forma en que la gobernanza migratoria contorna nuestras pesquisas. Este número de Tramas y Redes reúne artículos que se adentran desde diversas preguntas e inquietudes en estos debates y reflexiones.¹

No ha sido el interés en este dossier debatir técnicas de investigación en específico. Si discutimos aquí sobre el método, lo hacemos desde el entendimiento de que método y teoría están íntimamente ligados. Y así como toda teoría es situada (Gupta, 2015), apostamos por investigaciones situadas en América Latina que produzcan contribuciones teóricas, y no sólo que repliquen teorías importadas de otros contextos.

“El campo” desbordado, “el dato” interpelado

El aislamiento provocado por la pandemia del COVID-19 hizo que repensáramos las formas de investigar las migraciones.² Esto ha resultado muy productivo, en la medida en que se ha cuestionado un cierto entendimiento de la noción de “trabajo de campo” como un determinado proceso, acotado en el tiempo y en el espacio, en el que se entrevista a funcionarios para

1 En los últimos meses se han suscitado diversos eventos y paneles con la intención de problematizar estas temáticas, como los promovidos por los investigadores reunidos en el Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur, que contempla estos temas entre sus líneas de trabajo. <https://www.clacso.org/grupos-de-trabajo/grupos-de-trabajo-2023-2025/?pag=detalle&refe=0&ficha=2310>

² En proyectos colaborativos como (In)movilidad en las Américas y Covid-19 – coordinado por Soledad Álvarez Velasco– que mapeó la tensión entre la (in)movilidad y el control en el contexto de la pandemia, sistematizando notas de prensa, informes institucionales y testimonios sonoros por Whatsapp: <https://www.inmovilidadamericas.org/>

contrastar o complementar el trabajo analítico realizado con leyes, datos y otras fuentes bibliográficas, o aquel en el que se exploran las experiencias de los migrantes y sus subjetividades. En este sentido, un elemento que nos parece importante resaltar es que las fronteras entre el “campo” y el resto del proceso investigativo nunca son claras; en la medida en que la producción de conocimiento es un proceso que se da en medio de relaciones, los investigadores estamos insertos en el campo antes, durante y después del proceso de escritura de múltiples formas. Como ha alertado Fabian (2013), producir la ilusión del campo como un lugar alejado temporal y espacialmente niega la contemporaneidad de las personas con quienes producimos conocimiento. El “campo”, entendido de una forma restringida, está en conexión con “campos” previos en las trayectorias académicas individuales, con “campos” de otros investigadores, con espacios de activismo y discusión académica que no son formalmente reconocidos como “campo”, y con diálogos permanentes online y offline con interlocutores muy diversos.

En este dossier, se abordan por ejemplo los desafíos metodológicos que surgen del entrecruzamiento de estas dos dimensiones –en línea / fuera de línea– en el estudio de las luchas migrantes en Argentina en el trabajo de María Gabriela Rho, quien reflexiona sobre la necesidad de “disolver esa dicotomía” y abordar ambas de forma multisituada e integrada, entendiendo que los dos son espacios constitutivos de las prácticas sociales y los procesos de subjetivación.

Trabajar con una noción restringida del campo, al que sólo se va para recolectar datos, y del que se vuelve para analizar, funciona muchas veces como un mecanismo de legitimación de los investigadores que “estuvieron ahí”, y no permite reconocer muchos de los desafíos éticos y políticos en la producción de conocimiento sobre las migraciones.

Por otro lado, cuestionar una visión tradicionalista del campo también permite repensar el estatuto epistemológico que se le da a diversos registros con los que se trabaja, y cuestionar el carácter de “verdad” que se da a unos, frente al valor “testimonial” que se otorga a otros. Sea que se trate de entrevistas, conversaciones, interacciones online u offline, noticias, leyes y normativas, fotografías, dibujos, historietas, cartografías, archivos documentales, bases de datos, entre otros, en las investigaciones tendemos a construir un mapa de fuentes y registros en el que unos funcionan por su supuesto valor objetivo, mientras que otros por su carácter subjetivo. Frente a esta falsa dicotomía, nos parece que el ejercicio analítico no está en la búsqueda de una “verdad mayor”, o una “realidad ulterior” detrás de ciertos registros y documentos –y que es confirmada por las leyes o bases de datos–, sino en el trabajo de entender en qué contextos circula determinado registro, cómo es producido, qué reivindicaciones y omisiones produce, cuáles encuadres y qué efectos de verdad genera (Vianna, 2007).

Esto nos parece sumamente relevante para tomar una postura crítica frente al uso que le damos en nuestras investigaciones a las bases de datos de la gobernanza migratoria. En América Latina, el llamado éxodo venezolano ha sido un caso paradigmático en la construcción de diversos mecanismos de vigilancia y medición de la movilidad por medio de la datificación y el control biométrico; un proceso liderado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Autores como Domenech, Basualdo y Pereira (2022) alertan sobre el carácter performativo de la difusión de estadísticas, informes, mapas, gráficos, infografías, por ejemplo, por medio de la Plataforma R4V, que dan cuenta de la regionalización del control humanitario de las migraciones. El poder de seducción de R4V por la cantidad de información que ofrece y las distintas plataformas interactivas que contiene es aún mayor cuando consideramos que durante décadas una de las mayores dificultades de los investigadores de las migraciones ha sido la de acceder a información producida por las instituciones estatales. Nos parece que adoptar una perspectiva crítica con relación a estas bases de datos no se traduce en desestimar estas fuentes, sino en plantear preguntas que nos permitan entender en qué contexto son producidas, qué narrativas legitiman, a partir de qué categorías, qué tipo de totalidades construyen, y cómo intervienen o contribuyen en nuestras posibilidades investigativas.

En esta línea de pensamiento, uno de los desafíos actuales para quienes investigamos las migraciones se relaciona con mapear y entender los diversos y complejos mecanismos en los que se produce la gobernanza migratoria y, entre estos, la forma en que deja sus marcas en el tipo de pesquisas que desarrollamos, sea porque se trata de consultorías, o proyectos financiados por agencias de las Naciones Unidas o instituciones estatales, o sea porque importamos categorías y un lenguaje que imprime las angustias político-morales y coloniales de organismos internacionales y de los Estados de una migración segura, ordenada y regular en nuestras investigaciones. De tal forma, nos parece importante desnaturalizar categorías, producidas y promovidas por el Estado y los organismos internacionales, pues estas no son sólo mecanismos de descripción de una realidad, sino modos de gobierno mediante los cuales se disputan sentidos sobre las formas de vida reconocidas como legítimas y aquellas consideradas ilegítimas para existir y circular en el mundo (Facundo Navia, Hamid y Munem, 2019). Los Estados, organismos multilaterales y organismos del sistema de Naciones Unidas son grandes productores de un léxico que construye los “problemas sociales” que pretende administrar, vocabulario que muchas veces acaba sedimentándose en nuestras investigaciones como categorías analíticas.

Considerar las propias categorías de la gobernanza como un dato a analizar, y mapear la forma en que circulan y producen realidades

concretas, resulta sumamente fructífero para desnaturalizar un supuesto orden nacional (Sayad, 2010; Malkki, 1995). En los artículos de Martha Cecilia Ruiz y de Gislene Santos en este dossier se alerta sobre esto, y se apunta que categorías como “migrantes vulnerables”, “crisis”, “riesgos”, “emergencia”, así como la producción y circulación de datos, construyen una narrativa sobre la migración internacional que limita el debate público y disciplina las investigaciones. También sobre los datos, el trabajo de Artemisa López León cuestiona los impactos de invisibilización de migrantes desaparecidos por parte de la OIM, devenida una autoridad epistémica en nuestro campo de estudios, una invisibilización que, entre otros varios efectos, niega el reconocimiento a las luchas por la búsqueda de estas personas y revictimiza a los familiares y los propios colectivos de búsqueda.

Pliegues subjetivos en el encuentro investigativo

Uno de los grandes ejes que articula varios de los trabajos congregados aquí, desde una posición interpeladora, es la problematización del lugar de los investigadores en el proceso de indagación y construcción de conocimiento, desde diversos frentes. Aparece, por una parte, un llamado a asumir los pliegues del lugar de enunciación investigativa, cuestionar su univocidad, su coherencia subjetiva, y también la posición que ocupa en la relación con el objeto/sujeto, ese sujeto objetualizado, u objeto sujetado, que estas inquietudes epistemológicas llaman a tensionar, difuminar y, en un esfuerzo en cierta medida utópico, liberar.

El dossier evidencia el cuestionamiento desde el desafío de etnografiar “las formas y lugares del yo” de la investigadora, interrogándose por “las dinámicas y las inversiones emocionales y materiales de los compromisos implicados en el trabajo de campo” en el artículo de Mélanie V. L. Montinard; hasta las disquisiciones sobre los investigadores como interlocutores, en un cuestionamiento relativo a la medida en que se quita autonomía a personas subjetivadas como niñas, con las que se propone co-construir conocimiento en el texto de Ana Marcela Bueno, Clara Ines Carreño Manosalva, Maribel Florian Buitrago y Andrea Mireya Jimenez Pinzón. Por otro lado, en el escrito de Federico Williams, se propone un trabajo con narraciones visuales en talleres de historietas con niñas y adolescentes en tránsito como un camino para comprender mejor sus experiencias, aunque asumiendo con realismo que esas técnicas participativas no necesariamente logran trascender los juegos del poder; mientras que en el de Catalina Revollo Pardo se teoriza en torno al trabajo de investigación como traducción, a partir de la construcción de un tercer espacio concebido como “momento intersticial que recusa el binarismo de la representación”, en el que los agentes encuentran sus voces de manera dialéctica. Estos son algunos de los

tópicos con los que varios de los trabajos que conforman este dossier nos invitan, desde sus ejercicios de autorreflexividad situada, a erosionar la figura monolítica del investigador-autor, y a sincerar las formas de un oficio que no por implicado deja de ser riguroso.

Esa implicación, muestran algunos de los trabajos, es en buena parte física y emocional, por lo que asumir y dar cuenta de las posiciones que se ocupan en las economías afectivas (Ahmed, 2015) que se encuentran, tensionan, potencian, intersecan y traslapan en la investigación, y de las formas en que el cuerpo es puesto, des-com-puesto e impuesto en el terreno, es otra preocupación de la que dan cuenta algunos de los artículos reunidos aquí, por ejemplo, relevando el hecho que las emociones y experiencias físicas son fundamentales en la construcción de las percepciones y conclusiones de quien investiga, a propósito de una etnografía en el tapón del Darién en el artículo de Alberto Hernández Hernández y Carlos S. Ibarra, un escenario de intensa afectación corporal y emotiva que condensa muchas de las violencias que atraviesan a las migraciones regionales hoy por hoy.

Otro de los hilos que atraviesan a varias de las propuestas que son parte de este número responde a una creciente interpelación hacia el trabajo investigativo y académico en las últimas décadas, proveniente fundamentalmente de la sociedad civil organizada –aunque no solamente–, respecto del vínculo, y más allá de eso, el compromiso de los investigadores con la problemática que investigan, una interpelación que ha tomado diferentes nominaciones: extractivismo epistémico (Grosfoguel, 2016), investigación colaborativa, investigación militante (Bringel y Maldonado, 2016), producción horizontal de conocimiento (Corona Berkin, 2019), entre otras. Son cuestionamientos que tienen tradición en las humanidades y ciencias sociales latinoamericanas, con referentes como Orlando Fals Borda y Paulo Freire, por ejemplo, y que se han revitalizado en años recientes, al menos en el campo de los estudios migratorios (véase, por ejemplo, Jaramillo, 2019; Varela Huerta, 2023, entre otros). No es casual que esto ocurra en nuestro campo, si pensamos en las formas que ha tomado la migración contemporánea como una materialización palmaria de la crisis civilizatoria que experimentamos, entendida como “las formas de acumulación por despojo” que adopta hoy el neoliberalismo, “caracterizadas por modos de violencia estatal que subsumen a este despojo (la vida humana, la naturaleza y el conocimiento) en formas inéditas” (Varela Huerta y McLean, 2019, p. 164). El continuum de violencias que atraviesa muchas trayectorias migratorias en el escenario actual nos confronta humanamente en formas ineludibles, por lo que los debates epistemológicos, éticos y políticos que emergen de esa confrontación constituyen una demanda punzante para quienes estudiamos las migraciones actuales. En ese mismo sentido, varies de los autores se interrogan sobre los cuidados y la responsabilidad que implica investigar con

personas vulnerabilizadas, precarizadas y afectadas por traumas que irrigan sus biografías.

Así, a partir de la participación en estudios colaborativos sobre migrantes en actividades sexuales comerciales, por ejemplo, Martha Cecilia Ruiz Muriel reflexiona sobre la despolitización y naturalización que han supuesto algunas investigaciones sobre estos temas, “disciplinando las movildades”, y apuesta por “investigaciones colaborativas y comprometidas políticamente” para contrarrestar esos discursos y prácticas. La investigación con niñas migrantes venezolanas en Colombia ya aludida, por su parte, apuesta por un enfoque etnográfico colaborativo, en el que las investigadoras Bueno et al. procuran visualizarse como co-investigadoras, y concebir su trabajo como un acompañamiento, diálogo y negociación de comprensiones en la co-producción de conocimiento. El artículo de Munevar-Meneses, Wiltbergerv, Hernandez Arauz y Durán Macías también apela a la investigación colaborativa, articulando a múltiples actores (migrantes, colaboradores de albergues y casas de migrantes, organizaciones de la sociedad civil, entidades municipales y estatales, organismos internacionales), en un trabajo de reflexión sobre un estudio con migrantes hondureños, salvadoreños, guatemaltecos y haitianos en Tijuana, México. Se trata, dicen los autores, de una población que experimenta una “acumulación de vulnerabilidades”, aspecto sobre el cual se cuestionan, apuntando a la necesidad de “prácticas de investigación social informadas sobre el trauma”, sobre la urgencia de considerar los daños que se puede causar en estos procesos, y de proteger además los datos de identificación de las personas con las que se trabaja, para no ponerlas en peligro.

Esta última es una preocupación que se plantea también en el trabajo de Hernández Hernández e Ibarra, por ejemplo, que se preguntan por las implicaciones del uso del consentimiento informado en un contexto de vulneración de las personas migrantes como el tapón del Darién, donde resulta difícil “asegurar un consentimiento genuino y libre de coacción”, tanto por la percepción de los migrantes respecto del poder que podrían tener los investigadores, como por las amenazas criminales a las que se ven enfrentadas. A propósito del trabajo con niñas y adolescentes migrantes provenientes de Centroamérica en un albergue en México, Federico Williams alude en su artículo a la necesidad de reflexionar sobre los usos del consentimiento, proponiendo pensarlo como un proceso continuo más que como un evento único. Son interrogantes que tienen creciente eco en nuestro campo, en el que han surgido en los últimos años inquietudes sobre el empleo del consentimiento en la investigación en movimiento, con encuentros más o menos fugaces, y con personas cuyas vidas enfrentan peligros inminentes (Blanco, 2023).

Otra de las preocupaciones que se aborda en el dossier, relacionada con este eje vertebrador, tiene que ver con la (re)producción de relaciones desiguales en investigaciones con poblaciones migrantes precarizadas y el extractivismo académico. Junto con esto, nos interesa explorar las potencialidades de “mirar hacia arriba” (Nader, 1972) y etnografiar al poder. ¿Quiénes son esos “otros” que no son los migrantes en nuestras investigaciones? ¿Qué tipo de conocimiento producimos sobre diversos actores en lo que consideramos “el campo”? ¿Cómo construimos investigaciones que no reproduzcan miradas esquemáticas entre actores que circulan? ¿Cuáles son sus subjetividades? ¿Cómo se capilariza y territorializa el poder? ¿Qué lugar ocupamos frente a esos otros? Trabajos como el de Gislene Santos, sobre el rol que está desempeñando la OIM en la “gestión” de la población migrante en el territorio brasileño, y el de Alberto Hernandez y Carlos Ibarra, que entre otros aspectos hurgan en las dinámicas de poder que atraviesan su trabajo etnográfico en El Darién (incluidas las relativas a su propia posición como investigadores), traen a este número de la revista algunas de las espinosas aristas implicadas en la (urgente) demanda por hacerse cargo de estas disquisiciones éticas y políticas.

Las rugosidades espacio-temporales del “objeto” y el campo

Una línea de tensión con la que las migraciones desafían la caja de herramientas metodológicas de las ciencias sociales es el trastocamiento de las dimensiones de espacio y tiempo (Benza, 2000; Gutiérrez Vidrio, 2015) que el propio fenómeno supone, en la medida que llama a romper con la imagen lineal y sucesiva de un desplazamiento. Algunos artículos de este dossier dan cuenta de esta dificultad metodológica, refiriéndose a las complejidades de investigar en contextos de movilidad y en locaciones multisituadas. Desde un alcance epistemológico, además, el trabajo de campo es siempre, en alguna medida, multisituado, puesto que, en la construcción del objeto de estudio, el campo no es una unidad-totalidad previamente delimitada, sino que por el contrario se trata de un proceso de abstracción investigativa que se da en tránsitos permanentes entre lugares y escalas diversas.

Aunque con un alcance fundamentalmente biográfico, la idea de la ondulación vital de la migración que proponen Velasco y Gianturco (2015) es iluminadora de ciertos aspectos de estos otros pliegues en las rugosidades del campo de los estudios migratorios, los espacio-temporales. Las autoras hablan de desplazamientos geográficos como experiencias que integran “múltiples lugares unidos por movimientos multidireccionales” (Velasco y Gianturco, 2015, p. 117). Estos lugares múltiples son también tiempos múltiples, en varias formas: por el antes y el después del cruce de las

fronteras que se encarnan en las vivencias presentes del sujeto migrante –la simultaneidad encarnada–, por las cronologías de las sociedades de origen y destino que se intersecan en su experiencia (Stang, 2020), por el carácter provisorio con que se vive y hace vivir la presencia migrante (Sayad, 1998), y por el interjuego de movimientos y esperas que caracteriza a muchas de las migraciones de nuestro tiempo (por la pandemia del COVID-19, por la solidificación de fronteras, normativas, físicas y burocráticas) (Ceja y Miranda, 2022; Miranda y Silva Hernández, 2022).

A estas multiplicidades hay que agregar los contextos muchas veces críticos en los que se producen estos movimientos que les investigadores procuran acompañar, en los que la ubicuidad es también una forma de eludir el peligro en el que está puesta la integridad de la persona migrante. Pero esta multiplicidad es a la vez desafío y potencialidad, como señala Mélanie V. L. Montinard en este dossier: “la investigación multisituada me permite ver en profundidad las subjetividades y prácticas de las personas en movimiento”.

Munevar-Meneses et al dicen que investigar estas poblaciones en movimiento exige, además, romper con los diseños metodológicos “estáticos”, apelar a la flexibilidad y la adaptación como herramientas, cuestionando criterios rígidos de validez que no logran hacerse cargo de las realidades cambiantes que se experimentan en estos desplazamientos múltiples. Implica también recurrir a la “plasticidad metodológica” para la construcción de corpus en los que la simultaneidad se da, por ejemplo, entre una dimensión virtual y otra analógica de los procesos, como muestra el trabajo de Rho. O supone echar mano de la interdisciplinariedad, como se plantea en el mismo trabajo, con las dificultades que eso trae aparejadas, dificultades que, también en este caso, pueden ser potencialidades, o simples posibilidades, si es que sucede que los cerrojos disciplinarios, usualmente custodiados por los guardianes de las tradiciones del conocimiento, ponen cortapisas que impiden dar cuenta de aquello con lo que la investigación nos confronta.

Este dossier es, entonces, una invitación a cambiar el punto de vista desde donde miramos y a quiénes estudiamos, lo que abre otras posibilidades de análisis y quizás permita dilucidar algunos puntos ciegos en nuestras investigaciones, ya no –o no sólo– sobre las experiencias migrantes, sino también sobre las formas en que el control migratorio se produce y re-produce cotidianamente, reproduciendo desigualdades y precarizando diversas vidas migrantes, en pro de un supuesto orden nacional.

Los trabajos reunidos aquí³ constituyen también un llamado a resquebrajar cristalizaciones epistemológicas y rigideces metodológicas, a abrirnos a la incertidumbre, a cuestionar nuestras lentes teóricas, a sacudir nuestras herramientas, a reconocer que afectamos y dejarnos afectar, a reconciliar la carne palpitante con la razón aguda, para poder dar cuenta de estos procesos sociales que, como lupas incómodas, amplifican las miserias del capitalismo contemporáneo.

Referencias

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Benza, Silvia (2000). Migración de ciudadanos peruanos hacia Argentina: cruces fronterizos, períodos intermedios, liminalidad y comunidades. *Revista de Investigaciones Folclóricas*, (15), 42-48.
- Blanco, Pablo (2023). *Fronteras. Necropolítica y migraciones en el Mediterráneo Central*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bringel, Breno y Maldonado, E. Emiliano (2016). Pensamento Crítico Latino-Americano e Pesquisa Militante em Orlando Fals Borda: práxis, subversão e libertação. *Revista Direito e Práxis*, 7(13), 389-413.
- Ceja, Iréri y Miranda, Bruno (2022). La espera como técnica de gobierno de las migraciones en las Américas. *Revista Común*. <https://revisitacomun.com/blog/la-espera-como-tecnica-de-gobierno-de-las-migraciones-en-las-americas/>
- Corona Berkin, Sarah (2019). *Producción horizontal del conocimiento*. Guadalajara: Calas.
- Domenech, Eduardo (2020). La “política de la hostilidad” en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios Fronterizos*, (21), e057.
- Domenech, Eduardo; Basualdo, Lourdes; y Pereira, Andrés (2022). Migraciones, fronteras y políticas de datos: nuevos medios de control del movimiento en el espacio sudamericano. En Rivera Sánchez, Liliana; Herrera, Gioconda; y Domenech, Eduardo. *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 317-355). Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.
- Fabian, Johannes (2013). *O tempo e o outro*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Facundo Navia, Angela; Hamid, Sonia Cristina y Munem, Bahia Michelle (2019). Categorizando e gerindo pessoas em trânsito. En

3 La convocatoria recibió un gran número de propuestas alineadas con estas preocupaciones; desafortunadamente muchos de ellos no pudieron ser incluidos en el dossier, debido a los límites de artículos dispuestos por la revista.

- Facundo Navia, Angela; Hamid, Sonia Cristina y Munem, Bahia Micheline y Gomes, Charles. *Pessoas em movimento. Práticas de gestão, categorias de direito e agências* (pp. 9-28). Rio de Janeiro: Casa Rui Barbosa, 7 Letras.
- Grosfoguel, Ramón (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y al “extractivismo ontológico”: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, (24), 123-143.
- Gupta, Akhil (2015). Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado. En Abrams, Philip; Gupta, Akhil; y Mitchell, Timothy. *Antropología del Estado* (pp. 71-144). México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia (2015). El análisis del discurso: aportes teórico-metodológicos para el estudio de la migración. En Ariza, Marina y Velasco, Laura. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 353-384). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales y El Colegio de la Frontera Norte.
- Jaramillo, Verónica (2019). La investigación militante y la sujeción de las técnicas de investigación a la realidad. *Ensamblés*, 5(10), 134-148.
- Malkki, Lisa (1995). Refugees and Exile: From “Refugee Studies” to the National Order of Things. *Annual Review of Anthropology*, 24, 495-523. <http://www.jstor.org/stable/2155947>
- Miranda, Bruno; y Silva Hernández, Aída (2022). Gestión desbordada: solicitudes de asilo en Estados Unidos y los mecanismos de espera allende sus fronteras. *Migraciones Internacionales*, 13, 1-17.
- Nader, Laura (1972). “*Los de arriba*”. *Nuevos horizontes de la antropología*. New York: Pantheon Books.
- Sayad, Abdelmalek (1998). *A Imigração ou os Paradoxos da Alteridades*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Sayad, Abdelmalek (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Stang, María Fernanda (2020). La frontera como intersticio. Reflexiones en torno a la violencia epistémica de las fronterizaciones. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 28(59), 13-28.
- Varela Huerta, Amarela (2023). Luchas migrantes. Una apuesta de activismo epistemológico para nuestra América. En Liliana Rivera Sánchez, Gioconda Herrera y Eduardo Domenech (Coords.), *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 470-502). Buenos Aires/México: CLACSO/Siglo XXI.

- Varela Huerta, Amarela y McLean, Lisa (2019). Caravanas de migrantes en México: nueva forma de autodefensa y transmigración. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (122), 163-185.
- Velasco, Laura y Gianturco, Giovanna (2015). Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica. En Ariza, Marina y Velasco, Laura. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 115-150). México, DF: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Vianna, Adriana (2007). *El mal que se adivina*. Buenos Aires: Ad Hoc.

Iréri Ceja

es doctoranda en Antropología Social en el Museo Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro (MN/UFRJ, Brasil); docente de la especialización en Migración, desarrollo y derechos humanos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Ecuador); y hace parte del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Investiga sobre migraciones, política y Estado, violencia, humanitarismo y Antropoceno.

Fernanda Stang

se desempeña como investigadora y directora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud (CISJU) de la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), de Chile. Es Doctora en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; hace parte del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Sus líneas de investigación y docencia son migraciones, Estado, política(s), activismos y luchas migrantes; migraciones, géneros, diversidades y disidencias sexuales; y migraciones, educación e interculturalidad.

Navegando entre dominación y empatía

Desafíos éticos y metodológicos en la investigación del corredor migratorio del Tapón del Darién

Alberto Hernández Hernández

El Colegio de la Frontera Norte, México
ahdez@colef.mx

Carlos S. Ibarra

El Colegio de la Frontera Norte, México
cibarradesc2016@colef.mx

Fecha de recepción: 07/09/2023
Fecha de aceptación: 13/11/2023

Resumen

Este trabajo se centra en los desafíos éticos y metodológicos enfrentados al investigar el Tapón del Darién, un importante corredor migratorio en América Latina. A través de un enfoque etnográfico, se examina cómo los investigadores pueden navegar entre las estructuras de poder, la gobernanza criminal y las emociones propias y de los migrantes. Se aborda el dilema de etnografiar tanto al migrante como al poder, considerando las complejidades inherentes a la dominación en la región.

Palabras clave

1| Tapón del Darién 2| desafíos metodológicos 3| estructuras de poder 4| gobernanza criminal 5| migración

Cita sugerida

Hernández Hernández, Alberto y Ibarra, Carlos S. (2023). Navegando entre dominación y empatía: desafíos éticos y metodológicos en la investigación del corredor migratorio del Tapón del Darién. *Tramas y Redes*, (5), 29-46, 500i. DOI: 10.54871/cl4c500i



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NonCommercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Navegando entre dominación e compreensão: desafios éticos e metodológicos no estudo da rota migratória no Tampão de Darién

Resumo

Este estudo foca nos desafios éticos e metodológicos ao pesquisar no Tampão de Darién, um relevante corredor migratório na América Latina. Utilizando uma perspectiva etnográfica, analisa-se como os pesquisadores podem se mover entre as estruturas de poder, a governança criminosa e as emoções de si mesmos e dos migrantes. Abordase o dilema de realizar uma etnografia tanto do migrante quanto das forças dominantes, considerando as complexidades intrínsecas à dominação na região.

Palabras-chave

1| *Tampão de Darién* 2| *desafios metodológicos* 3| *estruturas de poder* 4| *governança criminosa* 5| *etnografia migratória*

Navigating between domination and empathy: ethical and methodological challenges on migratory research in the Darien Gap

Abstract

This study delves into the ethical and methodological challenges faced when researching the Darién Gap, a pivotal migration corridor in Latin America. Employing an ethnographic lens, it examines how researchers can navigate the interplay of power structures, criminal governance, and the emotions of both themselves and the migrants. The paper confronts the conundrum of ethnographically studying both the migrants and the prevailing powers, taking into account the inherent complexities of dominance in the region.

Keywords

1| *Darien Gap* 2| *methodological challenges* 3| *power dynamics* 4| *criminal governance* 5| *migration*

Introducción

La región del Tapón del Darién, que se extiende entre Panamá y Colombia, es un territorio emblemático por su singularidad geográfica; ofrece una selva densa, montañosa e inhóspita que representa un desafío para cualquier transeúnte. Esta barrera natural, prácticamente infranqueable para muchos, ha sido históricamente determinante en la construcción política, social y económica de la región. Además, su posición entre Norteamérica y Sudamérica le confiere una relevancia estratégica, que ha convertido esta selva en un corredor migratorio esencial, como puede apreciarse en el Cuadro 1, aunque también en uno de los más peligrosos y menos documentados de América Latina (Velásquez, 2015). Dentro de este vasto mosaico verde, no solo los migrantes buscan travesías hacia destinos que prometen una vida mejor o un escape de situaciones adversas. También convergen en el área actores con agendas propias, que buscan ejercer control y dominación sobre estas rutas y las personas que las transitan. Desde grupos armados hasta redes de tráfico de personas, el Darién se ha convertido en un tablero de ajedrez donde la vida humana se juega en cada movimiento (Miraglia, 2016). Adicionalmente, la región ha atraído la atención de organismos internacionales que buscan mitigar los impactos humanitarios y asegurar los derechos de los migrantes. Estas entidades, al interactuar con actores locales, tanto estatales como no estatales, añaden otra capa de complejidad al panorama ya multifacético del Darién. Su presencia y acciones pueden ejercer influencia sobre cómo se manejan los flujos migratorios, cómo se brinda ayuda y cómo se documentan las realidades en la región (Álvarez, 2023; Gissi et al., 2020).

Sin embargo, la singularidad de la situación en el Tapón del Darién no se entiende únicamente por su orografía o la presencia de múltiples actores. Está, además, inmersa en discursos globales sobre migración que trascienden las fronteras y desafían las definiciones convencionales. En una época donde los movimientos migratorios adquieren una visibilidad y protagonismo sin precedentes en la esfera mediática y política, el Darién se erige como un reflejo de los desafíos más amplios que enfrenta América Latina, siendo un crisol de problemáticas que incluyen cuestiones de identidad, seguridad y derechos humanos.

Para la comunidad académica, el Tapón del Darién representa un terreno fértil pero desafiante. Las dificultades logísticas de acceso se complementan con retos éticos y metodológicos. ¿Cómo garantizar que, en el proceso de documentar estas migraciones, no se vulneren aún más los derechos y la seguridad de quienes ya se encuentran en una situación precaria? La representación de estas realidades sin caer en clichés o reduccionismos es un ejercicio de equilibrio y responsabilidad (Nelson y Curran, 2022). Por tanto, este artículo tiene como propósito no sólo desentrañar las complejidades migratorias en la referida región, sino también reflexionar sobre el papel

del investigador ante tales circunstancias. ¿Qué herramientas metodológicas y éticas son las más adecuadas? ¿Cómo evitar el extractivismo académico y, en su lugar, contribuir de manera significativa al bienestar y comprensión de las comunidades estudiadas?

Cuadro 1. Tránsito irregular de extranjeros que cruzan por El Darién, 2014-agosto 2023

Año	Total de extranjeros
2014	6,175
2015	29,289
2016	30,055
2017	6,780
2018	9,222
2019	22,102
2020	6,465
2021	133,726
2022	248,284
2023 (Ene-Ago)	331,213
Total	823,311

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Servicio Nacional de Migración, República de Panamá.

Al abordar la intersección entre los desplazamientos humanos y las estructuras de poder en el Tapón del Darién, se busca también generar pistas para develar las tramas ocultas y visibles que configuran este espacio. En ese sentido, la región se arma como un escenario donde las narrativas, intereses y vidas se entrecruzan y, a menudo, colisionan. Al explorar estos matices, esperamos no solo arrojar luz sobre una de las rutas migratorias menos comprendidas de América Latina, sino también avanzar en la construcción de marcos teóricos y metodológicos que enriquezcan el diálogo y comprensión sobre migraciones en nuestra región.

El Tapón del Darién y las estructuras de poder

La región del Tapón del Darién ha sido históricamente reconocida como una intersección geográfica fundamental entre Centroamérica y América del Sur. Esta posición, que por naturaleza debería hacer de este punto un nexo crucial en las dinámicas migratorias y comerciales, ha sido también la razón por la que se ha transformado en un escenario de tensiones, control y dominación. Para entender las estructuras de poder que operan en esta región, es imprescindible echar un vistazo a su historia geopolítica. Esta región ha sido testigo y protagonista de enfrentamientos entre naciones, luchas por el control de rutas comerciales y, más recientemente, de flujos migratorios (Serano, Polo y Manrique, 2019). La ausencia de una infraestructura vial que

conecte de manera directa a los dos continentes ha potenciado su imagen de inaccesibilidad y ha añadido complejidad a la narrativa geopolítica del área. A lo largo del tiempo, esta región ha sido codiciada tanto por naciones como por grupos no estatales debido a su valor estratégico. Desde los enfrentamientos coloniales por el control del “Nuevo Mundo” hasta las recientes tensiones relacionadas con el narcotráfico, el contrabando y el control migratorio, el Darién ha sido un espacio de lucha constante (Nelson y Curran, 2022).

El Tapón del Darién no es solo una región geográfica; es también un entramado complejo de actores que buscan ejercer influencia y dominación sobre la zona. Estos actores van desde gobiernos nacionales, pasando por grupos paramilitares y guerrilleros, hasta redes de tráfico de personas y narcotraficantes. Sin embargo, no podemos pasar por alto la presencia y las acciones de organismos internacionales como las agencias de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias que también juegan un papel fundamental en la región. Estos actores buscan brindar asistencia y protección a los migrantes, pero también establecen ciertas dinámicas de poder en sus interacciones con gobiernos locales, comunidades y otros grupos presentes en el área (Álvarez, 2023). Así, cada uno de estos grupos tiene sus propios intereses y agenda en la región, y su coexistencia da lugar a dinámicas de poder a menudo volátiles y cambiantes. Por ejemplo, las redes de tráfico de personas ven en la inaccesibilidad del Darién una oportunidad de negocio, cobrando sumas exorbitantes a migrantes desesperados por cruzar o incluso por únicamente pisar la región en su camino hacia destinos más al norte. Estos grupos ejercen un dominio territorial, aprovechando la falta de presencia estatal efectiva y la densidad de la selva para operar con relativa impunidad. Por otro lado, están los grupos armados, tanto paramilitares como guerrilleros, que históricamente han buscado controlar áreas estratégicas del Darién para sus operaciones, ya sea como corredores de droga o como refugio y zona de entrenamiento (Van Uhm y Grigore, 2021).

Los migrantes, al tratar de atravesar esta región, se convierten en peones en un juego de poder mucho más grande. Las estructuras de poder establecidas en el Darién ven a los migrantes no como individuos en busca de una vida mejor, sino como una oportunidad de lucro o, en algunos casos, como una amenaza a sus operaciones. Por otra parte, los Estados, con sus políticas y acciones, también contribuyen a estas dinámicas, ya sea al no ofrecer protección adecuada o al implementar medidas restrictivas. Las agencias de las Naciones Unidas y organizaciones humanitarias, por su parte, buscan intervenir para proteger los derechos humanos y brindar asistencia, pero también están sujetas a negociaciones y compromisos con actores locales y nacionales (Gissi et al., 2020; Rivera, Herrera y Domenech, 2023). La vulnerabilidad de estas personas es exacerbada por la falta de infraestructura

y servicios básicos en la región, y por la ausencia de una política migratoria coherente y humanitaria por parte de los gobiernos involucrados.

Mientras que los actores no estatales han ejercido tradicionalmente un grado alto de control en el Tapón del Darién, no podemos pasar por alto el papel de los gobiernos en la configuración de las estructuras de poder en la región, los cuales han implementado una serie de políticas y medidas destinadas a controlar y monitorear el flujo migratorio a través del Darién. Sin embargo, estas políticas a menudo han sido reactivas, en respuesta a crisis específicas, en lugar de ser parte de una estrategia a largo plazo para gestionar y facilitar la migración segura y ordenada.

Las operaciones de control migratorio, las políticas de detención y deportación y las restricciones a la movilidad han creado un ambiente de incertidumbre y miedo para los migrantes. Algunos encuentran que sus viajes se detienen abruptamente, enfrentando la deportación o largos periodos de detención. Otros, ante el temor de ser detenidos, buscan rutas más peligrosas y recurren a contrabandistas y traficantes, lo que aumenta su vulnerabilidad.

El Darién, pese a su particularidad geográfica y su complejo entramado de actores, no es un fenómeno aislado. En muchos aspectos, la región refleja las tensiones y desafíos de la migración en el escenario global. Los discursos dominantes sobre seguridad nacional, identidad y la “crisis” migratoria han influido en cómo se percibe y se aborda la situación en el Darién (Porras, 2023).

Sin embargo, hay un riesgo inherente en generalizar demasiado o en tratar de encajar la realidad del Darién en narrativas globales preexistentes. Es crucial reconocer y respetar la singularidad de la región y sus propios desafíos, sin dejar de situarla en un contexto global más amplio. Es evidente que el Tapón del Darién es un microcosmos de las tensiones, desafíos y oportunidades presentes en la migración global. Las estructuras de poder que operan en la región son complejas y multifacéticas, y requieren un enfoque de investigación que sea a la vez detallado y holístico.

Para avanzar en la comprensión del Darién y su papel en las dinámicas migratorias de América Latina, es esencial adoptar una perspectiva interdisciplinaria que combine la geopolítica, la sociología, la antropología y otros campos relevantes. Solo a través de un esfuerzo concertado y colaborativo podremos esperar descifrar y, con suerte, abordar los desafíos que presenta el Tapón del Darién en el siglo XXI.

Etnografiando la dominación

La etnografía, como herramienta de investigación, ofrece una perspectiva única para abordar la complejidad y las particularidades de una región o

sociedad. Su enfoque en el estudio detallado de las culturas y prácticas locales, basado en la observación participante, permite una comprensión más profunda y matizada de las dinámicas de poder (Seim, 2021). En el contexto del Darién, etnografiar implica no sólo observar, sino participar en las dinámicas cotidianas, dialogar con los actores clave y vivir las experiencias que definen la vida en la región. Sin embargo, la modernidad ha traído consigo nuevos desafíos y oportunidades. Lo multi-situado, por ejemplo, reconoce que las culturas y comunidades no están ancladas en un solo lugar, especialmente relevante en un contexto migratorio. El Tapón del Darién, como zona de tránsito, demanda una etnografía que siga a las personas en movimiento, cruzando fronteras y enfrentando diversas estructuras de poder.

Cuadro 2. Mayor tránsito irregular de extranjeros que cruzan por el Darién por país, 2010-2022

2010-2019		2020		2021		2022	
Cuba	44,049	Haití	4,538	Haití	82,952	Venezuela	150,327
Haití	27,703	Chile	531	Cuba	18,600	Ecuador	29,356
Nepal	8,321	Brasil	262	Chile	9,587	Haití	22,435
India	6,102	Cuba	245	Brasil	8,533	Cuba	5,961
Bangladesh	5,043	Bangladesh	123	Venezuela	2,819	Colombia	5,064
Camerún	3,615	Congo	115	Bangladesh	1,657	India	4,094
Congo	2,935	Venezuela	69	Ghana	1,289	Brasil	3,047
Eritrea	1,815	Nepal	56	Uzbekistán	1,191	Rep. Dominicana	2,465
Somalia	1,312	Siri Lanka	42	Senegal	954	Afganistán	2,220
Ghana	1,269	Ecuador	40	India	592	China	2,005
Total	102,164	Total	6,021	Total	128,174	Total	226,974

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Servicio Nacional de Migración, República de Panamá.

Así, es posible identificar y analizar las estructuras culturales que perpetúan sistemas de dominación. Los estudios culturales contemporáneos han resalado cómo las prácticas, discursos y símbolos culturales son herramientas que los grupos dominantes usan para mantener su poder (Amelina, 2022). En el Darién, esto se manifiesta en la forma en que actores estatales y no estatales conceptualizan, representan y tratan a los migrantes, así como la forma en que se moldean y regulan las dinámicas de tránsito. Un ejemplo de esto es la manera en la que las empresas de transporte marítimo del Golfo del Urabá segregan a migrantes y turistas, los cuales deben viajar en embarcaciones distintas. Así mismo, los primeros están obligados a pagar un pasaje de ida y vuelta aún cuando no utilizarán el regreso. Un aspecto aún más visible tiene que ver con el uso obligatorio de marcas para identificar plenamente a los

migrantes, como portar pulseras de diferentes colores en la muñeca, indicando diferentes niveles de privilegio y de capacidad económica.

Etnografiar la dominación en el Darién posibilita documentar micro-narrativas que permiten visibilizar no sólo cómo los migrantes son más que números o estadísticas, sino también cómo la dominación se experimenta y se resiste de diversas maneras. En ese sentido, el concepto de “agencia” es fundamental en cualquier esfuerzo por comprender lo que sucede en esta región, y es que, aunque los migrantes enfrentan estructuras de poder formidables, no son simplemente víctimas pasivas. A través de la etnografía, podemos identificar formas de resistencia, adaptación y creación de nuevas identidades y comunidades en medio de la adversidad (Deshingkar, 2019). Un ejemplo esto tiene que ver con la conformación de alianzas y amistades al momento de ingresar a la selva, donde las diferencias y tensiones étnicas y nacionales pasan a un segundo plano. Así, como lo demuestra el Cuadro 2, se pueden observar grupos mixtos integrados por personas de países como Bangladesh, Nepal, Afganistán y la India, o de lugares como Sudán, Chad, Congo y Senegal, los cuales, a pesar de las tensiones históricas entre sus países, y las diferencias lingüísticas, logran manifestar una forma de resistencia al secuestro o a la amedrentación de bandas criminales, ya sea mediante el uso del inglés, español o francés. Otro ejemplo muy recurrente es el uso de redes sociales y plataformas digitales antes de entrar a la selva para advertir de riesgos, controles policíacos y/o militares, así como de tarifas a cubrir, entre otras cosas.

Por otra parte, es importante no olvidar que la región es, en sí misma, un epicentro de múltiples tensiones derivadas de la movilidad humana (Nelson y Curran, 2022). Otro elemento importante de “etnografiar la dominación” tiene que ver con arrojar luz sobre las interacciones entre diversos actores y las dinámicas de poder que ejercen o son ejercidas entre sí. Como ya se mencionó con anterioridad, los migrantes, con sus motivaciones, aspiraciones y desafíos, suelen convertirse en el hilo conductor, tomando en cuenta que la etnografía permite captar sus historias personales, sus interacciones con otros actores y la manera en que experimentan la dominación y resistencia. Las entrevistas, observaciones participantes y registros visuales de sus trayectos pueden ofrecer una visión íntima de sus realidades, desde enfrentar peligros naturales hasta interacciones con contrabandistas y autoridades.

Para el caso de coyotes y contrabandistas, es importante considerar cómo estos ejercen una influencia considerable. La relación entre los coyotes y los migrantes es compleja, oscilando entre la dependencia y la explotación. Aquí, la etnografía puede ofrecer *insights* sobre cómo operan, sus redes y conexiones con bandas criminales, y la interacción con sus “clientes”. Es esencial entender sus motivaciones, prácticas y la estructura de sus redes.

Esto mismo aplica para las diferentes bandas criminales y carteles, quienes imponen un sistema de control y dominación que afecta directamente a los migrantes. Las historias de secuestros, extorsiones y otros delitos son recurrentes. Etnografiar estas dinámicas implica entender la territorialidad, las zonas de control y cómo los migrantes, a menudo, deben negociar su paso por estas áreas, enfrentándose a riesgos que amenazan su integridad. Entre algunas de las prohibiciones comunes que logramos documentar fueron: restricción en el uso de teléfonos, cámaras fotográficas y de video, así como transitar fuera de áreas y horarios designados.

Por otro lado, las autoridades gubernamentales, con sus protocolos y mandatos, establecen otro nivel de dominación. Las detenciones, deportaciones y operativos forman parte del paisaje de la migración. Captar las interacciones, negociaciones y confrontaciones entre migrantes y autoridades revela las tensiones inherentes a los sistemas de control migratorio. Es importante recalcar que, mientras Colombia no lleva un control de salida de los migrantes, Panamá sí lleva a cabo un minucioso registro biométrico de los ingresos de migrantes irregulares.

Del mismo modo, se debe tener en cuenta cómo las diferentes ONG, organismos internacionales, agencias de las Naciones Unidas y organizaciones locales buscan aliviar el sufrimiento y asegurar derechos. La colaboración estrecha de estas entidades con autoridades locales es esencial para facilitar la ayuda y el apoyo a los migrantes. Sin embargo, su presencia e intervenciones pueden ser vistas con recelo por algunos actores locales, que pueden considerarlas una amenaza a sus intereses. Las dinámicas entre estas organizaciones, su operación en terreno, y su relación con otros actores son cruciales para entender los esfuerzos humanitarios y las políticas migratorias en la región. A pesar de ello, en las áreas cercanas a la frontera con Panamá, no hay presencia de estas organizaciones, principalmente por razones de seguridad. Etnografiar estas dinámicas revela cómo la ayuda humanitaria y las intervenciones internacionales pueden tanto aliviar como complicar las tensiones existentes.

Por otra parte, es importante reconocer que las interacciones con este tipo de organismos no son meramente transacciones neutrales o altruistas, sino que están imbuidas de poder, subalternidad y estructuras heredadas de un pasado colonial. Las organizaciones internacionales y actores humanitarios, si bien portan a menudo la bandera de la benevolencia, pueden, inadvertidamente, perpetuar dinámicas de poder que refuerzan estructuras coloniales. Aunque su objetivo primordial es brindar asistencia y alivio, es imperativo examinar la manera en que operan, pues su intervención puede reconfigurar las relaciones locales y alterar los equilibrios preexistentes de poder (Quijano, 2000). Un ejemplo de ello es la intervención de las agencias de las Naciones Unidas: aunque su presencia tiene como objetivo

principal el resguardo y protección de los derechos de los migrantes, esas mismas intervenciones pueden dar lugar a nuevas formas de dependencia y subordinación. La presión que ejercen sobre actores estatales y no estatales, aunque bienintencionada, genera efectos secundarios. Estos efectos pueden incluir una resistencia o rechazo local hacia las propias organizaciones, o incluso puede dar lugar a que actores locales adopten prácticas más coercitivas en respuesta a esta presión externa.

Respecto de las comunidades locales, vale la pena recordar que no son actores pasivos, ya que pueden ser más que testigos y, a veces, participantes en las dinámicas migratorias. Su rol, ya sea como colaboradores, guías, proveedores de servicios o incluso como detractores, es esencial para entender las relaciones de poder en juego. Las empresas de transporte, a menudo, forman parte de la cadena migratoria, ya sea por acción u omisión. Un argumento prevalente en las localidades de Acandí y Capurganá, por ejemplo, es que un porcentaje de los ingresos monetarios captados bajo la figura de impuesto o “pago de derecho de piso” son canalizados de regreso a la comunidad.

En una región peligrosa como el Tapón del Darién, también los equipos de búsqueda y rescate representan una esperanza para muchos migrantes. Capturar sus experiencias, desafíos y la manera en que interactúan con otros actores proporciona una visión del sistema de ayuda y socorro en estas áreas críticas. A pesar de ello, es común escuchar en los relatos de los migrantes que atraviesan la selva, encuentros con cadáveres o personas accidentadas en diferentes partes del trayecto, los cuales no pudieron recibir ayuda.

Podemos observar, pues, cómo la dominación en esta región es multifacética. A través de la etnografía, se puede trazar un mapa detallado de estas dinámicas, entendiendo cómo los diferentes actores interactúan, negocian, colaboran o confrontan, para aportar así no sólo al conocimiento académico, sino también informar políticas y estrategias para abordar los desafíos y garantizar los derechos y la dignidad de todos los involucrados.

El cuerpo y las emociones en el campo

El cuerpo no es solo un objeto pasivo o un mero vehículo biológico. Como sugiere Bourdieu (1977), el cuerpo es un archivo de prácticas sociales, un espacio donde se sedimentan normas, valores y experiencias. Las formas en que las personas se mueven, interactúan y utilizan sus cuerpos pueden revelar patrones culturales, normas sociales y estructuras de poder. De la misma manera, Ahmed (2013) sugiere que las emociones no son simplemente estados internos, sino que están vinculadas a prácticas sociales y políticas específicas. Las emociones pueden ser vistas como respuestas a estímulos, pero

también como fuerzas que moldean acciones y decisiones. En ese sentido, el cuerpo del investigador, como sugiere Wacquant (2004), no sólo observa, sino que siente, experimenta y se compromete. El dolor, el cansancio, la empatía o cualquier otra sensación experimentada en el campo, contribuyen a la comprensión profunda del contexto estudiado. Las relaciones que los investigadores desarrollan en el campo no están exentas de emociones. Kleinman y Kleinman (1996) hablan de cómo las emociones, como el sufrimiento, pueden ser “comunicadas” a través de interacciones, revelando dimensiones profundas de la experiencia humana. Es importante que las emociones experimentadas por el investigador, como la empatía o el shock cultural, sean manejadas éticamente, así como ser consciente de las propias emociones y cómo estas pueden influir en la interpretación y representación de los participantes en la investigación.

Teniendo esto en cuenta, nuestra llegada al Tapón del Darién inmediatamente confrontó nuestros cuerpos con una realidad tangible. El calor húmedo, la densa vegetación, los sonidos de animales desconocidos y el terreno incierto provocaron un desequilibrio sensorial inmediato. Sin embargo, estos desafíos físicos son pálidos comparados con la intensidad emocional del viaje. Mientras seguíamos las rutas migratorias, y a pesar de los privilegios, nuestros cuerpos experimentaron el mismo agotamiento, peligro y desorientación que muchos migrantes enfrentan. Las historias de peligros por parte de contrabandistas y cárteles, y de pérdida y esperanza de migrantes, se convirtieron en emociones sentidas, más allá de las palabras compartidas.

Durante nuestra travesía por el Darién conocimos más, mediante historias personales y entrevistas a profundidad, el por qué de la fatiga en los rostros y las cicatrices en los cuerpos, así como sobre la determinación y esperanza. Con el tiempo, fuimos testigos de cómo las comunidades locales se convertían en una red de apoyo esencial para estos viajeros, pero también cómo estas mismas comunidades ejercían prácticas de explotación basadas en el cobro de cuotas por cruzar a través de sus territorios y servicios para sortear un río, por mencionar algunos ejemplos. Así, no todo fue esperanza y solidaridad. Las interacciones con “coyotes” y contrabandistas revelaron la crudeza de las economías y las dinámicas de poder que rodean la migración. Estos encuentros, a menudo tensos y cargados de peligro, nos recordaron el valor de la prudencia y la humildad en el trabajo de campo. La sensación de siempre estar vigilados fue particularmente palpable desde la llegada al Urabá, aumentando de manera gradual conforme uno se acercaba a lugares más cercanos a la frontera, como Capurganá y Acandí, en donde diferentes personajes hacían evidente, y no tan evidente, su actividad como informantes de los grupos criminales presentes en la región.

Nuestra experiencia en el Darién, además de proporcionarnos una comprensión profunda de las complejidades migratorias, también reforzó la importancia de ser conscientes de nuestro propio bienestar emocional y físico. Nos recordó que, como investigadores, somos seres humanos primero. Y que, mientras que nuestra tarea es observar, documentar y analizar, no debemos desvincularnos de la empatía y la conexión humana. El Darién, con toda su belleza y brutalidad, nos dejó con cicatrices, historias y lecciones que influirán en nuestra labor académica y personal durante muchos años.

Dilemas éticos en el Tapón del Darién

La investigación en regiones como el Tapón del Darién, marcadas por la intensidad del fenómeno migratorio y las complejidades de sus actores involucrados, invariablemente plantea dilemas éticos. Estos desafíos se vuelven aún más pronunciados dada la naturaleza potencialmente peligrosa del área y las vulnerabilidades extremas de algunos de sus actores, principalmente los migrantes.

Como investigadores en el Darién, nos encontramos constantemente en situaciones donde la línea entre observar y actuar se volvía borrosa. Al ser testigos de la explotación de migrantes por parte de “coyotes”, contrabandistas y bandas criminales, la decisión de intervenir o simplemente documentar presentaba un dilema constante. Al intervenir, ¿comprometíamos la integridad de nuestro estudio o, más crucialmente, poníamos en peligro a los migrantes y a nosotros mismos? Por otro lado, la no intervención nos confrontaba con el riesgo moral de ser testigos pasivos de injusticias (Ortner, 1995).

El principio básico de la investigación antropológica es el consentimiento informado. Sin embargo, en situaciones de alta vulnerabilidad, como la migración en el Darién, asegurar un consentimiento genuino y libre de coacción es complicado. Muchos migrantes, desconfiados y temerosos de las consecuencias, podrían haber accedido a ser entrevistados debido a la percepción de poder asociada con los investigadores (Russell y Barley, 2020).

Garantizar el anonimato y la privacidad de los participantes es fundamental en cualquier estudio. Pero en el Tapón del Darién, donde las historias de migrantes podrían tener repercusiones en su seguridad o en sus oportunidades de asilo, la protección de sus identidades adquiere una urgencia aún mayor. Además, en un contexto donde los traficantes y las bandas criminales operan, el riesgo de represalias contra los participantes por compartir información es real (Wacquant, 2004).

La ética de la investigación nos exige que maximicemos los beneficios y minimicemos los daños para los participantes. Sin embargo, en el Darién, esta premisa se enfrenta a desafíos constantes. Por ejemplo,

proporcionar asistencia humanitaria a los migrantes (como alimentos o medicinas) mientras se lleva a cabo la investigación podría influir en la naturaleza de su participación y sesgar los resultados (Farmer, 2004).

Una vez concluido el trabajo de campo, nuestra responsabilidad ética hacia los participantes y la región no termina. Los resultados de la investigación y las recomendaciones pueden influir en políticas y prácticas, y es crucial garantizar que estas influencias no agraven las vulnerabilidades o desafíos existentes (Agier, 2011).

Así, la investigación en el Tapón del Darién no es solo un desafío metodológico y logístico; es un constante ejercicio de reflexión ética. Si bien la investigación puede ofrecer *insights* valiosos sobre las realidades de la migración en la región, es esencial abordarla con sensibilidad, precaución y un compromiso inquebrantable con la integridad y el bienestar de los participantes.

Por otra parte, es importante reflexionar sobre cómo las dinámicas de poder y privilegio influyen en la investigación y sus resultados, después de todo, las prácticas investigativas pueden perpetuar estructuras coloniales de poder si no se abordan críticamente (Mignolo, 2009a). El acto de “observar” en regiones como el Darién no es neutral. Al posicionarnos como investigadores que deciden cuándo intervenir o simplemente documentar, estamos ejerciendo un tipo de poder, heredado de prácticas coloniales, donde ciertos actores tienen la autoridad para definir y actuar sobre “otros”.

También se puede argumentar que la percepción de poder asociada con investigadores en el Tapón del Darién es un vestigio de dinámicas coloniales donde ciertos grupos se sitúan en posiciones de autoridad sobre otros (Lugones, 2011). Si bien el consentimiento informado es fundamental, debemos ser críticos sobre cómo se obtiene este consentimiento en un contexto cargado de desequilibrios de poder. En esa misma línea, vale la pena reconsiderar quién tiene la voz en los estudios y quién queda silenciado. Garantizar el anonimato es esencial, pero debemos ir más allá y asegurarnos de que las narrativas de los migrantes no se reduzcan simplemente a datos, sino que se presenten en su rica complejidad, reconociendo su agencia y resistencia (Escobar, 1998).

Desafiar, repensar y redefinir nuestras prácticas investigativas debe ser un ejercicio de autoconciencia, reflexión y compromiso para ir más allá de la simple documentación y realmente apoyar y amplificar las voces de aquellos que estudiamos.

Herramientas innovadoras en el campo

La investigación en zonas como el Tapón del Darién presenta no solo dilemas éticos y metodológicos, sino también retos logísticos. La combinación

de geografías complejas, las dinámicas de movimientos humanos y la necesidad de recopilar datos precisos y en tiempo real exige herramientas tecnológicas avanzadas y adaptadas a estos desafíos. En este contexto, algunas de las herramientas más innovadoras incluyen *drones* y cámaras GoPro. Su integración en la investigación de campo abre nuevos horizontes, pero también presenta nuevas consideraciones éticas y metodológicas.

Un *drone*, comúnmente conocido como un vehículo aéreo no tripulado, es un dispositivo volador que puede ser controlado de forma remota o a través de sistemas automatizados (Finn y Wright, 2012). En el ámbito de la investigación, los *drones* permiten obtener imágenes aéreas de alta resolución de zonas inaccesibles, para la elaboración de mapas detallados, así como para rastrear flujos migratorios en tiempo real, especialmente en áreas difíciles de navegar a pie y capturar imágenes y videos de eventos o situaciones específicas desde perspectivas inalcanzables para un humano. Sin embargo, su capacidad para grabar desde el aire puede comprometer la privacidad de las personas en tierra (Clothier, Greer, Greer, y Mehta, 2015). Así mismo, es importante considerar que muchos países tienen restricciones sobre el uso de drones, especialmente cerca de fronteras o zonas militares.

GoPro es una marca de cámaras de acción compactas y resistentes diseñadas principalmente para la grabación de actividades deportivas y aventuras al aire libre. Estas cámaras, cuando se montan en el cuerpo, ofrecen una vista en primera persona de las experiencias, proporcionando un registro inmersivo de eventos y contextos y son excelentes para grabar entrevistas o eventos en condiciones difíciles, gracias a su durabilidad y resistencia al agua, además de que pueden ser montadas en diversos lugares, desde vehículos hasta animales, ofreciendo perspectivas únicas. Sin embargo y dada su discreción, es vital garantizar que todas las personas grabadas con una GoPro hayan dado su consentimiento informado (Mok, Cornish y Tarr, 2015).

Estas herramientas tecnológicas ofrecen oportunidades inigualables para ampliar la profundidad y el alcance de la investigación en el campo. Sin embargo, es esencial equilibrar estos avances con un compromiso ético inquebrantable hacia los participantes y las comunidades involucradas.

Más allá de su utilidad técnica, los *drones* representan una manifestación tangible de una perspectiva epistemológica que, a menudo, tiende a “sobrevolar” y “observar desde arriba”, en lugar de comprender las realidades locales desde dentro (Mignolo, 2009b). Esta distinción es crítica desde una perspectiva decolonial, ya que se corre el riesgo de perpetuar una tradición de “observar” en lugar de “participar y co-crear” con las comunidades. Además, su uso puede perpetuar dinámicas de poder, en las que los sujetos investigados son “observados” o “monitoreados” desde una distancia segura. Esto puede llevar a una deshumanización inadvertida de las

realidades y experiencias de las personas, reduciendo sus vivencias a meros datos o imágenes.

Aunque las GoPro proporcionan una perspectiva en primera persona, también pueden caer en la trampa de objetivar o exotizar las experiencias de los participantes, especialmente si no se manejan con cuidado y sensibilidad. Esta perspectiva en primera persona, si se descontextualiza, puede convertir las experiencias humanas en mero espectáculo o material etnográfico, sin considerar las complejidades y profundidades detrás de cada imagen o sonido capturado.

La responsabilidad del investigador es no solo usar estas herramientas de manera ética, sino también reflexionar críticamente sobre lo que significan estas herramientas en términos de poder, representación y la relación entre el investigador y los sujetos de estudio (Quijano, 2000).

Conclusiones

La investigación en el Tapón del Darién nos ha llevado a una intersección de desafíos éticos, metodológicos y logísticos, un cruce donde las realidades tangibles del terreno se encuentran con las construcciones teóricas y epistemológicas que guían nuestra comprensión del mundo. Nuestro viaje a través de esta compleja región ha revelado no sólo la multiplicidad de experiencias humanas y las realidades del movimiento migratorio, sino también la necesidad imperativa de abordar estas realidades con sensibilidad, integridad y un profundo compromiso ético.

La interacción física y emocional con el espacio, desde la observación de la vulnerabilidad humana hasta la navegación por terrenos difíciles, ha reforzado la idea de que el acto de investigar es intrínsecamente corporal. No somos meros observadores, somos actores involucrados, y nuestras emociones y experiencias físicas en el campo tienen un papel crucial en la formación de nuestras percepciones y conclusiones (Ortner, 1995).

Además, nuestra interacción con las entidades estatales y actores humanitarios en la región reveló patrones de intervención y gestión que a menudo reflejan estructuras y mentalidades heredadas de épocas coloniales. Al analizar estas interacciones, se evidencia que, si bien los protocolos, mandatos y acciones de estos actores pretenden gestionar y brindar respuestas a las migraciones, también perpetúan ciertas dinámicas de poder y subalternidad. La manera en que se abordan las migraciones no es neutral; está impregnada de una lógica estatal que puede, en ocasiones, priorizar la seguridad y el control por encima de los derechos humanos y la dignidad de los migrantes. Las tensiones emergentes entre estos actores estatales y humanitarios y las comunidades migrantes son reflejo de estas asimetrías de poder y de visiones en ocasiones contrapuestas sobre la movilidad humana. Nuestras

observaciones subrayan la importancia de desentrañar y cuestionar las premisas y operaciones subyacentes de estas entidades, buscando formas más equitativas y justas de abordar la migración en un mundo poscolonial.

Sumado a ello, esta inmersión en el espacio y en las vidas de los migrantes no estuvo exenta de dilemas éticos. La línea entre la observación y la intervención se volvía borrosa, obligándonos a cuestionar continuamente nuestro papel y nuestras responsabilidades. ¿Somos observadores pasivos, testigos silenciosos de la injusticia, o intervencionistas? Esta dicotomía plantea preguntas sobre el verdadero significado y propósito de la investigación antropológica y sociológica en contextos tan complejos y dinámicos.

La implementación de herramientas tecnológicas modernas, como *drones* y cámaras GoPro, ha ampliado nuestro alcance y capacidad para documentar y analizar. Pero con estos avances también vienen desafíos éticos adicionales y consideraciones de poder. Las reflexiones recientes en la academia nos recuerdan constantemente la importancia de no objetivar o exotizar las experiencias, de ser conscientes de las dinámicas de poder en juego y de abordar la investigación con una mentalidad que busque desmantelar, en lugar de perpetuar, estructuras de poder coloniales (Mignolo, 2009b).

Finalmente, lo que emerge de esta exploración en el Tapón del Darién es la profunda interconexión entre la metodología, la ética y la epistemología. No podemos separar nuestras herramientas y métodos de las consideraciones éticas, ni podemos ignorar las dinámicas de poder y privilegio que influyen, y son influenciadas, por nuestras acciones en el campo. La investigación en contextos tan complejos requiere no sólo destreza técnica y metodológica, sino también una profunda introspección y compromiso con la justicia, la integridad y la descolonización del conocimiento.

La región del Darién, con sus complejidades y desafíos, nos ofrece una oportunidad única para reflexionar sobre el propósito y la práctica de la investigación en el siglo XXI. Es un recordatorio de que, en el corazón de cada estudio, yace la responsabilidad de abordar el mundo con empatía, respeto y un compromiso inquebrantable con la verdad y la justicia.

Referencias

- Agier, Michel (2011). *Managing the undesirables*. Cambridge: Polity.
- Ahmed, Sara (2013). *The cultural politics of emotion*. Londres: Routledge.
- Álvarez, Soledad. (2023). En búsqueda de un lugar: tránsitos irregularizados y la producción de corredores migratorios en las Américas. En Rivera, Liliana; Herrera, Gioconda; y Domenech, Eduardo (coords.), *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 77-125). Buenos Aires: CLACSO.

- Amelina, Anna (2022). Knowledge production for whom? Doing migrations, colonialities and standpoints in non-hegemonic migration research. *Ethnic and Racial Studies*, 45(13), 2393-2415.
- Bourdieu, Pierre (1977). *Cambridge studies in social and cultural anthropology: Outline of a theory of practice*. Series number 16. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clothier, Reece A., Greer, Dominique A., Greer, Duncan G. y Mehta, Amisha M. (2015). Risk perception and the public acceptance of drones. *Risk Analysis*, 35(6), 1167-1183.
- Deshingkar, Priya (2019). The making and unmaking of precarious, ideal subjects—migration brokerage in the Global South. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(14), 2638-2654.
- Escobar, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Farmer, Paul (2004). An anthropology of structural violence. *Current Anthropology*, 45(3), 305-325.
- Finn, Rachel L. y Wright, David (2012). Unmanned aircraft systems: Surveillance, ethics and privacy in civil applications. *Computer Law & Security Review*, 28(2), 184-194.
- Gissi, Nicolás; Ramírez, Jacques; Ospina, María del Pilar; Pincowsca Bárbara, y Polo, Sebastián (2020). Respuestas de los países del pacífico suramericano ante la migración venezolana: estudio comparado de políticas migratorias en Colombia, Ecuador y Perú. *Diálogo Andino*, (63), 219-233. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812020000300219>
- Kleinman, Arthur y Kleinman, Joan (1996). The appeal of experience; the dismay of images: Cultural appropriations of suffering in our times. *Daedalus*, 125(1), 1-23.
- Lugones, María (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La Manzana de la Discordia*, 6(2), 105-117.
- Mignolo, Walter (2009a). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Crítica y Emancipación*, 2, 251-276.
- Mignolo, Walter (2009b). Epistemic disobedience, independent thought and decolonial freedom. *Theory, Culture & Society*, 26(7-8), 159-181.
- Miraglia, Peter (2016). The Invisible Migrants of the Darién Gap: Evolving Immigration Routes in the Americas. *Council on Hemispheric Affairs*, 18.
- Mok, Tze Ming, Cornish, Flora y Tarr, Jen (2015). Too much information: visual research ethics in the age of wearable cameras. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 49, 309-322.

- Nelson, Andrew y Curran, Rob (2022). *Journey Without End: Migration from the Global South Through the Americas*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Ortner, Sherry B. (1995). Resistance and the problem of ethnographic refusal. *Comparative Studies in Society and History*, 37(1), 173-193.
- Porrás, Aleix (2023). Repensando la respuesta humanitaria a la crisis del Tapón del Darién en el marco de los ODS: el triple nexo humanitario en perspectiva. *Análisis Jurídico-Político*, 5(10), 147-178.
- Quijano, Aníbal (2000). Coloniality of power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*, 15(2), 215-232.
- Rivera, Liliانا; Herrera, Gioconda; y Domenech, Eduardo (Coords.) (2023). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. Buenos Aires: CLACSO.
- Russell, Lisa y Barley, Ruth (2020). Ethnography, ethics and ownership of data. *Ethnography*, 21(1), 5-25.
- Seim, Josh (2021). Participant observation, observant participation, and hybrid ethnography. *Sociological Methods & Research*, 0049124120986209.
- Serrano, Enrique; Polo, Sebastián y Manrique, Laura. (2019). Panorama de la frontera entre Colombia y Panamá: flujos migratorios e ilegalidad en el Darién. *Novum Jus*, 13(1), 17-43. <https://doi.org/10.14718/NovumJus.2019.13.1.2>
- Van Uhm, Daan y Grigore, Ana G. (2021). Indigenous people, organized crime and natural resources: Borders, incentives and relations. *Critical Criminology*, 29(3), 487-503.
- Velásquez, Julie (2015). Creating wild Darién: centuries of Darién's imaginative geography and its lasting effects. *Journal of Latin American Geography*, 14(3), 127-156.
- Wacquant, Loïc J. D. (2004). *Body & Soul: Notebooks of an Apprentice Boxer*. Oxford: Oxford University Press.

Estrategias metodológicas para el estudio de las luchas migrantes

Entrecruzamientos entre la dimensión *online* y *offline*

María Gabriela Rho

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas / Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina
mgabrielarho@gmail.com

Fecha de recepción: 18/09/2023
Fecha de aceptación: 30/10/2023

Resumen

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las estrategias metodológicas empleadas en el estudio de las luchas migrantes que se desplegaron en Argentina durante el gobierno de la alianza Cambiemos (2015-2019). Específicamente, el artículo busca problematizar los desafíos metodológicos que implica el entrecruzamiento de las dimensiones *online* y *offline* en el diseño e implementación de métodos de recolección de la evidencia empírica. Para esto, profundizaremos en tres estrategias metodológicas: a) la elaboración de un archivo digital a partir de la selección y sistematización de fuentes documentales disponibles en las redes sociales de las organizaciones de migrantes estudiadas; b) el registro de campo; y c) la construcción de fuentes orales a través de la realización de entrevistas semiestructuradas.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| luchas migrantes 2| *online-offline* 3| archivo digital 4| registros de campo 5| entrevistas semiestructuradas

Cita sugerida

Rho, María Gabriela (2023). Estrategias metodológicas para el estudio de las luchas migrantes. Entrecruzamientos entre la dimensión online y offline. *Tramas y Redes*, (5), 47-65, 500j. DOI: 10.54871/cl4c500j



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Estratégias metodológicas para o estudo das lutas migrantes. Interconexões entre as dimensões online e offline

Resumo

O objetivo deste trabalho é refletir sobre as estratégias metodológicas utilizadas no estudo das lutas migrantes ocorridas na Argentina durante o governo da aliança Cambiemos (2015-2019). Especificamente, o artigo procura problematizar os desafios metodológicos que a intersecção das dimensões online e offline implica na concepção e implementação de métodos de recolha de evidência empírica. Para isso nos aprofundaremos em três estratégias metodológicas: a) a elaboração de um arquivo digital a partir da seleção e sistematização de fontes documentais disponíveis nas redes sociais das organizações migrantes estudadas; b) o registro de campo e c) a construção de fontes orais por meio de entrevistas semiestruturadas.

Palavras-chave

1| lutas migrantes 2| online-offline 3| arquivo digital 4| registro de campo 5| entrevistas semiestruturadas

Methodological strategies for the study of migrant struggles. Interlinkages between the online and offline dimension

Abstract

The aim of this paper is to reflect on the methodological strategies used in the study of the migrant struggles that took place in Argentina during the government of the Cambiemos alliance (2015-2019). Specifically, the article seeks to problematize the methodological challenges involved in the intertwining of online and offline dimensions in the design and implementation of methods for collecting empirical evidence. For this, we will delve into three methodological strategies: a) the elaboration of a digital archive based on the selection and systematization of documentary sources available in the social networks of the migrant organizations studied; b) the field notes and c) the construction of oral sources through the conduct of semi-structured interviews.

Keywords

1| migrant struggles 2| online-offline 3| digital archive 4| field notes 5| semi-structured interviews

Introducción

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre los desafíos metodológicos que implica el estudio de movimientos y organizaciones sociales y políticas que utilizan de forma activa y combinada tanto el espacio *online* como *offline* para desarrollar sus formas de organización y protesta. Para dar cuenta de estos debates, este trabajo recupera y problematiza las estrategias metodológicas empleadas en el marco de mi tesis doctoral en Historia sobre las luchas migrantes en Argentina durante el gobierno de la alianza Cambiemos (2015-2019).¹

En este período de gobierno se profundizó un abordaje punitivo y securitario en el tratamiento político de las migraciones; puesto que, la alianza Cambiemos adoptó políticas que intensificaron el control y la violencia estatal hacia los migrantes, dificultaron los trámites de regularización y aceleraron los procesos de expulsión. Al mismo tiempo, circularon una serie de discursos que asociaban a los migrantes con la inseguridad, la delincuencia y el narcotráfico (Jaramillo, Gil Araujo y Rosas, 2020). Este abordaje en el tratamiento político de las migraciones implicó que las medidas de control migratorio fueran enaltecidas y ostentadas, al igual que celebrado el aumento de las expulsiones y el endurecimiento de la política migratoria (Domenech, 2020).

Este escenario, lejos de generar acatamiento y sumisión, se convirtió en un incentivo para que muchos migrantes decidan movilizarse y conformar espacios de organización, con el objetivo de resistir esos ataques, disputar los sentidos de las políticas migratorias y combatir la quita de derechos. Es así que, surgieron nuevas organizaciones de migrantes como fueron el Bloque de Trabajadorxs Migrantes (BTM), Ni una Migrante Menos (NUMM) y las Campañas Migrar no es Delito (CMND) en Buenos Aires y Córdoba. Estas organizaciones formaron parte de las luchas migrantes que se desplegaron en este período. Por “luchas migrantes” entendemos aquellos procesos organizativos en los que los migrantes desafían, enfrentar, negocian o resisten los discursos y las políticas de control migratorio y fronterizo, como así también las modalidades de gestión y organización del trabajo migrante (De Genova, Mezzadra y Pickles, 2015).

1 Cambiemos fue una alianza política de centro-derecha conformada en el 2015 para competir en las elecciones nacionales. Su candidato fue Mauricio Macri, quien asumió como presidente en diciembre de 2015, luego de derrotar en segunda vuelta a Daniel Scioli, candidato del Frente para la Victoria. La alianza Cambiemos estaba integrada por Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR), la Coalición Cívica ARI y otras fuerzas menores como, por ejemplo, el Partido Conservador Popular y la Unión del Centro Democrático (UCEDE).

En esta línea, en términos generales, este conjunto de organizaciones impulsó diversos repertorios de lucha que incluyeron: la convocatoria a asambleas abiertas para discutir problemáticas migrantes y sumar adherentes; la realización de conferencias de prensa y audiencias públicas –que fueron transmitidas por sus redes sociales– con el objetivo de visibilizar sus reclamos y reivindicaciones; el impulso de concentraciones frente a instituciones encargadas de la migración y de movilizaciones masivas en calles céntricas de la ciudad; la organización de campañas de difusión en redes sociales que apuntaban a desmentir información falsa y engañosa sobre la presencia migrante en Argentina que difundían medios de comunicación y diversos funcionarios estatales; y la creación de instancias de trabajo territorial que buscaba tejer redes de formación, de ayuda y de asesoramiento en cuestiones migratorias (que iban desde la denuncia de situaciones de discriminación hasta la realización de trámites de regularización).

Como se observa, las luchas migrantes comprendieron tanto formas de organización y protesta que, asentadas en una política radicalmente abierta de presencia migrante, presentaron altos niveles de confrontación y buscaron ser visibles en el espacio público, al igual que contemplaron instancias organizativas menos visibles, más subterráneas, que se desarrollaron y enlazaron con las luchas cotidianas que los migrantes tejían en sus territorios (De Genova, 2010; Mezzadra y Neilson, 2016; Papadopoulos, Stephenson y Tsianos, 2008). Para impulsar y articular esta diversidad de estrategias de lucha, las nuevas organizaciones de migrantes utilizaron el espacio *online* y *offline*.

En este sentido, para analizar las subjetividades políticas y las formas de organización y protesta del BTM, NUMM y las CMND se presentó el desafío de disolver la dicotomía entre lo *online* y *offline* y abordar estas dos dimensiones de manera multisituada e integrada. Esto se debe a que consideramos que los espacios *online* y *offline* son, en igual medida, constitutivos de las prácticas sociales y de los procesos de producción de subjetividad y no pueden pensarse como espacios completamente separados ya que “las interacciones de los sujetos siempre se articulan en significados y prácticas que suceden en línea y fuera de línea, lo cual lleva a tomar en cuenta el ensamblaje de ambos espacios” (Bárceñas Barajas y Preza Carreño, 2019, p. 140). Las dimensiones *online* y *offline* conviven, se influyen e interactúan (Sarrot, Mingo y Fleitas, 2021), por lo que Internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación no fueron un simple soporte o elementos complementarios de la realidad *offline* de las organizaciones de migrantes, sino que también se convirtieron en un espacio de producción de acciones de protesta y denuncia, de experiencias y de producción de subjetividades políticas.

Por esta razón, las formas en que diseñamos y empleamos los métodos de recolección de la información se encontraron atravesados y mediados por el ensamblaje de lo *online* y *offline*. Particularmente, la puesta en diálogo y la interacción entre estas dimensiones respondió a dos necesidades. Por un lado, como ya mencionamos, a las características organizativas propias del BTM, NUMM y las CMND. La elección metodológica de combinar lo *online* y *offline* se asentó en que las organizaciones de migrantes estudiadas utilizaron el espacio físico y el espacio virtual para impulsar y configurar las luchas migrantes (Cabalin, 2014). Las organizaciones de migrantes acudieron a las calles, a los barrios, como así también a Internet y a las redes sociales para construir y delinear sus estrategias de organización, movilización y protesta. Sobre esta base, como vamos a profundizar a lo largo de este trabajo, realizamos registros de campo y entrevistas, al mismo tiempo que exploramos el espacio virtual para recolectar y seleccionar diversas fuentes documentales.

Por el otro, respondió a los desafíos que la situación de emergencia sanitaria por COVID-19 y las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) (que se establecieron en Argentina desde el 20 de marzo de 2020) impusieron a los procesos de recolección de información. En este sentido, las medidas de ASPO pusieron en suspenso las instancias que se habían planificado presenciales y, así, obligaron a que la virtualidad, por ejemplo, atravesara los encuentros de las entrevistas y las redes sociales se convirtieran en un dispositivo de conexión con los informantes y las organizaciones de migrantes.

De esta manera, aunque la investigación posee un anclaje disciplinar histórico, a raíz de las características de los sujetos de investigación y de las medidas de ASPO, se nutrió de herramientas metodológicas de la Antropología y la Sociología. Por lo que, para describir, analizar y comprender las múltiples formas de organización y protesta y las subjetividades que configuraron las luchas migrantes, fue necesario adoptar un diseño flexible e interactivo que incluyó el uso de una variedad de materiales empíricos (Sautu, et al., 2004). Así, desde un enfoque metodológico cualitativo (Vasilachis de Gialdino, 2006) empleamos múltiples métodos de recolección y sistematización de la evidencia empírica: a) la elaboración de un archivo digital a partir de la selección y sistematización de fuentes documentales disponibles en Internet y, particularmente, en las redes sociales de las organizaciones de migrantes estudiadas; b) el registro de campo de actividades que impulsaron las organizaciones de migrantes, como fueron asambleas abiertas, reuniones, movilizaciones, actos públicos y actividades de formación; y c) la construcción de fuentes orales a través de la realización de entrevistas semiestructuradas a referentes del BTM, NUMM y las CMND en Buenos Aires y Córdoba.

En los próximos apartados, explicitaremos las decisiones metodológicas y las condiciones de producción de la investigación, para lo cual dividiremos el trabajo en tres apartados. En primer lugar, profundizaremos sobre las redes sociales en tanto fuentes documentales y los procesos de elaboración de un archivo digital. En segundo lugar, reflexionaremos sobre los registros de campo y su vínculo con las fuentes documentales. Por último, indagaremos sobre las entrevistas y la construcción de fuentes orales.

Las redes sociales como fuentes documentales: la elaboración de un archivo digital

Un primer acercamiento a las organizaciones de migrantes estudiadas fue a través de sus redes sociales. Desde los últimos veinte años, las nuevas tecnologías de la comunicación han comenzado a jugar un papel fundamental en las estrategias comunicacionales y en las acciones colectivas desplegadas por diversos movimientos sociales (Sádaba, 2012). Facebook, Instagram, Twitter y YouTube son herramientas utilizadas por las organizaciones y movimientos sociales para impulsar un amplio conjunto de repertorios dirigidos a movilizar adherentes, contrarrestar tendencias mediáticas hegemónicas, difundir actividades, realizar campañas de información digitales y organizar y convocar a acciones de protesta en la calle (Cabalin, 2014). El BTM, NUMM y las CMND no fueron la excepción y, al igual que muchos movimientos y organizaciones sociales a nivel mundial, utilizaron las redes sociales de manera activa e intensiva, convirtiéndolas en herramientas centrales de sus formas de organización, movilización y protesta.

Facebook fue la red social más utilizada y se convirtió en una herramienta de relevancia para los procesos de conformación y posterior visibilización pública de las nuevas organizaciones de migrantes. Por esto fue el canal principal desde donde desplegaron su estrategia política y comunicacional. En esta línea, los perfiles de Facebook fueron creados en simultáneo, esto es, unos meses antes o después del surgimiento de las organizaciones de migrantes.² A pesar de que Facebook fue la red social más activa, el BTM, NUMM y las CMND también contaban con perfiles en Instagram. Estos fueron creados después y no al momento en que se impulsaron las organizaciones, por lo que poseían menos seguidorxs y, por lo general, al

2 El BTM creó en febrero de 2017 un perfil de Facebook denominado Paro Migrante y, en noviembre de 2017, impulsó un perfil del BTM ante su lanzamiento oficial, el cual contaba para finales de 2019 con 4700 seguidorxs. NUMM creó su perfil de Facebook en febrero de 2018 y para finales de 2019 tenía casi 4200 seguidorxs. El perfil de Facebook de la CMND Buenos Aires se conformó en febrero de 2018 y a finales de 2019 poseía casi 9200 seguidorxs y el de la CMND Córdoba se creó en junio de 2019 y tenía aproximadamente 400 seguidorxs.

momento que realizamos la investigación, replicaban contenidos que compartían por Facebook.

La virtualidad se convirtió en un aspecto más de las formas organizativas y de las acciones de las organizaciones de migrantes, lo que permite ubicar a las redes sociales como un territorio clave de activismo político (Constanzo, 2022). Capogrossi, Magallanes y Soraire (2015) señalan que el entrecruzamiento de lo *offline* y lo *online* enriquece las posibilidades de análisis debido a que permite observar cómo las organizaciones construyen prácticas, discursos y experiencias a través de las redes sociales. Las autoras plantean que estas pueden ser consideradas como fuentes primarias de información en las investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas.

En este punto, la sociedad digital está dejando huellas en la producción historiográfica debido a que muchos de sus sujetos de estudio producen fuentes de la información nacidas ya digitales (Egido y Eiroa, 2017). Esto obliga a ampliar la concepción, la naturaleza, las formas de acceso y el soporte que aloja las fuentes documentales de la Historia ya que los documentos y los repositorios digitales conviven cada vez más con las fuentes escritas físicas. En concreto, tomando como caso nuestra investigación, las fuentes documentales disponibles de las nuevas organizaciones de migrantes fueron producidas desde su origen en formato digital y alojadas en sus redes sociales.

De ahí que las redes sociales de las organizaciones de migrantes fueron utilizadas como un repositorio de fuentes documentales. Una aclaración importante es que no realizamos un estudio de cómo el BTM, NUMM y las CMND utilizaban, interactuaban y/o producían contenidos a través de las redes sociales, sino que, empleamos las redes sociales de estas organizaciones como un escenario de registro de campo y de búsqueda y recolección de fuentes documentales. De esta manera, a partir de la recolección, selección y sistematización de las fuentes obtenidas a través de las redes sociales es que elaboramos un archivo digital.

Los archivos, señala Estelella (2014), se han expandido y proliferado de la mano de Internet y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Esto se debe a que permitieron que la cotidianidad se convierta en objeto de archivo, por ejemplo, mediante el uso de redes sociales cualquier acontecimiento, incluso el más ordinario, puede ser documentado para luego ser archivado. Al mismo tiempo que facilitaron el acceso a las fuentes, multiplicaron y ampliaron el espectro de documentos y contenidos susceptible de ser archivados. Esto implica considerar que los archivos no sólo contienen fuentes documentales en formato textual –como se lo ha pensado durante mucho tiempo– sino que, además, incluyen otros formatos como los visuales y auditivos (Estelella, 2014; Capogrossi, Magallanes y Soraire, 2015).

Es así que, entendemos por “archivo digital” un conjunto heterogéneo de fuentes primarias de información –que contemplan diversos formatos como imágenes, videos, audios y textos– producido a partir de la recolección, selección y sistematización de documentos disponibles en Internet y obtenidos a través de las nuevas tecnologías de la comunicación. Puntualmente, en esta investigación el archivo digital se elaboró a partir de los perfiles de Facebook de las organizaciones de migrantes. Si bien se contemplaron los perfiles de Instagram se optó por centrar el trabajo de observación en Facebook debido a que, como ya señalamos, esta red social era la más utilizada por las organizaciones, se compartía más contenido y, al mismo tiempo, la mayoría de los *posteos* eran luego replicados en Instagram.

En un primer momento, realizamos la búsqueda y recopilación de fuentes documentales en los perfiles de Facebook de las organizaciones de migrantes publicadas desde su surgimiento hasta diciembre de 2019. Es necesario aclarar que la información vertida en los perfiles de las organizaciones tiene como finalidad su visualización pública, son perfiles abiertos y no privados, por lo cual cualquier persona tiene acceso a la información que allí se publica. En esta tarea, recopilamos una gran cantidad y heterogeneidad de fuentes documentales que incluían: estados de Facebook, pronunciamientos, documentos de trabajo y declaraciones resultantes de las actividades desarrolladas por el BTM, NUMM y las CMND; videos de actividades como conferencias de prensa, actos públicos y movilizaciones que fueron transmitidas en vivo por dichas organizaciones; *flyers* que convocaban a actividades y/o formaban parte de campañas de difusión de información; fotografías de actividades y movilizaciones; notas periodísticas que compartían en sus perfiles; notas radiales y/o periodísticas que le realizaban a lxs integrantes de las organizaciones de migrantes y enlaces a programas radiales que impulsaban desde dichas organizaciones.

A raíz de la gran volatilidad de la información publicada (debido a que esta puede ser modificada y/o eliminada) es que decidimos copiar todos los *posteos* realizados en sus muros de manera cronológica, con sus respectivos enlaces, en un documento de Word. De igual manera, descargamos los documentos y declaraciones, *flyers*, fotografías y videos. Estos últimos fueron transcritos, ya que aquellos que eran transmisiones en vivo, no tenían enlace a YouTube y no se podían descargar desde la página de Facebook.

En un segundo momento, seleccionamos y organizamos los documentos recogidos en los perfiles de Facebook debido a que en su totalidad representaban un gran volumen de información. Así, identificamos los *posteos* en los muros que eran relevantes para la investigación; organizamos cronológicamente los pronunciamientos y declaraciones; ordenamos en carpetas los *flyers*, fotos y videos de acuerdo al tipo de actividad y el año en que

se realizaron; y organizamos cronológicamente las transcripciones de los videos y los enlaces de los programas radiales.

La sistematización de las fuentes documentales obtenidas de las redes sociales permitió construir un archivo digital que contenía una gran diversidad de documentos, tanto en relación a su formato como a su contenido. El análisis de los documentos no se limitó a lo que estos decían –a su contenido– sino que, además, reflexionó sobre su performatividad, es decir, se amplió el foco de análisis a lo que los documentos produjeron, desencadenaron y provocaron en determinados contextos y escenarios de luchas (Ferreira, 2022). En este sentido, siguiendo a Vianna (2014), entendemos a las fuentes documentales como constructoras de realidad debido a que producen las situaciones de las que forman parte y, de este modo, se podría decir, configuran relaciones, prefiguran prácticas y establecen significados. De ahí que, mediante los documentos pudimos acceder y analizar procesos de producción de subjetividad política configurados por las luchas migrantes estudiadas. A la vez, posibilitaron armar una cronología de las acciones, movilizaciones y actividades que desarrollaron las nuevas organizaciones de migrantes, al tiempo que se convirtieron en un primer acercamiento a sus formas organizativas, posicionamientos políticos, demandas y alianzas con otras organizaciones sociales y políticas de Argentina.

Registros de campo: diálogos entre lo *online* y lo *offline*

En paralelo a la elaboración del archivo digital realizamos registros de campo de actividades que impulsaron las organizaciones de migrantes estudiadas, como asambleas abiertas, reuniones, movilizaciones, actos públicos y actividades de formación. Para Bárcenas Barajas y Preza Carreño (2019) la dimensión de lo que sucede tanto *online* como *offline* está integrada en el entramado de las prácticas sociales, por lo que es central la intersección de estas dos dimensiones para la producción de datos en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas. En el campo de la Historia, en particular, recuperar registros de campo implicó el desafío de soltar las amarras disciplinares y abrir el diálogo a las posibles interacciones productivas que emergen entre archivo y campo (Gorbach y Rufer, 2016, p. 21). En esta clave, se trató de recuperar estrategias metodológicas de la Antropología que ayuden a “ir más allá de los documentos”, es decir, que nos permitan develar y mostrar la multiplicidad de relaciones sociales, las subjetividades e interacciones que sustentan y atraviesan la producción de las fuentes documentales (Sarrabayrouse Oliveira, 2009). A través de los registros de campo, los documentos pudieron ser enriquecidos y tensionados con la observación, el intercambio y el diálogo “en terreno” con los sujetos de las luchas migrantes. La importancia de incluir

este vínculo con los sujetos de las luchas residió en que, como señala Sarraibayrouse Oliveira, “oficiaron como testigos, protagonistas y/o intérpretes de la historia relatada” (2009, p. 66). A raíz de estas consideraciones es que decidimos complejizar y complementar el archivo digital con la observación de diversas actividades que promovían las organizaciones de migrantes en Córdoba y en Buenos Aires.

Así, luego de autorización y permiso de los integrantes de las organizaciones de migrantes estudiadas, es que tomamos registro de actividades internas, como reuniones y talleres de formación, al igual que de instancias masivas y de acceso libre al público como movilizaciones, asambleas abiertas y actos. Del mismo modo, registramos instancias informales, como conversaciones e intercambios por WhatsApp. El registro de campo fue llevado adelante tanto durante el transcurso mismo de las actividades, como *a posteriori*. Es decir, para aquellas actividades más íntimas, más reducidas, el registro se hizo después, recuperando la memoria experiencial (Guber, 2020). Para esto, intentamos registrar las principales líneas y problemáticas abordadas en las actividades, además de los sentidos, percepciones e interpretaciones que emergían de los encuentros. Para aquellas actividades abiertas, elaboramos registros mientras estas ocurrían, tomamos fotografías y grabamos las intervenciones de los participantes.

Como sostiene Guber (2020), el registro es la constancia escrita, auditiva y visual de la información que obtienen los investigadores en el campo. Pero la autora señala que ese registro no es directo ni “transparente” de la realidad, sino que se encuentra mediado por quienes investigan, por lo que es necesario advertir cuánto de esta situación es creada al intentar registrarla y describirla. De esta forma, el registro no es sólo la recolección de información, sino que también es una instancia de análisis, ya que es producido por los investigadores cuando todavía se encuentran en el campo, esto es, la materialización de su propia perspectiva de conocimiento sobre la realidad que estudian y, por eso, es el comienzo de la fase analítica.

En este sentido, el registro de campo no sólo se constituyó como una forma de recopilación de información sino, además, como ya se adelantó, se convirtió en un momento de análisis y reflexión. A pesar de que en la escritura de la tesis recuperamos muy pocos fragmentos de los registros de campo, estos fueron fundamentales para observar e interpretar las dinámicas organizativas, las interacciones, los problemas, las tensiones y los conflictos que emergían al interior de las organizaciones de migrantes y que eran muy difíciles de detectar sólo a través de las fuentes documentales. La observación y participación en estas actividades nos permitió contextualizar, dotar de sentido y dar materialidad a muchos aspectos que surgían en los documentos.

Las interacciones que realizamos entre archivo y campo fueron posibles, porque las luchas migrantes estaban en curso al momento de iniciar la investigación. Así, los diálogos que se establecieron entre archivo y campo respondieron a las preguntas y al tema de investigación y, principalmente, a que los sujetos de estudio pertenecían y se movían entre ambos nichos disciplinares (Rufer, 2016). Esto no implicó un intento de fusionar la Antropología y la Historia o de optar netamente por las estrategias de una u otra. Más bien, tratamos de movernos entre sus límites, intentando que los registros de campo tomaran sentido desde una mirada dirigida hacia la Historia (Gorbach y Rufer, 2016). Esta forma de abordar los registros de campo hizo posible el entrecruzamiento y los diálogos que se establecieron con los documentos reunidos en el archivo digital. Las interacciones que establecimos entre archivo y campo fueron fundamentales para planificar, proyectar y estructurar la investigación y, principalmente, como vamos a abordar a continuación, fueron claves para planificar las entrevistas a los referentes de las organizaciones de migrantes.

Construcción de fuentes orales: las entrevistas

El uso de las fuentes orales, en los últimos veinte años, ha tenido un auge en las prácticas de los historiadores (Pozzi, 2013). La importancia que asumieron en la escritura de la historia se debe a que permiten obtener cierta información –como, por ejemplo, trayectorias, experiencias, interpretaciones, opiniones y posturas sobre determinados acontecimientos– que sólo parcialmente se puede conseguir a través de las fuentes documentales (Ardévol, Bertán, Callén y Pérez, 2003).³

En palabras de Thompson (2003) las fuentes orales posibilitan acceder a “esferas escondidas” de los acontecimientos históricos que raramente aparecen representados en los documentos. En este punto, el elemento que las hace singulares es que impone a los historiadores la subjetividad del hablante y así, “nos dicen menos sobre los acontecimientos que sobre su significado” (Portelli, 1991, p. 42). Es decir, el principal aporte de las fuentes orales es que brindan información sobre la subjetividad producida y puesta en juego en los acontecimientos históricos (Benabida y Plotinsky, 2007). Sin embargo, es necesario aclarar –como señalamos en el apartado sobre archivo digital– que los documentos también configuran relaciones, prefiguran prácticas y establecen significados, por lo que no buscamos restar

3 Con esto no pretendemos afirmar que existe una oposición entre el carácter supuestamente objetivo del archivo en relación a una naturaleza subjetiva que tendrían las fuentes orales. Por el contrario, las fuentes documentales y los archivos –en tanto productos sociales– están atravesados tanto por la subjetividad del investigador como por la subjetividad de los sujetos que elaboran y circulan los documentos.

importancia a los documentos en tanto fuentes fundamentales para comprender y reflexionar sobre los procesos de producción de subjetividad. Más bien, consideramos que las fuentes orales permiten establecer un diálogo con las documentales escritas o audiovisuales: las complementan, dinamizan, les dan perspectiva y, principalmente, les otorga el contorno humano adecuado para situarlas e interpretarlas (Villanova, 1988).

Sobre la base de estas consideraciones es que, una vez que avanzamos en la elaboración del archivo digital y de los registros de campo, decidimos planificar una serie de entrevistas semiestructuradas a referentes de las organizaciones de migrantes con quienes habíamos tenido contacto previo en las actividades en las que veníamos participando.

La elección de realizar entrevistas a referentes se sustentó en que, al momento de comenzar esta instancia de la investigación, la situación de emergencia sanitaria como respuesta al COVID-19 impidió llevar adelante entrevistas de manera presencial. Al comienzo de la pandemia, en el contexto de aislamiento, si bien las tecnologías de la comunicación se incorporaron rápidamente en la vida de las personas, en lo personal no teníamos tan claro su uso para la realización de las entrevistas, particularmente luego de que dos migrantes no aceptaron participar de estas de manera virtual. En este contexto es que optamos por entrevistar sólo a aquellos referentes con quienes habíamos mantenido un diálogo sostenido en el tiempo previo a la pandemia. No obstante, el elemento más importante que atravesó la decisión de entrevistar sólo a referentes fue que al momento de iniciar las entrevistas contábamos con una vasta información proveniente de las fuentes documentales y los registros de campo, por lo que estas se pensaron como un instrumento más de recolección de información y no el principal sobre el que se iba a asentar la investigación.

De esta manera, en total realizamos seis entrevistas, una de manera presencial y las otras cinco en formato virtual. Para estas últimas, elegimos Google Meet debido a que dicha plataforma de videollamadas es fácil de usar (se puede acceder a la llamada de manera instantánea a través de un link desde el celular o una computadora), es gratuita y permite grabar y descargar automáticamente las videollamadas.⁴ Haber tenido contacto previo con los referentes de las organizaciones favoreció que esta nueva modalidad no se vuelva tan “extraña” y conserve muchos de los elementos de espontaneidad y fluidez que, tal vez, eran más fáciles de conseguir con la presencialidad.

4 En el momento en que se realizaron las entrevistas no existía la restricción de una hora en las videollamadas que actualmente presenta dicha plataforma.

El tiempo promedio de cada entrevista fue de dos horas. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los participantes, luego de que se explicitaron los objetivos de la investigación y los usos que se iba a hacer de la información allí obtenida. En relación al anonimato, consultamos a los entrevistados sobre la utilización de sus identidades y el uso posterior de la información contenida en la entrevista. Si bien el total de las personas entrevistadas no manifestó inconvenientes en que aparecieran sus nombres “verdaderos” debido a que se consideraban “figuras públicas”, lo mismo decidimos anonimizar la información de las entrevistas. Esto se debe a que mucha de la información brindada a través de las entrevistas es íntima, refleja opiniones y posicionamientos que pueden ser sensibles para el resto de los integrantes de las organizaciones de migrantes, como también para el resto de las organizaciones con las que establecieron vínculos y tejieron alianzas. Asimismo, optamos por anonimizar el nombre de los entrevistados por una cuestión de seguridad ya que, como señala Pozzi, “una vez fuera de las manos del entrevistador y del entrevistado no existe control posible sobre las consecuencias imprevistas” (2016, p.10). En este sentido, al ser la migración un objeto constante de expresiones de odio y xenofobia y al ser utilizada en diversos momentos como chivo expiatorio, es que tomamos la decisión de modificar los nombres de los entrevistados para que dicha información no los perjudique y/o exponga en contextos de mayor criminalización y violencia hacia ellos, más aún cuando todos los entrevistados continúan participando activamente en diversas organizaciones de migrantes.

En relación con el contenido de las entrevistas, este depende en buena medida de las preguntas y las formas en que se proponga y habilite el diálogo por parte de los entrevistadores (Portelli, 1991). En esta clave, el guion no fue pensado como un cuestionario de preguntas cerradas y definidas de antemano, sino que se estructuró como un esbozo de tópicos que tenían carácter flexible y orientador ya que no buscaba comprobar hipótesis sino abrir un espacio que diera lugar al surgimiento de nuevas problematizaciones no advertidas inicialmente (Bonvillani, 2020).

Por ello, las entrevistas se planificaron a partir de una guía semiestructurada de ejes temáticos y preguntas (Barela, Miguez y García Conde, 2009). La elaboración del guion que orientó los temas a preguntar surgió de los objetivos de la investigación y de los ejes problemáticos delineados en el primer momento de acercamiento al campo. El guion de la entrevista contemplaba algunas líneas de sentido, de ejes temáticos, que iban desde preguntas muy generales, que daban pie a los entrevistados a hablar sobre la temática del bloque. Pero si esa pregunta no funcionaba, no abría la conversación o la abría demasiado, preparamos una serie de interrogantes más puntuales orientados a profundizar y detallar algunas cuestiones que

considerábamos de relevancia en el relato de lxs entrevistadxs (Ardévol, Bertrán, Callén y Pérez, 2003).

El hecho de entrevistas a referentes de organizaciones sociales y/o políticas presenta sus complejidades (Pozzi, 2016), pues las personas entrevistadas suelen estar familiarizadas con la situación de entrevista y se encuentran acostumbradas a participar de estas instancias, ya sea para medios de comunicación como para otras investigaciones académicas. Si bien esto fue beneficioso para que las entrevistas fluyeran mejor, creemos que también suponía enfrentar el desafío de romper y desarmar el relato que, al ser reproducido en varias entrevistas, terminaba siendo poco novedoso. Como señala Pozzi (2016), los militantes y activistas presentan mayor tendencia a reproducir un relato ya armado y estructurado; un testimonio sobre su recorrido que, al ser repetido en diversas circunstancias, se organiza a partir de una secuencia lógica que en muchos casos se torna repetitiva y toma el control total de la entrevista.

Tal vez el ejemplo más significativo y extremo fue lo que pasó durante la primera entrevista que realizamos de manera presencial. Al momento que comenzó formalmente la entrevista no tuvimos tiempo de preguntar algo para “romper el hielo” ya que la entrevistada dio inicio a relatar cronológicamente los procesos de conformación del BTM y la CMND Buenos Aires, como así también los diversos posicionamientos y actividades. Esta situación nos colocó en la posición de sólo re-preguntar algunas pocas cuestiones durante el desarrollo de la entrevista. A partir de esta primera experiencia, en las próximas entrevistas intentamos “desestructurar” estos relatos. Por lo que, luego de una pregunta muy general que abría cada uno de los ejes temáticos que nos interesaba indagar, se puntearon una serie de preguntas más concretas que apuntaban a complejizar algunas problemáticas y relatos que se querían debatir y profundizar. En general, esta serie de preguntas fue muy útil para desarmar ciertos planteos que surgieron en las entrevistas y teníamos señalados de ante mano.

El hecho de que, ante las medidas de ASPO, la mayoría de las entrevistas tuvieron que realizarse en formato virtual nos enfrentó a nuevos interrogantes respecto de la relevancia que Internet y las nuevas tecnologías de la comunicación tienen no sólo para las nuevas organizaciones de migrantes sino también para la investigación científica. Luego de la implementación de las medidas de ASPO, los métodos de recolección de información fueron revisados en función de las transformaciones que emergieron del contexto social en que dichos datos eran producidos y recolectados (Vasilachis de Gialdino, 2006). Esto implicó que el diseño metodológico no fuera pensado de manera rígida y cerrada, sino que, a través de una mirada situada y reflexiva, tuvimos que ir adaptando las decisiones metodológicas (Bonvillani, 2020). A pesar de las redefiniciones que surgieron de los desafíos que nos impuso la

virtualidad, las entrevistas permitieron profundizar en aquellos elementos y/o nudos problemáticos que se desprendieron de la elaboración del archivo digital y de los registros de campo. Es decir, estas tres instancias de búsqueda y recolección de información fueron puestas en diálogo y tensionadas y así, nos posibilitaron avanzar en una mirada más compleja y profunda sobre las luchas migrantes estudiadas.

A modo de cierre

En este trabajo intentamos reflexionar y problematizar sobre los desafíos que implicó el entrecruzamiento de las dimensiones *online* y *offline* en el diseño de estrategias y métodos de búsqueda, recolección y sistematización de la evidencia empírica. Para ilustrar esto recurrimos a nuestra investigación doctoral, en la cual estudiamos las luchas migrantes que se organizaron en Argentina durante el gobierno de la alianza Cambiemos. En dicha tesis, –debido a las características propias de los sujetos de investigación y de las medidas de ASPO a raíz de la pandemia por COVID-19– nos enfrentamos con la necesidad de considerar de manera interrelacionada el espacio *online* y *offline*. De ahí que recurrimos a tres estrategias metodológicas que nos permitieron abordar de manera interconectada estas dos dimensiones. Nos referimos a la elaboración de un archivo digital, la toma de registros de campo y la realización de entrevistas semiestructuras.

A pesar de que las estrategias metodológicas fueron presentadas de manera separada, en el proceso de investigación se proyectaron y, principalmente, se llevaron a cabo en contaste dialogo y conexión, por lo que no pueden ser consideradas desvinculadas y/o aisladas una de la otra debido a que, en conjunto, formaron parte del trabajo de campo que sustentó esta investigación. En esta clave, la fase analítica atravesó todas las instancias del trabajo de campo y no se presentó como un momento final e independiente en los procesos de recolección de la información y de la evidencia empírica.

Este abordaje integral e interconectado de las estrategias metodológicas –asentado en un proceso reflexivo y analítico constante– nos permitió adoptar una mirada que ni romantice las organizaciones de migrantes, ni las cuestione desde una mirada que clausure la posibilidad de entender las ambivalencias y contradicciones de las prácticas subjetivas, los posicionamientos, las demandas y las acciones que configuraban las luchas. Centralmente, contribuyó a desarmar y tensionar preconceptos sobre lo que entendíamos por “luchas migrantes”. Esto se debe a que las estrategias metodológicas seleccionadas nos permitieron acceder a instancias menos visibles y más cotidianas en el accionar y trabajo de las organizaciones de migrantes estudiadas que ayudaron a complejizar los momentos más visibles –y por eso más evidentes– de las luchas migrantes. Así, durante el trabajo de campo

evidenciamos que las luchas migrantes no se reducen ni remiten simplemente a las cuestiones que los interpelaban en tanto migrantes. Por el contrario, el BTM, NUMM y las CMND plantearon debates y problemáticas que, ancladas en la cuestión migrante y pensadas desde su experiencia de vida como tales, excedieron y desbordaron “lo migrante” ya que pusieron en cuestión y visibilizaron múltiples relaciones de opresión, dominación y violencia que atraviesan a la sociedad en su conjunto.

Por último, en relación al anclaje disciplinar de la investigación, la elección de estas estrategias implicó una apuesta a movernos de los amarres propios de la Historia debido a que conllevó asumir una plasticidad metodológica que permitió poner en diálogo un abordaje histórico con herramientas de otras disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas, principalmente, de la Sociología y la Antropología. Como observamos a lo largo de este trabajo, esta mirada interdisciplinar posibilitó enriquecer y complejizar las fuentes documentales y de la información recuperadas y elaboradas en cada una de las etapas.

Además, esta plasticidad metodológica nos llevó a tensionar la misma disciplina histórica. En otras palabras, elaborar un archivo digital que contuviera una diversidad de fuentes documentales (más allá de las escritas física), nacidas en formato digital y alojadas en las redes sociales, implicó extender y desbordar lo que se considera –en términos más clásicos– una fuente documental y un archivo para la Historia. En concreto, el archivo digital apostó a ampliar los debates respecto de cuál es la naturaleza, las formas de acceso y los soportes que alojan y producen fuentes documentales para la disciplina histórica.

En íntima relación con esto, a pesar de que Internet y el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación abren nuevos campos de posibilidades en relación a la disponibilidad y diversidad de fuentes de la información, consideramos que aún es necesario profundizar en algunos debates. Principalmente, sobre la fiabilidad, credibilidad y los procesos de verificación de la calidad de las fuentes documentales disponibles en los entornos *online*. Aunque estos problemas también son pertinentes para el resto de las fuentes documentales, podría sostenerse que la información producida y alojada en Internet es volátil y puede llegar a ser más fácil de manipular y modificar. Por esto, ante la relativa novedad del uso de las fuentes digitales, es indispensable que los investigadores en ciencias sociales asuman una actitud crítica y de vigilancia constante sobre los materiales y documentos ya nacidos digitales.

Referencias

- Ardèvol, Elisenda; Bertrán, Marta; Callén, Blanca y Pérez, Carmen (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 3, 72-92. <https://atheneadigital.net/article/view/n3-ardevo-bertran-callen-et-al>
- Bárcenas Barajas, Karina y Preza Carreño, Nohemi (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 134-151. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287>
- Barela, Liliana; Miguez, Mercedes y García Conde, Luis (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Benadiba, Laura y Plotinsky, Daniel (2007). *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Bonvillani, Andrea (2020). El don de la conversación. Preguntar en el proceso de investigación. *La entrevista individual y sus claves: preguntar, registrar y analizar – COHORTE*, 8, IDES. <https://virtual.ides.org.ar>.
- Cabalin, Cristian (2014). Estudiantes conectados y movilizad@s: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar*, 43, 25-33. <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=43&articulo=43-2014-02>
- Capogrossi, María Lorena; Magallanes, Mariana Loreta y Soraire, Florencia (2015). Los desafíos de Facebook. Apuntes para el abordaje de las redes sociales como fuente. *Revista de Antropología Experimental*, 15, 47-63. <https://revistaselectronicas.ujjaen.es/index.php/rae/%20article/view/2390/2024>
- Constanzo, Gabriela (2022). *Prácticas comunicacionales y construcción de culturas políticas de migrantes: el caso del Bloque de Trajadorxs Migrantes (BTM)*. Tesis de Magister en Comunicación y Cultura. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- De Genova, Nicholas, Mezzadra, Sandro y Pickles, John (2015). New keywords: Migration and borders. *Cultural Studies*, 29(1), 55-87.
- De Genova, Nicholas (2010). The queer politics of migration: Reflections on “illegality” and incorrigibility. *Studies in Social Justice*, 4(2), 101-126.
- Domenech, Eduardo. (2020). La “política de la hostilidad” en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios Fronterizos*, 21, 1-24. <https://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/875>

- Egido, Ángeles y Eiroa, Matilde (2017). Redes sociales, historia y memoria digital de la represión de mujeres en el Franquismo. *Revista de Historiografía*, 27, 341-361. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REXHISTO/article/view/3977>
- Estalella, Adolfo (2014). La apertura del archivo etnográfico. *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XVI, 10-27.
- Ferreira, Leticia (2022). Encuentros etnográficos con documentos burocráticos: estrategias analíticas da pesquisa antropológica com papéis oficiais. *Etnografías Contemporáneas*, 8(15), 162-185.
- Gorbach, Frida y Rufer, Mario (coords.) (2016). *(In)disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Siglo XXI.
- Guber, Rosana. (2020). El registro de campo en ciencias sociales: consignación textual y reflexiva en la reconstrucción analítica de la realidad empírica. *La entrevista individual y sus claves: Preguntar, Registrar y Analizar – COHORTE*, 8, IDES (<https://virtual.ides.org.ar>).
- Jaramillo, Verónica; Gil Araujo, Sandra y Rosas, Carolina (2020). Control migratorio y producción de irregularidad. Normas, prácticas y discursos sobre la migración en Argentina (2016-2019). *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 18, 64-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/81267>
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2016). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. España: Tinta Limón.
- Papadopoulos, Dimitris; Stephenson, Niamh y Tsianos, Vassilis (2008). *Escape Routes: Control and Subversion in the 21st Century*. London: Pluto Press.
- Portelli, Alessandro (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías. En Schwarzstein, Dora (org.), *La historia oral* (pp. 36-52). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pozzi, Pablo (2013). Los desafíos de la historia oral en América Latina. *Historia, Voces y Memoria*, 6, 7-18.
- Pozzi, Pablo (2016). Sobre entrevistar militantes y activistas. *Historia, Voces y Memoria*, 9, 5-10. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/HVM/article/view/2821>
- Rufer, Mario (2016). El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En Gorbach, Frida y Rufer, Mario (coords), *(In)disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 160-186). México: Universidad Autónoma Metropolitana y Siglo XXI.

- Sádaba, Igor (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *Arbor*, 188(756), 781-794. <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1500>
- Sarrabayrouse Oliveira, María José (2009). Reflexiones metodológicas en torno al trabajo de campo antropológico en el terreno de la historia reciente. *Cuadernos de antropología social*, 29, 61-83. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/2795>
- Sarrot, Elisa; Mingo, Graciela y Fleitas, Víctor (2021). Investigar desde entornos digitales: un desafío que se potencia. *Del prudente saber y el máximo posible de sabor*, 13, 3-24. <https://pcient.uner.edu.ar/index.php/dps/article/view/888>
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (2004). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO, Colección Campus Virtual. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>
- Thompson, Paul (2003). Historia oral y contemporaneidad. *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario de la Escuela de Historia (UNR)*, 20, 15-34.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vianna, Adriana (2014). Etnografando documentos: uma antropóloga em meio a processos judiciais. En Rodruigues Castilho, Sergio; Souza Lima, Antonio Carlos y Costa Teixeira, Carla (orgs.), *Antropologia das práticas de poder: reflexões etnográficas entre burocratas, elites e corporações*. Río de Janiero: Contra Capa; Faperj.
- Villanova, Mercedes (1988). Prólogo. En Thompson, Paul. *La voz del pasado. La historia oral*. Valencia: Alfons El Magnanim.

Invisibilización de los migrantes desaparecidos en la producción de datos de la OIM

Artemisa López León

El Colegio de la Frontera Norte, México
malopez@colef.mx

Fecha de recepción: 19/09/2023
Fecha de aceptación: 7/11/2023

Resumen

Este artículo es un análisis crítico de la producción de datos de los organismos internacionales sobre la migración. En términos específicos, se aborda la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), por su relevancia en la gobernanza migratoria, y particularmente la definición operativa *migrante desaparecido* en el Proyecto Migrantes Desaparecidos de la OIM (PMD), una base de datos ampliamente difundida y utilizada que se actualiza constantemente, pero cuya concepción de la desaparición de personas resulta problemática porque 1) invisibiliza la propia desaparición, 2) niega el reconocimiento a las luchas y los logros de los colectivos de búsqueda de personas desaparecidas y 3) revictimiza a familiares y colectivos.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| organismos internacionales 2| conocimiento experto 3| desaparición de personas
4| metodología 5| gobernanza migratoria

Cita sugerida

López León, Artemisa (2023). Invisibilización de los migrantes desaparecidos en la producción de datos de la OIM. *Tramas y Redes*, (5), 67-81, 500k. DOI: 10.54871/cl4c500k



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Invisibilização de migrantes desaparecidos na produção de dados da OIM

Resumo

Este artigo é uma análise crítica da produção de dados de organizações internacionais sobre migração. Em termos específicos, aborda-se a Organização Internacional para as Migrações (OIM), devido à sua relevância na governação das migrações, e particularmente a definição operacional de migrante desaparecido no Projeto Migrantes Desaparecidos da OIM (PMD), uma base de dados amplamente divulgada e utilizada que é constantemente atualizada, mas cuja concepção do desaparecimento de pessoas é problemática porque 1) torna invisível o próprio desaparecimento, 2) nega o reconhecimento às lutas e conquistas dos grupos que procuram pessoas desaparecidas e 3) revitimiza familiares e grupos de busca.

Palavras-chave

1| organizações internacionais 2| conhecimento especializado 3| pessoas desaparecidas
4| metodologia 5| governança migratória

Invisibilization of missing migrants in IOM data production

Abstract

This article is a critical analysis of the production of data from international organizations on migration. In specific terms, the International Organization for Migration (IOM) is addressed, due to its relevance in migration governance, and particularly the operational definition missing migrant in the IOM's Missing Migrants Project (MMP), a widely disseminated and used database that is constantly updated but whose conception of the disappearance of people is problematic because 1) it makes the disappearance itself invisible, 2) it doesn't acknowledge the struggles and achievements of the groups searching for missing people and 3) it re-victimizes family members and search groups.

Keywords

1| international organizations 2| expert knowledge 3| missing people 4| methodology
5| migration governance

Introducción

El uso de datos, difundidos ampliamente a través de la World Wide Web, se ha vuelto parte de la realidad cotidiana del mundo entero y este artículo es un análisis crítico de la producción de datos de los organismos internacionales. Particularmente se reflexiona sobre los datos generados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), centrando la atención en la definición operativa *migrante desaparecido* del Proyecto Migrantes Desaparecidos de la OIM (PMD).

El interés en reflexionar sobre este organismo y la concepción del migrante desaparecido en el PMD radica, por un lado, en que la OIM ha adquirido gran relevancia en la gobernanza migratoria debido a su conocimiento experto y, por otro lado, el PMD es una base de datos ampliamente difundida y utilizada durante los últimos años, por la variedad de datos que ofrece y su constante actualización. Ambos elementos han contribuido a que la OIM se haya vuelto una autoridad epistémica en materia migratoria y ello evidencia la relevancia de analizar las definiciones y metodología seguidas para la generación de datos constantemente actualizados que la OIM pone a disposición del mundo entero.

Sin embargo, la concepción de la desaparición del PMD resulta problemática porque 1) invisibiliza la propia desaparición de las personas, 2) niega el reconocimiento a las luchas y los logros de los colectivos de búsqueda de personas y 3) revictimiza a familiares y colectivos de búsqueda.

Para esta reflexión, en una primera sección se analiza la OIM como productora de conocimiento experto y su papel de actor clave para la gobernanza migratoria. En la siguiente sección se aborda el PMD en términos de su origen, constitución y los datos que genera, a través del análisis de la información disponible en su sitio Web, prestando especial atención a los sesgos metodológicos de origen que tiene el Proyecto. Finalmente, se abordan las implicaciones de la definición operativa *migrante desaparecido* en el PMD, para la visibilización de la desaparición de migrantes, considerada una problemática social mundial.

La OIM como autoridad epistémica en la gobernanza migratoria

En los tiempos actuales, las organizaciones u organismos internacionales son parte integral de nuestra vida cotidiana y juegan un papel fundamental para gobernar el mundo, aunque legalmente los estados soberanos sean los principales actores (McGlinchey, Waters, y Scheinpflug, s.f.).

En temas migratorios, la OIM es el organismo internacional de mayor relevancia, no sólo porque se ve a sí misma como “la principal organización intergubernamental en el ámbito de la migración y trabaja en

estrecha colaboración con asociados gubernamentales, intergubernamentales y no gubernamentales” sobre cuatro temas principales: 1) migración y desarrollo, 2) migración facilitada, 3) migración reglamentada y 4) migración forzada; la OIM también es notable por su antigüedad (creada en 1951) y su amplia presencia en el mundo: tiene ciento setenta y cinco Estados Miembros, ocho Estados son observadores y cuenta con oficinas en más cien países (International Organization for Migration, 2023).

En las últimas dos décadas, la OIM se ha vuelto un actor muy relevante en la gobernanza migratoria mundial con un buen grado de independencia 1) por sus constantes participaciones en los Foros Mundiales de Migración y Desarrollo, 2) por haber ampliado su expediente al vincular su análisis migratorio a temas de actualidad como el desarrollo, el cambio climático y la gobernanza migratoria mundial, 3) por los cuantiosos informes dirigidos a profesionales y académicos que los utilizan como fuente de información (Rother, 2020, pp. 150-155), 4) “por el protagónico papel institucional de la OIM a través de las secretarías técnicas y su apoyo económico para la realización de las conferencias y estudios” (Ramírez, Ceja y Alfaro, 2019, p. 31) y 5) porque se ha sumado a la Agenda 2030, tomando como punto de partida que se reconoce a la migración como un poderoso agente impulsor del desarrollo sostenible.

A partir de ello, la OIM promueve la *Estrategia Institucional de la OIM sobre Migración y Desarrollo Sostenible* (Organización Internacional para las Migraciones, 2023) y la Resolución No. 1310 del *Marco de gobernanza sobre la migración* que “es una herramienta conceptual-institucional que incorpora los elementos esenciales para facilitar la migración ordenada, segura, regular y responsable, así como la movilidad de las personas a través de políticas de migración planificadas y bien administradas” (Organización Internacional para las Migraciones, s.f.).

Una visión de la migración impulsada por la propia OIM, desde 2010, que, por un lado, reforzó los esquemas securitarios de la migración combinando medidas punitivas, humanitarias y tecnológicas justificadas en nombre de una migración “segura, ordenada y regular” y, por otro lado, es “parte de la nueva arquitectura de regulación internacional de los movimientos migratorios basada en el modelo tecnocrático de la ‘gobernanza global’ de las migraciones”, teniendo a los procesos consultivos regionales como “herramienta fundamental en la configuración del régimen global de gobierno de las migraciones” (Domenech, 2021).

Con lo expresado se vuelve evidente que la OIM va marcando pauta en la definición conceptual de los marcos migratorios y lo logra a través de su constante y relevante participación en foros internacionales y al generar los principales datos en materia migratoria.

En particular, el *Big Data* ha modificado significativamente el panorama migratorio, sin embargo, debe considerarse que la generación y la difusión de información representa un importante desafío porque la funcionalidad, la interoperabilidad y la confiabilidad de la infraestructura de datos depende de la resolución de diversos problemas que, a decir de Kitchin, “no son simplemente técnicos, sino también sociales y políticos, ya que requieren negociación y acuerdo en su diseño, selección y gestión continua entre muchas partes” (2014).

Este punto es fundamental cuando se pone información a disposición de todos con la modalidad Open Data, como lo hace la OIM al ofrecer una infraestructura de datos, disponible en Internet, a través del Global Data Institute (GDI) que cuenta con varias herramientas de difusión de la información: el Global Migration Data Analysis Centre (GMDAC), la Displacement Tracking Matrix (DTM), el Migration Data Portal (MDP) y el Data and Research que se considera un lago de datos. En las versiones en español y francés del GDI también se incluye el hipervínculo para el acceso directo al Portal de Datos del PMD, no así en la versión en inglés.

Sin embargo, hay críticas relevantes a la producción de datos de la OIM que deben considerarse porque se relacionan con su finalidad, su enfoque, la cuantificación y el uso del lenguaje. Sobre la finalidad, sin duda, los datos estadísticos son esenciales para la gestión de la migración; por ejemplo, la Unión Europea financia activamente proyectos de investigación sobre control de fronteras basados en un mayor y variado uso de datos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) promueve el uso del *Big Data* y varios organismos alientan a la academia y la sociedad civil a utilizar esos datos; sin embargo, su uso se ha vuelto un área de estudio compleja que entraña dificultades, porque la datificación facilita la vigilancia y obliga a los migrantes y refugiados a dar información sensible para acceder a recursos básicos o a algunos apoyos (Sánchez Monedero, 2018).

La propia OIM se ha involucrado en las tecnologías de vigilancia sumándose a los organismos internacionales que incorporan “diversos desarrollos tecnológicos y herramientas de producción y análisis de datos en sus intervenciones destinadas al control, contención y monitoreo de los movimientos migratorios a gran escala” (Domenech, Basualdo y Pereira, 2023, p. 326).

Sobre el enfoque y la cuantificación, Scheel y Ustek-Spilda señalan, por un lado, que los estados-nación (principales financiadores de la OIM) tienen intereses particulares que se consideran al generar el conocimiento experto y, por ello, se privilegia el giro hacia la formulación de políticas basadas en evidencia y la cuantificación, lo que ha dado por resultado un gran poder autoritativo a los números. Por otro lado, la producción de conocimiento enfocado en evidencia y que privilegia la cuantificación, también

puede producir ignorancia estratégica, pues se muestra una realidad única, coherente y medible; por lo anterior, los metadatos y la metodología se vuelven fundamentales en el proceso decisivo de quien produce y pone a disposición la información, pues debe cuidarse que el procedimiento seguido sea riguroso y replicable (2019, pp. 665 y 674).

A ello se suma que el propio uso del lenguaje, como lo señala Ceriani Cernadas (2016), se ha convertido en una herramienta fundamental para la política migratoria, pero en las definiciones que se utilizan ha sido común el uso de eufemismos y la simplificación discursiva –de ninguna manera casual, afirma el autor–; eso trae consigo un sesgo securitario que legitima ciertos enfoques de la política migratoria y provoca una afectación a los derechos y garantías de los migrantes, a tal grado que algunos conceptos no sólo ocultan elementos medulares de los fenómenos, también definen las prioridades de política migratoria e inciden en el diseño de mecanismos de control y sanción que afectan a la propia población migrante.

La OIM ha contribuido a ello, como lo demuestran Ramírez, Ceja y Alfaro, al abordar el giro lingüístico liderado por Conferencia Sudamericana de Migraciones, una instancia consultiva, monitoreada y guiada por la OIM, que en la Conferencia de Santiago del 2012 dejó de hablar de “gestión de las migraciones” y reemplazó el término por “gobernanza de las migraciones”, sincronizando su discurso al de la propia OIM y contribuyendo, con ello, a afianzar la autoridad de la OIM en la región (2019, p. 26).

PMD: una base de datos con sesgos metodológicos de origen

El Proyecto Migrantes Desaparecidos fue creado por la OIM en 2014 y se ha mantenido con el apoyo financiero de los gobiernos de Alemania, Suiza y el Reino Unido. El PMD es uno de los recursos de recopilación de datos cuantitativos generados por el organismo internacional mediante la utilización del *crowdsourcing*. Este Proyecto cuenta con su propio sitio Web –disponible en inglés, español y francés– que ofrece información migratoria procesada en mapas y datos estadísticos que tienen la posibilidad de visualización global y por regiones; asimismo, el PMD incluye reportes e infografías y la opción de descarga datos (formatos XLS y CSV) de una base pública que cuenta con la Licencia Internacional 4.0 para la Atribución de Bienes Creativos Comunes (Organización Internacional para las Migraciones, 2021a), lo que permite acceder, intercambiar y usar información libremente, dando el crédito correspondiente a su creador, en este caso la OIM.

En términos metodológicos, el PMD nutre su base de datos de fuentes gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, prensa, radio, televisión, medios digitales y redes sociales que, en cada caso, se valoran de

manera combinada y los nuevos datos se comparan con registros existentes para evitar la duplicidad. Asimismo, la calidad de las fuentes de información se valora en función de una escala (uno al cinco). La información recabada –incluidos el nombre específico de la fuente y su valoración cualitativa– se clasifica en veintiséis variables que se ponen a disposición, en su versión pública, a través de una base de datos descargable y de libre acceso en el Sitio Web del PMD (Organización Internacional para las Migraciones, 2021b).

Este Proyecto que surge como iniciativa del Centro de Análisis de Datos Mundiales sobre la Migración de la OIM [GMDAC],

documenta casos de personas migrantes, incluyendo a refugiados y solicitantes de asilo, que han fallecido en las fronteras de los Estados o en el proceso migratorio hacia un destino internacional. El Proyecto fue desarrollado en respuesta a informes discrepantes sobre personas que habían muerto o desaparecido a lo largo de rutas migratorias de todo el mundo (Organización Internacional para las Migraciones, 2021c).

El PMD ilustra el esfuerzo de la OIM por brindar datos actualizados y confiables sobre los migrantes desaparecidos y, con ello, intenta superar la discrepancia detectada por el organismo en el tema; sin embargo, hay dos problemáticas de índole metodológica que adquieren relevancia por el sesgo en la información que conllevan: el concepto *migrante desaparecido* y la estimación de las cifras.

Respecto del primer punto se destaca que el PMD utiliza una definición operativa de *migrante desaparecido* porque la OIM considera que “no existe una definición universalmente aceptada”, por ello sólo “incluye a las personas migrantes que han fallecido en las fronteras de los Estados o en el proceso migratorio hacia un destino internacional, independientemente de su estatus legal” y únicamente se registra la muerte de quienes migran durante el desplazamiento hacia un país distinto al de su residencia actual. La OIM justifica la prevalencia del registro de las muertes sobre las desapariciones con base en las dificultades que enfrenta el organismo para recabar datos argumentando, por un lado, que es poco frecuente la notificación sistemática de dichas muertes y desapariciones y, por otro lado, porque son escasas las fuentes oficiales que reúnen y publican datos sobre tales muertes (GMDAC/OIM, 2020).

La definición operativa del PMD se refleja en la variable “Número total de desaparecidos” que implica la presunción de muerte y se calcula, en los incidentes colectivos, al hacer la operación de restar el número de cadáveres recuperados y el número de supervivientes del total de los individuos reportados en cada incidente; en un naufragio, por ejemplo, la información se recaba a través de los sobrevivientes o los testigos y si ninguno

reporta a una persona desaparecida, en el llenado de datos, se deja la casilla en blanco (Organización Internacional para las Migraciones, 2021b). Esto es, cuando la información de las desapariciones se recaba de fuentes no oficiales, el PMD depende de la buena memoria de testigos o sobrevivientes.

Sumado a ello, para García Borja y Black,

Una categoría de migrante desaparecido ausente en la definición del MMP [PMD, por sus siglas en español] es la de los muchos que pierden el contacto con sus seres queridos. [...] Aunque sea necesario adoptar una definición para iniciar la recopilación de datos sobre cualquier tema, esto también puede tener consecuencias negativas [...] puede hacer que quienes no conozcan la metodología del MMP acaben subestimando el alcance y la magnitud de las muertes de migrantes (2021, p. 54).

Sobre el segundo punto, la propia OIM acepta que puede haber una sobreestimación o subestimación de los migrantes desaparecidos porque en algunas partes del mundo hay mayor cantidad de información –y de mejor calidad– que en otras regiones; eso dificulta la documentación y la interpretación de los datos.

El PMD, de hecho, excluye las muertes ocurridas en centros de detención de migrantes, las que acontecen después de las deportaciones al lugar de origen, las que se conectan con la situación migratoria irregular, las de personas que se han establecido en un nuevo hogar y no se registra si hay decesos en campamentos de refugiados. En mayo de 2022, la propia OIM reconoció que es difícil rastrear los cambios de situación migratoria (de regular a irregular y viceversa) y que, “en general, no se dispone de estadísticas fiables sobre las poblaciones o los flujos de migrantes irregulares, el bienestar de estos migrantes en situación irregular, o su grado de acceso a servicios tales como la salud y la educación” (OIM Portal de Datos Mundiales sobre la Migración, 2022).

Con lo anterior se aprecia que los migrantes desaparecidos se diluyen en un proyecto tan importante como el PMD no sólo por las dificultades para hacer las estimaciones numéricas, también por la presunción de muerte que trae aparejada el concepto, desde su origen. Esto último es particularmente relevante, porque las herramientas de infraestructura de datos generadas por la OIM, como lo señalan Domenech, Basualdo y Pereira en su análisis de la DTM, crean conceptos y clasificaciones, establecen metodologías –inclusive se ejecutan planes de asistencia basados en datos y el empleo de tecnologías de vigilancia– que producen cierto tipo de individuos o grupos; esto se debe a que “las clasificaciones y categorizaciones sobre los sujetos migrantes no implican una elección neutral o despojada de intencionalidad política” (2023, pp. 348-349) y, como lo demuestran dichos autores,

los saberes expertos que se desarrollan en el marco de las intervenciones de la OIM contribuyen a controlar las fronteras y las migraciones.

En el caso del PMD, los sesgos metodológicos señalados no contribuyen directamente a la producción de datos y cartografía que facilita el control y vigilancia de los migrantes –como sí lo facilita la DTM, por ejemplo–; al contrario, al preponderarse la muerte de las personas migrantes sobre su desaparición, la OIM contribuye a invisibilizar una problemática social mundial de mucha actualidad.

La invisibilización de las personas migrantes desaparecidas en el PMD

Para la Comisión Internacional sobre Personas Desaparecidas (ICMP, por sus siglas en inglés), la desaparición de personas es “un desafío global que exige una respuesta internacional estructurada y sostenible” porque hay pocas estadísticas exhaustivas y fiables en el mundo y hay grandes dificultades para verificar la desaparición de personas, debido a la reticencia de muchos Estados a tratar el tema con honestidad y eficacia, pues la desaparición, en términos generales, es resultado de la trata de personas, la violencia relacionada con las drogas y la migración (ICMP, 2023).

El PMD genera datos de los migrantes desaparecidos aunque esos datos todavía no hacen posible conocer la dimensión de la problemática, por las dificultades de estimación de las cifras y porque es importante definir, de manera distinta, a dichos migrantes para que, desde el origen, se considere a la totalidad de esa población que, no sin dificultades, ha ido logrando hacerse visible en las reuniones y conferencias migratorias, por el trabajo de búsqueda que realizan familiares y organizaciones de la sociedad civil en Latinoamérica (Ramírez, Ceja y Alfaro, 2019, pp. 17-18).

Una de las consecuencias negativas del tratamiento dado por la OIM al migrante desaparecido es que ignora la perspectiva de quienes buscan a sus seres queridos. Esto es, “una persona se encuentra desaparecida dado que no existe la certeza de su fallecimiento [...] Para los familiares el horizonte de expectativas es entonces más amplio y no se circunscribe solo la muerte” (Díaz Lize, 2020, p. 8), porque los familiares y seres queridos de las personas que desaparecen tienen la esperanza de encontrarlas con vida; las víctimas albergan deseos, el deseo de encontrar a sus seres queridos, de ser reconocidas y reparadas, es un deseo “por encontrar al otro, por reconocer finalmente a los innombrables, los fantasmas sin rostro, las ánimas benditas, los muertos sin tumba” (Pérez Reyes, 2018, p. 326).

Cuando se reflexiona sobre la desaparición de personas, como concluyen Gatti, Irazuzta y Sáez, al analizar el concepto en cuatro casos emblemáticos latinoamericanos (2020, p. 15), debe considerarse que las

desapariciones “aunque se les cuente, no cuentan (pues están fuera del registro de lo común), no tienen cuento (pues están fuera del relato compartido), no se les tiene en cuenta (pues están fuera del cuidado de la ley)”, o como lo aborda Díaz Lize, al analizar la factualización de la muerte y desaparición de migrantes: contar es numerar, es referir un suceso y es importar, ser de consideración (2020, p. 17).

Es significativo resaltar que, actualmente, hay una disputa discursiva en torno a la representación y producción social de las personas migrantes desaparecidas:

El relato estatal-oficial sobre el fenómeno de la desaparición hace efectiva una formación discursiva que individualiza, dispersa e invisibiliza dicho fenómeno y su dimensión estructural, mientras que las formaciones discursivas y estrategias de representación de la desaparición por parte de actores subalternos reconstruyen el alcance estructural de la problemática. Asimismo, enuncian el dolor humano asociado, así como su centralidad en los procesos de organización y subjetivación política gestados en torno a las prácticas de búsqueda, justicia y reparación (Salazar Araya, Fernández Alvarado y Cordero Camacho, 2022).

Aunque el PMD justifique la definición operativa del migrante desaparecido argumentando dificultades técnicas, por un lado contribuye –de forma indeseada, no planeada o no considerada, quizá– a la revictimización o victimización secundaria en sentido amplio, esto es, asumiendo que la definición de tal tipo de victimización incluye la negación a reconocer la experiencia vivida frente al hecho delictivo (Gutiérrez de Piñeres Botero, Coronel, y Pérez, 2009, pp. 50-51). Por otro lado, es innegable que esa definición de la OIM coadyuva a la invisibilización de las personas migrantes que desaparecen y, al hacerlo, choca de frente con la lucha emprendida por los familiares, los buscadores y la sociedad civil para hacer perceptibles a quienes no se notan, por su condición de personas desaparecidas.

Esta lucha ciudadana, civil, individual, colectiva y organizada no debe omitirse al definir al migrante desaparecido, porque el uso del lenguaje es una herramienta primordial para la política migratoria y la OIM ya ha logrado dar giros lingüísticos, como se comentaba en otra sección de este artículo; por ello, es de suma importancia que el organismo valore seriamente que “el discurso de las organizaciones [de búsqueda de personas] ha logrado colocar en el espacio público la discusión sobre la sistemática desaparición de personas migrantes” (Salazar Araya, Fernández Alvarado, y Cordero Camacho, 2022).

En lugares como México –que en las últimas décadas ha vivido una constante desaparición de personas– los colectivos de búsqueda se han

abierto un espacio en la toma de decisiones para que tales desapariciones sean parte de la agenda pública, porque consideran relevante que el abordaje de esta problemática incluya la localización de las víctimas, el esclarecimiento de la verdad y la reparación del daño infringido a quienes los buscan (Villarreal Martínez, 2020, pp. 81 y 94), esto es, se trata de una importante lucha por el derecho a la memoria y el reconocimiento social de quienes han desaparecido.¹

Finalmente, debe considerarse que los familiares de las personas desaparecidas y los colectivos de búsqueda de personas han emprendido esta batalla porque “la falta de datos precisos e información sistematizada no contribuye a evidenciar las dimensiones reales del problema de las desapariciones, con el resultado de dificultar la investigación de casos y, finalmente, fomentar la impunidad” (COFAMIDE, 2012, p. 6). No sólo se trata de hacer palpable la magnitud de la problemática por el deseo de encontrar a un ser querido, también debe considerarse que contribuir al ocultamiento de la desaparición de personas tiene consecuencias en los casos individuales y en las decisiones políticas que toman los Estados; en este último punto la OIM ha demostrado que sabe cómo incidir en sus decisiones y eso es muy relevante.

Reflexiones finales

La OIM es una autoridad epistémica y un actor clave en la gobernanza migratoria, pues ha logrado posicionarse, en el ámbito internacional, con la generación constante y actualizada de datos, con su participación en diversos foros internacionales, con su involucramiento en el uso de tecnologías de vigilancia, con su incidencia en temáticas y agendas relevantes mundialmente e inclusive ha logrado dar giros lingüísticos que han cambiado la manera en que se aborda la migración en diversas regiones del mundo.

Particularmente, la infraestructura de datos que ha generado la OIM ha ayudado a su propia legitimación y posicionamiento como autoridad experta en el tema migratorio y de eso han dado cuenta diversos investigadores que, críticamente, han valorado el papel que ha jugado el

1 El reconocimiento social, en los últimos años, ha sido un eje central en las reflexiones y los análisis académicos sobre la desaparición de personas, para Suárez, este tipo de reconocimiento es un consenso social puesto en la esfera pública que acepte los hechos más allá de toda duda, que asuma la gravedad de los crímenes y los condene, que pida cuentas por las responsabilidades políticas, sociales y criminales por los hechos, que acompañe a las víctimas en la exigencia de sus derechos, que valide los daños causados, que exija políticas públicas y demande resultados de la acción estatal, y que priorice en la agenda pública el imperativo político y ético de buscar a los desaparecidos con participación de la sociedad (2023).

organismo en la datificación y sus implicaciones en el control de las fronteras y la migración.

El liderazgo de la OIM en el uso del lenguaje y la producción y difusión de datos, sin duda, inciden en los discursos y las políticas públicas de los países; por ello adquiere importancia que el organismo internacional considere las implicaciones que trae consigo el cúmulo de decisiones metodológico-operativas que se toman al desarrollar la infraestructura de datos que pone a disposición del mundo entero, como ocurre con el Proyecto Migrantes Desaparecidos.

A casi una década de que el PMD empezó a generar información sistemática y actualizada, es importante que la OIM haga una revisión crítica de la metodología y las definiciones operativas del Proyecto para que las personas migrantes desaparecidas se vuelvan el eje central de esa producción de datos. No reconocer la lucha emprendida por los buscadores de personas desaparecidas sería negar la importancia del derecho a la memoria y al reconocimiento social de las víctimas de la desaparición.

En el caso del migrante desaparecido, tal y como lo concibe la OIM, aún debe trabajarse, repensarse y, de ser necesario corregirse, la concepción misma para coadyuvar a visibilizar la problemática de la desaparición de las personas migrantes y para evitar que continúe ese choque frontal, de concepciones, con la ciudadanía individual y organizada –de todo el mundo– que ha emprendido una importante lucha para que las personas desaparecidas cuenten en sentido cuantitativo, en el relato y en la importancia de su existencia y su no localización.

Referencias

- Ceriani Cernadas, Pablo (2016). El lenguaje como herramienta de la política migratoria. Notas sobre el concepto “migrante económico” y su impacto en la vulneración de derechos. *Sur Revista Internacional de Derechos Humanos*, 13(23), 97-112. <https://sur.conectas.org/wp-content/uploads/2016/09/8-sur-23-espanhol-pablo-ceriani-cernadas.pdf>
- COFAMIDE (23 de marzo de 2012). *Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos de El Salvador. Situación de las personas migrantes no localizadas y restos no identificados en México*. https://www.fundacionjusticia.org/wp-content/uploads/2013/06/ANEXO-17-INFORME-CIDH-Migrantes-no-localizados-y-restos-no-identificados-en-Me_xico.pdf
- Díaz Lize, Paola (2020). Contando la muerte y la desaparición de personas en contexto migratorio. *Sociología y Tecnología*, 10(1), 1-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7388164>

- Domenech, Eduardo (2021). Régimen de migración y fronteras. En Ireri Ceja, Soledad Álvarez Velasco y Ulla D. Berg (coords), *Migración* (pp. 69-75). Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16933/1/Migracion.pdf>
- Domenech, Eduardo; Basualdo, Lourdes y Pereira, Andrés (2023). Migraciones, fronteras y política de datos: nuevos medios de control del movimiento en el espacio sudamericano. En Liliana Rivera Sánchez, Gioconda Herrera y Eduardo Domenech (coords), *Movilidad, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 317-355). Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/206263/CONICET_Digital_Nro.0b952cd6-08e9-49c4-ab3f-4c3fb0a8dfa6_F.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- García Borja, Andrea y Black, Julia (marzo de 2021). Medir las muertes y las desapariciones de migrantes. *Revista Migraciones Forzadas*, (66), 54-56. <https://www.fmreview.org/sites/fmr/files/FMR-downloads/es/edicion66/garciaborja-black.pdf>
- Gatti, Gabriel; Irazuzta, Ignacio y Sáez, Ramón (noviembre de 2020). Los no contados. Desbordamiento del concepto jurídico de desaparición. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 20(3), 1-17. <https://atheneadigital.net/article/view/v20-3-gatti-irazuza-saez/2718-pdf-es>
- GMDAC/OIM (01 de 08 de 2020). *Proyecto Migrantes Desaparecidos. Seguimiento de muertes en rutas migratorias. Guía para la recopilación de datos*. https://missingmigrants.iom.int/sites/g/files/tmzbdl601/files/publication/file/MMP_data_collection_guidelines-ESP.pdf
- Gutiérrez de Piñeres Botero, Carolina; Coronel, Elisa y Pérez, Carlos Andrés (2009). Revisión teórica del concepto de victimización secundaria. Theoretical review of the concept of secondary victimization. *Liberabit. Revista de Psicología.*, 15(1), 49-58. http://ojs3.revistaliberabit.com/publicaciones/revistas/RLE_15_1_revision-teorica-del-concepto-de-victimizacion-secundaria.pdf
- ICMP (2023). *La Comisión Internacional sobre Personas Desaparecidas. Desaparecidos*. <https://www.icmp.int/es/the-missing/#:~:text=Se%20estima%20que%2040.000%20personas,los%20desaparecidos%20han%20dado%20cuenta>
- International Organization for Migration (2023). *About IOM*. <https://www.iom.int/node/102659>
- Kitchin, Rob (2014). Making Sense of the Data Revolution. En Rob Kitchin, *The Data Revolution: Big Data, Open Data, Data Infrastructures*

- ↳ *Their Consequences* (pp. 184-193). S/d: SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781473909472>
- McGlinchey, Stephen; Waters, Rosie y Scheinpflug, Christian (s.f.). 6: *Organizaciones internacionales*. [https://espanol.libretexts.org/Ciencias_Sociales/Ciencias_Sociales/Sociologia/Sociolog%C3%ADa_Internacional/Libro%3A_Relaciones_Internacionales_\(McGlinchey\)/06%3A_Organizaciones_internacionales](https://espanol.libretexts.org/Ciencias_Sociales/Ciencias_Sociales/Sociologia/Sociolog%C3%ADa_Internacional/Libro%3A_Relaciones_Internacionales_(McGlinchey)/06%3A_Organizaciones_internacionales)
- OIM Portal de Datos Mundiales sobre la Migración (20 de mayo de 2022). *Tipos de migración. Migración Irregular*. <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/migracion-irregular>
- Organización Internacional para las Migraciones (2021a). *Proyecto Migrantes Desaparecidos. Datos*. <https://missingmigrants.iom.int/es/datos>
- Organización Internacional para las Migraciones (2021b). *Metodología. Proyecto Migrantes Desaparecidos*. <https://missingmigrants.iom.int/es/metodologia>
- Organización Internacional para las Migraciones (2021c). *Proyecto Migrantes Desaparecidos. El proyecto*. <https://missingmigrants.iom.int/es/el-proyecto>
- Organización Internacional para las Migraciones (2023). *Migración, desarrollo sostenible y la Agenda 2030* <https://www.iom.int/es/migracion-desarrollo-sostenible-y-la-agenda-2030>
- Organización Internacional para las migraciones (s.f.). *OIM ONU Migración. La gobernanza migratoria y sus indicadores. Hoja informativa*. <https://mexico.iom.int/sites/g/files/tmzbd11686/files/documents/Hoja%2520Informativa%2520GOBERNANZA%2520MIGRATORIA%2520FINAL%252020211012%2520C2.pdf>
- Pérez Reyes, Paula Andrea (2018). *El papel del deseo en la búsqueda del desaparecido en los relatos de las víctimas de desaparición forzada*. Universidad Pontificia Bolivariana. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/4913>
- Ramírez, Jacques; Ceja, Iréri y Alfaro, Yolanda (2019). A Conferência Sul-Americana sobre Migração e o Processo de Puebla: entre segurança e direitos? *Périplos: Revista De Estudos Sobre Migrações*, 3(1). https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/27280
- Rother, Stefan (primer semestre de 2020). ¿“La” o “una” organización líder en migración? La OIM como un actor en la gobernanza migratoria mundial. *Migración y Desarrollo*, 18(34), 137-159. <https://doi.org/10.35533/myd.numero34>

- Salazar Araya, Sergio; Fernández Alvarado, Diana y Cordero Camacho, Daniela (2022). El fenómeno de la desaparición de personas migrantes centroamericanas. Reflexión sobre su conceptualización a partir de dos casos empíricos. *Revue Internationale d'Anthropologie du Politique*, 3. <https://revues.mshparisnord.fr/chcp/index.php?id=718>
- Sánchez-Monedero, Javier (2018). *The Datification of Borders and Management of Refugees in the Context of Europe*. Cardiff University, Data Justice Project. <https://datajusticeproject.net/wp-content/uploads/sites/30/2018/11/wp-refugees-borders.pdf>
- Scheel, Stephan y Ustek-Spilda, Funda (2019). The politics of expertise and ignorance in the fields of migration management. *Environment and Planning D: Society and Space*, 37(4), 663-681. <https://doi.org/10.1177/0263775819843677>
- Suárez, Andrés Fernando (2023). La invisibilización de la desaparición forzada. ¿Por qué nos cuesta tanto su reconocimiento social? *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Questions du Temps Présent*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.92994>
- Villarreal Martínez, María Teresa (2020). La gobernanza para enfrentar el problema de la desaparición de personas. Experiencias de interlocución entre familiares de personas desaparecidas y autoridades gubernamentales en los estados de Coahuila y de Nuevo León (2009-2018). *Estudios Políticos*, (59), 75-97. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n59a04>

Desafíos éticos en el trabajo etnográfico (etnografía colaborativa) con niñas migrantes venezolanas en Colombia

Ana Marcela Bueno

Universidad de La Salle, Colombia
abueno@unisalle.edu.co

Clara Inés Carreño Manosalva

Universidad de La Salle, Colombia
cicarreno@unisalle.edu.co

Maribel Florián Buitrago

Universidad de La Salle, Colombia
maflorian@unisalle.edu.co

Andrea Mireya Jiménez Pinzón

Universidad de La Salle, Colombia
andjimenez@unisalle.edu.co

Fecha de recepción: 23/09/2023
Fecha de aceptación: 30/10/2023

Resumen

El estudio de la migración con perspectiva de género es una oportunidad para posicionar los puntos de vista de las niñas, sujetas recurrentemente invisibles en los procesos de investigación. Este artículo aproxima los dilemas y desafíos que enfrentan un grupo de coinvestigadoras que están en posiciones muy distintas: adultas, niñas, nacionales y migrantes, y delibera acerca de cómo una etnografía colaborativa enfrenta las controversias de la disparidad, de la desigualdad y de las múltiples formas de ignorancias y de poder. Y qué pasa cuando la apuesta es cuestionar que, frente a las necesidades de las niñas, sean especialmente personas adultas con ejercicios de saber y poder quienes decidan, desconociendo su protagonismo. Así, se reivindica la posición de las niñas migrantes venezolanas como cocreadoras de conocimientos, de propuestas éticas y reflexivas sobre sus vivencias de prácticas de crianza y cuidado.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| niña migrante 2| etnografía colaborativa 3| migración venezolana 4| cuidados

Cita sugerida

Bueno, Ana Marcela et al. (2023). Desafíos éticos en el trabajo etnográfico (etnografía colaborativa) con niñas migrantes venezolanas en Colombia. *Tramas y Redes*, (5), 83-99, 5001. DOI: 10.54871/cl4c5001



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Desafios éticos no trabalho etnográfico (etnografia colaborativa) com meninas migrantes venezuelanas na Colômbia

Resumo

O estudo das migrações com uma perspectiva de género é uma oportunidade para posicionar os pontos de vista das raparigas, sujeitos recorrentemente invisíveis nos processos de investigação. Este artigo aborda os dilemas e desafios enfrentados por um grupo de co-investigadores que se encontram em posições muito diferentes: adultos, raparigas, nacionais e migrantes, e discute como uma etnografia colaborativa enfrenta as controvérsias da disparidade, desigualdade e múltiplas formas de ignorância e poder. E o que acontece quando o desafio é questionar o facto de que, perante as necessidades das raparigas, são sobretudo os adultos com exercícios de conhecimento e poder que decidem, ignorando o seu protagonismo. Assim, é reivindicada a posição das raparigas migrantes venezuelanas como co-criadoras de conhecimento, de propostas éticas e reflexivas sobre as suas experiências de educação e práticas de cuidados.

Palavras-chave

1| menina migrante 2| etnografia colaborativa 3| migração venezuelana 4| cuidado

Ethical challenges in ethnographic work (collaborative ethnography) with Venezuelan migrant girls in Colombia

Abstract

The study of migration with a gender perspective is an opportunity to position the points of view of girls, recurrently invisible subjects in research processes. This article approaches the dilemmas and challenges faced by a group of co-researchers who are in very different positions: adults, girls, nationals and migrants, and discusses how a collaborative ethnography confronts the controversies of disparity, inequality and multiple forms of ignorance and power. And what happens when the bet is to question that, when addressing the needs of the girls, adults with exercises of knowledge and power make the decisions, ignoring their protagonism. Thus, the position of Venezuelan migrant girls as co-creators of knowledge, of ethical and reflexive proposals on their experiences of upbringing and care practices is vindicated.

Keywords

1| migrant girl 2| collaborative ethnography 3| venezuelan migration 4| care

Contexto político y geográfico de la migración venezolana en Colombia

Venezuela vive hace varios años una crisis socioeconómica (Vargas, et al., 2019; Raigosa 2020), con lo que un porcentaje importante de su población se ha visto obligada a migrar a lo largo del continente americano, incluso del mundo, en búsqueda de mejores condiciones de vida. Colombia ha recibido una parte importante de esta población. A mayo de 2023, se contabilizó que 2,4 millones de personas venezolanas vivían en territorio colombiano, de las cuales el 20% se registra en la ciudad de Bogotá 10,2% en el departamento de Santander y el resto están distribuidas en otras ciudades del país. De esta cifra, el número de niñas es bastante significativo: para el 31 de diciembre de 2020, de los 404 mil menores de edad, migrantes de Venezuela, más de 203 mil eran niñas (Migración Colombia, 2021).

Las vivencias de las niñas en la migración están atravesadas por lógicas adultocéntricas y patriarcales, que no consideran sus opiniones, sus puntos de vista o sus emociones, circunstancias que inferen en sus procesos de subjetivación o de interiorización, amilando sus autonomías y desfavoreciendo su desarrollo como sujetas participantes y ciudadanas constructoras de las democracias. No obstante, minimizar su participación y su mirada acerca de la incertidumbre en que viven es uno de los problemas; también los hay cuando al intencionar hablar acerca de tales problemas, cancelemos su autonomía (Spivak, 1998). Estas lógicas tan problemáticas están imbricadas con la heteropatriarcal, que perpetúa la desigualdad entre los géneros, y se profundiza aún más por las relaciones de poder que erigimos en nombre de la edad y la condición de marginalidad de la migrante precarizada. Sumado a lo anterior, se encuentra naturalizada la asignación del cuidado a partir de la división sexual del trabajo, que no se altera, más bien se amplifica en la migración, y aún en la profunda adversidad, mantiene la reproducción de roles de género heteronormado, lo cual constituye un aspecto clave a estudiar desde las prácticas de crianza. ¿Qué es la crianza patriarcal, si no un proceso en el que se nos enseña a ser hombres y mujeres? ¿Será posible que en los procesos de cuidados en migración, puedan emerger otros tipos de crianza?

Desde perspectivas feministas, de género y descolonizantes, se ha alertado sobre las desigualdades que trae consigo las condiciones materiales y políticas que producen las migraciones y con ellas, la reproducción de roles y estereotipos que reposicionan a las niñas en sujetas subalternas, y también se ha advertido sobre las violencias epistémicas de quienes intentan narrar e intervenir la subalternidad. Por esta razón, si bien constituye un punto ciego la diada cuidados/migración, particularmente con las niñas migrantes venezolanas participantes en la presente investigación y en este artículo no se aborda al estilo “dar voz a la otra” o hablar por la “sujeto niña”, y se apostó por construir con ella(s) como sujetas de saber de la mano de la

Fundación Creciendo Unidos,¹ preguntando cómo son los modos de subjetivación de las niñas migrantes venezolanas, en los procesos de crianza que se desarrollan en medio de su tránsito en ciudades como Bogotá y Cúcuta, posicionando como fuente principal las experiencias y protagonismos de las niñas que aportaron a comprender qué significa ser niña venezolana migrante bajo las condiciones que rodean a esta población en Colombia.

Conceptos teóricos para discutir la situación de niña migrante

La subjetividad aparece en el contexto de pensar la construcción del orden moderno para vislumbrar nuestra contemporaneidad, en la medida en que ella se caracteriza en palabras de Boaventura de Sousa Santos, por la pérdida del horizonte emancipador en favor del fortalecimiento de la regulación. El concepto de subjetividad puede ser leído en dos sentidos, la que reconoce el colapso del proyecto moderno, pero que no renuncia al ideal de emancipación y considera que la modernidad puede ser retomada a partir de la crítica y del reconocimiento tanto de su fundamento impensado como de su potencial político; y la que considera la necesidad de superar el proyecto político moderno pero que no admite que el espacio dejado por su disolución sea ocupado por el nihilismo posmoderno por el avance del capitalismo.

Retomando a Corea y Lewkowics (2005) puede afirmarse que la infancia moderna es una producción, el hacer devenir en niñas bajo un proyecto afín a los Estados Nacionales que se agencia mediante la familia y la escuela como dispositivos de producción de subjetividad, que, a su vez, basan la construcción política de la infancia en la concreción del niño y de la niña como sujetos futuros en términos de su proyección temporal en un mañana y en función de la realización del orden político emergente. Con esta pretensión, se entiende que la familia y la escuela se hayan configurado como estructuras de poder jerárquicos, pues si la niñez es el futuro, necesariamente su condición presente es subversiva y su alteridad debe ser admitida en la forma del desafío pedagógico que representa para el orden social. De manera antagónica, para Bustelo (2012), niños y niñas representan la posibilidad de lo nuevo, es decir, la aurora de un quiebre social de lo instituido. Sin embargo, justo porque ellxs pueden representar una renovación radical de lo social –que no debe ser entendida como proyección de un futuro– el

1 La Fundación Creciendo Unidos (FCU) es una organización social que actúa desde un enfoque diferencial y con metodologías alternativas promueve la participación protagónica de niñas, niños y adolescentes para la exigibilidad de sus derechos apostando por la construcción de una sociedad justa, en paz e incluyente. La FCU ha expresado su consentimiento para hablar de su participación en esta investigación, al igual que las autoras cuentan con el consentimiento de tutorxs legales de las niñas y el asentimiento de ellas.

marco institucional apunta a su producción y/o devenir “controlado”, lo que implica dos desafíos: i) el reconocimiento del niño y la niña como sujetos democráticos, y ii) la proyección de su libertad y de su reconocimiento desde la interpelación a los dispositivos de control. Desde este lugar apostamos por la etnografía en colaboración, el cual precisa coconstruir un lugar situado, material, real para protagonizar acciones, voces, posturas en el tejido de relaciones en las que se encuentran inmersas las relaciones entre niños, niñas, jóvenes y adultxs (Milstein, 2006).

Ahora, abordar la niñez migrante en clave de género conlleva a desanudar la categoría de niña. Su revisión conceptual devela resultados universalistas asociadas al niño como referente único, en un rango de edad entre los 0 y 18 años, a partir de la Convención sobre los derechos del niño, sin mencionar a la niña como categoría específica (ONU, 1989). En Colombia, la Ley 1098 de 2006 define que niño/niña corresponde a las personas que se encuentran en el rango de edad entre los 0 y 12 años, a adolescentes, entre los 12 y 18 años y esta enunciación es indiferenciada respecto del género. El concepto recurrente de “niña” parte de una diferencia biológica binaria y heteronormada, sólidamente alimentada de estereotipos, lo que se evidencia al hacer notar recurrentemente una idea de inestabilidad emocional, un destino hormonal dirigido a la reproducción y la idealización de rasgos fenotípicos añiñados. Así, las representaciones de las niñas giran en torno a adjetivos como pureza, nobleza, recatamiento, y otros similares, que dan cuenta de las construcciones sociales y culturales basadas en el género (Peluffo, 2020). Según UNICEF (2020), los alcances de la Plataforma de Acción Beijing celebrada en 1995, promotora de los derechos de las mujeres, fue clave para reconocer la distinción entre niño y niña, pero también estableció puntos de tensión que reproducen las desigualdades de género con las que se ubica a las mujeres en escenarios de violación de derechos humanos.

Aproximar el concepto de niño o niña migrante refiere a una tensión similar. Así lo refiere el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú IDEH-PUCP: “La configuración de una persona como niño o niña migrante significará que tendrá una doble protección: por su condición de niño/a y de migrante” (2012, p. 4). Para Pavez (2010), la presencia de la niñez en los procesos migratorios es reciente, se debe a que durante el presente siglo, este fenómeno se ha transformado a una fase de reunificación familiar, la cual incentiva la migración de mujeres con hijxs. En este proceso niños y niñas se han convertido en actores protagónicos, pese a que mantienen una posición subordinada en la estructura familiar y social. Frente a esto, menciona la autora que cada vez más se han presentado movilizaciones a favor de sus derechos, cuestionando la desigualdad generacional, por lo que abordar el contexto de las niñas migrantes implica reconocer los cambios y pérdidas, pero también los

desafíos y oportunidades (Suárez Orozco y Suárez-Orozco, 2003). La discusión de niña y género en los estudios migratorios ha puesto en tensión su triple discriminación: edad, género y estado migrante. Tal tensión desvela la subvaloración de los trabajos del cuidado, mayoritariamente desarrollados por mujeres/niñas, invisibles en la esfera de lo privado y transferidos de madres a hijas, como guiones a seguir por ser mujer, inmigrante y cuidadora en los territorios de llegada (Parella, 2003). Por ello, nos preguntamos por el lugar que tiene para las niñas y sus madres el cuidado y la crianza en medio de los procesos migratorios.

El cuidado de sí –tan mentado en la literatura contemporánea–, sólo es posible si hay cuidado de nosotrxs. No siempre la madre ha sido la encargada de criar, se ha alternado con la figura de la nodriza, la nana, la criada, la esclava (Badinter, 2011). Sin embargo, desde el conjunto de dispositivos constituidos por los estados modernos, la figura de la madre se ha erigido en la protagonista del cuidado y crianza de los hijxs. “¿Quién hará lo que hacía mamá?” es un interrogante que busca interpelar los modos en que se materializa la crianza y el cuidado en la experiencia contemporánea llamada migración.

En la revisión del corpus teórico de la categoría del cuidado, el privilegio epistémico y geopolítico genera tensión. Uno de las cuestiones más inquietantes surgió con la denominada *ideología de crianza*, que busca responder a las urgencias que propone la “crisis migratoria” con programas de “buenas prácticas de crianza”, dirigidos a padres y madres migrantes. Se arguye que, asociado a los problemas de la migración que viven las familias y comunidades, está el hecho de que ellas sean las responsables de los riesgos que enfrentan niñas y niños. Sobre ello, se retoma un enunciado de una de las experiencias que financia la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (PACT, 2021), enmarcada en los discursos desarrollistas que los países ricos dirigen para los del sur global.

Por otro lado, en la localidad se mantiene la opinión de que las mujeres “abandonan” a los niños, como lo señaló Pedone en su estudio. Esta percepción, la cual representa un nivel de ideologización que se otorga a las mujeres en calidad de cuidadoras, es paulatinamente cuestionada con el papel de proveedoras que ellas asumen. La incorporación del eje migración-familia-infancia es lo que posibilitó entender la arista de la migración femenina. Al prestar atención a los discursos y prácticas infantiles se pudo percibir un tema sustantivo en la dinámica social afrodescendiente (Quecha, 2015, p.15).

Interpelamos esta mirada y los enunciados que promueven formas de extractivismo del cuidado. Así, buscamos otras maneras de aproximarnos y vincularnos con las niñas a través de la etnografía colaborativa,

como acción que va produciendo una mirada atenta sobre la manera en que el trabajo de campo origina posiciones, voces, explicaciones, maneras de comprender y representar la vida que se vive, y que va de la mano con los intereses investigativos, sociales, comunitarios, políticos de quienes somos coinvestigadorxs.

Esta apuesta de etnografía colaborativa con sujetxs en posición de niñas migrantes implica apoyarse en acciones de observación, conversación y acompañamiento *mutuo*, desde los cuales configurar el diálogo y la negociación como ejes centrales de la participación, el protagonismo y colaboración en la producción de conocimiento articulado a la comprensión de la(s) preguntas e intereses del grupo de coinvestigadoras, y a las aspiraciones y apuestas, siempre cuidando el plural de estos ejercicios, procurando diálogos y negociaciones en la producción de conocimiento, que además interpele y plantee posiciones con respecto a las formas más ortodoxas y coloniales de producción de conocimiento concentrada en sujetos que han acumulado poder y saber.

En perspectiva de Joanne Rappaport (2007), la etnografía colaborativa produce un espacio crítico en el cual los investigadorxs e interlocutorxs participan conjuntamente en la coteorización o creación de nuevas construcciones teóricas (que no pasan exclusivamente por la construcción académica). Tal perspectiva, desmarca la etnografía en su tradición epistémica y metodológica por posiciones a los sujetos: investigadxr y/o interlocutor/x. Así, la colaboración es el proceso para entretrejerse, imbricarse en una participación conjunta que tiene su sentido en la producción de nuevas teorías para todxs, que no está sujeta a formalizarse exclusivamente en la escritura, sino fundamentalmente en el campo, es decir, en la experiencia vital –viva, creativa– y colectiva del hacer la negociación en la etnografía. Y es en ese campo de posibilidad en que se aspira la construcción de “nuevas herramientas conceptuales para dar sentido a las realidades contemporáneas” (Rappaport, 2007, p. 200), alcance que no está en estricto circunscrito a la formalidad institucional de la academia ni de la ciencia. No obstante, es en este alcance donde encontramos un complejo desafío: ¿cómo lograr equilibrio político y ético con “sujetas” nombradas institucionalmente *niñas migrantes*, lo que las posiciona y sitúa en una condición estructural de vulnerabilidad? Y que entonces el proceso etnográfico y las profundas disparidades que generan esta condición no se reduzca a un proceso de extractivismo de realidad (información, emoción, datos, etc.) y si configure un escenario de agencia, de protagonismo, de acción política y social.

La etnografía colaborativa: una experiencia de diálogo y coconstrucción con las niñas migrantes

Un propósito de esta investigación fue coconstruir conocimiento entre personas subjetivadas, unas como niñas y otras como adultas. Un conocimiento en principio situado a partir de enunciados que caracterizan parte de momento que estas personas estamos viviendo. Las primeras han estado en condición de migración y de precarización dadas las circunstancias sociales y económicas del país de nacimiento –Venezuela– como del país al que llegan –Colombia– y que participan de las diversas actividades desplegadas en la ejecución del proyecto: Promoción de la integración social y mejor acceso e implementación de derechos de NNA y familias migrantes venezolanas en Colombia, implementado por la organización Fundación Creciendo Unidos en las ciudades de Bogotá y Cúcuta y financiado por la Agencia de Cooperación Terre des Hommes. Las segundas somos cuatro mujeres, adultas, nacidas en Colombia, residentes en la ciudad de Bogotá, con titulación académica doctoral, trabajadoras de la Universidad de La Salle en la misma ciudad y que no conocemos la experiencia de migrar forzosamente.

La apuesta por construir conocimiento entre estos dos grupos, que en principio son dispares, considera un punto de partida. Estas niñas saben de asuntos que las adultas no sabemos. Y por ello nos convocamos a producir conocimiento para ahondar en la pregunta que ya hemos mencionado: ¿qué significa ser niña venezolana migrante bajo las condiciones que rodean a esta población en Colombia?, articulada a coconstruir, entre todas, una propuesta para afianzar las prácticas de crianza y cuidado de niñas en situación de migración. En esta apuesta, las adultas estamos convencidas del compromiso social de la academia con las personas que viven mayores circunstancias de desventaja y de injusticia social, como las niñas migrantes y, al tiempo, nos distanciamos de que tal compromiso se resuelva bajo una ética de salvación o tutela.

Retomar en la escritura académica la descripción de estos aspectos es necesario para ir situando y localizando las condiciones y las premisas bajo las cuales se inició la relación metodológica. Pero también, porque la apuesta por un conocimiento etnográfico construido de forma colaborativa implica consideraciones epistémicas, como ya se planteó. Así, la relación metodológica se fue haciendo con dos tipos de preguntas, unas epistémicas que nos hicimos constantemente entre nosotras: ¿qué es una niña?, ¿cómo decidimos qué es una niña?, ¿las que llamamos niñas se ven así mismo como niñas, se enuncian niñas?, ¿alguna vez nos nombramos niñas a nosotras mismas?, ¿en qué circunstancias nos enunciábamos de esa forma? Estas inquietudes colocaron a las adultas en la ruta de buscar por dónde abordar tales inquietudes. Apostamos por un ejercicio de comprensión crítica a partir de lo que ha arrojado la producción académica en América

Latina. Luego, aparecían las preguntas con las que pretendíamos explorar en nuestras ignorancias a partir del saber de nuestras interlocutoras –las niñas– y que contaremos más adelante ligado a las técnicas etnográficas que se fueron construyendo.

Hoy diríamos que tales acciones se fueron haciendo en tres sentidos: a) develamiento de las lógicas céntricas adultas, académicas e institucionales, que marginan con diferentes razones y prácticas la palabra, la propuesta, la experiencia y el saber de las niñas y que, particularmente, acentúan una posición de subordinación en condición de migrantes con lógicas proteccionistas que desplazan su protagonismo y agencia social como niño y niña; b) identificación de cifras sobre la situación para dar un lugar protagónico y justo a las niñas en la construcción de conocimiento, de explicar la condición de migrante y, desde ella, proponer ejercicios de garantía de derechos y de cuidado; y c) intersección de tres categorías: infancia, género y migración, que se han acentuado en la producción del trabajo de campo y por ello, este sentido se suma a las denuncias de las circunstancias violentas generadas sobre la condición de niña migrante, y a la vulneración constante y sistemática de sus derechos que esta intersección y violencias conlleva.

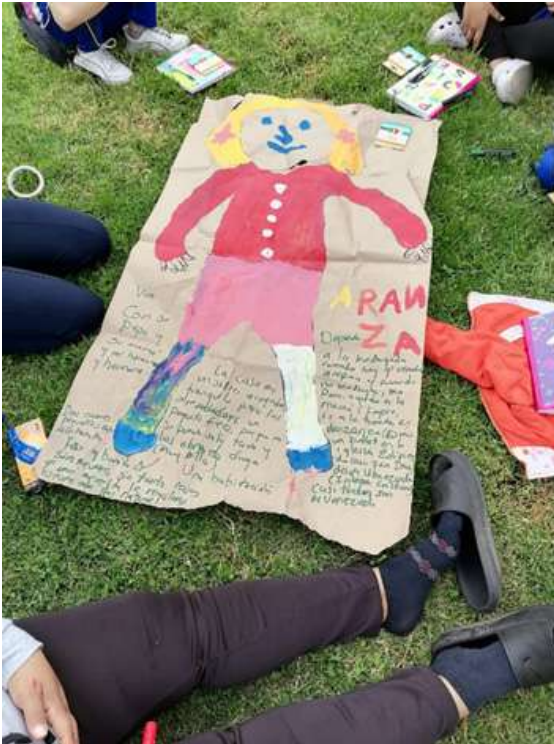
El trabajo de campo etnográfico y colaborativo se fue produciendo en la medida en que avanzó la realización de una agenda conjunta con la Fundación Creciendo Unidos. Gestionamos esta alianza luego de caer en cuenta, en los primeros escarceos etnográficos, que nuestras posiciones como adultas no eran suficientes para entrar por nosotras mismas en contacto y menos en diálogo con niñas en condición de migrantes. Es decir, no bastó con proclamarnos investigadoras para entablar la relación, dado que ellas y sus familias acuden prontamente a buscar redes sociales reales que soporten las muy difíciles condiciones socioeconómicas, y la academia colombiana no ofrece de primera mano nada que permita palear la adversidad de tales circunstancias.

Las técnicas etnográficas, construidas a partir de preguntas que surgieron con las niñas, incluyeron elementos como representación gráfica, prácticas de proxemia, despliegue de oralidad y la memoria. Se materializaron productos elaborados por las niñas como siluetas, diarios de campo, relatos de la migración, mapas de los sectores en los que se residen, todos estos productos conjugados con develar conocimientos y acciones de describir, explicar y proponer.

En el trabajo de campo llamaron nuestra atención las narrativas e iconografías diversas para nombrar, enunciar y describir el concepto de “niña migrante”. Tal diversidad fue emergiendo a partir de la movilización de preguntas: ¿cómo sería esa niña?, ¿qué come?, ¿a qué juega? Las niñas empiezan a enunciarse en el marco de sus hogares, como parte de familias, generalmente representadas a partir de la idea de lo nuclear, en las que

juegan un papel importante y cotidiano en términos de las labores de trabajo doméstico no remunerado tales “mi mamá es la que nos cuida”; “ella cocina y lava”; “ella nos acompaña al parque para que no nos pase nada”. Estas formas de enunciar se alternan con juegos que no necesariamente están relacionados con roles específicos de género: escondidillas, policías y ladrones, entre otras. Sus diversas expresiones con respecto a la experiencia de migrar revelan situaciones de discriminación, vulneración a su integridad, añoranza de su país, como también una alta expectativa de lo que ofrece Colombia, el goce de haber recorrido distintos territorios y un conjunto de emociones ligadas a cierta cohesión social y vinculación con otras personas en condición de migrantes, una especie de abrigo de una gran familia.

Imagen 1. Silueta producida a partir de la pregunta “¿Qué es ser niña migrante?”



Fuente: Trabajo de Campo. Bogotá, junio de 2022

Las siluetas en particular develaron saberes muy diversos acerca de ser niña migrante. En ellas se plasmaron las múltiples formas de vivir como niña que había entre Venezuela y Colombia. Las experiencias de cambio y crisis

que se van teniendo en el proceso de estar en condición de migrante, las muy variadas redes de apoyo y de encuentro como también de producción de reglas para pertenecer a ellas en condición de migrantes. En suma, “niña migrante” se plantea como una vivencia que articula lo individual y lo colectivo, con un lugar importante en el deseo de que pase algo especial como estar cuidadas, ser bellas, estudiar, caminar por los parques y las calles sin tener miedo de ser excluidas o a que se las roben, nos dijeron.

Con respecto a esto último, ha sido un motivo de temor recurrente: el robo de niños y niñas tanto en Bogotá como en Cúcuta. Ellas lo explicaron bajo las narrativas usadas por sus familias acerca “del miedo a ser robadas” desplegado en su cotidianidad, aumentando las condiciones de vulnerabilidad y asociado a la condición de migrante, a los riesgos en los territorios de frontera, y a ser niñas. Así, confluyen fenómenos de diferente orden como la trata de personas, por ser blanco de los grupos que controlan las prácticas de este delito.

**Imagen 2. Gráfico producido a partir de la pregunta
“¿Cómo es el territorio donde viven las niñas migrantes?”**



Fuente: Trabajo de Campo, Cúcuta, octubre de 2022.

Otro elemento que surgió en el trabajo con las niñas fue el territorio que se produce al ser niña migrante. De ello dieron especialmente cuenta los variados mapas que ellas elaboraron en los que dibujaron calles, puentes, casas, escuelas, caños, cruces de calles que transitan y habitan como migrantes y niñas. Nos indicaron en los mapas lo que hacen y vivencian en dichos espacios y las problemáticas que identifican como limitantes para vivir la vida que quieren. De forma recurrente nombraron como punto de referencia lo que llamaron “su casa en su barrio, o en la zona, o en el sector tal...”. La casa como el sitio de cuidado, generalmente en alquiler “para migrantes”, donde en ese momento residían.

Un último aspecto está en los relatos de la experiencia de pasar “las trochas” entre Venezuela y Colombia. Explicaron las niñas cómo en estos trayectos surgieron situaciones de alta dificultad, incómodos de recordar por la violencia que se ejerció contra ellas o sus familias, desde ser “testigas” de violencia física, sexual, improperios verbales y variadas formas de coacción y represión tanto de personas naturales, que casi siempre asociaron a grupos irregulares que controlan actividades económicas relacionadas directamente con el paso de la frontera, como de representantes de alguno de los dos Estados (Colombia y Venezuela).

Algunos hallazgos: preguntas emergentes en torno a hacer etnografía colaborativa con niñas migrantes

En los tres ítems precedentes se plantearon aspectos para dar cuenta una de una posición, de las tantas posibles frente al fenómeno migratorio entre Venezuela y Colombia. Y con ella, la apuesta por problematizar y tensionar la dimensión de los cuidados al preguntarnos qué significa ser niña migrante venezolana. Un punto de partida es la innegable realidad de la migración como escenario posible para la vulneración de derechos de las personas migrantes, entre ellas niñas, niños y adolescentes y con ello, las violencias añadidas por las precarizaciones variadas que acompañan el fenómeno. Una de esas violencias atraviesa muchas formas de la adultez bajo el supuesto de creer que existe un “nosotros universal” que sabe qué conviene o cómo ha de cuidarse a una niña migrante venezolana. Tal supuesto esconde un adultocentrismo que queda incólume en la mayoría de las propuestas de intervención social y que nos fuerza a ver a las niñas como sujetos que no están en la capacidad de producir conocimiento, que no saben cómo deberían ser cuidadas o cómo deberían cuidarse a sí mismas: niñas que se constituyen en sujetos de especial protección, pero sin poder y sin capacidad de construir en torno a su realidad una apuesta que connote carácter epistémico o político.

En el marco de este panorama, emergen varios desafíos éticos en torno a la etnografía colaborativa con niñas migrantes venezolanas. Estos

son: a) la otredad “niña” como actor epistémico: la niña migrante venezolana en la producción de conocimiento; b) la reflexividad sobre los lugares de producción de conocimiento de las investigadoras (profesoras universitarias, niñas migrantes); y c) la deconstrucción del yo investigador.

La niña migrante venezolana como actor epistémico: La pregunta por el otro o lo otro como actor relacional en la producción de conocimiento no es nueva en la literatura de ciencias sociales y humanas. Las teorías poscoloniales, decoloniales y los feminismos entre otros, han logrado poner de revés cómo se entiende la relación entre el sujeto investigador y los sujetos investigados. Para no ir más lejos, tenemos el caso de la Investigación Acción Participativa, que cuestionó la denominación “sujeto investigado” o “sujeto de investigación” proponiendo la noción de “participantes”. No obstante, una cosa es pensar este ejercicio con adultos o actores de una comunidad que goza del reconocimiento de adultez, y otra muy distinta, pensarlo con niñas. ¿Cómo pueden ser las niñas un actor epistémico en la producción de conocimiento?

Desde un *ethos* se busca interpelar el adultocentrismo y reconocer a las niñas y niños como sujetos políticos, en la praxis no es un tema sencillo. En la mayoría de los encuentros que tuvimos con las niñas, la diferencia saltaba a la vista: ellas eran las niñas y nosotras las adultas. Teníamos que hacernos responsables no sólo del modo en cómo nosotras (las profesoras universitarias) las veíamos, sino también del modo en cómo ellas nos reconocían. Así, una de las primeras reflexiones fue que podemos “jugar” a dejar de ser las profesoras con todo lo que ello implica (orientar, conducir, enseñar), pero no adultas. Este hecho en principio fue alentador. Ya no teníamos que cargar con el rol de docentes. Sin embargo, la ilusión duró poco. La similitud entre docentes y adultas no se desdibujó y se nos reclamó orientación y dirección.

Como resultado de lo anterior afloró una segunda reflexión: pensar en el involucramiento de las niñas como actores epistémicos no necesariamente implica negar las relaciones de poder. Esta reflexión nos pareció más fértil por el carácter de realidad y trabajo que nos propuso. No podemos borrar el ejercicio del poder que opera en las relaciones, pero sí ser consciente de este y de sus direcciones y tratamientos para entonces hacerse cargo de ello con ejercicios de reflexividad (Guber, 2001) y al tiempo, pensar tal acción de cara a las preguntas de la investigación y de las relaciones que producen el campo. Concluimos entonces que pensar en una investigación en la que las niñas adquieren el estatuto de coautoras no implica desdibujar las diferencias, implica ser conscientes de ellas. Nuestro papel consistía, entonces, en generar las estrategias conforme a las cuales las niñas fueran protagonistas para proponer sus intereses (Beverly, 2012). Así se participó en la alianza con la Fundación Creciendo Unidos, organizamos el primer Foro

Nacional sobre Mayores Vulneraciones de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes y Familias Venezolanas en Condiciones de Migración en Colombia. Allí se apostó por un trabajo en el que ellas fueran las protagonistas y principales interlocutoras del evento. No somos ciegas a los dilemas y problemas que pueden formularse a esta particular manera de entender la relación con las niñas como productoras de conocimiento. Sabemos que puede objetarse un seudoprotagonismo, sin embargo, hay algo que nos complace reconocer. La palabra, los medios y el espacio fueron de las niñas. Se trató de niñas tomando el micrófono para plantear sus intereses respecto de los cuidados en un auditorio donde por lo general hablan lxs grandes. Niñas en un escenario universitario, escenario adulto por excelencia.

Lugar de producción: Otra pregunta que nos desafió fue la relación entre la academia y el mundo real. Se dice que la academia está llamada a contribuir en o con la construcción de alternativas que puedan resolver los variados problemas en provecho de la humanidad. Al menos la academia que se adhiere al humanismo. En la actualidad el fenómeno migratorio ha ocupado las agendas políticas y universitarias. Incluso existen posgrados que trabajan sobre el tema.

Como corolario de ello, en medio del ejercicio de etnografía colaborativa, nos preguntamos qué es esta relación entre profesoras universitarias y niñas migrantes. Desde el principio, cuando se planteó la metodología, nos percatamos de lo peligrosas que podíamos ser. Peligrosas en el sentido de proponer nuestras nociones de cuidado desde un escenario que cree tener autoridad epistémica. Buscamos cómo formular las preguntas en torno al cuidado, buscando no ser demasiado directivas o condicionantes. Fracasamos en esa labor porque la palabra “cuidados” tiene un peso increíble y cada vez que se enuncia se la asocia con lugares comunes. Entonces, nos quedó un aprendizaje: la relación implica ocuparse de cómo pensamos en conjunto. Nuestros lugares de producción, diametralmente opuestos, podían concurrir para que, de manera conjunta, revisaran qué significa ser niña migrante venezolana y qué cuidados podía requerir esa niña. Por ello fue potente la imagen y el relato, y sus preguntas nuevas: ¿qué hacia una antropóloga y una trabajadora social? Responder no fue una acción automática, pues en ese instante precisamente ellas interpelaban los modos en cómo nosotras entendíamos nuestras disciplinas. De nuevo se hallan pocas certezas frente a esta relación, pero vale decir que fue el trabajo conjunto, pensar con las niñas, lo que posibilitó no sólo la reflexión sobre el tema de interés, sino también sobre nosotras.

La deconstrucción del yo investigador: Llamarlo desafío no sería correcto. Ahora creemos que es lo mejor que pudo ocurrir en este proceso. ¿cómo nos transformó esta experiencia investigativa? Iniciamos con las certezas más comunes respecto de los procesos de investigación cualitativa,

pero pronto nos perdimos. Entendíamos que no íbamos a ocupar una posición de sujeto conectada con el rol docente, tampoco deseábamos que se nos viera como figuras de autoridad. No sabíamos qué hacer con el hecho de ser adultas, mujeres. Horas y horas de conversación preparando las reuniones nos valieron confusión y frustración en ocasiones. Sin embargo, luego de los primeros encuentros con las niñas en dos ciudades distintas, nos propusimos la coherencia. Entendimos que era hacer *con* ellas. Soltamos el control para comprender haciendo.

Como en los anteriores ítems que enunciamos como desafíos, este pareciera de nuevo abrazar la incertidumbre y el devenir en la investigación. Podríamos sugerir que etnografiar colaborativamente con las niñas es devenir constante, y sí, lo es. Ello no quiere decir que no haya trabajo preparativo, ni ejercicios de poder, ni preocupaciones como en cualquier investigación, hay de todo esto, y mucho más, pero de forma radical lo que más hace la etnografía colaborativa es volver visible todos los dilemas políticos que atraviesan las relaciones en un proceso de investigación.

Referencias

- Badinter, Elisabeth (2011). *La mujer y la madre*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Beverley, John (2012). Subalternidad y testimonio: en diálogo con *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de Elizabeth Burgos (con Rigoberta Menchú). *Revista Nueva Sociedad*, 238, 102-113.
- Bustelo, Eduardo (2012). *El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio (2005). *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lumen.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú IDEH-PUCP (2012). *Amicus Curiae sobre la solicitud de opinión consultiva N° 21: Derechos de los/as niños/as migrantes*. <https://www.corteidh.or.cr/sitios/observaciones/31/31.pdf>
- Ley 1098 de 2006. Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia. El Congreso de Colombia.

- Milstein, Diana (2006). Y los niños, ¿por qué no?: algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños. *Avá. Revista de Antropología*, (9), 49-59.
- ONU-Asamblea General (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*, 20 de noviembre de 1989, United Nations, Treaty Series, vol. 1577. <https://www.refworld.org/es/docid/50ac92492.html>
- Pact (2021). Pautas de crianza para padres y madres migrantes y receptores. <https://pactcolombia.org/pautas-de-crianza-para-padres-y-madres-migrantes-y-receptores/>
- Parella, Sónia (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Pavez, Iskra (2010). Los derechos de los niños y las niñas en Chile. La infancia como un nuevo actor migratorio. *Revista Enfoques*, VIII(12), 27-51
- Pedone, Claudia (2008). “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 16(30), 45-64.
- Peluffo, Ana (2020). Pedagogía de los afectos en los manuales de urbanidad y etiqueta para niñas: 1853-1919. *Cuadernos del CILHA*, 21(2), 25-41.
- Quecha Reyna, Citlali (2015). Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México. *Alteridades*, 25(49), 93-108. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172015000100008&lng=es&tlng=es
- Raigosa, Marisol (2020). De los estudios clásicos a la perspectiva transnacional de la migración internacional de retorno en Colombia. En Patiño, Francisco (coord.), *Todos somos migrantes investigación social y migración. Desafíos contemporáneos para las ciencias sociales y el trabajo social* (pp. 96-101). Bogotá: Editorial Universitaria Unimonserate; Fundación Universitaria Monserrate.
- Rappaport, Joanne (2007). Mas allá de la escritura. La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229.
- Suárez-Orozco, Carola y Suárez-Orozco, Marcelo (2003). *La infancia de la inmigración*. Madrid: Morata.
- Spivak, Gayatri C. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 175-235. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf
- Unicef (2020). *Las voces de las niñas y adolescentes por la igualdad*. Bogotá: Unicef para Cada Niña. <https://www.unicef.org/>

colombia/media/7611/file/Las%20voces%20de%20las%20ni%C3%B1as%20y%20adolescentes%20por%20la%20igualdad.pdf

Vargas, Alejo et al. (eds.) (2019). *Migraciones y seguridad. Un reto para el siglo XXI*. Bogotá: Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina, Unijus; Universidad Nacional de Colombia.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

ANA MARCELA BUENO CLARA INÉS CARRERO MANOSALVA
MARIBEL FLORIÁN BUTRAGO ANDREA MIREYA JIMÉNEZ PINZON

Testimonios y traducciones en el trabajo con mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia

Catalina Revollo Pardo

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
carevollo@gmail.com

Fecha de recepción: 23/09/2023
Fecha de aceptación: 7/11/2023

Resumen

El presente artículo analiza el tratamiento de testimonios y traducciones de mujeres víctimas de desplazamiento forzado en el marco del conflicto. En la primera parte se contextualiza el lugar del testimonio y traducción con una perspectiva teórica de los estudios de la memoria. Después se desarrolla la propuesta metodológica de la traducción, explicando el diseño del “mosaico tridimensional de la traducción” el cual está compuesto por tres niveles. En cada nivel se analizan los procesos de traducción y finalmente se concluye que el territorio colombiano también está fuera de las fronteras nacionales por ser un país de migrantes, destacando el poder político y emocional de las mujeres víctimas para articular procesos de militancia y cuidado para transformar la situación en Colombia.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| testimonios 2| traducción 3| desplazamiento forzado 4| mujeres migrantes
5| movimientos sociales 6| conflicto armado social y político colombiano

Cita sugerida

Revollo Pardo, Catalina (2023). Testimonios y traducciones en el trabajo con mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Tramas y Redes*, (5), 101-117, 500m. DOI: 10.54871/cl4c500m



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Testemunhos e traduções no trabalho com mulheres vítimas do deslocamento forçado na Colômbia

Resumo

O presente artigo analisa o tratamento de testemunhos e traduções de mulheres vítimas do deslocamento forçado no contexto do conflito colombiano. Na primeira parte se contextualiza o lugar do testemunho e tradução com uma perspectiva teórica dos estudos da memória. Depois se desenvolve a proposta metodológica da tradução, explicando o desenho do “mosaico tridimensional de tradução”, o qual está composto por três níveis. Em cada nível se analisam os processos de tradução e finalmente se conclui que o território colombiano também está fora das fronteiras nacionais por ser um país de migrantes, destacando o poder político e emocional das mulheres vítimas para articular processos de militância e cuidado para transformar a situação na Colômbia.

Palavras-chave

1| testemunhos 2| tradução 3| deslocamento forçado 4| mulheres migrantes 5| movimentos sociais 6| conflito armado social e político colombiano

Testimonies and translations in working with women victims of forced displacement in Colombia

Abstract

This article analyzes the treatment of testimonies and translations of women victims of forced displacement in the context of the Colombian conflict. In the first part, the place of testimony and translation is contextualized with a theoretical perspective of memory studies. Afterwards, the methodological proposal of the translation is developed, explaining the design of the “three-dimensional mosaic of translation” which is composed of three levels. At each level, the translation processes are analyzed and finally it is concluded that the Colombian territory is also outside national borders because it is a country of migrants, highlighting the political and emotional power of women victims to articulate processes of militancy and care to transform the situation in Colombia.

Keywords

1| testimonies 2| translation 3| forced displacement 4| migrant women 5| social movements 6| colombian social and political armed conflict

Introducción¹

Este artículo tiene por objetivo analizar la propuesta metodológica del mosaico de traducción propuesto en la investigación de la tesis de doctorado *Traduciendo los testimonios de las mujeres víctimas del desplazamiento en Colombia*, realizada entre Bogotá y Rio de Janeiro entre 2011 y 2015, producida en el Programa de Posgraduación en Psicosociología de Comunidades y Ecología Social EICOS de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, profundizando en el análisis de la traducción de los testimonios de una líder social del movimiento de víctimas, participante de la investigación y situaciones vividas durante el trabajo de campo.

Esta investigación se constituyó de dos momentos: la fase teórico-metodológica y el trabajo de campo, los cuales fueron sucediendo de manera simultánea, en un contexto transnacional académico-militante-migrante. El trabajo de campo se articuló desde la ciudad de Rio de Janeiro, donde se abrieron los caminos para investigar en Bogotá por medio de los encuentros entre migrantes, movimientos sociales transnacionales y la academia brasileña; con los cuales se generaron redes de apoyo entre migrantes, asociaciones políticas y colectivos, para trabajar el caso colombiano desde el exterior.

En julio de 2013 conocí a la profesora brasileña Claudia Miranda en un encuentro sobre movimientos sociales de América Latina en la Universidad Federal del Estado de Rio de Janeiro (UNIRIO). La profesora hace años viene trabajando la situación Brasil-Colombia desde el área educativa, haciendo una lectura crítica decolonial del currículo educativo brasileño relacionado a la cuestión étnica y de género. Al conversar con ella le expliqué que en pocos días estaba yendo a Bogotá con la intención de hacer una fase exploratoria de la investigación, mi principal objetivo era identificar grupos de mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia autogestionados e independientes de entidades del Estado, de la Iglesia, de las ONGs y de las organizaciones internacionales.

La profesora Claudia me ayudó poniéndome en contacto con una mujer afrocolombiana del pacífico que llamé con el seudónimo de Jana; maestra, exsecretaria de asuntos étnicos de la alcaldía de Bogotá y docente de educación superior, la cual me abrió las puertas de su casa y me puso en contacto con una mujer víctima del desplazamiento forzado integrante de la Red de Etnoeducadoras/es en mi regreso a Colombia al año siguiente (2014) para desarrollar otra fase del trabajo de campo.

1 Este artículo fue desarrollado con el incentivo de la beca de posdoctorado CAPES/PNPD del Ministerio de Educación brasileño.

Otra importante experiencia también sucedió en el primer semestre de 2013, cuando tuve la oportunidad de participar en el programa radial *Bombando no Geral* de la radio comunitaria *Brissas* de la favela la *Roçinha* de Rio de Janeiro, donde conocí a una compañera colombiana, que llevaba poco tiempo en la ciudad y pocos meses atrás, aun en Colombia, había estado trabajando con población en situación de desplazamiento. Cuando le comenté sobre mi trabajo y que estaba viajando a Colombia para hacer una fase exploratoria de trabajo de campo, ella se colocó a disposición para ponerme en contacto con una organización de desplazados que llamaré con el seudónimo “La Organización de Desplazados”.

Los testimonios seleccionados utilizados en este artículo fueron cedidos por una de las 11 mujeres que participaron voluntariamente en la investigación en cuestión. En la actualidad, son habitantes de Bogotá y fueron víctimas del desplazamiento forzado generado, en su mayoría, por grupos paramilitares. Todas firmaron un término de consentimiento donde aceptaron compartir sus testimonios y participar de la investigación, sin que esto implique un riesgo para ellas, sus familias o la organización.

En la primera parte de este artículo resulta pertinente contextualizar el lugar del testimonio para después desarrollar la propuesta teórica del mosaico tridimensional de la traducción y, finalmente, realizar el análisis del tratamiento de situaciones vividas durante el trabajo de campo y testimonios, en cada nivel de traducción, dando más destaque al tercer nivel que corresponde al viaje de los testimonios al contexto académico brasileño, resaltando la potencia del encuentro de las trayectorias migratorias de la líder social víctima del desplazamiento interno y la investigadora migrante.

De testimonios y traducciones

La cuestión que justifica la utilización del testimonio como objeto de análisis desde la perspectiva de los estudios de la memoria, es que las víctimas de toda guerra o acto de violencia cargan las memorias de los hechos sucedidos, las cuales se van a materializar en testimonios, haciendo de “la memoria un bien común, un deber, una necesidad jurídica, moral y política” (Sarlo, 2007, p. 47).

Para poder relatar lo que pasó, las víctimas necesitan la construcción de espacios de escucha basados en el encuentro, pues, aunque los hechos hayan sucedido y sean crímenes contra la humanidad, esto no significa que los testimonios sean realmente escuchados y reconocidos, es necesario un contexto social, histórico y político que les dé lugar a estas memorias. Según Pollak (1989), la sobrevivencia (durante decenas de años) de recuerdos traumatizantes, sucede porque estos recuerdos esperan el momento más

oportuno para superar el silencio y ocupar la esfera pública para dialogar con el discurso oficial sobre el pasado.

Los testimonios de las mujeres víctimas del desplazamiento son un legado de suma importancia para entender el conflicto social, político y armado colombiano desde una perspectiva contrahegemónica y subjetiva. Los testimonios son una innegable fuente de información de los eventos pasados, con el valor de contrarrestar el discurso oficial y cuestionar la elaboración de estrategias de justicia en esferas políticas y sociales.

La impureza del testimonio construido por narrativas fluidas cargadas de inolvidables detalles es polémica y vital, busca tener una finalidad reflexiva y expositiva; cuestionando los intereses políticos que pretenden callarlo o mantenerlo como datos sin sentido (Sarlo, 2007).

En contextos de guerra, las voces de las mujeres tienden a ser subalternas o silenciadas (Segato, 2014). Las situaciones de conflictos armados son históricamente narradas y registradas por hombres, retirando de la escena las experiencias femeninas. Al traer las traducciones de los testimonios de mujeres y experiencias vividas durante el trabajo de campo, se pretende construir otra perspectiva de los procesos del conflicto armado y la migración colombiana, evidenciando los aspectos psicosociales intersubjetivos en las trayectorias y experiencias migratorias entre la participante de la investigación y la investigadora. Con este recorte, se espera contribuir para la deconstrucción de los paradigmas patriarcales hegemónicos que aún operan en la lógica del conflicto, aproximándose a la postura teórico-política de Lugones (2008), en la cual el modelo de la colonialidad de género permea el control patriarcal y racista en su lógica de producción de sentidos.

Al iniciar la escucha de los testimonios en la fase exploratoria de la investigación, entendí y sentí la necesidad de problematizar el modelo epistémico cartesiano con las luces que la psicología de comunidades y mi condición de migrante; integrando mi trabajo, mi militancia y mi vida privada en un mismo lugar me brindaban, cuestionando y criticando el dar voz o hablar por otras mujeres. En medio de esta encrucijada inicié la construcción de la metodología de la traducción de los testimonios de las mujeres en situación de desplazamiento.

A pesar de que los testimonios transitan entre Colombia y Brasil, no me enfoqué en la traducción lingüística, sino que trabajé con la traducción cultural desde la perspectiva de Homi Bhabha (2002) para marcar la complejidad entre la posición de las mujeres víctimas del desplazamiento y yo, la investigadora inmigrante colombiana en Brasil.

Para Bhabha (2002), en el acto de traducir está implicado todo el cuerpo de quien escucha y todo el cuerpo de quien habla, integrando al contexto imágenes que surgen de la memoria (que no componen necesariamente el enunciado); también reúne sentidos, intensiones y lugares de la

enunciación, superando la formulación de la frase. La traducción no es la representación de un sujeto por medio de otro, sino que está relacionada a la creación de un “tercer espacio” en el cual ambos sujetos pueden encontrarse y allí existir mutuamente. Así, la traducción es más que una herramienta, es una acción en sí (Revollo Pardo, 2017).

Según Bhabha (2002), el “tercer espacio” es lo intersticial (*inbetween*) entre el enunciado y la enunciación, que contribuye para la constitución del sentido del enunciado. Resaltar el espacio fuera de la frase es recusar la dictadura del enunciado normalizado, listo y cerrado; es recordar el contexto histórico, ideológico y demás condiciones de producción de significado que constituyen el momento de la enunciación. Este autor explica que la negociación propia de la traducción cultural no se da en la lógica de la asimilación, ni de la colaboración, se da al recusar el binarismo de la representación. Es en el espacio *intersticial* y particular donde se deshacen los deseos por la universalización, y por la estabilidad y se rehacen las diferencias y alteridades del hibridismo.

También es contemplada la propuesta de la traducción de saberes de las metodologías del Foro Social Mundial (FSM) (Santos, 2008), que consiste en el trabajo de interpretación entre dos o más culturas, que revelan las limitaciones o debilidades recíprocas, creando zonas de contacto entre culturas, para abrir espacio al diálogo, la comprensión y el conocimiento. En la experiencia del FSM, la traducción no es sólo una técnica, es un trabajo dialógico, político y emocional, presupone una actitud inconformista por parte del sujeto en relación a los límites de su propio conocimiento o de la propia práctica, y la apertura para ser sorprendido y aprender con el conocimiento y la práctica del otro.

Así, la traducción es un acto que produce y sostiene la condición espacio-tiempo del encuentro entre interlocutoras/es con diferentes lugares de enunciación, pero que se inclinan la/él una/o hacia la/él otra/o. La acción, es producción de esta condición, la que Bhabha llamó de tercer espacio, donde es posible construir una conjugación horizontal de tiempos, donde el trabajo de traducir está basado en la emoción de compartir el mundo con quien no comparte nuestro saber o nuestra experiencia.

Una experiencia en campo fue particularmente relevante para mi tentativa de describir y pensar la traducción de los testimonios de las mujeres víctimas, sucedió al inicio del 2014, durante mi segunda fase de trabajo de campo, cuando acompañe a Luz y sus compañeras al baño en las instalaciones de la oficina. Manteníamos una conversación sobre diversos asuntos del cotidiano de los últimos días, sobre la triple jornada diaria y la situación diferenciada de las mujeres madres solas. Saliendo del retrete, me encontré con Luz frente al espejo, seguimos conversando, yo iba acomodando mi ropa, mientras las otras compañeras estaban dentro de los retretes. En

un momento Luz percibe en mi cuerpo unas cicatrices propias de mi primer embarazo, y me pregunta —¿Qué le sucedió ahí?. Yo le respondí, —Estas son mis marcas de guerra, en seguida una de las compañeras, que estaba dentro del retrete, salió y me pregunto: —¿Quiénes se lo hicieron? ¿Cómo? ¿Cuándo?... Percibí su desilusión cuando le respondí: -Son solo las marcas que me dejó mi embarazo. En este momento comprendí y sentí la ininteligibilidad de nuestras experiencias y sentidos dados a la palabra “marcas” y a la palabra “guerra”.

En el proceso de la traducción me conecto con las mujeres en situación de desplazamiento, humanizando el acto investigativo, donde nos reconocemos mutuamente como personas localizadas, generando y sosteniendo el “tercer espacio” que se recrea en las entrelíneas de las enunciaciones.

El mosaico tridimensional de la traducción

Howard Becker (1993) explica el mosaico científico² como un método en el que cada parte contribuye a la comprensión de la diversidad de realidad social investigada. La estrategia de la Escuela de Chicago fue agrupar las partículas para ver con nitidez los objetos, las personas y las vinculaciones, recordando la horizontalidad del proceso de investigación, donde todas las partes del mosaico son útiles por sus tonalidades, formas, y ni una de las piezas tiene una función más destacada que la otra.

Para diseñar el proceso de traducción cultural, en la lógica del encuentro y la construcción de un “tercer espacio”, es pertinente tomar prestada la noción del mosaico científico descrito por Becker, para responder esta pregunta: ¿Cómo la traducción trataría el fenómeno del desplazamiento en el nivel subjetivo de la experiencia de la mujer víctima, en el nivel inter-subjetivo de la relación de los testimonios de las mujeres con el contexto de vida de la investigadora, y en el nivel del abordaje de esta problemática en el contexto académico brasileño?

La metáfora del mosaico inspira el diseño de un triángulo tridimensional voluminoso, con tres niveles fluidos que pueden ser ultrapasados de manera ascendente o descendente, ya que la linealidad de su denominación (primero, segundo y tercero) es meramente didáctica. Las categorías de

2 La propuesta del mosaico científico surge en la Escuela de Chicago cuando la lideraba el profesor Robert Ezra Park. Y Becker (1993) hace referencia a esta metodología en su libro sobre métodos de investigación en ciencias sociales.

traducción analíticas³ y empíricas⁴, se van encajando en y entre los niveles de traducción a medida que se van identificando con un nivel u otro. Esto no implica que estén fijas dentro de un solo nivel, en el momento que empiezan a ser identificadas en los testimonios de las participantes y en los fundamentos teóricos, se inicia el tránsito entre los niveles, relacionándose entre ellas cuando que comparten asuntos en común. Para garantizar esta fluidez, sin perder de vista ninguna partícula del mosaico, se utilizó el software para análisis de datos cualitativos Atlas.ti.

Las categorías empíricas están compuestas por el trabajo de campo en el trayecto psicosociológico de la investigación, y el diario de campo está dividido en cuatro momentos: (a) localizando mi lugar de enunciación, (b) el puente aéreo Rio de Janeiro-Bogotá donde destaco las articulaciones transnacionales del campo de investigación, (c) Andando con Luz de La Organización de Desplazados y (d) Visitando los Santos, donde conozco y convivo con las mujeres en situación de desplazamiento que participan en la investigación.

Además del diario de campo, otras herramientas utilizadas para procesar las experiencias vividas durante el campo fueron: entrevistas abiertas grabadas y transcritas, construcción de historias de vida acompañada del mapa con la georreferenciación de sus desplazamientos en el territorio colombiano, presentando con detalle las trayectorias, características migratorias y cotidianidades de cada participante. Según Becker (1993), las historias de vida se describen como aquellos episodios interactivos cruciales en los cuales nuevas fronteras de actividad individual y colectiva son formadas, donde nuevos aspectos del sujeto aparecen. Estas historias de vida son útiles para verificar presuposiciones, entender las organizaciones y reorientar áreas del conocimiento estancadas, abriendo espacio a la subjetividad y singularidad del lugar de enunciación de cada mujer en la composición del mosaico de la traducción.

Primer nivel de traducción

En el contexto de la investigación, para este nivel de análisis se trabajaron los aspectos subjetivos de las experiencias narradas en los testimonios de las mujeres víctimas del desplazamiento. Para el recorte de este artículo, el análisis se concentra en un fragmento del testimonio de Luz. Retomando el hilo conductor generado por la expresión *marcas de guerra* introducida en

3 Que surgen de los presupuestos teóricos-metodológicos.

4 Que surgen del testimonio de las mujeres, la experiencia y el vínculo de la investigadora con dicho testimonio y la interacción de estos con el contexto académico brasileño.

la sección anterior, y al localizarse en este nivel de traducción se destaca lo que Luz reflexiona sobre el recuperarse de la guerra:

... sobreponernos a eso y sobrevivir es tener un sentido de pertenencia con el país, con el territorio, es pensar que tenemos que seguir trabajando, que todo lo que nos ha pasado no es eso lo que tenemos que dejarles a nuestros hijos. Lo que tenemos que dejarles a nuestras nuevas generaciones es un país donde no tengan que vivir ni pasar por toda la tragedia humana por la que hemos pasado nosotros. Ellos no merecen eso, y entonces creo que también esa es la lucha; aportar a ese cambio, a esa transformación política, social, económica, y por qué no, cultural, porque no podemos seguir en la dinámica de la guerra. Yo siempre lo he dicho: no he conocido ningún día de paz, ningún solo día de paz en este país. Y por eso tengo que empezar por transformar mis acciones para construir un país más posible para todos (Fragmento de entrevista, 24/02/2014)

En este testimonio, se hace evidente el sentido que tienen las marcas de guerra para una madre, en la encrucijada de la violencia y los cuidados en la experiencia materna, que inspiran a emprender procesos de construcción de paz, trabajando como líder social y como madre solo para que su hijo no continúe viviendo en un país en guerra.

Luz explica cómo el país necesita de una reforma agraria y la elaboración de una carta de leyes construida por la integridad del pueblo colombiano. Ella también destaca que, en los últimos 38 años, han surgido otros escenarios políticos con las víctimas como actores políticos, quienes están trabajando sin cesar para a la construcción de un país que no los victimice más.

Escuchar a Luz darle sentido a sus marcas de guerra durante nuestra entrevista, escuchar su propia interpretación de sus testimonios me llevó a comprender que la metodología de la traducción que propongo no se trata objetivar los testimonios, ni interpretar lo que dice (y lo que no dice), de lo que se trata es de crear un espacio para que ellas mismas hablen de sus trayectorias y ella pueda tejer posibles interpretaciones de sus experiencias.

Segundo nivel de traducción

Este nivel se dedica a entrar en el espacio intersticial del encuentro entre las víctimas del desplazamiento y la investigadora, una mujer bogotana migrante en Rio de Janeiro. Retomando las *marcas de guerra*, se presenta la siguiente experiencia en la visita a un barrio localizado en las montañas orientales de Bogotá. Antes de continuar es importante contextualizar que en el momento de la visita solo faltaban cuatro meses para las elecciones

presidenciales. Luz y las compañeras durante nuestros encuentros contaban, cómo la situación en sus barrios estaba siendo peligrosa por la patrulla de los grupos paramilitares que se formaban en los barrios populares de las ciudades por el contexto electoral.

Con Luz fui a visitar un proceso de trabajo de base comunitaria de un colectivo de víctimas del desplazamiento liderado por David, un señor de setenta años proveniente de la región del caribe colombiano. En medio de la visita, una persona entró a la casa sin preguntar (la puerta del lugar permanecía abierta porque es punto de encuentro), este hecho incomodó a David y el curso de la conversación cambió repentinamente.

El sujeto llevaba un atuendo deportivo, tenía algunas cicatrices en su rostro y le faltaban tres dedos a su mano izquierda (no puedo negar el impacto que me generaron las marcas en su rostro y su mano sin dedos). Empezó a conversarnos sobre las diferentes reuniones convocadas por los miembros de la comunidad, los cuales trabajaban para algunos candidatos y partidos. Él nos contó que estaba asistiendo a diferentes reuniones para aprovechar las comidas que se servían, dijo que acababa de almorzar en la reunión del partido conservador, habían dado tamal.

Luz le dijo que no es muy seguro ir a todas las reuniones, pues a un conocido de ella, la semana anterior, lo mataron por estar haciéndole favores a varios candidatos. En respuesta, el sujeto nos contó que venía del Chocó y que siempre había vendido su voto, según él es una situación generalizada en su departamento. Pero enfáticamente destacó que por la única persona que votaría con propia intención sería por “su presidente”, Luz le preguntó ¿Cual presidente? (me pareció muy arriesgada la pregunta de Luz e intentaba esconder mis nervios). El sujeto respondió: “el presidente Uribe”, Luz me dio un leve toque por debajo de la silla, confirmandome lo que ya venía sintiendo. Los tres intentamos diluir el tema político de la conversación y continuar la charla con el sujeto hasta que decidiera irse, estuvo media hora más y finalmente salió, cerramos la puerta y continuamos con nuestro encuentro en los fondos de la casa.

Después de dos horas salimos de la sede del movimiento y empezamos a bajar las montañas del barrio, Luz y yo pudimos conversar sobre lo que había sucedido, expresamos el miedo que cada una sintió, lo “feas” y “asustadoras” que eran sus cicatrices, y la manera táctica como habíamos sobrellevado la situación. Esta experiencia fue contundente para la construcción del vínculo entre las dos, destacando la comadrería y complicidad entre mujeres valientes, que se cuidan por medio de otros lenguajes. Hablar de las marcas de guerra del cuerpo del sujeto, hizo que Luz se sintiera cómoda para contarme muchos más detalles de su cotidianidad en medio del conflicto y preguntarme cómo me venía sintiendo durante el trabajo de campo, el cual estaba cargado de muchas situaciones de riesgo.

Este es un recorte de cómo en el segundo nivel de traducción se trabajaron los datos inherentes a los aspectos intersubjetivos de los acontecimientos y sentimientos narrados que componen el mosaico polifónico del encuentro entre la mujer víctima del desplazamiento en Colombia asentadas en Bogotá y la mujer investigadora de clase media bogotana inmigrante en Rio de Janeiro, que, a pesar de ser local, es *outsider* de las violencias inherentes al conflicto, por el lugar de privilegio social.

Otra cuestión para destacar en este nivel de traducción, fue el intercambio de las experiencias sobre migración. En agosto de 2014 se llevó a cabo el evento Interinstitucional e Internacional Colombia al derecho y al Revés, organizado por el Capítulo Brasil (Rio de Janeiro) de la Marcha Patriótica, con el apoyo de los Profesores Celso Sánchez (Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro), Carlos Walter Porto Gonçalves (Universidade Federal Fluminense) y Mauro Iasi (Universidade Federal do Rio de Janeiro). Luz fue una de las invitadas al evento, estuvo durante dos semanas en Rio de Janeiro, momento que también consideré parte del trabajo de campo de la investigación. Las narrativas presentadas a continuación las expresó Luz durante la mesa redonda, a la cual fue invitada en el Programa de Posgraduación en Psicología de Comunidades y Ecología Social/EICOS del Instituto de Psicología de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), durante su estadía en la ciudad.

A mí a veces se me parece el desplazamiento a la migración que hacen los estudiantes por llegar al Brasil, es que todo nos parece raro, ¿no? Entonces la cultura, la comida, las relaciones y eso es tratar de ir viviendo en medio de esa dificultad, ir construyendo, y eso me ha parecido valioso de los estudiantes que están aquí, que a pesar de esa situación lo han enfrentado para mejorar su calidad de vida y eso intentamos hacer nosotros también a través de elevar nuestro conocimiento, nuestra razón de lucha es poder también soñarnos en un país transformador y no quedarnos solo desde el dolor, creo que ya hemos transformado esa frontera y hoy podemos hablar que queremos una Colombia diferente para nuestras nuevas generaciones, que no nos quedamos ahí, sino que como pueblo desarraigado también somos una opción de cambio (Fragmento de la conferencia dada por Luz en la UFRJ 26/08/2014).

Ella continúa:

Yo creo que también es entender la lógica de los estudiantes migrantes que están aquí y los admiro, porque no es fácil adaptarse con otro idioma, con otro mundo y tratar de construir, porque digamos ese nivel de estudio que están haciendo los compañeros pues allá no es

posible por ejemplo en el nivel económico ellos no podrían estar haciendo esos estudios allá, sino que tendrían que estar trabajando en esa lógica del sistema, entonces ese es un privilegio que los compañeros puedan hacer sus doctorados y maestrías acá y pues digamos que se vuelvan multiplicadores en el territorio eso digamos nos acerca a otras realidades y yo en lo particular les agradezco inmensamente que me hayan escuchado, entendido pero sobre todo yo le miro muchas posibilidades a Brasil entonces hay que entenderlo como un país hermano, hermano en esas relaciones y que ahora sean mucho mejores (Fragmento conferencia dada por Luz en la UFRJ, 26/08/2014).

Luz, en su análisis, apunta lo que para ella significó la experiencia de los estudiantes colombianos en Rio de Janeiro. Ella encontró un parecido, entre las dificultades que tenemos para adaptarnos a un nuevo país y la complejidad de lidiar con nuevos contextos urbanos.

El intercambio de las experiencias de migración durante el trabajo de campo generó un vínculo para la traducción entre la participante de la investigación y la investigadora, a través de los sentimientos despertados por las marcas de guerra del intruso del barrio bogotano y por el análisis que Luz hace del contexto de militancia política y las trayectorias migrantes de las víctimas en Colombia y los migrantes en Rio de Janeiro, comprometidos con la situación del país desde el extranjero.

Tercer nivel de traducción

En este nivel sucede el viaje de los testimonios de las mujeres víctimas del desplazamiento al contexto académico brasileño, aquí se problematizan algunos aspectos de lo que implicó traducir la problemática colombiana al contexto académico brasileño, desde la percepciones y análisis de las mujeres participantes de esta investigación. Para el recorte de este artículo, serán analizados los testimonios de Luz en interacción con la profesora brasileña Samira Lima de la facultad de medicina de la Universidad Federal de Rio de Janeiro en la visita de Luz al programa EICOS/UFRJ.

Luz plantea que desde su experiencia como migrante forzada y militante política, considera necesario e importante que Brasil conozca la realidad colombiana, la cual es próxima, pero por las diferencias culturales, geográficas y lingüísticas generalmente ignorada o desconocida.

Luz: Encontramos la importancia de la organización, algo que se esté pensando cómo superar ese momento, además no es que haya parado porque haya unos diálogos de paz, en la costa la guerra sigue, la confrontación armada está, existe un vocabulario de paz, pero lo que realmente sucede al interior del país es que la confrontación armada

sigue. No están tan lejos, sino que un poco más cerca, sino que no nos miramos de frente, sino que estamos unos detrás de otros o simplemente aquí no saben lo que pasa, ni allá ni lo que pasa acá. Y lo que vemos es que los gobiernos, los estados sí tienen cooperación, sí firman tratados, pero los pueblos como tal no nos conocemos y no hay esas oportunidades, entonces venir y hablar con ustedes para nosotros es importante, es importante para ustedes por sí en algún momento ya tienen la experiencia se preparen un poco para lo que puede venir ¿no?

Profesora Samira: Interessante a apresentação da Luz um tanto da situação que ela nós apresenta parece que ya estava no conhecimento, mas no conhecimento superficial como ela mesma destaco a gente está ainda de costa de um país para outro, então nós vizinhos conhecemos muito pouco ou de forma muito superficial o que acontece hoje na Colômbia.

Luz: Me gustaría conocer todo lo que también ha pasado acá en el Brasil con las víctimas porque tampoco nosotros no los conocemos y sobre todo por tener esas experiencias y mirar para que nos sirven a nosotros a cogerlas ahora que estamos viviendo este momento (Fragmento de la conferencia dada por Luz en la UFRJ, 26/08/2014)

Se puede observar en la conversación de Luz y Samira cómo el contexto colombiano y brasileño es desconocido para la una y la otra, a pesar de estar en países vecinos. Una clave para traducir la distancia cercana de la que hablan, es observar como la conversación fluye en las dos lenguas. Esta situación demuestra la complejidad de la no identificación del Brasil como país latinoamericano, que va más allá de la barrera del idioma.

Sin embargo, es importante destacar iniciativas de la atmósfera política internacionalista para realizar este tipo de alianzas entre los movimientos sociales brasileños y el caso colombiano. Como ejemplo concreto, se realizaron dos versiones del Foro Internacional por la Paz de Colombia: el primero en la ciudad de Porto Alegre, en el año 2013 y el segundo, en el mes de junio del 2015, en la ciudad de Montevideo. También la academia brasileña no ha sido indiferente al proceso colombiano, son muchos los estudiantes colombianos de post-graduación que realizan maestrías y doctorados en las universidades brasileñas, acogidos por orientadoras/es que han asumido el desafío de trabajar el conflicto armado colombiano. También estudiantes brasileños están trabajando la problemática colombiana en las universidades de su país, desde una perspectiva transnacional para reconocer la necesidad del apoyo de la región para poder alcanzar el fin del conflicto.

La sensibilidad de las mujeres es algo que impacta en algunos de los testimonios, por su resistencia a expresar el dolor. El enfoque de la acción y de la superación, que ha partido de las mismas organizaciones de víctimas, con una postura de ser víctimas activas frente a su situación, llamó la atención en el contexto académico brasileño.

Profesora Samira: Especial atenção a possibilidade ao esforço e a certeza de que é possível uma transformação social, de que é o possível mudança social, é o grande foco de todo o movimento que eles vem fazendo então no final da fala dela já pode dizer que superou o momento da dor e a gente está num processo de transformação social. Luz, você falou que vir ao Brasil está relacionado com poder conversar, dialogar e conseguir mais aliados para essa luta e eu queria saber como está sintindo vir por primeira vez ao Brasil, como estão essas repercussões aqui e lá na Colômbia porque imagino que você esteja em contato com a Colômbia qual é a repercussão com esse primeiro contanto?

Luz: Para mí, en lo personal, es muy importante y entiendo que también nosotros estamos de espaldas al Brasil. No vemos porque no lo entendemos, porque son dos idiomas diferentes, entonces yo creo que hay que empezar por hacer escuela, porque somos de Latinoamérica, somos hermanos; escuela de entender los idiomas, nuestros idiomas no pueden ser la diferencia, tienen que ser la oportunidad de esos saberes diferentes y volverlos comunes. Aquí en Brasil se puede hablar perfectamente el español y que nosotros también entendamos el portugués. Allí hay una limitación que se puede superar y que se puede superar a través de escuelas que los estudiantes brasileiros puedan ir a trabajar con nosotros en el territorio y también nosotros venir y estar tiempo acá enseñar de lo que nosotros sabemos y allí encuentro como una relación. Para mí ha sido importante porque ha sido mi primera vez fuera del territorio y es que allá también hay otras lógicas que no sé si acá existen (Fragmento de la conferencia dada por Luz en la UFRJ, 26/08/2014).

De la conversación anterior vale resaltar el énfasis que Luz pone en la tarea de la traducción lingüística y cultural entre los diferentes procesos políticos y académicos de la región. Ya que esa traducción es la que va a permitir generar las iniciativas de solidaridad internacional, indispensables para la seguridad y rentabilidad de los procesos de militancia contrahegemónicos.

Luz: Tampoco quieren que nosotros salgamos de allá porque a ellos les interesa tener controladas esas relaciones y lo que han hecho los compañeros colombianos es también romper esa lógica; que también nosotros podamos venir, entonces en esa medida yo lo valoro mucho (Fragmento de la conferencia dada por Luz en la UFRJ, 26/08/2014).

El proceso de militancia de las organizaciones de víctimas en Colombia es una actividad de alto riesgo, lo que hace muy importante que los miembros de estas organizaciones busquen solidaridad fuera de las fronteras, pero generalmente son los líderes sociales hombres los que han ocupado estos lugares de representación. Este viaje fue la primera vez que Luz salió de Colombia y también su primera vez en Brasil, ella observa y siente que hay otras maneras de llevar la cotidianidad, de una manera más ligera a la vida amenazante y pesada que ella tiene en Colombia.

Luz: Por ejemplo, allá no podemos ir en chanclas, tenemos que ir de zapato cerrado, chaquetas muy abrigadas, toca tener un estatus para parecer que no eres tan de abajo y entonces la gente aquí es más sencilla, tranquila y va contenta. Nosotros estamos un poco en otra lógica más acelerada y así me siento tranquila aquí. Yo los admiro a ustedes porque la gente puede ir a la universidad, hay otras relaciones, nosotros no tenemos eso que ustedes tienen acá no existe poder ir a la universidad con un apoyo, y entre menos posibilidades económicas tenga pues menos vas a estar en ese círculo de poder tener conocimiento, y entonces entendemos también que el conocimiento es poder, es tener poder, y ustedes pueden tener ese poder para decidir lo que pase con el país, allá no, allá es mucho más limitada la posibilidad de ir a estudios superiores. Y nuestra experiencia ha sido desde lo vivido no lo hemos inventado, solo que a partir de muchas situaciones difíciles nos hemos juntado para construir pero pensando también en transformar esa realidad y sabemos que solitos no somos capaces, pero muchos y muchos trabajando sí y allí hemos encontrado la razón de ser de nuestra organización (Fragmento de la conferencia dada por Luz en la UFRJ, 26/08/2014).

Este tercer nivel de traducción se puede relacionar con la propuesta de traducción de saberes de Santos (2008), en la que se plantea que este tipo de traducción tiene una misión visionaria de entrelazar los procesos políticos entre movimientos, en la lógica de un encuentro de saberes. En este contexto podemos observar cómo la causa del proceso de las mujeres víctimas en Colombia tiene disponibilidad para realizar este tipo de traducción integrándose al ejercicio investigativo en el Brasil.

Reflexiones finales

El escritor Alfredo Molano en su libro *Desterrados* dice:

No diría que he repensado el país, pero he aprendido a saber la importancia, la muy poca importancia, que tiene en estas frías latitudes. Escribir desde aquí sobre nuestras realidades es difícil, implica no sólo atreverse a reconocerlas –ejercicio diario y siempre doloroso–, sino hacerlo sin respirarlas. Leo y releo mis textos y suelo encontrarlos secos llenos de trampas tendidas por la magia de las palabras, en las que se cae con tanta facilidad. Escribir sobre las realidades de Europa es aún más difícil porque casi todas casi carecen de resonancia en nuestro infierno (2001, p. 24).

Debo reconocer que emprender la traducción por medio del mosaico tridimensional fue especial e importante en mi trayectoria como investigadora y migrante, empecé un viaje sin retorno, diseñando una práctica político-investigativa.

La aventura de traducir los testimonios de las mujeres desde dentro y afuera, me permito ser observadora-participante-traductora, recreando el “tercer espacio” con vínculos construidos con el hilo conductor del potencial político y emocional. Según Jimeno (2010), la categoría de víctima es la expresión de una sociedad que se debatió en silencio frente a la necesidad de hablar, destaca que las mujeres y las minorías indígenas son las primeras que tomaron la iniciativa de compartir sus testimonios, lo que significa que ellas tienen un potencial político y emocional para elaborar su propia categoría de víctimas.

Las mujeres en Colombia son las que han abierto el camino del testimonio personal como terreno común, compartido, actitud previa que viabiliza la propuesta de la traducción. La articulación de esta investigación aproximó los procesos de militancia política que buscan visibilizar la realidad colombiana a nivel internacional, (en este caso en la academia brasileña) para proteger los procesos políticos y populares, en el turbio escenario del conflicto político social económico y armado. Colombia es un país de desplazadas, desterradas, desarraigadas, refugiadas, retornadas, migrantes en tránsito y migrantes voluntarias, los encuentros en la lógica de la migración abren posibilidades de traducción, permitiendo ir más allá del enunciado, construyendo múltiples estrategias contrahegemónicas de cuidado y militancia.

Referencias

- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Becker, Hoffman (1993). A historia de vida e o mosaico científico. En Howard Becker, *Métodos de pesquisa em ciências sociais*. San Pablo: Hucitec.
- Jelin, Elizabeth (2012). *Los trabajos de la memoria*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Jimeno, Myriam (2010). Emoções e política: a vitima e a construção de comunidades emocionais. *Revista MANA*, 16(1).
- Molano, Alfredo (2001). *Desterrados. Crónicas del desarraigo*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Pollak, Michel (1989). Memoria, esquecimento, silêncio. *Estudos Históricas*, 2(3), 3-15.
- Revollo Pardo, Catalina (2017). Reseña crítica sobre el concepto de tercer espacio de Homi Bhabha: del local de la cultura hasta nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismo vernáculos. *Revista Interinstitucional Artes de Educar*, 3(3), 377-385. DOI: 10.12957/riae.2017.29803
- Santos, Boaventura de Sousa (2008). *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*. San Pablo: Cortez.
- Sarlo, Beatriz (2007). *Tempo passado, cultura da memória e guinada subjetiva*. San Pablo, Belo Horizonte: Companhia das letras, UFMG.
- Segato, Rita (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Revista Sociedade e Estado*, 29(2), 341-371. <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-69922014000200003>

Investigación en ciencias sociales en contextos migratorios y de vulnerabilidad

Reflexiones éticas y metodológicas sobre trabajo de campo colaborativo

Sandra Milena Munevar-Meneses

El Colegio de México, México
samunevar@colmex.mx

Joseph L. Wiltberger

University of California, Estados Unidos
jwiltberger@ucsd.edu

Juan Carlos Hernández Arauz

El Colegio de la Frontera Norte, México
asistentedep2@colef.mx

Daniel Durán Macías

El Colegio de la Frontera Norte, México
duran.daniel@uabc.edu.mx

Fecha de recepción: 23/09/2023
Fecha de aceptación: 30/10/2023

Resumen

En el artículo discutimos y reflexionamos sobre las consideraciones y desafíos éticos y metodológicos que emergieron durante nuestra experiencia como parte de un equipo de investigación que realizó trabajo de campo con población migrante centroamericana y haitiana en Tijuana, México. En un contexto donde las movibilidades son producto de la acumulación de vulnerabilidades, incluidas experiencias previas de violencia y trauma, debimos ser reflexivos colectivamente sobre cómo nos acercamos y entrevistamos a las y los migrantes. Adaptamos nuestros métodos y objetivos de estudio con estas consideraciones, a las cuales se sumaron los protocolos relacionados con la pandemia de COVID-19 y la necesidad de llegar a personas migrantes en línea y en lugares físicos, principalmente en centros de atención a migrantes. Los aprendizajes y reflexiones que compartimos tienen como objetivo ofrecer lecciones y recomendaciones para estudiantes, investigadores u otros actores que realizan trabajo colaborativo con poblaciones en movilidad o migrantes.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| metodología 2| dilemas éticos 3| investigación colaborativa 4| migración 5| recomendaciones

Cita sugerida

Munevar-Meneses, Sandra Milena et al. (2023). Investigación en ciencias sociales en contextos migratorios y de vulnerabilidad: reflexiones éticas y metodológicas sobre trabajo de campo colaborativo. *Tramas y Redes*, (5), 119-136, 500n. DOI: 10.54871/cl4c500n



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Investigação em ciências sociais em contextos de migração e vulnerabilidade: reflexões éticas e metodológicas sobre o trabalho de campo em colaboração

Resumo

Neste artigo, discutimos e refletimos sobre as considerações e os desafios éticos e metodológicos que surgiram durante a nossa experiência como parte de uma equipa de investigação que realizava trabalho de campo com populações migrantes da América Central e do Haiti em Tijuana, no México. Devido ao contexto de que essas mobilidades são consequências de vulnerabilidades acumuladas, incluindo experiências anteriores de violência e trauma, foi exigida uma reflexão coletiva sobre a abordagem nas entrevistas feitas com essas pessoas migrantes. Também adaptamos os nossos métodos e objetivos de estudo em relação aos protocolos relacionados com a COVID-19 e à necessidade de ter acesso aos migrantes tanto virtualmente quanto presencialmente nos centros de atendimento. As aprendizagens e reflexões que compartilhamos pretendem oferecer lições e recomendações para estudantes, pesquisadores ou outros autores que desenvolvam trabalho colaborativo com populações.

Palavras-chave

1| metodologia 2| dilemas éticos 3| investigação em colaboração 4| migração 5| recomendações

Social science research in contexts of migration and vulnerability: ethical and methodological reflections on collaborative fieldwork

Abstract

In this article we discuss and reflect on ethical and methodological considerations and challenges that emerged during our experience as part of a research team conducting fieldwork with Central American and Haitian migrant populations in Tijuana, Mexico. In a context where mobilities are the product of accumulated vulnerabilities, including previous experiences of violence and trauma, we were required to be collectively reflexive about how we approached and interviewed migrants. We adapted our research methodologies and objectives in relation to these considerations, as well as to COVID-19-related protocols and the need to reach out to migrants both online and in physical locations, primarily migrant care centers. The acquired knowledge and reflections we share are intended to yield lessons and recommendations for students, researchers or other actors doing collaborative work with mobile or migrant populations.

Keywords

1| methodology 2| ethical dilemmas 3| collaborative research 4| migration 5| recommendations

Introducción

Las movilidades poblacionales y la migración han retado a la investigación en la búsqueda de maneras novedosas de realizar trabajo de campo cualitativo. Como consecuencia, surgieron debates académicos sobre cómo llegar a las poblaciones en contextos de movilidad (Coutin, 2005, Zapata-Barrero y Yalaz, 2018; Eguiluz et al., 2022), considerando nuevas proposiciones teóricas y metodológicas que respondan a los cambios en los flujos de las migraciones contemporáneas (Gomez y Espinoza, 2020). A menudo, las y los investigadores buscan colaborar con socios comunitarios que ya están trabajando estrecha y cuidadosamente con las comunidades de migrantes en estas circunstancias. Estas colaboraciones con organizaciones de la sociedad civil y entre miembros de diversos equipos de investigación, plantean desafíos y complejidades adicionales en el proceso de investigación.

Los académicos han discutido el valor de la empatía, la reciprocidad y los enfoques participativos para la investigación colaborativa basada en la comunidad (Leake, 2019; Maiter et al., 2008; Wilson, 2019). La investigación colaborativa implicó contar con unas pautas iniciales para desarrollarla, pero considerando los requerimientos y necesidades de ajuste que surgieron durante el trabajo de campo, del diálogo con las y los funcionarios de las organizaciones de la sociedad civil y albergues, y entre el equipo de investigadores que participamos en el proyecto. La investigación colaborativa involucró reconocer la forma en que cada uno los actores (migrantes, investigadores, estudiantes, funcionarios/os públicos, empleados y voluntarios de las organizaciones de albergues y la sociedad civil) participamos en la comprensión de las experiencias de inclusión y discriminación social de personas migrantes en Tijuana.

Una investigación toma el tinte colaborativo cuando se armonizan esfuerzos, estrategias y actividades con el fin de integrar acciones que intercepten objetivos distintos pero que se alineen en intereses comunes (Boavida y da Pont, 2011). A su vez, exige contar con espacios de reflexiones entre los investigadores que participamos en el trabajo de campo, reconocer nuestros intereses, limitar los alcances y aportes del proyecto que desarrollamos, sobre nuestra posicionalidad y las formas de aminorar el extractivismo académico (Díaz y Yrizar, 2021).

Las relaciones de colaboración con socios comunitarios pueden ser delicadas y los modelos totalmente participativos resultan difíciles de ejecutar. La participación comunitaria productiva debe implicar diálogo, reflexividad y trabajo conjunto para lograr resultados de interés mutuo. La participación de instituciones académicas de manera colaborativa puede apoyar a las organizaciones civiles al servicio de las personas migrantes en la realización de actividades más allá del asistencialismo básico –una problemática derivada de la falta de políticas públicas adecuadas (Rincón, 2018).

Por su parte, la pandemia de COVID-19 dejó repentinamente a los migrantes en situaciones de espera ante políticas de contención, agravando las condiciones de vulnerabilidad y precariedad que experimentan (Hernández-López y Lucero, 2021; Hernández-López y Rojas-Ramos, 2022; Slack y Heyman, 2020). A su vez, apremió a los investigadores de ciencias sociales a experimentar metodológicamente, obligándolos a repensar el trabajo de campo cualitativo (Cuenca y Schettini, 2020; Eguiluz et al., 2022; Hamui Sutton y Vives Varela, 2021) y ajustar las herramientas para continuar con las investigaciones en un contexto donde predominaban los espacios virtuales (González Zepeda y Eguiluz, 2021; Fernández-Guzmán, 2021). El giro hacia las modalidades digitales en la investigación sobre migración abre nuevas posibilidades para capturar las experiencias y trayectorias de personas cuyas vidas abarcan múltiples geografías. Las metodologías no tradicionales, como la narración digital (Irwin, 2020), van mucho más allá del extractivismo académico y permiten que las y los migrantes se apropien de sus historias y las hagan visibles, incluso teniendo efectos potencialmente terapéuticos en situaciones de trauma.

Por otro lado, desde los contextos de salida, las y los migrantes se enfrentan a situaciones riesgosas, que los/as ponen en condiciones/situaciones de vulnerabilidad, que continúan a lo largo del trayecto migratorio por México (Rojas Wiesner, 2017). Por lo cual, resultan pertinentes los debates respecto de la importancia de las prácticas informadas sobre el trauma en las áreas de trabajo social, salud y educación (Campbell et al., 2023; Isobel, 2021; Petrone y Rogers, 2021), lo que ha repercutido en que se proporcione más orientación y recursos a los profesionales de estos campos. Sin embargo, se ha prestado poca atención a comprender e informar cómo deberían ser las prácticas de investigación informadas sobre el trauma en las ciencias sociales. De hecho, los académicos que trabajan en contextos como los conflictos armados y la violencia de género han comenzado a llamar la atención sobre la necesidad de realizar más investigaciones sobre las prácticas de investigación social informadas sobre el trauma (Brigden, 2022; Dietkus, 2022).

Estos factores condicionan cómo se diseña y ejecuta un plan de investigación: desde los preparativos iniciales hasta la realización del trabajo de campo y la determinación de cómo y qué tipo de resultados se difundirán. En el proceso de investigación a menudo surgen preguntas críticas y reflexivas: ¿Cuáles son las implicaciones del proyecto para las comunidades de migrantes y personas en contextos de movilidad? ¿Cómo se puede realizar la investigación para no correr el riesgo de causar daño a las personas migrantes y dar cuenta de cuestiones como el trauma, y sus precarias situaciones legales y políticas? ¿Cuál puede ser la naturaleza de la colaboración con socios organizacionales de la sociedad civil de base comunitaria que, tal vez no

vean el valor inmediato de un proyecto de investigación académica? ¿Cómo pueden las y los investigadores aproximarse a las personas migrantes?

En este artículo, discutimos y reflexionamos sobre consideraciones y desafíos éticos y metodológicos que emergieron durante nuestra experiencia como parte de un equipo de investigación, que realizó trabajo de campo con población migrante centroamericana y haitiana en Tijuana, México. El trabajo de campo, ejecutado durante las restricciones por la pandemia de COVID-19, y con posterioridad a su levantamiento, implicó entrevistar a la población migrante respecto de las experiencias de discriminación e inclusión social vividas en México, debido a las restricciones de tránsito entre este país y Estados Unidos. Este trabajo involucró la colaboración de organizaciones comunitarias.

A partir de nuestra experiencia, sostenemos que la investigación en tales contextos no sólo pide que las y los investigadores desarrollen y apliquen estrategias y enfoques metodológicos y colaborativos particulares, sino que también requiere y desafía a los investigadores a mantener una apertura a la adaptación responsiva y la flexibilidad durante todo el proceso de investigación. Sostenemos que un plan de investigación estático no se ajusta a la realidad compleja de movilidad y flujos migratorios, aún más en contextos fronterizos. Una investigación también se puede caracterizar como un asunto dinámico, en adaptación, que debe tomar en cuenta las consideraciones éticas constantes y los ajustes que pueden derivarse tanto de decisiones y procesos colectivos, como de decisiones claves en campo que superan los planos y protocolos inicialmente planteados.

Desde una perspectiva política y práctica, las lecciones y reflexiones que compartimos tienen como objetivo brindar aprendizajes y recomendaciones para estudiantes, investigadores u otros actores que realizan trabajo colaborativo entre poblaciones móviles, en situación de vulnerabilidad. En esos escenarios la flexibilidad y la adaptación seguramente serán herramientas importantes. Este artículo también pretende cuestionar las nociones convencionales en la investigación académica que supone que la investigación *válida u objetiva* debe estar estructurada desde un plan de investigación estático y no adaptativo, a pesar de las cambiantes realidades sociales.

El texto se compone de cuatro secciones, incluyendo la presente introducción. En la primera parte presentaremos el contexto de nuestro estudio, incluido el entorno fronterizo en Tijuana, Baja California, el contexto político y nuestro plan de investigación inicial. Posteriormente, nuestra discusión examina cómo navegamos por circunstancias cambiantes, las preocupaciones metodológicas y éticas en juego y cómo fueron nuestras adaptaciones a lo largo del proceso de trabajo de campo. Finalizamos con algunas

reflexiones sobre las implicaciones teóricas, prácticas y políticas del trabajo de campo con personas en movilidad y migrantes.

Investigar las experiencias de inclusión y discriminación social: el contexto local y la propuesta metodológica inicial

Las políticas migratorias restrictivas de los Estados Unidos han limitado la búsqueda de protección internacional para las personas migrantes y en movilidad, entre ellos, migrantes provenientes de países centroamericanos y el Caribe, principalmente de Guatemala, Honduras, El Salvador y Haití. Las barreras impuestas han incrementado los tiempos de espera de estas poblaciones en la frontera México-Estados Unidos, ocasionando que las personas en movilidad permanezcan por períodos prolongados y progresivamente se establezcan en las ciudades fronterizas. Ante los flujos migratorios recientes, lugares como Tijuana se tornan ciudades de tránsito, tanto de espera prolongada y residencia temporal para migrantes internacionales, como de residencia prolongada.

Las poblaciones migrantes provienen de contexto de violencia, inseguridad y falta de oportunidades económicas (Orozco y Yansura, 2015), y llegan a contextos como Tijuana, y algunas otras ciudades fronterizas, donde se experimentan situaciones de inseguridad, hurtos y otros delitos. De hecho, Tijuana fue la ciudad con la tasa más alta de homicidios dolosos del país en el 2021 (Hernández-Hernández, 2021). A la ciudad han llegado grupos cuantiosos de población migrante, en 2016 arribaron cerca de tres mil personas extranjeras, principalmente haitianas, lo cual evidencia un cambio en el panorama migratorio (Contreras y París, 2021; Silva, 2019). Igualmente, entre 2018 y 2019, seis mil personas migrantes centroamericanas llegaron a la zona fronteriza México-Estados Unidos, en las denominadas “caravanas migrantes” (Torre, 2021).

En el marco de las restricciones fronterizas que obligaron a las y los migrantes a quedarse en Tijuana, se constituyó este proyecto con el objetivo descubrir las características y experiencias de discriminación e inclusión social que experimentaron las y los migrantes en esa ciudad. La investigación se centró en migrantes provenientes de Honduras, El Salvador, Guatemala y Haití. Metodológicamente, la investigación inicial planificó encuestas en profundidad, complementadas con una entrevista cualitativa semiestructurada en profundidad, de seguimiento opcional, para permitir que el migrante encuestado desarrollara sus experiencias particulares.

Dada la pandemia de COVID-19, el plan de investigación inicial implicó la realización de encuestas y entrevistas en línea a través de video o llamadas telefónicas, con un objetivo de 600 encuestas y 60 entrevistas. Al

final, se realizaron 507 encuestas y se ejecutaron 75 entrevistas, tanto de manera presencial como telefónica. El equipo de investigación planea difundir los resultados en publicaciones académicas, informes y presentaciones públicas, para interactuar con organizaciones de la sociedad civil local y tomadores de decisiones con el fin de informar sobre el desarrollo de estrategias de organización y políticas sociales que favorezcan la inclusión social de las y los migrantes.

Investigación colaborativa: convergencia de socios comunitarios y un grupo de investigación transfronterizo

Para el desarrollo del proyecto de investigación requerimos articular distintas acciones y colaboraciones, entre ellas, con actores clave en Tijuana, como albergues, casas de migrantes, organizaciones de la sociedad civil, entidades municipales y estatales y organismos internacionales, así como con migrantes. La ciudad de Tijuana cuenta con una amplia oferta de atención y servicios enfocadas en poblaciones migrantes, sin embargo, no todas las organizaciones se involucran en acompañar los procesos de investigación propuestos por la academia.

En algunos espacios, las y los directores de varios albergues y centros de servicios para personas migrantes, accedieron a invitar a equipos de investigadores a estos espacios para encuestar y entrevistar a las y los migrantes, ofrecieron contactos de personas migrantes con capital social que podrían servir como semillas, compartieron sus conocimientos sobre el estado de los flujos migratorios y sugirieron barrios, lugares de culto, servicios sociales y lugares de trabajo, espacios en los que el equipo de investigación podría invitar a participar a los y los migrantes en la encuesta y entrevista sobre inclusión y discriminación.

Antes de aceptar trabajar con las y los investigadores del proyecto, a menudo revisaban el plan de investigación, las temáticas de interés y a quiénes iba dirigido el estudio. Si bien encontramos algunas negativas y varias preocupaciones pudieron haber obstaculizado el trabajo colaborativo, con un grupo de organizaciones de la sociedad civil y albergues logramos un diálogo crítico, la resolución de dudas y, sobre todo, una escucha atenta para comprender los diferentes enfoques para atender a población migrante en situación vulnerable. Las organizaciones hicieron hincapié en la toma de precauciones adecuadas durante el trabajo de campo, ya que las y los migrantes pueden correr peligro o sufrir daños cuando no se tiene en cuenta el manejo del trauma y la protección de los datos confidenciales, e identificación de las y los participantes durante todo el proceso de la investigación,

tanto en desarrollo de las entrevistas como en posterior proceso de análisis y divulgación de los resultados.

De igual forma, las y los investigadores, fueron perceptivos para recopilar información y transmitirla de manera oportuna con el fin de evitar riesgos de malas interpretaciones, o apropiación de los resultados de la investigación de maneras adversas para el trabajo de dichas organizaciones. La cuestión de la reciprocidad –lo que las y los investigadores académicos ofrecen a cambio de lo que las organizaciones activistas brindan para que la investigación sea posible– es una cuestión preeminente entre las organizaciones que trabajan con personas migrantes en la frontera México y Estados Unidos.

En nuestra experiencia, las organizaciones de asistencia humanitaria y de la sociedad civil que trabajan con poblaciones migrantes priorizan actividades enfocadas en la atención y defensa de los derechos de las personas migrantes. En estas actividades, el interés por realizar investigaciones se ha tornado relevante, pero en muchas ocasiones las propuestas de investigación de académicos pueden tener puntos disímiles. En particular, cuando las y los funcionarios consideran que pueden perjudicar a las y los migrantes, revictimizar o generar beneficios a las y los participantes. Entre otros, estas vacilaciones están impulsadas por un legado histórico de investigación extractivista. Durante el trabajo de campo, nuestro acercamiento con las organizaciones osciló entre el diálogo abierto y las posibilidades de contactar a los participantes, y las limitaciones para involucrarnos activamente en sus actividades cotidianas.

Un mecanismo de reciprocidad que empleamos fue el incentivo económico, y aunque reconocemos que el apoyo económico no pretendía generar cambios sustanciales en las situaciones vulnerables que pasaban las y los migrantes, se consideraba un reconocimiento directo por su participación. En determinadas situaciones, los incentivos monetarios que recibieron directamente las y los migrantes fue visto como una ventaja e indirectamente, coadyuvó en las actividades de las organizaciones, al cubrir los gastos de transporte, comida u otros, que las personas necesitaban para asistir a las citas médicas, actividades u otros eventos coordinados por las organizaciones. Igualmente, el personal de las organizaciones junto con el equipo de investigadores resaltó los beneficios del proyecto para las y los migrantes, y el trabajo de cada entidad a partir de la divulgación de los hallazgos sobre la inclusión y la discriminación de los migrantes.

Aunque restringida, nuestra estrategia de campo involucró una colaboración constante con las y los funcionarios: adaptar los tiempos de las entrevistas a las dinámicas de cada organización y encontrar los mejores espacios para invitar a las y los migrantes a participar de la investigación. De esta forma, las conversaciones con las y los migrantes se iniciaron en

distintos escenarios, como en la espera de turno de su cita médica, haciendo fila en unas pequeñas mesas con sombra en la intemperie, en grandes salones o en pequeños espacios. El equipo de entrevistadores iniciaba una charla *casual* con las y los migrantes, y posteriormente les invitaban tanto a responder el cuestionario, como a realizar las entrevistas en profundidad.

La colaboración en el equipo de investigación transfronterizo: reflexividad y posicionalidad en todo el proceso de investigación

El trabajo de campo con poblaciones vulnerables, en este caso con personas migrantes o en un contexto fronterizo, fue un proceso de reflexión continua, tanto individual como colectiva, de parte del grupo de las y los entrevistadores que participamos en el proyecto. El acercamiento al tema parte desde diferentes motivaciones, perspectivas y posiciones que se pueden agrupar en tres momentos: el inicio y planeación del proyecto, el trabajo de campo, y la etapa posterior a este.

Al plantear la propuesta de investigación se tomó una serie de delimitaciones temáticas, epistemológicas y metodológicas, que guiaron su desarrollo. Las decisiones tomadas en esta etapa influenciaron el trabajo de campo, y en particular, el diseño de la guía de entrevista a profundidad enfocada en las materias de trabajo, salud, educación, vivienda y finalmente, su experiencia migratoria. La construcción de la guía de entrevista además de considerar las temáticas centrales de la investigación incluyó reflexiones sobre su estructura, preguntas claves, lenguaje, orden y la pertinencia de detallar distintos ambientes en donde las y los migrantes se insertan socialmente y/o viven experiencias de discriminación.

Las reflexiones, delimitaciones y objetivos centrales de la investigación pasaron al equipo de trabajo de campo¹ a partir de reuniones constantes en las que conocimos y ahondamos en la guía de entrevista, la continuidad con la primera encuesta realizada, la relevancia de presentación de los objetivos de las entrevistas y el consentimiento para participar y realizar la grabación de voz. Realizamos estas sesiones durante dos meses de manera virtual, dado que aún nos encontrábamos en el segundo año de la pandemia. Durante las sesiones, se crearon guías para la realización de las entrevistas, el protocolo para el manejo de la información y se determinaron las herramientas tecnológicas disponibles para el contacto con las y los migrantes y para la grabación de la entrevista.

1 El *equipo de entrevistas* se conformó por una profesora investigadora de México, un profesor investigador de los Estados Unidos, dos estudiantes de licenciatura próximos a terminar su formación y una estudiante doctoral.

Durante esta fase, se discutieron las distintas alternativas de *software* y programas para llevar a cabo las entrevistas. Fue precisamente la posibilidad de varias opciones de servicios como plataformas de videoconferencia, servicios de mensajería y llamadas virtuales y, las llamadas telefónicas tradicionales, lo que permitió coordinar con la persona migrante la alternativa viable para realizar la entrevista, ya que debíamos considerar tanto sus preferencias, como el acceso a internet, manejo de programas o disposición de utilizar un medio u otro. Lo anterior nos permitió que en las entrevistas virtuales/telefónicas lográramos contactar a personas en zonas alejadas de la ciudad, o que residían en lugares sin acceso o con mala conectividad a Internet.

Durante el trabajo de campo, la reflexividad y posicionalidad de cada integrante del equipo pasó del planteamiento a la ejecución. De esta forma, se dio un nuevo espacio donde la relevancia *del lente de quien investiga* resulta pertinente en el trabajo de campo. Este espacio de diálogo y reflexión fue individual, pero principalmente compartido, dado que nos reunimos al menos una vez a la semana o después de cada visita de campo. En las reuniones como equipo acordábamos procesos de ajuste, compartíamos experiencias y documentábamos, en conjunto, las experiencias de trabajo de campo y el acercamiento a los contextos que estábamos observando en cada actividad.

Las reuniones permitieron un intercambio enfocado en las discusiones teórico-metodológicas sobre discriminación, exclusión social y su involucramiento en el estudio de las migraciones. Así, fue posible reconocer avances, pero principalmente, errores, traspis y planear actividades futuras a partir de las experiencias que íbamos viviendo durante el trabajo de campo. Esto fue una herramienta relevante para los investigadores que, en distintas etapas de nuestra carrera, participamos en el proyecto. Si bien algunos elementos y situaciones pueden ser previsibles, durante la visita a los centros de atención de población migrante y albergues, y las entrevistas tomamos las decisiones que demandaba cada contexto. De ahí que resultara necesario (re)pensar y problematizar los posibles diálogos entre los diferentes actores en la investigación.

El cambio como constante: respuesta a las múltiples vulnerabilidades de las poblaciones migrantes con las que trabajamos

Las movilidades poblacionales y las migraciones implican cambios en los lugares de residencia, permanentes, transitorios, o una combinación de ambos. En estos movimientos pocos elementos son estables, las y los migrantes cruzan por México entre una diada de inmovilidad/movilidad que

interactúa con sus experiencias laborales, educativas, de salud y de vivienda. Por tanto, plantear y ejecutar el proyecto de investigación en una zona fronteriza implicó considerar las distintas formas de movilidad de las y los migrantes desde su contexto de salida, durante el tránsito –incluso si este es prolongado– y en las ciudades donde residen de manera temporal, o por mayor tiempo. Tanto en albergues como organizaciones de la sociedad civil fue heterogéneo el perfil de personas participantes, propio de las distintas experiencias. Esto implicó un ajuste en los criterios iniciales del proyecto tanto temporales como geográficos.

Durante la fase inicial de la investigación, el principal grupo de interés eran las personas viviendo un año específicamente en Tijuana. En un principio, a partir de actores clave y de manera virtual, fue posible entrevistar a migrantes con estas características; sin embargo, poco a poco estos elementos resultaron insuficientes, dado que fue notoria la presencia de personas centroamericanas y haitianas con una diversidad de trayectorias de movilidad, y por ende, de inclusión social y de discriminación. Así, producto de las reflexiones que emergieron del trabajo de campo, se incluyeron en las entrevistas a aquellas personas que llegaron a México en los últimos seis meses, ya no exclusivamente a Tijuana, y así disminuyó el criterio de tiempo de llegada y se amplió el interés por experiencias a lo largo del territorio mexicano.

La institucionalidad presente en la ciudad nos brindó los primeros espacios de acercamiento para comprender los procesos de inclusión social y discriminación de personas centroamericanas y haitianas. Adicionalmente la misma institucionalidad fue un espacio para contactar semillas, acceder a población vulnerable y, en lo posible, minimizar el riesgo del contacto y de la entrevista. Nuestra presencia en los espacios no pasó desapercibida, éramos entre dos o tres encuestadoras/es o entrevistadoras/es y en ocasiones hasta siete u ocho personas. En aquellos lugares donde las visitas fueron recurrentes, o al menos en dos ocasiones, la planeación de las actividades incluía comprender las dinámicas de cada espacio, sus labores y, en la medida de lo posible, realizar procesos más o menos articulados con los funcionarios, encargados o voluntarios de cada lugar. Pues bien, lo que primó en el trabajo de campo fue la disposición en ambos equipos para generar situaciones de adaptabilidad inmediata e invitar a los encuestados a colaborar hablando un poco más a fondo sus experiencias.

Los acercamientos iniciales a las organizaciones y la transparencia frente a los alcances y limitaciones de la investigación que pretendíamos realizar supusieron un diálogo constante y ameno con las y los funcionarias/os e involucrarnos en las actividades que consideraban pertinentes pensando en los intereses de la investigación de entrevistas a personas migrantes provenientes de Centroamérica y Haití. En la mayoría de los casos, esta

estrategia nos resultó pertinente dado que coordinamos los intereses de la investigación con el quehacer de las organizaciones; pero esto no fue posible en todos los espacios. Esto sin duda es el reflejo de los procesos que implica el trabajo colaborativo, en el que se destaca la realidad heterogénea que muestra las desigualdades en todas sus escalas. La preparación para para realizar trabajo de campo es un elemento primordial, y las pautas son una guía para el desarrollo, pero durante las visitas a las organizaciones y las entrevistas se hicieron necesarias ciertas adecuaciones en el trabajo de campo que no se pueden visualizar en un principio; entre ellas, la transición de trabajo virtual al trabajo presencial, el cambio en las características de las personas migrantes que acuden a estos espacios en momentos cortos de tiempo, o incluso los planes de colaboración iniciales que se desvanecen en el tiempo.

Al carecer de protección institucional y social, las y los migrantes deben buscar estrategias de protección individual y colectiva para navegar en condiciones extremas de vulnerabilidad y precariedad. Como tales, se preocupan de participar de forma selectiva en torno a sus interacciones personales, relaciones y la información que están dispuestos a revelar para mitigar el riesgo y promover sus propias protecciones e intereses. Por ejemplo, descubrimos que las y los migrantes haitianos fueron especialmente cautelosos al interactuar con nuestro equipo de investigación, y muchos mostraron una sensación inicial de desconfianza y cautela al participar para compartir sus historias, lo que afectó los esfuerzos iniciales para entrevistarlos. En comparación con las y los migrantes de los países centroamericanos que entrevistamos, las personas haitianas en Tijuana tenían evidentemente un fuerte sentido de vínculos étnicos y lingüísticos, redes sociales de migrantes muy unidas y habían viajado a través de varios países a lo largo de los años para llegar a la frontera.

Desde el inicio, el proyecto contempló las barreras lingüísticas del equipo para entrevistar a personas haitianas, dada nuestra limitada fluidez en creole, francés o portugués y el uso del español por parte de migrantes de Haití. Junto con las organizaciones y en las entrevistas nos propusimos contar con una persona proveniente de este país para la posterior traducción y transcripción. En este proceso, contamos con el apoyo de integrantes de las organizaciones y migrantes de la comunidad, pero sus propios compromisos laborales e incluso continuidad de los planes migratorios restringieron su participación y con ello aumentaron las limitaciones para aproximarnos a experiencias de migrantes haitianos que hablaran fluidamente el español y tener una mayor cantidad de respuesta en los cuestionarios y menores experiencias de entrevistas cualitativas.

Estos factores parecieron contribuir a las prácticas estratégicas de participación y no participación y, además de las barreras lingüísticas, afirmaron la necesidad de que el equipo de investigación fuera transparente

sobre las intenciones del proyecto, los tipos de preguntas que haríamos y el proceso. En un albergue para migrantes federal, con un contingente sustancial de personas migrantes haitianas, dicha transparencia ganó la confianza de los migrantes en el equipo de investigación y, combinada con el reconocimiento de los migrantes de que un incentivo financiero haría que su participación valiera la pena, se contó con una amplia participación de haitianas/os.

El ajuste en el diseño de investigación exigió la verificación de los componentes del sistema social considerado. El acceso al entorno se vio limitado en el momento del trabajo de campo debido a las condiciones y lineamientos para evitar el contagio de COVID-19, lo cual promovió modificaciones en el acercamiento de la muestra, y la transición a medios tecnológicos y virtuales de comunicación. El cambio o transición para implementar la entrevista por medio de llamada telefónica o mediante aplicación supone varias cuestiones metodológicas propias: el acercamiento del contacto y el acceso a migrantes, suponiendo que se tenga el vínculo con el albergue o centro para iniciar la red de contactos.

Gracias a la posibilidad de realizar trabajo de campo presencial y las guías para entrevistas telefónicas fue posible elegir el método más adecuado con cada participante y cambiar de uno a otro cuando fuera necesario. Estas nuevas herramientas que nos provee la tecnología (en particular los formularios tipo Google Forms y reuniones en salas virtuales) están vacías y son peligrosas si no las usamos a partir de reflexiones epistemológicas, teóricas y metodológicas que esclarezcan la función del investigador, el tipo de información que recogemos y que queremos recoger (Cuenca y Schettini, 2020). Estas herramientas trazan el camino elegido para la producción de datos y el sentido que le queremos dar a toda esta práctica.

De igual forma, los migrantes de Centroamérica y Haití a menudo son sujetos de violencia, hostilidad y discriminación en los países por los que transitan y a los que llegan. En la región fronteriza al norte de México, las organizaciones criminales atacan a los migrantes internacionales que buscan asilo, con secuestro, extorsión y violencia (Slack y Martínez, 2021). El equipo tuvo en cuenta recursos accesibles en español sobre prácticas informadas respecto del trauma, incluidos artículos de investigación y kits de herramientas para profesionales que trabajan en psicología y salud pública. También reflejamos nuestras otras experiencias en las que el trauma era un motivo de preocupación entre aquellos con quienes trabajamos, y discutimos las circunstancias particulares de los migrantes. Discutimos qué es el trauma, cómo podría manifestarse y nuestra posición como estudiantes e investigadores en relación con los migrantes.

A lo largo de toda la investigación, adaptamos nuestro cuestionario de entrevista para evitar la posibilidad de una revictimización y, en

cambio, nos centramos en las circunstancias actuales que podrían cambiar mediante políticas sociales y organización a favor de los derechos y protecciones de los migrantes. En nuestras discusiones como equipo planteamos posibles ajustes, como una entrevista semiestructurada cuando surgían temas potencialmente delicados que podrían desencadenar historias traumatizantes o profundizar sus vulnerabilidades. Aunque consientes de esta situación, eso no nos eximía de que, durante el trabajo de campo, las personas recordaran y relataran eventos asociados a violencia de género por parte de sus parejas, secuestros, extorsiones, y otras personales y familiares que las hacían llegar al llanto.

Comentarios finales

En este artículo reflexionamos sobre las consideraciones éticas y metodológicas involucradas en la investigación de campo colaborativa entre poblaciones vulnerables, en contextos de movilidad. Nuestro proyecto destaca la relevancia de la adaptabilidad y la capacidad de respuesta durante el desarrollo investigación. A lo largo del proceso de trabajo de campo, enfrentamos circunstancias variables y cambiantes vinculadas a las políticas de frontera y COVID-19, a los flujos migratorios de llegadas y salidas de migrantes. Nuestro diseño de investigación experimentó cambios continuos, introducimos adaptaciones metodológicas que nos desafiaron a desarrollar reflexivamente prácticas de investigación que respondieran con sensibilidad a las vulnerabilidades que experimentan los migrantes, en medio de las lógicas propias del fenómeno de la migración.

Los ajustes en las circunstancias y en el plan de investigación produjeron resultados inesperados. Descubrimos que los migrantes poseen una mayor capacidad de movilidad de la que esperábamos inicialmente, a pesar de las estrictas políticas fronterizas de contención bajo el COVID-19 y los esfuerzos para obligar a los migrantes solicitantes de asilo a permanecer en México. Como se ha mencionado, la planeación de las actividades de campo se vinculaba con espacios de participación ofrecidos por las organizaciones. Sin embargo, en repetidas ocasiones fue necesario ajustar la agenda de trabajo producto de la movilidad de las y los migrantes. Pese a la intención inicial de nuestra investigación de centrarse en la inclusión social en Tijuana de los residentes a largo plazo, ampliamos el estudio para incluir a residentes de corto plazo, así como nuestro enfoque a experiencias en todo México, incluyendo un panorama más completo de los viajes de los migrantes.

Estas movibilidades son producto de la acumulación de vulnerabilidades, incluidas experiencias previas de violencia y trauma que nos exigieron ser reflexivos colectivamente sobre cómo abordamos y entrevistamos

a dicha población. También adaptamos nuestros métodos y objetivos de estudio en relación con los protocolos relacionados con COVID -19 y la necesidad de llegar a los migrantes de manera virtual y en lugares físicos, principalmente centros de atención a migrantes. Como resultado, adquirimos enriquecedoras historias de transitoriedad de los migrantes.

Los hallazgos de esta investigación resultan igualmente válidos, al representar la *movilidad de las personas*, incluso en un momento histórico-político marcado por serios esfuerzos estatales para *contener* a los migrantes en una región fronteriza de México. A la par, representa –y nos enseña– importantes lecciones sobre las formas en que la investigación de la movilidad humana altera el potencial de los planes de investigación estáticos y planificados. Contrario a ello, evidencia que requieren adaptabilidad y flexibilidad al momento de ejecutar en campo. Estas lecciones aprendidas nos impulsan a cuestionar las presunciones convencionales de realizar investigaciones esquemáticas en contextos humanos, reflexionando que, si un estudio es calificado como *objetivo*, *sistemático* o *válido*, los investigadores nunca deben liberarse de un seguimiento estricto de diseños de estudio estáticos y predeterminados. Además, trabajar en entornos colaborativos y verse obligado a incorporar múltiples estrategias y modalidades (en línea, presencial o una hibridación de ambos) invita a la adaptación y ajustes que pueden ser productivos de maneras inesperadas.

Esta experiencia de trabajo de campo también nos llevó a cuestionar qué tan manifiesto es, en los resultados de las investigaciones, el trabajo colaborativo y la participación de distintos actores para la construcción del conocimiento. La presencia diversa de asistentes de investigación, becarios y estudiantes influye en las características de la investigación y, por tanto, resulta relevante profundizar en la función y la posición desde la cual se desarrollan los estudios cualitativos. En esta línea, apunta a ampliar el diálogo sobre la forma en la que construimos conocimientos, invita a ser transparente y reflexivos para entender los hallazgos, y a contar con espacios de reflexión sobre los dilemas éticos que surgen a partir de la puesta en marcha de una investigación colaborativa.

Referencias

- Boavida, Ana María y Ponte, João Pedro (2011). Investigación colaborativa: Potencialidades y problemas. *Revista de Educación y Pedagogía*, 23. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeypp/article/view/8712>
- Brigden, Noelle (2022). Trauma-Informed Research Methods: Understanding and Healing Embodied Violence. En A. D. J. Petillo y H. R. Hlavka (eds.), *Researching Gender-Based Violence* (pp. 144-158).

- Nuevva York: NYU Press. <https://www.jstor.org/stable/jj.4493292.16>
- Campbell, Rebecca; Goodman-Williams, Rachael; Engleton, Jasmine; Javorvorka, McKenzie y Gregory, Katie (2023). Open science and data sharing in trauma research: developing a trauma-informed protocol for archiving sensitive qualitative data. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 15(5), 819-828. <https://doi.org/10.1037/tra0001358>
- Contreras, Oscar y París, María Dolores (2021). Tijuana, Baja California, ciudad de destino de la caravana migrante 2018-2019. En M. Dolores París, Laura Velasco, y Camilo Contreras (eds.), *Caravanas migrantes y desplazamientos colectivos en la frontera México-Estados Unidos* (pp. 51-76). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Coutin, Susan (2005). Being En Route. *American Anthropologist*, 107(2), 195-206. <https://doi.org/10.1525/aa.2005.107.2.195>
- Cuenca, Adriana y Schettini, Patricia (2020). Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales. *Escenarios*, 32. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10844>
- Díaz de León, Alejandra, y Yrizar Barbosa, Guillermo (2021). Diseño de investigación-acción participativa: Ethos en espacios de ayuda a migrantes en México. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 39(116), 599-614. <https://doi.org/10.24201/es.2021v39n116.2184>
- Dietkus, Rachael (2022). The Call for Trauma-Informed Design Research and Practice. *Design Management Review*, 33(2), 26-31. <https://doi.org/10.1111/drev.12295>
- Eguiluz, Itzel; Díaz de León, Alejandra; González Zepeda, Carlos y Trejo Peña, Alma (2022). Repensar, reinventar y reflexionar la investigación cualitativa en tiempos de COVID-19: El caso de los estudios migratorios. *Caleidoscopio - Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25(46). <https://doi.org/10.33064/46crscsh3346>
- Fernández-Guzmán, Eduardo (2021). El inédito contexto de la migración internacional en tiempos de COVID-19. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 39, e346872. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e346872>
- Gómez Johnson, Cristina y Espinosa Moreno, Fernanda (2020). Transformaciones en las migraciones contemporáneas en México (2000-2019). Acercamiento a las violencias y solicitudes de refugio. *Estudios Políticos*, 0(58), 17-44. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n58a02>

- González Zepeda, Carlos y Eguiluz, Itzel (2021). Reconfiguraciones espaciales: Las migraciones ante la crisis de la COVID-19. (*Trans Fronteriza: Boletín del Grupo de Trabajo Fronteras: movilidades, identidades y comercios*, 4, 35-41.
- Rincón, Elvira (2018). La sociedad civil organizada responde al impacto de políticas públicas: Las políticas sociales como factor causal del rol asistencialista de organizaciones de la sociedad civil (OSC) pro migrantes en Tijuana. *Gestión y Política Pública*, XXVII(1), 181-209. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13356118006>
- Hamui Sutton, Liz y Vives Varela, Tania (2021). Trabajo de campo virtual en investigación cualitativa. *Investigación en educación médica*, 10(37), 71-77. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2021.37.20271>
- Hernández-Hernández, Oscar (2021). *Laboratorio de Estudios sobre Violencia en la Frontera*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández-López, Rafael y Lucero, Chantal (eds.) (2021). *Vulnerabilidad en tránsito: Peligros, retos y desafíos de migrantes del norte de Centroamérica a su paso por México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández-López, Rafael y Ramos-Rojas, Diego-Noel (2022). Pandemia, seguridad humana y migración: Gestión de la movilidad humana desde México. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 32. <https://doi.org/10.17141/urvio.32.2022.4994>
- Isobel, Sophie (2021). Trauma-informed qualitative research: Some methodological and practical considerations. *International Journal of Mental Health Nursing*, 30(S1), 1456-1469. <https://doi.org/10.1111/inm.12914>
- Leake, Eric (2019). Empathy as Research Methodology. En Pranee Liamputtong (ed.), *Handbook of Research Methods in Health Social Sciences* (pp. 237-252). Singapur: Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-10-5251-4_65
- Maiter, Sarah; Simich, Laura, Jacobson; Nora y Wise, Julie (2008). Reciprocity: An ethic for community-based participatory action research. *Action Research*, 6(3), 305-325. <https://doi.org/10.1177/1476750307083720>
- Mckee Irwin, Robert (2020). Cruel deportations: Masculinities, infrapolitics. *Anclajes*, 24, 45-66. <https://doi.org/10.19137/anclajes-2020-2434>
- Orozco, Manuel y Yansura, Julia (2015). *Centroamérica en la mira: La migración en su relación con el desarrollo y las oportunidades para el cambio*. Buenos Aires: Editorial Teseo. http://www.asies.org.gt/download.php?get=2015centroamerica_enla_mira.pdf

- Petrone, Robert y Rogers, Christine (2021). From Producing to Reducing Trauma: A Call for “Trauma-Informed” Research(ers) to Interrogate How Schools Harm Students. *Educational Researcher*, 50 (8). <https://doi.org/10.3102/0013189X211014850>
- Rojas Wiesner, Martha (2017). Precariedades y vulnerabilidades en la migración. Notas para el análisis de la situación de mujeres centroamericanas en México. *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 0(19). <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/318865>
- Silva, Aida (2019). *Mapping Migration in Tijuana*. Henry J. Leir Institute, Tufts University. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.13732.94089>
- Slack, Jeremy y Heyman, Josiah (2020). Asylum and Mass Detention at the U.S.-Mexico Border during COVID-19. *Journal of Latin American Geography*. <https://doi.org/10.1353/lag.0.0144>
- Slack, Jeremy y Martínez, Daniel (2021). Postremoval Geographies: Immigration Enforcement and Organized Crime on the U.S.-Mexico Border. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(4), 1062-1078. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1791039>
- Torre, Eduardo (2021). *Caravanas: sus protagonistas ante las políticas migratorias*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Wilson, Elena (2019). Community-Based Participatory Action Research. En Pranee Liamputtong (ed.), *Handbook of Research Methods in Health Social Sciences* (pp. 285-298). Penrith: Springer Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-10-5251-4_87
- Zapata-Barrero, Ricardo y Yalaz, Evren. (2018). Introduction: Preparing the Way for Qualitative Research in Migration Studies. En Ricardo Zapata-Barrero y Evren Yalaz (eds.), *Qualitative Research in European Migration Studies* (pp. 1-8). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-76861-8_1

“Para saber hay que imaginarse”

Un taller de historietas para re-construir las experiencias migratorias de infancias y juventudes en la Ciudad de México

Federico Williams

Instituto Politécnico Nacional, México
federico.williams@cinvestav.mx

Fecha de recepción: 24/09/2023
Fecha de aceptación: 31/10/2023

Resumen

Los flujos crecientes de niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes en América Latina demandan estrategias metodológicas que propongan nuevas maneras de acceder a sus experiencias migratorias. Este artículo presenta resultados de una investigación efectuada en un albergue para migrantes de Ciudad de México. Las preguntas que guiaron la investigación apuntaron a conocer las experiencias migratorias de NNA provenientes de países de Centroamérica en su paso por el albergue. Entre otras estrategias metodológicas, se realizó un taller de historietas que estuvo orientado a producir narraciones visuales. A partir de una reconstrucción de la metodología aplicada, se narra una experiencia migratoria de un adolescente residente en el albergue. Los resultados muestran que las estrategias participativas para producir narraciones visuales, pueden dar forma a un imaginable que permita comprender mejor los fenómenos migratorios de las infancias y juventudes.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| migración 2| infancias y juventudes migrantes 3| narraciones visuales 4| métodos participativos 5| memoria

Cita sugerida

Williams, Federico (2023). “Para saber hay que imaginarse”. Un taller de historietas para re-construir las experiencias migratorias de infancias y juventudes migrantes en la Ciudad de México. *Tramas y Redes*, (5), 137-157, 500o. DOI: 10.54871/cl4c500o



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución- NoComercial- CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

"Para conhecer é preciso imaginar". Um workshop de banda desenhada para reconstruir as experiências migratórias de crianças e jovens na Cidade do México

Resumo

Os crescentes fluxos de crianças e adolescentes migrantes na América Latina exigem estratégias metodológicas que proponham novas formas de acessar suas experiências migratórias. Este artigo apresenta os resultados de uma pesquisa realizada em um refúgio para migrantes na Cidade do México. As perguntas que orientaram a pesquisa visavam compreender as experiências migratórias de crianças e adolescentes de países da América Central durante sua estada no refúgio. Entre outras estratégias metodológicas, foi realizada um workshop de desenho animado para produzir narrativas visuais. Com base em uma reconstrução da metodologia aplicada, é narrada a experiência de migração de um adolescente residente no refúgio. Os resultados demonstram que estratégias participativas de produção de narrativas visuais, podem dar forma a um imaginário que permite uma melhor compreensão dos fenômenos migratórios de crianças e adolescentes.

Palavras-chave

1| migração 2| crianças e jovens migrantes 3| narrativas visuais 4| métodos participativos
5| memória

"To know, we must imagine ourselves". A comics workshop to re-construct the migratory experiences of children and youth in Mexico City

Abstract

The increasing flows of migrant children and adolescents in Latin America call for methodological strategies that propose new ways of accessing their migratory experiences. This article presents the results of research conducted in a migrant shelter in Mexico City. The questions that guided the research aimed to understand the migration experiences of children and adolescents from Central American countries during their stay in the shelter. Among other methodological strategies, a comics workshop was held to produce visual narratives. Based on a reconstruction of the methodology used, the migration experience of a young person staying at the shelter is narrated. The results show that participatory strategies for the production of visual narratives, can give shape to an imaginary that allows a better understanding of the migration phenomena of children and adolescents.

Keywords

1| migration 2| migrant children and youth 3| visual narratives 4| participatory methods
5| memory

Y si no empieza y no termina, ¿entonces qué?
(Gerber Bicecci, 2017, p. 190)

Introducción¹

La creciente presencia de niñas, niños y adolescentes (NNA) en los flujos migratorios irregularizados de América Latina pone de manifiesto la necesidad de conocer sus experiencias migratorias. Nos encontramos en un momento de gran complejidad para la dinámica migratoria de la región, con niveles altos de desigualdad, exclusión y violencia, sumados a virajes hacia políticas de mayor control de las fronteras y los territorios que producen una multiplicación y una diversificación de las movilidades sin precedentes históricos (Ceja et al., 2021). En este contexto es sumamente relevante considerar nuevas maneras de acceder a las experiencias de las infancias y juventudes migrantes.

La locación donde se realizó este estudio fue un albergue de mediana estancia gestionado por una organización religiosa que brinda alojamiento a personas adultas, familias y NNA migrantes.² Para ser aceptadas como residentes las personas debían ser canalizadas por otra institución, tanto estatal como de la sociedad civil. Es decir, el albergue no estaba orientado a recibir a quienes buscaban por cuenta propia un alojamiento de estancia corta –una o dos noches– para luego continuar su viaje. Las estancias se acordaban por un mes y antes de cumplido ese plazo se evaluaba la

1 El artículo es producto de un trabajo realizado en el marco de una tesis de maestría. Para la realización de esta investigación se contó con una beca CONACyT.

2 Durante la realización de este trabajo existían en México 114 casas de acogida y albergues para personas migrantes reconocidos por la Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. De ese total, 104 (91%) recibían a NNA en sus instalaciones (siete recibían únicamente a NNA, cinco solo a mujeres y NNA y uno a familias con NNA), 90 (86%) ofrecían alojamiento y alimentación, y 36 (35%) brindaban además asistencia médica, asesoramiento jurídico y acompañaban procesos de solicitud de asilo (OIM, 2018). En la Ciudad de México, de las seis casas de refugio reconocidos por la OIM solo dos recibían a NNA y brindaban todos los servicios mencionados. Además, existía un refugio para menores de edad que pertenecía al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (SNDIF) que recibía a NNA migrantes que eran canalizados por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Por fuera de estas instituciones, existía al menos un albergue no reconocido por organismos oficiales que ofrecía alojamiento a cambio de dinero o mano de obra para personas migrantes de todas las edades.

posibilidad de extenderlo por el tiempo que fuera necesario, en casos especiales podían durar un año o más.

En este espacio se buscó ir al encuentro de la palabra de las niñas, niños y jóvenes utilizando distintas estrategias. En primer término, se puso énfasis en el registro de observaciones con sensibilidad etnográfica y de conversaciones informales, utilizando el diario de campo. Allí importó dar cuenta de diversas cuestiones, sin definir lineamientos sobre qué registrar y con el conocimiento de que es en las escenas más fútiles –aquellas que parecen carecer de sentido– donde es posible reconocer normas implícitas encarnadas, numerosas críticas sobre el presente y un tipo de conocimiento particular, aquel que suele compartirse con cierta sutileza: “el conocimiento ponzoñoso [*poisonous knowledge*] que la experiencia de estar-con-otros también genera” (Das, 2015a, p. 376).

En segundo término, se realizó un taller de historietas, que se constituyó como un espacio que buscaba suscitar las experiencias migratorias de las/os participantes en un ambiente que les permitiera contar algo sobre su pasado reciente –o sobre lo que dejaron en sus países– con la posibilidad de elaborar una narración que no hablara directamente sobre ellas/os y que posibilitara la toma de decisiones sobre lo que quisieran contar.³

En consonancia con ese interés se realizaron entrevistas semi estructuradas a las/os participantes del taller de historietas, con un cuestionario abierto que, con algunas/os de ellas/os, hizo referencia a los trabajos producidos allí. Con los registros mencionados, más los del diario de campo, se crearon relatos sobre los viajes de once NNA migrantes que cuentan sus experiencias desde el momento de salir de casa hasta llegar al albergue. Tanto las historietas como los relatos sobre los viajes son considerados aquí como narraciones sobre la experiencia migratoria.

Una cuestión importante a reconocer es que las/os participantes del taller realizaron sus narraciones “pese a todo” (Didi-Huberman, 2004): pese a la abundancia de imágenes sobre las/os niñas/os migrantes que, en vez de transmitir la realidad de sus experiencias, se ocupan de construir meras narrativas que sean capaces de provocar emociones (Snell, 2016); pese también, en un sentido similar, a las estrategias simbólicas de deshumanización de las personas migrantes que abundan en los medios de comunicación, y a las fronteras simbólicas que determinan cuáles son los rostros, cuerpos y voces de las personas migrantes “apropiadas” y “de interés para el público”, a la vez que excluyen las visualidades migrantes –fotografías tomadas por

3 Como muestra Lyn Yates, hablar sobre lo que las/os participantes de un taller quisieron contar implica una serie de cuidados para tener en cuenta. En un primer apronte: “lo que ellos quieren contar no habla por sí mismo y no es singular. Las imágenes son producidas en contextos particulares con propósitos particulares” (2010, p. 289).

para ellas– del periodismo digital (Chouliaraki, 2017; Chouliaraki y Stolic, 2017); pese a que los proyectos visuales que difunden autorepresentaciones de los migrantes –proyectos que los retratan “en sus propios términos y por lo tanto de manera diferente a la que se les presenta en los medios masivos de comunicación o por fotógrafos y cineastas documentales” (Schreiber, 2018, p. 3)– no logran atravesar aquellas fronteras simbólicas y permanecen relegados como un ejemplo más del “activismo imposible”, que consiste en reclamar por derechos que no se encuentran legitimados por los estados –como sucede con distintas iniciativas llevadas adelante en Estados Unidos por personas provenientes de México y Centroamérica– (Schreiber, 2018, p. 27); pese a los intentos por retratar la migración en términos más humanos (Kugler, 2015); de invitar a que niñas/os y jóvenes que viven en campos de refugiados a que cuenten sus historias a través de la fotografía (Koldzic y O’Brien, 2015) o de crear relatos sobre la migración para compartir en medios digitales utilizando diversos formatos –escritura, fotos, videos– (Mitchell, 2015); pese también a que los estados anfitriones las/os enfrentan a la necesidad de construir historias verosímiles a la medida de sus expectativas como única vía para acceder a una protección internacional, “mostrando que no alcanza simplemente con la realidad del sufrimiento, que el pedido de asilo... [es] simplemente una ficcionalización que habilita o no una escucha” (Penchaszadeh, 2017, p. 60); pese a la dificultad de tener que revivir momentos traumáticos al narrar sus historias, que se complementa a su vez con la posibilidad de afirmar en ese gesto la propia supervivencia (Felman, 2019, p. 105); y pese a que se encontraban en el medio de sus viajes, sin saber cuándo ni cómo iban a finalizar. Pese a todo esto y más, algunas/os NNA residentes en el albergue accedieron a participar de esta investigación y a crear sus narraciones en el taller de historietas.

Marco conceptual: la narración visual de la experiencia

“Para saber hay que imaginarse”, propone Georges Didi-Huberman en una invitación a reflexionar sobre la importancia de los testimonios visuales para conocer más sobre ciertas experiencias trágicas de la historia en las que el pensamiento suele fracasar (2004, p. 17). En este artículo la apuesta consiste en considerar los relatos de las/os participantes como narraciones que pueden abrir múltiples vías de acceso a sus experiencias migratorias y que permiten reconocer saberes que fueron generados por ellas/os, en ese espacio, con la intención de compartirlos a un público más amplio. En busca de fundamentar el envite, en lo que sigue voy a recurrir a referentes conceptuales que den cuenta del trabajo con estos relatos, elaborados con dibujos y palabras.

Una característica de las narraciones producidas en el marco de la investigación que aquí se presenta es que hacen justicia a la singularidad de las historias de quienes las contaron, y en ese gesto dan forma a un imaginable que permite darnos por aludidos. Cada participante del taller que contó historias de niñas, niños o jóvenes atravesados por la migración, de manera oral y gráfica, produjo narraciones en el sentido benjaminiano.⁴ Configuró experiencias migratorias, articulando una relación con el mundo y consigo misma/o que se vuelve crítica y que puede interpelar a quien las recibe. Por otra parte, el intercambio de narrativas que generó el espacio de trabajo grupal configuró una experiencia migratoria común, que puede encontrar resonancia en otras comunidades, a la vez que propició un espacio de juego para el lenguaje –o los lenguajes, pictóricos, escritos y orales–, dando lugar a narraciones singulares, irreducibles e irrepetibles. Los proyectos éticos de las/os participantes del taller –y quizás también de sus narraciones– hicieron justicia a sus historias particulares –aunque no las narren expresamente– (Das, 2015b, p. 4).⁵ Lo hicieron desde el momento en el que decidieron iniciar una narración en ese espacio, bajo las consignas establecidas. Y lo continuaron haciendo cuando nutrieron sus relatos con sus recuerdos y otras memorias. Podríamos decir que estos surgen de:

esa especie tan peculiar de certidumbre que es congénita a la genuina experiencia: [quien narra] sabe –con el conocimiento frágil que le cuadra al testigo– que ha pasado algo, que algo ha tenido lugar, aunque no sepa exactamente qué ni precisamente dónde, y, para averiguarlo, tenga que abrirse paso a través de la ciega espesura del lenguaje, buscando las pistas a medio borrar: sabe del acontecimiento (Oyarzun, 2016, p. 19).

Cuando las/os participantes del taller de historietas contaron una historia decidieron compartir sus saberes y configuraron experiencias. Sus narraciones se convirtieron en experiencias para dar consejo, para compartir conocimiento. Emergieron como experiencias migrantes porque quienes las elaboraron tuvieron algo para contar y quisieron contarlo. Las/os asistentes al taller de historietas tomaron la decisión de participar, de

4 En palabras de Benjamin: “El narrador toma lo que narra de la experiencia; [de] la suya propia o la referida. Y la conviene a su vez en experiencia de aquellos que escuchan su historia” (Benjamin, 2016, p. 56).

5 Para Veena Das, los proyectos éticos se generan a partir de una apertura en la vida cotidiana existente [*the actual everyday*] hacia una vida cotidiana posible [*the eventual everyday*]. Estos procesos dan cuenta de “una posibilidad que se encuentra contenida en la vida cotidiana existente, pero que requiere un trabajo que caracterizo como una forma de lo político hacia el interior de lo ordinario” (2020, p. 20).

compartir. Y trabajaron para hacerlo. Sus relatos –orales, gráficos y escritos– empezaron –y terminaron– por decisión suya. Son huellas de un viaje que había empezado y aun no terminaba.

De allí proviene la importancia de las estrategias metodológicas participativas en las que las/os NNA migrantes tienen la posibilidad de trabajar con imágenes. Mediante la producción de narrativas visuales, pueden representar experiencias traumáticas que acontecieron en momentos en los que no había lugar para el pensamiento o la imaginación.

Según propone Georges Didi-Huberman el valor de las imágenes se encuentra en que permiten dar forma a un imaginable que se vuelve, para una mirada desde el presente, “la verdad en sí misma, es decir, su vestigio, su pobre andrajo” (Didi-Huberman, 2004, p. 65). Para fundamentar la propuesta, el autor recurre a las palabras de Walter Benjamin:

La imagen auténtica del pasado... solo aparece como un fognazo. Una imagen que surge y se eclipsa para siempre en el instante siguiente. La verdad inmóvil, aquella que el investigador siempre espera, no corresponde en absoluto a ese concepto de la verdad en materia histórica. Este se basa, más bien, en el verso de Dante que dice: es otra imagen única, irremplazable, del pasado que se desvanece con cada presente que no ha sabido *darse por aludido por ella* (en Didi-Huberman, 2004, p. 79; énfasis propio).

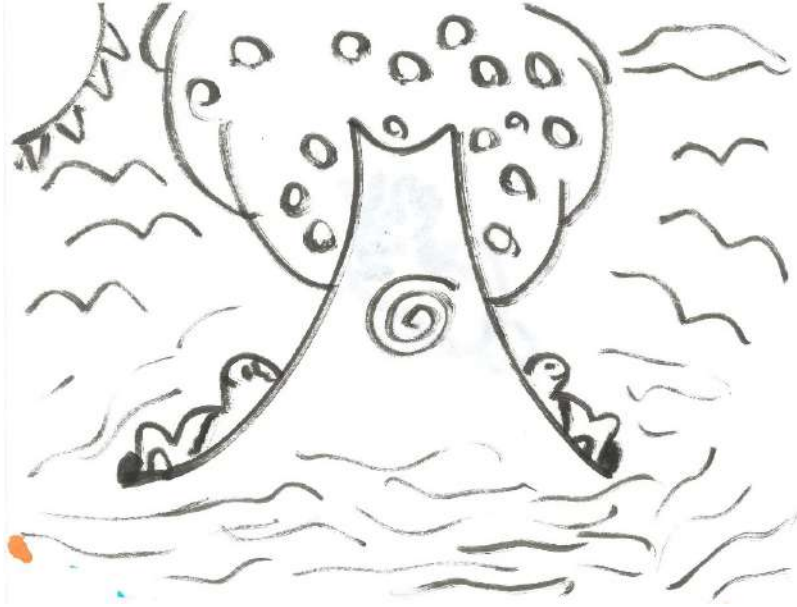
En ese sentido Didi-Huberman habla de la importancia de reconocer el valor de estas “imágenes-jirones”,⁶ ya que dejarían surgir “un estallido de realidad” para quienes estuvieran dispuestos a trabajarlas adecuadamente (2004, p. 124).

Para cerrar este apartado, quisiera hacer referencia a los desafíos que se presentan al momento de llevar adelante un trabajo como este, cuando las situaciones de injusticia que viven las personas que migran a través de México rebasan sus propios límites una y otra vez. En busca de encontrar compañía en ese recorrido se acudió a esa combinación de rabia y claridad que empuja a contar una historia, de la que habla Valeria Luiselli (2016). Con ella, se repitió una y otra vez que estas son historias que tienen que contarse, “porque las historias difíciles necesitan ser narradas muchas veces, por muchas mentes, siempre con palabras diferentes y desde ángulos muy distintos” (2016, p. 88).

6 Aquí el autor sigue a Georges Bataille y Jacques Lacan, “según los cuales lo real, si es ‘imposible’, solo existe si se manifiesta en fragmentos, jirones, objetos *parciales*” (Didi-Huberman, 2004, p. 94; énfasis del autor).

El taller de historietas: aspectos éticos y metodológicos

Ilustración 1. Dos hombres dormían, se levantaban y se encontraban con un monstruo (16 años, Guatemala)



Taller de historietas (Biblioteca). Junio de 2019.

En el marco de un trabajo de campo de siete meses y medio (realizado en 2018/2019), llevamos adelante seis sesiones del taller de historietas,⁷ dos en el albergue y cuatro en una biblioteca cercana.⁸ La consigna principal del taller fue contar un relato de una niña, un niño o un joven migrante que sale

7 Para realizar las sesiones del taller conté con la colaboración de dos colegas investigadoras. Cabe mencionar que, para el diseño del taller, fue importante el aporte de Erik Proaño Muciño “Frik”, historietista y docente –que brindaba talleres de historietas para NNA–, quien, con gran generosidad, me brindó consejos y compartió técnicas de trabajo.

8 La biblioteca pertenece a un centro cultural que tenía vínculos con el albergue. Allí había una sección de historietas, que, si bien no era muy copiosa, tenía obras de reciente publicación que resultaron atractivas para las/os participantes del taller y les sirvieron de inspiración. Por otra parte, como una actividad más del taller, realizamos una visita a una biblioteca más grande, que cuenta con una gran variedad de historietas en castellano.

de su país.⁹ La historia podía ser la propia, una que les hayan contado o una imaginada.

Durante la etapa inicial de la actividad, acompañamos a las/os participantes en el proceso de selección de la historia que querían contar, siendo cuidadosos de no imponer significados propios (Spyrou, 2011). Dijimos que la/el protagonista de la historia podía ser una joven o una niña, un joven o un niño, o también un personaje inventado, como un animal que les guste. Luego, una vez que había una idea sobre el personaje, les hicimos preguntas como: ¿cuántos años tiene?, ¿qué está haciendo?, ¿en dónde vive?, ¿de dónde viene? Les propusimos que recuerden que, por lo general, a los personajes de las historias les pasaban cosas: se enfrentaban a un desafío que tenían que superar, o querían algo –o a alguien– y por algún motivo no lo podían conseguir. Les dijimos que algo así podría suceder en sus historias.

En este punto es preciso traer a consideración la cuestión del consentimiento informado de las/os participantes e introducir una mención a las cuestiones de poder que se ponen en juego en los métodos participativos. En primer término, quisiera mencionar las decisiones que tomé en diferentes momentos para garantizar el consentimiento informado de las/os participantes y sus tutoras/es, teniendo presente que este

implica mucho más que estar de acuerdo con participar de una investigación. Involucra tener tiempo para decidir, poder hacer preguntas sobre la investigación, y entonces tener la posibilidad de decir sí o no. El consentimiento debería también considerarse como un proceso continuo antes que como un evento único (Morrow, 2008, p. 54).

Entonces, la invitación a formar parte del taller fue una primera instancia, entre otras, que tuvieron las/os NNA para decidir su participación. Posteriormente, me acerqué a pedir el consentimiento informado a las/os tutoras/es de las/os NNA interesados. Tanto con ellas/os, como con las NNA que viajaban sin acompañamiento, tuve conversaciones en compañía de la psicóloga del albergue, a quienes todos conocían. Como algunas sesiones del taller transcurrieron en la biblioteca, un espacio diferente

9 Frente a la posibilidad de plantear una consigna más amplia, que no hiciera referencia de manera directa a la migración, esperando que las/os participantes introduzcan la cuestión por su cuenta, o de definir una consigna que hiciera alusión directa a contar la historia de una persona migrante, se decidió por la segunda, entendiendo que es responsabilidad del investigador exponer el tema de interés, a fin de clarificar su inclinación a conocer más sobre aquel (Gleeson y Frith, 2004). A su vez, cabe mencionar que el trabajo de Valentina Glockner Fagetti fue una referencia fundamental para diseñar y llevar adelante el taller (Glockner, 2008).

al albergue, resultó importante para la mayoría saber que era una actividad que contaba con la aprobación y el seguimiento por parte del albergue.

Una vez iniciada la instancia de realización de los talleres, siguiendo los pasos de Wendy Luttrell (2010), insistimos en brindar oportunidades a las/os participantes para decidir si se sumaban a la actividad. Quienes no quisieron contar una historia vinculada con la migración, tuvieron la alternativa de no hacerlo. En esos casos, las/os invitamos a dibujar otra cosa –una propuesta que tuvo eco fue la de dibujar sus propias casas o algún paisaje de su lugar de origen, aunque otros también dibujaron escenas que transcurrían en la Ciudad de México (CDMX), o elementos simbólicos de sus países–. También les recordamos en distintas oportunidades, que no era obligatorio participar del taller, y que podían ir a hacer otra actividad –en la biblioteca les ofrecimos salir a leer un libro, una historieta, o a usar las computadoras cuando quisieran–. Si bien estas decisiones difícilmente pueden haber dado un espacio de contención a las múltiples y cambiantes relaciones de poder que se pusieron en juego en el taller, quizás hayan permitido que las/os participantes ejercitaran su poder de otras maneras (Gallagher, 2008).¹⁰

Escribir las narraciones

Para analizar y dar forma a las narraciones trabajé con todos los registros producidos: las historietas, las transcripciones del audio registrado en cada sesión, las notas tomadas durante los talleres –con anexo de las notas de mis colaboradoras–, las transcripciones de las entrevistas y mi diario de campo. Primero escribí los relatos de viaje de las/os participantes de la investigación, luego edité las historietas en formato digital.

Un aspecto central para esta doble tarea fue crear herramientas que me permitieran acercar lo más posible las narraciones con sus contextos específicos de producción. Dadas las características particulares que vivían las/os NNA en el albergue –en especial en relación con los tiempos variables de sus estadias–, el foco sobre el contexto de enunciación y la vinculación con sus historias de vida tomaba una importancia desproporcionada. Es decir, no parecía conducente pensar en análisis que agrupen las narraciones en series o que tomen en cuenta variaciones a lo largo del tiempo, poniendo énfasis en sus contenidos latentes, lo que Lyn Yates llamaba “formas ‘objetivas’ de análisis de contenido” (2010, p. 289).

10 Como sostiene Gallagher: “las técnicas participativas pueden proveer modos interesantes de intervenir en los juegos de poder, pero no proveen un modo de trascender tales juegos” (2008, p. 146).

En relación con la escritura de los relatos de viaje, cabe mencionar que el proceso de encontrar coherencia en lo contado por mis interlocutores no fue sencillo. Es lo que pasa cuando se escuchan palabras que salen de la boca de jóvenes que escapan de situaciones de violencia, que huyen de “la mordida de un tiburón” (Shire, 2011 y 2015).¹¹ El problema es que estas palabras suelen hilar narrativas confusas y complejas,¹² son historias que “siempre llegan como revueltas, llenas de interferencia, casi tartamudeadas. Son historias de vidas tan devastadas y rotas, que a veces resulta imposible ponerles un orden narrativo” (Luiselli, 2016, p.15). Sin embargo, ese trabajo resulta importante, justo porque es allí,

en la dificultad de traer al lenguaje vivencias dolorosas que están quizá semiocultas en la rutina de los días, en el desafío que supone *volver a decir*, donde el lenguaje, con su capacidad performativa, hace *volver a vivir*, se juega no solamente la puesta en forma –y en sentido– de la historia personal sino también su dimensión terapéutica –la necesidad del decir, la narración como trabajo de duelo– y ética, por cuanto restaura el circuito de la interlocución quizá silenciado y permite asumir la escucha con toda su carga significativa en términos de responsabilidad por el otro. Pero también permite comenzar a franquear el camino de lo individual a lo colectivo, la memoria como paso obligado hacia la historia (Arfuch, 2018, p. 68; énfasis de la autora).

Acompañado por estos desafíos, construí un relato de viaje para cada uno/a de los/as once jóvenes con quienes trabajé. El primer paso para lograrlo fue transcribir las grabaciones de las entrevistas y recortar los fragmentos del diario de campo correspondientes a cada historia, utilizando matrices ordenadoras en algunos casos. Luego pasé a escribir textos en prosa que dieron forma a los relatos. En ese proceso de escritura, busqué mantener la fidelidad a sus propias formas de hablar y al ritmo de sus enunciados.¹³

11 En ambos textos la autora reflexiona sobre la migración desde la poesía y acude a la imagen de un hogar que es la boca de un tiburón. En “Conversaciones sobre el hogar (en el centro de deportación) [*Conversations About Home (at the Deportation Centre)*] dice: “[n]adie abandona su hogar, salvo que su hogar sea la boca de un tiburón” (Shire, 2011, p. 21). También expresa la dificultad de hablar sobre esas experiencias: “Dios, ¿sabes lo difícil que es hablar sobre el día en que tu propia ciudad te arrastró de los pelos, más allá de la vieja prisión, más allá de las puertas de la escuela, más allá de los torsos prendidos fuego, izados en postes como banderas?” (Shire, 2011, p. 21).

12 Son “palabras reticentes, palabras llenas de desconfianza, palabras frutos del miedo soterrado y la humillación constante” (Luiselli, 2016, p. 15).

13 Con las historias presentadas más abajo, de dos amigos que se conocieron a mitad del viaje, tomé la decisión de construir un relato unificado desde el momento en el que viajan

Quise que mis interlocutoras/es sean las/os protagonistas, que sus narraciones pierdan la menor cantidad de elementos posibles al pasar a través del harnero del investigador (Richardson, 2003). En esa línea, intenté seguir de cerca los relatos, prestando atención al orden en el que contaron las cosas e incorporando de manera reflexiva las palabras necesarias para aclarar el sentido de la historia en una narración unificada (Arfuch, 2005).¹⁴ Me propuse utilizar “su voz, su dicción y su tono”, escribir sus experiencias lo más cerca posible del modo en el que me las contaron (Richardson, 2003, p. 9). En esa búsqueda traté de ampliar y sensibilizar la escucha de mis registros, poniendo especial atención, no solo al “contenido” de los enunciados, sino también al acontecimiento del decir –a la producción dialógica del sentido–, a los silencios y a los olvidos –tarea para la cual resultaron de ayuda las lecturas paralelas de mis notas en el diario de campo– (Arfuch, 2005). En esta instancia, también intenté no pasar por alto los pequeños detalles de los relatos, en busca de realizar un ejercicio de apertura hacia “lo inefable, lo banal, hacia aquellas cosas que usualmente pasan desapercibidas, no se dicen, no se pueden decir, no se reconocen y se subestiman”, pero que pueden resultar decisivas para comprender los procesos de crecimiento y la relación entre la infancia y la adultez en la vida cotidiana (Horton y Kraftl, 2006, p. 259). Por otra parte, siguiendo a María Teresa Andruetto, respeté la utilización de palabras locales tal como fueron enunciadas, con la intención de no ceder a las pretensiones de uniformidad que prevalecen en el uso de la lengua castellana –y que conducen a una homogeneización de la lengua que tiende a destruir lo singular o a invisibilizarlo– (*La Voz del Interior*, 31 de marzo 2019).

En cuanto al trabajo con las historietas, siendo que la actividad propuesta se enmarca en las metodologías participativas, a la hora de procesar esos registros, intenté tener presente el desorden, la ambigüedad, la polivocalidad, los silencios (y lo no decible), los gestos (y lo no verbal) y las múltiples capas de significado que caracterizan las narraciones de niñas, niños y jóvenes (Spyrou, 2011). En busca de dar cuenta de esta complejidad, construí distintos esquemas. Primero digitalicé los dibujos y transcribí las grabaciones de audio de cada sesión. Luego elaboré una planilla para cada trabajo en las que agrupé todo lo dicho sobre la obra por parte de las/os autoras/es, de sus compañeras/os –en referencia a esta– y del coordinador de

juntos. Ese fragmento está compuesto por enunciados y expresiones que ambos me contaron por separado y en momentos diferentes.

14 Al respecto, la autora sostiene lo siguiente: “...aquello que no debería hacerse en el trabajo con relatos de vida producidos en entrevistas: asumir sin recaudos, a la manera de ‘la mano de Dios’, el privilegio de aplanar, reducir, elidir, glosar, *cortar la palabra*. Aun cuando todo uso de la cita, el fragmento, el enunciado, *hace decir*, y toda interpretación es arbitraria, hay sin duda grados de esa manipulación” (Arfuch, 2005, p. 197; énfasis de la autora).

la actividad –y sus colaboradoras–.¹⁵ Después uní las planillas con los dibujos digitalizados, pensando en que funcionen como la contracara de aquellos. Luego construí otra planilla, en busca de dar cuenta de la imposición de significados por parte de las/os investigadoras/es a la hora de establecer las consignas del taller o de realizar sucesivas aclaraciones de las mismas (Spyrou, 2011). Volviendo sobre las transcripciones de las grabaciones del taller, seleccioné los fragmentos de consignas o comentarios que condujeron los trabajos de cada una de las sesiones y los volqué a las planillas, numerando las consignas. Luego agregué un apartado a las planillas de contracara en las que registré las consignas bajo las cuales se habían realizado los dibujos, para poder contrastar el dibujo, lo dicho en torno a este y la consigna y aclaraciones bajo las cuales se realizó.

Una vez que finalicé de ordenar los dibujos y las planillas, realicé una selección de trabajos e intenté estructurar las historias –en este artículo presento una de ellas–. Para armar las historias tomé la palabra registrada en las transcripciones del taller y, en los casos en los que correspondía, los textos escritos en las historietas. El procedimiento fue similar al que utilicé para dar forma a los relatos de los viajes: intenté apegarme a las palabras utilizadas por las/os autoras/es, tratando de intervenir en la escritura lo menos posible. Para lograrlo, tuve que volver a las grabaciones de voz de las sesiones del taller para revisar el sentido de una frase o una palabra. Los primeros productos de este trabajo fueron imágenes rodeadas de texto que seguían un orden numerado y me permitieron realizar los primeros análisis. Por último, organicé el texto de manera tal que las historias se puedan leer de modo similar a como se presenta convencionalmente una página de historieta.¹⁶

Narraciones y experiencias migratorias

Las/os participantes del taller de historietas crearon historias y dibujos sobre distintos temas. Algunos contaron viajes, encuentros con la ciudad, escenas que explicaban el porqué del inicio del viaje, o reflejaron una mirada sobre la migración. Otros mostraron historias sobre encuentros con la naturaleza o sobre lugares que habían resultado significativos para ellas/os. Pero también contaron historias de miedo, de duendes y fantasmas, que habían escuchado o habían vivido en sus lugares de origen, o historias completamente

15 A su vez, siguiendo a Juri Meda (2014), registré datos personales –edad, género, lugar de origen, si estaba acompañada/o–, nombres de las/os talleristas, lugar y fecha, y día de trabajo de campo –es decir, la vinculación con los registros correspondientes a ese día en el diario de campo–.

16 Como referencia para diseñar la disposición de las historietas observé el trabajo final de tesis de grado de Iván Zigarán (2018), quien utiliza ese formato para presentar su informe final.

inventadas. Otros quisieron mostrar su casa, la escuela a la que habían asistido, un paisaje conocido, un instrumento musical, o algo que habían visto en la CDMX.

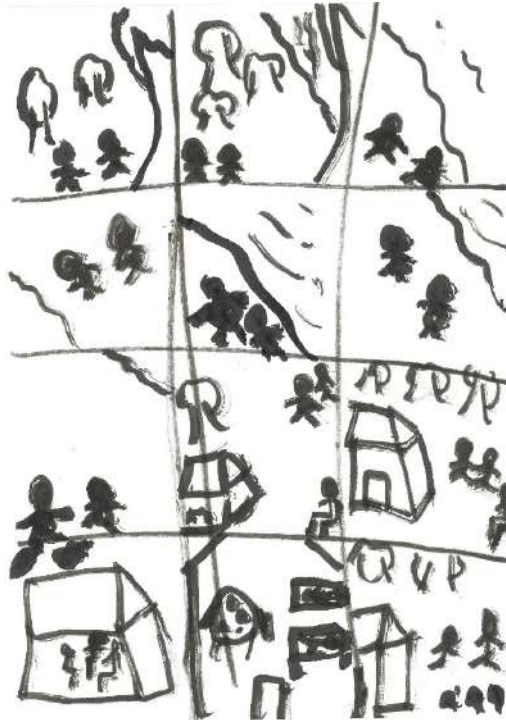
En este apartado presento una historieta en la que combino los relatos orales con la producción gráfica realizada en los talleres de historieta, y sumo algunos datos contextuales sobre esa producción que ayudan a reconstruir el proceso de producción.

Un río para nadar

Ilustración 2. Un río para nadar 1. Rudy (16 años, Guatemala)

1. Dos niños van al río. Son amigos.

2. Caminan por un bosque en la montaña, hasta que llegan a la orilla.



3. Pasan el día ahí, se la pasan nadando.

4. [ver página siguiente].

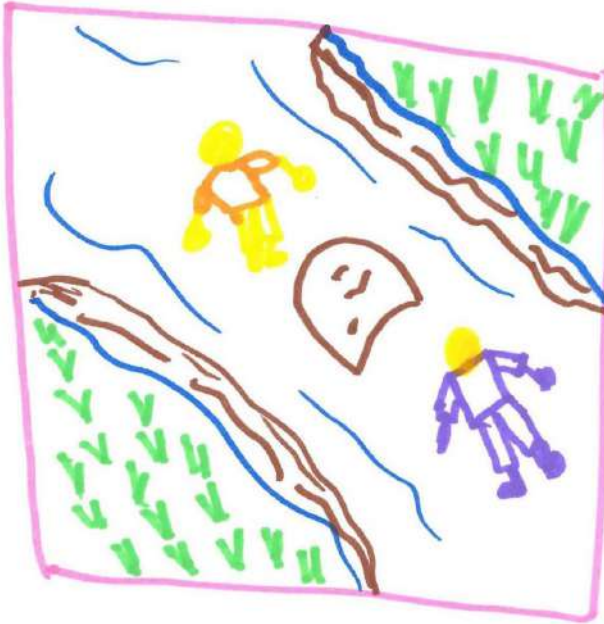
5. A la tarde los van a buscar al río y vuelven a su casa, donde hay otras personas.

6. Ahí se quedan jugando un rato, cenan y se van a dormir.

7. Al día siguiente se levantan y vuelven a salir a jugar. Nadando y estando en el campo son felices.

Fuente: Taller de historietas (Biblioteca). 7 de junio de 2019.

Ilustración 3. Un río para nadar 2. Rudy (16 años, Guatemala)



4. Aquí están los dos niños nadando en el río. Representan alegría y felicidad.

En esta historia los niños no se van de su lugar, por eso están felices.

Fuente: Guatemala). Taller de historietas (Biblioteca). 7 de junio de 2019.

Análisis sobre “Un río para nadar”

Cuatro días después de esta sesión del taller, Rudy siguió viaje en dirección a la frontera con Estados Unidos. El día anterior había asistido a la escuela por última vez (ver Williams, 2022). Con la primera consigna, que proponía contar la historia de un joven o un niño migrante, que podía ser la propia o una que les hayan contado, Rafaela (16) intervino para contarnos que Rudy había hecho una historia para la escuela que había estado muy buena y que quizás podríamos hacerla entre todos –luego aclaré que las historias debían ser individuales–. Entonces pregunté cómo era la historia, ella observó a Rudy, pero como este no dijo nada, procedió a contarla ella:

Rafaela: Es que eran dos hombres... se dormían, se levantaban... se encontraron un monstruo y salieron corriendo... dejaron sus mochilas (risas)... es que es muy chistosa, pero es muy interesante... y después... no sé qué pasó... se cruzaron un tronco y no sé... ahí sí podemos inventarla... y después eh... lo encarcelaron a unos... el amigo... un amigo... lo iban a sacrificar y bla bla... no, está muy buena...

Federico: ¿Y cómo te enteraste?; ¿te la contó [Rudy]?

Rafaela: Porque... no porque... cuando él estaba haciendo su tarea pues...

Federico: [A Rudy] ¿Y qué... la escribiste?; ¿o cómo hiciste?; ¿cómo te la...?

Rudy: Fue dibujada...

(Taller de historietas, 7 de junio de 2019)

En ese momento tuve la sensación de que Rudy no quería contar al grupo esa historia, por lo tanto, continué con la actividad sin profundizar en el tema. Unos minutos después, él dibujó la primera escena de ese relato, que se puede apreciar en la ilustración 1. Pero cuando terminó su dibujo dijo que no quería hacer esa historia, que iba a hacer una nueva, de dos amigos que iban al río a nadar. En los días posteriores al taller intenté hacer una entrevista con Rudy, antes de que siguiera su viaje, pero fue difícil conseguirlo porque casi no estaba en el albergue. Pasaba gran parte del día afuera junto a su hermana, Daniela (36) y su sobrina Manuela (3 meses). Finalmente, logré hacer la entrevista el mismo día en que viajaba, en las horas previas a su partida –ya había armado las maletas y estaba esperando a Daniela, que había tenido que ir de urgencia al registro civil porque había notado que en la partida de nacimiento de su hija habían anotado mal el nombre–. Quizás por el apuro, quizás por descuido, en la conversación olvidé volver a preguntar a Rudy por la historia que había dibujado para la escuela.

Durante la entrevista, Rudy me contó partes de su historia de vida que no conocía. Cuando era muy pequeño sufrió maltrato infantil por parte de sus padres, en especial de su madre. Los primeros años de su vida vivió junto a sus padres y siete hermanos, de los cuales él era el más maltratado. Cuando tenía 4 años, Daniela presentó una demanda en un juzgado para reclamar la tenencia a sus padres por ese motivo. Finalmente, un juez asignó la tenencia a Daniela. En ese momento Rudy se fue a vivir con Daniela y su esposo. Al principio vivían en la casa de otra hermana, pero como su marido estaba preso y Daniela recibía visitas periódicas desde el juzgado no era recomendable que se quedaran ahí. Entonces él, Daniela y su esposo se fueron a otra casa, en la que vivió hasta antes de viajar. En esos años Daniela llevó varias veces a Rudy a un pueblo cercano, donde ella tenía unos amigos. A él le gustaba mucho ir a ese lugar, porque era un poco más fresco y había un río caudaloso donde se podía meter. También porque había otros chicos para jugar. Poco antes de iniciar el viaje estuvo allá de visita.

Un día, Rudy estaba en la casa viendo tele junto a un amigo. Ambos tenían 14 años. Daniela, que en ese momento estaba embarazada de su hija Manuela, estaba en su cuarto. En un momento, cuando él se había quedado dormido frente al televisor, el esposo de Daniela entró a la casa,

fue hasta el cuarto y la apuñaló ocho veces. Luego salió del cuarto y, cuando su amigo quiso escapar, el hombre le gritó, lo agarró y le dio tres puñaladas, una en la mano, otra en el pie y otra en el estómago. Luego huyó. En ese momento Daniela logró llamar a una ambulancia desde su teléfono, que casi no funcionaba porque su marido lo había tirado al piso con la intención de romperlo. Rudy se quedó junto a ella hasta que llegó la ambulancia y llevaron a ambos heridos al hospital. Su amigo fue operado y logró sobrevivir. Daniela tenía un pulmón perforado y otras heridas, por lo que tuvo que ser sometida a distintas intervenciones quirúrgicas.

Una vez que le dieron el alta volvieron a la casa. Pero como el esposo de Daniela estaba libre y había sido visto cerca de la casa, decidieron iniciar el viaje. La mayor parte del trayecto la hicieron en autobús. Cuando llegaron a Tapachula, México, el gobierno había comenzado a entregar tarjetas por razones humanitarias a los migrantes. Recibieron sus tarjetas y continuaron el viaje. A los pocos días de llegar a la Ciudad de México nació Manuela.

Volviendo a la historia que Rudy hizo para la escuela, y que Rafaela relató brevemente, es posible reconocer algunos elementos que vinculan esa historia y la historia de los amigos que van al río con el relato que acabo de presentar y la información que presenté anteriormente. En el relato que cuenta Rafaela, dos hombres –quizás amigos, porque también habla de “un amigo”–, se quedan dormidos y al despertar se encuentran con un monstruo y escapan, olvidando sus mochilas. Un poco más avanzada la historia, luego de cruzar un tronco –probablemente en un bosque, como sugiere el dibujo que realizó Rudy sobre esa historia (ilustración 1)–, encarcelan a “unos” y al amigo. Además, al amigo lo iban a sacrificar. Si bien estos elementos no parecen ser suficientes para analizar distintas capas de significado, es posible encontrar vínculos con la historia de violencia que Rudy experimentó en su casa. El monstruo que obliga a escapar, dejando olvidadas las mochilas. Es decir, que provoca un miedo tal que hace que lo único que importe sea salvar la vida, salir corriendo con lo puesto. Luego la mención a “unos” a quienes encarcelaron, que permite una reflexión sobre el encarcelamiento como aquello que sucede a los migrantes: una semana antes del taller de historietas, en una conversación, en la que un grupo de jóvenes se preguntaban por el destino de otro que se había escapado del albergue, Rudy dijo que para él seguro lo había agarrado la policía y que, en esos casos, siendo menor y viajando sin acompañante, iba a ser deportado directamente. Pero también podemos preguntarnos si el amigo al que iban a sacrificar pudo haber representado de algún modo el ataque que sufrió su amigo y que casi le cuesta la vida.

Sumando a la interpretación de la historieta “Un río para nadar”, uno de los primeros aspectos que llaman la atención es que se trata una

vez más de dos amigos. Otro elemento que vuelve a aparecer es el bosque, o los árboles. Y también la representación de un día de descanso, como si se tratara de un día de vacaciones: tanto en esta historia como en la escena representada en la ilustración 1, hay dos amigos que tienen tiempo para descansar y están felices. El árbol, el bosque y el río pueden tener relación con ese lugar al que Rudy iba de paseo junto a su hermana, al que había ido muchas veces. Durante la primera sesión del taller –casi seis semanas antes– el primer dibujo que hizo Rudy representaba ese lugar. Se trataba de una iglesia con tres casas, que estaban en el centro de la aldea. Cuando pregunté por qué había dibujado ese lugar, me dijo que le gustaba ir ahí, porque había un río grande y había iguanas, gavilanes y halcones. También me contó que allí tenía un amigo que tenía un rifle con el que iban a cazar. Y que la gente en ese lugar andaba cargando machetes, porque era un poco peligroso; aunque donde era más peligroso era en una aldea cercana, ahí mataban a los policías y no se podía entrar en carro, porque te detenían y te asaltaban.

En el dibujo de la ilustración 3 vemos a los dos amigos nadando en el río. La consigna que planteamos fue elegir una escena de la historia que les gustara para representar en un cuadro aparte de mayor tamaño. Para ese dibujo Rudy eligió cambiar de técnica y utilizó marcadores de colores. Las palabras de cierre que enunció Rudy resultan significativas. En esta historia no está presente la violencia que le tocó vivir –ni la violencia que según sus palabras rodeaba a esa aldea–. En ese relato los dos amigos no se vieron forzados a huir.

Reflexiones de cierre

El relato que presenté es una historia de sobrevivencia retratada a mitad del viaje, cuando todavía no se sabía si el desenlace sería para mejor o si el mismo viaje costaría la vida. En un momento donde la única alternativa posible era continuar avanzando.

Para finalizar, quisiera volver sobre el valor de las narraciones producidas por mis interlocutores, en tales contextos. Ya fue destacado el valor de cada gesto que condujo a crear una historia, en términos de una experiencia que se pone en común de manera intencional, de una sabiduría que se comparte. Quisiera mencionar ahora las posibilidades que tienen las narraciones visuales de NNA migrantes para dar forma a un imaginable, y de esa manera producir conocimientos que permitan comprender mejor los fenómenos migratorios. Si bien habría que discutir cuáles son las condiciones necesarias para que estos relatos hagan justicia a lo singular de las historias, las narraciones visuales pueden ser aportes para producir aprendizajes en múltiples direcciones, a la vez que pueden contribuir a que nos demos por aludidos (Benjamin, 2016), a que nos impliquemos en esta historia. En ese

sentido, son muy necesarias las palabras de Valeria Luiselli: “Contar historias no sirve de nada. No arregla vidas rotas. Pero es una forma de entender lo impensable” (2016, p. 63).

Reconocimientos

Para la realización de esta investigación se contó con una beca CONACyT.

Referencias

- Arfuch, Leonor (2005). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, Leonor (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.
- Benjamin, Walter (2016). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Ceja, Ireri; Soledad Álvarez Velazco y Ulla Berg (coords.) (2021). *Migración*. Buenos Aires: CLACSO.
- Chouliaraki, Lilie (2017). Symbolic bordering: The self-representation of migrants and refugees in digital news. *Popular Communication*, 15(2), 78-94. doi:10.1080/15405702.2017.1281415.
- Chouliaraki, Lilie y Stolic, Tijana (2017). Rethinking media responsibility in the refugee “crisis”: a visual typology of European news. *Media, Culture and Society*, 39(8), 1162-1177, doi:10.1177/0163443717726163.
- Das, Veena (2015a). Adjacent Thinking: A Postscript. En Roma Chatterji (ed.), *Wording the Word. Veena Das and Scenes of Inheritance* (pp. 372-399). Nueva York: Fordham University Press.
- Das, Veena (2015b). *Affliction: Health, Disease, Poverty*. Nueva York: Fordham University Press.
- Das, Veena (2020). *Textures of the ordinary. Doing anthropology after Wittgenstein*. Nueva York: Fordham University Press.
- Didi-Huberman, Georges (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto*. Barcelona: Paidós.
- Felman, Shoshana (2019). *Testimonio. Crisis del testigo en literatura, psicoanálisis e historia*. Buenos Aires: Marmol-Izquierdo.
- Gallagher, Michael (2008). “Power is not an evil”: Rethinking power in participatory methods. *Children’s Geographies*, 6(2), 137-150, doi:10.1080/14733280801963045
- Gerber Bicecci, Verónica (2017). *Conjunto vacío*. Logroño: Pepitas.
- Gleeson, Kate y Frith, Hannah (2004). Pretty in Pink: Young Women Presenting Mature Sexual Identities. En Anita Harris (ed.), *All About the Girl. Culture, Power, and Identity* (pp. 103-113). Nueva York: Routledge.

- Glockner Fagetti, Valentina (2008). *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Horton, John y Kraftl, Peter (2006). Not just growing up, but going on: Materials, spacings, bodies, situations. *Children's Geographies*, 4(3), 259-276, doi:10.1080/14733280601005518
- Koldzic, Almir y O'Brien, Dan (2015). Taking control of the camera. *Index on Censorship*, 44(1), 17-23, doi:10.1177/0306422015572972
- Kugler, Olivier (2015). A very human picture. *Index on Censorship*, 44(1), 50-52. doi:10.1177/0306422015570526
- La Voz del Interior* (31 de marzo 2019). Completo, el magistral discurso de María Teresa Andruetto para el cierre del Congreso de la Lengua. <https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/completo-magistral-discurso-de-maria-teresa-andruetto-para-cierre-del-congreso-de-lengua>
- Luiselli, Valeria (2016). *Los niños perdidos (un ensayo en cuarenta preguntas)*. Ciudad de México: Sexto Piso.
- Luttrell, Wendy (2010). "A camera is a big responsibility": A lens for analyzing children's visual voices. *Visual Studies*, 25(3), 224-237. doi:10.1080/1472586X.2010.523274
- Meda, Juri (2014). Los dibujos infantiles como fuentes históricas: perspectivas heurísticas y cuestiones metodológicas. *Revista Brasileira de História da Educação*, 14(3), 139-165. doi:10.4025/rbhe.v14i3.605
- Mitchell, Mary (2015). Who tells the stories? *Index on Censorship*, 44(1), 31-33. doi:10.1177/0306422015570562
- Morrow, Virginia (2008). Ethical dilemmas in research with children and young people about their social environments. *Children's Geographies*, 6(1), 49-61. doi:10.1080/14733280701791918
- Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2018). *Directorio de Casas y Albergues para Personas Migrantes, Ciudad de México*. https://mexico.iom.int/system/files/Publicaciones/Directorio de Casas y Albergues para personas migrantes digital_0.pdf
- Oyarzun, Pablo (2016). Introducción. En Walter Benjamin, *El narrador* (pp. 7-44). Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Penchaszadeh, Ana Paula (2017). Hospitalidad, con y sin papeles. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25(50), 47-64. doi:10.1590/1980-85852503880005004
- Richardson, Laurel (2003). La legitimidad de la escritura. *Propuesta educativa*, 1(15), 1-13 <http://propuestaeducativa.flasco.org.ar/revista/indice-n26/>
- Shire, W. (2011). Conversations About Home (at the Deportation Centre). En *Teaching My Mother How to Give Birth*. Londres: Flipped Eye.

- Shire, Warsan (2015). "Home" by Warsan Shire. *Facing History and Ourselves*. Global Immigration. <https://www.facinghistory.org/standing-up-hatred-intolerance/warsan-shire-home>
- Schreiber, Rebecca (2018). *The Undocumented Everyday*. Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press.
- Snell, Heather (2016). Shifting Places. *Jeunesse: Young People, Texts, Cultures*, 8(1), 1-19. doi:10.1353/jeu.2016.0000
- Spyrou, Spyros (2011). The limits of children's voices: From authenticity to critical, reflexive representation. *Childhood*, 18(2), 151-165. doi:10.1177/0907568210387834
- Williams, Federico (2022). Formas de inclusión educativa de infancias y juventudes migrantes en la Ciudad de México. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 12(2), 21-42. <https://doi.org/10.18175/VyS12.2.2021.2>
- Yates, Lyn (2010). The story they want to tell, and the visual story as evidence: young people, research authority and research purposes in the education and health domains. *Visual Studies*, 25(3), 280-291. doi:10.1080/1472586X.2010.523281
- Zigarán, Iván (2018). *El monte, crianza y predación. Una historia etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte en el marco de la implementación de la ley de bosques*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Producir conocimiento sobre “migrantes vulnerables”

Retos éticos, políticos y epistemológicos

Martha Cecilia Ruiz M.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Ecuador
rmarthacecilia@hotmail.com

Fecha de recepción: 25/09/2023
Fecha de aceptación: 7/11/2023

Resumen

El artículo analiza los retos que surgen en la producción de conocimiento sobre migrantes en situaciones de vulnerabilidad. Sostengo que esta producción ha sido limitada por procesos de despolitización que naturalizan la vulnerabilidad que afecta a ciertos grupos y comunidades y omiten de la investigación y del análisis temas complejos y estructuras de desigualdad y poder. Planteo que las investigaciones colaborativas y comprometidas políticamente son alternativas para estudiar con una ética de respeto y reflexividad y desde las experiencias, voces, perspectivas e intereses de lxs mismxs migrantes, para así superar miradas victimistas y criminalistas. Me baso en estudios colaborativos con mujeres migrantes en actividades sexuales comerciales e investigaciones sobre tráfico y trata de personas.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| migraciones 2| vulnerabilidad 3| ética 4| política 5| investigación militante

Cita sugerida

Ruiz Muriel, Martha Cecilia (2023). Producir conocimiento sobre “migrantes vulnerables”: retos éticos, políticos y epistemológicos. *Tramas y Redes*, (5), 159-174, 500p. DOI: 10.54871/cl4c500p



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Produzir conhecimento sobre “migrantes vulneráveis”: compromisso e desafios ético-políticos

Resumo

Este artigo analisa os desafios que surgem na produção de conhecimento sobre migrantes em condições de vulnerabilidade. Defendo que esta produção tem sido limitada por processos de despoliticização que naturalizam a vulnerabilidade que afecta certos grupos e comunidades e omitem da investigação e análise questões complexas e estruturas de desigualdade e poder. Proponho que a investigação colaborativa e politicamente empenhada é uma alternativa para estudar com uma ética de respeito e reflexividade e a partir das experiências, vozes, perspectivas e interesses dos próprios migrantes, de modo a ir além da vitimização e da criminalização. Baseio-me em estudos colaborativos com mulheres migrantes no trabalho sexual e na investigação sobre tráfico e contrabando de seres humanos.

Palavras-chave

1| migrações 2| vulnerabilidade 3| investigação militante 4| ética 5| politização

Producing knowledge on “vulnerable migrants”: engagement and ethical-political challenges

Abstract

The article analyzes the challenges that arise in the production of knowledge on migrants facing conditions of vulnerability. I argue that this production has been limited by depoliticization processes that naturalize the vulnerability that affects certain groups and communities and omit from research and analysis complex issues and structures of inequality and power. I contend that collaborative and politically engaged research is an alternative to study with an ethics of respect and reflexivity and from the perspective, voices, interests, and experiences of migrants, to overcome victimist and criminalistic approaches. I draw on collaborative studies with migrant women in commercial sexual activities, and research on human trafficking and smuggling.

Keyword

1| migration 2| vulnerability 3| militant research 4| ethics 5| politization

Desde que empecé a estudiar las experiencias de mujeres migrantes en mercados sexuales, hace más de 15 años, he batallado con una serie de dudas y dilemas éticos, epistemológicos y políticos. Inicié con mi tesis doctoral, con un proyecto que claramente reconocía el carácter posicionado e intersubjetivo de la investigación social, profundamente marcado por relaciones de poder, especialmente al estudiar sujetos estigmatizados. Por esto, propuse abrir espacios discursivos y estudiar desde cerca, acompañando a migrantes colombianas y peruanas en sus actividades cotidianas en la provincia ecuatoriana y fronteriza de El Oro, cuya economía extractivista exportadora se ha sostenido históricamente en el trabajo móvil y precarizado. Asimismo, desde un inicio, tomé posición dentro de los debates feministas con respecto a las mujeres en actividades sexuales comerciales y adopté conceptos que surgieron desde las mismas protagonistas que, en el caso de El Oro, llevan más de tres décadas organizadas contra la violencia y por el respeto a sus derechos como “trabajadoras sexuales”. De esta manera me empecé por reconocer la actoría, estrategias, autopercepciones y definiciones de las mismas migrantes.

No obstante, mi entrada al “campo” y mi interacción con las migrantes sujetos de mi estudio, sus narrativas y ambivalentes experiencias me exigieron ajustes metodológicos y conceptuales y extendieron el periodo de estudio y estancia en El Oro. Además, me llevaron a profundas dudas sobre el papel de la academia frente a la injusticia social y situaciones fuertemente marcadas por el poder y las violencias, lo que me exigió un “compromiso extracadémico” (Galán, 2012), pero, a la vez, me confrontó con tensiones y dilemas pues constantemente cruzaba las fronteras entre investigación y activismo en ese y otros proyectos en los que después me involucré (Ruiz, 2022).

Más aún, mis repetidos viajes a El Oro me mostraron cómo poco a poco se hipervisibilizaba el “problema” de las migrantes en actividades sexuales comerciales a través de campañas, programas y proyectos, locales, nacionales e internacionales, que encuadraron estas heterogéneas experiencias como trata (sexual) de mujeres, violencia fronteriza y delincuencia transnacional organizada. Surgieron, entonces, nuevas dudas y retos cuando yo misma participé en proyectos de investigación y formación sobre trata de personas, lo que me demandó historizar y complejizar el análisis para evitar reproducir nociones heteronormadas sobre género, sexualidad y el vínculo entre migración, sexualidad y fronteras.

El objetivo del artículo es examinar los retos éticos, epistemológicos y políticos que surgen en el estudio de las migraciones, donde la producción de conocimiento no solo está fuertemente imbricada con el control y disciplinamiento de la movilidad transfronteriza. Esta producción implica también, y en primer lugar, la construcción de un objeto “problema” social a

partir de la visibilización de algunos sujetos, temas y relaciones y la invisibilización de otros. Esto puede empezar desde fuera de la academia (medios de comunicación, *think-tanks*), aunque la academia y lxs académicxs tienen un rol central, pues son parte de un complejo entramado de relaciones, “cómplices y conflictivas al mismo tiempo” entre ciencia, política, administración pública, y los grupos subalternizados que son objeto de intervención institucional (Queirolo, 2014) y a la vez protagonistas de diversas luchas (Varela, 2015).

Sostengo que en un contexto marcado por la retórica de la “crisis” (migratoria, humanitaria, de seguridad) y llamados a “ordenar las migraciones”, la producción de conocimiento sobre la movilidad humana es altamente valorada y puede desdibujar las líneas que separan el conocimiento científico, técnico y operativo. De hecho, la producción de estadísticas, mapas, encuestas, diagnósticos, informes y “recomendaciones expertas” mueve fondos nacionales e internacionales y estimula alianzas entre académicxs, gobiernos, organismos internacionales y organizaciones sociales y crea una especie de moda en torno a la información que se produce y circula bajo el título de “migraciones” (*migration knowledge hype*, según De Genova, Mezzadra y Pickles, 2014). América Latina y el Caribe entran con fuerza en esta “moda” con la llamada “crisis migratoria venezolana” y la creación de la Plataforma Regional R4V que refleja el esfuerzo por “producir, compartir y circular información relevante” para “manejar” mejor esta “crisis”. Mi punto central es que en medio de esta avalancha de información algunos temas y problemas se destacan y aparecen como urgentes, pero al mismo tiempo se naturalizan y vuelven “verdades” incuestionables, especialmente cuando se abordan desde categorías legales, con “conocimiento experto” y el lenguaje de los derechos humanos. Por ejemplo, los temas y discursos sobre: migraciones riesgosas, tráfico ilícito de migrantes, trata de personas, migrantes vulnerables.

Garelli y Tazzioli (2013 a y b) argumentan, críticamente, que al tiempo que la producción de conocimiento sobre migraciones se convirtió en una disciplina reconocida como campo de estudio científico, también se dio un “disciplinamiento” de este campo. Esto ha sucedido porque se estudia a lxs migrantes desde categorías y posiciones fijas e imaginarios dominantes de cohesión, integración y las dicotomías de legalidad e ilegalidad, víctima (feminizada) y criminal (masculinizado), todo lo cual refuerza la gobernanza migratoria sustentada en la producción de conocimiento e incluso convierte a la producción de conocimiento sobre las migraciones en objeto de gubernamentalidad. En línea con estas y otrxs académicxs y activistas que reflexionan sobre las relaciones de poder en el estudio de las migraciones y los impactos que la información que (re)producimos tiene en la vida de lxs migrantes, argumento que las investigaciones colaborativas

y comprometidas políticamente son alternativas para interrumpir marcos, discursos y prácticas dominantes y para contrarrestar la despolitización de las migraciones y los estudios migratorios. La despolitización se produce cuando se omite de la investigación y el análisis temas complejos, condiciones estructurales, relaciones de desigualdad y poder y agendas políticas, como sucede en investigaciones “científicamente” distantes y en la producción-circulación de “datos técnicos” desde el campo humanitario (Domech, Basualdo y Pereira, 2023). Las investigaciones sensibles a las relaciones de poder y comprometidas con la transformación social, o también llamadas activistas y militantes, exigen examinar la labor que hacemos como investigadorxs y las jerarquías y desigualdades dentro y fuera de la academia (Grappi, 2013; Mezzadra en Garelli y Tazzioli, 2013c; Paris Pombo, 2015; Stephen, 2015; Proyecto Inmovilidades Nodo México, 2020).

Las reflexiones que presento se basan en las investigaciones colaborativas y activistas en las que he participado, así como en discusiones críticas que otrxs autorxs han hecho sobre sus investigaciones con personas en contextos de inequidad y violencia. El artículo está organizado de la siguiente manera: primero, analizo la ética del trabajo académico sobre “temas sensibles” y “migrantes vulnerables”, más allá de lo que plantean los protocolos de ética de la investigación. Propongo una ética situada y participativa que escape de la violencia epistémica que silencia las voces de grupos subalternizados e impone categorías rígidas y conceptos desconectados de las experiencias e intereses de los sujetos de estudio. En la segunda parte reflexiono sobre las políticas del conocimiento en torno a las migraciones y los procesos de despolitización y repolitización al respecto. Aquí resalto el potencial que tienen las investigaciones colaborativas y militantes pues abren espacio para la reflexión colectiva y pueden ofrecer nuevos marcos de análisis. Finalmente, a partir de un estudio comunitario en el que participé en la frontera entre Ecuador y Perú, sobre tráfico, trata y otras formas de explotación en el contexto de la pandemia del COVID-19, reflexiono sobre los aportes, tensiones y dificultades de investigaciones colaborativas.

Ética situada y comprometida

Estudios y publicaciones sobre las migraciones internacionales repetidamente mencionan “temas sensibles” y difíciles de investigar debido a su carácter “ilegal” o “clandestino”, los contextos de violencia en los que se desarrollan y el involucramiento de “migrantes vulnerables”, lo cual confronta a lxs investigadorxs con peligros, dificultades y dilemas. El tráfico de migrantes, la trata de personas y las migrantes en mercados sexuales –procesos que suelen confundirse entre sí– son parte de estos temas sensibles que se investigan, en buena medida, desde fuentes secundarias, por las razones antes expuestas.

Además, porque las entidades financiadoras siguen dudando que a través de metodologías cualitativas se pueda obtener “evidencia contundente”. Así explican van Liempt y Bilger (2012), quienes han estudiado el tráfico de migrantes hacia Europa o lo que también definen como “migración asistida”. Para estas autoras, la noción de “temas sensibles” revela asuntos sobre lo que se considera pertinente de investigar en una sociedad y las dificultades para controlar el proceso de investigación, como el acceso a los sujetos de estudio y la construcción de relaciones de confianza que permitan recoger información rigurosa y con estándares éticos.

Los comités, protocolos y códigos de ética, que son relativamente recientes en las Ciencias Sociales, especialmente en regiones como América Latina, brindan lineamientos que guían el proceso de investigación y buscan proteger a las “poblaciones vulnerables” que se estudia. No obstante, estos lineamientos todavía están influenciados por las ciencias médicas que las preceden e inspiran y pueden convertirse en protocolos formales y burocráticos, con directrices muy generales y estandarizadas sobre consentimiento informado, confidencialidad, privacidad y valoración de “beneficio” versus “daño”. O pueden incluir principios amplios (garantizar la “dignidad”, “autonomía”, “seguridad” de los sujetos de estudio) pero difíciles de llevar a la práctica si no hay un proceso serio de reflexividad con respecto a las relaciones de desigualdad y poder entre investigadorxs y sujetos de investigación, los valores morales y creencias que guían estas relaciones, y el contexto económico y político en el que surge el problema y se desarrolla la investigación. Tomar en cuenta estas estructuras de poder es particularmente importante al investigar dinámicas ilegalizadas y que involucran a sujetos estigmatizados, cuyas experiencias de vida y seguridad dependen de estar alertas y desconfiar. Por tanto, aquí el reto es construir relaciones de confianza en medio de un contexto de desconfianza (van Liempt y Bilger, 2012) y, paso a paso y durante todo el proceso de la investigación, obtener el consentimiento y motivación de colaboración de parte de los sujetos de estudio (Tijoux, Ambiado y Veloso, 2023). La experiencia que tuve durante mi primera investigación con migrantes en actividades sexuales comerciales ilustra bien esta dificultad.

Después de cuatro meses de iniciado el trabajo de campo y creyendo haber superado la etapa más difícil de mi investigación, recibí una llamada de “Caridad”, una mujer peruana que en ese entonces (2008) trabajaba en un burdel de una ciudad fronteriza de Ecuador. Quería conversar sobre “un asunto” conmigo y me pidió que fuera a su casa. La llamada me alegró pues consideré que reflejaba el vínculo de cercanía y confianza que había entablado con ella, después de varias conversaciones y encuentros dentro y fuera de su lugar de trabajo. Tanto Caridad como el resto de mis interlocutoras fueron contactadas a través de organizaciones de trabajadoras sexuales,

con quienes colaboré en varias actividades. Visitábamos centros de salud, prostíbulos y bares, entregando preservativos y folletos sobre salud sexual. Más adelante también colaboré con una red local de organizaciones sociales que trabajaban en la protección de los derechos de poblaciones migrantes y entregué información sobre procesos de regularización que pedían mis interlocutoras, la gran mayoría irregularizadas por políticas migratorias selectivas y restrictivas. Las organizaciones de trabajadoras sexuales y las de migrantes no tenían espacios de encuentro en ese entonces. Yo me movía entre ambas y así, como “aliada” antes que como “investigadora” o “académica”, entablé relaciones de cercanía y reciprocidad con migrantes que estaban marcadas por el triple estigma de “putas”, “extranjeras” e “ilegales” y eran señaladas y vigiladas por actores estatales y no estatales.

Tomándose la cabeza entre sus manos, Caridad me dijo con tono afligido: “ay discúlpame, es que te mentí bien feo, es que todavía no te tenía confianza”. Su confesión me obligó a repensar las dificultades, retos y posibilidades de investigar temas complejos con rigurosidad, compromiso y respeto. Comprendí lo indispensable que es contar con tiempo y paciencia para construir relaciones de confianza y entender mejor cómo se produce la vulnerabilidad y cómo se vive y responde a este tipo de situaciones. La confesión de Caridad me mostró que las “migrantes vulnerables” no son pasivas y toman posición frente a las investigaciones y lxs investigadorxs, a veces de manera explícita y consciente y otras más sutilmente, por ejemplo, cuando construyen determinadas narrativas, mencionando cierta información y ocultando otra, para preservar su seguridad y construir determinadas representaciones de sí mismxs. Este episodio también me enseñó a estar más alerta para no caer en lo que De Génova (2002, citado en Ruiz, 2022) llama “pornografía antropológica” que es una manera de “construir objetos antropológicos” y “mostrar solo por mostrar”, lo cual puede convertirse en una especie de vigilancia, cómplice o directamente al servicio del control estatal.

Usar un nombre ficticio o anonimizar un relato no basta para proteger la seguridad y dignidad de sujetos criminalizados y victimizados al mismo tiempo. Tampoco basta un papel firmado con el consentimiento informado, pues, como críticamente dicen Tijoux, Amiado y Veloso (2023), este puede ser un instrumento que sirve más para proteger a lxs investigadorxs de posibles acusaciones de “mala práctica” o para obtener consentimiento para “extraer” información a los sujetos de estudio. Las personas que deciden participar en un estudio y compartir información sensible probablemente no conocen bien el alcance de la investigación y no saben con exactitud las consecuencias de difundir cierta información, algo que tampoco conocen con certeza ni controlan lxs investigadorxs. Por ello es indispensable reflexividad y responsabilidad con respecto a cómo y qué tipo de información se recoge, cómo se analiza y escribe y qué se difunde y qué no.

Todo esto es parte de una ética situada (Tijoux, Ambiado y Veloso, 2023), comprometida con el cuidado de personas en situaciones de vulnerabilidad, y de la vigilancia epistémica que se requiere en cada paso y momento de la investigación para no reproducir ideas, visiones y prácticas que buscamos cuestionar. Así, López Fernández (2017) reflexiona sobre su propio proceso investigativo con una organización de mujeres migrantes y muestra cómo la falta de vigilancia y, consecuentemente, la imposición de categorías científicas y conceptos abstractos y desconectados de la realidad e intereses de los sujetos de estudio, llevó a que una investigación que empezó *con* migrantes terminó convirtiéndose en un texto *sobre* migrantes. Un texto con el cual las migrantes no se identifican, dice la autora, quien reconoce que en el momento del análisis y la escritura dejó en segundo plano el matiz político reivindicativo que sus interlocutoras querían destacar, a partir de la historia de su organización, y puso demasiado énfasis en su condición de “empleadas del hogar”.

Otrxs académicxs y activistas consideran que para evitar la violencia simbólica y epistémica que ocurre cuando se imponen categorías rígidas y se silencian las voces, saberes, preocupaciones e intereses de grupos subalternizados, es indispensable una ética participativa y colaborativa (Paris Pombo, 2015). Esta pone de relieve la actoría social y política de lxs migrantes y su capacidad de reflexionar y actuar para cambiar una realidad injusta y violenta.

Políticas del conocimiento e investigación militante

Como mencioné en la introducción de este artículo, la retórica de la “crisis” y los “riesgos” que enfrentan lxs “migrantes vulnerables”, especialmente mujeres y niñxs, ha movido importantes recursos para la investigación y formación en materia migratoria. En este sentido, la “crisis” es una “herramienta de conocimiento y producción de experticia”, según Rigo (2018), quien cuestiona: quiénes son definidas como personas “expertas” y por qué se deja de lado la experticia que han adquirido las mujeres migrantes a través de sus viajes, los abusos que han vivido, los cuidado que han aprendido a tomar y las estrategias que despliegan para seguir con sus proyectos migratorios, en medio de restricciones y violentos controles estatales. La autora recuerda que la noción de crisis no es una descripción objetiva de un contexto, sino más bien un poderoso dispositivo narrativo que, al ser invocado, produce una serie de significados que estructuran la comprensión social y discursos mediáticos sobre las migraciones y lxs migrantes, y guían también el “conocimiento experto” que se pone a circular, omitiendo cierta información y produciendo “ignorancia estratégica” (Scheel y Ustek-Spilda, 2019, citado en Domenech, Basualdo y Pereira, 2023).

En otras palabras, el dispositivo de la “crisis” implica una producción selectiva de datos y también de los problemas, urgentes o no prioritarios de investigar y analizar. Entre los primeros está la trata sexual que afecta a “mujeres inocentes” y es perpetrada por redes criminales grandes y organizadas, aunque sobre esto último no hay datos claros ni evidencia contundente (Anderson y Andrijasevic, 2008). En cambio, entre los temas y problemas que han sido relegados de las agendas de investigación sobre migrantes en situaciones de vulnerabilidad está el trabajo, las abusivas relaciones laborales que afectan a migrantes y mujeres y las políticas laborales desreguladas y flexibles que sostienen este problema.

Las “crisis” y “emergencias” llevan a la producción de análisis cada vez más rápidos (*rapid assesment reports*) que sirven para identificar necesidades puntuales y planificar intervenciones humanitarias igualmente puntuales. Aunque los estudios académicos requieren protocolos de rigurosidad científica, el productivismo marcado por la neoliberación de la academia (Proyecto Inmovilidades Nodo México, 2020; Paris Pombo, 2015; Grappi, 2013) también ha recortado los tiempos y recursos para la investigación que se hace desde universidades y centros de investigación. A esto hay que sumar el hecho de que algunas universidades e investigadorxs dependen de consultorías financiadas por organismos internacionales, lo cual repercute en la posibilidad de realizar estudios más independientes, pacientes, comprometidos, colaborativos y con enfoques críticos. De ahí que Garelli y Tazzioli (2013b) se refieran al “disciplinamiento” y “secuestro” del campo de estudios de las migraciones y, como consecuencia, la reproducción de marcos y prácticas dominantes que simplifican una realidad compleja, ambivalente y rápidamente cambiante. Sin embargo, las autoras también analizan las potencialidades que tiene la investigación militante para interrumpir el conocimiento hegemónico y reconocen el rol que ha tenido América Latina en este tipo de investigaciones.

La Investigación Acción Participativa (IAP), que nace en la década de 1970 inspirada en los principios de la educación popular y liberadora de Paulo Freire, propone una ciencia comprometida políticamente con los grupos oprimidos y con la transformación social, y toma distancia de las reglas del juego científico “universales” y su repercusión en la colonialidad del saber y el poder.¹ El cuestionamiento al observador distante, aparentemente neutral, y a las jerarquías entre sujeto y objeto de investigación han sido centrales en esta y otras propuestas de investigación participativa y comprometida que se extendieron más allá de la IAP y abrieron diálogos a través del Sur y el Norte. Por ejemplo, investigaciones “comprometidas con

1 Paris Pombo (2015) hace una reseña de la IAP y la conecta al estudio de las migraciones.

la comunidad” y otras que son definidas como militantes para destacar los vínculos con movimientos y luchas sociales, así como el carácter político de la producción de conocimiento (Colectivo Situaciones, 2003).

Un aspecto central de las investigaciones militantes es que, a diferencia de otros modelos más tradicionales, el involucramiento con lxs sujetos de estudio y la inserción en la comunidad que se estudia es de más largo alcance y va más allá de un proyecto puntual. De esta manera se busca rebasar las relaciones funcionales que son comunes en investigaciones distantes, análisis rápidos y “expertos”, e incluso en estudios donde lxs investigadorxs observan de cerca. Garelli y Tazzioli (2013b) advierten que las distancias entre investigadorxs y sujetos de investigación son construidas socialmente y no se borran con el simple de hecho de “estar ahí”, en el lugar de los acontecimientos, o lo que definen como el “espectáculo de proximidad” en los estudios migratorios. Es necesario pensamiento crítico y un proceso más comprometido para construir proximidad a través de las distancias, dicen las autoras.

Quienes defienden el potencial de la investigación militante en el campo de los estudios migratorios no tienen una sola y única postura. Unxs resaltan la importancia de que, junto al compromiso político y extra-académico, se mantengan “límites claros” con las comunidades de estudio y “no se tome partido” en sus luchas para no perder el sentido crítico (Paris Pombo, 2015). Otrxs, en cambio, consideran que frente a un régimen de violencia no se puede ser neutral sino que necesariamente hay que implicarse y esto exige negociar estas implicaciones y revisar constantemente el proceso de producción de conocimiento, como señala el académico y activista Sandro Mezzadra (entrevista en Garelli y Tazzioli, 2013c). Siguiendo a este autor, quiero resaltar otros aportes de la investigación militante.

Mezzadra sostiene que las investigaciones militantes requieren pasar de la empatía y la solidaridad a una “postura más radical” que busca dos tipos de apertura. Por un lado, una apertura “hacia abajo”, hacia los grupos que han sido excluidos de la producción de conocimiento y sus luchas para cambiar su situación de opresión y vulnerabilidad. Esto pone en cuestión la noción de la víctima pasiva que requiere que otrxs hablen y expliquen por ella, que la orienten y defiendan sus derechos, entendidos desde visiones liberales, formales y morales del acceso individual, legal y “normal” al trabajo y la ciudadanía. Por otro lado, una apertura hacia la producción de nuevos conceptos y la innovación teórica que es necesaria para analizar críticamente y *desde* las turbulencias que provocan las migraciones. Con esto, Mezzadra propone tomar las migraciones y las fronteras como lentes analíticas para mirar una serie de transformaciones espaciales y sociales que cuestionan rígidas dicotomías y conectan los problemas y luchas de las poblaciones migrantes con otras poblaciones,

problemáticas y luchas sociales más amplias. Por ejemplo, las luchas por el acceso a trabajo y vivienda digna, que puede tejer alianzas entre diversos grupos en condiciones de vulnerabilidad.

Reflexiones sobre un proceso de investigación colaborativa

Entre 2021 y 2022 participé en un proyecto de investigación colaborativa para indagar los impactos de la pandemia del COVID-19 en las dinámicas del tráfico de migrantes y la trata de personas en la frontera entre Ecuador y Perú. El estudio fue parte de un proyecto más amplio para prevenir estas dos problemáticas, bajo la coordinación de una ONG ecuatoriana que lleva 25 años realizando diagnósticos y otros proyectos comunitarios sobre explotación sexual, trata de personas y trabajo sexual en la frontera sur de Ecuador. Durante todo el proceso de investigación participaron dos organizaciones de base, de migrantes y trabajadoras sexuales, asentadas en la provincia ecuatoriana de El Oro, y dos investigadoras con formación formal en metodologías de la investigación social y ligadas a espacios académicos. El financiamiento provino de un organismo internacional.²

El proyecto surgió en medio del discurso estatal y mediático sobre el incremento del “flujo ilegal de migrantes por pasos no autorizados” o “trochas”, con ayuda de “mafias” dedicadas a la trata y el tráfico de migrantes en la frontera Ecuador-Perú. Esta frontera estuvo cerrada por dos años (marzo 2020-abril 2022), debido a la pandemia, y en los primeros meses de 2021 se militarizó, lo que desató denuncias por parte de defensorxs de derechos humanos que alertaron sobre la “criminalización de las migraciones” y la “crisis humanitaria”. Para la entidad financiadora, la migración de población venezolana y la trata y el tráfico eran el centro de atención pues sus proyectos se enmarcan en estos temas. En cambio, para las organizaciones locales, la preocupación se centraba en las gravísimas condiciones de precariedad material que se vivía en ese momento (“hambre”) debido a la imposibilidad de trabajar y acceder a recursos por las restricciones a la movilidad y a una serie actividades “no esenciales”, y la manera en que estas restricciones expandieron las “actividades clandestinas”, y esto, a su vez, las extorsiones y otros abusos, más allá de la trata y el tráfico.

Las reflexiones que presento en esta sección no representan el sentir de todas las organizaciones y personas que participamos en el estudio. Se basan en reflexiones que surgieron en espacios colectivos de discusión y otras más personales. Me interesa destacar: a) la flexibilidad de un proceso de investigación colaborativa, que no sigue pasos o metodologías estrictas

2 La información detallada del proyecto está en Ruiz, Yumbla, Manzo *et al.* (2023).

e implica constantes ajustes; b) intercambio de saberes, a través de talleres, y análisis colectivo; c) desdibujamiento de las divisiones entre quienes son investigadorxs y quienes son sujetos de estudio, especialmente cuando se produce información “entre pares”, lo cual no significa que las desigualdades que existen, incluso *entre* grupos vulnerables (por temas de nacionalidad, género, estatus migratorio, etc.) desaparecen; d) fuertes retos para articular y compatibilizar los intereses y expectativas de actores muy diversos y con desiguales recursos; e) el desafío de investigar desde las comunidades y sus preocupaciones e intereses y simultáneamente entender que estas comunidades no son homogéneas y están atravesada por relaciones multiescalares (locales, nacionales, transnacionales) y múltiples movilidades (Stephen, 2015).

Las negociaciones con la entidad financiadora tomaron cerca de 10 meses, mientras que el periodo formal de la investigación fue de cinco meses. No obstante, los tiempos “reales” de la investigación fueron bastante más largos e incluyeron actividades anteriores y posteriores al periodo formal del proyecto, por lo cual muchas actividades no contaron con financiamiento y dependieron del compromiso político de organizaciones e individuos participantes. Así, algunos meses antes del inicio formal de la investigación realizamos entrevistas exploratorias y conversaciones grupales para ajustar los objetivos y preguntas de investigación. Estas primeras indagaciones ya nos alertaron de que había que abrir el marco de análisis. El proyecto quedó finalmente enfocado en analizar las dinámicas del tráfico, la trata y otras formas de explotación a través de una investigación mixta, cuantitativa (encuesta telefónica entre migrantes) y cualitativa (entrevistas, observación participante) que se centró en dos ciudades de El Oro (Machala, Huaquillas). Investigar *con* pobladores locales y organizaciones de base que conocen bien las dinámicas de los cruces fronterizos informales y los trabajos “clandestinos” en la frontera, facilitó el acceso a “personas clave” que brindaron información novedosa, incluyendo los “trocheros” que en muchos casos son parte de la misma comunidad y personas empobrecidas y sin acceso a trabajo formal, tal como lxs migrantes.

En medio de los ajustes del proyecto, discutimos mucho si el estudio debía enfocarse exclusivamente en población migrante, y si debía ser únicamente de origen venezolano o incorporar a peruanxs y colombianxs para reconocer procesos de migración más antiguos en la provincia; o si se debía abrir el foco a una población más amplia, independientemente de nacionalidades, para centrarse más bien en las condiciones de vulnerabilidad que afectan a territorios y poblaciones fronterizas que son abandonadas socialmente por el Estado y simultáneamente vigiladas y controladas. Finalmente, se decidió por la última opción, que llama a repensar divisiones dicotómicas, como “migrantes” y “población local” y otras que, desde el nacionalismo metodológico, impiden establecer conexiones analíticas y políticas (De Genova, 2013).

Construir una encuesta de manera colaborativa fue complejo y largo, pero muy enriquecedor. Cada pregunta y término fue cuidadosamente pensado pues teníamos presente que lidiábamos con temas altamente mediatizados, marcados por visiones criminalistas y moralistas, y a la vez poco entendidos. De hecho, las entrevistas y diálogos exploratorios mostraron que las nociones de “trata” y “tráfico” no son de uso común y, a pesar de numerosas campañas sobre estos temas, aún resultan confusas. Así, una mujer de origen venezolano e integrante de una organización de trabajadoras sexuales, narró sus experiencias de cruce a través de “trochas”: primero a inicios de 2019, de manera autónoma y sin pagos a “trocheros” pues Ecuador todavía no imponía visa de ingreso a personas venezolanas, aunque había cierres fronterizos esporádicos; luego, con el requisito de visa y una frontera cerrada por la pandemia, cruzó con asistencia y pagando a los “trocheros”. Contó también sus estrategias de trabajo y autocuidado en “locales clandestinos”. Cuando finalmente se preguntó sobre el “tráfico de migrantes” y si se conocía al respecto, ella respondió sin dudar que no conocía. Sobre la trata de personas mostró confusión: “¿trata, mmmm, o sea, cómo nos tratan (en el sentido de trato personal) a las extranjeras?”. Estas confusiones dejan entrever que las categorías legales, técnicas y administrativas no son muy útiles para la investigación social. Es indispensable indagar con lenguajes más cotidianos y accesibles y adoptar marcos y categorías más amplias.

Por ejemplo, en la encuesta, indagamos sobre experiencias de violencia de manera general (intrafamiliar, en la calle y espacios de trabajo, en los cruces fronterizos informales, directa o indirecta), ofertas de trabajo engañosas, experiencias de trabajo forzado y explotado. Estas nociones más amplias pueden ser problemáticas si pretendemos encontrar y mostrar una realidad claramente diferenciada y ordenada. Lo que el estudio reveló fueron líneas grises entre tráfico y otros cruces fronterizos informales pero más autónomos, entre la trata y otras formas de explotación, así como complejas intersecciones entre actividades lícitas e ilícitas, y un *continuum* de violencias: no solo criminal y sexual, también otras más indirectas, simbólicas y estructurales, basadas en entrecruzadas jerarquías de género, origen nacional, entre otras (Ruiz, Yumbra, Manzo et. al., 2023).

A pesar de que la encuesta fue cuidadosamente pensada y revisada, no pudimos evitar reproducir ideas que se dan por sentado y luego sorprendernos con las respuestas que no habíamos contemplado. Así, por ejemplo, una sección de preguntas se refería a las estrategias de las personas migrantes cuando no tienen fuentes de trabajo ni ingreso. ¿Qué hacen en esos casos? Asumimos que piden ayuda a familiares, amigxs, ONGs locales, organismos humanitarios y organizaciones de base, así que las opciones de respuesta iban en este sentido. Sin embargo, un porcentaje alto seleccionó la opción “otros”, y en los comentarios (que fueron centrales para brindar

información más cualitativa e incluso abrir diálogos telefónicos entre migrantes) mencionaron una idea que se repitió mucho y de diversas maneras: “no pido ayuda”. Al indagar en las entrevistas, encontramos que lxs migrantes, y principalmente mujeres, construyen redes de autoapoyo y “comunidades de cuidado” (Ruiz, 2023) pues no cuentan con una infraestructura formal de protección ya que la protección pública se recorta y privatizan y esto produce situaciones de vulnerabilidad. No obstante, lxs migrantes no solo querían destacar las condiciones de precariedad material, discriminación y exclusión en las que viven y les convierten en “pobres” y dependientes de la ayuda humanitaria. También querían destacar que son personas autónomas y valientes que: luchan de manera individual y colectiva, se esfuerzan e incluso se arriesgan para acceder a recursos y mejorar sus condiciones de vida, entendiendo el riesgo como parte de su agencia y, por ende, de manera distinta a discursos dominantes, victimistas y criminalistas.

Un aspecto pendiente en el proyecto que he analizado fue conseguir que la escritura sea también parte del trabajo colectivo. Por temas de habilidades, desigualdades y tiempos, la escritura recayó en una sola persona, y aunque se revisaron y comentaron los borradores y presentaciones para la difusión, quizás se perdió la plurivocalidad que requiere la investigación colaborativa y participativa.

Conclusiones

Si des-politizar significa *oscurecer*, re-politizar significa *revelar* y revivir el carácter político de la política, que es plural y conflictivo, dice Cuttita (2018, énfasis en el original). En la misma línea, análisis críticos sobre el hipervibilizado tema de la trata de personas y su rol en estructurar el conocimiento y las políticas (generizadas) frente a migrantes consideradas vulnerables, sostienen que politizar un debate que es cada vez más despolitizado requiere pasar de discursos sobre víctimas inocentes y malvados criminales (relaciones individuales, diádicas, que reproducen estereotipos y dicotomías de género) para tomar en cuenta y analizar los sistemas de desigualdad y procesos económicos y políticos que producen y sostienen las violencias contra migrantes, mujeres y otros sujetos feminizados y extranjerizados (Anderson y Andrijasevic, 2008).

En este artículo he planteado la importancia que tienen las investigaciones comprometidas políticamente y sensibles a las relaciones de poder en la sociedad y la academia. Este tipo de investigaciones cuestionan la neutralidad de la ciencia y el “conocimiento experto”, las divisiones entre sujeto y objeto de investigación, y reconocen la importancia de producir conocimiento con “otras” voces, visiones y perspectivas que pueden ofrecer saberes contrahegemónicos y apuntar a algo más radical que la solidaridad o la ayuda humanitaria: transformar relaciones desiguales, injustas y violentas.

Por tanto, una investigación colaborativa y militante pone de relieve la acción y luchas migrantes y la posibilidad de cambio a través de la reflexión y la acción. Además, desde estas investigaciones reflexivas y autoreflexivas, se plantean algunas preguntas incómodas pero indispensables: ¿cómo estamos produciendo conocimiento sobre migraciones y “migrantes vulnerables”? ¿Qué voces y saberes importan y se destacan en esa producción, cuáles quedan en segundo plano o son ignorados? ¿Cuáles son los temas considerados prioritarios para investigar, cuáles son dejados de lado? ¿A quién le sirve el conocimiento que estamos produciendo?

Referencias

- Anderson, Brigitte y Andrijasevic, Rutvica. (2008). Sex, slaves and citizens: the politics of anti-trafficking. *Soundings*, 40, 135-145.
- Colectivo Situaciones (2003). Sobre el militante investigador. <https://transversal.at/transversal/0406/colectivo-situaciones/es>
- Cuttitta, Paolo (2018). Repoliticization through search and rescue? Humanitarian NGOs and migration management in the Central Mediterranean. *Geopolitics*, 23(3), 632-660.
- De Génova, Nicholas (2013). “We are of the connections”: Migration, methodological nationalism, and “militant research”. *Postcolonial Studies*, 16(3), 250-258.
- De Genova, Nicholas; Mezzadra, Sandro y Pickles, Jhon (2015). New keywords: Migration and borders. *Cultural studies*, 29(1), 55-87.
- Garelli, Glenda y Tazzioli, Martina (2013a). Challenging the discipline of migration: militant research in migration studies, an introduction. *Postcolonial Studies*, 16 (3), 245-249.
- Garelli, Glenda y Tazzioli, Martina (2013b). Migration discipline hijacked: distances and interruptions of a research militancy. *Postcolonial Studies*, 16(3), 299-308.
- Garelli, Glenda y Tazzioli, Martina (2013c). Double opening, split, temporality, and new spatialities: an interview with Sandro Mezzadra on “militant research”. *Postcolonial Studies*, 16(3), 309-319.
- Grappi, Giorgio (2013). Three problems without a solution: the militant research conundrum and the social condition of migration, *Postcolonial Studies*, 16(3), 320-327.
- López Fernández, Rosalía (2017). “No nos sentimos identificadas”. La ética de lo concreto en los procesos de investigación con personas migrantes. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25, 81-96.
- Paris Pombo, María Dolores (2012). De la observación participativa a la investigación militante en las Ciencias Sociales. El estudio de

- las comunidades indígenas migrantes. En Ariza, Marina (ed.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 241-270). México: UNAM.
- Pérez Galán, Beatriz (2011). “Y esto, a mí, ¿para qué me sirve, señorita?”: implicaciones éticas y políticas de la etnografía en contextos de violencia, pobreza y desigualdad. *Ankulegi*, 15, 103-114.
- Proyecto (In)movilidades en las Américas y COVID-19 Nodo México (2020). Migración y pandemia. Retos de investigación, docencia y defensoría de migrantes. *Boletín (Trans)Fronteriza*, 2, 31-40.
- Queirolo Palmas, Lucas (2014). El problema de las bandas en España como objeto de producción académica y de activismo etnográfico. *Papers: Revista de Sociología*, 99(2), 261-284.
- Van Liempt, Ilse y Bilger, Theodore (2012). Ethical challenges in research with vulnerable migrants. En Carlos Vargas-Silva (ed.), *Handbook of research methods in migration* (pp. 451-466). Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Varela Huerta, Amarela (2015). “Luchas migrantes”: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios*, 12(28), 145-170.
- Ruiz, Martha Cecilia (2023). On the Streets: Deprivation, risk, and communities of care in pandemic times. *Anti-Trafficking Review*, (20), 33-53.
- Ruiz, Martha Cecilia (2022). *Transacciones eróticas en la frontera sur de Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Ruiz, Martha Cecilia; Yumbra, María Rosa; Manzo, Rosa, et al. (2023). *Tráfico de migrantes, trata de personas y otras formas de explotación en el contexto de pandemia: estudio participativo y análisis crítico desde la frontera sur de Ecuador*. Quito: Fundación Quimera-GIZ/Programa Sin Fronteras. <https://www.bivica.org/file/view/id/6655>
- Stephen, Lynn (2012). Investigación en colaboración y su aplicación a la investigación de género en organizaciones transfronterizas. En Ariza, Marina (ed.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 187-240). México: UNAM.
- Tijoux, María Emila; Cortés, Constanza y Luarte, Víctor (2023). Comprensión, confianza y ética en las entrevistas con personas migrantes. *Empíria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (58), 15-34.

Sobre a pesquisa multisituada

Aspectos (e apostas) de um trabalho de campo na área migratória nas Américas

Mélanie Montinard

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
montinardm@gmail.com

Fecha de recepción: 29/09/2023
Fecha de aceptación: 30/10/2023

Resumo

Este artigo propõe uma reflexão sobre a importância e os desafios da etnografia multisituada como um método de pesquisa nos estudos sobre migrações e mobilidade, e especificamente a partir de uma etnografia das mobilidades dos haitianos nas rotas (*wout*, em crioulo haitiano), as quais eles percorrem ao deixar o Haiti, atravessando as fronteiras de diferentes países das Américas. A partir de uma etnografia sobre as formas e os lugares dos “eus”, proponho um aporte teórico metodológico para interrogar com especial atenção as dinâmicas e as experiências de mobilidade dos haitianos no e a partir do Brasil. O intuito é entender as dinâmicas e os investimentos emocionais e materiais dos compromissos envolvidos no trabalho de campo, e suscitar uma discussão das diversas dimensões que pode tomar uma pesquisa multisituada. A pesquisa multisituada permite entrever na sua profundidade as subjetividades e práticas das pessoas em movimento e de afinar minha leitura dos mecanismos sociais da mobilidade e das redes haitianas.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palavras-chave

1| etnografia multisituada 2| mobilidade 3| redes 4| Haiti

Cita sugerida

Montinard, Mélanie V. L. (2023). Sobre a pesquisa multisituada: aspectos (e apostas) de um trabalho de campo na área migratória nas Américas. *Tramas y Redes*, (5), 175-190, 500q. DOI: 10.54871/cl4c500q



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Sobre la investigación multisituada: aspectos (y apuestas) del trabajo de campo en el área de la migración en las Américas

Resumen

Este artículo propone una reflexión sobre la importancia y los desafíos de la etnografía multisituada como método de investigación en los estudios de migración y movilidad, y específicamente a partir de una etnografía de las movilidades haitianas en las rutas (wout, en criollo haitiano) que recorren cuando salen de Haití, cruzando las fronteras de diferentes países de las Américas. A partir de un estudio etnográfico de las formas y lugares del “yo”, propongo un enfoque teórico metodológico para interrogar con especial atención las dinámicas y experiencias de la movilidad haitiana en y desde Brasil. El objetivo es comprender las dinámicas y las inversiones emocionales y materiales de los compromisos implicados en el trabajo de campo, y plantear un debate sobre las diversas dimensiones que puede adquirir la investigación multisituada. La investigación multisituada me permite ver en profundidad las subjetividades y prácticas de las personas en movimiento y afinar mi lectura de los mecanismos sociales de la movilidad y las redes haitianas.

Palabras clave

1| etnografía multisituada 2| movilidad 3| redes 4| Haití

On multisite research: aspects (and stakes) of fieldwork on migration area in the Americas

Abstract

This article proposes a reflection on the importance and challenges of multi-sited ethnography as a research method in migration and mobility studies, and specifically from an ethnography of Haitian mobilities on the routes (wout, in Haitian Creole), which they travel when they leave Haiti, crossing the borders of different countries in the Americas. From an ethnographic perspective on the forms and places of the “I”, I propose a theoretical methodological approach to interrogate with special attention the dynamics and experiences of Haitian mobility to and from Brazil. The aim is to understand the dynamics and the emotional and material investments of the commitments involved in fieldwork, and to raise a discussion of the various dimensions that multi-sited research can take on. Multi-sited research allows me to get an in-depth look at the subjectivities and practices of people on the move and to refine my reading of the social mechanisms of Haitian mobility and networks.

Keywords

1| multi-sited ethnography 2| mobility 3| networks 4| Haiti

Introdução¹

Se Malinowski (1997, p. 23) já afirmava que “o Etnógrafo não tem apenas de lançar as redes no local certo e esperar que algo caia nelas”, de maneira natural, minha pesquisa de doutorado (Montinard, 2019)² ganhou uma dimensão na qual o lugar do “eu” se confundia em um cotidiano imerso em meus olhares de jurista e antropóloga, de etnógrafa e de “nativa”, casada desde 15 anos com um haitiano, de mulher e de mãe, de francesa e de haitiana, de migrante vivendo no Brasil, imersa e comprometida em redes e em políticas públicas. Um cotidiano animado por realidades familiares que tive que aprender — por meio de jogos de mediação de emoções, entre solidão e compromissos, entre empatia e humildade — a tornar “exótico” (Da Matta, 1978). Estes compromissos compõem, assim, as riquezas etnográficas revelando o sentido social e as dinâmicas da mobilidade e das redes haitianas que formaram o objeto da minha tese de doutorado.

Enquanto eu me confrontava com um novo registro de análise acadêmica na qual o “eu” se escrevia literalmente, minha pesquisa antropológica me fez, por vezes, viver situações delicadas, entre pesquisadora e “nativa”, como se minha experiência de vida interferisse na minha própria pesquisa que ganhava, então, os contornos de uma auto-“sócio-análise” ou de uma auto-etnografia. Isso me incomodou enormemente até o momento em que aceitei ou comecei a jogar com esses diferentes “eus”. Nesse sentido, Bourdieu descreveu o método de sua pesquisa sobre os fundamentos do sofrimento social como:

uma forma de *escuta ativa e armada* exigindo uma postura aparentemente contraditória: de um lado, uma disponibilidade total com relação à pessoa interrogada, uma submissão completa à singularidade de seu caso particular, que pode conduzir, por uma espécie de mimetismo mais ou menos controlado, à adoção de seu linguagem e à assimilação de suas opiniões, de seus sentimentos, de seus pensamentos; de outro, uma interrogação metódica, assentada no conhecimento das condições objetivas, comuns a toda categoria e atenta aos efeitos da relação de investigação. (Bourdieu, 1991, p. 3)

1 N.B.: En cuanto al título de este artículo, (*En*)*jeux* seria um jogo de palavras em francês ideal para tentar dar conta criativamente de um trabalho de campo no qual compromissos pessoais anteriores definem e complexificam o percurso da pesquisa. Nesse ponto, “aspectos (e apostas)” parece dar conta na língua portuguesa tanto dos desafios (*enjeux*) quanto do que está em jogo (*en jeu*) aqui.

2 A pesquisa fez parte do meu doutorado em Antropologia Social no Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro (PPGAS/MN/UFRJ).

Um ano após a chegada da minha família no Rio de Janeiro³, Bob, meu marido, fundou, com um grupo de jovens haitianos recém-chegados, o movimento Haitianos Cariocas do qual eu também fazia parte⁴. Os encontros, reunindo certos líderes da comunidade ou pessoas que desejavam engajar-se, tinham por objetivo formular respostas coletivas às situações complexas vividas por haitianos que chegavam à cidade carioca sem contatos, sem falar a língua, frequentemente sem muito dinheiro, mas sobretudo sem compreender a legislação migratória brasileira (domínio que me foi confiado e do qual eu descobri a complexidade e as lacunas). Esse movimento foi criado — assim como outros que nasceram em outras partes do território brasileiro onde a concentração de haitianos foi relativamente forte — em resposta a uma grande frustração (*frustrasyon*) nascida a partir da publicação de um artigo no *O Globo* relatando que o Estado brasileiro do “Acre sofria uma invasão de imigrantes do Haiti”⁵. O artigo foi publicado em 1º de janeiro de 2012, data do ano que marca a Independência da República do Haiti (01/01/1804) e que é festejada por cada haitiano com orgulho servindo para reanimar e reviver um passado histórico e heroico no qual o combate pela liberdade é consagrado neste dia.

Com efeito, a chegada de haitianos em solo brasileiro, desde os anos 2010 e 2011, fez ressurgir o interesse das mídias pela questão da migração (Cogo e Silva, 2016) e fez renascer, dentro do Congresso nacional, os debates em torno do novo projeto de lei sobre as migrações⁶. Porém, tal

3 Migramos para o Brasil em dezembro de 2010 por razões médicas e psicológicas associadas ao terremoto de 12 de janeiro de 2010, do qual minha família e eu fomos vítimas.

4 Houve uma tentativa de formalizar o movimento tornando-o uma associação segundo a legislação brasileira, mas o resultado foi em vão. A experiência e a proximidade com os haitianos no Brasil possibilitam a abertura de novas frentes de atuação na oferta de serviços ligados documentação e à abordagem cultural e linguística, com o objetivo de facilitar a integração dos haitianos no país de acolhimento. A partir disso, nasceu o projeto *Haiti Aqui*, em 2014, graças a fundos filantrópicos. Finalmente, em junho de 2017, foi criada a Associação Brasileira de Apoio à Integração dos Migrantes e Refugiados — Mawon — por Bob e por mim junto a outros migrantes e amigos brasileiros: <http://www.mawon.org>

5 Disponível em: <https://oglobo.globo.com/politica/acre-sofre-com-invasao-de-imigrantes-do-haiti-3549381>

6 Um primeiro projeto de lei, o PL 5.655/09, foi proposto pelo então ministro da Justiça, Tarso Genro. Apesar de garantir, no art. 2, que a aplicação da lei deveria respeitar os direitos humanos, ela mantém como objetivo a defesa do interesse nacional e a preferência pela mão de obra especializada. É o projeto de lei PL 2.516/2015, de autoria do senador Aloysio Nunes (PSDB/SP), que propõe os fundamentos do respeito aos direitos humanos do migrante e prevê uma mudança de paradigma no tratamento da imigração, garantindo os direitos aos migrantes e facilitando a obtenção dos vistos e a regularização da imigração em solo nacional. A nova lei das migrações foi publicada em 24 de maio de 2017 (Lei 13.445) e entrou em vigor em novembro de 2017. Esta lei foi regida por portarias de 28/02/2018 ou de 09/04/2018, entre outras, definindo a regulamentação executiva da lei.

fluxo provocou também uma série de novas ações estratégicas das entidades religiosas e da sociedade civil trabalhando sobre a questão dos migrantes e dos refugiados (Cooper *et al.*, 2016). O envolvimento da prefeitura de Brasília (AC) e do governador do estado do Acre se fez notar, contribuindo assim para a construção de um “problema” nacional e fazendo pressão sobre o governo federal com a finalidade de promover respostas às quais a promulgação da Resolução Normativa do CNIg (RN n. 97/2012) foi um precedente. Esta resolução específica para os haitianos criou um canal formal de entrada ao território nacional via Embaixada do Brasil em Porto-Príncipe, no Haiti, graças à obtenção de um visto permanente por razões humanitárias (Vieira, 2014 e 2017). Foi neste contexto complexo de políticas públicas que eu desenvolvi meu trabalho de pesquisa a partir da minha chegada ao Brasil.

No Rio de Janeiro, a comunidade haitiana se formou, de maneira tímida em um primeiro momento, desde o início de 2012 com a chegada de empresas de construção civil na região de Jacarepaguá para responder à forte demanda por mão de obra para a preparação dos grandes trabalhos em razão dos eventos internacionais como a Copa do Mundo de 2014 e os Jogos Olímpicos de 2016. Esta comunidade se concentrava — e se concentra ainda hoje — na região de Cidade de Deus, Gardênia Azul, Curicica, entre outros bairros da região. Os domingos, os únicos dias de repouso semanais para a maioria dos haitianos, eram (e continuam sendo) os dias de encontros nos quais, reunidos, cada um se divertia para reviver uma atmosfera crioula: *pale kreyòl* (falar crioulo), *manje kreyòl* (comer pratos crioulos), *bay blag* (gracejar) e *bat domino* (jogar dominó) eram para nós, e para muitos outros, bons pretextos para matar a saudade de casa. Ali, questões políticas do país animavam calorosamente os debates, acompanhados de músicas engajadas tocadas por um jovem que se tornou então um DJ amador.

As visitas à Cidade de Deus eram parte de nossa agenda semanal. Tal frequência se multiplicava pelas iniciativas ligadas aos cultos de igreja realizados em crioulo haitiano, ao coral da igreja ou do grupo musical de *konpa* do qual meu marido era encarregado da articulação e da produção, ou ainda dos cursos de português ou dos ateliês de formação sobre iniciativas de empreendimento. Minha presença nestas atividades fez com que eu me tornasse uma referência na área de documentação e de regularização migratória, sem dúvida pelo fato de eu ser *blan*⁷, mas sobretudo por minha condição de migrante, garantindo uma certa posição de igualdade frente a outros migrantes. De fato, ao chegar ao território brasileiro, fui rapidamente confrontada com os mesmos obstáculos jurídico-legais e, além disso, minha

7 Quem é estrangeiro e não haitiano, independentemente de sua cor de pele. Um senegalês no Haiti é um *blan*. Isso vale também para os objetos, países, etc.

formação acadêmica em direito internacional e em direitos humanos⁸ me garantiu uma leitura jurídica e legal da questão migratória no Brasil, tendo sempre por base o sistema de referência dos haitianos. Todos aproveitavam (e ainda aproveitam) a oportunidade desses encontros para me pedir uma informação ou uma ajuda, por vezes relativas a uma explicação sobre um procedimento legal ou uma tradução, a uma questão de saúde, a uma solicitação de trabalho, entre outras. O que é importante para as pessoas era ter um interlocutor que as compreendia, não somente devido ao fato de eu falar crioulo haitiano fluentemente, mas sobretudo por ter adquirido uma leitura cultural destas conversas, respeitando as escolhas e as trajetórias de cada um, o que evitava interrogações inúteis e vazias de sentido para os haitianos, questões frequentemente postas pelas mídias, por pesquisadores ou instituições e agências migratórias.

Efetivamente, conhecer as razões que motivavam as pessoas a migrarem para o Brasil não fazia sentido algum para mim, pois estava claro que a questão se centrava nas obrigações de deixar o Haiti, o que minha família e eu tivemos que fazer no final de dezembro de 2010, quando rupturas e resignação (*rezinye*)⁹ se misturam a um certo sentimento de poder (re)construir um projeto de vida no qual as obrigações e expectativas individuais e coletivas coabitam. Após ter vivido quase seis anos no Haiti e trabalhado principalmente com crianças *restavèk*¹⁰ e com jovens envolvidos na violência armada em Porto-Príncipe (*timoun solda*), eu descobri, na Cidade de Deus, uma população originária das regiões rurais do norte do Haiti, da qual a maioria não conhecia a capital e cujo crioulo se diferenciava do crioulo da capital, do gueto ou do *kreyòl lari* (crioulo de rua, literalmente — aqui, compreende-se o crioulo de rua de Porto-Príncipe como um crioulo “duro”) que eu tinha maior domínio. Muitos deles vinham da República Dominicana, onde eles viviam há muito tempo, e seu crioulo tinha empréstimos do espanhol. Minha imersão e minha posição no centro da comunidade haitiana no Rio de Janeiro abrem a possibilidade de (re)viver um universo haitiano

8 Formada em Direito, me diplomei em um mestrado em Direito Internacional Comparado e em Direitos Humanos na Universidade de Münster, na Alemanha.

9 É importante destacar que se eu tive a chance de ter minha família (meu marido e meus filhos) reunida definitivamente em maio de 2014, três anos após nossa chegada ao Brasil, muitos haitianos só puderam trazer uma esposa ou os filhos após terem guardado dinheiro por quatro ou cinco anos enquanto outros seguem na espera de um pedido de reunião familiar.

10 Uma criança *restavèk* (derivado do francês “*rester avec quelqu’un*”) é um fenômeno frequentemente descrito pelo fato de “deixar” uma criança com uma família de acolhimento, algo realizado segundo um acordo consensual no qual a família de origem e a criança esperam sempre melhores condições de vida e acesso à escolaridade no novo local de residência. Em contrapartida, a família de acolhimento espera uma participação da criança nas responsabilidades domésticas.

para além das fronteiras nacionais onde “ser diáspora” (Joseph, 2015a, 2015b, 2017) ganham todos seus sentidos práticos, afetivos e simbólicos.

Quando a militância se convida na pesquisa

Minha imersão nas redes haitianas e nas relações criadas (ou reforçadas) a partir da minha experiência no projeto *Haiti Aquí*, e hoje na associação *Mawon*, alimentam o meu maior desafio que é a relação entre proximidade e distância, entre participação ativa e observação participante, entre ator de referência e ator formal¹¹, entre pesquisadora, amiga e membro da família, entre francesa e haitiana vivendo no Brasil. Meu cotidiano se divide, assim, entre a expertise sobre o tema da migração e as questões pessoais e familiares oriundas de minha participação nas redes haitianas que minha pesquisa pretendeu explorar com a finalidade de propor uma melhor compreensão do universo social haitiano no qual a mobilidade ocupa um lugar fundamental.

De fato, minha experiência no projeto “Haiti Aquí” foi um espaço ideal de estudos e de pesquisa etnográfica sobre a questão da migração ao Brasil e da mobilidade na região das Américas, particularmente pelo fato de que o ano de 2016 representou o momento de novas dinâmicas e de novos horizontes, vendo surgir novas rotas como as do Chile e a *wout Miami*. Minha posição no centro do projeto, e hoje na associação, me permitiu integrar não somente a rede local CEIPARM¹² e a nacional de migração (RedeMir e FONACCERAM)¹³, mas me submergiu, efetivamente e ainda mais, nas redes haitianas. Acompanhar as questões relativas às políticas públicas para as migrações e aquelas relativas à documentação ou à formação

11 Meu papel como atriz de referência formal ou institucional no projeto ou hoje na associação *Mawon* foi declarado e reforçado pela parceria oficial com a embaixada do Haiti em Brasília que, por falta de fundos e capacidades humanas e técnicas, identificou uma rede de organizações da sociedade civil ou da Igreja que faziam a ponte com as diferentes comunidades haitianas para garantir o acesso aos serviços consulares (certificado consular ou de celibato, renovação do passaporte, ordem de pagamento, etc.).

12 CEIPARM: Comitê Estatal Intersetorial de Políticas de Atenção aos Refugiados e Migrantes, Rio de Janeiro/RJ, fundado em 2009 — cujo projeto *Haiti Aquí* foi membro oficial desde 2015 ao lado da Caritas/RJ, da Cruz Vermelha/RJ, da ACNUR, da OIM/Brasil, da OAB/RJ, da DPU, da Igreja católica, entre outras. Hoje, eu represento ali a associação *Mawon* cujos encontros são organizados a cada mês virtualmente e as informações ou os casos cotidianos de urgência se resolvem através do grupo de WhatsApp.

13 RedeMir: Rede de Solidariedade aos Migrantes e Refugiados que foi fundada por Ir. Rosita do IMDH (Instituto Migrações e Direitos Humanos) e existe há mais de quinze anos reagrupando mais de 70 instituições que trabalham com a questão dos migrantes e dos refugiados no Brasil, do qual *Haiti Aquí* foi membro oficial desde 2015. Hoje, eu represento a associação *Mawon* e os encontros são organizados anualmente em Brasília. FONACCERAM: Fórum Nacional de Conselhos e Comitês Estaduais para Refugiados e Migrantes. Se reúne uma vez ao ano, sob o apoio do ACNUR e da OIM/Brasil.

dos migrantes foram e continuam sendo as principais atividades do meu cotidiano — no qual aplicativos de comunicação, como o WhatsApp e o Messenger, são testemunhas omnipresentes — pois elas respondem a uma preocupação das pessoas em se integrarem à sociedade de acolhimento ou à formulação de novas partidas, de acordo com as políticas públicas ou as decisões dos governos que podem ser favoráveis ou não à acolhida e à integração dos imigrantes.

Em novembro de 2015 e julho de 2016, participei, como pesquisadora, de uma investigação conduzida pelo Instituto de Estudos da Religião (ISER), intitulada “Movimentos migratórios: um desafio para políticas de reconhecimento de direitos”. O objetivo era compreender o contexto e as dificuldades das políticas de migração segundo a perspectiva dos direitos humanos no Brasil e, a partir das análises desse cenário, produzir conclusões e recomendações que pudessem ajudar na construção dessa agenda¹⁴.

Esta pesquisa me permitiu acompanhar mais de perto os debates e a evolução do novo projeto de lei sobre as migrações e reafirmou minha experiência em matéria de migração, me garantindo novos instrumentos de leitura para melhor compreender as discussões em torno do “problema” da migração haitiana no Brasil, me auxiliando assim a formular respostas mais concretas junto aos migrantes, haitianos em particular, no cerne do projeto e da associação. Esta pesquisa possibilitou também a consolidação da minha expertise em políticas públicas sobre o tema da migração por meio de parcerias institucionais competentes e de atores importantes, integrando, com isso, a ampla rede de parceiros da sociedade civil, da Igreja e das autoridades estatais. Se a Embaixada do Haiti em Brasília foi um dos primeiros parceiros a me oferecer sua chancelaria a fim de acompanhar os cidadãos haitianos em sua documentação, facilitando assim os serviços consulares da Embaixada, o CEIPARM, a Secretaria Municipal de Saúde do Rio de Janeiro, a Polícia Federal, entre outros, tornaram-se rapidamente atores e parceiros fundamentais do meu cotidiano de acompanhamento dos migrantes.

Por outro lado, a partir de abril de 2016, em parceria com a Embaixada do Brasil e a Organização Internacional para as Migrações (BVAC/OIM) no Haiti, colaborei com o lançamento da campanha de sensibilização “Por um direito de migrar” a fim de garantir os direitos da pessoa à migração e diminuir os riscos de uma viagem ilegal ou mal orientada ocasionando situações de grande vulnerabilidade da partida à chegada. A campanha se

14 A pesquisa buscava utilizar a experiência haitiana no Brasil a fim de ilustrar os desafios enfrentados no campo e enriquecer assim as narrativas sobre a migração. É importante notar que o resultado final da pesquisa ainda não foi publicado em sua totalidade. Contudo, um artigo conciso está disponível na revista *Coletivo Rede Migração Rio* (Cooper et al., 2016).

inseriu em uma preocupação do governo brasileiro com a prevenção e a preparação dos haitianos tanto na partida quanto na chegada ao Brasil, pois, se os haitianos se preocupam em deixar seu país em busca de melhores oportunidades econômicas e em responder a obrigações morais de ajudar a família que ficou no país, uma boa preparação para a chegada ao país que se pretende migrar e se integrar na sociedade de acolhida tornam-se preocupações secundárias, resolvidas a partir da chegada.

O contexto dos anos 2012 e 2017, quando os novos fluxos de migrantes haitianos passaram a ser vistos como um “problema” nacional de migração (Cogo e Silva, 2016), foi marcado por um número infinito de pesquisas (cuja qualidade poderia variar) dando lugar a textos e reportagens de jornalistas famintos por reforçar os estereótipos associados ao Haiti, estigmatizando o país como um local de extrema pobreza, marcado por violências e epidemias. Ser pesquisadora ganhava ares de *toutè* (espíã, X9), conceito que engloba jornalistas, agentes do governo e todos de quem se desconfia. Cada imagem televisionada, cada reportagem, cada artigo, cada fala na qual se revelavam os estereótipos depreciando o Haiti era ressentido como uma imagem machucando e maculando o país e o orgulho de ser haitiano, reanimando assim as reivindicações e as conversas dos haitianos e dos grupos de Facebook ou de WhatsApp nos quais circulavam incontáveis mensagens, vídeos ou áudios que, sem que eu pretendesse realizar uma *netnografia* (Stubbs, 1999), revelavam os sentidos e as práticas do *fè politik* (fazer política). As ciências políticas passaram a encarnar um corpo específico, com uma voz, uma ideia, um projeto e uma política — imaginem, então, um grupo do qual participam dezenas, por vezes centenas de haitianos! Porém, estas conversas traziam à tona a importância de grupos de apoio que promoviam atividades diversas e que expressavam sua existência em redes digitais na internet. Isso me permitiu fazer observações com distanciamento e um certo anonimato, quase invisível, borrando a fronteira entre presença e ausência. Esta forma de plasticidade relacional evidenciava certas características do grupo: participantes dispersos, autoridade fluída, fronteiras incertas, compromissos frágeis, organização pouco formalizada, na qual as trocas se perdem em tempos e espaços múltiplos e deslocados (James e Busher, 2009).

Contudo, o lugar ocupado pelos diferentes “eus” em meu cotidiano nunca me fez perceber esta confusão entre pesquisadora-*toutè* como algo que pudesse gerar uma desconfiança com relação ao outro dando lugar ao medo e à recusa em falar. Por vezes, eu me perguntava se a minha posição como pesquisadora seria o único fato importante para meus interlocutores. De fato, esta era uma condição que eu nunca escondi, sem contudo explicitá-la de saída, mas que sem dúvida dava sentido a todas as outras posições que eu ocupava e cujas representações se configuram em um

sistema de identidades designadas a partir de características imediatamente perceptíveis (como ser uma jovem branca europeia, mãe de três crianças, casada com um haitiano, falando crioulo fluentemente, migrante, etc.) ou se revelando por meio de relações conexas (como minhas experiências pessoais ou associativas). Se estas atribuições se constroem independentemente de minha vontade como etnógrafa (Bizeul, 1998), elas podem, muitas vezes, se transformar em vantagens ou desvantagens etnográficas.

“Escuta ativa e armada” na prática

Me lembro que Ti Konsil — um haitiano que eu havia formado e que me auxiliava nos serviços ligados à documentação — esforçava-se, com frequência, para explicar a um outro haitiano, em sua língua materna, quais eram as diligências administrativas e os documentos necessários para algum processo ligado à documentação da pessoa. Ti Konsil podia tratar a pessoa com toda sua paciência e seu tecnicismo, fato é que a pessoa acabava se direcionando a mim e me fazia a mesma pergunta. Eu repetia o que Ti Konsil acabava de lhe dizer, em crioulo, quase sempre palavra por palavra e a pessoa assumia, então, um comportamento mais sereno e confiante. Nisso, me vinham à cabeça expressões como *blan pa konn bay manti* (o branco não sabe mentir), como se o que eu dissesse tivesse mais força a despeito dos esforços de Ti Konsil. Me lembro uma vez que um haitiano havia esperado várias horas e, antes que eu o recebesse, me disse: “Senhora Mélanie, não há problema algum em te esperar. Você representa uma grande nação, você sabe do que está falando. Eu sei que você pode me ajudar e te esperar não é tempo perdido”¹⁵.

O fato de ser branca e francesa me permitia criar e manter relações com as pessoas, abrindo a possibilidade de retrazar sua trajetória, algo que se somava ao fato de falar crioulo fluentemente e de ter adquirido uma compreensão profunda do universo social haitiano no qual eu vivo. Este estatuto, contudo, poderia por vezes ser um empecilho em algumas situações. Diversas vezes, ouvi afirmações como “*m pa ka pale two fò non, Méla konprann bagay yo twop byen*” (não posso falar alto, Méla entende muito bem/demais das coisas) ou ainda presenciei pessoas que saíam do local onde eu estava para falar de maneira desimpedida.

Assim, enquanto eu descobria todo um novo universo acadêmico e, ao mesmo tempo, redescobria um universo social haitiano familiar

15 “*Madam Mélanie, m pat gen pwoblèm pou m te tann ou. Ou reprezante yon gran nasyon, ou konen sa wap di. M konen wap ka ede-m pi byen, se pa tan pèdi ke m tann ou.*”

no qual *manje kreyòl, pale kreyòl*¹⁶ eram o costume, nós reencontrávamos, Bob e eu, a força dos sentidos que podem ter a palavra *dyaspora*, no Haiti e no exterior, no cotidiano de pessoas comprometidas, tal como nós éramos (e somos), com uma obrigação moral e estratégica de *chache lavi* que não pode ter sentido se não fora das fronteiras nacionais haitianas. Se algumas destas descobertas e redescobertas me permitiram (re)viver o Haiti no cotidiano e matar a saudade desta pequena terra crioula, outras me ensinaram novas perspectivas de análise e outras ainda me fizeram compreender que esta realidade refletia uma familiaridade fragmentada na qual os múltiplos “eus” reapareciam de uma maneira inesperada dando sentido a um desses “eus” por vezes esquecido.

Se, com frequência, ao longo dos anos que constituíram minha pesquisa, eu me senti imersa e comprometida com um universo social haitiano no qual minha família e eu somos parte, eu era constantemente colocada em questão — muitas vezes de maneira humorística, mas que me atingiam violentamente — por meus interlocutores e até por meu marido de tal modo a me fazer lembrar que eu não era nem negra nem haitiana, mas sim uma francesa, *yon blan*. Algumas situações continuarão marcadas na minha lembrança.

Uma delas ocorreu quando eu recebi um pastor haitiano que buscava informações sobre o processo de naturalização brasileira. Eu lhe expliquei cada etapa, cada documento e o sentido de tal procedimento. Antes de se despedir, de modo bastante educado, ele afirmou:

—Senhora Mélanie, você nunca pensou em naturalizar teu marido e teus filhos, dando a eles um passaporte francês?

—Sim, Bob e Lula já possuem um — respondi com um certo espanto, como se isso fosse óbvio.

—Pois bem, senhora Mélanie, se vocês continuarem vivendo no Brasil em meio a todas as misérias do mundo, é porque vocês assim o querem, pois são euros que esperam vocês na França. Você é maldosa, você não os ama de verdade —concluiu ele¹⁷.

16 Aqui, os sentidos de comer pratos crioulos ou falar crioulo vão além do fato de comer ou de falar. É viver o Haiti no cotidiano.

17 “—*Madam Mélanie, ou pat janm panse bay mari-w ak pitit-w paspò franse?*

—*Wi, Bob ak Lula genyen-l deja Pastè.*

—*Ebyen Madam Mélanie, si nou rete Brezil ap pase tout mizè sa yo, se vle nou vle ebyen, paske nou gen Euros kap tann nou Lafrans. Ou mechan, ou pa renmen yo vre.*”

Mal conseguindo dominar minhas emoções por trás de um falso sorriso, me lembrei que seria vão e infeliz tentar explicar que viver na França não era algo evidente para minha família e para mim, pois viver no Brasil não fazia parte do imaginário da *gwo dyaspora* (grande diáspora), mas continua sendo um espaço da *ti dyaspora* (pequena diáspora), revelando, como lembra Joseph (2015a), as representações entre *gwo peyi* (grande país, país ricos) onde o dólar ou o euro seduzem mais do que os reais do Brasil, sendo considerado, assim, como um *ti peyi* (pequeno país, país em desenvolvimento ou mais pobres), apesar de sua dimensão geográfica.

Paralelo a este episódio, a evocação de um outro evento ainda fique particularmente sensível por se impor sob a aparência de uma provação. Mais uma vez me vi surpreendida, nesse caso, por meu marido. Foi em 2016, durante uma viagem ao Haiti na qual eu aproveitava para ampliar minha pesquisa e minha análise sobre a *wout Miami*, que chamava a atenção da opinião pública naquele ano. Cada estadia no Haiti é, para mim, como um retorno ao lar, onde reencontros se misturam com festividades, mas em que cada retorno mostra com intensidade e violências como este lar se torna cada vez mais impossível. Bob havia ficado no Rio de Janeiro com as crianças. Nos primeiros dias, nossas conversas eram embaladas pela minha animação em rever nossos conhecidos, *nèg yo*¹⁸ e *timoun yo* (crianças, jovens), e em retornar ao nosso *geto*¹⁹, em Bel Air. Também tratavam dos meus deslocamentos e voltas pelas ruas da capital, em moto e do meu retorno a Baradères para rever a família. Após alguns dias, Bob me questionou, em um crioulo “duro”:

Eu não entendo, o que está te acontecendo? Você acha que é uma turista no Haiti? É exatamente quando você pensa que conhece o Haiti que você corre o risco de ser vítima de algo. Eu já te disse para não ir para Bel Air, você pode me levar a sério? E não se esqueça de quem você é!²⁰

18 Literalmente, aquelas pessoas. A expressão serve para tratar de conhecidos de maneira geral. O contexto de uma conversa é o que permite definir de quem se está a falar, podendo variar de um momento a outro.

19 Gueto. É uma palavra frequentemente empregada para definir um lugar ou uma zona de pertencimento (*moun geto mwen ye*), muitas vezes associada à ideia de marginalização ou de vulnerabilidade, às violências urbanas (*geto a pa jwe, geto a pa bon*). Os moradores, quase sempre, são provenientes de fluxos migratórios, das zonas rurais para as zonas urbanas.

20 “*M pa konprann ou non, sa kap pase-w ? Ou panse se tourist ou ye Ayiti ? Lè ou panse ou konn Ayiti, se lè sa ou gen plis chans pou ou viktim. M di-w pa al Bèlè, ou pa tande ? Sonje kiyès ou ye sèlman !*”.

Apesar da violência do crioulo, seu propósito era me proteger e me lembrar quem eu era. Sim, eu poderia me orgulhar de conhecer o Haiti, suas ruas, seu gueto e suas regiões rurais e dominar também seu crioulo, suas tradições, seus rituais, suas histórias e suas políticas, tudo o que o Haiti havia me ensinado e que alimentava nossa vida. Eu podia me orgulhar de conhecer profundamente o Haiti, mas Bob me lembrava quem eu era no Haiti: eu era sua mulher, *Madam Bob*. Eu era o que representávamos durante os anos vivendo e trabalhando em Bel Air²¹; eu representava a imagem de um “Bob da Paz”, reconciliador, *a la pawol*, eu representava a “ajuda” e a “esperança” tão ansiadas pelas pessoas de Bel Air. Eu era (e ainda sou, para sempre) *yon blan* para aqueles que não me conhecem. Mas, sobretudo, eu fazia parte (e faço) parte desta diáspora que vive no estrangeiro, sentimento que se confirma quando visitei Baradères, quando membros da família me perguntam, rindo: “*Kisa ou potè pou mwen, dyaspora?*” (O que você trouxe para mim, diáspora?). As pessoas continuam a me chamar de Méla, mas a palavra diáspora apareceu para me designar e me lembrar os sentidos do meu novo lugar no universo social haitiano.

Considerações finais

Assim, é importante tentar me situar no cerne da minha pesquisa. Isso depende tanto de uma socioanálise das condições de produção de um saber antropológico quanto da necessidade de refletir sobre minha posição singular como etnógrafa e “nativa”. Como encontrar seu lugar, como justificá-lo, como se posicionar entre o trabalho de pesquisador e a pessoa que somos no meio de nossos semelhantes? O que meu compromisso intenso e explícito no centro do universo social haitiano e anterior à minha pesquisa revela sobre a análise etnográfica da mobilidade e das redes haitianas? Se a escolha das formas de escrita, o compromisso ou os usos sociais dos saberes são aspectos (e apostas) de uma análise reflexiva da Antropologia, a vivacidade das emoções continua, sem dúvida, um dos meus maiores desafios, pois ela me impõe um paralelismo, às vezes violento e desestabilizante, entre os campos de estudo etnográfico e meu cotidiano como “nativa”, que me obriga a repensar minha posição participante junto ao meu próprio objeto de pesquisa.

21 Bel Air é um bairro de Porto-Príncipe que costuma ser referido como *geto* (gueto). Bel Air ocupou, e ainda ocupa de uma certa maneira, um lugar importante em nosso cotidiano. Bob viveu ali de 2002 à 2006. Depois, respectivamente, a partir de 2006 e de 2008, Bob e eu trabalhamos para o Viva Rio, cujas ações e mediação de conflitos comunitários, de desenvolvimento e de respostas de urgência se concentravam na zona de Bel Air. Em 2007, Bob e eu alugamos um pequeno quarto no *lakou Bayawòn*, na rua St. Martin, onde adorávamos nos refugiar.

Se Pierre Bourdieu (2003) chamou de *objetificação participante*, ou seja, a objetificação da relação subjetiva do pesquisador com seu objeto, promovendo uma postura reflexiva frente ao objeto de pesquisa, minha própria investigação retoma particularmente a experiência de Sayad (1996) na qual a trajetória pessoal do pesquisador face à emigração aparece, para além da ruptura, como uma dimensão de continuidade entre dois paradigmas analíticos: a migração e a mobilidade. Como Sayad, sociólogo argelino e kabila, tendo vivido e se formado na França durante uma grande parte da sua vida, estudando a migração argelina, minha pesquisa é a de um estudo sobre a mobilidade haitiana partindo também da minha experiência pessoal enquanto francesa, *blan*, tendo que deixar o Haiti junto com minha família, tomando a *wout*... em direção ao Brasil, ao menos por enquanto. Ademais, tal como Handerson Joseph, antropólogo haitiano formado no Brasil, que estudou a diáspora haitiana (da qual ele fazia parte antes mesmo de desenvolver sua própria pesquisa) entre o Brasil, a Guiana Francesa e o Suriname, homem casado com uma brasileira (Joseph, 2015a), eu encontrei meu marido no Haiti, em um campo crucial do universo social haitiano, aquele da ajuda e da cooperação internacional no qual as relações entre *blan* e *ayisyen* (haitianos) implicam representações complexas. Um universo que se reproduz com força no centro da diáspora e ao longo das *wout*, como também em minhas experiências junto à associação, revelando a complexidade do entrelaçamento entre vida pessoal e de militância da pesquisadora, experiência etnográfica e objeto de pesquisa.

Além disso, a leitura dos trabalhos de Jeanne Favret-Saada (1990 e 2009) me ensinaram a “aceitar se perder”, ou seja, aceitar esta primeira etapa de envolvimento com o campo. A partir daí, revela-se ao etnógrafo o fato de que ele ou ela ocupa verdadeiramente um ou mais *lugares* nas interações, o que o obriga a agir, mostrando-se atento às intensidades emocionais ligadas às posições situacionais dos atores.

Sem que a escrita etnográfica dos *meus* lugares dê destaque a um estilo egocêntrico, seria absurdo esconder a realidade da minha trajetória e os desafios de um cotidiano de um “eu” múltiplo. Uma vez aceito o fato de ser afetada pelas “intensidades” (Favret-Saada, 1990) ligadas à experiência vivida desde um lugar específico, assim como o fato de estar integrada a um sistema de posições e de tomar a palavra a partir destes lugares designados a esses “eus” que eu ocupo, tudo isso se torna o desafio principal de um cotidiano imiscuído entre a imersão nas redes, no universo social haitiano em movimento permanente e nas experiências institucionais.

Enfim, Marilyn Strathern (1999) nos convida a repensar a lógica da imersão/emersão do estudo etnográfico, sugerindo que o momento de escrita e de interpretação constituem um “segundo campo”, pois ele recoloca o pesquisador nas condições da investigação ao trazer à tona que a relação

entre esses dois campos é “complexa” (*complex*) e constitui o que a autora nomeia de “o momento etnográfico [*the ethnographic moment*] (Strathern, 1999, pp. 5-6). Me parece, todavia, impossível pensar o fato de sair fisicamente do campo em um momento determinado, mas é possível compreender a saída do campo mais como um processo de *desengajamento etnográfico*, o tempo da escrita da tese, a fim de afinar minha leitura dos mecanismos sociais da mobilidade e das redes haitianas em operação.

Referências

- Bizeul, Daniel (1998). Le récit des conditions d'enquête: exploiter l'information en connaissance de cause. *Revue Française de Sociologie*, 39(4), 751-787, automne.
- Bourdieu, Pierre (1991). Introduction à la socioanalyse. *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 90, 3-5, décembre.
- Bourdieu, Pierre (2003). L'objectivation participante. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 150(5), 43-58.
- Carvalho, Cleide (2012). Acre sofre com invasão de imigrantes do Haiti. *O Globo*, 1 de janeiro, São Paulo. <https://oglobo.globo.com/politica/acre-sofre-com-invasao-de-imigrantes-do-haiti-3549381>
- Cogo, Denise e Silva, Terezinha (2016). Entre a “fuga” e a “invasão”: alteridade e cidadania da imigração haitiana na mídia brasileira. *Famecos*, 23(1).
- Cooper, Carol; Genovez, Caroline; Montinard, Mélanie e Vieira, Rosa (2016). Um mosaico de atuações no atendimento ao migrante: contrastes entre Rio de Janeiro e São Paulo. Em Coletivo Rede Migração Rio (Dir.), *A presença do migrante no Rio de Janeiro: o olhar das instituições* (pp. 54-58). Rio de Janeiro: Associação Scalabrini.
- Da Motta, Roberto (1978). O ofício de etnólogo ou como ter anthropological blues. *Boletim do Museu Nacional: Antropologia*, 27, 1-12, mai.
- Favret-Saada, Jeanne (1990). Être affecté. *Gradhiva*, 8, 3-10.
- Favret-Saada, Jeanne (2009). *Désorceler*. Paris: Éditions de l'Olivier.
- James, Nalita e Busher, Hugh (2009). *Online Interviewing*. New York: Sage Publications.
- Joseph, Handerson (2015a). *Diáspora: as dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [tese de doutorado]. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Joseph, Handerson (2015b). Diáspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 21(43), junho.

- Joseph, Handerson (2017). A historicidade da (e)migração internacional haitiana: O Brasil como novo espaço migratório. *Périplos: Revista De Estudos Sobre Migrações*, 1(1), Dossiê: Imigração haitiana no Brasil: Estado das Artes, 7-26.
- Malinowski, Bronislaw Kasper (1997). Introdução: objeto, método e alcance desta investigação. Os Argonautas do Pacífico Ocidental. *Etnologia*, 6-8, 17-37.
- Montinard, Mélanie (2019). *Pran wout la: as dinâmicas das redes e da mobilidade haitiana* [tese de doutorado]. PPGAS, Museu Nacional, UFRJ, Rio de Janeiro, Brasil.
- Sayad, Abdelmalek (1996). Colonialismo e migrações: Entretien avec F. Neiburg. *Mana Estudos de Antropologia Social*, 2(1), 155-170.
- Strathern, Marilyn (1999). *Property, substance and effect: Anthropological essays on persons and things*. Londres: The Athlone Press.
- Stubbs, Paul (1999). Virtual diaspora?: Imagining Croatia on-line. *Sociological Research Online*, 4(2), 1-13.
- Vieira, Rosa (2014). *Itinerâncias e governo: a mobilidade haitiana no Brasil* [dissertação de mestrado]. Mestrado em Sociologia e Antropologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Vieira, Rosa (2017). O governo da mobilidade haitiana no Brasil. *Mana Estudos de Antropologia Social*, 23(1), 229-254.

Redes de organização da migração no Brasil

O papel da OIM e a produção do conhecimento sobre a população migrante

Gislene Santos

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
gislenesantos@igeo.ufrj.br

Fecha de recepción: 2/10/2023
Fecha de aceptación: 30/10/2023

Resumo

O Brasil, desde os anos 2000, insere-se no circuito das migrações provindas dos países da América do Sul e do Caribe. Aliado a este curso migratório, se instalou no Brasil uma rede de organizações internacionais (OI) dedicadas à migração. Entre elas destacamos a Organização internacional para as migrações (OIM). Suas ações atingem várias cidades brasileiras e a OIM passa a ter um papel de consultoria e ordenamento na gestão migratória no território brasileiro. Para entender e analisar este contexto do ordenamento do território, pela circulação de população, temos por objetivos descrever a configuração geográfica do padrão de localização e distribuição da OIM no Brasil; sistematizar a origem e o papel da OIM no contexto histórico das migrações; e destacar a atuação da OIM quanto ao conhecimento sobre a população migrante. Por fim, discorreremos sobre a importância de um estudo analítico sobre a OIM, visto o papel que tem ocupado na gestão da população migrante no território brasileiro.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palavras-chave

1| Organização Internacional para a Migração (OIM) 2| Brasil 3| produção do conhecimento 4| gestão migratória

Cita sugerida

Santos, Gislene (2023). Redes de Organização da Migração no Brasil: o papel da OIM e a produção do conhecimento sobre a população migrante. *Tramas y Redes*, (5), 191-205, 500r. DOI: 10.54871/cl4c500r



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Redes de organizaciones de migraciones en Brasil: el papel de la OIM y la producción de conocimiento sobre la población migrante

Resumen

Desde la década de 2000, Brasil forma parte del circuito migratorio procedente de países de América del Sur y el Caribe. Aliado a este rumbo migratorio, se estableció en Brasil una red de organizaciones internacionales (OI) dedicadas a la migración. Entre ellos destacamos la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Sus acciones llegan a varias ciudades brasileñas y la OIM ahora tiene un rol de consultoría y planificación en la gestión de la migración en territorio brasileño. Para comprender y analizar este contexto de planificación territorial, a través de la circulación poblacional, nuestros objetivos son describir la configuración geográfica del patrón de ubicación y distribución de la OIM en Brasil; sistematizar el origen y papel de la OIM en el contexto histórico de la migración y resaltar el papel de la OIM en términos de conocimiento sobre la población migrante. Finalmente, discutimos la importancia de un estudio analítico sobre la OIM, dado el papel que esta ha desempeñado en la gestión de la población migrante en territorio brasileño.

Palabras clave

1| Organización Internacional para las Migraciones (OIM) 2| Brasil 3| producción de conocimiento 4| gestión migratoria

Migration Organization Networks in Brazil: the role of the IOM and the production of knowledge about the migrant population

Abstract

Since the 2000s, Brazil has been part of the migration circuit from South American and Caribbean countries. Allied to this migratory course, a network of international organizations (IO) dedicated to migration was established in Brazil. Among them, we highlight the International Organization for Migration (IOM). Its actions reach several Brazilian cities and the IOM now has a consultancy and planning role in migration management in Brazilian territory. To understand and analyze this context of territorial planning, through population circulation, our objectives are to describe the geographic configuration of the location and distribution pattern of the IOM in Brazil; to systematize the origin and role of the IOM in the historical context of migration; and to highlight IOM's role in terms of knowledge about the migrant population. Finally, we discuss the importance of an analytical study on the IOM, given the role it has played in the management of the migrant population in Brazilian territory.

Keywords

1| International Organization for Migration (IOM) 2| Brazil 3| knowledge production 4| migration management

Introdução

No contexto das teorias neoclássicas, a migração é entendida como um processo marcado por dois espaços geográficos: o da origem e o do destino. O migrante (homem) é portador de uma racionalidade para escolher e decidir o seu destino migratório. Importa reforçar que, no contexto dos anos 1950, os locais de origem dos migrantes eram encarados como os espaços da escassez e ou da falta dos recursos técnicos necessários para alcançar a modernização e o desenvolvimento produtivo. Eram então nomeados os lugares repulsores de população. No local de destino, para onde os migrantes se dirigiam, fixavam-se os recursos e as inovações técnicas para atender a produção do setor industrial. Na linguagem dos neoclássicos, eram estes os lugares atrativos de população. Este jogo de escalas, na teoria neoclássica econômica, cumpriu o seu lugar no contexto desenvolvimentista. A título de ilustração, em 1950, cerca de 60% da população da América Latina residia em área rural. Em 1965, 15 anos depois, a estatística se inverte: 53% da população já estavam localizadas em áreas urbanas. Em 2020, 20% da população estavam localizadas em áreas rurais na América Latina e no Caribe. Na escala mundial, esta nossa região apresenta uma das menores taxas de população rural, ficando atrás somente dos Estados Unidos. Em 2010, países da América do Sul como a Argentina, o Brasil, o Chile, o Uruguai e a Venezuela, apresentavam taxas negativas de crescimento da população rural. Este duplo arranjo entre a origem rural (local do atraso) e o destino (local das inovações), configuraram-se como as escalas de análise tanto no planejamento regional quanto no campo analítico das migrações. De certa forma, o campo da pesquisa populacional foi alvo da aplicação dos planos das agências desenvolvimentistas. Para lembrar, a divisão mundial entre os países desenvolvidos e subdesenvolvidos foi cunhada no contexto da Carta das Nações Unidas, em 1945. Apesar de o acento ter sido dado para a manutenção da paz entre os países, uma leitura mais atenta reconhece que paz, desenvolvimento e segurança internacional andaram lado a lado. Ou seja, a geopolítica da paz entre as nações e a segurança nacional foram concebidas dependentes do desenvolvimento econômico (Santos, 2018).

Neste contexto, os locais atrasados sob a alcunha de subdesenvolvidos, eram considerados focos de tensão e insegurança política o que justificava, na política externa estadunidense, ações de intervenção tanto no campo das políticas educacionais quanto nas políticas de controle populacional. No Brasil, a ingerência das agências internacionais na gestão populacional não é um fato novo. Basta pontuar o papel da Fundação Ford e Rockefeller nos anos 1960 (Martini, 2005). Estas organizações, como também a USAID (Agency for International Development) e a BENFAM (Sociedade Civil de Bem-Estar Familiar), atuaram tanto no ensino no campo populacional quanto nas políticas de planejamento familiar no Brasil, com o objetivo de reduzir

a taxa de fecundidade da população brasileira (Fonseca Sobrinho, 1993). Ainda, no contexto internacional, a segunda metade da década de 1970 é um marco para entender o que se convencionou, a partir daí, a reconhecer a problemática da migração internacional. Se até os anos 1960, a preocupação das organizações internacionais para os países da América Latina se dava em torno do crescimento populacional, nos anos 1970, a migração já se evidencia como um problema. Não se tratava somente dos deslocamentos dos refugiados políticos pós segunda guerra mundial, mas os deslocamentos de mão de obra em direção a Europa Ocidental e os Estados Unidos. Em síntese, podemos considerar que a partir de 1974 nas pautas das agências internacionais começa uma política de controle da migração internacional. Desde então, junto à problemática do crescimento demográfico, a migração para o trabalho entre os países vai ganhar centralidade na agenda internacional.

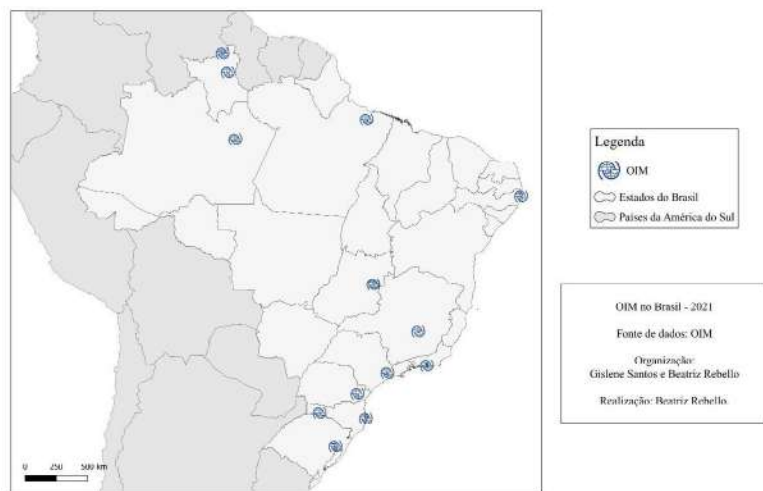
Considerando que a problemática populacional ocupa uma centralidade na pauta das agências internacionais, chama-nos atenção, no contexto atual das migrações na América Latina, a entrada da Organização Internacional da Migração (OIM) no Brasil, em 2015. O seu papel tem sido central na organização e gestão de um dos mais recentes e complexos fluxos migratórios na escala intrarregional, o da Venezuela em direção ao Brasil. Assim, reconhecendo que os pesquisadores na América Latina possuem um longo lastro de pactuação com as agências internacionais (Martini, 2005; Santos, 2018; Miceli, 1995), o que reflete diretamente no campo teórico e metodológico das pesquisas sociais e populacionais, cabe-nos aqui, ainda como exercício introdutório, levantarmos algumas questões sobre a inserção da OIM no território brasileiro e suas implicações tanto na gestão dos fluxos migratórios quanto na sua relação com os procedimentos e as análises voltadas às migrações.¹ Para isto, organizamos este artigo em duas seções: 1) Na primeira, a preocupação se volta em descrever, ainda que introdutoriamente, o padrão de localização da OIM no Brasil. 2) Na segunda, organizamos uma síntese sobre as origens e metamorfoses da OIM, suas funções e o papel no contexto das migrações internacionais; e traçamos alguns pontos (ainda elementares) sobre uma agenda de pesquisa no campo das migrações, levando em consideração o papel da OIM como central na rede das organizações migratórias. 3) Nas considerações finais, elencamos alguns pontos no tocante ao campo da pesquisa quando associada à OIM. Esperamos que este trabalho contribua para a continuidade e futuras análises sobre o papel das agências internacionais da migração no Brasil e na América Latina.

1 Este artigo é resultado de um projeto em curso intitulado: “Redes de Organização e gestão dos movimentos migratórios no Brasil”, com recursos do Conselho Nacional de Pesquisa e Desenvolvimento (CNPq). Processo No. 420058/2021-4.

A OIM no Brasil

Em 2010, a inserção do Brasil no contexto das migrações intra-regionais provocou um rearranjo na cultura institucional no campo migratório. Delimitamos o ano de 2010 por ser, a partir daí, que a questão migratória brasileira terá um ponto de inflexão, com alteração nas normas e vistos migratórias. Isto se deve, em parte, pela migração haitiana e mais recente com a migração provinda da Venezuela. Estes dois cursos migratórios justificarão um reordenamento das políticas migratórias e dos dispositivos de controle migratório. Para ambos os fluxos, os estados da Região Sul (Paraná/PR, Santa Catarina/SC e o Rio Grande do Sul/RS) serão os destinos prediletos desta migração, o que altera o histórico das migrações na região. O estado do Paraná, até então marcado por fluxos provindos do Paraguai e da Bolívia, passa a ser um dos principais destinos da migração haitiana, incentivada, sobretudo, pela oferta de trabalho no setor alimentício. Entretanto, o *Acordo de Residência do Mercosul* não atendia aos haitianos, em razão do Haiti não integrar o Mercosul. Neste contexto, alterações na ordem dos vistos foram acionadas para este curso migratório, que está ainda em curso.

Figura 1. Localização dos escritórios da OIM, 2021



Entre os novos arranjos na legislação migratória, destaco o Decreto nº 8.503, assinado em agosto de 2015, que promulgou o acordo entre o governo brasileiro e a OIM referente à “Posição Legal, Privilégios e Imunidades da

Organização no Brasil². A entrada oficial da OIM, com a sede instalada em Brasília, capital federal, em 2016, insere o Brasil como um dos pontos de localização e conexão de uma extensa rede de organização internacional da migração na América do Sul.

Como observado na Figura 1, a OIM no Brasil se encontra em duas áreas de fronteira internacional: em Roraima (RR) e Santa Catarina (SC). Referencio essas localizações, pois, diferente das demais no Brasil, somente nos estados de RR e de SC os postos da OIM estão situados na capital e também nas cidades localizadas na faixa fronteiriça. Este padrão espacial permite a OIM se posicionar como um dos importantes pontos de conexão de uma rede migratória na qual circulam um vasto leque de informações, bens e migrantes no território brasileiro, sobretudo em dois segmentos fronteiriços: o norte e o sul do Brasil, o que lhe confere uma posição estratégica na América do Sul. Em relação à migração provinda da Venezuela, país fronteiriço com o Brasil na Região Norte, as informações que aí circulam são, sobretudo de caráter transnacional. Hoje, cabe à OIM o acesso a uma base de dados sobre a população venezuelana coletadas em território brasileiro, o que apresentaremos ainda nesta seção.

No estado de Santa Catarina (SC), na região sul do Brasil, os escritórios estão instalados em duas cidades: Chapecó, no oeste catarinense, e Florianópolis, capital do estado. Entretanto, suas ações não estão limitadas aos seus escritórios e a coordenação da OIM estadual desenvolve com várias prefeituras projetos dispersos em 13 cidades catarinense, em parcerias com associações e organizações locais e/ou regionais. Em consultas, temos observado que há um procedimento de apresentação da OIM junto a estas instituições. Em Itajaí (SC), a coordenação da OIM apresentou o seguinte programa: “Integração econômica entre países vizinhos e fluxos migratórios contemporâneos e a atuação da OIM”, organizado pela Fundação de Educação Profissional e Administração Pública de Itajaí (FEAPI). Percebam que o programa aparenta seguir os princípios do Acordo Mercosul, usando palavras comuns como “integração” e “países vizinhos”. Importa destacar que em 2009, como aponta Fernandes (2017), a OIM prestou serviços e assessoria técnica ao Mercosul, quando da implantação do Acordo de Residência entre os países membros. Apesar desta assessoria, somente em 2015, a OIM celebrou um acordo específico com o Brasil e veio a ocupar uma posição central na rede das organizações migratória no território brasileiro.

2 http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2015/decreto/D8503.htm (acesso em 28/09/2023). Os acordos da OIM com instituições, ONGs, Universidades e outras associações iniciaram-se, no Brasil, em 2010. Para uma cronologia dos acordos consultar: <https://brazil.iom.int/pt-br/acordos-de-cooperacao-e-memorandos-de-entendimento-da-oim-no-brasil> (acesso em 22/10/2023).

Em 2021, a OIM mantinha já representação em várias cidades brasileiras e cerca de 200 funcionários em seus quadros. Atua a partir desta década em vários projetos, desde o processo burocrático da regularização migratória à implantação do que se denomina “governança migratória”, com foco nas instituições governamentais municipais. Também tem a função da organização empírica dos dados referentes às migrações internacionais, através dos projetos “Pesquisa e informação” e “Governança e política migratória”. Trata-se, assim, de um efetivo conhecimento das migrações internacionais no Brasil e com poder de gestão dessa população, tendo em vista as ações em parceria com várias instâncias institucionais administrativas — internacional, nacional, regional e municipal.

No quadro da governança migratória estimula os municípios, através de sua assessoria, a receberem os migrantes nas áreas cidadinas. Realiza articulações com associações civis e consultoria aos quadros institucionais de uma prefeitura municipal, sobretudo quanto aos primeiros atendimentos de acolhida aos migrantes e a inserção no mercado de trabalho local. Suas ações estão voltadas para o estabelecimento dos migrantes em cidades, daí que tenha entre seus projetos o “Migracidades”, em parceria com a Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Este projeto, em 2022, se implantava em 13 estados brasileiros e 56 cidades. (OIM, 2022). A OIM tem estabelecido, em seus informativos, o estreito vínculo entre migração internacional e as cidades, visto que são as cidades as receptoras dos migrantes não nacionais. Neste contexto espacial, no qual 85% da população brasileira, em 2022, residiam em áreas urbanas, a OIM tem buscado inserir os governos locais na aplicação de políticas públicas para os migrantes no espaço das cidades. Entretanto, segundo a própria OIM, a condução das políticas públicas urbanas torna-se mais difícil pela ausência e ou precariedade dos dados estatísticos da população migrante nos espaços urbanos. Para sanar esta deficiência empírica, a OIM tem assumido o papel “técnico” de coletar, sistematizar e divulgar dados populacionais sobre a distribuição dos migrantes nos espaços urbanos. Esta preocupação com a magnitude demográfica aparece no material informativo da OIM (2022). No Brasil, segundo o IBGE (2019), 3.876 municípios (com mais de 100.000 habitantes), em 2018, contavam com a presença de migrantes não nacionais. E, segundo os dados do SISMIGRA (Sistema de Registro Nacional Migratório), o destino dos migrantes provindos da Venezuela e do Haiti é, sobretudo para as áreas cidadinas. Esta distribuição dos migrantes entre as áreas urbanas tem levado a uma justificativa que as políticas públicas migratórias sejam edificadas, sobretudo nas cidades (Villarreal e Charneski, 2022). Em relação ainda aos dados sobre a população, a OIM, logo no ingresso dos migrantes venezuelanos no estado de Roraima, realiza os registros sobre esta população. Quanto à Pesquisa e Informação, mantém uma plataforma de dados sobre a

migração, além da parceria com a R4V³ e a sua participação fundamental na realização do Censo Demográfico de 2022, realizado pelo IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) junto à população Venezuela e indígena em Roraima. Segundo relatos dos funcionários censitários, a entrada nos abrigos em Boa Vista, capital do estado de Roraima, para a coleta das informações censitárias só foi possível pela mediação da OIM⁴. Os serviços de coleta de dados são centrais nas atividades da OIM, como a aplicação do *Displacement Tracking Matrix* (DTM, na sigla em inglês), que tem por objetivo monitorar o deslocamento e as rotas da população em movimento⁵. Trata-se de um sistema de monitoramento já aplicado em 60 países sobre aproximadamente 14 milhões de pessoas em movimento. Para o Brasil, desde 2018 foram aplicadas 12 rodadas deste monitoramento. Inicialmente foram realizados no estado de Roraima, na cidade fronteiriça de Pacaraima e na capital Boa Vista. Em 2020 estendeu-se para os estados do Amazonas e Maranhão. Trata-se assim de um detalhado conjunto de informações sobre a população da Venezuela fora do seu país de origem⁶.

Em trabalho recente, Domenech, Basualdo e Pereira (2023) descrevem e analisam a implantação desta técnica de controle na região sul-americana. Em análise detalhada do DTM, a partir da produção das rondas, enquetes e das representações gráficas e cartográficas, deixam evidente que

3 R4V — Plataforma de Coordenação interagencial para refugiados e migrantes da Venezuela, liderada em conjunto pela ACNUR e OIM. <https://www.r4v.info/es/situations/platform/location/7509> (acesso em 26/09/2023).

4 Conforme relato dos funcionários do IBGE, na apresentação intitulada: “Censo 2022 – Adaptações metodológicas para o recenseamento de indígenas em situação de abrigo” – VII Seminário do Núcleo Interdisciplinar de Estudos Migratórios. Rio de Janeiro, 29 a 31 de agosto de 2023.

As informações demográficas da população estrangeira no Brasil eram, até o ano 2010, fornecidas pelo IBGE, através do Censo Demográfico. Atualmente, temos uma base de dados para população estrangeira organizada pelo SISMIGRA – Sistema de Registro Nacional Migratório e pelo OBMIGRA – Observatório das Migrações Internacionais (UnB). Entretanto, para a população venezuelana, além destas plataformas, conta-se com o levantamento da OIM – esse difere de outras fontes de dados, visto que realiza entrevistas com os migrantes provindos da Venezuela. As informações não são somente quantitativas, como no Censo Populacional, mas qualitativas.

5 Nos boletins da OIM, em português a DTM é traduzida por “Matriz de monitoramento de deslocamento”.

6 https://brazil.iom.int/sites/g/files/tmzbd11496/files/documents/dtm-am-2021-defeso_0.pdf (acesso em 28/09/2023). Trata-se de um informativo, cerca de nove páginas, que tem como título “DTM” (Matriz de Monitoramento de Deslocamento, da sigla em inglês). São coletados dados sobre idade, escolaridade, etnia, cor e raça, gênero, saúde reprodutiva, gravidez, remessas, trajetos migratórios e outros quesitos. Na capa final deste informativo consta a bandeira dos Estados Unidos e a do Brasil, o logotipo do Ministério da Cidadania (Brasil) como a fonte do financiamento: Escritório de População Refugiada e Migração do Departamento de Estado dos Estados Unidos da América.

foi implantado — e está em funcionamento — um complexo sistema de informação e base de dados sobre a população na América do Sul. Estamos falando sobre meios técnicos informacionais que monitoram e controlam as rotas de deslocamento dessa população. Em nome da normatização global que estabelece uma migração “segura” e “ordenada”, se instaura o controle sobre o movimento e a circulação da população migrante na fronteira brasileira — uma atividade inaugural, nunca antes realizada pelo governo nacional. Neste contexto, importa estarmos cientes do acervo de informações que a OIM possui hoje sobre a população que se desloca entre os países, apresentando-se assim como uma das mais importantes bases de dados populacionais na escala mundial. Como também apontado por Santi (2020), para se atingir a meta da seguridade e da migração ordenada, a OIM faz uso de uma ferramenta global que possibilita informações para o controle e a vigilância das populações em movimento.

Difícilmente uma pesquisa no Brasil sobre migração internacional não tenha como consulta de dados a plataforma da OIM. Esta dependência em relação à base de dados necessita ser mais discutida tanto no campo da pesquisa como também pela própria sociedade. Qual o controle que os migrantes têm sobre esta base de dados? E sendo a OIM uma organização intergovernamental, como se efetivam o uso destes dados? São preocupações legítimas, devido à magnitude de informações sobre um grupo populacional em situação de movimento. Ao se ter a dimensão do fluxo migratório na América Latina, quais ações são desencadeadas quanto à circulação destes migrantes no espaço internacional? Trata-se de dados que são utilizados para políticas de cooperação entre os países? Os migrantes são sujeitos ativos na elaboração e implantação destes acordos? Ou são políticas de cooperação bilateral ou multilateral contrários aos interesses territoriais dos migrantes? No contexto da globalização, os fluxos migratórios ilustram um espaço aberto ao movimento, entretanto, simultaneamente, o excesso de hostilidades territoriais e o recuo da hospitalidade aos migrantes vulneráveis são demonstrações das “contenções territoriais”, usando aqui uma expressão de Haesbaert (2014). Assim, pensamos que seja necessário um amplo espaço de constituição de uma esfera pública de comunicação, referente à urgência que a OIM tem nos colocado sobre a implantação das ferramentas da contabilidade demográfica dos migrantes. Cabe reforçar que a OIM ocupa hoje uma centralidade na rede de informação sobre os migrantes em vários níveis escalares, e como adverte o geógrafo político Raffestin (1993), controle do fluxo de informações é poder. Esta capilaridade espacial que se estende do norte ao sul do Brasil, aufere à OIM um conhecimento do território brasileiro e uma participação em um novo arranjo político na gestão migratória no Brasil que requer, por parte dos pesquisadores, que seja mais examinada.

A territorialidade da Organização Internacional para as Migrações (OIM)

Desde 2016, a Organização Internacional para as Migrações integra o sistema das Nações Unidas (ONU). Entretanto, cabe informar que a OIM é uma organização relacionada e não uma agência especializada da Organização das Nações Unidas (ONU). Este distintivo é importante, pois permite a OIM manter uma independência e autonomia em relação a ONU, ainda que associada⁷. Apesar da relação direta entre a OIM e a ONU que os folders e outros meios de comunicação transmitem, a OIM possui um grau de autonomia frente à própria ONU, o que lhe confere uma constituição própria não submetida diretamente a ONU. No Brasil, nos panfletos informativos, a OIM é apresentada como uma agência da ONU. Mas como adverte Goodwin-Gill (2019) ela não é uma agência especializada da ONU e é importante que esta informação seja esclarecida. Em trabalho recente sobre a OIM (Bradley, Costello e Sherwood, 2023), a coletânea de artigos demonstra a controvérsia frente ao papel da OIM no campo dos direitos humanos para os migrantes e o que implica a sua autonomia de mandato no sistema da ONU.

A origem da OIM se deu no após Segunda Guerra Mundial, em 1951, assim como a ONU. Com o enfraquecimento da Organização Internacional para os Refugiados (IRO, da sigla em inglês), o Departamento de Estado dos Estados Unidos convocou, em caráter de emergência, a Primeira Conferência Internacional sobre Migração Internacional em Bruxelas, em 1951, com o objetivo de discutir sobre a situação dos refugiados da Europa do Leste. Um dos resultados desta conferência foi a criação do Comitê Intergovernamental Provisional para os Movimentos de Migrantes da Europa (CIPMME), em substituição a IRO e tendo como função implantar uma logística de transporte para os refugiados. Em 1956, é renomeado para Comitê Intergovernamental para as Migrações Europeias (CIME). Reparem que é excluído a palavra “Provisório”. Em 1974, no contexto da entrada oficial da migração internacional nas Conferências Populacionais (Santos, 2018), o CIME se converte em um fórum para o debate internacional e de intercâmbio de experiências entre governos e outras organizações sobre questões migratórias. Em 1980, é renomeado para Comitê Internacional para as Migrações (CIM). Além da nova nomenclatura, o CIM ganha também outras atribuições, não mais restrita à Europa e sem uma definição e limite escalar

7 No site das Entidades das Nações Unidas no Brasil, consta o nome da OIM junto a outras organizações como a FAO, OIT, UNESCO, entre outras. Esta forma de apresentação gera uma associação direta entre a OIM a ONU, sobretudo por estar ao lado de agências como a FAO e a UNESCO. <https://brasil.un.org/pt-br/about/un-entities-in-country> Já no site da ONU, na seção Sistema da ONU a OIM aparece como “Organização relacionada”. <https://unric.org/pt/nacoes-unidas-sistema-da-onu/>

de suas ações no espaço internacional. Entretanto, a OIM atende ao mundo ocidental e como informa Goodwin-Gill (2019), a sua missão provocada pelo governo estadunidense, em 1951, tinha um compromisso anticomunista. Em 1989, devido a diminuição dos refugiados para a Europa, relativizando o fantasma da superpopulação, ocorre mais uma vez a alteração do seu nome para a atual Organização Internacional da Migração (OIM). Em 2016, será considerada pela Assembleia Geral da ONU, a organização responsável para o tratamento do Pacto Global das Migrações. Mas, reforçando, mantendo ainda o seu estatuto de independência do sistema ONU.

A direção da OIM tem sua sede em Genebra (Suíça) e possui centros administrativos localizados em Manila (Filipinas) e no Panamá (Panamá). Conta atualmente com 173 países membros e sua forma de organização está estruturada em sedes, escritórios, agências, postos de triagem. Possui nove oficinas regionais, assim distribuídas: Dakar (Senegal), Nairóbi (Quênia), Cairo (Egito), Pretória (África do Sul), San José (Costa Rica), Buenos Aires (Argentina), Bangkok (Tailândia), Bruxelas (Bélgica) e em Viena (Áustria). Em Nova York (EUA) e Addis Abeba (Etiópia) mantém dois escritórios especiais, dedicados às pautas com as missões diplomáticas, corporações multilaterais e organizações não governamentais.

Para o contexto geográfico da América do Sul, desde 1953, países como Paraguai, Argentina, Chile e a Colômbia aderiram como membros à então CIPMME. Como nesta década a questão dos deslocamentos internacionais se centrava na pauta do refúgio, a adesão destes países se deu com a missão de receptores e destino dos refugiados provindos da Europa. Entretanto, apesar de sua presença desde a década de 1950 na América do Sul, suas ações foram pontuais e a criação de uma oficina regional com sede em Buenos Aires (Argentina) só foi acontecer em 2011. Até então, as ações na Argentina eram denominadas “Misión con Funciones Regionales para el Cono Sur”. Essa presença no país, desde 1953, voltou-se para o desenvolvimento de programas de cooperação técnico entre os países da região. Em 1973, no contexto político do golpe de Estado no Chile, o então CIME atuou com o reassentamento de 31.000 chilenos em 50 países⁸. Em síntese, para cada um destes países a OIM desenvolveu uma logística de atuação e com atividades, ainda que não integradas, no Cone Sul.

Mas chama a atenção a tardia adesão do Brasil à organização, formalizada em 2004, e foram mais de 12 anos como país associado para ter, como já apontado, seu escritório nacional em Brasília em 2016 — quando também se instalaram o escritório de campo na cidade de Boa Vista (RR) e o posto de triagem em Paracaima (RR). Esse posto na cidade de Paracaima

8 <https://www.iom.int/es/historia-de-la-oim> (acesso em 20/09/2023).

compartilha as mesmas instalações com a “Operação Acolhida”, fundada e comandada pelas Forças Armadas brasileiras em 2018 e destinada ao tratamento logístico do fluxo provindo da Venezuela migratórios no Brasil.

Através de um trabalho etnográfico sobre a OIM, Mansur (2014) considera que esta organização segue as orientações da União Europeia quanto à política de securitização das fronteiras. Segundo o mesmo autor, a pauta que balizou a securitização das migrações foi dada pelo tráfico de pessoas. Esta questão entrou na agenda da América do Sul e, associada ao tráfico de mulheres e prostituição, tem sido utilizada como justificativa para as ações de controle e vigilância sobre o trânsito de população. A OIM assim, no Brasil tem sido a principal porta-voz da ONU do Pacto Global para as Migrações Seguras, Ordenadas e Regulares.

A instalação da OIM e a da Operação Acolhida no estado de Roraima, em 2018, trouxeram alterações significativas na paisagem local e estadual, como pontuam Vasconcelos e Santos:

A chegada de milhares de venezuelanos na pequena Boa Vista fez emergir uma certa Indústria da Migração em Roraima. (...) ao longo do primeiro semestre de 2017, a chegada de instituições e a criação de uma infraestrutura que anteriormente não fazia parte da realidade local, como escritórios de organizações internacionais, criação de abrigos, centros de referência, entre outros. Por outro lado, instituições e sujeitos que já compunham a dinâmica da cidade adquirem novas prioridades de atuação: simultaneamente, a disputa pelo protagonismo e por alianças incertas com os jogadores globais. (Vasconcelos e Santos, 2017, p. 252)

A instalação destes novos equipamentos implica não somente uma mudança na paisagem local mas em mudanças normativas. Os novos organismos internacionais exercem uma forte pressão sobre as instituições governamentais em níveis estadual e municipal. Outros estados do Brasil como o de Santa Catarina, Amazonas e o de Minas Gerais, no contexto das ações da *Operação Acolhida* para a interiorização dos migrantes venezuelanos, celebrarão acordos com a OIM e se inserem como pontos de conexões desta ampla rede de organização migratória.

Esta breve apresentação da forma organizacional da OIM abre caminho para entrarmos em nossas considerações finais, com o objetivo não de concluir uma reflexão, mas elencar propostas de trabalho, visto que cabe-nos como docentes e pesquisadores da migração, ter um esclarecimento sobre as bases de dados utilizados em nossas pesquisas. Chamo atenção, pois desde 2016, com a instalação oficial da OIM no Brasil, esta se tornou a fonte mais regular e oficial de uso entre os pesquisadores.

Considerações finais

Ao longo deste artigo, inserimos pontos que consideramos necessários para o campo da pesquisa em migrações, visto que tem se tornado uma prática metodológica recorrente, entre os investigadores acadêmicos, a referência direta a OIM seja no campo conceitual e ou como usuários dos dados. Reconhecemos que a OIM junto à prestação de serviços aos governos tem se tornado uma produtora de conhecimento, visto que constroem uma visão de mundo social sobre a migração internacional. Por se tratar também de uma agência internacional impõe, através dos seus boletins informativos, oficinas, cursos de formação, a emergência da migração com uma inevitabilidade global. Por sua vez, os pesquisadores usuários dos dados OIM, não tem realizado um exercício investigativo sobre as condições políticas que possibilitaram a esta organização representar e cumprir atualmente um papel central na gestão migratória na América Latina. A eficiência da OIM ao fornecer os suportes técnicos e demográficos da migração no Brasil, não podem prescindir de um exame analítico do seu conteúdo político. Nenhuma técnica é vazia de sentido político e tampouco se fixa nos lugares aleatoriamente. Na Figura 1 destacamos a localização estratégica dos postos da OIM em 2 segmentos fronteiriços do Brasil, o norte e o sul, conferindo a esta organização internacional um amplo conhecimento da região fronteiriça no continente americano.

Outro ponto, ainda a ser analisado, é o papel da OIM junto às outras redes de organização migratória no Brasil. Qual a intermediação da OIM junto aos migrantes não regularizados? Sua atuação está limitada aos migrantes ordenados e regulares? Qual a sua posição, visto que a associação a ONU se deu na celebração do Pacto Global para uma migração segura, ordenada e regular, em 2016. O conjunto das coletas dos dados sobre a vida do migrante, além de fornecer uma base de consulta e uso pelos pesquisadores, quais são os outros usuários? A magnitude do monitoramento dos dados e o conhecimento do terreno estão submetidos à função do controle da mobilidade da população? A OIM auxilia os migrantes em seus projetos de circulação ou serve para restringir os seus movimentos? Em síntese, as perguntas colocadas são aquelas que instigam para uma ampliação analítica, no sentido de termos conhecimento sobre as várias dimensões da OIM e o seu papel no contexto das migrações da América Latina. Esperamos que este trabalho, aqui apresentado, sirva como ponto de partida para agregar pesquisadores que questionem sobre o uso das plataformas e a base de dados que utilizamos em nossos procedimentos metodológicos. Cientes de que não existe neutralidade na produção da informação e do conhecimento científico, cabe aos pesquisadores da América Latina, região que historicamente foi objeto de experimento das políticas populacionais desenvolvimentistas,

termos atenção e rigor analítico ao que está sendo produzido e colocado em circulação pelas organizações internacionais.

Referências

- Andrijasevic, Rutvica e Walters, William (2010). The International Organization for Migration and the International Government of Borders. *Environment and Planning D.: Society and Space*, 28, 977-999.
- Bradley, Megan; Costello, Cathryn e Sherwood, Angela (2023). *IOM unbound? Obligations and accountability of the International Organization of Migration in an era of expansion*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.
- Domenech, Eduardo; Basualdo, Lourdes e Pereira, André (2023). Migraciones, fronteras y política de datos: nuevos medios de control del movimiento en el espacio sudamericano. Em Domenech, Eduardo; Herrera, Gioconda; Sánchez, Liliana B. (coords.), *Movilidad, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 317-355). Buenos Aires/México: CLACSO/Siglo XXI.
- Fernandes, Caio S. (2017). *Acordo sobre residência do Mercosul, pensamento de Estado e biopolítica: uma análise sobre a governabilidade migratória no território* [dissertação de mestrado]. Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- Fonseca Sobrinho, Décio (1993). *Estado e população: uma história do planejamento familiar no Brasil*. Rio de Janeiro: Rosa dos Ventos/FNUAP.
- Goodwin-Gil, Guy S. (2019). *A brief and somewhat sceptical perspective on the International Organization of Migration*. Sydney: Kaldor Centre for International Refugee Law. <https://www.kaldorcentre.unsw.edu.au/publication/brief-and-somewhat-sceptical-perspective-international-organization-migration>
- Haesbaert, Rogério (2014). *Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- IBGE — Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2019). *Perfil dos municípios brasileiros: 2018. Coordenação de População e Indicadores Sociais*. Rio de Janeiro: IBGE.
- Mansur, Guilherme (2014). *Migração e crime: desconstrução das políticas de segurança e tráfico de pessoas* [tese de doutorado]. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Unicamp, IFCH, Campinas.

- Martini, George (2005). O papel dos organismos internacionais na evolução dos estudos populacionais no Brasil: notas preliminares. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 22(2), julho/dezembro, 257-275.
- Micelli, Sérgio (1995). *A Fundação Ford e os cientistas sociais no Brasil, 1962-1992*. São Paulo: Sumaré.
- OIM (2022). *Urbanización y migración. Portal de datos sobre migración. Una perspectiva global*. Berlim: OIM. <https://www.migrationdata-portal.org/es/themes/urbanization-and-migration>
- Raffestin, Claude (1993). *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.
- Santi, Silvana (2020). ¿Qué es la “migración ordenada”? Hacia el multilateralismo asimétrico como motor de las políticas de control migratorio global. *Colombia Internacional*, 104, 3-32. <https://doi.org/10.7440/colombiaint104.2020.01>
- Santos, Gislene (2018). O discurso do desenvolvimento e os desafios políticos da migração contemporânea. Em Silveira, R. L.; Felippi, A. C. (Orgs.), *Território, redes e desenvolvimento regional: perspectivas e desafios*. Florianópolis: Insular.
- Vasconcelos, Iana dos Santos e Santos, Sandro Martins de A. (2017). Refugiados em Roraima? Instituições, papéis e a competição pelas categorias. Em Baeninger, Rosana; Silva, João; Jarochinsky, Carlos (orgs.), *Migrações venezuelanas* (pp. 250-256). Campinas: Ed. Unicamp.
- Villarreal, Maria C. V. e Charneski, Márcia M. (2022). As cidades importam: perspectivas e exemplos sobre o protagonismo local no acolhimento, proteção e integração das pessoas migrantes e refugiadas no Brasil. Em Quintero, Jaqueline M.; Santos dos, Rafael P.; Meneghetti, Tarcísio V. (orgs.), *Estudos sobre direitos das migrações e políticas públicas municipais* (pp. 188-207). Itajaí: Editora da Univali.

ARTÍCULOS

Por un sujeto para las epistemologías de la fragilidad

Cathia Huerta Arellano

Universidad Autónoma de Querétaro, México
cathia.huerta@uaq.mx

Alejandra Cantoral Pozo

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México
alejandra.cantoral@umich.mx

Flor de María Gamboa Solís

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México
flor.gamboa@umich.mx

Fecha de recepción: 17/01/2023
Fecha de aceptación: 28/06/2023

Resumen

La reflexión que proponemos aquí es un ejercicio crítico para el que es necesario partir del encuentro con nuestra propia fragilidad que, seguro, se encuentra habilitando otros cuerpos y subjetividades, en relaciones frágiles y potencializando prácticas y saberes sobre los cuidados de aquello que pensamos puede ser rompible. Si la única existencia conocida como digna de vivirse es la que se materializa en un sujeto autosuficiente, íntegro respecto de su cuerpo y mente, la existencia frágil se orienta hacia la propensión de la calumnia, la precarización y la patologización. Sin embargo, son las formas creadas de acercamiento a esas experiencias, ya sea para conocerlas, nombrarlas o cuidarlas, las que dan lugar a una epistemología cuya justificación no busca la validez del saber científico sino la emancipación de los saberes que se autorizan desde las fragilidades colectivamente compartidas.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| sujeto 2| epistemologías de la fragilidad 3| saber 4| cuidado 5| márgenes

Cita sugerida

Huerta Arellano, Cathia; Cantoral Pozo, Alejandra y Gamboa Solís, Flor de María (2023). Por un sujeto para las epistemologías de la fragilidad. *Tramas y Redes*, (5), 209-227, 500a. DOI: 10.54871/cl4c500a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución- NoComercial- CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Por um sujeito para as epistemologias da fragilidade

Resumo

A reflexão que aqui propomos é um exercício crítico para o qual é preciso partir do encontro com nossa própria fragilidade que seguramente é habitar outros corpos e subjetividades, habitar relações frágeis e potencializar práticas e saberes sobre o cuidado do que pensamos poder ser potencialmente quebrável. Se a única existência conhecida como digna de ser vivida é aquela que se concretiza num sujeito autossuficiente, completo no que diz respeito ao seu corpo e à sua mente, a frágil existência orienta-se para a propensão da calúnia, da precariedade e da patologização. No entanto, são as formas criadas de abordar essas experiências, seja para conhecê-las, nomeá-las ou cuidar delas, que dão origem a uma epistemologia cuja justificativa não busca a validade do conhecimento científico, mas sim a emancipação do conhecimento que se autoriza das fragilidades compartilhadas coletivamente.

Palavras-chave

1| *sujeito* 2| *epistemologias da fragilidade* 3| *conhecimento* 4| *cuidado* 5| *margens*

For a subject for epistemologies of fragility

Abstract

The reflection we propose here is a critical exercise, meaning it is necessary to start with finding our own fragility, which can surely be found residing in other entities and subjectivities; dwelling in fragile relationships and strengthening practices and knowledge about nurturing that we consider to be breakable. If the only existence known to be worth living is that which materializes in a self-sufficient person, intact with respect to its body and mind, fragile existence becomes more prone to slander, instability and pathologization. Nonetheless, those are the forms created from close proximity to those experiences, whether in order to get to know them, name them or nurture them; those which give rise to an epistemology whose justification does not seek the legitimacy of scientific thought, but rather the emancipation of knowledge authorized by being collectively shared.

Keywords

1| *subject* 2| *epistemologies of fragility* 3| *knowledge* 4| *care* 5| *margins*

Del sujeto de la acumulación al sujeto para la vida

*Ten cuidado de las cosas de la tierra:
Haz algo, corta leña, labra la tierra,
Planta nopales, planta magüeyes.
Tendrás que beber, que comer, que vestir.
Con esto estarás en pie, serás verdadero,
Con eso andarás.
Con eso se hablará de ti, se te alabará,
Con eso te darás a conocer.*

Huehuetlatolli

Tramas
y Redes
Dic. 2023
N°5
ISSN
2796-9096

CATHIA HUERTA ARELLANO
ALEJANDRA CANTORAL POZO
FLOR DE MARÍA GAMBOA SOLÍS

La fragilidad en nuestros días suele ser pensada como la cristalización de la fuerza como valor y, por lo tanto, remite a un déficit que se bifurca en varias direcciones: psicológica, física, subjetiva, y económica, con sus respectivos marcos interpretativos. De manera muy sintética, la primera dirección apuntaría a eso que se dice le ocurre a alguien que se ha rendido ante las adversidades del mundo externo o interno, especialmente cuando sitúan una pérdida: depresión. La depresión sería un signo de fragilidad psicológica. La segunda dirección es mucho más concreta, tiene que ver con los límites del cuerpo en tanto organismo limitado por su propia naturaleza. No hay organismo humano promedio que aguante más de 32 horas sin dormir y otras tantas sin beber agua o probar alimento porque es frágil. La fragilidad subjetiva, si bien puede contener elementos de la psicológica, es más amplia porque abarca el entorno social y está entramada en relaciones de poder, por lo cual, lo correcto es pensarla en plural: subjetividades, y en función de la resultante del proceso que opera sobre ellas: fragilizadas. En ese amplio renglón marginal, los ejemplos más notables son las mujeres, las niñas, los niños, las personas indígenas, quienes han sido feminizadas, infantilizadas, racializadas como fundamento de la fuerza que les ha sido arrebatada. Las voces menos escuchadas y con menor tribuna son precisamente las de estos sujetos despojados de su fuerza para hacerse saber y poder así participar democráticamente de la elaboración de la vida social. Finalmente, en cuanto a la dirección económica de la fragilidad, nos topamos con el capitalismo que exige la fuerza como un valor para desbordar la productividad: fuerza que inevitablemente se liga a los afectos produciendo una huella en el tiempo-vida de los seres humanos sujetados al ritmo dictado por el Gran Mercado (Lazzareto, 2006, p. 79).

De esta huella ha disertado con suma argucia el filósofo coreano Byung-Chul Han (2004; 2018; 2022), señalando que la sociedad contemporánea, esta de la modernidad tardía, se sostiene en la fatiga y el agotamiento –cristalizaciones de la fuerza– de los sujetos productivos. Lo particular de

esas menguaciones de la fuerza es que provienen de la opresión que ejerce sobre los sujetos la proclamación neoliberal de libertad: “sé libre” (Han, 2014, p. 20), bajo ese “tú puedes” el sujeto termina explotándose a sí mismo/o. “La coacción propia es más fatal que la coacción ajena, ya que no es posible ninguna resistencia contra sí mismo” (Han, 2014, p. 21). Así, la aparente libertad que el neoliberalismo otorga al individuo, da lugar a la emergencia de subjetividades frágiles que se encuentran confundidas respecto a la fuente de su fragilidad, pero percibiendo cierta gratificación en ella.

En este sentido, hay una urgencia por reivindicar subjetividades emergentes en un periodo en el que la episteme constituída mediante la racionalización se encuentra en plena tensión, casi desbordada, en total crisis (Butler, 2006, p. 18). Colocamos el problema central de este trabajo en esta crisis profunda, producida en el discurso científico como el gran conjunto de significantes que expanden narrativas de poder que van a dotar a la ciencia de un carácter suprahistórico, fuente de toda racionalidad y posibilitadora por tanto del capitalismo como sistema hegemónico que da pie a la globalización, que en los estados latinoamericanos permiten la instalación del neoliberalismo.

La intensificación de los mecanismos que aseguran la permanencia de la globalización y logran la acumulación del capital se ha ido adecuando desde la instalación de la modernidad como fase que aún sigue sin superarse. Los estados modernos se fortalecen a partir de una base científica que no es ajena a la economía hegemónica, es más, se pretende que sea un espejo de la economía de mercado, y es esta noción la que nos permite entender que el conocimiento también quede dividido, que se clasifique, que se valore y autorice o desestime de acuerdo a sus orígenes, fines y por supuesto, a quienes lo portan: “el conocimiento, a su vez, funciona como la economía, está organizado mediante centros de poder y regiones subordinadas, aunque el discurso de la modernidad intentara crear la ilusión de que el conocimiento es abstracto y universal” (Pulido, 2009, p. 188), es decir, que nada tiene que ver con el sistema económico donde se produce.

Discurso científico y sujeto

Cuando el discurso de la ciencia, se convierte en el aparato de mayor potencia con el que cuenta la modernidad para instalarse y mantenerse a través de sus regímenes necesarios en el tiempo, el sujeto queda excluido si no es como “objeto viviente”, primero máquina de producción y luego máquina de consumo:

Así, solemos decir que el sujeto es una invención de la modernidad, ya que nace del *cogito* cartesiano, ese sujeto racional del cual la ciencia se apropió para devolverle al hombre su lugar central como Amo

del conocimiento, y quien más tarde se convertiría en objeto de estudio en el marco de la ciencia misma, invirtiendo su posición, no apareciendo ya como ser en la razón, sino como aquello que justamente escapa a esta (Machado, 2010, p. 48).

Vemos en el punto de quiebre una oportunidad de incorporar o retomar preguntas, también para crear nuevas prácticas que propicien la transformación de sí, que desde Foucault¹ solo puede ser provocada por una forma de entendimiento que sea ajena al conocimiento de uno mismo, es decir, esta experiencia debe ser opuesta a la sumisión de un mandato. Así se espera que siendo el propio sujeto objeto de la ciencia, no cuente con alternativas para emanciparse del discurso científico moderno. Son las prácticas subalternas que escapan a la racionalidad impuesta por los marcos científicos occidentales y, por tanto, las que, para apuntalar la economía de mercado, pueden decir desde la experiencia que existen sujetos que resisten al margen de los mandatos de los regímenes discursivos universalizantes. ¿Desde dónde hablan esos sujetos? Vemos necesario incorporar un recorrido breve desde miradas teóricas que se han afanado por explicar y cuestionar la instalación del sujeto moderno, capitalista y heteropatriarcal como única posibilidad para transitar el mundo actual, y que, asimismo, han desmontado la idea de que el método científico es la máxima aspiración para acceder a la “verdad” autorizada.

El sujeto de la modernidad se construye sobre un proyecto epistemológico en el que se objetiva no solo el mundo que se pretende conocer, si no al propio sujeto que conoce y que pretende acceder a la verdad vía la ciencia, para lo cual requiere de métodos que se encuentran estandarizados y reservados para aquellos que cumplen con la representación dominante: ser hombres blancos y privilegiados por el dominio masculino, caracterizado bajo la noción de la soberanía de la razón (Leff, 2014, p. 174; Alarcón-Cháires, 2017, p. 16, Martín et.al. 2014, p. 40; Machado, 48, p. 2010). La constitución de este sujeto se remonta al cristianismo como época primaria de lo que hoy conocemos como Occidente. A grandes rasgos, la dualidad constitutiva

1 A la manera de Foucault (1981, pp. 33-35), retomamos la experiencia griega no como modelo, sino como tal, una experiencia que da cuenta de otra forma de estar en el mundo, una experiencia aún no atravesada por los discursos religiosos del cristianismo que retiraron de las formas de relación entre el sujeto y la verdad, la noción de “inquietud de sí”, que implicaba el ocuparse de sí y por lo tanto estar en condiciones de ocuparse y cuidar de los otros. La inquietud de sí se eliminó poco a poco del pensamiento filosófico y con ello, se puede decir, que se rompe el lazo entre el acceso a la verdad y la exigencia de una transformación del sujeto. No será toda la filosofía griega la responsable de la construcción del proyecto que hoy reconocemos como Occidente, si acaso, parte del pensamiento de Aristóteles que funda esa teología es retomada siglos más tarde por Santo Tomás de Aquino y es la que llega a América para ser uno de los engranajes fundamentales de la maquinaria colonialista.

de la mayor parte de la humanidad, y que se refleja en el binarismo sexual de la modernidad, se encuentra en la antigüedad griega, así como en la visión cristiana. En la primera, se enfatiza la exterioridad de la naturaleza humana, frente a la segunda, que privilegia la interioridad, resaltando radicalmente la fragmentación entre cuerpo y espíritu (Calvo, 1997, p. 64 en Salas, 1997, pp. 182-183).

El sujeto de la modernidad razona y conoce el mundo exterior buscando verdades, siempre gracias a un ser superior que vuelve fiable su actividad cognoscitiva. En la modernidad, la ciencia ha sustituido a Dios en su misión, el científico no es cualquier persona. Si bien el cristianismo es el puente que da paso al sujeto de la modernidad, este ya no será, a partir del siglo XV, ese sujeto extra-mundano vinculado con la divinidad, si no un individuo en el mundo compuesto por la cultura, la religión y la política, influido por los movimientos intelectuales, sociales y políticos que tienden a la individualidad subjetiva del sujeto:

el contexto histórico de la idea de modernidad se enmarca en la vinculación definitiva de política, ciencia y religión, concepto central en torno al cual se erigieron otras ideas como la libertad, la igualdad y la soberanía que dejaban de ser anhelos para convertirse en objetivos, y origen del sentido moderno de ciencia, la cual fue desplazando la fe en Dios, volviéndose un término cada vez más sagrado (Salas, 1997, p. 184).

A partir del siglo XVII, lo científico y lo técnico es separado de la cultura humanista, de la escritura y la filosofía. Para la ciencia clásica, la subjetividad aparecerá como fuente de errores, desacreditando al observador. La cientificidad ha expulsado al sujeto reemplazándolo por respuestas, conductas, determinismos sociales y motivaciones subjetivas dejando en su lugar estructuras en las que la alteridad no tiene lugar. Se construye el “nosotros” que deja fuera a esos “otros”, relación que se aplica entre lo interior y lo exterior: “entre el cuerpo y el espíritu, entre la materia y la mente, entre razón y emoción” (Salas, 1997, p. 187). La humanidad, dice Badiou, asiste a su segunda época de doctrina del Sujeto, habiendo dejado atrás al sujeto fundador y reflexivo, entra en escena el sujeto vacío y escindido (2015, p. 11).

Subjetividad y psicoanálisis

En medio de esa crisis del sujeto fragmentado, surgen las primeras teorías de la subjetividad que descolocan al sujeto moderno, de poder avasallador, cuyo dominio parece superar el poder de la religión gracias a la ciencia como la mayor de sus creaciones, de su papel central como poseedor de la verdad absoluta. Ahí se introduce un sujeto que, a partir del objeto del lenguaje, muestra su propia vulnerabilidad, sus límites. Es en las fallas descubiertas

del sujeto que su objeto tanpreciado queda cuestionado, restado de credibilidad; la ciencia no solo no es la verdad, si no que se puede considerar una prótesis de la falta humana, esa que queda descubierta como herida por el lenguaje, por la palabra que se dice, escribe o se piensa:

La palabra nos acerca a la verdad sin jamás agotarla pues no es absoluta ni redonda, y tampoco, es de una vez y para siempre. Nos ocurre parecido con el saber, porque no podemos saberlo todo ni decirlo. Apenas avanzamos. Hay un más allá de la verdad, y del saber real, que suponemos que no podemos conocer, pensar, abarcar y enmudecemos. Verdad y saber no son equivalentes (Aguilar, 2018, p. 45).

Es el recorrido que Freud hace por el campo de la fisiología y la neurología lo que le hace pensar que en el terreno vasto de la ciencia no se encuentran todas las respuestas. El descubrimiento del psicoanálisis, con su aporte central sobre el inconsciente, lo llevará a interesarse más por el sufrimiento y dolor subjetivo que por el origen de los síntomas físicos, lo que, desde nuestra mirada, plantea un distanciamiento con las posturas biologicistas que van preparando el terreno para el discurso de la biopolítica que centrará su actuar en el control de los cuerpos a través del modelo médico. El psicoanálisis, desde los aportes freudianos, enfrenta también al “hombre moderno”, no solo a la pérdida de su dominio sobre las cosas del mundo, si no a implicarlo respecto de su malestar; cada quien sabe sobre su malestar y la posibilidad de enunciarlo sin que sea puesto en duda, lo que puede producir una transformación en la subjetividad.

Cuando Sigmund Freud se refirió al sujeto de *El malestar en la cultura*, comenzó por describir a dos tipos de ser humano. Primero habla del que es venerado por que sirve de modelo para los demás respecto de metas a alcanzar, relacionadas estas con el éxito, el poder y la riqueza material. Por otra parte, dice, hay un sujeto que no es admirado o envidiado por la masa, es un sujeto que no produce si no es conocimiento. Más adelante afirmará, sin embargo, que para aquel que se interesa por el “crisol de la ciencia”, no es cómodo elaborar sentimientos. Así mismo, Freud habla de que el yo –estamos hablando del sujeto de la modernidad– “...se deshace del mundo exterior. Mejor dicho: originariamente el yo lo contiene todo; más tarde segrega de sí un mundo exterior” (Freud, 1930, pp. 65-68).

Del sujeto que puede conservar de su niñez temprana el sentimiento de desvalimiento y que así como “en la vida anímica no puede sepultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas”, las formas de resistencia culturalmente establecidas en distintas sociedades, épocas y mundos, resurgen como esas a las que Freud llama “pasado del alma” (1930, p. 71) en el terreno social, sin pensar en su espectro más amplio. Esos

remanentes pueden ser localizados por el sujeto que toma conciencia de la fragilidad de las relaciones que lo conducen a esos saberes que bien pueden traducirse en prácticas ancladas a la necesidad de cuidado, resultado muchas veces del conocimiento que fue sepultado por la violencia de un sistema de dominio. Se trata de un sujeto capaz de abrir problemas anteriores, que no rompe ciertos hilos con otros tiempos y que encuentra cómo establecer puentes con otros mundos. No es un sujeto ahistórico y mucho menos el sujeto de la historia oficial cristalizada en una línea recta.

Pensamos desde la experiencia, al relacionarnos con otros, que asistimos a un momento de tránsito que va de la racionalidad a la flexibilidad, de la búsqueda de goce en el consumo, al encuentro con los mundos que nos son prohibidos, ocultados. En este sentido el psicoanálisis, como postura crítica, nos coloca ante una verdad dislocante de la oferta capitalista de la “felicidad”, o del eslogan político del neoliberalismo referente a la búsqueda de bienestar. Acordamos con Braunstein que el texto freudiano de *El malestar en la cultura*, bien puede retomarse para:

repensar eso que la tradición ha dado en llamar el “pesimismo freudiano” [...] solo puede hablarse de pesimismo en relación a una presunta meta, de felicidad en este caso (Braunstein, 191, p. 1997)

Este sujeto no se reduce a ser preparado por las tecnologías que lo vuelven resistente al dolor e inmune a cualquier práctica considerada improductiva o irracional. El “sujeto frágil” más que ajustar su corporalidad a la maquinaria productiva para ser consumido al mismo tiempo que consumista, llega a enfrentarse a su verdad, a reconocerse en la falta y no a rechazarla, porque entonces se rechaza a sí mismo.

Hay una ética a considerar como necesaria para inclinarse más hacia la vida en el sentido de esta forma relacional con lo humano y lo no humano. Se trata de una moral específica que Foucault señala como contraria a la que mandata códigos de comportamiento, para la que son importantes los dictados de las instancias de autoridad y la subjetivación se establece de una forma casi jurídica. En contraste, se pueden encontrar morales que surgen de las prácticas de sí, es decir, que ponen el acento sobre: “las formas de relacionarse consigo mismo [...] sobre ciertos ejercicios mediante los cuales uno se da a sí mismo como objeto de conocimiento y sobre las prácticas que pretenden transformar su propio modo de ser (Foucault, 2003, p. 31).

Hoy, no festejamos la muerte del sujeto de la razón de Descartes, o del sujeto neurótico de Freud, sujetos construidos en el marco de una modernidad que Occidente pudo instalar desde la colonia. Es necesario pensar en formas en las que las subjetividades emerjan desde un lugar distinto al de la racionalidad moderna que sostiene el capitalismo. Ante el riesgo de que las apuestas, debates y tensiones puedan ser apropiadas por el sistema

dominante y devolverlas como discursos que reencaminen las reflexiones hacia la acumulación y, por tanto, nuevamente hacia la devastación del sujeto y sus relaciones con la vida, tendremos que intentar en lo pequeño, en lo frágil, buscar respuestas y estrategias situadas que puedan ser por su fragilidad, nómadas, cambiantes, flexibles. La búsqueda por el sentido de la vida y la reivindicación de su fragilidad es sin duda la única posibilidad que puede incrementar su valor.

La fragilidad producida y la fragilidad como saber para la vida

Desde su acepción etimológica, “fragilidad” aparece como palabra conformada por las raíces latinas *frangere* (quebrar, romper), *illis* (que se puede) y el sufijo -dad (que indica cualidad); se trata entonces de algo que tiene la posibilidad o cualidad de romperse, de quebrarse y de fracturarse. Retomando a Ahmed, cuya experiencia de fractura en el cuerpo propio la lleva a pensar su relación con la fragilidad corporal:

La palabra fragilidad deriva de *fracción*. Algo está roto. Se ha hecho pedazos. Un cuerpo puede estar roto. Si seguimos chocando contra muros, sentimos que podemos rompernos en millones de pedazos. Pedazos diminutos (Ahmed, 2017, pp. 246-247).

Más allá de la vivencia de la discapacidad, de la fragilidad que es reivindicada por las teorías *crip* o *queer* desmontando los discursos discapacitantes que emanan de las instituciones, lo que buscamos es poner sobre la mesa que la mirada y el lugar desde donde se miran las cosas cotidianas del mundo son importantes para contar con sujetos para el cuidado: “un bache como un muro”, nos regala Ahmed como una forma de mirar diferente y también de reflexionar diferente, por ejemplo, sobre el acercamiento a los objetos frágiles, como puede ser nuestro propio espíritu, nuestras pequeñas luchas, los delicados esfuerzos por recuperar una práctica, por volver a tropezar cuando intentamos, por no renunciar cuando nos exponemos: que no importe si nos exponemos, vacilamos, tartamudeamos y tropezamos. Así, podemos pensarnos sin ese imperativo de acumulación de riqueza como sinónimo de éxito; sacar de nuestro sistema la promesa de la felicidad que está al llegar a la punta de la pirámide: todos resbalan.

Los aportes expuestos en el apartado anterior nos dan la pauta para pensar en la ciencia como un producto permanente que construye ficciones en donde el pasado aparece borrado; el presente reinando concede el goce y la indulgencia con artilugios como la medicina; las drogas son aquí de todo tipo, ya no es necesario abrir ninguna ventana para respirar, conectarse a la máquina es más que una metáfora.

Como no podemos negar que la cultura capacitista, exige pensar en el concepto de “cuerpo” como un lugar obligado a rechazar la fragilidad o la debilidad para sobrellevar la vida cotidiana: volvemos a la escuela. Son cinco los sentidos necesarios: olfato, gusto, tacto vista, audición, musicalizados, teatralizados, condicionadas nuestras mentes a pensarlos como imprescindibles, junto con la capacidad de movilidad y eficiencia intelectual, para responder a las exigencias de la matriz económica que demanda una integridad y autosuficiencia corporal (como heteronormatividad y blanquitud), lo contrario, es la precariedad, “que designa una condición políticamente marcada por la quiebra de las redes sociales, materiales y económicas de apoyo, lo cual recrudece el paternalismo, la discriminación y la prescindencia” (Maldonado Ramírez, 2021, p. 102).

Es la precarización de los cuerpos, como núcleo capacitista, lo que posibilita la jerarquización de los seres humanos. Un paralelismo encontramos con los saberes que intentan apostarse frente a las metáforas científicas que normativizan los discursos y universalizan el pensamiento. Las epistemologías que recogen esas otras formas de acercarse, que se acercan a esos cuerpos marcados por el clasismo, el racismo, la homofobia, a esas prácticas emplazadas en la subordinación, inciertas por frágiles que son, es lo que denominamos “epistemologías de la fragilidad”. Las pensamos no sin su relación con la economía, si no siempre vinculadas desde la disidencia o la reivindicación para ingresar en el juego capitalista, las epistemologías frágiles estando en la frontera, crean nuevas narrativas y nuevas formas de comunidad. Dice Gloria Anzaldúa, “las fronteras están diseñadas para definir los lugares que son seguros e inseguros, para distinguirnos a nosotros de ellos [...] un territorio fronterizo es un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contranatura [artificial]. Está en un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos” (2016, p. 42) Si lo prohibido y lo vetado lo habitan, una epistemología frágil estaría habitada por lo precario, lo subordinado lo que está a punto de quebrarse o se ha quebrado y por lo tanto es perceptible de ser cuidado o de reproducir formas de cuidado de sí y formas de saber, de apropiarse del mundo por desgarrado y quebrado que se encuentre. Hay allí una forma de epistemología frágil a develar y localizar.

El reconocimiento sobre estas formas de conocer, sobre los saberes que se adquieren y que se busca poder compartir como un derecho, no los pensamos si no es como una necesidad de transmitir a través de la palabra, de la experiencia compartida que puede reproducirse y situarse en distintos contextos para transformar los mapas occidentales en cartografías que no estén sujetas. Estas formas de conocer pueden ser fugaces, ser itinerantes o camuflarse ante el peligro de ser sometidas y devoradas, devueltas después como productos o piezas de museo. Estas formas de conocer se

plantean y mientras sea posible, se expresan como prácticas, como ejercicios de cuidado: intentan no pisar los hormigueros, los espacios comunes, las semillas plantadas, los saberes frágiles, los cuerpos cansados:

La palabra *care* (cuidado, cautela) deriva del inglés antiguo *cearu*, que significa pena, ansiedad, pesadumbre [...] cuando nos volvemos cuidadosas, o cautas, en cierto modo nos sentimos rompibles, vulnerables. Quizá volverse cuidadosa signifique volverse ansiosa ante la posibilidad de romper otra cosa (2017, p. 233).

A través de Sara Ahmed, reconocemos que el feminismo, o algunos feminismos, pueden considerarse como movimientos frágiles por que exhiben el racismo y la colonialidad del feminismo blanco y liberal, representante de todo un sistema al que nombra capitalismo racial, que además, dice, se caracteriza por ser un sistema de salud en tanto que distribuye de manera desigual las vulnerabilidades corporales, es decir, decide quiénes están en riesgo cuando se universaliza:

Y entonces, cómo no, la responsabilidad de tu mala salud es tuya porque no has sabido cuidarte mejor. Cuando te refieres a estructuras, a sistemas, a relaciones de poder, a muros, se presume que estás responsabilizando a los demás de la situación de la que tú no has podido librarte. “Tendrás que haberte esforzado más” (Ahmed, 2017, p. 323).

Sobre todo, feminismos como el decolonial, los comunitarios o los ecofeminismos, se encargan de hacernos pensar en cuestiones frágiles, pero al ser antagónicos también fragilizan al sujeto feminista; será por eso que son por excelencia los feminismos del cuidado un potencial emancipador y de transformación social:

los movimientos feministas comunitarios y ecofeminismos, han ampliado horizontes al vincular cuidado y sustentabilidad de la vida, aportando reflexiones en torno a condiciones de viabilidad para al mantenimiento de los territorios, sus recursos naturales y los seres que en ella habitan, dado que el cuidado va más allá de lo humano (Giusto-Ampuero, 2021, pp. 532-533).

La mirada de estos feminismos ha logrado poner en tensión la economía hegemónica, la que se reduce a lo mercantil, apostando por economías que estén al servicio de la vida y señalando que el mercado como sistema fundamentalista no permite que los seres humanos vivan relaciones de cuidado mutuo (Giusto-Ampuero, 2021, p. 533; Tronto, 2018). El tema de los cuidados, sin embargo está al límite y, retomado por el discurso liberal,

va a servir para establecer un modelo que reemplace al de los Estados de Bienestar emanados de las políticas desarrollistas. Por otro lado, para las perspectivas feministas mencionadas, se vuelve esencial retomar el tema de la desinstitucionalización de los cuidados, su desfamiliarización, es decir, su desplazamiento de lo privado a lo colectivo para ensayar una serie de prácticas comunitarias y cooperativas.

En este sentido, dar la espalda al sistema mundo, ese que de acuerdo a Derrida construye comunidad simulada, en singular, manteniendo su estabilidad a través de dispositivos que permiten incluso su añoranza cuando se asoma cualquier transformación (Derrida, 2011, p. 30 en Cantoral y Huerta, 2020, p. 230). Si el gran mercado se ha convertido en la religión de esta modernidad, tendríamos que trabajar en reconfiguraciones del mundo que nos permitan habitar los mundos necesarios donde la propiedad no esté por encima de la vida, revalorar lo cotidiano que es eso que se anula cuando las cosas se convierten en propiedad, cuando la posesión significa la acumulación alienable de las cosas, el mundo

ya no sostiene al melancólico porque es capaz de imaginar otros mundos, múltiples, posibles; apela a un Otro que se ha retirado, que ha hecho, como se dice, su *exit*. Apela a un otro, a un otro amor, como la metáfora. No hay que subestimarlos, porque algún día esos mundos podrán cuajar y objetivarse en su insistencia de negar lo existente como absoluto; de ahí su condición de exiliado del mundo (Cantoral y Huerta, 2020, p. 121).

El melancólico sabe parar, tartamudea y no teme a la experiencia del exilio. Tampoco habría que desestimar las prácticas que han sido invalidadas o prohibidas, tal vez estas puedan devolvernos el equilibrio para la recomposición de nuestros pisos necesarios para sobrevivir al hundimiento del mundo:

La madre naturaleza me socorrió, permitió que me salieran raíces que me anclaron a la tierra. Mi amor por las imágenes –el mesquite en flor, el viento, Ehécatl, suspirando su conocimiento secreto, las imágenes fugaces del alma en la fantasía– y las palabras, mi pasión por la lucha diaria para convertirlas en algo concreto en el mundo y en el papel, para hacerlas carne, es lo que me mantiene viva (Anzaldúa, 2016, p. 36)

A lo anterior, habría que añadir la discusión sobre la lucha de clases que Ahmed no incorpora en su crítica a la sociedad desigual del capitalismo tardío: además de la del racismo y el sexismo. Es en los márgenes

donde se da la posibilidad de generar otras formas de intercambio, o incluso de visibilizarlas por más frágiles que estas sean.

Pensemos en que el coste que produce su activismo a las feministas es el desgaste como un tipo de fragilidad que implica la insistencia, se sigue intentando en permanecer en la frontera, lo que, si bien es una fuente de agotamiento, también se vuelve un estilo de vida. Trasladamos esta idea a otras causas y, por lo tanto, a otros muros que, por más fuertes que sean, se tambalean con la insistencia de cuerpos y emociones disidentes.

Epistemologías que refrendan prácticas de cuidado

¿Cuál es la relación del saber con la subjetivación que hace que nuestras certezas epistemológicas definan una forma determinada de estructurar el mundo renunciando a otras posibilidades? Pensamos primero que es posible interrogarnos sobre los límites del conocimiento impuesto o dominante cuando nos enfrentamos a una crisis causada por las incoherencias de la oferta epistemológica que nos es familiar. Sin duda, puede existir más de una forma de acercarse al conocimiento, y en eso se traduce la manera de devenir sujeto, de hacerse responsable de la propia subjetividad distanciándose de la noción de mera adaptación para dar cabida a un sujeto político.

Localizamos el ejemplo de experiencia que revaloriza la colectivización de los cuidados colocando en el intercambio la circulación de los afectos, se trata del que revela Ann Cvetkovich en su tránsito del género escritural de entrevistas a personas seropositivas a la autobiografía. Pasar de la función secretarial a la testimonial implica un giro que deviene a su vez de la transformación del activismo (en este caso, antisida) a ser participante en un duelo colectivo por quienes han muerto durante los procesos de documentación (2018, p. 275). La vulnerabilidad que nos proporciona la experiencia encarnada, reconocer el miedo que habita en quien habla, puede ser vivido como una oportunidad para intimar con el hecho inminente de la muerte, así como con las pérdidas, los afectos y los propios muertos. El deseo de no cancelar el duelo, o incluso, de posponerlo vía la militancia, es un asunto que fragiliza al sujeto. El duelo aquí se pone en el centro y se vuelve la clave política que genera un lazo social entre quienes se encuentran a las puertas de la muerte y aquellos que comparten los cuidados. Considerando que el duelo puede vulnerarnos, el testimonio de la pérdida sería en sí una forma de epistemología frágil que no por ello deja de ser poderosa:

Estar dentro de una crisis, especialmente como activista, no siempre brinda oportunidades adecuadas para el duelo. Además, dado que este duelo inconcluso puede impedir el activismo futuro, aprender sobre cómo el activismo antisida ha puesto a las personas en contacto

con la muerte y el duelo es esencial para estudiar los legados del activismo y su futuro (Cvetkovich, 2018, p. 279).

Aprender sobre la fragilidad de la vida a partir de retirar la característica binaria de sujeto/objeto cuando se trata de conocer nos posibilita generar archivos afectivos.² Como en este capitalismo que atraviesa su fase neoliberal cualquier cosa es factible de ser incorporada, tenemos que pensar en el sujeto frágil y su relación con ese sistema. Cobra sentido la propuesta de Tronto de comenzar a pensar a las personas más como *homo carens* que como *homo economicus*, entendiendo que los seres humanos viven toda su vida en relaciones de cuidado mutuo (2018, 11). El neoliberalismo puede ser tan incorrecto, criticado y repudiado y, sin embargo, contar con el consenso de la mayoría ¿por qué? El discurso del neoliberalismo es poderoso en cuanto utiliza las resistencias y hace creer que se pueden conciliar para ser admitidas en el mercado y, lo que es peor, como ya se comentó en el primer apartado de este texto, que son elegidas por el sujeto.

Evidentemente, existe un enfoque que entiende a los humanos como seres cuidadores que resulta compatible con el neoliberalismo. Los neoliberales tienen un discurso poderoso respecto del cuidado: presuponen que el buen cuidado consiste en la responsabilidad personal y el mercado.

Los mecanismos de referencia de saberes funcionan en espacios de acto y representación: la comunidad, la casa, el patio, la cocina, el monte, la milpa, los cerros, las cuevas, etc. De la interacción con el medio ambiente, la persona comunitaria extrae saber: saber ser, saber estar o saber hacer (Alarcón-Chaires, 2019, p. 65)

Los saberes situados, como los indígenas, los del cuidado, los comunitarios, los que potencian los placeres corporales, implican el saber cuidar de sí y de los demás, y con ello una ética que compromete la acción de observar los procesos naturales para poder diferenciar, seleccionar, nombrar y usar los conocimientos que no violentan la vida, esto conlleva a sostener la memoria y por lo tanto a transmitir y compartir experiencias.

2 Para Ann Cvetkovich (2018), el archivo afectivo o de sentimientos permite explorar procesos de memoria y experiencias de violencia desplazadas de la esfera pública y de relatos hegemónicos. Se propone deconstruir el lugar que se le ha dado a los afectos en las experiencias sociales actuales para hacerlos circular en distintas dimensiones del terreno social. Los archivos afectivos muestran el profundo vínculo entre la experiencia y la reflexión epistémica. Como categoría metodológica se pueden elaborar archivos como el que Cvetkovich trabajó a propósito de *El Capital* en el que son recuperadas las descripciones, reflexiones y sentires de Marx acerca de los efectos de la explotación obrera en los cuerpos y las clases obreras, podría decirse, la subjetividad de la clase obrera.

Así como ha resultado tan potente el discurso capacitista, el de la inmunización recorre nuestras vidas y abarca cada vez más territorios volviéndonos seres parecidos a los héroes de los dibujos animados que dentro de sus súper poderes poseen el del “campo de fuerza”. Las resistencias que construyen los cuerpos biopolíticos, no se oponen a los embates de la medicina hegemónica o a los mandatos del mercado, se resisten junto a las formas antiguas, extrañas o emergentes que posibilitan elegir formas situadas, disponibles y alternantes, es decir, que no pretendan la universalización de su aplicación, que sean transformables o como dice Haraway, que sirvan de “mapas-guía para ‘otros inadecuados’ [...] esos nuevos esquemas deben aceptar la permanente condición de fragilidad, de nuestra mortalidad y de nuestra finitud”. Inmunizarnos contra las alternativas para aminorar las “experiencias del estrés” producidas por la sociedad posindustrial, poscapitalista, neoliberal (1991, p. 66), claro que todo este aparato, se reduce a una artimaña para solidificar la máquina neoliberal. La irrupción de las enfermedades, las epidemias, el control biopolítico de reproducción que recae siempre en el cuerpo de las mujeres (porque se requiere incrementar la producción, o bien, porque se necesita desacelerar el flujo de cuerpos vía la cosificación de los mismos), abarrota como necesidad el mercado con productos y procesos de alta tecnología que terminan incorporándose en los lenguajes cotidianos, ocupando los ambientes que antes se destinaban a emprender procedimientos de intercambio; fuentes de saberes y experiencias que se reducen a un papel que se limita a monetarizar el intercambio.

La salud es un tema económico, en cuanto a que, para su acceso, las personas dependen de la disposición de una serie de condiciones materiales y características interseccionadas, además de la clase social. El acceso a la salud no se efectúa tan solo por que se trate de una necesidad. La economía de mercado, de acuerdo a Collin, perdió su objetivo social hace más de dos siglos, cuando el dinero dejó de ser un medio para ser un fin, con lo que se naturaliza el capitalismo, y todas las otras formas de circulación de productos y trabajo desaparecieron para quienes no pueden competir en el circuito de la acumulación: “en las sociedades tradicionales las actividades que se realizan para satisfacer necesidades forman parte del conjunto de la vida social” (Collin, 2014, p. 10). Aún persisten actividades económicas que se niegan a desaparecer o que se crean para contrarrestar los efectos de la pobreza o incluso, para fortalecer el lazo social; estas se mezclan con el parentesco, con la amistad, y se pueden basar en la solidaridad. Lo que las distingue es que ponen a circular bienes culturales considerados comunes que no consisten en dinero.

El intercambio de alimentos en las fiestas tradicionales de los pueblos originarios, aún presentes en gran parte de Centroamérica, da cuenta de sistemas complejos de circulación de excedentes. El apoyo entre

vecinas, observado en las comunidades indígenas en las que trabajamos, se ha manifestado durante la larga temporada de pandemia por COVID-19. Ante la pérdida de empleo de muchos hombres de contextos rurales, han sido las mujeres las que han organizado la distribución de los recursos obtenidos de prácticas revaloradas, como el cultivo de traspatio y la recolección, poniendo a circular el sistema de reciprocidad tan debilitado por la incurción de las instituciones en las comunidades: “el sistema [de la reciprocidad] se hiere de muerte cuando se introduce el pago de dinero, porque el dinero salda la deuda [...] no se basa en la noción del don, no crea relaciones permanentes” (Collin, 2014, p. 13)

Se desvalorizan no solo los bienes locales y el trabajo que reproduce la vida, sino además, el trabajo, los saberes y las prácticas que los sostienen. Todos los conocimientos que apuntan a la autosuficiencia, a la descarga del estrés, a la gestión compartida de los afectos, dependen de epistemologías frágiles, susceptibles de ser fracturadas, ¿por qué?, porque las personas, los grupos o los pueblos autosuficientes no son consumistas, pero, sobre todo, no proveen de cuerpos a la maquinaria neoliberal para mantenerla. La fragilidad puede ser parte constitutiva de los seres humanos, de la naturaleza, de las relaciones, pero desde el frente moderno, también es una construcción colonial que nos obliga a rechazarla y a despreciar lo que nos enseña.

A manera de conclusión, una posdata: elementos mínimos para conformar las epistemologías de la fragilidad

1. Son múltiples, diversas y tienen plasticidad, movimiento, no se constituyen en una sola hegemonía.
2. No buscan la validez del saber científico sino la emancipación de los saberes que se autorizan desde las fragilidades individuales o colectivamente compartidas.
3. Acompañan la existencia de un sujeto que se resiste al margen de los mandatos de los regímenes discursivos universalizantes.
4. Privilegia la interioridad, resaltando radicalmente la fragmentación entre cuerpo y espíritu.
5. El sujeto que las porta es capaz de abrir problemas anteriores sin romper ciertos hilos con otros tiempos y estableciendo puentes con otros mundos.
6. Se trata de un sujeto que se constituye en su falta y desde ahí puede investigar el mundo, los mundos, de los cuales dicho sujeto se vuelve parte.

7. Se trata de epistemologías que intentan, en lo pequeño, buscar respuestas y estrategias situadas en problemas que pueden ser, por su fragilidad, nómadas, cambiantes, flexibles.
8. Dichas epistemologías apuntan a la búsqueda por el sentido de la vida y la reivindicación de su fragilidad, es sin duda la única posibilidad que puede incrementar su valor y su relación con los problemas.
9. Estas epistemologías recogen otras formas de acercarse a los cuerpos marcados por el clasismo, el racismo, la homofobia, promueven prácticas emplazadas en la subordinación.
10. Las epistemologías frágiles, en la frontera, crean nuevas narrativas y nuevas formas de comunidad.
11. Una epistemología frágil estaría habitada por lo precario, lo subordinado, lo que está a punto de quebrarse o se ha quebrado, por lo que se encuentra en un estado constante de transición.
12. Estas formas de conocer se plantean y, mientras sea posible, se expresan como prácticas, como ejercicios de cuidado: intentan no pisar los hormigueros, los espacios comunes, las semillas plantadas, los saberes frágiles, los cuerpos cansados.
13. Aprender sobre la fragilidad de la vida a partir de retirar la característica binaria de sujeto/objeto cuando se trata de conocer, nos posibilita generar archivos afectivos.
14. Dan lugar a la función secretario para tejer lazos recogiendo los testimonios y exponerlos desde sus potencialidades.

Tomamos algunas consideraciones que nos parecen trascendentes para seguir construyendo lo que consideramos las epistemologías frágiles, en tanto que muestran diversos caminos de construcción de conocimiento que nos permiten relacionarnos entre semejantes, entre especies y con el mundo de otra manera, sin priorizar las divisiones, sino enfatizando en las semejanzas diversas y múltiples.

Referencias

- Ahmed, Sara (2017). *Vivir una vida feminista*. Madrid: Edicions Bellaterra.
- Aguilar, Julian (2018). Vulnerabilidad humana, sufrimiento subjetivo y dolor anímico. En Hernández, Olga (comp.), *Psicología y vulnerabilidad* (pp. 41-56). Sincelajo: Editorial CECAR.
- Alarcón-Chaires, Pablo (2019). *Epistemologías otras. Conocimientos y saberes*. México: UNAM.

- Anzaldúa, Gloria (2016). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Badiou, Alain (2015). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Braunstein, Néstor (1997). Nada que sea más siniestro que el hombre. En Braunstein, Néstor (comp.) *A medio siglo de El malestar en la cultura* (pp. 191-228). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, Judith (2006). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault. *Brumaria: Arte, máquinas, trabajo inmaterial*, 7, 15-34.
- Cantoral, Alejandra y Alfredo Emilio Huerta (2020). Melancolía y exilio. En Colín, Araceli (coord.), *Dialógos psicoanalíticos*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Foucault, Michel (2003). *Historia de la Sexualidad 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1981-1982). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (1930). *El malestar en la cultura. Tomo XXI. Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giusto-Ampuero, Angeline (2021). Prácticas de cuidado, intersubjetividad, interseccionalidad y políticas sociales. *Prisma social: revista de investigación social*, 32, 526-536.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Lazzareto, Maurizio (2006). Por una redirección del concepto “biopolítica”. *Brumaria: Arte, máquinas, trabajo inmaterial*, 7, 71-82.
- Machado Toro, María Cristina (2010). Sujeto y resistencia. *Trabajo Social*, 12, 47-53.
- Maldonado, Ramírez Jhonatthan (2021). La condición precaria del sujeto con discapacidad. En Danel, Paula Mara; Pérez Ramírez, Berenice y Yarza de los Ríos, Alexander (comps.), *¿Quién es el sujeto de la discapacidad? Exploraciones, configuraciones y potencialidades* (pp. 101-126). Buenos Aires: CLACSO.
- Martín Palomo, María Teresa y Muñoz Terrón, José María (2014). Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para qué feminismo? Reflexiones a partir del estudio del cuidado. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 35-44. <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1213>
- Salas Quintanal, Hernán (2002). La idea del sujeto en la modernidad. *Anales de Antropología*, 36, 179-193.
- Tronto, Joan (2018). La democracia del cuidado como antídoto frente al neoliberalismo. En Domínguez Alcón, Carmen; Kohlen, Helen

y Tronto, Joan (eds.), *El futuro del cuidado. Comprensión de la ética del cuidado y práctica enfermera* (pp. 7-19). Barcelona: Ediciones San Juan de Dios Campus Docent.

Valencia Triana, Sayak (2012). Capitalismo *gore* y necropolítica en México Contemporáneo. *Relaciones Internacionales*, 19, 83-102.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

CATHIA HUERTA ARELLANO
ALEJANDRA CANTORAL POZO FLORES
FLOR DE MARÍA GAMBOA SOLÍS

Sentimientos disidentes

Notas para una gramática emocional por venir

Eduardo Mattio

Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina
eduardomattio@gmail.com

Fecha de recepción: 24/01/2023
Fecha de aceptación: 2/08/2023

Resumen

En el marco de las exploraciones teóricas del giro afectivo, este trabajo contribuye a examinar las gramáticas emocionales sexo-disidentes que resisten la organización binaria de los afectos y placeres. Con ánimo de reconstruir una sensibilidad homoerótica en la que se expresen formas de vida sexoafectiva que suelen ser invisibilizadas en las reivindicaciones asimilacionistas del colectivo LGBTQ+, este artículo explicita los términos en que es posible reconstruir una *gramática emocional* disidente en el marco de ciertas representaciones narrativas homoeróticas. Atendiendo a algunos textos líricos y narrativos sobre relaciones intergeneracionales del escritor argentino Osvaldo Bossi, se examinan los modos en que dichos textos conmueven y desplazan las gramáticas emocionales heterocentradas y configuran así la temporalidad específica en la que se despliega una gramática emocional disidente.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| giro afectivo 2| disidencia sexual 3| gramática emocional 4| homoerotismo 5| emociones

Cita sugerida

Mattio, Eduardo (2023). Sentimientos disidentes: notas para una gramática emocional por venir. *Tramas y Redes*, (5), 229-248, 500b. DOI: 10.54871/cl4c500b



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Sentimentos disidentes. Notas para uma gramática emocional por vir

Resumo

No marco das explorações teóricas da virada afetiva, este trabalho ajuda a examinar as gramáticas emocionais da dissidência sexual que resistem à organização binária dos afetos e dos prazeres. Com a intenção de reconstruir uma sensibilidade homoerótica na qual se expressam formas de vida afetivo-sexual que costumam ser invisibilizadas nas reivindicações assimilacionistas do coletivo LGBTQ+, este artigo explicita os termos em que é possível reconstruir uma gramática emocional dissidente no seio do enquadramento de certas representações narrativas homoeróticas. A partir de alguns textos líricos e narrativos sobre relações intergeracionais do escritor argentino Osvaldo Bossi, examinam-se os modos como esses textos movimentam e deslocam gramáticas emocionais heterocêntricas, configurando assim a temporalidade específica em que se desenrola uma gramática emocional dissidente.

Palavras-chave

1| virada afetiva 2| dissidência sexual 3| gramática emocional 4| homoerotismo 5| emoções

Dissident feelings. Notes for a future emotional grammar

Abstract

Within the framework of the theoretical explorations of the affective turn, this paper helps to examine the sex-dissident emotional grammars that resist the binary organization of affects and pleasures. In order to reconstruct a homoerotic sensibility in which sexual-affective forms of life are expressed that are usually made invisible in the assimilationist claims of the LGBTQ+ collective, this article explains the terms in which it is possible to reconstruct a dissident emotional grammar within the framework of certain homoerotic narrative representations. Considering some lyrical and narrative texts on intergenerational homoerotic relationships by the Argentine writer Osvaldo Bossi, we examine the ways in which these texts move and displace heterocentric emotional grammars and thus configure the specific temporality in which a dissident emotional grammar unfolds.

Keywords

1| affective turn 2| sex dissidence 3| emotional grammar 4| homoeroticism 5| emotions

En América Latina y el Caribe, como en otros lugares del mundo, las relaciones sexo-genéricas se edifican sobre una matriz de inteligibilidad restrictiva y violenta que pondera ciertos cuerpos, identidades y emociones como posibles y deseables y que descarta o invisibiliza a aquellos otros que transgreden las regulaciones de dicha matriz. En ese marco no solo se establece la frontera binaria y excluyente que ordena a los cuerpos sexuados (macho-hembra) y a las identidades generizadas (varón-mujer); también se presume una organización de los afectos y emociones que jerarquiza los deseos y placeres heterosexuales, monogámicos y reproductivos por sobre todos aquellos que no se adecuan a tales patrones del campo sexual (Núñez Noriega, 2016). Entrelazadas a otras marcas de opresión (raza, clase, capacidad corporal, edad, entre otras), las regulaciones sexo-genéricas hegemónicas naturalizan una serie de desigualdades vinculadas al acceso a bienes básicos como la salud, la educación, el trabajo y la seguridad, pero también circunscriben los límites narrativos de lo que puede ser una vida vivible. Es decir, dicho patrones normativos convalidan un orden sexual que legitima material y simbólicamente ciertas experiencias de violencia y discriminación y, al mismo tiempo, empobrecen la posible configuración imaginativa de otras formas de vida: no sólo en relación con diversas maneras de habitar corporalidades o de interpretar identificaciones, sino también en lo que atañe a la expresión de otras vinculaciones afectivas que desafíen el contrato sexual cisheterocentrado.

En el marco de las exploraciones teóricas del giro afectivo, mi trabajo reciente ha intentado comprender y examinar aquellas gramáticas emocionales sexo-disidentes que resisten la organización binaria de los afectos y placeres. Es decir, en otras publicaciones he buscado reconstruir una sensibilidad homoerótica que permita exhibir aquellas formas de vida sexoafectiva que suelen quedar invisibilizadas bajo la reivindicación asimilacionista que supone la ampliación de derechos o la inclusión de minorías (Mattio, 2019; 2020; 2021). En momentos en que el liderazgo pragmático y hegemónico de los activismos gay-lésbicos –no solo en el norte global, sino también entre nosotros– ha puesto como meta (y como techo) de nuestras gramáticas emocionales el conyugalismo y la temporalidad heterolínea (Muñoz, 2020), se hace preciso examinar aquellas experiencias sexoafectivas disidentes en las que las regulaciones hegemónicas fallan o son resistidas. Hay que atender, sugiero, al modo diferencial en que tales normas retacean el reconocimiento a quienes no se asimilan a la matriz hetero/homonormativa: habría que reparar en las formas de homofobia que se reiteran en ciertas representaciones consideradas negativas por alejarse del contrato matrimonial (Love, 2007; 2015) y así contribuir a la conformación y análisis de un “archivo de sentimientos” homoerótico (Cvetkovich, 2018) en el que se puedan examinar las gramáticas emocionales que hoy se nos imponen y que a muchos gays y maricas convierten en “parias emocionales”

(Ahmed, 2019). En efecto, es preciso detenerse en aquellas representaciones narrativas o audiovisuales homoeróticas en las que se cuestionan los guiones afectivos hegemónicos y se alteran así las gramáticas emocionales hetero/homonormativas.

En esta oportunidad, me gustaría explicitar el modo en que es posible reconocer o reconstruir una *gramática emocional* disidente en el marco de ciertas representaciones narrativas homoeróticas. Para ello me propongo, en las primeras secciones, especificar qué entiendo por “gramática emocional” respecto de otras consideraciones acerca del vínculo entre textos y emociones tales como las de Cvetkovich (2018) o Ahmed (2015). En segundo lugar, y atendiendo a alguna piezas líricas y narrativas del escritor argentino Osvaldo Bossi, examino los modos en que se conmueven y desplazan las gramáticas emocionales heterocentradas, por ejemplo, al tematizar estéticamente la relaciones homoeróticas intergeneracionales. Para finalizar, me detendré en algunas afirmaciones de Muñoz (2020) a los fines de subrayar la temporalidad específica en la que se compone una gramática emocional disidente.

Textos y emociones (I): el archivo de sentimientos

Tal como han señalado diversas autoras (Macón, 2013; Pons Rabasa, 2019; Solana, 2020; López, 2021), el giro afectivo anglosajón reúne una serie de exploraciones teóricas que, a los fines de corregir los excesos del giro lingüístico en la teoría feminista, reingresa a través de los afectos la ineludible materialidad del cuerpo. Pese a ello, el trabajo de algunxs de sus referentes se ha detenido expresamente en el vínculo que es posible establecer entre discurso y emociones. Como introducción a mi trabajo, me gustaría revisar brevemente en qué términos algunas perspectivas más “textualistas” del giro afectivo han dado cuenta del vínculo entre emociones y textos, o mejor, de qué maneras han entendido la presencia de las emociones en los textos. Ann Cvetkovich y Sara Ahmed ofrecen dos formas diferentes de abordar “la emocionalidad de los textos” que me interesa recuperar y de las que tomo relativa distancia.

En *Un archivo de sentimientos*, Ann Cvetkovich se detiene en un conjunto de experiencias afectivas sexo-disidentes mayormente traumáticas que, por fuera del reconocimiento institucional o estatal, han sido capaces de constituir una experiencia cultural colectiva y han servido de base para la creación de culturas públicas vigorosas y resistentes. Su noción idiosincrásica de “trauma”¹ nos invita a reparar en aquellas experiencias colectivas que

1 La caracterización que Cvetkovich da del “trauma”, sustrae la noción a la consideración tradicional de aquellas experiencias o catástrofes que son reconocidas como fundacionales

arrebatan tales episodios del control de los expertos médicos y crean, a partir del trauma, respuestas creativas que superan a las habituales soluciones terapéuticas y políticas. En ese contexto, su consideración de ciertos episodios (personales/colectivos) dolorosos –la violencia sexual, la enfermedad, el duelo, la discriminación, etc.– no se detiene en aquellas respuestas que suponen una inhibición a la acción, sino más bien en aquellas formas transformadoras y placenteras de lidiar con aquello que nos daña. Con ese propósito, la autora reúne toda una serie de producciones culturales alternativas que por fuera de la cultura *mainstream* y heterocentrada, funcionan como “archivos de sentimientos”, *i.e.*, “como depositarios de sentimientos y emociones, que están codificados no solo en el contenido de los textos, sino en las prácticas que rodean a su producción y su recepción” (Cvetkovich, 2018, p. 22). Su apelación, entonces, a la noción de trauma desafía aquello que se entiende por “archivo”: en el caso de las culturas gays y lesbianas está compuesto por materiales efímeros (recuerdos personales, cartas, diarios), sujetos a formas de privacidad e invisibilidad, elegidas o forzadas, de las que es preciso recuperarlos si se quiere poner de manifiesto la capacidad que tienen ciertas expresiones culturales para crear formas de vida o contrapúblicos.²

Para Cvetkovich, atender específicamente al trauma permite abrir una puerta de entrada a un conjunto de emociones –amor, rabia, placer, pena, vergüenza– que afectan la configuración de “lo público”. En otras palabras, su trabajo “no sólo se centra en los textos como representaciones o narrativas del trauma, sino que también se interesa en cómo la producción cultural que surge alrededor del trauma activa nuevas prácticas y públicos” (2018, p. 27). Con lo cual, es claro que su consideración teórica del trauma no

de la vida pública “americana”, *v.g.*, el Holocausto o la guerra de Vietnam, para aludir más bien a un conjunto de experiencias emocionales que expresan la vitalidad de las culturas *queer* y que queda por fuera de los clásicos “archivos del trauma”. Con la categoría de “trauma”, sin embargo, la autora no pretende reponer una perspectiva patologizante que devuelva la autoridad al discurso biomédico; abre más bien “un espacio para exponer el dolor como algo psíquico, no solo físico. Como nombre para las experiencias de una violencia política socialmente situada, el trauma forja las conexiones manifiestas entre la política y la emoción” (2018, p. 17). Algo semejante se propone Cvetkovich cuando se pregunta: “¿Qué sucedería si pudiéramos localizar los orígenes de la depresión, por lo menos en América, en historias de colonialismo, genocidio, esclavitud, exclusión legal y en la segregación y el aislamiento cotidiano que acechan todas nuestras vidas, en lugar de buscarlos en desequilibrios bioquímicos?” (2015, p. 205).

2 Su consideración del trauma no solo plantea preguntas acerca de lo que se considera “archivo”; también redefine lo que se concibe clásicamente como “cultura pública”. Con esta noción, Cvetkovich alude a “formas de vida que no se han solidificado como instituciones, organizaciones o identidades. Como Lauren Berlant y Michael Warner, me gustaría –dice la autora– ‘apoyar formas de vida afectiva, erótica y personal que son públicas en el sentido de accesibles, disponibles para la memoria y sostenidas a través de la actividad colectiva’ porque ‘lo *queer* es difícil de contextualizar como cultura” (2018, pp. 25-26).

reduce la vida afectiva o emocional a una instancia priva(tiza)da, sino que la concibe como una base para la formación de culturas públicas. En particular, el archivo del trauma lésbico que Cvetkovich construye y analiza le permite advertir el modo como se disocian ciertos afectos de nuestra concepción de ciudadanía; ciertas expresiones afectivas quedan por fuera de las prácticas institucionales que brindan reconocimiento político. Señala Cvetkovich:

Mi investigación de la vida afectiva de las culturas lesbianas está motivada en particular por mi insatisfacción con las respuestas a la homofobia que toman la forma de reivindicación de la igualdad de derechos, el matrimonio homosexual, las parejas de hecho [...] e incluso la legislación social sobre delitos de odio; tales propuestas políticas suponen una ciudadanía LGTB cuya realización afectiva reside en la asimilación, la inclusión y la normalidad (2018, p. 28).

El archivo del trauma que interesa a Cvetkovich aloja aquellas vidas afectivas que desafían los relatos típicos de satisfacción doméstica, aquellas estructuras de sentimientos que llegan a configurar culturas sexo-afectivas alternativas.

Textos y emociones (II): las economías afectivas

En *La política cultural de las emociones* Sara Ahmed adopta otra perspectiva acerca de “la emocionalidad de los textos”. Reserva las páginas finales de la introducción para justificar por qué le interesan ciertos textos en el marco de su consideración de “la socialidad de las emociones”. Respecto de esa lectura minuciosa de los textos –trátese de los que proporciona la cultura o de los que provee el trabajo de campo–, Ahmed cree que nuestras investigaciones sobre emociones habrán de abordar los diversos modos en que funcionan las emociones, tanto en la esfera pública como en la vida cotidiana, y eso involucra examinar toda una serie de materiales de diverso origen (discursos políticos, información gubernamental, datos periodísticos, etc.) en los que se nombran o actúan ciertas emociones: “Tenemos que evitar pensar que las emociones están ‘en’ los materiales que reunimos [...], sino pensar más en lo que ‘hacen’ los materiales, cómo trabajan a través de las emociones para generar efectos” (2015, p. 39). Justamente, concentrarnos no en *lo que son* las emociones sino en *lo que hacen* supone para Ahmed proponer “un análisis de las economías afectivas, en el que los sentimientos no residen en los sujetos ni en los objetos, sino que son producidos como efectos de la circulación” (2015, p. 31).³ A

3 Con la noción de “economía afectiva”, Ahmed subraya el carácter freudiano y marxiano a la vez de su política cultural de las emociones: estas no residen positivamente en la conciencia; son el efecto de su circulación entre signos y objetos. Respecto de Freud, subra-

distancia de las perspectivas expresivas (dentro-fuera) o deterministas (fuera-dentro) de las emociones, la autora entiende que las emociones circulan, que “son performativas [...] e incluyen actos de habla [...] que dependen de historias pasadas, a la vez que generan efectos” (2015, p. 40). Es decir, se ha de considerar cómo se “pega” una emoción a un determinado objeto (y no a otros), operación que involucra la circulación de ciertas palabras que refieren la emoción. En esa circulación, las emociones no están en lo individual ni en lo social; permiten más bien que lo social y lo individual sean delimitados como objetos.

Mi análisis demostrará cómo las emociones [que las narraciones pegan a ciertos objetos] crean las superficies y límites que permiten que todo tipo de objetos sean delineados. Los objetos de la emoción adoptan formas como efectos de la circulación (2015, p. 35).

Ahora bien, que esas emociones circulen en los textos y configuren narrativas, no presupone que las emociones sean algo que esté “en” los textos, sino más bien como el efecto de nombrar las emociones, lo que usualmente supone atribuir a X el causar tal emoción: “Las diferentes palabras que refieren a la emoción hacen cosas diferentes, precisamente porque incluyen orientaciones específicas hacia los objetos que se identifican como su causa” (2015, p. 41). Pegar a ciertos objetos emociones como el asco, el amor o el miedo genera respecto del objeto diversas orientaciones de acercamiento o de rechazo, y tales operaciones siempre se hacen con palabras, suponen la circulación performativa de los relatos que se tejen con tales términos. Con lo cual, el archivo que Ahmed reúne también está lleno de palabras, aunque no en los términos de Cvetkovich:

Los sentimientos no están “en” mi archivo de la misma manera. Más bien, rastreo cómo circulan y generan efectos las palabras que nombran sentimientos y objetos de sentimientos: cómo se mueven, se pegan, se deslizan. Nosotros nos movemos, pegamos y deslizamos con ellas (2018, p. 40).

.....

yar el carácter inconsciente de las emociones permite, según Ahmed, exhibir el proceso de movimiento o asociación al que están sujetas las emociones –su efecto “ondulatorio”–: “se mueven hacia los lados (mediante asociaciones ‘pegajosas’ entre signos, figuras y objetos) así como hacia adelante y atrás (la represión siempre deja su huella en el presente [...]) lo que ‘se queda pegado’ está vinculado con ‘la presencia ausente’ de la historicidad” (2015, p. 81). El vínculo con Marx, por otra parte, permite destacar que las emociones funcionan de modo análogo al capital: “el afecto no reside positivamente en el signo o en la mercancía, sino que se produce como efecto de su circulación. [...] los objetos de las emociones circulan o se distribuyen a través de un campo social, así como psíquico” (2015, p. 81).

De tal suerte, los textos que Ahmed selecciona muestran tanto la dimensión pública de las emociones como la condición emotiva que caracteriza a cualquier audiencia, incluso a aquellas que se organizan en torno a valores presuntamente más racionales.

Textos y emociones (III): las gramáticas emocionales

Mi interés por ciertas narrativas homosexuales o maricas no se vincula *en principio* con las inquietudes que Cvetkovich y Ahmed traducen bajo la forma del archivo. Aunque me interesa contribuir a la configuración y análisis de un archivo homoerótico local o a la explicitación de las economías afectivas que supone, mi interés específico es el de rastrear en ciertos materiales culturales la gramática emocional que regula cierta responsividad afectiva disidente. Es decir, me interesa recurrir a ciertos textos a los fines de exhibir los términos en que disputan las gramáticas emocionales hegemónicas. En otras palabras, entiendo que visibilizar los hilvanes normativos que soportan los contratos emocionales que suscribimos alcanza críticamente otra dimensión de los apegos afectivos que nos subjetivan –aquella en la que se define más o menos expresamente qué habremos de sentir y cómo debemos hacerlo–.

¿A qué me refiero con “gramáticas emocionales”? Con ese término aludo a aquellas estructuras normativas –plurales, heterogéneas, en conflicto– que regulan los guiones afectivos socialmente disponibles a los que se sujeta nuestra responsividad emocional. En un registro que podríamos llamar “wittgensteniano”,⁴ asumo que la actuación de determinados guiones afectivos siempre conlleva seguir ciertas reglas: normativas no escritas, pero nítidamente presentes en el tejido social, que operan con efectividad en el ejercicio de nuestra agencia emocional. Si la actuación emocional como el ejercicio lingüístico es una actividad reglamentada, es la descripción de aquella actuación la que revela el repertorio de reglas que la gobiernan. Tales regulaciones no tienen un carácter necesario, sino que derivan más bien de convenciones sociales que se van sedimentando por repetición en la vida social de una comunidad y que son aprendidas por

4 Con ese adjetivo apelo muy libremente a una particular tradición de la filosofía del lenguaje ordinario –la del segundo Wittgenstein– que, como ha propuesto Federico Penelas, asume “la idea de que el significado es normativo” (220, p. 144). En lo que sigue, recorro a algunos aspectos de la pragmática wittgensteniana que se vinculan a lo que Samuel Cabanchik denominó “la dimensión normalizada del lenguaje” –el contexto en el que los hablantes competentes que ya poseen el dominio del lenguaje actúan normalmente, es decir, de acuerdo a las reglas que fija la gramática de cada práctica lingüística– y no los relativos a su dimensión ontogenética –aquellos procesos que posibilitan que un hablante que aún no domina completamente la competencia del lenguaje la vaya adquiriendo– (2010, pp. 52-54).

socialización.⁵ No desconozco que sentir furia, miedo o asco, por ejemplo, suponga ciertos “resortes” psicológicos o corporales; la cuestión que aquí me interesa subrayar es que la responsividad emocional está sujeta a convenciones sociales que indican modos reconocibles de actuar o expresar la furia, el miedo o la repugnancia. Más aún, tales convenciones que circulan en los discursos sociales pegan esas emociones a ciertos objetos y no a otros, determinando frente a qué objetos, cabe o no sentir furia, miedo o asco. Tales gramáticas establecen con mayor o menor flexibilidad en qué situaciones y bajo qué circunstancias es viable expresar tal o cual emoción.

Así como la agencia lingüística recibe su inteligibilidad de los usos reglados de los términos que derivan de las formas de vida que comparte una comunidad de habla, nuestra agencia emocional también resulta reconocible a otrxs a partir de los usos reglados que hacemos de las emociones en el marco de determinadas formas de vida. Sentir una emoción, como hablar un lenguaje, podríamos decir, es parte de una forma de vida. Un ritual funerario, una negociación inmobiliaria, una sesión sadomasoquista o una celebración matrimonial requieren que quienes participan exhiban una gama más o menos acotada de emociones posibles. El sentir tal o cual emoción, como el hacer uso del lenguaje es una forma de comportamiento humano; es decir, involucra una clara dimensión normativa –i.e., está sujeto a una gramática– y reviste un inocultable carácter social –i.e., es solidaria de ciertas formas de vida–. Así como aprender a hablar un lenguaje común exige sujetarse a una serie de patrones de conducta –el acuerdo en el lenguaje supone el acuerdo en las formas de vida–, el sentir en los términos en que siente la comunidad, el tener un comportamiento emocional que sea más o menos reconocible para una determinada comunidad, requiere sujetarse a patrones emocionales mayormente compartidos.

Si el reglamento que gobierna el sentir está contenido en la gramática emocional, el conjunto de reglas que tal gramática describe regula entonces qué emociones son deseables o adecuadas, cuáles resultan permisibles y cuáles no y bajo qué circunstancias, y respecto de qué objetos. En esas regulaciones que circulan discursivamente y que gobiernan la responsividad emocional, se expresa una violencia normativa que remite a convenciones hegemónicas que configuran una sensibilidad mayoritaria –por ejemplo, las emociones permisibles en el marco del contrato cisheterosexual–. Tales

5 Entiendo que, así como el cuerpo es el *locus* en el que acontece cualquier actuación de género (Butler, 2013; 2001), del mismo modo, cualquier actuación emocional acontece también en el cuerpo fenomenológicamente entendido. Actuar tal o cual emoción está sujeto así a una lógica *performativa* según la cual, recibimos una serie de guiones sociales disponibles (en este caso acerca de qué/cómo sentir), que a su vez reinterpretemos en el marco de una comunidad de agentes emocionales.

gramáticas no solo delimitan la sujeción obediente a la norma, también demarcan su desvío; es decir, al tiempo que establecen un repertorio de emociones reconocibles y esperables, trazan una línea de frontera respecto de aquellas formas de sentir que se apartan de los patrones emocionales establecidos. En efecto, las convenciones hegemónicas acerca del sentir se traducen entonces en reglas que en su repetición performativa no sólo fijan y reproducen el *statu quo*; están sujetas a ser desplazadas en algún sentido, muchas veces imprevisto para el mismo agente que siente.

Desplazar la gramática emocional: las relaciones intergeneracionales en Osvaldo Bossi

Uno de los lugares privilegiados en los que se prueban esos desplazamientos que corroen las gramáticas emocionales de la matriz cisheteronormativa puede verificarse en ciertos materiales de la cultura que, queriéndolo o no, proponen o disponen otro modo de interpretar –i.e., de concebir y de actuar– los patrones emocionales disponibles. En efecto, en la línea de trabajo que propone Gabriel Giorgi, entiendo que la imaginación estética que se expresa en algunos artefactos culturales revela cierta potencia de contestación cultural:

la de ser un laboratorio de los modos de ver, de percibir, de afectar los cuerpos donde se elaboran otros regímenes de luz y de sensibilidad que hacen a otra comprensión de lo que es un cuerpo, lo que puede y, sobre todo, de lo que pasa entre cuerpos: de lo que se inventa entre ellos, el lazo común que surge en la inmanencia de su relación, el espacio común que se crea en los agenciamientos entre cuerpos (2014, p. 42).

En otras palabras, entiendo que la reelaboración experimental que acontece en ciertas piezas líricas o narrativas nos ofrece algunos motivos para repensar las certezas que justifican nuestros vínculos sexoafectivos y para reinterpretar otro posible repertorio de agenciamientos placenteros. Entre muchos sitios posibles, me detengo aquí en el trabajo del poeta y narrador argentino Osvaldo Bossi, quien a lo largo de su trayecto literario ha contribuido a conmovier, quizás sin proponérselo, las gramáticas emocionales que regulan las relaciones homoeróticas contemporáneas. En lo que sigue me propongo analizar dos textos del autor: la novela *Adoro*, publicada en 2009, y sus más recientes *31 poemas a Robin*, disponibles desde 2022.⁶ Me in-

6 Cabe señalar que la distinción entre lenguaje lírico y narrativo se ve relativizada por el mismo Bossi. En relación con su novela *Las estrellas celosas* (2018), el autor ha justificado el uso de algunas convenciones narrativas como trampolín para la lírica: “Como si escribiera

teresan particularmente aquellos pasajes de su obra en los que se redescubren las cláusulas emocionales bajo las que pueden desplegarse las relaciones homoeróticas intergeneracionales –v.g., aquellas que resultan asimétricas, porque hay una ostensible diferencia de edad o, en uno de los textos, porque se ven mediadas por el intercambio económico–. Me detengo en tales vínculos por el descrédito emocional que suelen recibir, tanto en el marco de las regulaciones heteronormativas, como de las homonormativas: en los términos de Gayle Rubin (1998), las relaciones entre varones que cruzan fronteras generacionales o suponen sexo comercial engrosan el campo de lo que las formas hegemónicas de estratificación sexual categorizan como “sexo malo”.⁷

En su *nouvelle Adoro* (2009), por ejemplo, Bossi opera una particular subversión de las regulaciones emocionales heterocentradas que gobiernan nuestra responsividad afectiva. Como en otros textos de su autoría,⁸ Bossi expresa en su narrativa otra gramática homoerótica que no solo desplaza la regulación de las emociones heterosexuales, sino también sus derivaciones homonormativas. En este caso, secuestra la ternura y la belleza usualmente reservada al amor romántico (heterosexual) para describir luminosamente el vínculo intergeneracional entre Cristian, un taxi-boy de 24 años “[t]an hermoso como un abismo”, y el narrador, Ovi, un hombre que “hasta los cuarenta, [vivió] en una crisálida” (2009, p. 11). En las páginas de *Adoro* se repone todo el tiempo, como en bucle, una experiencia

con el oído y con el corazón, esos dos órganos esenciales para la escritura de poemas. Las llamo ‘novelas’ para simplificar, pero casi siempre se escapan hacia otra parte. Un lirismo sucio, quizás. Un lirismo impuro que, antes de meter las patas en la fuente, las metió en el barro” (Bossi, s.f.). Desde ese lirismo sucio o impuro que abreva tanto en los clásicos de la literatura como en una variopinta cultura popular (la televisión, el cómic, el bolero, entre otros), Bossi contribuye a la disputa de las gramáticas emocionales homoeróticas que nos regulan.

7 Este trabajo asume un abordaje del fenómeno sexoafectivo que invoca al menos dos cosas: (a) una mirada benigna y celebratoria de la variabilidad sexual que permite enhebrar una teoría radical de la sexualidad (Rubin, 1998); (b) una consideración de la liminariedad entre placer y peligro sexual que, evitando romantizar o demonizar el campo de lo sexual, subraya la singular especificidad de la pulsión sexual (Vance, 1998). Según esto, no puede desconocerse que, aunque el placer sexual puede ser motivo de disfrute, también puede ser ocasión de agresión y (auto)represión sexual. Por tal motivo, lejos de edulcorar o invisibilizar aquellas gravosas asimetrías o relaciones de poder que pueden establecerse en los vínculos intergeneracionales o en el trabajo sexual, este texto busca expresar, a propósito de la obra de Bossi, otra lectura posible de las experiencias homoeróticas en la que los placeres se despliegan de manera *eróticamente justa*, es decir, desalentando cualquier forma de violencia sexual y promoviendo el libre acceso al placer sexual para todos los cuerpos (Canseco, 2017).

8 En otra de sus *nouvelles*, *Yo soy aquel* (2014), o en los relatos de *A dónde vas con este frío* (2018), por ejemplo, Bossi opera otra particular torsión de la gramática emocional heterosexual: sexualiza al niño que narra sus recuerdos infantiles haciéndolo sujeto –y objeto– de deseo, desde un ejercicio narrativo que, aunque evade lo obsceno, documenta candorosa y detalladamente las peripecias emocionales de una infancia marica.

de encuentro que siempre es gozosa y que en su reiteración redescubre una escena amorosa opaca pero feliz:

[Ovi n]o puede creer que exista tanta belleza, tanta magnificencia allí, a su lado. [...] Cada partecita de su cuerpo, el movimiento de sus pestañas, o el bombeo de su respiración lo conmueven. [...] [Cristian l]e pide, casi en un susurro, que hagan lo que vinieron a hacer. Que todo su cuerpo, por esas dos horas, es suyo. Soy todo tuyo, le dice. [...] “¿En serio?” En serio, le dice, mientras lo empuja, delicadamente, hacia adelante. El otro se deja llevar. Sobre la piel cálida del muchacho apoya sus labios, sus mejillas. Los ojos cerrados, el corazón detenido... Lo toca, todo su hermoso cuerpo, como si tocara este mundo por primera vez (2009, p. 21; cursivas en el original)

Al esperarlo en el *hall* de la estación de trenes, al contemplarlo desnudo en un hotel alojamiento, o a la salida del turno, cuando el vínculo entre ellos se modifica ostensiblemente, Ovi reconoce los resortes emocionales de un vínculo efímero, pero eterno a la vez, que se traduce, por ejemplo, en los términos místicos que Juan de la Cruz atribuye a su noche oscura. Un amor que no es posesión, que asume más bien que “[p]ara venir a poseer lo que no posees/has de ir por donde no posees./Para venir a lo que no eres/has de ir por donde no eres” (Bossi, 2009, p. 48). En efecto, la traducción del vínculo que Bossi propone en los términos de *La subida al Monte Carmelo* da una pista de lo que se pone en juego: más que aspiración de apropiación hay un vínculo de adoración, una relación unitiva como la que el alma del místico tiene con su dios, una referencia que no solo remite a la lírica del Siglo de Oro Español, sino que por elevación nos dirige al *Cantar de los Cantares* bíblico.⁹

En ese cuerpo joven que se desnuda rápidamente, que pide una Pepsi, que se excita bajo su mano, que le envía un mensaje de texto a cualquier hora pidiendo ayuda, en ese idiosincrásico vínculo de adoración se recrea involuntariamente la gramática del contrato amoroso. Es decir, se repite y resignifica una configuración afectiva que, destinada al contrato heterosexual, se reescenifica de otra forma entre Ovi y el muchacho. En el cuerpo de ese extraño que coge con otros tipos por dinero, Ovi encuentra la ocasión para el ejercicio de una ternura radical, para la aplicación aberrante y precisa de una gramática del cuidado: Cristian es un niño de hojalata como Astroboy que, cuando se queda sin batería, recurre a Ovi para empujar su mejilla

9 En la tradición judeocristiana, el *Cantar de los Cantares* no solo ha inspirado una mística del vínculo con lo divino; el milenarismo texto sagrado describe y ensalza la unión definitiva a la que está destinada la pareja heterosexual. Tal constelación de significaciones, entiendo, es reapropiada por Bossi para reimaginar una relación intergeneracional con un joven trabajador sexual.

contra su pecho y quedarse allí, como un náufrago en medio de una tormenta (Bossi, 2009, p. 59). Pero ese muchacho también es un hombre sensual e implacable que, como Kato –el enigmático secretario del Avispón Verde–, puede desarmar al narrador entre sus brazos a fuerza de cosquillas: “si Kato me besa, ahora (*ahora mismo*) cualquier intento de fuga que yo emprenda será, definitivamente, el comienzo de mi desintegración” (Bossi, 2009, p. 67).

Ese joven puede ser todas las cosas bellas de este mundo: desnudo frente al espejo, mientras se afeita, tararea una anodina canción de Axel.

Una vocecita dulce y afectada arrastra con morosidad la letra y se agiganta, entre pausa y pausa, preparando el inconfundible estribillo. [...] Debo haber escuchado cien veces, mil veces esta canción. En el colectivo y en los programas de radio. Pero nunca, nunca hasta ese momento, me di cuenta de lo hermosa, lo increíblemente hermosa que era... (Bossi, 2009, pp. 52-53)

En ese mundo en el que “[e]l tiempo, mágicamente, se rompe o se detiene, o retrocede en forma vertiginosa” (Bossi, 2009, p. 41), en la reiteración extraviada de una comedia amorosa escrita para otros cuerpos, para otras circunstancias, para otrxs actorxs, Bossi reescribe la gramática emocional que gobierna el tiempo del amor. Entiendo que esa operación narrativa sobre la afectividad es disidente porque repone el amor, el placer o el cuidado en vínculos desacreditados (por la asimetría intergeneracional o por la mediación económica) que usualmente ameritan desenlaces sórdidos o infelices. Lejos de eso, su lirismo plebeyo aproxima con motivos populares (la televisión o el cómic) o sublimes (la mística española) otra gramática de los afectos que revisa y conmueve la norma heterolínea que sujeta nuestra responsividad sexoafectiva.

En *31 poemas a Robin* (2022a), Bossi vuelve sobre el vínculo entre Batman y el joven Maravilla.¹⁰ Como sugiere Martín Villagarcía –a cargo del hermoso texto de la contratapa–,

[e]n estos 31 poemas dedicados al joven maravilla, el poeta, guarecido bajo el manto del caballero oscuro, transmuta en palabras la

10 Como ha mostrado Enzo Cárcano (2018; 2021), Bossi se ha detenido en la pareja de superhéroes en distintos momentos de su carrera literaria –desde “Los batipoemas” publicados en 1988 en *Del coyote al correccaminos* (reeditado en Bossi, 2019) hasta su más reciente *Querido Joven Maravilla* (Bossi, 2022b)–. En los primeros poemas dedicados a Batman y Robin, la voz lírica cuenta las desventuras de los superhéroes, forzados a enmascarar sus verdaderas identidades, en una Ciudad Gótica hostil al deseo homoerótico que los vincula (Cárcano, 2018). En el epistolario más reciente, Bossi (2022b) pone en boca de Batman una reflexiva consideración acerca del oficio del poeta, en la que el futuro lírico (y ético) de Robin –arquétipo del joven discípulo– motiva las recomendaciones del maestro.

magia inminente y transformadora del amor: ya no como un bien al que aferrarse, sino como un puro presente. Y aquí es Robin el que enseña a Batman una nueva pedagogía de los afectos: la del desapego (en Bossi, 2022a).

En efecto, la gramática emocional que Bossi propone en este poemario quizá se pueda cifrar en estos dos tópicos que, íntimamente relacionados, desarticulan la lógica conyugalista heterocentrada. Por una parte, el vínculo entre los amantes se limita a un puro presente, en el que no cabe apropiación alguna. La riqueza de Batman está justamente en la delicia de la espera, en el tiempo que media hasta la llegada del muchacho a un café del Once. Se reitera, como en *Adoro*, cierta mística de lo unitivo en la que se desvanece cualquier temor a la ausencia: “No hace falta que venga cada noche/a comer, ni que durmamos juntos/en la misma cama. Siempre duerme conmigo,/haga frío o calor, sea de noche o de día” (Bossi, 2022a, p. 15). Hay un lazo siempre presente que los confunde y los vincula de manera insondable: cada soneto de Shakespeare que Batman lee en su casa enciende el corazón del joven maravilla mientras juega al fútbol con sus amigos; cada pase o gambeta que Robin hace, Batman la experimenta a la distancia: “Prodigio del amor y pesadilla. Siendo yo mismo,/ya no soy el mismo” (Bossi, 2022a, p. 15). En el presente que los amantes comparten, cualquier sombra se disipa: la que deja su cuerpo cuando se separan, la que interponen quienes objetan el vínculo entre ellos; todo obstáculo se desvanece en ese encuentro de los cuerpos: “Ninguna sombra en la delicia de tu cuello/cuando se tensa o se curva como un cisne./Si hasta la sombra de tu barba el luz./Como ese río que pasa y no pasa nunca,/yo te miro y te toco” (Bossi, 2022a, p. 25). En ese presente Batman constata un goce que nunca se termina: “No quiero que esto se acabe nunca,/le dije a Robin, en medio de la noche/festiva, como si fuera posible algún/reclamo” (Bossi, 2022a, p. 31). El muchacho se desnuda, le guiña un ojo, le sonrío; su voz guarra e infantil lo sustrae de la red del tiempo: “Me sacó o me metió, no/logro precisarlo. Más gemía y más me entraba,/ más me sacaba. No sé cómo explicarlo. Era/el amor compartido. Era el acabose” (Bossi, 2022a, p. 31). Es la delicia que Batman siente cuando recorre absorto la singularidad del sexo del muchacho (Bossi, 2022a, p. 17) o cuando repite su nombre y el mundo se ilumina alrededor: “Robin, Robin, Robin, Robin,/Robin, Robin, Robin... Digo todas la noches/y todas las mañanas al despertar, y nunca/me arrepiento” (Bossi, 2022a, p. 55). En ese presente Batman disfruta todo lo efímero que no se puede retener: “Parece que esta vez/va a quedarse, pero no. Se va./No hay forma de retenerlo. Efímero/como todo lo hermoso, así es tu pie” (Bossi, 2022a, p. 11). Nada de ese presente puede ser enjaulado, ni ser apropiado como un tesoro. Ni siquiera el poema puede contener esa intimidad; muy por el contrario, como apunta Cárcano

(2018), el poema es el lugar en el que se expresa el deseo como falta: “Vives, precisamente/porque vives lejos de mí. Ni siquiera/me animo a decir que te guardo en este poema. No, en este poema menos/que en ninguna otra parte. Este poema,/que es el lugar donde no estás” (Bossi, 2022a, p. 49). Ese vínculo amoroso se hace posible en el presente silencioso que comparten: “El silencio de tus hombros, y el silencio/de tu boca al despertar, la comitiva/que va de tus rodillas a la planta/de tus pies, sin pronunciar una palabra” (Bossi, 2022a, p. 67). Ese amor se presentifica cuando todo se calla e insiste incluso cuando los amantes se ausentan: “Podrías irte de campamento con tus amigos,/tomar mucha cerveza, reírte hasta reventar,/y eso no perturbaría en nada la estela/silenciosa que va desde tu cuerpo hasta el mío” (Bossi, 2022a, p. 67).

Por otra parte, como apunta Villagarcía, Robin enseña al caballero de la noche una pedagogía sentimental del desapego. En el decimoquinto poema, Batman aclara con resolución: “Yo no quiero casarme, Robin./No me interesa el churrasquito a punto/a las nueve en punto” (Bossi, 2022a, p. 35). A nuestro superhéroe no lo cautivan las promesas de la vida conyugal: Robin podría casarse con un chico o una chica; cualquier cosa que elija está bien. Pues, cuando advenga la noche más oscura, Batman ahí estará: “Compartiendo el pan y los fideos/con manteca, saltando los molinetes/de Constitución, escuchando una cumbia/de Los Palmeras, suavcita, hasta espantar/a la malaria. Juntos, aunque no estemos/juntos” (Bossi, 2022a, p. 35). Eso no supone que ese vínculo amoroso no esté atravesado por cierta dependencia o inquietud: cuando duerme a su lado, Batman ya no puede dormir, cualquier cosa lo desvela: “Por eso me alejo. Me tomo un tren,/no soy insistente con las llamadas/telefónicas. No quiero convertirme en una madre” (p. 19). Se trata de evitar la posesividad cruel y egoísta que el amor materno trae consigo: “...yo solo quiero que Robin viva./Que viva, incluso, lejos de mí” (Bossi, 2022a, p. 19). Actuar ese desapego supone descalzar el vínculo de las relaciones de parentesco tradicionales; comporta imaginar otras vinculaciones ajenas al drama familiar que conocemos:

A veces sueño que alguien cruza la noche
friolenta y me prepara un rico guisito
de verduras y de fideos en la cocina. ¿Serás vos?
Yo corto la cebolla. Ponemos un disco
de Caetano Veloso, que a mí tanto me gusta.
Y el tiempo pasa, tranquilo, como un rumor,
y nadie es el padre de nadie, por primera vez (Bossi, 2022a, p. 57).

Esa gramática del desapego supone acallar la “luz mala del corazón” (Bossi, 2022a, p. 23) que insiste en revelar la ausencia, en construir “día y noche/esta jaula de amor en donde canto, como un pajarito,/tu ausencia” (Bossi, 2022a, p. 23) –advierte el encapuchado–. Esa desafección es la del

veterano de guerra que sabe en carne propia de otros fracasos amorosos; que se prepara para la caída, para la ausencia, para el desgarramiento que seguirá a la partida del muchacho. Al fin de cuentas, Batman atravesará resignado y tranquilo eso que “tenía que pasar”; comprobará que todo sigue igual, que algo de la gozosa experiencia del amor quedará consigo: “Hay un brillo que baja de tus ojos hasta tus labios/y es solo para mí. Parece poco, pero si lo miramos/con atención, es una aurora adentro de otra aurora./¿No es maravilloso?” (Bossi, 2022a, p. 39).

Hacia una gramática emocional disidente

¿Qué es, finalmente, una gramática emocional *disidente*? ¿A dónde puede ser reconocida? Si concebimos como “disidente” un marco normativo alternativo que trasgreda, voluntaria o involuntariamente, las regulaciones emocionales que gobiernan nuestra responsividad sexoafectiva hetero/homonormada,¹¹ habrá que repensar dónde ubicarlo y reconocerlo como tal. Como ocurre con la temporalidad *queer* a la que alude Muñoz (2020), es posible que una gramática de tales características siempre esté “entonces” y “allí”. Quizá quepa ubicarla en *otra* temporalidad por venir, ajena al presente colonizado por el matrimonialismo gay; la realización específica de una sensibilidad disidente siempre es algo que queda por recuperar, dramatizar y sentir.¹² En la reiteración performativa de los guiones que heredamos queda siempre abierta la potencialidad de producir otras estructuras de sentimiento que desafíen las dificultades del presente –sus jerarquías, asimetrías y opresiones–, interpretando una emocionalidad “aún-no-consciente” que desestabilice y recomponga el repertorio emocional recibido. Nunca se despliega en “el aquí y el ahora” de manera plena, aunque destelle en los resquicios de un pasado que todavía nos alumbra y atraviesa.

En efecto, esa *otra* gramática emocional se elabora de manera fecunda en el terreno que abren ciertos materiales literarios o audiovisuales

11 Siguiendo a Marlene Wayar (2019), con disidencia sexo-genérica se alude aquí a un conjunto de identidades, prácticas culturales y movimientos sociopolíticos que confrontan las matrices hetero/homonormativas que nos regulan. Contra los criterios taxonómicos y despolitizados que supone la diversidad sexual, la disidencia sexo-genérica no concibe a las identidades sexuales de manera esencial o estereotípica, sino como construcciones lábiles, no clausuradas y singulares. Resiste también aquellas formas de reducir la política a la mera demanda de derechos al Estado, para incitar otros modos más radicales y amplios de transformación cultural.

12 Como han advertido Berlant y Warner, es posible que una sensibilidad *queer* –o disidente– remita más bien a “una cuestión de aspiración que de expresión de una identidad o una historia” (2019, p. 24). Quizá no sea una disposición que efectivamente realicemos como parte de una comunidad definida, pero sí algo que forma parte de nuestro horizonte aspiracional, en tanto condición de nuestra agencia emocional.

que contienen la huella de otra futuridad posible.¹³ El trabajo literario de Bossi, entre tantos otros materiales que componen el archivo marica por construir, “nos permite sentir que este mundo no es suficiente, que de hecho hay algo que falta” (Muñoz, 2020, p. 30). Frente al atolladero afectivo del presente, la obra de Bossi nos permite “imaginar y sentir *un entonces y un allí*”, hace posible “soñar y actuar placeres nuevos y mejores, otras formas de estar en el mundo y, básicamente, nuevos mundos” (Muñoz, 2020, pp. 29-30). Tuerce sin violencia las regulaciones gramaticales que ponen al amor en el territorio de la estabilidad heterosexual, monogámica y reproductiva, para trazar “estructuras no elementales de parentesco, estructuras flexibles y de diverso grado de formalización” (López Seoane, 2020, p. 22) en las que lo erótico se conjuga de muchas otras formas. Como le gustaría a Muñoz, en *Adoro* o en los *31 poemas a Robin* se reinventa –contra cierta romantización de la negatividad– una ternura siempre novedosa y plebeya que se solaza en el amor de los muchachos. Los textos de Bossi aquí seleccionados expresan una gramática emocional homoerótica que, aunque reitera algunos rasgos de los guiones disponibles en el marco de la “comedia inevitable” de la heterosexualidad (Butler, 2001, p. 242), los reproduce y reinterpreta en el contexto de otras vinculaciones sexoafectivas –por caso, las intergeneracionales, las mediadas por intercambio económico–. Es decir, los textos de Bossi exhiben una dinámica performativa que apela a formas de sentir en circulación (v.g., los patrones sentimentales que gobiernan el amor heterosexual) para deshacerlas o rehacerlas de modos que desafían las gramáticas emocionales hegemónicas. Al tiempo que se actúan emociones convencionales –típicas del amor romántico o del contrato nupcial–, tales guiones emocionales se desplazan y resitúan: no sólo porque son actuadas por actorxs no previstxs, sino porque se tensionan con otras formas desapagadas y efímeras de ejercitar el amor. Bossi ofrece así un indicio luminoso de lo que una gramática emocional disidente por venir podría trastocar. Queda para un trabajo colectivo por realizar el reconstruir una sensibilidad disidente –plural, variable e indeterminada– que secuestre nuestra vida sexoafectiva de la temporalidad hetero-lineal y despliegue así otra gramática de los afectos y placeres que haga posible la justicia erótica que nos debemos.

13 Como señala Mariano López Seoane, Muñoz advirtió “la posibilidad de que el futuro que podemos hacer surgir haya sido anticipado, o soñado, en un pasado que nos sigue interpelando” (2020, p. 15). En ese marco, la temporalidad tiene una textura extática: “el pasado no existe como bloque cerrado; es, por el contrario, una constelación de huellas en las que puede estar escondida, momentáneamente desactivada, la llave que puede abrir la puerta de un futuro de salvación” (2020, p. 15).

Referencias

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: PUEG-UNAM.
- Ahmed, Sara (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la felicidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Berlant, Lauren y Warner, Michael (2019). ¿Qué nos enseña la teoría cuir sobre x? *Revista de Educación*, X(18), 21-30. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/3747
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith (2013). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En Marta Lamas (Comp.), *El género como construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 303-326). México DF: PUEG-Porrúa.
- Bossi, Osvaldo (2009). *Adoro*. Buenos Aires: Bajo La Luna.
- Bossi, Osvaldo (2014). *Yo soy aquel*. Córdoba: Nudista.
- Bossi, Osvaldo (2018). *Las estrellas celosas. A dónde vas con este frío*. Córdoba: Alción.
- Bossi, Osvaldo (2019). Los batipoemas. En *Única luz del mundo. Poesía reunida (1988-2019)* (pp. 43-55). Buenos Aires: Caleta Olivia.
- Bossi, Osvaldo (2022a). *31 poemas a Robin*. Buenos Aires: Caleta Olivia.
- Bossi, Osvaldo (2022b). *Querido Joven Maravilla*. Buenos Aires: Mágicas Naranjas.
- Bossi, Osvaldo (s.f.). *La biblia junto al calefón. Osvaldo Bossi y las estrellas celosas*. Malón Malón. https://www.malonmalon.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=260:las-estrellas-celosas-a-donde-vas-con-este-frio-osvaldo-bossi&catid=56&Itemid=461
- Cabanchik, Samuel (2010). *Wittgenstein. La filosofía como ética*. Buenos Aires: Quadrata.
- Canseco, Alberto (B.) (2017). *Eroticidades precarias. La ontología corporal de Judith Butler*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.
- Cárcano, Enzo (2018). “Yo no creo en los chicos malos”: La autofiguración homoerótica en la poesía de Osvaldo Bossi. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales-UNJu*, 53, 133-158. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/yo-no-creo-en-los-chicos-malos-la-autofiguracion-homoerotica-en-la-poesia-de-osvaldo-bossi-947356/>
- Cárcano, Enzo (2021). Batman y Robin, ida y vuelta: las máscaras y el deseo homoerótico, de “Los batipoemas” a *31 poemas a Robin*, de Osvaldo Bossi. *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital: Artes, Letras y Humanidades*, 10(21), 139-148. <https://www.>

- cervantesvirtual.com/obra/batman-y-robin-ida-y-vuelta-las-mascaras-y-el-deseo-homoerotico-de-los-batipoemas-a-31-poemas-a-robin-de-osvaldo-bossi-1156096/
- Cvetkovich, Ann (2015). De la desposesión a la autoposesión radical. Racismo y depresión. En Macón, Cecilia y Solana, Mariela (eds.), *Pretérito indefinido. Emociones y afectos en las aproximaciones al pasado* (pp. 205-238). Buenos Aires: Título.
- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.
- Giorgi, Gabriel (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- López, Helena (2021). Emociones y afectividad. Una mirada desde la crítica literaria feminista. En López, Helena; Gutiérrez, David y Palomino, Jorge Alberto (coords.), *Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos: discursos, emociones y afectos* (pp. 105-127). Ciudad de México-Bogotá: CIEG-UNAM y Universidad Central de Colombia.
- López Seoane, Mariano (2020). Introducción. En Muñoz, José Esteban, *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa* (pp. 11-28). Buenos Aires: Caja Negra.
- Love, Heather (2007). *Feeling Backward: Loss and the Politics of Queer History*. Cambridge: Harvard University Press.
- Love, Heather (2015). Fracaso camp. En Cecilia Macón y Mariela Solana (eds.), *Pretérito indefinido. Emociones y afectos en las aproximaciones al pasado* (pp. 187-203). Buenos Aires: Título.
- Macón, Cecilia (2013). *Sentimus ergo sumus*. El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2(6), 1-32. <http://rlfp.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Sentimus-ergo-sumus-Cecilia-Macon.pdf>
- Mattio, Eduardo (2019). Vejez e infelicidad. Otras gramáticas afectivas maricas en la narrativa de Alejandro Modarelli. *El lugar sin límites*, Dossier “Ética salvaje”, 1(2), 45-59. <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/368>
- Mattio, Eduardo (2020). Sujeción narrativa y emociones familiares: A propósito de *El silencio es un cuerpo que cae* de Agustina Comedi. *Toma Uno*, 8, 123-137. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/toma1/article/view/30774>
- Mattio, Eduardo (2021). Mapping the Failure: A Dissident Narrative of Homoerotic Affections in Carlos Correas. En Macón, Cecilia; Solana, Mariela y Vacarezza, Nayla (eds.), *Affect, Gender and*

- Sexuality in Latin America* (pp. 197-204). Londres: Palgrave MacMillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-59369-8_10
- Muñoz, José Esteban (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Núñez Noriega, Guillermo (2016). *¿Qué es la diversidad sexual?* Ciudad de México: Ariel-PUEG.
- Penelas, Federico (2020). *Wittgenstein*. Buenos Aires: Galerna.
- Pons Rabasa, Alba (2019). Desafíos epistemológicos en la investigación feminista: hacia una teoría encarnada del afecto. *Debate Feminista*, 29(57), 134-155. <https://www.scielo.org.mx/pdf/dfem/v57/2594-066X-dfem-57-138.pdf>
- Rubin, Gayle (1998). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, Carol (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina (Selección de textos)* (pp. 113-190). Madrid: Talasa.
- Solana, Mariela (2020). Afectos y emociones, ¿una distinción útil? *Revista Diferencia(s)*, 10, 29-40. <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/206/134>
- Vance, Carol (1998). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. En Vance, Carol (comp.), *Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina (Selección de textos)* (pp. 9-49). Madrid: Talasa.
- Wayar, Marlene (2019). Disidencia. En Gamba, Susana (coord.), *Se va a caer: conceptos básicos de los feminismos* (pp. 90-99). La Plata: Píxel.

Totalidade capitalista e saúde mental

Experiências de mulheres com diagnóstico psiquiátrico

Tahiana Meneses Alves
Universidade Estadual do Ceará, Brasil
menesestahiana@gmail.com

Fecha de recepción: 23/11/2022
Fecha de aceptación: 3/08/2023

Resumo

O artigo trata da saúde mental de mulheres na totalidade capitalista. O objetivo foi analisar as experiências de mulheres com diagnóstico psiquiátrico a partir de entrevistas com dez usuárias de um serviço de saúde mental num município do nordeste brasileiro. A perspectiva teórico-metodológica foi fundamentada no método de Marx e na Teoria da Reprodução Social na versão das feministas marxistas para os 99%. As entrevistadas atribuíram sua condição a conflitos na família; à vida amorosa; à pobreza e seus desdobramentos; à regulação do corpo feminino; às múltiplas violências. Analisar a saúde mental a partir de experiências subjetivas situadas numa totalidade capitalista-patriarcal-racista pode contribuir para o avanço de políticas de saúde mental mais atentas às condições de exploração e opressão.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palavras-chave

1| saúde mental 2| mulheres 3| capitalismo 4| Teoria da Reprodução Social

Cita sugerida

Alves, Tahiana Meneses (2023). Totalidade capitalista e saúde mental: experiências de mulheres com diagnóstico psiquiátrico. *Tramas y Redes*, (5), 249-264, 500c. DOI: 10.54871/cl4c500c



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Totalidad capitalista y salud mental: experiencias de mujeres con diagnóstico psiquiátrico

Resumen

El artículo aborda la salud mental de las mujeres en la totalidad capitalista. El objetivo fue analizar las experiencias de mujeres con diagnóstico psiquiátrico a través de entrevistas con diez usuarias de un servicio de salud mental en un municipio del noreste de Brasil. La perspectiva teórico-metodológica se fundamentó en el método de Marx y en la Teoría de la Reproducción Social en la versión de las feministas marxistas para los 99%. Las entrevistadas atribuyeron su condición a conflictos familiares, relaciones amorosas, pobreza y sus consecuencias, regulación del cuerpo femenino y diversas formas de violencia. Analizar la salud mental a partir de experiencias subjetivas situadas en una totalidad capitalista-patriarcal-racista puede contribuir al avance de políticas de salud mental más atentas a las condiciones de explotación y opresión.

Palabras clave

1| salud mental 2| mujeres 3| capitalismo 4| Teoría de la Reproducción Social

Capitalist totality and mental health: women's experiences with psychiatric diagnosis

Abstract

The article aims to study women's mental health in the capitalist totality. The objective was to analyze the experiences of women diagnosed with psychiatric conditions through interviews with ten users of a mental health service in a municipality in Northeastern Brazil. The theoretical and methodological perspective was grounded in Marx's method and the Theory of Social Reproduction in the version presented by Marxist feminists for the 99%. The interviewees attributed their condition to conflicts within the family, romantic relationships, poverty and its consequences, regulation of the female body, and various forms of violence. Analyzing mental health from subjective experiences situated within a capitalist-patriarchal-racist totality may contribute to the advancement of mental health policies that are more attentive to the conditions of exploitation and oppression.

Keywords

1| mental health 2| women 3| capitalism 4| Theory of Social Reproduction

Introdução

O estudo analisa as experiências de mulheres com diagnóstico psiquiátrico. O contexto mais amplo onde se desenrolam as experiências é o da Reforma Psiquiátrica Brasileira (RPB). Esta é um processo social complexo que ocorre no país desde a década de 1970 no sentido de romper com o modelo tradicional de assistência em saúde mental (Amarante, 2013) predominantemente hospitalocêntrico, de isolamento, biologizante/medicamentoso e cronicizador.

Os direcionamentos realizados pelo paradigma reformista e desinstitucionalizante descortinam a complexidade do campo da saúde mental. Ele reúne determinações biológicas, sociais, econômicas, culturais, etc.. Pessoas adoecidas mentalmente devem ser vistas na sua integralidade, para além da doença e dos sintomas. O adoecimento não é algo reduzido ao indivíduo, biologicamente, mas atravessado por relações sociais hierárquicas de classe, raça e gênero em suas articulações que sustentam a totalidade capitalista. Foi dessa perspectiva que analisamos as experiências de mulheres com diagnóstico psiquiátrico, apreendendo a dialética entre universal, particular e singular sob a chave da categoria totalidade como um dos pontos principais no método em Marx (Moraes, 2021). Tivemos o suporte analítico da Teoria da Reprodução Social (TRS), mais especificamente a do feminismo pelos 99%, de Bhattacharya, Arruzza, Fraser e suas divulgadoras no Brasil como Ruas, Moraes e outras.

A pesquisa teve caráter qualitativo. A técnica de coleta de dados foi a entrevista de história de vida, que permite captar a relação dialética entre o universal e o singular (Ferrarotti, 1993). Foram entrevistadas dez mulheres a partir dos seguintes critérios: possuir, no mínimo, 18 anos de idade; ser diagnosticada com transtorno mental e realizar tratamento em saúde mental há, pelo menos, doze meses; estar em condições de dialogar; participação voluntária. A escolha de mulheres com diagnóstico e, portanto, submetidas a um marcador biomédico, vem da necessidade de se investir no debate sobre a saúde e a doença mental para além da hegemonia do discurso e das alternativas terapêuticas neuroquímicas. Apesar da profunda medicalização da vida, altamente lucrativa ao neoliberalismo, acreditamos que a doença mental possui uma realidade material que pode ser grave e dolorosa. Porém, muito além de suas supostas causas neuroquímicas, ela é amplamente determinada pela sociabilidade em que vivemos.

O acesso às entrevistadas se deu num Centro de Atenção Psicossocial II (CAPS) num município do nordeste brasileiro. Este serviço é considerado o carro chefe na Reforma Psiquiátrica brasileira, voltado para pessoas diagnosticadas com transtornos mentais severos e persistentes, sendo substitutivo do manicômio. Tem como objetivo a atenção humanizada, multiprofissional, comunitária e no território de vida de seus/suas usuários/

as. Todas as entrevistadas pertencem às classes trabalhadoras, com renda familiar de até 3 salários-mínimos. A maioria possui baixa escolaridade. Variam quanto à cor da pele autodeclarada (a maioria, negras), à idade (entre 28 e 56 anos), à ocupação (trabalhadoras domésticas, donas de casa, zeladoras, faxineiras, assistentes administrativas, bordadeiras), à religiosidade (católicas, evangélicas, espíritas, umbandistas, sem religião), ao estatuto conjugal (casadas, em união estável, separadas, namorando, solteiras), à composição familiar (sem filhos ou com até sete filhos), à orientação sexual (heterossexuais e lésbicas). Todas são mulheres cisgênero.

Cada entrevistada assinou o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido (TCLE). O estudo foi submetido à Plataforma Brasil e aprovado sob o protocolo de nº. 2.311.181 pelo comitê de ética da universidade da região onde foi realizado por estar em conformidade com as exigências do Conselho Nacional de Saúde.

Teoria da Reprodução Social: suporte analítico

Recorremos ao suporte da Teoria da Reprodução Social (TRS). Possui base marxista e dá continuidade ao que algumas feministas marxistas como Lise Vogel (2013) vinham sistematizando desde as décadas de 1970 e 1980: o argumento central de que a produção de bens e serviços (de mercadorias e, portanto, de valor) no âmbito da economia formal e a produção da vida (de pessoas) fora da economia formal constituem duas faces de um mesmo processo. Não constituem uma dicotomia na qual uma se localiza na base econômica e a outra na superestrutura política, mas compõem a totalidade social como síntese de múltiplas determinações (Bhattacharya, 2019; Moraes, 2021; Ruas, 2021).

Para a TRS, a produção não é considerada em detrimento da reprodução social¹. Nesse sentido, esforça-se para direcionar a teoria social de Marx na compreensão das relações econômicas e “extraeconômicas”. Além disso, busca entender como relações de opressão de gênero e de raça são produzidas de forma simultânea e imbricada à exploração relacionada com a produção de mais-valia (Moraes, 2021). Parte de uma perspectiva unitária das relações sociais sob o capitalismo enquanto um complexo de relações de exploração, dominação, opressão e alienação que se associam de forma integrativa, ontológica. Todas essas relações estão subordinadas à lógica do valor (Ruas, 2021). Formam uma unidade diversa, dialética, uma

1 É necessário fazer um esclarecimento quanto ao termo “reprodução social”. No marxismo, reprodução social geralmente diz respeito ao processo de reprodução de uma sociedade na sua totalidade, à reprodução “societal” (educação, ciência, saúde, mídia, cultura). Já a reprodução social no âmbito da TRS diz respeito, mais especificamente, à manutenção e à reprodução da vida em nível diário e geracional (Arruzza, 2015).

totalidade que subverte a maioria das coisas em mercadoria visando o lucro. Capitalismo, racismo e patriarcado constituem, assim, um único sistema de dominação-exploração (Arruzza, 2015).

O processo de acumulação primitiva do capital está organicamente relacionado com o patriarcado e o racismo. Eventos históricos como a separação dos trabalhadores camponeses dos meios de produção, a urbanização das cidades, a caça às bruxas na Europa, os genocídios indígena e negro na “descoberta do novo mundo” e o trabalho escravizado foram partes de um mesmo processo (Arruzza, 2015; Federici, 2017). Vale ressaltar que, para a TRS, o capitalismo não inventou a subordinação das mulheres, que já em sociedades de classe anteriores. Porém, estabeleceu modelos “modernos” de sexismo sustentado por várias estruturas institucionais (Arruzza, Bhattacharya e Fraser, 2019). Um ponto importante do processo de consolidação do capitalismo é que este separou “lugar de produção” e “família”. Claro que isso aconteceu de modo particular nos vários países, mas, de modo geral, com a expropriação de terras, a família patriarcal deixou de estar relacionada diretamente com a esfera da produção e foi relegada ao âmbito privado, passando a ser responsável pela esfera da reprodução (biológica e social) (Arruzza, 2015). No interior dessa nova configuração de família, às mulheres foi relegado o trabalho reprodutivo privado (Federici, 2017). E isso até hoje é fundamental para a reprodução do sistema como um todo. Na totalidade capitalista, quase tudo é submetido à mercadorização, sendo a força de trabalho a mercadoria mais importante. É a única que gera mais-valor e produz todas as outras mercadorias. E aqui entra um questionamento fundamental da TRS:

Se a força de trabalho produz valor, como a força de trabalho é, ela mesma, produzida? Certamente os trabalhadores não brotam do chão e chegam ao mercado frescos e prontos para vender sua força de trabalho para o capitalista [...] a chave do sistema, nossa força de trabalho, é, na verdade, ela mesma produzida e reproduzida fora da produção capitalista, num local baseado em laços de parentesco chamado família (Bhattacharya, 2019, p. 102).

O trecho acima expressa a reprodução social como a manutenção e a reprodução da vida em nível diário e geracional. Corresponde à forma como o trabalho necessário (físico, emocional e mental) para produzir a população é organizado socialmente: quem gesta e dá à luz, amamenta, prepara a comida, educa os jovens, cuida dos idosos e dos doentes, realiza os afazeres domésticos e como são organizadas as questões de sexualidade (Arruzza, 2015). Para a TRS, o trabalho socialmente necessário engloba o trabalho de produção de valor (da esfera produtiva) e o trabalho de produção da força de trabalho (da esfera reprodutiva), sendo este assalariado

ou não (Ruas, 2021). Tal teoria amplia, portanto, a categoria trabalho na tradição marxista, pois considera tão importante quanto o trabalho produtivo, o trabalho reprodutivo que gera e repõe a força de trabalho. Amplia também a categoria classe, que vai além da tradicional figura do trabalhador do sexo masculino, branco, operário:

A força de trabalho, em grande parte, é reproduzida por três processos interconectados: 1. Atividades que regeneram a trabalhadora fora do processo de produção e que a permitem retornar a ele. Elas incluem, entre uma variedade de coisas, comida, uma cama para dormir, mas também cuidados psíquicos que mantêm uma pessoa íntegra. 2. Atividades que mantêm e regeneram não-trabalhadores que estão fora do processo de produção – isto é, os que são futuros ou antigos trabalhadores, como crianças, adultos que estão fora do mercado de trabalho por qualquer motivo, seja pela idade avançada, deficiência ou desemprego. 3. Reprodução dos trabalhadores frescos, ou seja, dar à luz (Bhattacharya, 2019, p. 103).

As atividades acima são realizadas, sobretudo, por mulheres nos lares e nas comunidades através do trabalho doméstico não remunerado, sem qualquer cobrança para o sistema. São acompanhadas por uma série de valores, normas, comportamentos e habilidades que, embora sejam atos históricos, são altamente naturalizados. Mesmo que tais atividades não produzam valor diretamente, são fundamentais para contribuir na exploração de mais-valia. No entanto, adverte Arruzza (2015), que a noção de reprodução social é mais ampla que a de trabalho doméstico gratuito porque também engloba práticas sociais e tipos de trabalho para além das paredes dos lares. Grande parte do trabalho de reprodução social vem das relações familiares, mas outra vem do mercado ou do Estado em troca de um salário. Basta pensar na esfera dos serviços privados ou públicos em hospitais, escolas, asilos, orfanatos, no setor alimentício ou da limpeza, do trabalho doméstico remunerado, entre outros. São mães, professoras, médicas, enfermeiras, cozinheiras, zeladoras, trabalhadoras domésticas etc. que realizam essas atividades. “Em resumo, o trabalho de produção de pessoas supre algumas das precondições –materiais, sociais e culturais– imperiosas para a sociedade humana em geral e para a produção capitalista em particular” (Arruzza et al., 2019, p. 40).

Nessa perspectiva, o capitalismo não é apenas um processo de extração de mais-valia, mas uma totalidade viva de relações sociais, versátil, contraditória, que articula relações de opressão e exploração sempre em movimento (Arruzza, 2015). Para extrair mais-valia, precisa dominar/oprimir por intermédio do gênero, da raça, da sexualidade, da nacionalidade. É possível visualizar no cotidiano a divisão sexual, racial e internacional

do trabalho. Nela, o trabalho de reprodução tem seu valor rebaixado e é ocultado como parte da base material do sistema. Isso integra a estratégia capitalista de ter o mínimo de ônus e o máximo de bônus. Seja através do trabalho doméstico gratuito ou do trabalho mal remunerado fora do lar, é conveniente para o capital manter a exploração/dominação/opressão sobre as mulheres porque são elas quem majoritariamente produzem a força de trabalho a ser explorada. E dentro da própria reprodução social existe uma divisão racial do trabalho. A história mostra no passado e no presente – através da escravidão e do colonialismo, mas também do *apartheid* e do neoimperialismo – como mulheres negras foram/são obrigadas a fornecer o trabalho reprodutivo de graça ou quase de graça para suas irmãs brancas. Mostra ainda como o capitalismo tem conduzido o trabalho de reprodução social das mulheres a serviço do binarismo de gênero e da heteronormatividade (Arruzza et al., 2019).

Enquanto atividade humana prática que sustenta o sistema, o trabalho é corporificado (racializado e generificado). Mesmo que o racismo ou o patriarcado existam como totalidades parciais, estão ontologicamente integrados com as outras partes e o todo, que é o sistema único capitalista (Moraes, 2021; Ruas, 2021). Como aponta Ruas (2021), o capitalismo como uma abstração não existe de fato. Apenas existe o capitalismo racializado e patriarcal. Não há uma exploração principal e opressões secundárias. As relações de poder de classe, raça e gênero não correspondem a interseções, mas a momentos concretos da totalidade capitalista. Compreender isso é fundamental para superar visões universais das categorias “mulher” e “classe trabalhadora”, bem como para expandir a ideia que temos sobre a luta de classes, muito mais ampla que o “chão da fábrica”. Arruzza et al. (2019) sugerem que a luta de classes, para a TRS, abrange, por exemplo, a luta por serviços sociais (que reproduzem socialmente a classe trabalhadora) como saúde, justiça ambiental, energia limpa, transporte, habitação, bem como lutas políticas pela libertação das mulheres contra o racismo, a xenofobia, a guerra e o colonialismo.

Depois dessa breve exposição com base na TRS, voltemos ao objeto de estudo: experiências de mulheres com diagnóstico psiquiátrico. Partilhamos da ideia de que a saúde mental é fruto de determinações de ordens diversas (biológicas, psicológicas, sociais/econômicas), apesar de o discurso com mais autoridade a respeito da matéria – a psiquiatria hegemônica de cunho biologizante – enfatize a “química” dos processos mentais. Sob essa perspectiva, não há (ou, se há, não é considerada no seu devido peso), uma causa social sistêmica que esteja por trás do adoecimento e/ou do sofrimento psíquico. Contrariando esta tendência, concordamos com Fisher (2020) quando o autor afirma que o capitalismo é essa causa social sistêmica.

O aumento de transtornos psiquiátricos no capitalismo pós-fordista não ocorre apenas porque a ciência diagnóstica com mais precisão o que antes “passava em branco” por falta de conhecimento suficiente. O aumento está relacionado também com as políticas e a cultura egoísta do capitalismo neoliberal. É um sistema que privatiza tudo, inclusive o adoecimento. É mais válido culpabilizar o indivíduo (“se você não está bem é por conta das reações químicas do seu cérebro”) e ainda lucrar com isso via indústria farmacêutica. É urgente repolitizar a saúde mental (Fisher, 2020, pp. 66-67)!

É desse ponto que partimos para argumentar como a saúde mental de mulheres tem sido profundamente prejudicada nesse capítulo ultraneoliberal e ultraneoliberal da totalidade capitalista-patriarcal-racista.

Reprodução social e saúde mental: experiências de mulheres

O estudo teve como pergunta de partida: “como mulheres explicam o próprio adoecimento?”. A ideia foi, com base no psiquiatra italiano Franco Bagaglia, colocar a doença “entre parênteses” para se ocupar do sujeito e sua experiência (Amarante, 2013). A partir das histórias de vida, identificamos que as entrevistadas, embora tivessem sido diagnosticadas com um transtorno mental, atribuíram uma ou mais “causas” à sua condição (identificada como doença, problema físico, mal-estar, fase ruim da vida ou fenômeno religioso). Essas “causas” ou concepções etiológicas englobaram acontecimentos e interações de suas vidas cotidianas. Nelas, percebemos relações hierarquizadas de classe, gênero e raça constituintes e constituídas da/pela totalidade capitalista.

Contexto familiar

O contexto da família surgiu associado com o adoecimento psíquico. Foram relatadas situações diversas relativas à maternidade. No geral, elas revelam uma ruptura com o “dispositivo materno”, isto é, o processo identitário que interpela mulheres a existirem focadas no “outro” (esposos, filhos, etc) (Zanello, 2018) e que nesse estudo, com base na TRS, é determinado pelas necessidades de reprodução na sociabilidade capitalista.

Na relação entre mães e filhos/as, algumas mulheres filhas narraram a ausência do “amor materno” devido ao relacionamento conflituoso com suas mães ou à morte das mesmas. Algumas mães mencionaram o rompimento dos laços com seus filhos. Outras viveram o luto com a morte de um filho pelo suicídio. Uma morte antinatural (pois provocada) numa sequência temporal também antinatural (pois, na ideia socialmente construída, filhos não devem morrer antes dos pais) é um evento extremamente dilacerante na vida humana, mas também é atravessado por processos de subjetivação/idealização das mulheres-mães na totalidade capitalista.

Foram relatadas situações de angústia e/ou falta de desejo quanto ao ato de matinar (somadas às pressões familiares para engravidar e cuidar de um bebê; culpa por não conseguir cuidar dos/as filhas; “depressão pós-parto”). Foram ainda relatados os estigmas em torno da vivência de ser “mãe solteira”, que, de algum modo, rompe com os “papéis” destinados às mulheres na família burguesa e na dinâmica mais ampla da reprodução social.

Nas situações acima, o rompimento com um “dispositivo materno” foi significado pelas mulheres como uma das “causas” do adoecimento. Seja no caso de uma mãe que perde um filho, de uma mãe que não possui uma relação amistosa com o filho, de uma mãe que “descuida” de um filho, de uma mulher que não deseja ser mãe, de uma “mãe solteira” ou de uma filha que não vivencia o amor materno. Claro que essas situações envolvem distintos graus de gravidade, mas, na nossa perspectiva, com base na TRS, todas remetem a uma vivência “antinatural” daquilo que se supõe ser a maternidade. Na totalidade capitalista, que também é patriarcal/racista, a maternidade é naturalizada como um destino compulsório para as mulheres. Em especial, para aquelas das classes trabalhadoras. Ideologicamente, o sistema exige a figura da boa mãe, que se doa completamente aos filhos, independente das condições objetivas para tal. Sob essa lógica, a contingência em torno da maternidade pode gerar adoecimentos.

Ainda no contexto da família, foram mencionadas relações hierárquicas que põem as mulheres em lugares subordinados. Na relação “filha-pai” ou “irmã-irmãos do sexo masculino”, por exemplo, as mulheres são: vigiadas quanto à sua sexualidade pelos homens da casa; alvos de expectativas modestas por parte dos pais quando comparadas aos irmãos do sexo masculino; as que têm seus próprios sonhos e expectativas ridicularizados e/ou infantilizados (como o sonho de terminar os estudos ou o sonho de ter um computador). Todas essas situações cotidianas refletem o lugar prioritário das mulheres na esfera da reprodução social. Para que trabalhadores/as se formem enquanto força de trabalho, é preciso uma determinada educação para que possa fazer tipo “x” de serviço ou portar-se sexualmente conforme os mandatos de gênero (Bhattacharya, 2019).

Por fim, identificamos entre algumas entrevistadas a sobrecarga extenuante de trabalho doméstico familiar. Numa sociabilidade em que o trabalho tido como legítimo e reconhecido socialmente é o trabalho produtivo (Bhattacharya, 2019), elas eram as principais responsáveis pelos afazeres no lar (limpar, cozinhar, lavar, passar, etc) e pelo cuidado com outros familiares. Por vezes, esse trabalho não remunerado é somado ao trabalho precarizado fora do lar, visto que algumas entrevistadas são as principais provedoras de suas famílias, o que aponta para uma jornada de trabalho dupla ou tripla. A sobrecarga física gera uma sobrecarga psíquica.

Como visto, a TRS destaca a reprodução social como esfera fundamental à sustentação do modo de produção capitalista. A capacidade biológica das mulheres das classes trabalhadoras de gerar filhos (e, portanto, novos produtores/as diretos/as e novas reprodutoras) tem franca relação com a esfera produtiva (Vogel, 2013). Algumas atividades reprodutivas estão relacionadas com a biologia do corpo feminino (gestar, parir, amamentar, etc). Isso não quer dizer que a biologia determina o social, mas que o capitalismo é dependente de processos biológicos das mulheres (Ruas, 2021). Não é surpresa que o sistema empreenda vários artificios, muitos destes legitimados/desempenhados pelo Estado, para controlar todas as frações das classes trabalhadoras de modo a continuar se reproduzindo socialmente. Algo fundamental é a exaltação (com todos os “padecimentos no paraíso”) do papel materno, mesmo entre as mulheres que não são mães, no interior da família nuclear construída conforme os preceitos burgueses, que engloba o casal heterossexual e seus filhos e repudia outros modelos de família e de vivência da sexualidade ou da identidade de gênero.

O que as mulheres deste estudo –mães e esposas, principalmente, mas também irmãs, cunhadas e avós– realizam é trabalho reprodutivo sob baixo ou nenhum custo para o capital. São elas que produzem a força de trabalho como a mercadoria mais valiosa do sistema, seja limpando a casa, cozinhando, educando, acarinhando, oferecendo cuidados psíquicos, cuidando de crianças ou adultos fora do mercado de trabalho, gestando, parindo e amamentando (Bhattacharya, 2019). Mas tudo isso é trabalho duro, cansativo, invisível, sem ou com baixa remuneração e naturalizado como amor. É cobrado delas, mesmo quando elas não se sentem à vontade para realizá-lo. São elas também que devem abrir mão (ou pagar o preço, caso não abram) de expectativas não condizentes com o seu “papel” feminino. Tudo isso é adoecedor. As mulheres das classes trabalhadoras, com a particularidade histórica da raça para as negras, são as mais superexploradas numa conjuntura neoliberal que ataca ferozmente qualquer serviço público e direitos sociais, jogando a responsabilização do cuidado para as famílias. Nessa estrutura social, dificilmente estão reservadas para elas possibilidades, sonhos, habilidades e projetos que não estejam diretamente relacionados com a sua posição social no interior da família e da sociabilidade burguesa.

Como apontam Arruzza et al. (2019), é necessário um feminismo anticapitalista que requeira uma nova organização social do trabalho doméstico e do trabalho de cuidado (que também pode ocorrer fora do lar); que abarque a luta de classes e o racismo institucional, além de todo o tipo de trabalhadora, de todas as raças e etnias, gerações e nacionalidades, remuneradas por horas, dias, mês ou nunca remuneradas.

A vida amorosa

O próprio adoecimento foi atribuído por algumas entrevistadas às decepções em suas relações amorosas heterossexuais. Tais relações são mediadas por um dispositivo amoroso, que, segundo Zanello (2018), coloca o amor como fator identitário para as mulheres: ser escolhida por um homem legítima o seu valor. Identificamos a noção de “amor romântico” expressa em diversas situações: na frustração com a ideia do “felizes para sempre”; na ocasião de viver um “casamento arranjado”; na ideia da compulsoriedade e da perenidade do casamento, em especial para mulheres de faixas etárias mais avançadas. Houve aquelas que sofreram com a infidelidade ou a violência por seus companheiros. Apesar disso, algumas não romperam o relacionamento e outras demoraram a fazê-lo. Foram diversas as razões: a crença na qual o amor envolve obstáculos (como a traição ou a violência) que devem ser superados; a separação vista como um fracasso social; a conveniência em manter relações utilitárias/fraternais com os companheiros mesmo na falta de amor.

Enquanto uma construção sociohistórica, o amor romântico é uma ideologia típica da consolidação do capitalismo e também expressa a separação entre as esferas da produção e da reprodução. É menos um sentimento de fato e mais uma estratégia para confinar as mulheres ao espaço privado de forma dependente do homem e isolada do mundo. Reifica as desigualdades entre os sexos. Para autoras marxistas como Kollontai (2018), ele reforça o patriarcado, visto que impõe às mulheres os sacrifícios envolvidos para a sua manutenção. No fundo, ele reforça a família burguesa, imprescindível para a continuidade da ordem do capital, tão reprodutora de desigualdades.

Questionar a eternidade do amor e considerar a multiplicidade de formas de se relacionar pode conduzir a envoltimentos mais prazerosos e saudáveis e menos opressores e desiguais. Não é preciso que mulheres passem a vida resignadas num relacionamento infeliz. Mais que desejar ter um relacionamento com um homem, é importante desejar ser feliz, ter prazer. A questão é que a liberdade amorosa/sexual das mulheres rompe com as estratégias de manutenção do sistema capitalista.

Pobreza e seus desdobramentos

Outra “causa” de adoecimento apontada por mulheres teve relação com a pobreza e seus diversos desdobramentos. O mais imediato é a privação material. Algumas entrevistadas chefiavam seus lares, tendo sobre si aprofundadas a responsabilidade de arcar com a subsistência da família. Há situações de desemprego ou de trabalho extremamente precarizado. Outras entrevistadas referiram a insegurança alimentar sempre à espreita. Outras haviam passado pela experiência de trabalho infantil durante

a sua infância e adolescência, o que impactou o seu acesso à educação e ao lazer.

A pobreza também é atravessada por um prisma moral: algumas mulheres negras relataram o mal-estar com o preconceito sofrido por serem pobres, inclusive por parte de outras mulheres em situação socioeconômica mais favorável, ainda que também pertencentes às classes trabalhadoras. Isso sugere que vivemos numa estrutura social onde as hierarquias de classe, raça e gênero parecem não ter fim. E tem relação com o que Ruas e Romão (2021) analisam a respeito do capitalismo monopolista na sua particularidade dependente, como é o caso do Brasil. Com base em Du Bois e Roediger, os autores refletem sobre os “salários da branquitude”, isto é, os ganhos psicológicos e materiais para brancos das classes trabalhadoras que se acham burguesia porque ganham mais. Ou mesmo para aqueles que não ganham bem, mas se acham “não negros”, “não escravos”, aderindo ao projeto da classe dominante (Ruas e Romão, 2021). Não temos a informação se as mulheres em situação socioeconômica mais favorável mencionadas pelas entrevistadas trabalham em troca de um salário considerado razoável, se são ou não brancas. Mas arriscamos afirmar que as hierarquias reproduzidas essas relações sociais cotidianas das entrevistadas refletem as marcas mais fortes da nossa formação social escravista, dependente, racista, sexista.

Ironicamente, as mulheres são as que geralmente mais trabalham, mas também são as mais pauperizadas. Isso porque estatisticamente recebem menos nos locais de trabalho na economia formal, mas também são as que mais preenchem os trabalhos informais e ainda desempenham o trabalho não pago em suas casas. As políticas capitalistas neoliberais na contemporaneidade expressam um quadro dramático: quanto mais cortes sociais sofrem, mais penalizadas são as mulheres, principalmente as negras. Como afirma Bhattacharya (2019), políticas voltadas para atender interesses da maioria das mulheres são as mesmas que prejudicam os lucros capitalistas. Não é interesse do sistema, portanto, ceder para que mulheres acessem mais direitos, pois qualquer mudança nas relações de gênero afeta seus lucros. Nessa tendência, o que há no Brasil, especialmente de 2016 para cá, e principalmente de 2019 para cá, com o governo ultraconservador de Bolsonaro, segundo Ruas e Romão (2021), são técnicas de controle social impostas através de políticas sociais e criminais raciais-generificadas do Estado voltadas a grandes parcelas das classes trabalhadoras e impactam os processos de reprodução social. Sem dúvida, as mulheres são intensamente atingidas.

Regulação do corpo feminino através da aparência física e da sexualidade

Algumas situações apontadas pelas entrevistadas como adoecedoras evidenciam a regulação do corpo feminino. Em alguns relatos, essa regulação

se deu através da aparência física, inclusive gerando vivências de *bullying* entre mulheres consideradas “gordas”, “magras demais” ou “feias”. Em outros, a regulação ocorreu em torno da sexualidade feminina.

A sexualidade engloba uma espécie de *script* que varia conforme questões de gênero, raça, classe. Os corpos que, por acaso, rompem com o *script* podem ser “punidos”. Mulheres descreveram uma série de situações que interpretamos enquanto rompimentos com uma vivência sexual (e com a moral da família burguesa) dentro da totalidade capitalista: iniciar a vida sexual “muito cedo” (adolescente e/ou fora de um casamento); exercer sua sexualidade sem o estabelecimento de vínculos afetivos e/ou apenas pelo próprio prazer; engravidar e não receber o apoio do parceiro, passando a ser reconhecida como “mãe solteira”; estar na posição de “amante”. Algumas “punições” para esses rompimentos: sofrer violência motivada pelo fato de não ser vista socialmente enquanto mulher “de respeito”. O estatuto de objeto sexual que pesa sobre qualquer mulher acaba se agudizando sobre as mulheres negras, historicamente preteridas pelo racismo, que tem como um de seus elementos o fetiche em torno dos corpos negros.

A reprodução social também está presente aqui. Por exemplo, ser considerada bonita ou feia ou exercer sua sexualidade não são questões apenas de gosto ou de decisão individual, mas determinadas pelo uso que o sistema faz dos corpos femininos/racializados. O capitalismo regula a liberdade sexual através de diversos modos. Primeiramente, através da Igreja e da comunidade na chamada acumulação primitiva. Depois, através do Estado e da imposição do binarismo de gênero e da heteronormatividade na época de sua consolidação (Arruzza et al., 2019). Quanto ao exercício da sexualidade, escolher ter ou não filhos, livre da norma da procriação, não é uma decisão simplesmente pessoal, mas determinada pela utilidade que os corpos oferecem ao sistema. Basta lembrar de medidas históricas levadas a cabo por Estados capitalistas em vários países como os casos de esterilização forçada ou controle de natalidade (Bhattacharya, 2019), não por acaso mais comuns entre mulheres negras e pobres.

Claro que houve algumas mudanças tendenciais a uma maior liberdade sexual, inclusive das mulheres. Mas isso ocorreu num processo de mercadorização intensificada de quase tudo na vida social (religião, sexo, arte), decorrente da financeirização do capital. Importa reter que por trás desse certo liberalismo sexual, há uma intenção de lucro.

O capital lucra com produtos e propagandas relacionados com a sexualidade, sua diversidade, seus prazeres. Então, vai “normatizar formas de sexo que no passado foram tabus no interior de uma zona expandida de regulação estatal e de maneira favorável ao capital que incentiva o individualismo, a vida doméstica e o consumo de mercadorias [...] Na sociedade capitalista, o sexo vende” (Arruzza et al., 2019, p. 53). Vemos, sim, avanços

quanto às formas de expressar a sexualidade, o amor, de construir uma família. Entretanto, tais avanços são insuficientes, pois são frágeis e constantemente ameaçados. Como exemplificam Arruzza et al. (2019), pessoas LGBT ainda são perseguidas e mortas, mulheres possuem mais liberdade sexual, mas continuam determinadas pelo olhar masculino, expressões da sexualidade diversas da heteronormativa são muito mais aceitáveis para pessoas brancas e com renda mais alta. Pode-se dizer o mesmo quanto aos padrões estéticos. Vemos uma maior tendência à aceitação da diversidade de corpos – negros, gordos, com deficiência, enfim, “fora dos padrões”. Isso é importante, inclusive para a saúde mental de mulheres e meninas. Mas não podemos nos iludir. Há intencionalidades econômicas por trás dessa “aceitação”, já que mais necessidades e produtos são criados para uma quantidade maior de consumidores. Enfim, uma maior aceitação da diversidade, seja dos corpos, seja da atividade sexual, não desafia estruturalmente a homofobia, a transfobia, o racismo ou o papel da família tradicional na reprodução social.

Múltiplas violências

O próprio adoecimento foi perspectivado por todas as entrevistadas face a diversas violências vividas no interior de relações próximas, perpetradas por (ex) maridos, (ex) namorados, irmãos, cunhados, pais, irmãos, professores. Todas as tipologias previstas na lei Maria da Penha (2006) –física, psicológica, moral, sexual e patrimonial– foram identificadas. A violência psicológica atravessou todas as situações descritas. A violência física tinha objetivos disciplinares por parte dos homens sobre as posturas femininas (agredir quando a entrevistada desobedecia a autoridade masculina de alguma forma), chegando, nalguns casos, a caracterizar tentativas de feminicídio. A violência moral envolvia xingamentos, deboches e humilhações, inclusive em situações públicas. A violência patrimonial foi identificada em situações nas quais a mulher tinha dificuldades de satisfazer as próprias necessidades materiais/espirituais por conta da dependência econômica do ex marido. A violência sexual abarcou situações como o estupro na infância e na adolescência; o estupro no namoro ou no casamento como expressão do “débito conjugal”, até mesmo elas estavam dormindo ou dopadas sob o efeito de medicamentos psicotrópicos; diversas situações de ameaça por parte dos agressores; culpabilização da vítima (porque supostamente provocaram ou “facilitaram” o ato) por parte de familiares próximos.

Para Arruzza et al (2019), a violência reflete dinâmicas contraditórias da família e da vida pessoal na sociedade capitalista. A violência contra as mulheres surge à primeira vista a partir das suas relações pessoais, mas é igualmente perpetrada por agentes do capital, o principal beneficiário do entrelaçamento entre exploração de classe e opressão de gênero. A raiz da opressão (e da violência, mais especificamente) está na vulnerabilidade

socioeconômica, racial, profissional e política das mulheres. Nos âmbitos privado ou público, as mulheres estão duplamente sujeitas à violência, seja nas mãos de pessoas próximas nas relações pessoais, seja nas mãos de agentes promotores do capital. Medidas como punição e criminalização dos agressores são válidas, mas insuficientes diante de uma totalidade capitalista que precisa ser superada.

Conclusão

As experiências de mulheres com diagnóstico psiquiátrico estão alinhavadas por um fio, o das relações sociais de gênero, raça e classe numa totalidade capitalista, tal como explana a TRS. Cada experiência ilustra a dialética entre o universal e o singular e se manifesta de forma particular a partir da/e na sua realidade concreta. Cada uma aponta para a presença de encontros e desencontros entre as exigências para a continuidade de uma ordem social burguesa, racista e patriarcal e o que acontece no plano da vida cotidiana. Na sujeição ou na resistência, cumprindo ou desviando dos mandatos sociais, de maneira deliberada ou não, essas mulheres se deparam com interações e situações que fragilizam a sua saúde mental. Os relatos revelam que o exercício ou o descolamento do trabalho reprodutivo necessário ao capital por essas mulheres constitui uma das determinações para o seu adoecimento psíquico.

Estudos como este podem contribuir para: ir além das explicações biologicistas/individualizantes da saúde mental; ir além do rótulo/estigma imposto pelo diagnóstico e que frequentemente apaga as particularidades enquanto ser social; desmistificar ideias como a da vulnerabilidade biológica e/ou psicológica feminina como processos “naturais”; reforçar a importância de incluir os próprios “experientes” na elaboração de seus itinerários terapêuticos; reconhecer que o diagnóstico psiquiátrico abarca um caráter histórico e social. Não é por acaso que em determinados territórios, mulheres negras constituem considerável parte do público atendido em saúde mental. Isso porque, devido às condições concretas de vida as quais estão submetidas, constituem um grupo social potencialmente mais adoecido, bem como são mais submetidas à autoridade psiquiátrica.

A luta por saúde mental passa pela luta contra o capitalismo e suas múltiplas explorações e opressões. Esses elementos têm afinidade com os princípios da Reforma Psiquiátrica e da Luta Antimanicomial no Brasil, pois consideram o sujeito na sua cidadania, suas relações sociais, a experiência vivida com a doença, as determinações socioeconômicas no processo de saúde-doença e a aliança com a classe trabalhadora organizada.

Referências

- Amarante, Paulo (2013). *Saúde mental e atenção psicossocial*. Rio de Janeiro: Fiocruz.
- Arruzza, Cinzia (2015). Considerações sobre o gênero: reabrindo o debate sobre patriarcado e/ou capitalismo. *Outubro Revista*, 23, 33-58. <http://outubrorevista.com.br/consideracoes-sobre-genero-reabrindo-o-debate-sobre-patriarcado-eou-capitalismo/>
- Arruzza, Cinzia; Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy (2019). *Feminismo para os 99%. Um Manifesto*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Bhattacharya, Tithi (2019). O que é a teoria da reprodução social? *Outubro Revista*, 32, 99-113, http://outubrorevista.com.br/wp-content/uploads/2019/09/04_Bhattacharya.pdf
- Lei Maria da Penha* de 2006. Lei n. 11.340/2006. Coíbe a violência doméstica e familiar contra a mulher. Presidência da República.
- Federici, Silvia (2017). *Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva*. São Paulo: Editora Elefante.
- Ferrarotti, Franco (1993). Sobre la autonomia del método biográfico. En Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina (eds.), *La historia oral: método y experiencias*. Madrid: Debate.
- Fisher, Mark (2020). *Realismo Capitalista: é mais fácil imaginar o fim do mundo do que o fim do capitalismo?* São Paulo: Autonomia Literária.
- Kollontai, Alexandra (2018). A libertação da mulher. A família e o estado comunista. En Marx, Karl; Engels, Frederick; Lenine, Vladimir y Kollontai, Alexandra. *Contributo para a história do feminismo*. Lisboa: Alêtheia Editores.
- Moraes, Livia (2021). Relação entre universal, particular e singular em análises feministas marxistas: por uma ontologia integrativa. *Plural*, 28(2), 132-158. <https://www.revistas.usp.br/plural/article/view/184118>
- Ruas, Rhaysa (2021). Teoria da reprodução social: apontamentos para uma perspectiva unitária das relações sociais capitalistas. *Direito e Práx*, 12(1), 380-415. <https://www.scielo.br/j/rdp/a/vWvRLYxpS7r4hgYqs7xNFSt/?format=pdf&lang=pt>
- Ruas, Rhaysa y Romão, Thiago (2021). Para uma análise dos impactos do ultraneoliberalismo brasileiro sobre a reprodução social. *RTPS – Revista Trabalho, Política e Sociedade*, 6(10), 317-338. <http://costalima.ufrj.br/index.php/RTPS/article/view/717>
- Vogel, Lise (2013). *Marxism and the oppression of women: toward a unitary theory*. Chicago: Haymarket Books.
- Zanello, Valeska (2018). *Saúde mental, gênero e dispositivos: cultura e processos de subjetivação*. Curitiba: Appris.

Respuesta colectiva frente a la violencia territorial y los ajustes de cuenta

Un estudio de caso en una localidad de Montevideo (Uruguay)

Ana Laura Cafaro Mango

Universidad de la República, Uruguay

analaura.cafaro@cienciassociales.edu.uy

Fecha de recepción: 22/05/2023
Fecha de aceptación: 23/08/2023

Resumen

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre un movimiento de vecinos y organizaciones sociales que surge recientemente en una localidad en el oeste de Montevideo (Uruguay) que se nuclea a partir de los asesinatos de dos jóvenes por presuntas bandas delictivas. Estudios recientes identifican en Montevideo un *cinturón de homicidios*: una concentración de asesinatos ubicado en zonas de la capital que presentan índices de pobreza históricos, y en aumento en los últimos dos años, fundamentalmente en mujeres, niños, niñas y adolescentes a raíz del viraje en la política socioeconómica del gobierno de derecha. Además de ubicar en términos teóricos el tema planteado, se intentará dar cuenta de cómo el movimiento mencionado dio visibilidad a las víctimas, pero también colocó en la esfera pública otras violencias, como la estructural que las atraviesa.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº 5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| violencia estructural 2| violencia territorial 3| juvenicidio 4| género 5| necropolítica

Cita sugerida

Cafaro Mango, Ana Laura (2023). Respuesta colectiva frente a la violencia territorial y los ajustes de cuenta: un estudio de caso en una localidad de Montevideo (Uruguay). *Tramas y Redes*, (5), 265-280, 500d. DOI: 10.54871/cl4c500d



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Resposta coletiva à violência territorial e ajustes de contas: um estudo de caso em um município de Montevideu (Uruguai)

Resumo

O objetivo deste trabalho é refletir sobre um movimento de vizinhos e organizações sociais surgido recentemente em um povoado do oeste de Montevideu (Uruguai) que foi nucleado a partir dos assassinatos de dois jovens por supostas quadrilhas criminosas. Estudos recentes identificam um cinturão de homicídios em Montevideu: uma concentração de assassinatos localizados em áreas da capital que apresentam taxas históricas de pobreza, que aumentaram nos últimos dois anos, principalmente em mulheres, crianças e adolescentes como resultado da mudança na política socioeconômica do governo de direita. Para além de situar a questão levantada em termos teóricos, procurar-se-á dar conta de como o referido movimento deu visibilidade às vítimas, mas também colocou outras violências na esfera pública, como a estrutural que as atravessa.

Palavras-chave

1| violência estrutural 2| violência territorial 3| juvenicídio 4| gênero 5| necropolítica

Collective response to territorial violence and account adjustments: a case study in a location in Montevideo (Uruguay)

Abstract

The purpose of this work is to reflect on a movement of neighbors and social organizations that recently emerged in a town west of Montevideo (Uruguay) that started gathering after the murder of two young people by alleged criminal gangs. Recent studies identify a homicide belt in Montevideo: a concentration of murders in areas of the capital that present historical poverty rates, in the rising during the last two years, mainly of women, children and adolescents as a result of changes in the socio-economic policy of the right-wing government. In addition to analyzing this issue in theoretical terms, an attempt will be made to account for how the mentioned movement gave visibility to the victims, but also placed other forms of violence in the public sphere, such as the structural one that runs through them.

Keywords

1| structural violence 2| territorial violence 3| youthicide 4| gender 5| necropolitics

Introducción

El 5 de agosto de 2022 son asesinados dos jóvenes en una localidad del oeste de Montevideo (Uruguay): Micaela, madre de cuatro niños y niñas, acababa de dejar a sus hijos en la escuela y al más pequeño en un centro de atención a la primera infancia y se dirigía al trabajo; mientras que Gabriel había cruzado a un almacén, cuando los atraviesa una balacera entre presuntos grupos delictivos vinculados al tráfico de drogas. Estos hechos se tornan casi cotidianos en algunas zonas de Montevideo y son catalogados como *ajustes de cuenta* que no se encuentran tipificados en la legislación penal nacional y en general no son investigados. Lo particular en este caso, es que vecinas, vecinos, organizaciones sociales del barrio así como los servicios de la Universidad de la República (Udelar) presentes en la zona se nuclean en un movimiento que pasa a llamarse *#laVidaVale.uy* denunciando la violencia territorial, además de violencias

estructurales y complejas; violencias que se entremezclan y potencian; violencias que tienen que ver con la privación cotidiana al acceso a una vida digna, violencias que tienen que ver con el hambre, [...] vivimos la violencia de que el Estado se conforme con darnos “migajas” como si nuestros barrios, nuestras infancias, nuestras vidas no valieran (Vecinos/as organizados Casavalle-Marconi, 12 de agosto 2022)

A este primer comunicado se suma el de la Mesa de articulación Udelar que hace un llamamiento a la comunidad universitaria así como a las organizaciones de la sociedad civil y estatales “a generar espacios de diálogo y construcción colectiva con miras a afrontar y transformar esta situación que afecta a toda nuestra sociedad, en particular a los sectores más postergados” (Udelar, 17 de agosto 2022).

En relación a los aspectos metodológicos, cabe señalar que el presente artículo expone una breve revisión bibliográfica de los principales conceptos en cuestión y se sustenta fundamentalmente en fuentes primarias, como ser registros y comunicados elaborados en las reuniones con vecinos, vecinas y organizaciones sociales; entrevistas en medios de comunicación, notas de prensa escrita, versión taquigráfica de comparecencia al Parlamento, entre otras.

Los asesinatos como “asuntos privados”

Cozzi (2016) así como Tenenbaum et al. (2021), entre otros, señalan que si bien el concepto de *ajuste de cuentas* es polisémico –lo que lleva a que algunos investigadores consideren que es un concepto vago para ser operacionizado en forma adecuada– “se inserta en la red semántica del vocabulario

cotidiano para comprender las violencias territoriales” (Tenenbaum et al., 2021, p. 33). Esto significa, que se encuentra presente en la vida social y en el lenguaje común de vecinas, vecinos, agentes policiales y judiciales, medios de prensa, pero también entre sus protagonistas. De esta manera, parecería naturalizarse la idea de que “se matan entre ellos y que por lo tanto esas muertes no requieren ser investigadas y sancionadas por la justicia oficial” (Cozzi, 2016, p. 101). Esta autora señala que de esta manera se des-jerarquizan estas muertes, se reduce su importancia quitándole responsabilidad al Estado por los hechos que ocurren (Cozzi, 2016). Las muertes pasan entonces a ser desapercibidas, desestimadas y parecerían convertirse en “asuntos privados” donde el Estado no interviene y donde la denuncia puede ser interpretada como una demostración de cobardía y traición, pero también asociada a posibles represalias de los agresores, así como a la desconfianza hacia las agencias policiales (Cozzi, 2016) por diversos factores vinculados a la violencia institucional y a la corrupción policial.

En los ajustes de cuenta, se presenta

un intercambio entre partes donde al menos una reclama ser compensada y no acude para ello a los servicios estatales de justicia. [...] La compensación exigida no es siempre económica, puede ser una transacción o intercambio expresivo o afectivo, simbólico, corporal y hasta existencial cuando se paga con la vida (homicidio). (Tenenbaum, et al 2021, p. 31).

Se desprende de esta definición que la figura del árbitro o juez queda por fuera de la resolución de conflictos, y que, en casos extremos, se llega a contratar a un sicario. El sicariato hace referencia a la mercantilización de la muerte en tanto es “un “servicio” por encargo o delegación que carece de mediación estatal y posee una importante mediación social que lleva a la pérdida del monopolio legítimo de la fuerza del Estado” (Carrión, 2009, p. 32). Este autor señala que el sicariato

no es un homicidio común, ni tampoco un crimen agravado, es un tipo particular de asesinato que debe ser conocido para enfrentarlo en sus estructuras profundas: hay que estudiar los mercados; las redes de actores (contratante, intermediación, sicario, víctima), los vínculos con otros delitos (modernos); así como sus expresiones de influencia socio-política (impunidad, privatización, mercantilización de la vida, nuevos valores, desinstitucionalización, temor y calidad de vida) (Carrión, 2009, p. 40).

En estos casos, la crueldad del cómo se hace morir “van desde descuartizamientos, incendios de viviendas con personas dentro, balaceras

interminables contra cuerpos y viviendas, ultimación, etc. (...) y recaen sobre el cuerpo (...) porque en la población estudiada es el único activo disponible” (Tenenbaum et al., 2021, p. 265).

En relación a sus protagonistas, tanto las víctimas como los victimarios, son presentados fundamentalmente por los agentes policiales como por los medios de prensa como “peligrosos delincuentes” con antecedentes penales, en general jóvenes varones. Aquí resulta oportuno vincular esta caracterización con la categoría *juvenicidio*, acuñada por Valenzuela (2015), y que

posee varios elementos constitutivos que incluyen precarización, pobreza, desigualdad, estigmatización y estereotipamiento de conductas juveniles (de manera especial de algunos grupos y sectores), la banalización del mal, que alude al desdibujamiento de los referentes dicotómicos entre el bien y el mal, lo que permite a los asesinos matar sin mayores cargas emocionales, la adulteración del Estado y de las instituciones de administración de justicia que producen y reproducen corrupción e impunidad como forma cotidiana de funcionamiento, la estratificación social basada en relaciones de subalternización, donde el orden dominante ha ampliado las condiciones de precariedad, vulnerabilidad e indefensión de los grupos subalternizados a partir de ordenamientos clasistas, racistas, sexistas, homofóbicos y un orden prohibicionista que, con el pretexto de combatir al llamado crimen organizado, ha funcionado como estrategia que limita los espacios sociales de libertad. El juvenicidio inicia con la precarización de la vida de las y los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana y la disminución de opciones disponibles para que puedan desarrollar proyectos viables de vida (Valenzuela, 2015, p. 12).

En relación a las víctimas inocentes, que serían fundamentalmente mujeres, niñas y niños, tampoco dejan de ser estigmatizadas. Se menciona, por ejemplo, en los relatos de los medios de comunicación que “no tenían antecedentes penales”. La mención a tener o no “prontuario criminal” no se hace frente a crímenes que ocurren fuera de la periferia, pero parecería necesario aclararlo por la zona de residencia y por la precaria situación socio-económica de las víctimas, entre otras cosas, ya que podrían ser “sujetos propensos al crimen” (Misse, 2010, p. 34), es decir, potencialmente sospechosos. Se resaltan a la vez características personales que de alguna manera justifican su “inocencia” así como su vínculo con vecinos, vecinas, organizaciones del barrio, el ser “buena madre”, entre otras.

Siguiendo a Misse éste señala que

en la medida que gran parte de las víctimas de estos homicidios tienen el mismo perfil de los delincuentes potenciales y elucidar su muerte, cuando su vida ya era indiferente para todos no le importa ni a la policía ni a la sociedad como un todo. “Uno menos”, como dicen muchos [...] con frialdad y satisfacción, cuando matan a un ladrón. Muchos tampoco evalúan que, al hacerlo, participan activamente de su asesinato y de la indiferencia en elucidarlo (2010, p. 39).

Aquí parece oportuno agregar los aportes de Butler en relación a la distribución desigual de la condición de vulnerabilidad y del dolor. La autora señala que la violencia arbitraria se hace más presente en poblaciones expuestas a situaciones de vulnerabilidad que en otras:

De algún modo, todos vivimos con esta particular vulnerabilidad, una vulnerabilidad ante el otro que es parte de la vida corporal [...]. Sin embargo, esta vulnerabilidad se exagera bajo ciertas condiciones sociales y políticas, especialmente cuando la violencia es una forma de vida y los medios de autodefensa son limitados” (2006, p. 55).

Por otro lado, argumenta que si la pérdida de la vida no produce dolor “no califica como vida y no tiene ningún valor” (2006, p. 61). Hace referencia a que la distribución desigual del dolor hace al no-reconocimiento de las pérdidas en la escena pública. En palabras de Butler:

Algunas vidas valen la pena, otras no; la distribución diferencial del dolor que decide qué clase de sujeto merece un duelo y qué clase de sujeto no, produce y mantiene ciertas concepciones excluyentes de quién es normativamente humano: ¿qué cuenta como vida vivible y muerte lamentable? (2006, p. 16).

Concluye entonces que necesariamente la vida tiene que ser aprehendida, reconocida como tal para poder aprehenderse como dañada o perdida, digna de ser llorada (Butler, 2010).

En otro orden, basándose en los conceptos de necropoder y gubernamentalidad, de Achille Mbembe y Michel Foucault respectivamente, Álves sostiene que la distribución desigualdad de la muerte en términos territoriales constituye una necropolítica estatal de gestión del espacio urbano y control de la población considerada “no ciudadana”. Agrega que la ciudad neoliberal es el espacio de promoción de sujetos disciplinados, conforme al modelo de ciudadanía mercantil, responsable de su propio éxito o fracaso (2011, p. 116).

Lo que el Uruguay no quiere ver: aproximación al tema de la violencia territorial

Estudios recientes identifican en Montevideo un *cinturón de homicidios*, en tanto concentración de asesinatos cuyas características principales, como se mencionó más arriba, están ligadas a los ajustes de cuenta o sicariatos donde las principales víctimas y victimarios son varones jóvenes (Tenenbaum et al., 2021). El cinturón de homicidios, está ubicado en zonas de la capital uruguaya con índices de pobreza históricos y que han aumentado en los últimos dos años (Instituto Nacional de Estadística, 2022a), fundamentalmente en mujeres, niños, niñas y adolescentes, lo que generó brechas aún más profundas, por el viraje en la política socio-económica del gobierno de derecha que recortó, entre otras cosas, presupuesto para políticas sociales y se ubicó en penúltimo lugar en América Latina en materia de inversión durante la pandemia por Covid-19 (Baraibar, 2022; Cepal, 2021; entre otros). De esta manera se ha agudizado la ya existente pobreza estructural caracterizada por desigualdades socioterritoriales, brechas educativas, dificultades de acceso al mercado de empleo, inseguridad alimentaria (Instituto Nacional de Estadística, 2022b), entre otras cosas. Por otro lado, son territorios caracterizados por lo que Misse denomina “acumulación social de la violencia” (2010, p. 19), es decir procesos sociales de larga duración cuyos conflictos se resuelven con un recurso inmediato que es el arma de fuego.

Tenenbaum et al. (2021) hacen mención a estudios en Uruguay que observan que la desigualdad estructural impacta en las probabilidades de ser víctima de violencia, teniendo un efecto significativo en la población adolescente y joven. Retoman a Rodríguez Alzueta para señalar que los mismos dejan de “ser vistos como actores vulnerables para pasar a ser experimentados como sujetos peligrosos, fuente de riesgo, inseguridad” sabiendo que “el pasaje de la niñez a la adolescencia constituye un problema” (2019, p. 48). Así es como también observan en ese cinturón de homicidios una concentración de lo que de acuerdo a Valenzuela (2015) podría definirse como “cinturón de juvenicidio” (Tenenbaum et al., 2021, p. 78). Estos autores y autoras centran justamente el estudio en las vivencias de adolescentes de los barrios vulnerables de Montevideo en el marco de conflictos entre grupos delictivo dedicados al mercado de las drogas ilegales y ajustes de cuenta identificando las formas que este último adquiere en la vida social de las personas. Investigan las trayectorias de vida de las adolescencias asesinadas en Montevideo observando los condicionamientos mediatos e inmediatos que estarían indicando las posibles causas de involucrarse en actividades violentas e ilegales. La finalidad de esta investigación apunta a hacer visible este tema, a la vez de aportar elementos para el diseño e implementación de políticas de seguridad ciudadana desde una perspectiva de derechos humanos. En este sentido, plantean algunas sugerencias como colocar los

condicionamientos estructurales, ya sean económicos, educativos, culturales y habitacionales, como centro de la política preventiva, a la vez, de instalar en la agenda pública el acceso y uso de armas de fuego desestimulando el mismo a través de campañas (Tenenbaum et al., 2021).

En otro orden, si se mira este tema desde una perspectiva de género, se puede afirmar que “[...] mientras los varones jóvenes son quienes mueren mayoritariamente por ajustes de cuentas o conflictos entre grupos delictivos, las mujeres (madres, tías y abuelas) sufren las muertes de sus jóvenes, además de vivir, en algunos casos, violencia misógina y femicidios” (Tenenbaum et al., 2021, p. 264).

De víctimas invisibilizadas a su politización

Los asesinatos de Micaela de 29 y Gabriel de 25 años, ocurridos el 5 de agosto 2022 en una balacera a plena luz del día, entre dos supuestas bandas delictivas en la zona oeste de Montevideo es uno de los tantos asesinatos que son catalogados como ajustes de cuenta. En general no son investigados, sino que esta tarea –que es de la policía y la justicia– se traslada a los familiares de las víctimas, solicitándoles “pruebas”, como filmaciones o nombres de los supuestos victimarios. Quedan así vulnerados los derechos humanos de las víctimas y de sus seres cercanos que no cuentan, en su mayoría, con asesoramiento jurídico para poder realizar un seguimiento del expediente policial (en caso que se registre la denuncia) y judicial. Por otra parte, esta violencia institucional los coloca frente a una situación de alta exposición ya que dar los nombres de posibles victimarios (los cuales pueden llegar a ser sus propios vecinos), puede tener consecuencias de más violencia hacia las familias de las víctimas. De esta manera, se desestimula la denuncia policial y los sobrevivientes quedan envueltos en un manto de temor, amenazas e impunidad de los asesinatos ocurridos.

En el caso que se presenta aquí, es la familia de Micaela quien coloca su asesinato en espacios de coordinaciones zonales pasando de ser un “asunto privado”, de los tantos invisibilizados, a un asunto político que debe incumbirle a la sociedad en su conjunto. En dichos espacios el tema de la inseguridad barrial, los ajustes de cuenta, pero también el reclamo de políticas sociales, entre otras cosas, venían siendo tratados entre vecinos, vecinas, organizaciones sociales y agentes institucionales, así como representantes de distintos ministerios, como el del Interior o Desarrollo Social sin haber logrado respuestas concretas. Los integrantes de dichos espacios de coordinación se unen para realizar una nota a la opinión pública que se difunde con fecha 12 de agosto por las redes sociales convocando a una marcha pocos días después del asesinato de Micaela y Gabriel denunciando

el hecho concreto, pero también otras situaciones de violencia territoriales que habían ya denunciado en

diversos medios, con distintas institucionalidades, con distintos referentes y parece que no llegar a ser tenida en cuenta, escuchada y sobre todo abordada. (...) Necesitamos respuestas estratégicas, interinstitucionales, dotadas de recursos, respuestas que partan de la convicción de que no solo existimos (y por eso merecemos más que migajas), sino que es importante nuestra existencia porque somos personas, somos vecinos, somos trabajadores, vecinos y organizaciones unidos porque LAVIDA vale, nuestra vida vale tanto como la de quien está leyendo esta nota (Vecinos/as organizados Casavalle-Marconi, 12 de agosto 2022).

Luego de esta marcha en una avenida principal del barrio, se suscitan reuniones quincenales donde se generan debates acerca de los posibles orígenes de las diversas formas de violencia y propuestas concretas para plantear a las autoridades, pero también sobre la elección del nombre del colectivo. Este fue uno de los temas centrales por razones obvias que hacen a la identidad de un colectivo, pero también porque se contextualizó en el momento político nacional donde se venía debatiendo en el Parlamento uruguayo la ley de eutanasia, por un lado, y por el otro, el nombre que se había definido inicialmente – *#laVidaVale / #cadaVidaVale* – en las redes sociales, estaba vinculado a movimientos antiaboristas. Luego de varias propuestas, que colocaban el eje en la responsabilidad estatal como, por ejemplo, *#contraTodaViolenciaMásEstado.uy*, tiene un peso importante la opinión de los familiares presentes de las personas asesinadas, que hacen énfasis en la pérdida de la vida. Finalmente, se le agrega el “.uy” a “laVidaVale” para diferenciarse de lo mencionado más arriba. Por otra parte, en las reuniones también se va plasmando la idea de elaborar una carta para entregar en mano al Presidente Luis Lacalle Pou, a partir de la organización de otra movilización que implicaba trasladarse al centro de Montevideo y marchar hasta la Torre Ejecutiva. A esta marcha, que se llevó adelante el 5 de octubre del 2022, se suman vecinos y vecinas de otras zonas de Montevideo que viven situaciones similares. Esta movilización tuvo un impacto significativo por varios motivos: el primero fue salir del barrio y que, en otras zonas de Montevideo, en este caso en el centro y avenida principal de la capital del Uruguay, otras personas escucharan sus reclamos; el segundo fue que tuvo cobertura de prensa escrita y de los principales canales de aire de Uruguay en el horario central del informativo de la noche. Las voceras elegidas en el espacio de coordinación salieron a denunciar la violencia territorial, pero también las situaciones de pobreza, la falta y/o insuficiencia de programas sociales, lo que ellas señalan como “el retiro del Estado” en esa zona (*Subrayado*, 5 de

octubre 2022). A su vez, señalan la estigmatización a la que se ve expuesta la población del barrio al que representan, así como también la violencia institucional y policial. En los meses siguientes, se suscitaron entrevistas en radios (Más Temprano 810, 6 de octubre 2022), programas televisivos (Esta Boca es Mía, 13 de diciembre 2022), prensa escrita (*La Diaria*, 6 de octubre de 2022 y 18 de noviembre de 2022), entre otras, que les dio la posibilidad de seguir colocando estos temas en agenda.

Días después de esa marcha, si bien hubo respuesta del presidente anunciando que se comunicaría un representante del Ministerio del Interior y de Desarrollo Social respectivamente, con el colectivo, hecho que a la fecha del presente trabajo aún no ha sucedido, continúan las reuniones quincenales donde se van evaluando las acciones llevadas adelante, donde se idean nuevas actividades y donde se viene construyendo el para qué y por qué de esta coordinación interbarrial que se terminó nucleando en una “Multisocial” (así definida por sus integrantes) de diferentes barrios de Montevideo y que se denomina *#laVidaVale.uy* con su página en redes sociales, como se indicaba más arriba.

Otro paso significativo fue la concurrencia de integrantes del colectivo *#laVidaVale.uy* a la Comisión Especial de Seguridad y Convivencia de la Cámara de Representantes del Parlamento con fecha 17 de noviembre 2022. Allí, se realiza una primera presentación del colectivo y de las actividades desarrolladas hasta el momento. Pero además se explicitan otros temas, como la situación que viven niñas y niños en forma cotidiana a partir de las situaciones de violencia. En este sentido una de las voceras del colectivo expresa lo siguiente:

No queremos que los niños tengan que escuchar el ruido de una bala y tirarse debajo de la mesa en un CAIF,¹ porque no estamos en guerra; sin embargo, los niños hacen cuerpo a tierra desde los dos años. Para nosotros, eso es tremendo, porque el trauma de un niño que vive entre balas se traduce, cuando crece, en un ciudadano adulto con muchas dificultades, y eso no lo queremos (Versión taquigráfica Comisión Especial de Seguridad y Convivencia de la Cámara de Representantes, p. 18)

En esta línea, la vocera no solo coloca el tema de las infancias como víctimas directas de la violencia territorial, sino que agrega las insuficientes respuestas estatales dirigidas a niños, niñas y adolescentes en esa

1 Los Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) atienden a niños y niñas hasta los tres años. Es una política pública intersectorial en coordinación con organizaciones de la sociedad civil, el propio Estado y las intendencias departamentales en Uruguay.

zona de Montevideo, caracterizada, entre otras cosas, por la alta tasa de natalidad e infantilización de la pobreza, como ya fuera señalado más arriba. Además, se pregunta acerca del futuro de las niñeces y adolescencias, y coloca el tema del elevado número de mujeres y varones jóvenes que se encuentran detenidos por no contar con oportunidades educativas, laborales y habitacionales.

Por otro lado, se hace una dura crítica al Ministerio del Interior y a la presencia/ausencia policial y a la filtración de denuncias. También se menciona al referente de dicho Ministerio que, en reuniones con vecinos y vecinas, sostiene que los delitos han bajado, lo cual, de acuerdo a las vivencias en el barrio, esto no se percibe de la misma manera. En palabras de una de las voceras, quien señala estas dificultades, así como situaciones a las que las expone este funcionario:

Estas reuniones no han sido fructíferas en lo absoluto, porque el señor Santiago González no sé si es que no nos cree o le cuesta creer lo que le explicamos, que es que vivimos dentro de una balacera permanente; todas las tardes y noches hay balaceras en los barrios, y parecería que no nos cree. Además de esto, el señor se toma la libertad de visitar algunas casas y, en nuestro barrio, que te visite el director de Convivencia y Seguridad Ciudadana, poco menos que está diciendo: apunten y dispáren (Versión taquigráfica Comisión Especial de Seguridad y Convivencia de la Cámara de Representantes, p. 25).

Uno de los voceros coloca una mirada amplia de lo que el colectivo *#LaVidaVale.uy* considera respecto de la seguridad y convivencia y su compromiso en buscar soluciones junto al Estado:

Para nosotros, seguridad y convivencia significan inclusión, educación, trabajo, salud. Inclusive, después de la pandemia, la salud mental debe tenerse presente en primer lugar. Además, con las situaciones que padecemos en estos barrios, todos –los jóvenes, los niños y los mayores de edad– vamos a tener –unos sí y otros no– problemas de salud mental. Por eso vinimos a esta reunión, para reclamar a los poderes del Estado que de una manera u otra vayan abordando el problema; la idea es encontrar caminos para resolverlo (Versión taquigráfica Comisión Especial de Seguridad y Convivencia de la Cámara de Representantes, p. 21).

Y resultan significativas las palabras y preguntas que coloca al finalizar la comparecencia a la Comisión Especial la hermana de una de las personas asesinadas el 5 de agosto que motivó la conformación del colectivo *#laVidaVale.uy*:

Soy la hermana de Micaela, de veintinueve años y madre de cuatro niños, que son huérfanos de padre y madre, porque al padre lo mataron hace unos años. El 5 de agosto ella salía a trabajar y la mataron. Eso fue algo que nos dolió mucho. Desde el 5 de agosto no tenemos respuestas del fiscal ni de nadie, y yo me pregunto por qué. ¿Valemos menos? ¿Por qué nos cuidan menos? ¿Valemos menos? Acá votamos porque tenemos derechos y obligaciones. Todos los gobernantes tienen la obligación de cuidarnos (Versión taquigráfica Comisión Especial de Seguridad y Convivencia de la Cámara de Representantes, p. 26).

En sus palabras quedan resumidos algunos de los aspectos señalados en cuanto al impacto que tienen estos homicidios en la vida cotidiana de quienes sobrevivieron: niñas y niños huérfanos, el dolor de las familias por sentir que “no valen” y que el Estado no les protege y no responde.

En otro orden, es importante señalar que lo particular de este movimiento es que se suman, como ya se mencionaba, vecinos, vecinas y organizaciones sociales de otras localidades de Montevideo, pero también docentes universitarios que llevamos adelante tareas de enseñanza, investigación y extensión en ese territorio, nucleados en una Mesa de articulación Udelar creada en el mes de mayo 2022. En este sentido, cabe señalar que los integrantes de la Mesa, vienen acompañando las reuniones, las marchas, la elaboración de materiales y otras actividades que se deciden en el espacio colectivo de la Multisocial *#laVidaVale.uy*, pero también apelan a que la comunidad universitaria tome conocimiento de lo que viene sucediendo en los distintos barrios de Montevideo y que pueda tener una visión crítica y ético-política de las diversas violaciones a los derechos humanos que están sucediendo.²

Consideraciones finales

El propósito de este trabajo fue brindar unas primeras reflexiones sobre un movimiento de vecinos, vecinas y organizaciones sociales con participación de docentes de la Udelar, que surge en el mes de agosto 2022 en una localidad en el oeste de Montevideo (Uruguay) que se nuclea a partir de los asesinatos de dos jóvenes en una balacera entre presuntas bandas delictivas. El hecho, uno de los tantos que hacen a la vida cotidiana en algunas zonas

2 Campaña de difusión en página web de Extensión Universitaria (Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio-CSEAM) <https://www.extension.udelar.edu.uy/blog/2022/09/02/cadavidavale/> Entrevista en el portal de la Universidad de la República <https://udelar.edu.uy/portal/2022/11/mesa-udelar-en-casavalle-respuestas-integrales-para-un-problema-complejo/>

de Montevideo caracterizadas como *cinturones de homicidios*, es catalogado como *ajuste de cuenta* y hubiese quedado como un “asunto privado” (Cozzi, 2016), si no hubiese tomado un carácter político a partir de la organización del colectivo *#laVidaVale.uy* que realiza denuncias públicas y manifestaciones politizando de esta manera los asesinatos.

Expresan en los comunicados y entrevistas a medios de comunicación realizadas, y en el propio nombre del colectivo, su derecho a una vida digna y al reconocimiento y valor de sus vidas, interpelando la concepción de una ciudadanía de “categoría A y B” (Vecinos/as organizados Casavalle-Marconi, 12 de agosto 2022). En palabras de Butler (2006; 2010) son vidas que valen la pena y que merecen un duelo, que merecen ser lloradas.

Este reconocimiento apela también a hacer visible la necropolítica del Estado uruguayo que gestiona el espacio urbano y el control de aquella población vista como “no ciudadana” exponiéndola a la muerte y reduciendo su vida a condiciones de precariedad, además de catalogarla como potencialmente sospechosa y propensa al crimen. La vida, pero también la muerte, aparecen como mercantilizadas.

De los discursos de sus protagonistas, es decir de vecinos, vecinas y organizaciones sociales, se hace énfasis en el retiro del Estado no solo en términos de políticas de seguridad, sino fundamentalmente de los servicios y políticas sociales que han sido recortados en los últimos tres años. Eso coloca a esta población que ya venía expuesta a situaciones de pobreza estructural en un grado de mayor fragilidad, donde las respuestas educativas, laborales y habitacionales son apenas suficientes, y en algunos casos, inexistentes.

Otro tema que se coloca con mucha claridad es la violencia estatal a la que son expuestos los habitantes de los llamados cinturones de homicidios en relación a la presencia policial. Por un lado, las denuncias de diversos delitos no siempre son registradas y, cuando lo son, como fue en el caso de las familias de Micaela y Gabriel, se les solicitan las pruebas a ellas mismas. Surge además la desconfianza hacia los agentes policiales, así como también el riesgo a los que los exponen cuando realizan coordinaciones a nivel barrial sobre el tema de seguridad ciudadana.

Y finalmente, se debe señalar que un tema que amerita profundizar es el estudio de cómo la vida cotidiana de niños, niñas y adolescentes se ve afectada a partir de situaciones cotidianas de violencia territorial, además de la estructural.

Referencias

- Alves, Jaime Amparo (2011). Topografías da violência: necropoder e governamentalidade espacial em São Paulo. *Revista do Departamento de Geografia*, 22, 108-134.
- Baráibar Ribero, Ximena (2022). Yo te avise y vos no me escuchaste: pobreza y desigualdad en tiempos de pandemia en Uruguay. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 2(3), 31-50. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.63606>
- Butler, Judith (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Carrión, Fernando (2009). El sicariato: una realidad ausente. *Urvio. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 8, 29-40 <https://www.redalyc.org/pdf/5526/552656557003.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). *Panorama Social de América Latina, 2020*. LC/PUB.2021/2-P/Rev.1 <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- Comisión Especial de Seguridad y Convivencia de la Cámara de Representantes del Parlamento uruguayo (17 de noviembre 2022). Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 17 de noviembre de 2022. <https://parlamento.gub.uy/camarasycomisiones/representantes/documentos/documentos-comision/49/1170/0/CON>
- Cozzi, Eugenia (2016). Entre ajustes de cuentas, problemas de la calle y víctimas inocentes en dos barrios de Santa Fe, Argentina. *Pueblos y Fronteras*, 11(22), 100-119, <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2016.22.271>
- Esta Boca es Mía (13 de diciembre 2022). Reclamo de vecinos de Marconi y Casavalle por reiterados episodios de inseguridad. [Video]. *YouTube* <https://www.youtube.com/watch?v=Yqwby7OMc9w>
- Fraiman, Ricardo y Rossal, Marcelo (2009) *Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo*. <https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2013/07/Si-tocas-pito-te-dan-cumbia-Fraiman-Rossal-web.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (2022a). *Estimación de la pobreza por el método de ingreso. Primer semestre 2022*. https://www3.ine.gub.uy/boletin/informe_pobreza_1er_semestre2022.html
- Instituto Nacional de Estadística (2022b). *Primer informe nacional de prevalencia de inseguridad alimentaria en hogares 2022*. <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/35456/Primer+informe+nacional+de+prevalencia+de+inseguridad+alime>

ntaria+en+hogares+2022/4363bf9c-c51a-48c5-9dc4-ba163221785f

La Diaria (18 de noviembre 2022). Vecinos de Marconi y otros barrios que sufren la inseguridad pidieron soluciones en el Parlamento. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/11/vecinos-de-marconi-y-otros-barrios-que-sufren-la-inseguridad-pidieron-soluciones-en-el-parlamento/>

La Diaria (6 de octubre 2022). Grupo de vecinos organizados se movilizó por la inseguridad en los barrios y pidió justicia por crímenes no esclarecidos. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/10/grupo-de-vecinos-organizados-se-movilizo-por-la-inseguridad-en-los-barrios-y-pidio-justicia-por-crimes-no-esclarecidos/>

Mas Temprano que Tarde AM 810 (6 de octubre 2022). Casavalle: cuando el Estado se retira. Testimonios y relatos que llegan desde el barrio. [Entrevista radial] <https://espectador.com/mastemprano/entrevista/casavalle-cuando-el-estado-se-retira-testimonios-y-relatos-que-llegan-desde-el-barrio>

Misse, Michel (2010) La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: algunas reflexiones *Co-herencia*, 7(13), 19-40 <https://www.redalyc.org/pdf/774/77416997002.pdf>

Subrayado (5 de octubre 2022). Vecinos del Marconi marcharon en reclamo de seguridad y mayor presencia del Estado en el barrio. <https://www.subrayado.com.uy/vecinos-del-marconi-marcharon-reclamo-seguridad-y-mayor-presencia-del-estado-el-barrio-n880833>

Tenenbaum, Gabriel, et al. (2021). *Relatos de muerte. Homicidios montevideanos en ajustes de cuentas y conflictos entre grupos delictivos*. Montevideo: Observatorio del Sur, Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Udelar (17 de agosto 2022). *Comunicado a la opinión pública*. https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2022/09/Comunicado-Udelar-en-Casavalle-_cadaVIDAvale_Firmas-completas.pdf

Valenzuela, José Manuel (coord.) (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: Ned Ediciones/ITESO/El Colegio de la Frontera Norte. https://www.academia.edu/27224383/Juvenicidio_Ayotzinapa_y_las_vidas_precarias_en_America_Latina_y_Espa%C3%B1a_pdf

Vecinos e instituciones organizadas Marconi-Casavalle (12 de agosto 2022). *#LaVIDAvale. Transformemos el dolor en esperanza*. <https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2022/09/comunicado-Vecinos-as-organizados-Casavalle-marconi.pdf>

De Ramona Morales a la Ramonita

Sobre una “práctica de sacralización” en el Cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina

Ana Sánchez

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
a.sanchez.5@mi.unc.edu.ar

Fecha de recepción: 25/07/2022
Fecha de aceptación: 23/08/2023

Resumen

Este artículo indaga un modo particular de participación de los difuntos en la vida social: el fenómeno de la santificación popular. Se centra específicamente en la devoción a la figura de *la Ramonita* en el Cementerio de San Vicente, en Córdoba, Argentina. A lo largo de este escrito, se presenta la *saga* de esta santa popular a partir de “biografías mínimas” provenientes de diversas producciones culturales de la época y se exploran las tramas culturales, históricas y sociales que la hacen emerger. A su vez, se analiza un tipo particular de intervención estatal (municipal) sobre su tumba, 88 años después de su emergencia como santa. Se plantean aquí dos “procesos de patrimonialización” de su figura, que encarnan dos sentidos contrapuestos: el de sus devotos, y el del Estado.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| religiosidad popular 2| santificación 3| patrimonialización 4| cementerio 5| muerte

Cita sugerida

Sánchez, Ana (2023). De Ramona Morales a La Ramonita: sobre una “práctica de sacralización” en el Cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina. *Tramas y Redes*, (5), 281-305, 500e. DOI: 10.54871/cl4c500e



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NonCommercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

De Ramona Morales a La Ramonita: sobre una “práctica de sacralización” no Cemitério San Vicente, Córdoba, Argentina

Resumo

Este artigo investiga uma forma particular de participação do falecido na vida social: o fenômeno da santificação popular. Concentro-me especificamente na devoção à figura de la Ramonita no Cemitério San Vicente, em Córdoba, Argentina. Ao longo desta escrita, apresenta-se a saga desta santa popular a partir de “biografias mínimas” de diversas produções culturais da época e exploram-se as tramas culturais, históricas e sociais que a fazem emergir. Por sua vez, analisa-se um determinado tipo de intervenção estatal (municipal) sobre o seu túmulo, 88 anos após a sua emergência como santa. Propõem-se aqui dois “processos de patrimonialização” de sua figura, que incorporam dois sentidos opostos: o de seus devotos e o do Estado.

Palavras-chave

1| religiosidade popular 2| santificação 3| patrimonialização 4| cemitério 5| morte

From Ramona Morales to la Ramonita: about a “practice of sacralization” in the San Vicente Cemetery, Córdoba, Argentina

Abstract

This article aims to investigate a particular way of participation of the deceased in social life: the phenomenon of popular sanctification. It focuses specifically on the devotion to the figure of la Ramonita in the San Vicente Cemetery, in Córdoba, Argentina. Throughout this writing, the saga of this popular saint is presented from “minimal biographies” from various cultural productions of the time, and the cultural, historical and social plots that make her emerge are explored. In turn, a particular type of state (municipal) intervention on her tomb is analyzed, 88 years after her emergence as a saint. Two “patrimonialization processes” of her figure are proposed here, which embody two opposing meanings: that of his devotees, and that of the state.

Keywords

1| popular religiosity 2| sanctification 3| patrimonialization 4| graveyard 5| death

Introducción

La santificación es un tipo de manifestación religiosa que consiste específicamente en la exaltación *post mortem* de ciertos personajes encarnados en figuras milagrosas por la comunidad de vivos. Estos fenómenos han sido trabajados desde las ciencias sociales como parte de lo que se denomina “religiosidad popular”. Religiosidad aquí se diferencia de religión: hace referencia a “la acción de individuos o comunidades religiosas; es, en síntesis, el accionar religioso [...] como forma de acercamiento al mundo, se diferencia de la ciencia y la filosofía, y es portadora de una racionalidad diferente” (Wainsztoch y Derqui, 2003, pp. 40-42).

Eloísa Martín (2007) expone ciertas dificultades sobre el uso del concepto de “religiosidad popular”, ya que se presenta como demasiado amplio, no es un término nativo y es utilizado con sentidos diversos. La autora en su texto *Aportes al concepto de Religiosidad Popular: una revisión de la bibliografía argentina*, propone un recorrido sobre las maneras en las que se ha definido. Expone así, que, a lo largo de los últimos veinticinco años, las ciencias sociales la han precisado como “la religión del pueblo”, como “respuesta funcional a situaciones de carencia” y como “otras lógicas”. Estas denominaciones colocan la religiosidad popular como modo de resistencia a la dominación, para el primer caso; como forma de lidiar con las carencias, para el segundo, y desde su positividad creadora para el último.

Martín, sin embargo, propone una nueva forma de nombrar a la religiosidad popular para evitar

las concepciones dualistas que dividen en sagrado y profano, y definen lo popular en contraposición a lo institucional, lo oficial o lo dominante; para eludir el innatismo apriorístico de las definiciones clásicas, focalizando en los procesos y no en ontologías; para volver visibles los conflictos no apenas entre la Iglesia y los laicos, sino en el propio núcleo de sacralización; y para designar una práctica específica pero no abstracta (2007, pp. 78-79).

Se trata de pensar la religión en los sectores populares en tanto “prácticas de sacralización”, como “diversos modos de hacer sagrado, de inscribir personas, lugares, momentos, en esa textura diferencial del mundo-habitado” (Martín, 2007, p. 77).

Asimismo, Pablo Semán también realiza una crítica a los sentidos atribuidos a la religiosidad de los sectores populares, como “tradiciones entendidas como pesos del pasado, sujetos idealizados, plenos y unívocos bajo la figura del pueblo redentor u oprimido o engañado [...], noción[es] ingenuamente esperanzada[s] en religiosidades no institucionales”. Para Semán, la noción de lo popular “es el resultado de lo que emerge en un proceso,

en conflictos, en dispositivos y en tomas de conciencia en que aparecen sujetos" (Semán, 2021, p. 7).

Los estudios sobre la santificación popular, específicamente son un campo con una amplia trayectoria. En un comienzo, estos han tendido a percibir e interpretar los fenómenos religiosos populares, como moldeados por el catolicismo. En efecto, parafraseando a Carozzi (2015), las interpretaciones se formulaban con un lenguaje que centraba su mirada y recibía su vocabulario, de la jerarquía de la iglesia católica que por acción u omisión se consideraba fuente y causa de todo lo que acontecía en el ámbito religioso. Esta perspectiva fuertemente dominada por el catolicismo, adjudicaba las muertes violentas como explicación del carácter milagroso: se percibía a las santificaciones como adaptaciones populares y locales de los procesos de canonización de la Iglesia Católica.

Con el tiempo, emergieron otras perspectivas que han cambiando el foco de atención, relativizando la centralidad del catolicismo en la explicación del origen de las santificaciones populares. Por un lado, se trata de poner el acento en la articulación de las canonizaciones populares con la "resistencia a situaciones de dominación, la revancha simbólica de los pobres o la desnaturalización del orden social por parte de los sectores populares" (Carozzi, 2015, p. 14).

Por otro lado, interesa la importancia de la distribución geográfica en la emergencia de los santos populares. Aparecen así diversidad de personajes, asociados a diversas regiones, y diversas historias: gauchos rebeldes, mujeres asesinadas por hombres, cadáveres hallados, personas muertas en los cementerios que se vuelven santos, inocentes fallecidos (linyeras, el tonto o loco del pueblo) entre otros.

Por último, otras fuentes de relativización asumen que las canonizaciones populares "emergen de la porosidad de los límites de la esfera religiosa como dominio cultural [...] provienen de otras áreas de actividad de las que los devotos participan, como el mundo del espectáculo o el del fútbol" (Carozzi, 2005, p. 16)

Dentro de la amplia gama de estudios ligados a este tema, la antropología y la sociología de la religión las han considerado como nuevas "modalidades de creer", (Amegeiras, 2008) no reconocidas por el vaticano; como rituales y cultos "patrimonializadores de la muerte" (Flores Martos, 2014). Algunos estudios han puesto el foco en la significación de los símbolos para los sectores sociales y cómo los interpretan (Dri, 2003; 2007) y otros partiendo de las "muertes públicas indigestas" (Freitas, 2007) por su drama y su violencia. Se coincide en que el estudio de estos fenómenos emerge de los procesos simbólicos relacionados con problemáticas sociales específicas (Losonczy, 2001). A su vez, la sociología de la religión ha pensado la santificación popular como un "medio para conocer cómo los sectores populares

otorgan sacralidad a ciertos seres humanos vivos y muertos” (Carozzi, 2005, p. 17); la “performabilidad” de algunos santos populares (Seman y Auyero, 2000); las “moralidades” (Martín, 2003) divergentes en la producción de versiones biográficas que mantienen viva la memoria de los difuntos; y los “agentes santificadores” (Frigerio y Rivero, 2003) en el inicio y sostenimiento del santo y su culto.

La muerte en las santificaciones populares tiene un rol importante. Sandra Gayol y Gabriel Kessler (2011) retoman de Malinowski (1948) la afirmación de que “la muerte es el punto de llegada que permite describir y explicar la violenta y compleja explosión de manifestaciones religiosas, pues son estas las que dan cuerpo y forma a la salvadora y comfortable creencia en la inmortalidad del espíritu independientemente del cuerpo” (Malinowski, 1948 en Gayol y Kessler, 2011)

En este sentido, este trabajo también toma en cuenta los aportes de la antropología, la sociología y la historia en relación con el morir y la muerte. Los estudios sobre la muerte se han focalizado en el tratamiento de los rituales, el cuerpo, el sentido social de la muerte, el proceso de morir, la relación entre muerte y política, las muertes violentas y el suicidio. Han estudiado cómo, en todas las culturas, el cuerpo del difunto se vuelve un *locus* (Da Silva Catela, 2001) desde donde se estructuran otros, como la sepultura y los rituales que regulan el paso del sujeto de un ámbito profano a uno sagrado (Mauss, 1970). En efecto, las actitudes frente a la muerte y el morir, siguiendo a Philippe Ariés (1975), han ido variando a lo largo de la historia. Los restos pasan a ser portadores de identidad y memoria, material único e insustituible, merecedor de ser preservado (Somigliana, 2012)

Por último, considero que esta mirada colaborará también a pensar la materialización de estos cultos populares, como archivo de los pueblos, en tanto “espacios de autonomía cultural y de subjetivación” (Sá Valentim, 2016). Es en este sentido que el trabajo parte de una postura epistemológica que considera la importancia del conocimiento situado, es decir, de las postulaciones de saberes que no están desligados de su contexto ni de la subjetividad de quienes los emiten, sino por el contrario, “se sitúa en un contexto humano específico, es decir, en un espacio geográfico preciso, en un momento histórico determinado y en una estructura social concreta” (Wainsztoch y Derqui, 2003, p. 37) o, en palabras de Otto Maduro (1980), se trata de fenómenos socialmente situados y con un influjo en la sociedad en que se manifiestan.

Encuadre metodológico

Para el análisis de la santificación de *la Ramonita* parto de una perspectiva etnográfica, que tuvo en cuenta el trabajo de campo centrado principalmente

en la observación, las entrevistas en profundidad a los empleados del cementerio y las floristas que allí trabajan a diario (realizadas entre los años 2018 y 2020 a partir de mi trabajo final de licenciatura), y el análisis de documentación, como diarios, archivos virtuales y crónicas de la época, que permiten conocer las maneras en la que, desde la opinión pública y diversas producciones artísticas, se fue articulando la historia de esta santa y su biografía-hagiografía.

Llevo adelante la reflexividad, tomando en cuenta tanto los aportes de la antropología, la sociología y la historia en relación con el morir, la muerte y la religión, como aquellos aportes de la antropología en general, que proponen una mirada desde los márgenes de la vida social.

Santos de la vida pública: tramas de su emergencia

Hace tiempo que somos testigos de un crecimiento de la diversidad religiosa en Argentina. La emergencia de un gran espectro de expresiones religiosas populares es posible a causa de diversos acontecimientos que dieron lugar a un complejo proceso de secularización y desinstitucionalización de la religión. Estas expresiones son prácticas religiosas no oficiales, no dirigidas por el discurso experto o político, y no siempre reconocidas por las instituciones ortodoxas.

Las "prácticas de sacralización de los sectores populares" son modalidades del pluralismo religioso y remiten a formas y modalidades de vinculación ante lo considerado como "sagrado", por fuera de cualquier relación con las instituciones religiosas consolidadas. Según la amplia bibliografía sobre el tema, emergen en situaciones críticas en las que los cambios y transformaciones a nivel social, político, económico y cultural, repercuten específicamente en estos sectores, produciendo un distanciamiento de las pertenencias institucionales.

Durante el siglo XX y principios del XXI, en el marco de las grandes transformaciones culturales y socioeconómicas que surgen como producto del proceso de globalización, se ha reafirmado la presencia de lo religioso en la vida social. El fenómeno religioso ha sufrido transformaciones. De la mano de estas, el proceso de secularización ha abierto nuevos y variados modos de pensar, actuar y sentir, en la emergencia de un pluralismo religioso. En este marco se va generando una desregularización de las creencias, un pluralismo religioso que aflora, y se instala en la sociedad una modalidad de creencias que otorga sentido a las necesidades y demandas de los sectores populares en particular, pero que no se limita solo a ellos.

Específicamente la santificación ocurre cuando algunos personajes particulares son exaltados por la comunidad después de muertos: se hacen "milagrosos". Se trata de la emergencia de figuras "no oficiales" a las

que se les rinde culto. Estos son muertos apropiados y adoptados por la comunidad local y que, característicamente, comparten rasgos con esta, como la estigmatización en vida o el ser víctimas de la violencia, (estatal, intrafamiliar, de género). Aquellos acontecimientos que pueden “dar vida” a los santos populares son variados. Aquí particularmente me interesa exponer un caso que se relaciona con una “muerte pública indigesta por su drama y su violencia” (Freitas 2007, pp. 66-67), una “mala muerte”.¹ Es en este sentido que, para el caso de la santificación de *la Ramonita*, “la muerte tiene un protagonismo y agencia relevante. Las individualidades santificadas suelen encarnar a víctimas que “no sintonizan con el orden social o político” (Flores Martos, 2014, p. 117).²

Como planta Semán (2021) estas devociones “no se hacen presentes en templos, apenas en altares a veces públicos y a veces domésticos. Pero desde el punto de vista de los habitantes del barrio las devociones son omnipresentes y están al orden del día” (Semán, 2021, p. 56). El caso que nos ocupa está emplazado en un cementerio público de la ciudad de Córdoba. Si observamos los cementerios vemos que en ellos conviven ritos católicos y populares. El que nos convoca, San Vicente, es un espacio en el que las prácticas funerarias comprenden un complejo sistema de ritos donde se conjugan influencias de diverso origen, que sufren transformaciones propias del lugar, de la clase social y del medio cultural. Hay una multiplicidad de formas.

En la materialidad de este cementerio se pueden observar algunas tumbas más intervenidas que otras. Esto está directamente relacionado, por una parte, con la acción de los deudos sobre esas tumbas y por otro, por la acción del Estado, en este caso los empleados del cementerio, en el mantenimiento del predio. Así, las tumbas más abandonadas, ubicadas en sectores relegados del mantenimiento, sugieren que esos restos han perdido su dimensión subjetiva. Si bien no todas son tumbas anónimas y varias de las que están en estos sectores conservan sus nombres o sus retratos, uno podría preguntarse si remiten a algo más que a sí mismas, como una especie de signo vacío que no recupera otra cosa más allá de su materialidad de signo.

1 Aquí cabe mencionar que Eloísa Martín, en su investigación sobre las tensiones entre fans y devotos de Gilda (2003), propone un punto de vista más matizado respecto de cómo nace un santo. Ella expone que no es sólo la muerte trágica o la capacidad de obrar con milagros la que la inscribe como santa; por el contrario, el Don es anterior a la muerte y la muerte apenas lo confirma y lo consolida. Su trabajo colabora a pensar la complejidad de la santificación popular y problematizar las definiciones de religiosidad popular, teniendo en cuenta los límites difusos y muchas veces más abarcativos y complejos que la concepción moderna.

2 Ejemplos concretos de santos populares que han ganado gran visibilización en Argentina son el Gauchito Gil, La Difunta Correa, Ceferino Namuncurá, Gilda, San la Muerte, San Cayetano, La Virgen Morena, La Virgen de Luján, La Virgen de Itatí, entre otras.

De manera opuesta, los sectores priorizados, aquellos que la gente elige para sepultar y visitar, y que los deudos frecuentan más seguido, conservan esa subjetividad a partir del vínculo con los vivos. Es este vínculo, más allá de los cuidados que el Estado vierte en términos de salubridad y mantenimiento del predio, el que funciona como ese nexa "subjetivador" de las tumbas, que se ve reflejado en el espacio y los diversos sectores de la necrópolis.

Sin embargo, existe un sector particular del Cementerio San Vicente, que recibe el nombre de Cuadro L, que *hace tiempo no se elige para sepultar*,³ pero que recibe los cuidados de mantenimiento dado que allí está *La fnada Ramonita*.

El cementerio San Vicente se anexa a la zona Este de la ciudad, en un contexto específico en el que los propios vivos son objetos de algún grado de abandono. Si hacemos una mirada desde los márgenes, vemos que la realidad física concreta del cementerio y sus alrededores, está definida por marcas de abandono y postergación a lo largo de la historia.

Las creencias, las prácticas y los discursos rituales locales enunciados en la santificación de *la Ramonita* en este cementerio "reconoce[n] o construye[n] una identidad y memoria ciudadana por medio de una contra-memoria colectiva" (Losonczy, 2001, p. 2).

Ramona Morales, una biografía brevísima

La biografía de Ramona Morales y la hagiografía de *la Ramonita* son contadas desde el año de su muerte (1934) por distintas crónicas de la época, escritores, poetas anónimos, diarios en sus secciones de policiales, o diarios actuales que hacen un recorrido por los personajes, mitos y leyendas de la provincia de Córdoba.

Diversos artistas cordobeses han plasmado su historia. Cronológicamente, Azor Grimaud en 1953 recupera en su libro *Duendes en Córdoba* relatos de la tradición oral; Mónica Ambort lo hace en *Córdoba: historias de locura, amor y muerte* en el año 2000; el cantante folclórico Aldo Monges escribió en 1973 la canción "Aquellos Cordobeses" y retrata en un pasaje la figura de Ramona: "Retrocediendo el tiempo allá en el B° Güemes, Ramonita Moreno la niña angelical, que por celos infundados de alguien que la amaba troncho su vida pura en el viejo abrojal [...]"; la dramaturga Sonia Daniel en el año 2006 la recordó en *El juego de las palomas*, obra ganadora del Concurso Provincial de Dramaturgia en el mismo año; la artista Cecilia de Medeiros en el año 2021 intervino la ciudad con su retrato, que a su vez integra la serie *Apariciones*, en un intento por mantener viva la historia oral de Córdoba.

3 Emplearé cursivas para referirme a las categorías nativas.

En este sentido, las bio- y hagiografías que circulan son mínimas –“mitologías mínimas” las llama Calavia-Saez (1996)–. En efecto, el culto a la Ramonita no se ha extendido fuera de Córdoba; sin embargo, se han proyectado sobre ella diversas escenas, interpretaciones, imágenes, guiones de diversos artistas y de la prensa construyendo las peculiaridades de su historia.

La biografía brevísima que se presenta a continuación es de elaboración propia y producto del análisis de estos diversos archivos que hay en torno a su figura, y se ha ampliado a partir de entrevistas que realicé a empleados del cementerio y floristas, quienes son testigos de su devoción.

Ramona Moreno vivía en la ciudad de Córdoba, en Barrio Güemes próximo al Observatorio, hoy zona céntrica. Actualmente el barrio tiene un tinte bohemio y artesanal, pero antes fue fangoso y pobre, plagado de ranchos en los laberintos de sus calles y cercado por las altas barrancas que abría el arroyo de la Cañada. Ramona era también pobre. A los veinticinco años se había separado de su marido. De ella se murmuraba en el barrio: *mujer de la noche, de vida libertina, mujer separada, tenía un amante*.

El desprecio se trueca en devoción cuando el viernes 11 de mayo de 1934, Ramona muere estrangulada a manos de su amante la noche previa a viajar a Buenos Aires donde se emplearía como mucama cama adentro. Dos niños descubren su cuerpo apenas enterrado y avisan a la policía. El crimen se resuelve rápido: sospechan del ex marido, pero luego es su amante quien no tarda en confesar haberla matado porque ella no quería permanecer con él, porque se iba de la ciudad: “Porque no quería quedarse, la maté” tituló el diario *El País* ese día. Se habló de un “crimen pasional”.

Al lugar donde se encontraron sus restos acudió una multitud entre curiosa y conmovida. El lunes siguiente al asesinato de Ramona, allí donde encontraron su cuerpo alguien llevó una vela, y luego siguieron otros: las ánimas del purgatorio son milagrosas. *la Ramonita*, como comenzaron a llamarla, se transformó rápidamente en depositaria de ofrendas, pedidos y agradecimientos. Así, todos los lunes, el día de las ánimas, aquel espacio de la ciudad de Córdoba, se llenaba de velas, pedidos y agradecimientos. Los vecinos aseguraban que *la Ramonita* les había cumplido sus pedidos, que ayudaba a los niños en la escuela, que solucionaba problemas sentimentales, que era milagrosa y que daba a conocer su presencia con señales.

La noticia se extendió hacia otros barrios. Por esta causa, los lunes, al caer la tarde, era frecuente ver, desde la bajada Julio A. Roca, ese sector completamente iluminado por las llamas titilantes de las velas.

Pero la ciudad creció y la barranca hubo de ser rellenada. Sin embargo, los devotos afirman que cuando llovía se abría una grieta justo en el lugar en donde había sido depositado el cuerpo. El culto de la Ramonita se trasladó al lugar donde fue sepultada: el Cementerio San Vicente, donde

las flores y numerosas placas dan testimonio del agradecimiento por alguna gracia concedida.

Esta es una biografía brevísima: no hay muchos más datos de la figura de la que hoy es Santa; es una historia acotada a un barrio o quizás a varios barrios de la ciudad. Y es una historia silenciosa, que, en vez de crecer en resonancia con los años, fue languideciendo, se fue haciendo cada vez menos audible.

Hoy, 88 años más tarde, los asistentes a las visitas guiadas que se promueven desde la Municipalidad bajo el rótulo “La noche de los cementerios” (que para el caso de este cementerio las visitas se realizan durante la siesta por cuestiones de seguridad) pueden leer, entre los carteles informativos que relatan sucintamente la historia de esta mujer, uno en particular: “Primera víctima de femicidio del siglo XX”. Quién sabe si con ello no empieza otro tramo de la agencia de *la Ramonita*.

La Ramonita está en el centro de lo que nos convoca. Su hagiografía se construye a partir de los diversos testimonios que existen sobre sus milagros *post mortem*.

Figura 1. Recortes del diario *El País*



Fuente: *El País* (12 de mayo de 1934, p. 14).

Contextualización histórica del momento de la emergencia del culto

El asesinato de Ramona Morales se produce en 1934. ¿Pero qué estaba sucediendo en Córdoba ese año? La década de 1930 comienza con las repercusiones de la crisis económica de Estados Unidos del 29 y en los años 30 se

produce el golpe de Estado cívico-militar que derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen. Se inicia así un ciclo de militarización política, “La Década Infame”, a la que le siguieron otros cinco golpes de Estado más. En una entrevista realizada a César Tcach⁴ en el diario *La Nueva Mañana*, el historiador comenta:

El golpe del 30 marca un ciclo de militarización política. Las FF.AA. ocuparán por casi 60 años un papel central en la política argentina. Al mismo tiempo se produce una clericalización de los militares (los liberales y masones dentro de las FF.AA. casi todos fueron dados de baja). Por otra parte, tuvo lugar la acordada de la Corte Suprema de Justicia que vino a legitimar los gobiernos militares (comúnmente conocida como “Doctrina de los gobiernos de facto”), esto tuvo consecuencias desastrosas para institucionalidad de la nación (Colazo, 6 de junio 2019).

En un nivel local, en Córdoba, los primeros cinco años de esta década también se signaron por la crisis económica:

Contemporáneamente al golpe militar de 1930, la profunda crisis económica de comienzos de la década impactó negativamente en la economía provincial. Esta, desde fines del siglo XIX, se había caracterizado por el protagonismo de la región sureste inserta de lleno en el modelo agroexportador, mediante su participación como productora de cereales y carnes. Sin embargo, los efectos de la crisis de 1930 se manifestarían en una caída de la demanda externa y de los precios de las materias primas, entre las que se encontraron los principales productos de exportación cordobeses, como los cereales, el lino y la carne (Bergia, 2009, p. 1)

Los efectos de la crisis económica dejarían de sentirse, o comenzarían a disiparse a hacia 1935, momento a partir del cual la expansión de la agricultura siguió su desarrollo positivo hasta fines de la década del treinta. Es en este contexto general, en 1934, que se produce el asesinato de Ramona Morales y surge su culto en el cementerio. Un momento específico en el que aparecen “habilitaciones, emergencia de composiciones y sensibilidades realizadas” (Semán, 2021, p. 8).

Desde ese tiempo a esta parte, el culto de la Ramonita sigue vigente, se mantuvo con más o menos devoción de acuerdo al momento histórico que se atravesó: no solo la faz policíaca y represiva, sino también

4 César Tcach es doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba e investigador principal del Conicet.

períodos en los que hubo etapas de aumento de la presencia del Estado como Estado de Bienestar, con inéditas mejoras de las condiciones de vida y laborales de los sectores populares.

El culto en el Cementerio San Vicente

Cuando *la Ramonita* fue inhumada en el Cementerio San Vicente, el culto se trasladó a su tumba. Quienes trabajan allí, los empleados y las floristas, atestiguan este acontecimiento:

Cuando la enterraron en el cementerio unas chicas estudiantes le pedían que la ayudara a estudiar y les cumplía los milagros. Si vos vas a la Ramonita está todo lleno de cadenas, carpetas, millones de regalos que le dejan (Ex empleado, marzo 2018).

Los solicitantes y *la Ramonita* están involucrados en un sistema de reciprocidad. Los primeros acercan ofrendas de todo tipo y oraciones a la tumba de *la Ramonita*, y esta se los retribuye en forma de favores o milagros. Luego, el solicitante le acerca un exvoto, un agradecimiento, en forma de placa:

Acá los que vienen son estudiantes de la facu y le piden por los exámenes, tesis. Las plaquitas “gracias por la tesis”, “por el milagro” la mayoría son todos estudiantes. Vienen y le dejan las libretas, todo (Delegado, noviembre 2018).

Es en el momento de la producción de la eficacia del culto –el milagro– cuando se configura el pasaje de Ramona en santita popular, figura religiosa. Las placas de agradecimiento colaboran con esta construcción. También las narraciones de los milagros y los diversos relatos de los solicitantes, como datos de primera mano, testimonios directos que perpetúan y sostienen el culto. Los relatos transmitidos que atestiguan la eficacia del santo contribuyen a su legitimación, reproducción y permanencia. Opera aquí lo que Marcel Mauss (1979) denominaba “intercambio recíproco”, el dar, recibir y volver a dar, la “economía del Don”, como forma de intercambio y reciprocidad.

Quienes frecuentan el cementerio son definidos por los empleados en los siguientes términos: “A San Vicente viene toda la gente pobre, humilde, si se lo puede definir por eso [...]” (Capataz, junio 2018). La adjetivación se hace análoga al territorio: “[...] el cementerio no es un lugar visto [...] [el] Cementerio de San Vicente es un cementerio olvidado, el cementerio de los pobres” (Ex empleado, marzo 2018).

En la ciudad de Córdoba hay dos cementerios públicos. Uno ubicado en un barrio céntrico de la ciudad, el San Jerónimo, y este, el San Vicente, ubicado en la zona Este de la ciudad, rodeado de barrios considerados como espacios delictivos, del narcotráfico, las llamadas zonas rojas.

Los empleados del cementerio, hacen una distinción entre *el cementerio de los pobres* (San Vicente) y el *de los nariz parada* (San Jerónimo). La pertenencia y la apropiación de *la Ramonita* aparece también en este discurso: “Si vas al San Jerónimo, ahí están todos los gobernadores, pero acá sólo la Ramonita” (Liliana, 2018). La idea se repite con el delegado: “Pero es lo único que tenemos, la pobre Ramonita” (Delegado, 2018).

La representación de los empleados del cementerio reivindica la figura de *la Ramonita* casi como un emblema de clase en contraposición con el otro cementerio y esa otra clase. Lo que aparece aquí es algo que pareciera definirse fuertemente en contraposición: acá y allá, y que se relación con un nosotros/ellos. *La Ramonita* termina siendo indirectamente un núcleo de identificación: la proximidad cimienta la fe en el santo popular y debe entenderse como una cierta comunidad de experiencias.

Un rasgo importante es que *la Ramonita* era una mujer que provenía de un lugar moralmente criticado por la sociedad, de un lugar no legitimado por la virtud sino todo lo contrario, de lo que se considera un vicio: era pobre, algunos decían que era prostituta, *una mujer de la noche, una mujer mal vista para la época*. Su femicidio es una especie de espejo que refleja una situación de vulnerabilidad y de injusticia hacia las mujeres pobres, hacia quienes reciben una condena moral. No se trata aquí de que *la Ramonita* se haya hecho santa por su sufrimiento y que así purificó su alma, sino que el sufrimiento posibilita y construye el vínculo de identificación. Esta figura marginada socialmente y silenciada adquiere su nombre entre la gente: *la Ramonita*, con el matiz afectuoso del diminutivo. En su culto, el milagro “está a la orden del día [...] y la esperanza no es infundada: el intercambio con lo sagrado es incesante y por eso los milagros no son nunca extraordinarios, y finamente, ocurren” (Semán, 2021, p. 13).

Figura 2. Tumba de la Ramonita con placas de agradecimientos y exvotos



Fuente: *Destino Córdoba* (30 de agosto 2019).

El pasaje que opera en esta santificación transita de la pasividad a la actividad, lo cual implica *poder*. Se le atribuye a la que fue víctima, un poder: el de beneficiar. Como primer y hondo rasgo de sincretismo (otra de las características propias de la religión popular) sigue presente en los sentidos que informan este culto la marca de que la bondad tiene que ver con ayudar a otros. Los valores de bien y mal siguen vigentes en el hecho de que *la Ramonita* ayude a quienes lo necesitan y hacen los rogativos. Hay otros más evidentes como el hecho de que se le rinda culto el día de las ánimas, la presencia de la cruz en su tumba, las flores y las velas que se le ofrendan. Su culto se expresa con formas cristianas. Me interesa destacar el primer rasgo, que se vincula a esa contraposición que hay entre las valoraciones que recibía Ramona Morales en su existencia y estas actuales por las que se la venera. Pero además, y en este sentido de redención, el tipo de ayuda que se le solicita (o parte de ella, pues muchas placas se limitan a agradecer por el favor otorgado) está vinculado al éxito en los estudios mayormente, la protección a sirvientes, jugadores de quiniela, mujeres a punto de casarse. Se trata de un carácter cotidiano y existencial por el que se recurre a *la Ramonita*, lo que brinda una pauta, por un lado, de los atributos se le confieren a esta figura de culto y por el otro lado, las preocupaciones, deseos y necesidades de quienes recurren a ella.

Me parece pertinente e interesante pensar su tumba como un archivo. La tumba con las placas de agradecimientos por los “milagros”, “por el hijo”, “por los estudios” son expresiones de una comunidad en la que se

materializa un “conjunto de prácticas y de espacios de autonomía cultural y de subjetivación que emergen dentro de fuerzas culturales y políticas de imposición local y /o global, y que sutilmente se le resisten” (Sá Valentim, 2016, p. 312). La santificación popular actúa como expresión de cultura, como forma de protesta social, como soporte para la memoria (social) a partir de atestiguar una carencia, un desamparo.

Alcance del culto y patrimonialización(es)

Un elemento más que me parece significativo considerar es el alcance del culto a *la Ramonita*. En este sentido, resulta interesante señalar que el Estado se ha implicado con su figura de una forma más explícita y de otra más implícita. La última tiene que ver con el mantenimiento que hacen los empleados del cementerio en el espacio y en particular en el sector de su tumba a diario. Se trata de un cuidado que es “estatal” en tanto lo llevan a cabo agentes estatales, los empleados del cementerio, pero relacionado directamente con el conocimiento sobre el culto (incluso algunos de los empleados son devotos de ella).

La necrópolis ocupa 47 hectáreas y una de las tareas que más se realiza es cortar el pasto. Por falta de personal e insumos, los empleados operan con una lógica propia de trabajo que consiste en priorizar los lugares más visitados por los deudos: “Ahí no va mucha gente, pero sí van a la finada Ramonita, entonces, se corta (el pasto) por la Finada Ramonita” (Jefe de Flota, 2019). Si bien el sector en donde se ubica su tumba ya no es un sector elegido para sepultar por los deudos, se le corta el pasto porque allí está *La finadita*.

No se conocen, desde su muerte hasta la actualidad, otro tipo de intervención estatal en su tumba o en el cementerio en relación con su figura. Sin embargo, el pasado mes de agosto del 2021, la tumba de *la Ramonita* fue intervenida por un artista, en el marco de los 150 años de la creación del barrio San Vicente. Con este acto, las autoridades municipales pretenden convertir la necrópolis en un lugar de visita histórica. La gestión actual de la Municipalidad de Córdoba, que asumió en diciembre del 2019, está promoviendo una revalorización de las intervenciones barriales, en el marco del programa *Identidad Barrial*.⁵

Ahora, lo interesante es ver qué hizo en esta ocasión el Estado (la Municipalidad en este caso) con la intervención sobre la tumba de

5 Sobre esto cabe una aclaración: la intervención de la Municipalidad es otra cara de la identidad, porque está dirigida a un colectivo barrial, pero, sin embargo, busca anclar en un referente particular, *la Ramonita*, quizás por suponer o entender que esa figura representa al barrio. Hago mención porque me parece que este hecho da otro indicio de la popularidad de la figura.

la santa y con lo que uno se encuentra es con que “limpia”, “despoja” de la tumba de *la Ramonita*, las expresiones de su altar, para darle otro tipo de estética acorde, en todo caso, a otro tipo de intereses que no necesariamente son la de sus devotos.⁶ Las velas, las cartas, las flores, y diversos implementos que acompañaban la cruz sobre su tumba (ver Figura 2) desaparecen. No así la totalidad de las placas de agradecimiento.

Figura 3. Tumba de la Ramonita intervenida



Fuente: Archivo *Diario La Voz del Interior* (agosto 2020).

Aquí podría pensarse entonces en lo que plantea Rufer (2018), la diferencia entre “hacer memoria” de los devotos de *la Ramonita*, y el “exhibir cultura” por parte del Estado. Los aportes del autor me resultan particularmente interesantes para pensar la importancia del pasado tanto como recurso poético,

6 Ningún devoto tuvo participación en este acto.

como político y, entonces, en los diversos procesos de patrimonialización que circundan la figura de *la Ramonita*.

Se puede entender la patrimonialización de la cultura como un nuevo culto al pasado, articulado en rituales patrimonializadores y en una producción de sentido ligada “tanto a la memoria, como al recuerdo” (Hernández, 2008, p. 32). Así, los devotos de *la Ramonita* pretenden encarnar en su figura un bien y un patrimonio propio. Este, en tanto construcción social, “sirve para sacralizar discursos en torno a la identidad a partir de referentes-reliquias que guardan una relación metonímica con la externalidad cultural percibida, en el plano del tiempo” (Prats, 2006, p. 1). Los devotos se ocupan de enfrentar la discontinuidad de la memoria, el olvido y el anonimato surgidos, en este caso, de la violencia política y social.

En cambio, la patrimonialización que propone la gestión de turno pareciera querer “vitrinalizar” esta identidad, asediando “las formas más contingentes y ocasionales de memoria” (Rufer, 2018, p. 136). Siguiendo a Prats,

es como si el patrimonio tuviera dos caras, una hacia afuera y otra hacia adentro. Las dos juegan en el proceso de construcción identitaria. La cara interior tiene que ver principalmente con la memoria, creada y recreada, compartida por unos y no necesariamente por otros, o sí, sujeta a intereses, instrumento de diálogo, de debate, de confrontación en la dinámica social. La cara exterior es un reflejo de la construcción social global del patrimonio y es percibida de acuerdo con sus mismas reglas (2006, p. 75)

En cualquier caso, el Estado irrumpe como representante de una identidad, no como expresión de la identidad misma.

Sin embargo, cabe aclarar que pareciera haber en esta irrupción estatal sobre la tumba de *la Ramonita*, una actualización respecto de la forma en la que se ha tratado su muerte. Junto a su tumba también se ha colocado un banco rojo (ver Figura 4), que simboliza y sensibiliza contra la violencia de género y el femicidio, y también una leyenda que versa que *la Ramonita* fue “la primera víctima de femicidio del siglo XX” y confirma que “hoy los vecinos le rinden culto periódicamente”.

La Ramonita representa aquí ese reclamo de justicia. La condición de víctima es la exhibición de algo que está mal, que en términos absolutos no debería ser. La comunidad la reivindica en la creencia en su milagrosidad. Es ese el reclamo de justicia: la concepción de lo que no debería ser. Se reivindica, hace milagros. Hay un sentido reivindicatorio en santificar a esta víctima de la violencia injusta, incluso a pesar de ser la característica de este personaje, uno de esos rasgos es ser moralmente repudiable para la época. El Estado también la reivindica, como la primera víctima del siglo XX.

Figura 4. Incorporación del banco rojo en la entrada de la tumba



Fuente: Archivo personal (marzo 2022).

Entre el discurso y la acción concreta que la gestión de turno invierte en y sobre la tumba de *la Ramonita* pareciera existir un avance discursivo, mediado por la agenda de luchas y la visibilización actual de los casos de femicidios, al reivindicar la muerte de *la Ramonita* como uno de ellos y no como el producto de un “crimen pasional”, como anteriormente se lo clasificaba. Pareciera entonces que la agencia de *la Ramonita* en esta intervención y desde la perspectiva del Estado estuviera ligada directamente a la reivindicación de una lucha que hace tiempo se viene expresando en la arena pública. Sin embargo, las formas y las razones de su la emergencia del culto, como hemos visto, abarcan un escenario más complejo.

Después de medio año de la puesta en valor de la tumba de *la Ramonita*, me acerqué al cementerio para registrar el recorrido que este proponía, en el marco de “La noche de los cementerios”. La municipalidad de Córdoba propone una fecha al año para que se visiten los cementerios públicos de la ciudad. Promueve este evento, como “una nueva oportunidad para adentrarse en los aspectos más relevantes de la historia política, arquitectónica, artística, religiosa y mítica de nuestra ciudad” (Córdoba Turismo, 16 de marzo 2022). La entrada es libre y gratuita. La página oficial de la Agencia Córdoba Turismo presenta recorridos guiados por los

hitos más relevantes de cada cementerio, las tumbas de reconocidos gobernadores de nuestra provincia, los mitos urbanos como La Ramonita de San Vicente, el Memorial de los Desaparecidos, el cementerio de los disidentes, religiosos e inmigrantes y la masonería en el cementerio Del Salvador y el Cementerio San Jerónimo. También un recorrido especial por los cementerios judío y musulmán, únicos en el mundo por estar juntos ubicados en el mismo espacio (Córdoba Turismo, 16 de marzo 2022).

La invitación hace referencia, entre otras cosas, a la tumba de *la Ramonita* como un mito urbano. En general, esta nota que describe las actividades que se realizarán tiene un tono sensacionalista, describe los cementerios como sitios tenebrosos,⁷ y busca inducir a la participación del evento a partir de generar curiosidad sobre el tema. Hay aquí toda una apelación al sentido común sobre los cementerios al no reconocer, por ejemplo, el culto a *la Ramonita* como una relación real (no mítica) de intercambio concreto que adquiere un sentido particular y hondo para los devotos. Confluyen una serie de cuestiones de época y de lógica urbana en la intervención de este nuevo actor que (re)construye esa santificación, y admite, dentro del Estado, múltiples sujetos generando diversos sentidos.

Aquí podemos hacer una distinción entre las intervenciones estatales en torno a la figura de *la Ramonita*. Por un lado, los empleados del cementerio vierten sus cuidados del espacio poniendo énfasis en los sitios más visitados, entre ellos, la tumba de *la Ramonita*. Operan así, como “agentes santificadores” (Frigerio y Rivero, 2003, p. 16), es decir, al igual que los devotos, organizan, ordenan, cuidan, limpian su tumba, mantienen el espacio que la rodea. Por otro lado, el Estado, específicamente la municipalidad, realiza una intervención que no está dirigida explícitamente al cuidado de la tumba y al reconocimiento del culto, sino a la exaltación de la tumba de *la Ramonita* como propaganda del proyecto en el que se inscribe una puesta

7 La nota se titula: “Buuuuu...!!! vuelve la ‘Noche de los Cementerios’”.

en valor del barrio, la creación de un espacio de visita histórica y la figura de Ramona Morales como la primera víctima del femicidio del siglo XX. Es en ese hacer que borra y desplaza la compleja trama de sentidos que se crean y re-crean alrededor de su figura de santa milagrosa.

Sin embargo, seis meses más tarde de la puesta en valor, me encuentro con una tumba totalmente re-intervenida por los devotos que le rinden culto. Sobre ella se re-inscribieron las prácticas y expresiones que habían sido removidas meses anteriores, la tumba vuelve a adquirir su estética característica y se observan, nuevamente, ofrendas de todo tipo: cartas, pañuelos (uno de ellos manchado con sangre), carpetas, estampas, frascos con flores, flores de plástico, velas, rosarios, todos estos, rastros de gracias concedidas. La tumba como santuario, como archivo, como lugar de memoria, que es central en este tipo de devoción, es el soporte material de todo el valor simbólico y de los atributos de santidad otorgados a *la Ramonita*. Es allí, en su tumba, donde el rito se cumple, y al hacerlo se reelabora no sólo toda una versión de su pasado, sino que en ella se va materializando una serie de señales que la diferencian de las demás: ofrendas, exvotos, cuidados.

Figura 5. Tumba de la *Ramonita* el día de "La noche de los cementerios"



Fuente: Archivo personal (marzo 2022).

Consideraciones finales

A lo largo de esta exposición, he intentado arrojar luz sobre una de las tantas expresiones de religiosidad que conviven en el variado y diverso universo de significaciones y representaciones religiosas. El caso particular de la santificación popular de *la Ramonita*, en un cementerio público de Córdoba, nos permite adentrarnos en el mundo del pluralismo religioso. Para ello, fue necesario situar esta práctica en las coordenadas socioculturales y temporoespaciales de su ocurrencia.

La santificación popular que opera en el cementerio de San Vicente nos habla de un proceso de patrimonialización cultural no dirigida por el discurso institucional, surgida “desde abajo”, con protagonismo de las capas populares. Estas formas de muerte y de violencia que se ritualizan en los cementerios urbanos son prácticas mortuorias que reconocen o construyen una identidad y memoria ciudadana por medio de una “apropiación contrahegemónica” que hace aflorar la cultura como un proceso de disputa sobre el poder.

El culto a *la Ramonita* se ocupa de enfrentar la discontinuidad de la memoria, el olvido y el anonimato surgidos de la violencia social y política, y al que se le adhiere un público popular que se encuentra en comunidad emocional.

El trabajo acerca la lupa sobre un cementerio público y parte del presupuesto de que el lugar de los muertos no es sólo un lugar físico, sino también un lugar social. Destaco, entonces, que los cementerios no son sólo espacios reservados a la muerte, a la memoria y al recuerdo. Son también escenarios de diversos imaginarios colectivos en los que se manifiestan diversas prácticas, son lugares de reivindicación. En ellos operan diversos modos de relaciones que hacen del espacio una “zona de contacto” en donde conviven una diversidad epistemológica y una pluralidad de conocimientos. Desde esta perspectiva, el cementerio es un sitio en donde las diferencias de un espacio-tiempo determinado “se encuentran en concurrencia para dar sentido a una determinada línea de acción” (De Sousa Santos, 2009, p. 114).

Por otro lado, se ha puesto la atención en lo que ocurre cuando el Estado interviene en la tumba de una santa popular. Si bien la acción de intervención que hace la municipalidad sobre la tumba de *la Ramonita* a 88 años de su muerte, que la reconoce como la primera víctima de femicidio del siglo XX, podría pensarse como un esfuerzo de “reparación histórica”, en ese exhibir de su tumba, olvida, oculta, o no termina de iluminar y reconocer las expresiones y las tramas complejas que originan su culto. Lo que le importa al Estado con su intervención está más ligado a la propaganda de su proyecto de puesta en valor, que al reconocimiento de *la Ramonita* como santa.

Registrar estos fenómenos de sensibilidad popular e irrupción estatal permite reconocer y visibilizar el pluralismo religioso, y en particular

este tipo de culto popular, esta realidad frecuentemente “suprimida o marginada de la tradición occidental [...] equivale también, a ser conscientes del hecho de que la diversidad de experiencia mundial es inagotable” (De Sousa Santos, 2018, p. 115).

Fuentes consultadas

- Ambort, Mónica (2000). *Córdoba: historias de locura, amor y muerte*. Córdoba: Editorial Op Oloop.
- De Medeiros, Cecilia (s/f). *Observatorio Ramona Moreno. Apariciones. Mayólica ubicada en calle Mariano Moreno esquina San Luis. Córdoba, Argentina*. <https://www.ceciliademedeiros.com.ar/afuera/observatorio-ramona-morero/>
- Destino Córdoba* (30 de agosto 2021). Barrio Güemes y sus personajes: La Ramonita Moreno. <https://www.destinocordoba.com.ar/2021/08/30/barrio-guemes-y-sus-personajes-la-ramonita-moreno/>
- Elresaltador* (17 de abril 2023). La Ramonita, un mito popular cordobés. <https://elresaltador.com.ar/la-ramonita-un-mito-popular-cordobes/>
- Grimaut, Azor (1953). “*Duendes en Córdoba*”. Córdoba: Ediciones Del Boulevard.
- Migliore, Alicia (2 de mayo 2020). La Ramonita, santa nuestra. *Comercio y Justicia*. <https://comercioyjusticia.info/opinion/la-ramonita-santa-nuestra/>
- Municipalidad de Córdoba (s/f). *El asesinato de Ramona Moreno y su transformación en La Ramonita como personaje de culto para los vecinos de la ciudad de Córdoba*. Programa Historia Oral Barrial. Oficina de Historia y Memoria. Secretaría de Cultura. <https://documentos.cordoba.gob.ar/MUNCBA/AreasGob/CULTURA/P-HISTORIA-ORAL-BARRIAL/La-Ramonita-como-personaje-de-culto.pdf>
- Ruggia, Bianca (11 de junio 2022). La Ramonita, santa icónica. *Ser Argentino*. <https://www.serargentino.com/gente/leyendas-urbanas/la-ramonita-santa-iconica>
- Tosello, Lisandro (29 de agosto 2020). A 86 años de su femicidio, la memoria de Ramonita Moreno sigue vigente entre los cordobeses. *La Voz*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/a-86-anos-de-su-femicidio-memoria-de-ramonita-moreno-sigue-vigente-entre-cordobeses/>

Referencias

- Ameguiras, Aldo Rubén (2008). *Religiosidad popular, creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Los Polvorines: Universidad

- Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Ariès, Philippe. (2017). *Historia de la muerte en occidente. Desde la edad media hasta nuestros días*. Barcelona: Acantilado.
- Auyero, Javier (1999). Performing Evita: a tale of two Peronist women. *Journal of Contemporary Ethnography*, 27(4), 461-493.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Ortiz Bergia, María José (2009). El intervencionismo estatal en el espacio provincial: construcción de políticas laborales en Córdoba, 1930-1943. *Población y Sociedad*, 16(1), 151-185.
- Calavia Sáez, Oscar (1996). *Fantasmas Falados: Mitos e Mortos no Campo Religioso Brasileiro*. Campinas: Editorial da Unicamp.
- Carozzi, María Julia (2005). Revisitando la Difunta Correa: nuevas perspectivas en el estudio de las canonizaciones populares en el Cono Sur de América. *Revista de Investigaciones Folclóricas*, 20, 13-21.
- Chapp, Ma. Ester (1991). La recuperación de la experiencia religiosa en el pensamiento sociopolítico. En Chapp, María Ester et al. *Religiosidad popular en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Colazo, Flavio (6 de junio 2019). El golpe del 30 y la “Década Infame” desde el trágico presente. *La Nueva Mañana*.
- Córdoba Turismo* (16 de marzo 2022). Buuuuu...!!! vuelve la “Noche de los Cementerios”. <https://www.cordobaturismo.gov.ar/buuuuu-vuelve-la-noche-de-los-cementerios/>
- Da Silva Catela, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de la reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Das, Veena y Deborah Poole (2008). El Estado y sus márgenes, etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 19-52.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur: la invención del conocimiento y la emancipación social*. José Guadalupe Gandarilla Salgado (ed.), México: Siglo XXI/CLACSO.
- De Sousa Santos, Boaventura (2018). Introducción a las epistemologías del sur. En *Construyendo las Epistemologías del Sur. Para un pensamiento alternativo de alternativas* (pp. 303-342). Buenos Aires: CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181203040213/Antologia_Boaventura_Vol1.pdf.
- Dri, Rubén (2003-2004). *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular*. Tomo I y II. Buenos Aires: Biblos.
- Flores Martos, Juan Antonio (2014). *Iconografías emergentes y muertes patrimonializadas en América Latina: Santa Muerte, muertos*

- milagrosos y muertos adoptados. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 9 (02), 115-140. DOI:10.11156/aibr.090202.
- Freitas, Eliane Tania (2007). ¿Cómo nace un santo en el Cementerio? Muerte, memoria e historia en el noroeste de Brasil. *Ciencias Sociales y Religión*, 9 (9), 59-90.
- Frigerio, Alejandro y Carlos Rivero (2003). San La Muerte en la metrópolis: procesos de eclesificación de cultos populares. Ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas. Santiago, Chile, 14 a 18 de Julio de 2003.
- Gayol, Sandra y Kessler, Gabriel (2011). La muerte en las ciencias sociales: una aproximación. *Memoria Académica*, 25(1), 51-74. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10667/pr.10667.pdf
- Hernández, Gil Manuel (2008). Un zombi de la modernidad: el patrimonio cultural y sus límites. *La Torre del Virrey: Revista de Estudios culturales*, 5, 27-38. <http://www.latorredelvirrey.es/pdf/05/gil-manuel.pdf>.
- Losonczy, Anne Marie (2001). Santificación popular de los muertos en cementerios urbanos colombianos. *Revista Colombiana de Antropología*, 37, 6-23.
- Maduro, Otto (1980). *Religión y conflicto social*. México: Centro de Estudios Euménicos.
- Martín, María Eloísa (2003). En torno a la tumba de Gilda: fanáticos devotos de una cantante popular argentina. Ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 14 a 18 de Julio de 2003.
- Martín, Eloísa (2007). "Religiosidad popular": revisando un concepto problemático a partir de la bibliografía argentina. *Estudios sobre Religión. Newsletter de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión en el Mercosur*, 15, 1-9.
- Mauss, Marcel (1970). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Barral.
- Prats, Llorenç (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. En *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 58, 72-80.
- Raggio, Silvia María (2002). Reseña de Da Silva Catela, Ludmila *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de la reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. Ediciones Al Margen, La Plata. *Revista Sociohistórica*, 11-12.
- Rufer, Mario (2018). La memoria como profanación y como pérdida. *A contracorriente*, 15(2), 149-166.
- Semán, Pablo (2000). A "fragmentação do cosmos": um estudo sobre as sensibilidades de fiéis pentecostais e católicos de um bairro da

- Grande Buenos Aires. [Tesis de doctorado en Antropología Social]. Universidade Federal de Rio Grande do Sul.
- Semán Pablo (2021). *Vivir la Fe. Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Somigliana, Maco (2012). Materia oscura: Los avatares de la antropología forense en Argentina. En *Historias desaparecidas. Arqueología, Memoria y Violencia política*. Córdoba: Encuentro.
- Valentim, Cristna Sá (2016). Ciwewe. Cultura y poder en una canción cokwe del este de Angola colonial, 1955. *Revista de Antropología Social*, 25(2), 281- 316.
- Wainsztok, Carla y Derqui, Felipe (2003). La religión como una forma de racionalidad: el caso de San Cayetano. En Dri, Rubén (coord.), *Símbolos y Fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular* (pp. 35-52). Buenos Aires: Biblos.

¡Que parezca un accidente!

Las tramas culturales que sostienen los modelos socioeconómicos en la gestión del ambiente

Carlos Zavaro Pérez

Universidad Nacional de La Plata / Universidad de Belgrano, Argentina
czavaro@fcnym.unlp.edu.ar

Mariana Trejo

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
marianatrejo@fcnym.unlp.edu.ar

Fecha de recepción: 3/12/2022
Fecha de aceptación: 23/08/2023

Resumen

Las problemáticas ambientales suelen ser presentadas como problemas ajenos al modo en que se concibe y estructura la sociedad, las relaciones que conforman la trama que las sustentan y los modelos de desarrollo. En estas líneas se analizan algunas concepciones del desarrollo y su nexos con el deterioro del ambiente como resultado de modelos extractivistas que han primarizado las economías basadas en la exportación de *commodities* y en la acumulación de capital en un sector minoritario de la sociedad que ha profundizado la desigualdad. La situación de los incendios en el litoral argentino y en el delta del Paraná es abordada a modo de ejemplo de la complejidad implícita en la comprensión del ambiente y en la dificultad de gestionarlo de manera integral.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras claves

1| incendios 2| desarrollo 3| sustentabilidad 4| capitalismo 5| desigualdad social

Cita sugerida

Zavaro Pérez, Carlos A. y Trejo, Mariana (2023). ¡Que parezca un accidente!: las tramas culturales que sostienen los modelos socioeconómicos en la gestión del ambiente. *Tramas y Redes*, (5), 307-323, 500f. DOI: 10.54871/cl4c500f



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NonCommercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Fazer com que pareça um acidente! Tramas culturais que sustentam modelos socioeconômicos na gestão ambiental

Resumo

Os problemas ambientais costumam ser apresentados como problemas alheios à forma como a sociedade é concebida e estruturada, às relações que compõem a trama que a sustenta e aos modelos de desenvolvimento. En estas líneas se analizan algunas concepciones del desarrollo y su nexa con el deterioro del ambiente como resultado de modelos extractivistas que han primarizado las economías basadas en la exportación de commodities y en la acumulación de capital en un sector minoritario de la sociedad que ha profundizado la desigualdade. A situação dos incêndios na costa argentina e no delta do Paraná é abordada como exemplo da complexidade implícita na compreensão do meio ambiente e na possibilidade de gerenciá-lo de forma integral.

Palavras-chave

1| incêndio 2| desenvolvimento 3| sustentabilidade 4| capitalismo 5| desigualdade social

Make it look like an accident! Cultural plots that support socioeconomic models in environmental management

Abstract

Environmental problems are usually presented as unrelated situations to the structure of society, to the relationships support it and its developmental models. In these lines, some conceptions of development and its link with the deterioration of the environment as a result of extractivist models are discussed. They have given priority to economies based on the export of commodities and on the accumulation of capital in a minority sector of society that has deepened the inequality. The situation of fires on the Argentine river coast in the Paraná delta is addressed as an example of the complexity in understanding the environmental and its integral management.

Keywords

1| fires 2| development 3| sustainability 4| capitalism 5| social inequality

Introducción

Una estela de color gris negruzco se extiende en el horizonte como si danzara en pos del viento tiñéndolo y dibujando en él formas abstractas que se metamorfosean y reconfiguran. Los destellos rojizos se perfilan a su alrededor recortando un halo que decora el paisaje como si no presagiara una tragedia. La imagen, lejos de una ensoñación literaria, constituye una postal que se repite desde hace años en la geografía argentina y es un ejemplo más de una de las tantas problemáticas que evidencian el deterioro ambiental resultante de la enorme crisis de acuerdos que sostienen al sistema socio-económico y cultural en que vivimos. Esto es, una crisis de la racionalidad (Leff, 2007).

La posibilidad de comprender la realidad que es percibida a través de los sentidos, significando aquello que se percibe, resultó en una novedad evolutiva que ha marcado diferencias y límites cognitivos entre los seres vivos y fue complejizándose a lo largo de la evolución. Fueron los homínidos quienes desarrollaron plenamente el sentido de la razón que, no sólo les permitió reconocerse a sí mismos como sujetos, y a sus congéneres, sino también conocer racionalmente su entorno.

La manera en que construimos sentido sobre lo que nos rodea configura la arquitectura de los acuerdos y costumbres que delinearon las tramas culturales que definen a los pueblos y, por tanto, estructuran sus modos de vida.

La relación con nuestros semejantes y con el ambiente conforma entonces un modelo que ha ido transformándose en la medida en que se han ido configurando nuevas pautas culturales, y se traduce en imposiciones respecto de la utilización de los recursos naturales (Arteta et al., 2021), delimitando –a lo largo del tiempo– diferentes modelos de sociedad, incluso antagónicos. No es casual que en algunos de esos modelos, quienes ocupan posiciones de poder –y han logrado acumular diversas formas de capital– logren imponer ciertas prácticas que terminan siendo naturalizadas y legitimadas a través del sentido común (Zavaro Pérez y Trejo, 2020). Este mecanismo opera como dominatriz de una lógica impuesta por esa fracción de la sociedad que considera como posible un único modo de concebir la realidad, protegiendo de esa manera intereses que el sentido común esconde y que sólo pueden desentrañarse a partir de una lectura racional y crítica del modelo. He ahí la razón por la que las problemáticas ambientales no son sino problemas culturales.

Reconocer algunos de los rasgos de esta crisis y hurgar en la urdimbre que la configura, analizando como ejemplo la problemática de los incendios, en especial en el litoral del Paraná, en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos y en el norte de la provincia de Buenos Aires (Argentina), constituye el propósito de este ensayo que reconoce en la planificación situada y

en la educación ambiental crítica, estrategias relevantes para la construcción de una nueva racionalidad.

Del ambiente como canasta de recursos al ambiente como problema

El ambiente ha representado, aún para las hordas de cazadores recolectores en los orígenes de nuestra historia como especie, una fuente de recursos en torno a la cual se fueron concibiendo muy diferentes modos de vida (Lanata, 1993). Su escasez, en una determinada localidad y en una estación en particular, pudo haber condicionado un hábito nómada que, colateralmente, contribuyó a la recuperación de ese entorno en un tipo de sustentabilidad *per se*, que es consecuencia del uso intermitente del territorio.

El paso del modo de vida errante al sedentario no sólo incluyó una etapa trashumante con una lógica similar respecto del uso de estos recursos, sino también la consolidación paulatina de asentamientos que contribuyeron a modificar, sustancialmente, la relación con el entorno mediada por la domesticación de plantas y animales (Steffan et al., 2021) y, sobre todo, del paisaje. Esta forma de vida no sólo impactó en un incipiente desarrollo de la agricultura, sino también en una “ingeniería” temprana de materiales destinados a la elaboración de herramientas y a la construcción de moradas, así como un auge en la producción de bienes materiales (vasijas, vestimentas, etc.) y culturales, que impactaron en el origen y la consolidación de mitos, ritos y tradiciones (Zavaro Pérez, 2019). Esta relación dialéctica entre la cultura material y simbólica fue configurando un modo particular de relación entre las personas, que influyó también en la manera en que se distribuían los recursos, ya sea en el ámbito familiar, grupal, comunitario e, incluso, en una apropiación diferencial del excedente, que hoy es entendido como la base de la diversificación de modelos distintos de sociedad.

La distribución de las labores y la apropiación diferencial de los recursos ha sido probablemente germen de la idea de que no todos los miembros de una comunidad merecían una misma retribución, y esa naturalización de la jerarquización social pudo haber contribuido a la acumulación de capital en una porción privilegiada de la sociedad (sacerdotes, brujos, jefes tribales), configurando una suerte de ontología de las sociedades clasistas contemporáneas. Si bien en el proceso de consolidación del capitalismo moderno es posible establecer diferentes tendencias arraigadas en procesos culturales diversos, un rasgo común, especialmente con posterioridad al auge de la revolución industrial, ha sido el uso insostenible del ambiente basado en una geopolítica de la biodiversidad (Leff, 2003) y una profunda desigualdad resultante de la acumulación de la riqueza derivada de los procesos productivos (Reboratti, 2000).

A escala global, esto se ha traducido en un orden mundial donde algunos países se posicionan como desarrollados mientras otros han sido relegados al subdesarrollo, más allá de que en ambos casos es posible identificar rasgos de la desigualdad imperante. Esta polarización suele guardar un correlato histórico entre las colonias y sus metrópolis cuyo desarrollo ha sido a expensas de los recursos provistos por las primeras. El proceso de primarización de las economías tercermundistas se ha agudizado en las últimas centurias con la complicidad de muchos gobiernos regionales que, convalidando leyes flexibles y burdamente fiscalizadas, han promovido la inversión en sus territorios de empresas trasnacionales atraídas por la baja carga impositiva y que, bajo el discurso de la captación de inversiones en pos del desarrollo local, terminan saqueando sus recursos y ocasionando desastres en términos ecológicos, sociales y económicos, que constituyen el eje central de la antinomia ambiente vs. desarrollo.

El desarrollismo ha sido entonces una de las corrientes que ha terminado por consolidar, a la usanza de la historia del capitalismo europeo, el imaginario de que el progreso está indefectiblemente asociado al crecimiento económico, medido en relación a indicadores como el incremento del producto bruto interno o de la balanza comercial, sin que necesariamente ese progreso suponga una mejor calidad de vida para la mayoría de la población (Delgado Ramos, 2015).

Es imposible condensar en unos pocos párrafos la historia de los sistemas sociales y del capitalismo en particular, sin caer en simplificaciones. Sin embargo, no es desatinado pensar que si el modo naturalizado de desarrollo ha estado basado en la concepción del ambiente como canasta de recursos (Gudynas, 1999), que ha fomentado políticas extractivistas intensivas e insostenibles sobre la base de la apropiación del bien común, la causa de gran parte de las problemáticas ambientales radique entonces en la manera irracional en que ha sido legitimada nuestra relación con la naturaleza, que además de económica es política, normativa y cultural.

El deterioro ambiental que caracteriza el antropoceno y, en particular, el acontecido en los últimos 200 años, da cuenta de la forma en que la humanidad ha transformado el ambiente en pos de un desarrollo que devino en la degradación y contaminación de los suelos y de las aguas superficiales y subterráneas, en el deterioro y fragmentación de los hábitats naturales y en la pérdida de variabilidad de las poblaciones naturales que trae aparejada la extinción de especies. Este panorama implica, en síntesis, el detrimento de los paisajes y ecosistemas de los que también somos parte.

Ese deterioro no es gratuito. La perspectiva del ambiente como supermercado, en la lógica del desarrollismo, le ha asignado al entorno un valor económico negando o invisibilizando otros valores como el ético y el estético. Sin embargo, en esa misma lógica, la degradación tiene un costo a

largo plazo que impacta en la disponibilidad de esos recursos para el sustento de las próximas generaciones. No es casual entonces que la racionalidad individualista que impone el capitalismo, respalde jurídicamente al patrimonio individual por sobre la relevancia que tiene el derecho a la propiedad colectiva de la naturaleza y de los servicios ecosistémicos que garantizan la calidad de vida.

Los problemas ambientales vistos de este modo entonces, no son únicamente el resultado de la acción individual que, por omisión, pueda ejercerse sobre el entorno, sino que responden a causas concretas en las que subyacen decisiones políticas e intereses económicos que no sólo definen los modos en que se utilizan esos recursos, sino también la manera en la que se construye sentido en torno a la convalidación de un modelo que es por esencia irracional. Esta irracionalidad no sólo se explicita en la forma no planificada de la gestión ambiental, sino también en el absurdo que implica utilizar esos “recursos” como si fuesen inagotables.

Una de las claves de esa irracionalidad, quizás, radique en la conciencia de clase que tienen algunos sectores de la sociedad sobre lo patrimonial, entendiendo que en esa concepción radican intereses antagónicos. De esta manera, los problemas ambientales terminan generando conflictos cuya definición trasciende la concepción de la problemática puntual, por considerar que en la trama que los configuran aparecen diversas perspectivas ideológicas, situaciones legales e intereses económicos y políticos contrapuestos (Reboratti, 2000; Merlinsky, 2017) que dificultan su gestión.

Los humedales en contexto, a modo de ejemplo...

La problemática de los incendios que asedian las provincias de Santa Fe y Entre Ríos y el norte de la provincia de Buenos Aires, constituye un ejemplo de la complejidad implícita en los conflictos ambientales.

La región del litoral se caracteriza por un paisaje de llanuras aluviales con pastizales y lagunas que conforman humedales característicos de la llamada pampa húmeda (Marchetti et al., 2013), en la zona de influencia de uno de los ríos más importantes de la región: el Paraná. En su cauce numerosas islas dan forma a un delta que se prolonga aguas abajo hasta su desembocadura en el Río de La Plata. Los humedales son ecosistemas sumamente frágiles donde se instala un tipo de vegetación y de fauna muy diversa (Quintana y Bo, 2010) con varias especies consideradas vulnerables o amenazadas de extinción. Como ecosistema, estos desempeñan un rol fundamental en la regulación hídrica de la cuenca, son reservorios de biodiversidad, abastecen de agua a las poblaciones humanas, proveen materiales (alimentos, maderas, etc.) y poseen gran valor simbólico, cultural y paisajístico (Marchetti et al., 2013).

La superficie de los humedales en la región se ha ido reduciendo drásticamente, a consecuencia de las actividades económicas, especialmente en la provincia de Santa Fe, una de las más importantes del país desde el punto de vista productivo. La modificación en el uso de los suelos, vinculada a la expansión de las fronteras agrícolas y ganaderas y, más recientemente al desarrollo de proyectos inmobiliarios, contribuyó a la transformación de la estructura y funcionamiento de muchos de estos ecosistemas.

La historia se remonta a la primera mitad del siglo XIX, en medio de un proceso civilizatorio que constituyó una excusa para profundizar la colonización de las tierras de la región como parte de la subordinación de la actividad económica a los intereses del mercado (Grosso et al., 2010). La agroindustria se ha impuesto como dominante desde ese entonces, asociada –en la actualidad– al comercio de granos que es liderado por grandes *pools* de siembra incentivados por las oportunidades que ofrece el Río Paraná como una excelente vía navegable por la que se exporta, incluso de manera irregular, gran parte de la producción del MercoSur, sin que muchas veces exista un debido control de la hidrovía ni de las mercancías que por ella se transportan (Cieza, 2021). Esta creciente actividad económica, influenciada por el precio de los *commodities*, ha contribuido al desarrollo de una economía primarizada que, bajo el paradigma extractivista imperante, devora cuanto existe en la zona con una avidez desmedida e irracional.

La trama de los incendios desde la perspectiva de la complejidad

El uso del fuego forma parte de las tradiciones asociadas al manejo de los agroecosistemas. Si bien la actividad agrícola ganadera en la zona ha estado vinculada a la labor de pequeños productores, actualmente las tierras son mayormente arrendadas por grandes empresas que utilizan las llamadas “quemadas” como un modo rápido y poco costoso de transformar el terreno para destinarlo a la producción de pasturas (Grosso et al., 2010). Estas quemadas, practicadas de manera intencional (*Clarín*, 9 de agosto de 2022) mayoritariamente por dueños de los campos ganaderos (*Página 12*, 19 de agosto de 2022) colisionan con el interés colectivo de preservar un territorio que presenta un valor patrimonial *per se* y cuyo deterioro impacta en el derecho a habitar en un ambiente sano.

Durante el año 2022 se han quemado más de 10 mil hectáreas (*Página 12*, 12 de agosto de 2022). De estas, una pequeña fracción corresponde a tierras fiscales, mientras que la amplia mayoría son privadas, según los datos arrojados por la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) a través del monitoreo frecuente que se realiza con el uso de tecnología satelital. No obstante, la propiedad y el uso de la tierra son tan solo

algunos de los factores emergentes de la complejidad de la trama que subyace a esta problemática. A ellos se suman la existencia de múltiples escalas de intervención en relación a la gestión, a la diversidad de actores involucrados y a los intereses en tensión. Todos ellos a considerar y comprender cuando se pretende abordar la conflictividad inherente a la gestión del ambiente desde la perspectiva de la complejidad (Eschenhagen, 2007), que permita desarticular el discurso hegemónico simplificador.

Aun bajo el sistema capitalista y en el marco del paradigma que impone la lógica de un mercado que lo ordena, uno de los actores imprescindibles en la gestión del ambiente es el Estado, constituido por distintos poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) y diferentes jurisdicciones (nacional, provincial y municipal, en Argentina). Sin embargo, cualquier tipo de intervención estatal es concebida por el empresariado y por el sector productivo, como injerencista y frecuentemente es tildada como ineficiente, burocrática y sospechada de corrupción.

Las políticas de gestión y la realización de las tareas de fiscalización son incumbencias del poder ejecutivo y esto requiere de la implementación y del diseño de instrumentos específicos como las evaluaciones de impacto, los sistemas de indicadores ambientales o los planes de contingencia y manejo. Más allá de su posible utilidad, muchas veces esas herramientas constituyen solo una formalidad nominal y terminan resultando funcionales a los sectores que representan al modelo hegemónico. Otro factor a considerar en esta caracterización se refiere a las capacidades y competencias de los cuadros técnicos que conforman los equipos de trabajo y cuyo desempeño incide diferencialmente en la manera en que se administran esas políticas.

En la órbita del poder judicial, resultan sospechosas la ralentización de algunas causas y la recurrencia de ciertos fallos discrecionales que suelen beneficiar la propiedad individual por sobre los intereses colectivos, con el agravante que en las instancias de apelación terminan convalidándose casi de forma automática, como resultado de la connivencia entre ciertos jueces y entre estos con los sectores que tradicionalmente resultan privilegiados.

En la comprensión de esta perspectiva compleja que intentamos desentrañar, es necesario focalizar también en el rol que desempeña el poder legislativo. La concepción federal de la Nación implica la existencia de normas que aplican sobre diferentes jurisdicciones y que en ocasiones resultan antinómicas, lo que dificulta la tarea de fiscalización por parte del poder ejecutivo y habilita la posible existencia de fallos contradictorios por tribunales de diferente jerarquía. Además, en la actividad parlamentaria, algunas leyes son sancionadas en contra de los intereses comunitarios legitimando prácticas insustentables, mientras que otros proyectos de ley relevantes terminan

perdiendo estado parlamentario por la intencionalidad de algunas fuerzas políticas que impiden su tratamiento, particularmente en aquellas normas que podrían representar una modificación en las relaciones asimétricas de poder.

La Ley de Humedales, retomando el tema del impacto de los incendios en el litoral argentino que vertebra estas líneas, permite ilustrar lo dicho, por ser un proyecto con una historia tortuosa (Pintos y Maraggi, 2021) como resultado de connivencias entre ciertos legisladores con el poder económico concentrado y que pareciera estar atrapado entre el lobby empresarial y la oposición de los gobiernos en algunas provincias (*El Diario AR*, 12 de agosto de 2022).

Así, en el año 2013 se presentaron dos anteproyectos provenientes de fuerzas políticas diferentes que terminaron fusionándose en el Senado de la Nación, aunque en 2015 pierden estado parlamentario al no ser sancionado por la Cámara de Diputados. En 2016 se presentan otros dos nuevos anteproyectos que se fusionan, pero vuelve a perder estado parlamentario por la misma razón. Un nuevo proyecto es presentado a través de la Cámara de Diputados en 2018 y meses más tarde ingresan otras dos propuestas que, a fines de ese mismo año, caducan por falta de dictamen, mientras que en el año 2020 se presentaron 15 proyectos de ley (10 en la Cámara de Diputados y 5 en la Cámara de Senadores) sin éxito.

En la actualidad existen nuevas propuestas, recientemente se llegó a dos dictámenes sin que haya podido lograrse un consenso de mayoría (*Infobae*, 29 de septiembre de 2022). En términos generales la letra de ambos menciona, aunque desde diferentes concepciones, la importancia de proteger los humedales por su valor, promoviendo el inventario de la biodiversidad, el uso respetuoso de la tierra, el manejo de las zonas afectadas, la capacitación de quienes deben garantizar la implementación de instrumentos de fiscalización y un presupuesto adecuado para desempeñar esa labor. Sin embargo, la diversidad de las propuestas da cuenta de los matices existentes respecto de un enfoque conservacionista en contra de la perspectiva productivista y de los antagonismos existentes entre las fuerzas políticas, y, sobre todo, deja traslucir los intereses tan disímiles que estas representan. Los debates incluyen desde el cuestionamiento de la necesidad de una ley por parte de algunos legisladores, hasta el impacto negativo que la sanción de una letra que promueva la conservación podría tener en el desarrollo de la producción en la región y en el federalismo. Asimismo, existen inconsistencias entre las definiciones técnicas respecto del concepto y alcance del término “humedal”, así como del destino y categorización que esas tierras deberían tener en atención a su uso.

A la fecha se espera que ambos dictámenes puedan tratarse en el recinto, a pesar de que aquel que condensa el voto de la mayoría resulta

mucho más permisivo respecto del modo en que se norma la actividad productiva (*Página 12*, 11 de noviembre de 2022). Esta falta de consensos entre las diferentes fuerzas políticas, respecto de la letra de la norma, visibiliza la puja de intereses que la problemática tracciona.

Los incendios y los medios en la construcción del imaginario social

La diversidad de intereses antagónicos también se explicita en el modo en que los medios de comunicación, que más que medios son fines, en convivencia con un sector del poder económico corporativo que representan (Zavaro Pérez y Trejo, 2020), publican información sobre los conflictos ambientales, en este caso, sobre los incendios en los humedales.

Las noticias en algunos medios de comunicación han hecho énfasis en deslegitimar el tratamiento de la ley, insinuando que las soluciones a los incendios forestales no radican en la necesidad de una legislación cuestionando su relevancia (*Clarín*, 27 de noviembre de 2022). La estrategia opera sobre la opinión pública y, finalmente, resulta en una construcción de sentido común que es impuesto a través de los titulares de diarios, portales de información y noticieros (Ramonet, 2013). En este sentido, la mayoría de los discursos mediáticos exponen una mirada catastrofista y presentan a la problemática como “si fuese un accidente” o como resultado de fenómenos naturales, vinculándola a los cambios climáticos globales que hoy dominan la agenda ambiental, en tanto eluden intencionalmente abordar sus causas, diluyen las responsabilidades o las adjudican exclusivamente a la gestión de los organismos estatales.

El enfoque editorial de muchos de estos medios de comunicación, a su vez, impacta en las redes sociales, profundizando la dicotomización y polarización de los posicionamientos en el plano conceptual (Preiti, 2021). En un mundo globalizado y mediatizado, donde la liquidez en las relaciones personales (Bauman, 2013 [1999]) y la inmediatez en la circulación de la información está acotada a titulares y zócalos que eximen de toda reflexión crítica y, donde la opinión pública es sinónimo de opinión publicada, es difícil esperar que proliferen análisis holísticos respecto del deterioro ambiental. Si la organización comunitaria y la política son denostadas como posibilidad de transformación de la realidad, entonces, el horizonte aparece como inexorablemente abrumador.

El discurso del desarrollo sostenible como ¿alternativa?

En la génesis de la escalada de incendios en el litoral subyace el modelo socioeconómico capitalista, que privilegia la acumulación del excedente por

sobre el valor del producto que puede obtenerse a partir del uso de los recursos naturales. La tendencia, bajo esta perspectiva economicista y extractivista (Gudynas, 2011), apunta a la concentración de ganancias maximizando los procesos productivos y reduciendo al mínimo los costos (esto es salarios, inversiones, energía, etc.) y subestimando el impacto a mediano y largo plazo. Claro que este criterio de eficiencia no incluye la sostenibilidad de esos recursos, sino la sustentabilidad económica y empresarial en los términos de rentabilidad bajo una mirada cortoplacista.

El concepto de sustentabilidad condensa diferentes perspectivas. La sustentabilidad ecológica –en sentido estricto– implica un modelo productivo que contemple la posibilidad de sustentar la estructura y dinámica de los ecosistemas garantizando los ritmos naturales. Otra acepción, quizás la más instalada y convalidada por gran parte de los organismos internacionales, tal como mencionan Foladori y Tommasino (2000), es la sustentabilidad social limitada que persigue un propósito similar, pero privilegiando el bienestar de la población como condición para alcanzar esa sustentabilidad ecológica. Esta postura, tal como señalan los autores, ha estado ligada a la concepción de progreso en términos de crecimiento económico como si este implicara, *per se*, la redistribución social. He ahí una de las mayores falacias del enfoque.

En los hechos, la sustentabilidad es entendida como la implementación de prácticas económicamente rentables, que terminan homologando el concepto de territorio al de mercancía (Delgado Ramos, 2015) y denostan –bajo la concepción neoliberal del desarrollo (Wainer, 2019)– al Estado cuando intenta regular la economía, a pesar de que son los mercados internacionales quienes realmente condicionan estos procesos a través del precio de los *commodities*. La perspectiva de la sustentabilidad asociada al desarrollo supone, tal como expresan Foladori y Tommasino (2000), que lo que debe sustentarse es el desarrollo y no la naturaleza.

En este contexto, la perspectiva economicista de la sustentabilidad, impuesta por los grupos hegemónicos, debería ser reconsiderada y sustituida por un modelo de desarrollo sostenible que sea capaz de revisar la idea de que la degradación ambiental (del Sur) está asociada a la pobreza como fenómeno, porque no es cierto que el crecimiento económico, con su consecuente deterioro ambiental, conduzca a la mejora de los indicadores de calidad de vida. La experiencia acumulada, da cuenta de que la lógica del derrame no sólo es tautológica, sino perversa.

No se trata de producir más para poder derramar el excedente entre quienes tienen un acceso limitado a los recursos, sino de transformar el paradigma del consumismo y el eufemismo del crecimiento económico ilimitado. Para mitigar la pobreza se requieren políticas públicas que contemplen la redistribución. Retomando a Sachs “se impone construir [...] un

criterio de racionalidad social diferente de la lógica del mercado, que se base en los postulados éticos complementarios de la solidaridad sincrónica con la generación actual y de la solidaridad diacrónica con las generaciones futuras” (1980, p. 720).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, coincidimos con Foladori y Tommasino (2000) en que el término de “desarrollo sustentable” es vago y se presta a diferentes interpretaciones, ya que la insustentabilidad está en la génesis del capitalismo como sistema.

Es hora de invertir la ecuación profundizando en un modelo sostenible con inclusión social, que permita que los excedentes producidos por el uso del ambiente puedan ser destinados al desarrollo de políticas innovadoras de redistribución que reviertan la situación de pobreza y marginalidad en la que vive el sector de la población menos privilegiados de la sociedad. Para ello es necesario superar la visión de la capitalización como propósito de la actividad económica, reemplazándola por una estrategia de planificación a mediano y largo plazo que contemple cierto ordenamiento en el uso de los recursos naturales y que incluso trascienda el concepto de recurso como insumo para la producción, retomando la concepción del bien común encarnada en las tradiciones indoamericanas que actualmente abrevan en la llamada filosofía del buen vivir (Friggeri, 2021). Esta perspectiva, no obstante, configuraría un proyecto de país que se contrapone a aquel que es regido por los avatares y fluctuaciones de la lógica más ortodoxa del mercado.

La educación entonces...

Conocer y compartir lo conocido configurando pautas de vida y nuevos saberes que van transformando y resignificando dialécticamente ese conocimiento ha sido un proceso inscripto en nuestra cultura. Por ello, es imposible pensar en un modelo de desarrollo sostenible al margen de una estrategia de educación que aporte a la construcción de una visión racional del mundo.

Es necesario trascender el reduccionismo con que usualmente suelen ser presentados estos temas, para promover la construcción de lógicas congruentes con una gestión contextualizada del entorno que sea capaz de validar políticas y normas que mayormente son contrarias al poder económico. Ello requiere desentrañar la conflictividad ambiental acudiendo a análisis que, anclados en una perspectiva crítica, contemplen las diversas dimensiones inherentes a la complejidad y que resignifiquen el sentido común, multiforme y adoptado (Gramsci, 2003 [1948]) transformándolo en un sentido comunitario que fortalezca los intereses colectivos por sobre los corporativos.

En este contexto, Argentina ha avanzado en una ley de Educación Ambiental Integral (Ley N° 27621) que tiene como propósito “establecer el derecho a la educación ambiental como una política pública nacional”, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 41 de la Constitución Nacional; con lo establecido en el artículo 8 de la Ley General del Ambiente (Ley N° 25.675) y en el artículo 89 de la Ley de Educación Nacional (Ley N°26206). Sin embargo, la norma es ambigua y, en el mejor de los casos, resulta en una expresión de deseos que no arroja demasiada luz respecto de cómo las instituciones educativas deberían implementarla. (Sessano, 12 de mayo 2023).

Justamente aquí radica uno de sus principales riesgos: naturalizar la visión edulcorada de la educación ambiental (que arraiga en los postulados de la educación ambiental tradicional propuestos en la Conferencia de Tbilisi) que subroga en la ciudadanía la responsabilidad casi exclusiva del cuidado del ambiente, en detrimento de una perspectiva que dispute sentido a la racionalidad económica mercantilista. La peligrosa consecuencia que puede albergar esta situación es que se termine por fortalecer la lógica del sentido común hegemónico, adjudicando a la sociedad, por omisión o por desconocimiento, el rol de cómplice de quienes son responsables del ecocidio actual, del que los incendios forestales del litoral y el delta del Paraná constituyen tan sólo un ejemplo.

Esta disputa, en términos simbólicos, implica promover un debate profundo respecto del propósito de la educación ambiental, que permita, desde la pedagogía del diálogo (Freire, 1975 [1968]), formular un corpus ideológico que fomente la construcción de una nueva racionalidad. La clave, quizás, radica en pensar críticamente el tipo de formación que se pretende, tanto para la comunidad en general como para los formadores de formadores y los futuros profesionales en las diferentes áreas de incumbencia que, en definitiva, serán los responsables de la gestión ambiental a mediano plazo, avanzando en la definición de los contenidos y métodos que conforman los planes de estudio, a fin de promover un aprendizaje situado, significativo y crítico (Canciani y Telias, 2014). En estos tiempos, donde los acuerdos civilizatorios están en crisis, la comunidad académica y la política enfrentan un desafío sin par: construir sentido crítico como contrasentido del sentido común instalado, que resignifique y dé sentido al interés común.

Finalmente

Es imposible pensar que la gestión del ambiente y el desarrollo económico y social puedan ser dimensiones dissociadas de un modelo de concebir nuestra relación con el entorno y con quienes lo habitamos. En la génesis de la perspectiva desarrollista existe una trama mercantilista que ha conllevado al deterioro del ambiente, a la desigualdad económica y social y a la crisis

de la racionalidad. Apostar a un cambio cultural es crucial como forma de transformar el presente. Bajo una racionalidad crítica que pondere las verdaderas responsabilidades y exponga la trama que subyace en las problemáticas ambientales, sería imposible entonces, que el incendio de los campos en el litoral argentino, como ejemplo de una de las tantas situaciones de deterioro que caracteriza a la actual crisis ambiental, pueda ser presentado y convalidado como si fuera un accidente.

Referencias

- Arteta Melgarejo, Ximena Carolina et al. (2021). Colonialidad de la naturaleza: Aspectos decoloniales para el debate sobre el Desarrollo Sostenible. *Encuentros: Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (14), 288-300. <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/9244>
- Bauman, Zygmunt (2013 [1999]). *Liquid modernity*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Canciani, Ma. Laura, y Telias, Aldana (2014). Perspectivas actuales en educación ambiental: la pedagogía del conflicto ambiental como propuesta político-pedagógica. En Telias, Aldana et al. (coord.), *La educación ambiental en la Argentina: actores, conflictos y políticas públicas*. (pp. 51-73). CLACSO. San Fernando: La Bicicleta.
- Cieza, Daniel (2021). Hidrovía Paraná-Paraguay. ¿Las aguas bajan turbias? *Revista Derechos en Acción*, 6(19), 391-409. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/127070>
- Clarín* (27 de noviembre de 2022). No hay que engañar a la sociedad que con una nueva ley de humedales se van a apagar los incendios. https://www.clarin.com/rural/advierten-ley-humedales-impulsa-oficialismo_0_qFyI2IPS93.html
- Clarín* (9 de agosto de 2022). Video: una cámara captó el momento en que se inicia un incendio intencional en el Delta. https://www.clarin.com/sociedad/video-momento-persona-inicia-incendio-delta_0_Uxmhg3ADCR.html
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2015). Configuraciones del territorio: desarrollo, desarrollismo, transiciones y alternativas. *Argumentum*, 7(2), 32-58.
- El Diario AR* (12 de agosto de 2022). Ley de humedales: atrapada entre el lobby empresario y la oposición de las provincias. https://www.eldiarioar.com/sociedad/ley-humedales-lobby-empresario-oposicion-provincias_1_9239515.html

- Eschenhagen, María Luisa (2007). Diversas consideraciones y aproximaciones a la noción de complejidad ambiental. *Gestión y Ambiente*, 10(1), 83-94.
- Foladori, Guillermo y Tommasino, Humberto (2000). El concepto de desarrollo sustentable treinta años después. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 1, 41-56.
- Freire, Paulo (1975 [1968]). *Pedagogía del oprimido*. México D.F.: Siglo XXI.
- Friggeri, Félix Pablo (2020). Buen vivir y socialismo indoamericano, una búsqueda epistémico-política. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 36, 1-17. <https://www.scielo.br/j/rbcsoc/a/T9PFHSDgMPfw8VTx394zf3f/?lang=es>
- Gramsci, Antonio (2003 [1948]). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grosso, Susana et al. (2010). Impactos de los pools de siembra en la estructura social agraria: Una aproximación a las transformaciones en los espacios centrales de la provincia de Santa Fe (Argentina). *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 6, 115-138. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=jpr4537>
- Gudynas, Eduardo (1999). Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. *Persona y sociedad*, 13(1), 101-125. http://www.buyteknet.info/fileshare/data/ambides_lect/Gudynas.pdf
- Gudynas, Eduardo (2011). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En Wanderley, Fernanda (coord.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina* (pp. 379-410). La Paz: CIDES UMSA.
- Infobae* (29 de septiembre de 2022). Ley de Humedales: los puntos más destacados de los dos proyectos que buscan obtener dictamen. <https://www.infobae.com/america/medio-ambiente/2022/09/29/ley-de-humedales-los-puntos-mas-destacados-sobre-los-dos-proyectos-que-podrian-obtener-dictamen/>
- Lanata, Jose Luis (1993). Evolución, espacio y adaptación en grupos cazadores-recolectores. *Revista do Museu de Arqueología e etnología*, (3), 3-15.
- Leff, Enrique (2003). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Revista Líder*, 11(11), 21-38.
- Leff, Enrique (2007). La complejidad ambiental. *Polis. Revista Latinoamericana*, 6(16), 93-105.
- Marchetti, Zuleica et al. (2013). Humedales del río Paraná con grandes lagunas. En Benzaquén, Laura et al. (dds). *Inventario de los*

- humedales de argentina: sistemas de paisajes de humedales del corredor fluvial Paraná-Paraguay* (pp. 187-206). Buenos Aires: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.
- Merlinsky, Gabriela (2017). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. Notas teórico-metodológicas. *Acta sociológica*, 73, 221-246. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.08.008>
- Página 12 (11 de noviembre de 2022). Ley de Humedales: Juntos por el Cambio impuso su proyecto como dictamen de mayoría. <https://www.pagina12.com.ar/496669-ley-de-humedales-juntos-por-el-cambio-impuso-su-proyecto-com>
- Página 12 (12 de agosto de 2022). Incendios en el Delta: se quemaron más de 10 mil hectáreas frente a Rosario y la Justicia no encuentra culpables. <https://www.pagina12.com.ar/472562-incendios-en-el-delta-se-quemaron-mas-de-10-mil-hectareas-fr>
- Página 12 (19 de agosto de 2022). Quiénes están detrás de los incendios en el Delta. <https://www.pagina12.com.ar/474505-quienes-estan-detras-de-los-incendios-en-el-delta>
- Pintos, Patricia y Maraggi, Inés (2021). ¿Humedales al límite o límites a la devastación de humedales? Entretelones de una Ley postergada. En Melón, Daiana y Relli Ugartamendía, Mariana (coords.), *Geografías del conflicto: Crisis civilizatoria, resistencias y construcciones populares en la periferia capitalista* (pp. 61-69). Buenos Aires: Muchos Mundos. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4934/pm.4934.pdf>
- Preiti, Francisco (2020). Fuego en las islas, humo en los medios: Reflexiones sobre los discursos acerca de las quemadas en las islas del Delta paranaense. *Revista Chilena de Semiótica*, 14, 143-148.
- Quintana, Rubén y Bó, Roberto (2010). Caracterización general de la región del Delta del Paraná. En Blanco, Daniel y Méndez, Florencia (eds.), *Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: Situación, efectos ambientales y marco jurídico* (pp. 5-13). Buenos Aires: Etlands International.
- Ramonet, Ignacio (2013). Medios de comunicación: ¿un poder al servicio de intereses privados? En De Moraes, Denis; Ramonet, Ignacio y Serrano Pascual (eds.), *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Buenos Aires: Biblos.
- Reboratti, Carlos (2000). *Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones*. Buenos Aires: Ariel.
- Sachs, Ignacy (1980). Ecodesarrollo: Concepto, aplicación, implicaciones. *Comercio Exterior*, 30(7), 718-725.

- Sessano, Pablo (12 de mayo 2023). Ley de Educación Ambiental: dos años de muchas palabras y poca integración en las aulas. *Tierra Viva*. <https://agenciat ierraviva.com.ar/ley-de-educacion-ambiental-dos-anos-de-muchas-palabras-y-poca-integracion-en-las-aulas/>
- Steffan, Pamela; Alcaráz, Ana Paula y Antiñir, Agustina (2021). *Prehistoria: Desde el origen de la humanidad hasta el surgimiento de las sociedades complejas*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Wainer, Andrés (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. *Realidad Económica*, 48(324), 33-68. <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/60>
- Zavaro Pérez, Carlos A. (2019). ¿Saber sobre la naturaleza o naturaleza del saber? La ciencia y filosofía como lectura de la realidad. *Ludus Vitalis*, 26(50), 275-278. <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/812/818>
- Zavaro Pérez, Carlos y Trejo, Mariana (2020). Problemas ambientales y la racionalidad: el rol de los medios. *Actas de Periodismo y Comunicación Social*, 6(2), 1-12. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/124114>

Del trabajo vivo a la inteligencia artificial

Contradicciones y consecuencias para el capitalismo contemporáneo y las visiones de la historia

Darío Nicolás Moroni

Universidad Nacional del Litoral, Argentina
dario.m@educ.ar

Fecha de recepción: 25/01/2023
Fecha de aceptación: 23/08/2023

Resumen

A partir de las categorías fundamentales de la teoría del valor-trabajo de Marx, estudiamos la dinámica del desarrollo tecnológico en el capitalismo contemporáneo. Valiéndonos de estas herramientas teóricas exponemos las contradicciones que surgen dentro del modo de producción capitalista como consecuencia del surgimiento de la inteligencia artificial. Esto nos permite dilucidar las tendencias en el desarrollo de las fuerzas productivas en el presente, su consecuente alteración de los antagonismos de clase, y las posibilidades de transformación en el futuro. Finalmente, el resultante teórico nos permite plantear una crítica a ciertas cristalizaciones en el marxismo tradicional, y sostener la defensa del modelo de historia multilineal.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| trabajo vivo 2| desarrollo 3| inteligencia artificial 4| historia multilineal

Cita sugerida

Moroni, Darío Nicolás (2023). Del trabajo vivo a la inteligencia artificial: contradicciones y consecuencias para el capitalismo contemporáneo y las visiones de la historia. *Tramas y Redes*, (5), 325-342, 500g. DOI: 10.54871/cl4c500g



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Do trabalho vivo à inteligência artificial: contradições e consequências para o capitalismo contemporâneo e as perspectivas históricas

Resumo

A partir das categorias fundamentais da teoria do valor-trabalho de Marx, analisamos a dinâmica do desenvolvimento tecnológico no capitalismo contemporâneo. Utilizando essas ferramentas teóricas, apresentamos as contradições que emergem dentro do modo de produção capitalista como resultado do surgimento da inteligência artificial. Isso nos permite esclarecer as tendências no desenvolvimento das forças produtivas no presente, sua subsequente alteração dos antagonismos de classe e as possibilidades de transformação no futuro. Por fim, o resultado teórico nos permite formular uma crítica a certas cristalizações no marxismo tradicional e sustentar a defesa do modelo de história multilinear.

Palavras-chave

1| trabalho vivo 2| desenvolvimento 3| inteligência artificial 4| história multilinear

Reflections on Living Work: Contradictions and Consequences of Contemporary Capitalism and Visions of History

Abstract

Based on the fundamental categories of Marx's labor theory of value, we study the dynamics of technological development in contemporary capitalism. Utilizing these theoretical tools, we expose the contradictions that arise within the capitalist mode of production as a consequence of the emergence of artificial intelligence. This allows us to elucidate trends in the development of productive forces in the present, their subsequent alteration of class antagonisms, and the possibilities of transformation in the future. Finally, the theoretical outcome enables us to present a critique of certain crystallizations within traditional Marxism and to uphold the defense of the Multilinear history model.

Keywords

1| living labor 2| development 3| artificial intelligence 4| multilinear history

Introducción

El desarrollo tecnológico contemporáneo desencadenó el surgimiento de modelos de inteligencia artificial que han generado controversia, e incluso despertaron la preocupación de algunos expertos (Future of Life Institute, 2023). No obstante, este avance, al parecer inevitable, merece ser estudiado con detenimiento. Desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción que aquí estudiamos, nos surgen interrogantes sobre las consecuencias del desarrollo de esta tecnología para el orden socioeconómico capitalista. Es así que, utilizando la teoría objetiva del valor o teoría del valor-trabajo de Marx, podemos dilucidar la existencia de una serie de contradicciones latentes en el devenir del desenvolvimiento de las fuerzas productivas. La relevancia de estas contradicciones y las nuevas tendencias que puedan surgir en el marco del conflicto social constituyen algunas de las preguntas que nos impulsan a la reflexión.

Para llevar adelante esta tarea partimos de un profundo análisis, desde la perspectiva teórica marxista, acerca del surgimiento y la naturaleza del proceso de valorización del valor. Continuamos con una construcción de las características propias del trabajo humano, tomando los elementos más desarrollados por Marx –y los menos–, para establecer una diferencia clara entre el trabajo vivo y la naturaleza del trabajo desarrollado por la inteligencia artificial. Luego, haremos un análisis crítico de las contradicciones latentes en el marco del desarrollo de la sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto. Exponemos, a continuación, algunas reflexiones sobre las consecuencias sociales y los nuevos antagonismos surgidos del desenvolvimiento de estas contradicciones. A modo de conclusión presentamos un análisis sobre la naturaleza imprevisible del futuro y la necesidad de romper las teleologías tradicionales en el pensamiento marxista para abrazar una perspectiva historiográfica multilineal.

Trabajo vivo y valor

La construcción teórica elaborada por Marx y Engels tiene como finalidad el estudio crítico del sistema capitalista cimentado en base a la tesis de que este es un sistema de explotación. No se trata de una apreciación ideológica o un análisis político; precisamente, de lo que se encargan los pensadores decimonónicos es de transformar en conocimiento académico una serie de ideas generales, basándose en estudios empíricos, con un desarrollo teórico riguroso y de carácter científico.

Hay explotación en el capitalismo porque los dueños del capital se apropian de una determinada cantidad de tiempo de trabajo, y esto es así porque el trabajo humano es el que produce el valor. Marx (2008a) lo explica claramente en *El Capital*, el valor es la materialización del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías, y esto se define a partir del intercambio.

Solo mediante la posibilidad de establecer una equivalencia entre las mercancías es que surge el intercambio.¹ En esta relación social, los propietarios entran con un valor determinado y salen con la misma proporción de dicho valor (Marx, 2008a, pp. 183-184). La transacción se puede realizar solamente porque dichas mercancías tienen algo común, que es al mismo tiempo un elemento ajeno a las cualidades concretas de la mercancía. Ese algo común es el trabajo humano abstracto (Marx, 2008a, pp. 46-47). Esa es la naturaleza del intercambio en el marco de una economía de mercado.

Por supuesto que una mercancía puede tener otros elementos comunes, sean propiedades físicas o simbólicas (Marx, 2008a, pp. 43-51), pero todas ellas están relacionadas a su valor de uso y no a su valor de cambio. El desarrollo de esta dualidad le permite, al autor alemán, establecer la diferenciación entre el aspecto individual y el aspecto social de la relación de intercambio.

El intercambio es, así entendido, una relación social que determina la objetivación del valor. Dice Marx:

Es sólo en su intercambio donde los productos del trabajo adquieren una objetividad de valor, socialmente uniforme, separada de su objetividad de uso, sensorialmente diversa. Tal escisión del producto laboral en cosa útil y cosa de valor sólo se efectiviza, en la práctica, cuando el intercambio ya ha alcanzado la extensión y relevancia suficientes, como para que se produzcan cosas útiles destinadas al intercambio, con lo cual pues, ya en su producción misma se tiene en cuenta el carácter de valor de las cosas (2008a, pp. 89-90)

El valor es resultado de la objetivación de relaciones sociales específicas. Es un proceso que se da involuntariamente a los sujetos que participen en él, no es producto de un consenso explícito, pero está determinado por el carácter social de esa relación.²

Aquí vemos la causa de que la partícula elemental, la unidad irreductible del valor, sea el trabajo humano y no algo más abstracto y general, como el tiempo de producción, que involucraría el tiempo del trabajo de la maquinaria del capitalista o las bondades de la naturaleza. Es el trabajo

1 Lo que supone el autor alemán es un mercado de competencia libre, donde las relaciones comerciales son constantes y están dadas por el desarrollo de la ley de oferta y demanda. Nótese que Marx desarrolla su teoría en el escenario propuesto por los economistas clásicos. Así lo explica David Harvey (2001).

2 Deja en claro, el autor alemán, hablando sobre la naturaleza del intercambio, que “[...] Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas es solo la relación social determinada existente entre aquellos” (Marx, 2008a, pp. 88-89).

humano la fuerza que determina el intercambio, como la gravedad atrae a los cuerpos celestes. Y sólo puede ser aquel, porque el valor es resultado de “[...] las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos” y por lo tanto “revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo” (Marx, 2008a, pp. 88-89). Esta relación de intercambio entre productores no concibe otro mecanismo de equivalencia que el trabajo contenido en ellas, el único elemento social común a todas las mercancías.

Si el tiempo de trabajo es lo que define los valores de la mercancía, entonces el trabajador es quien produce el valor en una sociedad determinada por las fuerzas del mercado. Marx estableció esto a partir del análisis del intercambio de mercancías en el mercado. Pero, a la hora de analizar el trabajo en sí, va a destacar un aspecto que nos resulta particularmente interesante. Dice Marx (2008a):

Concebimos al trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre [...] lo que distingue ventajosamente al peor albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la *imaginación del obrero*, o sea *idealmente*.

[...] Además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante todo el transcurso del trabajo, la voluntad orientada a un fin, la cual se manifiesta como atención (2008a, p. 216. *Itálicas en el original*).

Vemos en estas expresiones el signo distintivo del trabajo humano: *la inteligencia*. Es evidente que, con anterioridad al desarrollo de las relaciones de mercado, existe una característica única del trabajo humano que no se encuentra ni en los demás animales ni en las máquinas.

En este sentido Marx agrega: “En el proceso laboral, pues, la actividad del hombre, a través del medio de trabajo, efectúa una modificación del trabajo procurada de antemano” (2008a, p. 219). Comienza a vislumbrarse una distinción elemental entre el trabajo humano y los medios de trabajo, es decir las herramientas que utiliza el trabajador. Estas son solo un elemento necesario para alcanzar un fin, no tienen, por tanto, autonomía propia. Continúa Marx:

Una máquina que no presta servicios en el proceso de trabajo es inútil. Cae, además, bajo la fuerza destructiva del metabolismo natural. [...] Corresponde al trabajo vivo apoderarse de esas cosas, despertarlas del mundo de los muertos, transformarlas de valores de uso

potenciales en valores de uso efectivos y operantes. Lamidas por el fuego del trabajo, incorporadas a éste, animadas para que desempeñen en el proceso las funciones acordes con su concepto y su destino, esas cosas son consumidas, sin duda, pero con un objetivo, como elementos en la formación de nuevos valores de uso [...] Su contacto con el trabajo vivo, *es el único medio para conservar y realizar como valores de uso dichos productos del trabajo pretérito* (2008a, p. 222. Itálicas en el original).

Lo que llama “trabajo pretérito”, trabajo que habita el mundo de los muertos, es conocido también como la categoría de “trabajo muerto”.³ Este es completamente dependiente del trabajo vivo. Las herramientas, las máquinas y –aunque no de la misma manera– la máquina automatizada,⁴ sólo entran en el proceso productivo cuando son consumidas por el trabajo vivo (Marx, 2008a, p. 222). El trabajo vivo le da su “concepto y destino”, lo incorpora en un objetivo previamente imaginado en el plano de las ideas. Esta diferencia cualitativa que es incipiente en estos párrafos del capital es determinante en el orden capitalista hasta la actualidad.

Categorías centrales de su pensamiento, trabajo vivo y trabajo muerto se encuentra complementariamente en el ámbito de la producción de mercancías. Pero Marx las diferencia claramente, y en esto es contundente. El trabajo muerto no puede crear valor, sólo puede transferirlo, sublimado por el desgaste de sus entrañas, mediante la utilización de las cualidades que le dan origen, a las mercancías de cuyo proceso productivo es parte. (Marx, 2008a, p. 248) A este planteo tenemos que agregar que, desde la perspectiva que tomamos en nuestro razonamiento, sólo el trabajo vivo puede crear valor porque este es resultado de una determinación, producto de interacciones sociales objetivantes que abarcan sólo la dimensión humana y no otros elementos de la producción.

Ahora bien, además de esta diferenciación que se da en el plano social, existe un elemento material, del orden de la esencia particular de las cosas, que diferencia claramente al trabajo vivo del trabajo muerto. El primero tiene la capacidad potencial de actuar con arreglo a fines (Marx, 2008a, p. 216); es un acto orientado desde la inteligencia para cumplir un

3 Esta denominación aparece en *Los Grundrisse* (Marx, 2007).

4 Marx diferencia la relación entre el trabajo vivo, las herramientas de mano y las máquinas convencionales, de la relación con la máquina automatizada, planteando que esta última se invierte. Es la máquina automatizada la que parece consumir al trabajo vivo, y este parece solo un apéndice de aquella. Sin embargo, esta diferencia en nada altera la relación económica que trabajamos aquí. La relación entre trabajo muerto y trabajo vivo continúa, ahora bajo la forma de trabajo cooperativo, que se vuelve inevitable en el sistema de producción automatizada (Marx, 2008b, p. 470).

objetivo predeterminado. Esto Marx lo reitera varias veces en *El Capital*, y para nosotros no es una diferencia menor. Lo que está destacando el autor es la cualidad única y distintiva del trabajo vivo, es decir, del trabajador. Un obrero es un ser vivo inteligente, y en función de eso es que desarrolla sus tareas. Una máquina no puede, hasta hoy, reproducir la inteligencia de ese trabajador. Por más elemental que sea su tarea, *siempre y en todo lugar* el trabajo humano se caracteriza por el uso de su *inteligencia*. Aún el obrero que está en una línea de producción tiene esta cualidad. Y eso le permite tomar decisiones, informar y resolver problemas inesperados, entre otras cosas que, por más elementales que parezcan, resultan imposibles para una máquina carente inteligencia.⁵

Consecuencias de la sustitución del trabajo vivo por el trabajo muerto

Marx explica que el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en una economía capitalista se basa en la sustitución de los trabajadores por trabajo muerto (2007b, p. 227). Esto se da ante la necesidad, por parte del capitalista, de aumentar lo que el autor denomina plusvalor relativo. En esta búsqueda, el capitalista promueve la investigación científico-tecnológica que se traduce en desarrollo de las fuerzas productivas (Marx, 2008b, p. 618).

Dice, sin embargo, Marx en los *Grundrisse* que “[...]El capital sólo emplea la máquina en la medida en que le permite al obrero trabajar para el capital durante una parte mayor de su tiempo, relacionarse con una mayor parte de su tiempo como con tiempo que no le pertenece, trabajar más prolongadamente para otro” (2007b, p. 224). Es decir que, para Marx las relaciones sociales dirigen el desarrollo de las fuerzas productivas, subordinando el avance científico y la búsqueda de nuevas tecnologías. Y, en el modo de producción capitalista, el factor determinante de la estructura social es la valoración del valor mediante el aumento de la expropiación de trabajo vivo. Por lo tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas promoverá el aumento de la potencialidad del trabajo, pero no su remplazo, ya que éste es el generador de valor.

En este sentido, Ricardo Antunes (2005) continua el razonamiento iniciado por Marx, en una demoledora crítica a las tesis que suponen la existencia, en la actualidad, de una valorización del valor mediante el desarrollo científico⁶ y, por lo tanto, una marginación del trabajo abstracto en

5 Paula Bach (2017) lo deja en claro en su estudio sobre el estado actual de la robotización en la producción.

6 Como venimos insistiendo en este trabajo, la esencia del valor reside en la naturaleza social de la relación de intercambio que la determina, que las fuerzas productivas se desa-

ese proceso. El autor brasileiro plantea claramente que el desarrollo científico está subordinado a la lógica del capital:

Liberada por el capital para expandirse, pero estando en última instancia prisionera de la necesidad de subordinarse a los imperativos del proceso de creación de valores de cambio, la ciencia no puede convertirse en “principal fuerza productiva”, en ciencia y tecnología independientes, pues eso explotaría, *haría saltar por los aires la base material del sistema de producción del capital*, como alertó Marx en los *Grundrisse* (1974: 705-709). [...] Imposibilitado este último de instaurar una forma social que produzca cosas útiles con base en el tiempo disponible, queda para la cientificación de la tecnología adecuarse al tiempo necesario para producir valores de cambio. La ausencia de independencia frente al capital y su ciclo reproductivo le impide romper esta lógica (Antunes, 2005, p. 112).

Subordinada, la ciencia no puede liberarse de la lógica capitalista que tiene como fin la producción de valores de cambio, y tampoco puede hacerlo de forma tal que sustituya al trabajo como generador de valor: “una cosa es tener la necesidad imperiosa de reducir la dimensión variable del capital y la consecuente necesidad de expandir su parte constante; y otra, muy diferente, es imaginar que eliminando el trabajo vivo el capital pueda continuar reproduciéndose” (Antunes, 2013, p. 110).

Este último punto nos resulta relevante. Vimos anteriormente que el trabajo vivo tiene un *carácter dual*. En principio, se diferencia del trabajo muerto como único generador de valor por el carácter social de las relaciones de producción, ya que, al establecerse bajo un orden humano, sólo este aspecto es determinante en la producción de valor. Pero, además, sostenemos, el trabajo vivo *posee una diferencia cualitativa* respecto del trabajo muerto, y es su capacidad potencial de establecer actos con arreglo a fines, o lo que es lo mismo, su *inteligencia*. Esta es una característica del orden *material*, excede a las relaciones sociales, es anterior a ella y condiciona la formación de la estructura del modo de producción.

El capital necesita del trabajo vivo para crear valor, como dice Marx, porque así está configurado el orden social basado en las relaciones

rollen bajo un cada vez mayor impulso del conocimiento científico, no alteran la naturaleza de esta relación. Sostenemos que hay que entender el avance del área de investigación y desarrollo en la esfera productiva como una nueva forma de mercancía y capital, en palabras de Vincent que “La producción material y la producción de servicios necesitan crecientemente de innovaciones, volviéndose por eso cada vez más subordinadas a una producción creciente de conocimiento que se convierte en mercancía y capital” (1993, p. 121, citado en Antunes, 2005, p. 119).

de intercambio. Pero también necesita del trabajo vivo porque es este –o, mejor dicho, son los trabajadores que poseen la fuerza de trabajo– el único que puede realizar determinadas tareas, esenciales para producir mercancías.⁷ Sin dudas, las particularidades de la inteligencia humana fueron un determinante a la hora de dar forma al modo de producción capitalista. La relación trabajo-capital está condicionada por este aspecto.

Podemos observar de esta manera que los planteos de Antunes y Marx abordan sólo un aspecto del problema: el social. Dejan en claro que la desaparición del trabajo no es posible dentro de la lógica del desarrollo capitalista, y esto nos parece contundente. Como dijimos anteriormente, el capital busca aumentar la extracción de plusvalía relativa, y para eso busca potenciar el trabajo vivo mediante el remplazo de trabajadores por tecnología. No está eliminando el trabajo sino desplazándolo a otro lugar de cadena productiva.

Se puede ver claramente si se analiza un poco la historia del trabajo desde el principio de la revolución industrial hasta la actualidad.⁸ El desarrollo productivo consistió en desagregar las tareas que correspondían a la producción de una mercancía en tareas más simples para poder aumentar con eso la productividad del trabajo. Luego en una segunda etapa esas tareas comenzaron a ser mecanizadas, reemplazando trabajadores por máquinas, aumentando todavía más la productividad del trabajo. La nueva informatización, por más sorprendente que sea, no escapa de esa lógica (Antunes, 2005, p. 115).

Este movimiento, es bastante evidente y deja en claro las tesis de los autores antes mencionados. No se eliminó el trabajo abstracto, no es el objetivo del capital, sino que se aumentó su potencialidad productiva permitiendo que el trabajo abstracto produzca más en el mismo tiempo. Así podemos explicar por qué el valor de las mercancías disminuye al mismo tiempo que el valor acumulado por el capital aumenta.

Sin embargo, sostenemos, esta no es la única dimensión posible del análisis del proceso. Desde el punto de vista *material*, el proceso puede evidenciar algunas cosas que pasan desapercibidas. El movimiento del desarrollo que potencia al trabajo vivo, haciéndolo productivo, es el mismo que lo desplaza de las tareas más básicas y lo releva a tareas más complejas. Se disminuye el trabajo manual y el trabajador es reordenado en actividades que requieren mayor experticia intelectual, mientras que, la mano de obra

7 Marx destaca que en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas el “trabajo inmediato se ve reducido cuantitativamente a una proporción más exigua, y cualitativamente a un momento, sin duda, imprescindible” (2007b, p. 222; mis cursivas).

8 Marx (2008b) expone esta tendencia inmanente al desarrollo capitalista en el capítulo XIII de *El Capital*.

excedente, producto de la potenciación del trabajo, es reciclada en nuevas actividades que reproducen relaciones laborales decimonónicas (Antunes, 2019).

Esto pasa porque la forma de potenciar el trabajo vivo es reducir la cantidad de trabajo necesario. Se disminuye así la cantidad necesaria de trabajadores de un ciclo productivo, reemplazándolos por máquinas, en un proceso que va de lo simple a lo complejo. Y esto es así por la naturaleza cualitativamente diferenciada del trabajo vivo. Lo que no puede reemplazar una máquina en el proceso productivo es la inteligencia humana.

Ahora bien, desde el punto de vista del desarrollo de la maquinaria vemos una tendencia clara: la creciente sofisticación del trabajo muerto llevó al surgimiento de la informática y la robótica. Antunes expone esta relación en su libro, *Los sentidos del trabajo*, y nos resulta elocuente esta cita de Lojkin que él resalta: “Fase suprema del maquinismo, la fábrica automática permanece inscrita en la revolución industrial, porque su principio sigue siendo siempre la sustitución de la mano humana. Pero, al mismo tiempo, esa hipermecanización lleva la objetivación de la ‘mano inteligente’” (Antunes, 2005, p. 114).

Como vemos, la necesidad de reemplazar trabajadores de tareas cada vez más complejas lleva al desarrollo de las fuerzas productivas en una dirección evidente: el surgimiento de la inteligencia artificial (IA). Y, aunque en un análisis detallado de su desarrollo actual, podemos observar cuán lejos está de reemplazar al trabajo vivo (Bach, 2017), esto no significa que nuestras deducciones sean inconsistentes.

Se revela de esta manera una contradicción. Mientras que desde el punto de vista social está claro que la lógica del capital no busca reemplazar al trabajo vivo, puesto que su objetivo es valorizar el valor potenciando su capacidad productiva, si miramos desde el punto de vista material, parece que la tendencia del desarrollo de máquinas cada vez más complejas sólo puede desembocar en el surgimiento de la inteligencia artificial. El desarrollo científico, subordinado a la creación de valores de cambio (Antunes, 2005), no tiene por objetivo reemplazar o eliminar al trabajo abstracto del ciclo productivo y, sin embargo, la búsqueda de potenciar el trabajo humano, y el consecuente proceso de sofisticación creciente para aumentar su productividad no puede dar como resultado *otra cosa que no sea* el desarrollo de una IA potencialmente capaz de reemplazar al trabajador. El desarrollo de las fuerzas productivas que busca reemplazar la “mano inteligente” de tareas cada vez más complejas acabará por crear una *mano artificial*.

¿No es acaso esta contradicción una manifestación más del desarrollo dialéctico del devenir histórico? No nos parece descabellado suponer que lo que estamos deduciendo, a partir del análisis de tendencias claramente visibles en nuestra actualidad, es el desarrollo germinal de una

contradicción en el seno de las fuerzas productivas del capitalismo. Y si bien a partir de este punto nuestro análisis se vuelve inevitablemente especulativo, sin embargo, creemos que recorrer este camino del pensamiento es necesario para comprender mejor el desarrollo histórico contemporáneo.

Ahora bien, digamos que el trabajo vivo es diferenciado por un aspecto social, su carácter humano, y por un aspecto material, su carácter inteligente. El trabajo muerto, es, por tanto, antagónico de aquel. Su característica principal, según Marx, es la de ser trabajo pretérito, trabajo realizado en el pasado, materializado en las mercancías (Marx, 2008a, p. 220).

Dijimos más arriba que desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción, el trabajo muerto no puede agregar valor, sino solo transferirlo, Marx lo explica en *El Capital* (2008a, pp. 241-254). Sin embargo, las imposibilidades creativas del trabajo muerto no acaban allí. Si miramos el problema desde el punto de vista material, vemos que la carencia de la *inteligencia* suficiente como para actuar con autonomía propia, hace imposible que las máquinas puedan funcionar sin trabajadores. Un gran cementerio de mercancías dependiente del trabajo vivo, incapaz de crear nada por cuenta propia, gigantes artificiales que, sin operarios, se destruyen por el deterioro.⁹ Trabajo pretérito sólo capaz de participar del ciclo productivo cuando es despertado de entre los muertos por el trabajo vivo (Marx, 2008a, p. 222). Claro, eventualmente una máquina puede cumplir por sí sola una tarea específica, pero no puede, al menos hasta ahora, desarrollarse un circuito productivo con independencia del trabajo humano abstracto sea este *material o inmaterial*.¹⁰

9 No nos referimos al trabajo inmediato solamente, sino también al trabajo intelectual de supervisión que se vuelve estratégico en este tipo de maquinaria.

10 Existe una discusión teórica sobre la creación o no de valor en el sector servicios o, más ampliamente, lo que se denomina, trabajo inmaterial. En principio, coincidimos con Antunes (2019) cuando plantea que el trabajo inmaterial, en tanto es parte del proceso de valorización del valor, por más que se encuentre en la esfera de la circulación, es productor de valor y plus valor. Sin embargo, entendemos de una forma diferente el problema. El valor, trabajo pretérito materializado en las mercancías que necesitan como condición de existencia ser poseedoras de un valor de uso, no depende de ninguna manera de la tangibilidad o no de estas. Las mercancías, en tanto materialización de una relación social son poseedoras de valor de uso y de valor de cambio, por lo tanto, tienen valor. En nada altera esta realidad que estas se puedan almacenar o no en un galpón, que las podamos ver o que las podamos pesar en una balanza comercial. De igual modo, un trabajo humano no se vuelve más productivo cuanto más acción manual o desgaste corporal requiera, su productividad depende de la cantidad de plusvalor producido. Cualquier producto de la actividad humana, que contenga un valor de uso, y esté orientado al intercambio, será poseedor de valor. Y esto es así, insistimos, porque el valor es la objetivación de una relación social y, por tanto, no está determinado por ninguna cualidad física o material de las mercancías, sino con el carácter social de su producción. Cualquier trabajador, orientado a producir para el intercambio, y que realice actividades orientadas a la creación de algún valor de uso, estará produciendo valor. Y podemos ver que en este sentido lo pensaba Marx (2008b) cuando escribió:

Es así que llegamos a una conclusión. Si decimos que el trabajo muerto es trabajo pretérito y, además, dependiente del trabajo inteligente del ser humano, entonces, una hipotética inteligencia artificial no encaja en uno de los dos aspectos de esta definición. Hay una diferencia cualitativa con lo que consideramos trabajo muerto, y obviamente también con lo que consideramos trabajo vivo. Por lo tanto, para diferenciarla de aquellas, llamaremos a esta creación humana *trabajo vivo artificial*.¹¹

Esta supuesta máquina, independiente en todo sentido del trabajo humano abstracto,¹² podría crear riqueza transformando la naturaleza como hizo la humanidad desde el inicio de su existencia. Sin embargo, siguiendo el desarrollo teórico aquí expuesto, una máquina de estas características *carecería de la capacidad de creación de valor* en el marco de una economía basada en el intercambio.

Esto es así por varias razones. En principio el valor, como dijimos, no es un ente material, sino social. Es la objetivación del trabajo social, resultante de la interacción entre productores de mercancías. No es concebido como valor el producto de un ente no humano en el marco de una relación social determinada, al igual que, en la constante resultante del intercambio, no se reconoce como valor al producto espontáneo de la naturaleza, sino solo al trabajo humano realizado para apropiarse de ella.

Otra razón se evidencia en relación con lo antedicho, pero como un problema diferente, a partir de la cuestión del salario. Una máquina como la que suponemos en este trabajo existiría bajo el control absoluto de una determinada persona: su “dueño”. Esta máquina, por tanto, está

Si se nos permite ofrecer un ejemplo al margen de la esfera de la producción material, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. *Que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de embutidos, no altera en nada la relación.* El concepto de trabajador productivo, por ende, en modo alguno implica meramente una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto de trabajo, sino además *una relación de producción específicamente social*, que pone en el trabajador la impronta de medio directo de valorización del capital (2008b, p. 616; mis cursivas).

Para nada le importa a Marx si el empresario invirtió en una fábrica de salchichas o en una escuela, en nada cambia si el trabajador produce con sus manos una mercancía que se puede empaquetar o con sus palabras una que solo se percibe en su efecto. Lo determinante del asunto es su carácter “específicamente social”. Este punto nos resulta fundamental para nuestro razonamiento sobre el trabajo vivo.

11 No es nuestro trabajo definir lo que sería, y cuáles alcances tendría, una inteligencia artificial. Eso es tema de otro campo. Lo que nos interesan son las consecuencias sociales de su surgimiento. Por esto, solo definimos como “trabajo vivo artificial” a aquella máquina construida por el hombre, capaz de desarrollar las mismas tareas que un ser humano.

12 Independiente no solo del trabajo inmediato, no es solo una máquina automática. Es una máquina que no depende en ningún sentido del trabajo humano para poder producir.

completamente fuera de la relación mercantil que existe entre el trabajador y el dueño de los medios de producción, ya que no recibe un salario por su tiempo de funcionamiento, ni tampoco consume mercancías en el mercado. Su propia existencia es, por tanto, una ruptura con las relaciones de producción capitalistas, puesto que siendo un productor independiente –en el sentido de que entra en la producción de una manera completamente diferente al trabajo muerto– no es parte del ciclo de circulación, por lo tanto, de realización del valor.¹³

La contradicción que mencionábamos más arriba se profundiza a partir de estas reflexiones. Decíamos que el capital, en su búsqueda de valorización del valor, no tiene ninguna intención de eliminar el trabajo humano abstracto. Decíamos también que, a pesar de esto, el movimiento de complejización creciente del desarrollo técnico científico de las fuerzas productivas, que tiene como fin potenciar el trabajo humano, no puede sino derivar en el surgimiento de la inteligencia artificial. Y a esto tenemos que agregar que el desarrollo de la inteligencia artificial entra en contradicción directa con el desarrollo capitalista puesto que, teniendo la capacidad para crear riqueza, no puede crear valor. Queda expuesta de esta manera la contradicción que encontramos en el seno del desarrollo de las fuerzas productivas. Una tendencia que, insistimos, por más especulativa que sea, no parece nada descabellada en función de la dirección que toma el desarrollo tecnológico en la actualidad.

La propiedad o el control del trabajo vivo artificial

En este punto profundizaremos el razonamiento especulativo. No lo hacemos a fin de realizar futurología, lejos de eso están nuestras intenciones. Lo que buscamos es pensar las tendencias actuales del desarrollo social e histórico del capitalismo tratando de romper con *supuestos teleológicos* que resultan limitantes del pensamiento científico. Más adelante nos explayaremos sobre el tema. Primero hagamos una reflexión sobre las consecuencias sociales del hipotético surgimiento de esta fuerza de trabajo artificial.

Pérez Soto (2014) establece una diferencia que nos resulta importante para nuestra reflexión. En un interesante planteo sobre el poder burocrático,¹⁴ tanto del estado soviético como del capitalista, llega a una

13 En esto coincidimos con Antunes (2005).

14 En este libro, Pérez Soto plantea que el poder burocrático se transformó en hegemónico desde el inicio de la dominación del capital transnacional regulado (2014, p. 95). No coincidimos con esta tesis, ya que entendemos que nuestra sociedad continúa rigiéndose por la ley del valor y, por lo tanto, la burguesía sigue siendo el factor determinante de la dominación. Sin embargo, sus postulados acerca del surgimiento de un nuevo sector social que se consolida como dominante, es un aporte más que valioso.

conclusión: la propiedad de los medios de producción es una cualidad jurídica que se da en determinado momento histórico, cuando la dominación de una clase está ya consolidada y esta puede desarrollar el régimen que necesita para consolidar su hegemonía. Sin embargo, tanto lógica como históricamente, existen con anterioridad al régimen de propiedad distintas formas de garantizarse el control sobre la división del trabajo y, en consecuencia, la apropiación del excedente. Él diferencia dos formas: el control y la posesión. La posesión refiere a una forma fáctica de apropiación previa a la existencia de las herramientas jurídicas que legitiman mediante el Estado, esa misma posesión transformándola en propiedad. Podríamos decir que es la forma inicial del dominio capitalista, previo a la existencia de los estados modernos (Pérez Soto, 2014, p. 227). El control, por otro lado, refiere la forma de apropiación del excedente económico que se da por aquellos sectores que, sin tener la propiedad de los medios de producción, poseen de alguna u otra forma un control de hecho sobre alguno de los sectores estratégicos necesarios para la reproducción capitalista. A este estrato social diferenciado Pérez Soto lo denomina “poder burocrático” (2014, pp. 95-117).

La burocracia, como la describe el mencionado autor, es una clase diversa, la componen los miembros de los distintos sectores estratégicos de la producción moderna. De estos, quienes más nos interesa tener en cuenta para nuestro análisis son los denominados tecnócratas.¹⁵ Originariamente trabajadores especializados, estos sectores adquieren una importancia creciente en la gestión especializada de los medios de producción. Dice Pérez Soto que, por su posición estratégica, sus conocimientos especializados y su experiencia, adquieren un nivel mayor o menor de control sobre la producción capitalista, queda claro cuando describe su desarrollo histórico:

Las funciones de propietarios privados y la de innovadores tecnológicos convergieron efectivamente durante los dos o tres primeros siglos del desarrollo de la burguesía, y luego coincidieron de hecho en ella como resultado de la reducción de la tarea de innovación a trabajo asalariado. Pero tanto la complejización de la gestión productiva, como la complejización del desarrollo tecnológico mismo, hacen que la burguesía pierda progresivamente el arbitrio, que le otorga en derecho la propiedad, sobre los momentos claves de la cadena de producción. Y de esta situación privilegiada surge la posibilidad para

15 Si bien Pérez Soto diferencia estos sectores de forma vaga, e incluso utiliza las diferentes denominaciones como sinónimos (2014 p. 228), en este trabajo cuando hablamos de tecnocracia, nos referimos específicamente a el sector de trabajadores especializados, científicos, que poseen un conocimiento extremadamente complejo sobre sectores estratégicos de la producción. Estos tecnócratas resultan vitales para el desarrollo tecnológico.

este sector de apropiarse de una parte del excedente socioeconómico (2014, p. 95).

Ahora bien, más arriba establecimos claramente la contradicción en el desarrollo de esta supuesta fuerza de trabajo artificial. Como dice Antunes (2005), el capital no tiene en su lógica la necesidad de reemplazar al trabajo humano abstracto. La burguesía, por lo tanto, no tiene interés –no hay un interés de clase– en desarrollar una tecnología con estas características. Este desarrollo, inevitable, aparece a contramano de las necesidades de la clase dominante. Su surgimiento es motivado por el afán de potenciar el trabajo humano, la sofisticación de la maquinaria lleva al desarrollo de la inteligencia artificial. El impulsor de esta es, en principio, el afán de lucro de la burguesía, quien tiene un interés en aumentar la *plusvalía relativa* (Marx, 2009). Sin embargo, este impulso es contradictorio con la valorización del valor. Por lo que, si bien suponemos que es probable el surgimiento de la IA por el empuje productivista de la burguesía, parece improbable pensar la consolidación de aquella, dentro del ciclo productivo, bajo el dominio de una clase que verá debilitada su *raison d'être* a medida que avanza este nuevo estadio del desarrollo.

Ahora bien, adentrándonos en nuestro análisis, en base a los planteos de Pérez Soto (2014), podemos observar que hay sectores de la sociedad que son potencialmente capaces de garantizarse el control de este medio de producción, aunque no sean los propietarios. Sectores que podríamos ubicar en la llamada la tecnocracia. Trabajadores que tienen la potencialidad para controlar, por su conocimiento especializado, su capacidad intelectual o su posición en la larga cadena de trabajo del desarrollo científico, una maquina tan revolucionaria como la IA.

De estas elucubraciones podemos deducir que el surgimiento de un supuesto trabajo vivo artificial es contradictorio con la propia existencia de la burguesía, atentando contra la naturaleza de su acumulación. Vemos también la potencialidad de ciertos sectores que se beneficiarían del control de un desarrollo de estas características. Existe de esta manera, la posibilidad de una ruptura en el interior de los sectores dominantes. Vislumbramos así una posible contradicción social en el seno del desarrollo histórico capitalista. No la clásica contradicción que tanto estudiamos entre trabajadores y empresarios, sino una entre burguesía y *tecnocracia*.

La historia multilineal y la imprevisibilidad del futuro

Todo el desarrollo hasta aquí construido es solo un razonamiento especulativo en base a ciertas tendencias palpables en el seno del capitalismo global

actual. Nuestra motivación fundamental es en realidad la *crítica al pensamiento teleológico tradicional* en el marxismo.

Las reflexiones antes expuestas dejan en evidencia una cosa: la naturaleza imprevisible del futuro. Es un error establecer como supuesto, ante cualquier análisis, un determinado devenir histórico *inevitable*. Si bien este elemento está en el propio Marx en determinados momentos de su desarrollo intelectual, el giro epistemológico llevado a cabo a en su madurez consolida, en efecto, un distanciamiento de esa forma teleológica de pensar el devenir histórico. El último periodo del pensador alemán está marcado por su anticolonialismo, su anti-eurocentrismo, su crítica a la idea occidental de progreso y la concepción del devenir histórico como un desarrollo multilineal.¹⁶ Esto último se puede observar claramente en su carta al diario ruso *El Memorial de la Patria* (Shanin, 1990, pp. 171-174).

La historia es un proceso contingente, resultado de múltiples condicionamientos sociales. No existe tal cosa como una historia universal “suprahistórica”. No existe un progreso inevitable de superación de etapas que nos llevará a la sociedad sin clases. En este sentido, Walter Benjamin, uno de los mayores críticos de este razonamiento, escribe: “La idea de un progreso humano en la historia es inseparable de la idea según la cual la historia procede recorriendo un tiempo homogéneo y vacío” (2009, p. 27). Ese tiempo homogéneo y vacío es la representación historista que Benjamin ve como un mero reacomodo de hechos históricos, un relato carente de método (2009, p. 29)

Ahora bien, si entendemos el pasado como sujeto a diversas posibilidades, ¿por qué entonces suponemos que la disyuntiva en el presente y hacia el futuro pasa por la dicotomía entre el posible surgimiento de una sociedad socialista o la continuidad, bajo un estado cada vez más decadente de la sociedad capitalista? No hay un único camino en el desarrollo histórico. Un sinfín de historias que pudieron haber sido son parte de un presente cuyo destino no está escrito, ya que “En realidad, no hay un instante que no traiga consigo su oportunidad revolucionaria [...] como una oportunidad de una solución completamente nueva ante una tarea completamente nueva” (Benjamin, 2009, p. 30).

Y si bien es lógico que, por ejemplo, Marx (2012), en el contexto del siglo diecinueve cuando escribe el manifiesto comunista, vislumbre un futuro socialista próximo y a la clase obrera como la clase socialmente

16 Néstor Kohan (2020) explica claramente el giro epistemológico de Marx. Partiendo en su juventud desde la visión universalista unilineal heredada de Hegel, comienza una ruptura a partir de “La ideología alemana” contra toda filosofía “suprahistórica”. En su madurez, a partir de las lecturas de los Grundrisse y los cuadernos de Kovalsky, se puede ver claramente un Marx defensor de una visión multilineal de la historia.

revolucionaria (Marx, 2012, p. 55) y también lo es que así lo vea Rosa Luxemburgo a principios del siglo XX en el marco de las guerras mundiales (2012, p. 71), lo cierto es que los clásicos no tenían ningún elemento para vislumbrar una alternativa a esa dicotomía. Es una conclusión válida en base a un análisis científico de las contradicciones sociales de ese momento histórico.

Sin embargo, tratamos de demostrar en este ensayo que esa realidad cambió. Hoy existen serios y muy palpables elementos que permiten vislumbrar posibilidades de superación de la etapa histórica actual, aunque sean insignificantes, de surgimiento de diversos e inconcebibles modos de producción y de escenarios imprevisibles que no estamos acostumbrados a tener en cuenta en nuestros análisis. Pero es esa imprevisibilidad del futuro la actitud científica correcta. La incertidumbre es la única realidad que tenemos respecto del devenir próximo, y el marxismo no es –y no debemos transformarlo en eso– una teoría general suprahistórica.¹⁷ No hay un desarrollo inevitable de etapas sucesivas, no tenemos el camino delimitado, solo podemos evaluar las tendencias sociales contando con las magníficas herramientas teóricas construidas por Marx y sus herederos.

Pero la revolución social, socialista, *no es inevitable*. Como dice Benjamin, “La sociedad sin clases no es la meta final del progreso en la historia, sino su interrupción, tantas veces fallida y por fin llevada a efecto” (2009, p.37). Las revoluciones se construyen, son un evento de ruptura antes que el devenir natural de la historia. Las revoluciones no acontecen, son fruto de la voluntad popular.

Referencias

- Antunes, Ricardo (2005). *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Antunes, Ricardo (2019) El nuevo proletariado de servicios, valor e intermitencia: la vigencia (y la venganza) de Marx. *Revista Herramienta*, 62. <https://www.herramienta.com.ar/el-nuevo-proletariado-de-servicios-valor-e-intermitencia-la-vigencia-y-la-venganza-de-marx>
- Bach, Paula (2017). La conspiración de los robots. *Ideas de Izquierda*, 37, 13-15.
- Benjamin, Walter (2009). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Rosario: Prohistoria.
- Future of Life Institute (Marzo, 2023). Pause Giant AI Experiments: An Open Letter. <https://futureoflife.org/open-letter/pause-giant-ai-experiments/>

17 Queda más que claro, en la carta antes citada, que el mismo Marx luchaba contra lo que consideraba un error teórico: construir con su teoría una “teoría general suprahistórica”.

- Harvey, David (2014). *Guía de El Capital de Marx*. Madrid: Akal.
- Kohan, Néstor (2020). El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia, utopía y praxis latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social*, 89, 55-69.
- Luxemburgo, Rosa (2012). *Reforma o revolución*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial.
- Marx, Karl (2007a). *Elementos fundamentales de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, Karl (2007b). *Elementos fundamentales de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo II. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, Karl (2008a). *El Capital*. Tomo I, V. I. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (2008b). *El Capital*. Tomo I, V. II. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (2012). *El manifiesto comunista*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial.
- Pérez Soto, Carlos (2014). *Para una crítica del poder burocrático*. s/d. <http://espai-marx.net/elsarbres/review/para-una-critica-del-poder-burocratico-carlos-perez-soto/>
- Shanin, Teodor (1990). *El Marx tardío y la vía rusa*. Madrid: Revolución.
- Vercellone, Carlo y Cardoso, Pablo (2017). Nueva división internacional del trabajo, capitalismo cognitivo y desarrollo en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 133, 37-59.

Contranatura: convergencias y divergencias entre la teoría cuir y el pensamiento ambiental

Daniel Mendizabal Castillo
Universidad Veracruzana, México
daniel.mc22@gmail.com

Edgar J. González Gaudiano
Universidad Veracruzana, México
egonzalezgaudio@gmail.com

Fecha de recepción: 7/02/2023
Fecha de aceptación: 20/09/2023

Resumen

La naturaleza es un concepto complejo, producto de la interacción entre los seres humanos y su ambiente. Para las diversidades sexogenéricas (DSG), la Naturaleza ha representado un dispositivo normativo y opresivo, donde a través de la supuesta *contra-naturaleza* de los cuerpos LGBTI+, se nos ha excluido –dentro de un mundo cis-heteropatriarcal– del propio *orden natural*. Ante lo anterior, las DSG hemos resignificado la Naturaleza y desde el deseo, la diversidad y la comunidad, le hemos otorgado un potencial disruptivo para imaginar y crear otras formas de ser y estar en el mundo. A partir del cruce de la teoría cuir con el pensamiento ambiental, este artículo busca analizar la intrincada relación entre la Naturaleza y las DSG con el objetivo de explorar, identificar y reconocer otras formas de *ser* humanxs en el contexto de la crisis socioambiental que nos aqueja hoy en día.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| naturaleza 2| LGBTI+ 3| ecologías cuir 4| eco-pedagogías queer 5| educación ambiental

Cita sugerida

Mendizabal Castillo, Daniel y González Gaudiano, Edgar J. (2023). *Contranatura: convergencias y divergencias entre la teoría cuir y el pensamiento ambiental*. *Tramas y Redes*, (5), 343-359, 500h. DOI: 10.54871/cl4c500h



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Contranatura: convergências e divergências entre a teoria cuir e o pensamento ambiental

Resumo

A natureza é um conceito complexo, produto da interação entre o ser humano e nosso ambiente. Para as diversidades sexogenéricas (DSG), a Natureza tem representado um dispositivo normativo e opressor, onde através da suposta contra-natureza dos corpos LGBTI+, fomos excluídos da ordem natural dentro de um mundo cis-heteropatriarcal. Diante do exposto, as DSG deram um novo significado à nNatureza e a partir do desejo, diversidade e comunidade, atribuímos-lhe um potencial disruptivo para imaginar e criar outras formas de ser e estar no mundo. A partir da encruzilhada da teoria cuir com o pensamento ambiental, este artigo busca analisar a intrincada relação entre Natureza e DSG a fim de explorar, identificar e reconhecer outras formas de ser humano no contexto da crise socioambiental que hoje nos aflige.

Palavras-chave

1| natureza 2| LGBTI+ 3| ecologías cuir 4| eco-pedagogías queer 5| educação ambiental

Contranatura: convergences and divergences between cuir theory and environmental thought

Abstract

Nature is a complex concept, product of the interaction between human beings and their environment. For sexual and gender diversities (SGD), Nature has represented a normative and oppressive device. Through the supposed counter-nature of LGBTI+ bodies, we have been excluded from the natural order within a cis-heteropatriarchal world. Given the above, the SGD have given a new meaning to Nature, where desire, diversity and community, have brought a disruptive potential to imagine and create other ways of being and dwelling in the world. From the crossroads of cuir theory with environmental thought, this article seeks to analyze the intricate relationship between Nature and SGD in order to explore, identify and recognize other ways of being humans in the context of the socio-environmental crisis that afflicts us today.

Keywords

1| nature 2| LGBTI+ 3| queer ecology 4| queer eco-pedagogies 4| environmental education

Introducción: ser contra-natural¹

En marzo 2020, en una entrevista para el periódico *The Israel Times*, el rabino Meir Mazuz culpabilizó a la comunidad LGBTI+ de desatar la ira de Dios en la forma del famoso virus SARS COV-2. “[C]uando alguien va *en contra de la naturaleza*, aquel que la creó toma venganza” (Staff, 8 de marzo 2020; cursivas propias). A esta acusación, se le suman otras más de líderes religiosos que interpretaron la emergencia del COVID-19 como un castigo divino en respuesta a la larga lucha de las diversidades sexogenéricas (DSG) y de los logros alcanzados por la comunidad, como el matrimonio igualitario, el reconocimiento de la identidad de género, e inclusive del mismo desfile. De este modo, el “homovirus” como fue denominado por el ministro estadounidense Earl Walker Jackson, se convirtió en el medio para justificar y perpetuar los discursos de odio, a la vez que evidenció –por medio de la supuesta contra y anti-naturalidad de las DSG– la interrelación entre dos campos de conocimiento presuntamente distantes, la teoría cuir y el pensamiento ambiental, los ejes teóricos del presente artículo.

Durante varias décadas, la *anti-naturaleza* y los *actos contra-naturales* de las DSG han sido el principal motor de políticos, académicos y religiosos para culpabilizarnos de la tragedia y desastre tras un fenómeno natural. ¡Hemos sido lxs responsables! Al igual que ocurrió en la pandemia por COVID-19, previamente huracanes, terremotos, tsunamis e incendios forestales habían sido los escenarios de otros castigos divinos ocasionados por la comunidad LGBTI+; escenarios donde la sexualidad y la identidad de género encontraron eco en la Naturaleza.

Nuestra *naturaleza anti-natural* nos ha llevado a ser excludixs del mundo natural. Nuestro ser, estar, desear no-heteronormativo nos ha posicionado en lo *abyecto* de la vida misma. Somos seres contra-naturales. Ante lo anterior, el presente ensayo parte del cruce entre el mundo natural

1 El presente texto emerge de las discusiones de la tesis doctoral de Daniel Mendizabal Castillo bajo la dirección del Dr. Edgar González Gaudiano, titulada *Naturalezas Otras en Educación Ambiental: narrativas autoficcionales sobre el habitar el ambiente urbano desde el cuerpo geronte LGBTI+*. Esta tesis tiene como principal objetivo recuperar los relatos de vida de los participantes de Vida Alegre, una comunidad de adultxs mayores en la Ciudad de México, donde desde una aproximación narrativa y fenomenológica se pretende el reconocimiento de los procesos educativos emergentes desde las corporalidades, relacionalidades, espacialidades y temporalidades de estxs sujetxs en interacción con el ambiente urbano (heteronormativa y edadista), que llevan (y han llevado) a la conformación de una identidad –ahora geronte– LGBTI+. A partir de estos procesos, la tesis dialoga con las ecopedagogías cuir y, mediante un ejercicio autoficcional, infaga en estas realidades urbanas desde una perspectiva no-humana (con relatos de cucarachas, palomas, ratas y malezas...), reconociendo con ello las des-orientaciones y des-identificaciones de estos cuerpos en relación con la naturaleza urbana (la sucia, la enferma, la que es plaga...), para encontrar así otras posibles rutas para re-conocer y re-aprehender al ser urbano (geronte/LGBTI+/no-humano) que somos y habitamos. Una apuesta para y desde la investigación en educación ambiental.

y la identidad anti/contra-natural de la comunidad LGBTI+, para explorar la compleja interrelación entre sexualidad, identidad de género y Naturaleza. Desde el cuerpo LGBTI+ este concepto ha sido resignificado para transformarse en un sitio de lucha y transgresión. Hemos construido nuestras propias naturalezas y, con ello, otras formas de habitar y de ser, cuya exploración en el marco de los ejes teóricos mencionados, resulta de interés en el contexto socioambiental actual y del devenir humanx.

La invención de la Naturaleza y su devenir en el Antropoceno

“[E]l tema de la naturaleza cuenta entre las preguntas más profundas que el ser humano se ha planteado acerca de sí mismo y del universo” (Kwiatkowska, 2002, p. 95). En la tradición presocrática, la naturaleza se relacionó con los conceptos de *physis* y *genesis*, designándola como “la sustancia primaria de todas las cosas, de la cual todo procede y a la cual todo vuelve” (Kwiatkowska, 2002, p. 99). En la Edad Media este concepto adquirió un “significado moral y simbólico” (Kwiatkowska, 2002, p. 101), cuando, al reconocerla en lo animado e inanimado como obra de Dios, fue despojada de su autonomía y se convirtió en un objeto. No fue hasta el Renacimiento que la naturaleza obtuvo cierta *independencia*; el arte permitió su representación a través de “los encantos del mundo físico y biológico” (Kwiatkowska, 2002, p. 101), mientras que la ciencia persiguió su reconstrucción en torno al universo-máquina, plasmándola como un mundo aparte del ser humano. Actualmente en el discurso de la ética ambiental, la naturaleza es entendida como todo aquello que “existe independiente o alejado de la tecnología humana” (Kwiatkowska, 2002, p. 102), es decir de la propia cultura; esto crea un *ideal* que refuerza la división entre *ciertos* seres humanos y... todo lo demás.

Ante la *Gran División* entre la Cultura y la Naturaleza (Descola, 2013), hoy en día esta última ha buscado ser re-entendida como una construcción social en la que, a partir de la dialéctica entre individuo y sociedad/mundo, se evidencia su dependencia y restricción ante los universos simbólicos (temporales y espaciales) desde donde se significa (Russell, 2005). En este sentido, la Naturaleza emerge como el producto de una respuesta cultural bajo determinadas circunstancias históricas permitiendo crear una representación compartida de lo que significa el entorno habitado (Stapleton, 2020). En este proceso de resignificación, el cuerpo y las experiencias de vida adquieren una importancia conceptual, pues es en la intersección de la raza, clase, identidad de género, orientación sexual, etnicidad, nacionalidad, tamaño corporal, habilidad, edad, geografía, y otras subjetividades más, desde donde emergen las múltiples y diversas formas de habitar el mundo, de

definir y entender la naturaleza, y de re-conocer nuestra relación con/en/por ella (Maina-Okori, Koushik y Wilson, 2018; Gough y Whitehouse, 2019).

Pero ¿cuál es el significado de esa Naturaleza? ¿Qué es? ¿Quién es? En su artículo “Whose environment? The end of nature, climate change and the process of post-politicization”, el geógrafo belga Erik Swyngedouw (2011), retoma a Timothy Morton (2007), y el pensamiento de Slavoj Žižek (1992; 2008) para reconocer en nuestro universo simbólico tres significados de la naturaleza:

- a) Su conceptualización como un *significante vacío*, una palabra cuyo “contenido” es expresado por un sinfín de otros términos, provocando una inestabilidad en su significado. En este sentido, “¡La Naturaleza no existe!” como menciona Žižek (1992), adquiere significado únicamente en relación con otros elementos mayormente reconocibles, como plantas, ríos, animales, montañas, ADN, un huracán, un terremoto, el COVID, etc.
- b) Como una ley universal, trascendental e independiente, “una norma por medio de la cual medimos nuestras desviaciones” (Morton, 2007, p. 14). Este principio organizador de la Naturaleza es producto de su entendimiento como algo dado, como una base sólida ontológica que provee juicios éticos a nuestras prácticas ecológicas, sociales, políticas y culturales. El perfecto ejemplo es la antinaturalidad de lo no-heterosexual, el elemento estructurante del presente texto.
- c) A partir de su idealización como una pluralidad de fantasías y deseos (por ej. la naturaleza sostenible, el balance climático, la venganza de la Naturaleza, etc.), que nos llevan a pensar en ella como ese *gran Otro*; el elemento que restaurará la “armonía humana” y no traerá el tan esperado “equilibrio ecológico”. Así, la Naturaleza se convierte en ese objeto otro, aquel elemento externo (*Deus ex machina*) que da forma a nuestro ímpetu de buscar una vida más sostenible.

Swyngedouw describe que, por medio de dichas conceptualizaciones, la Naturaleza se vuelve ideología y actúa ideológicamente, llevándonos a ignorar “las multiplicidades, inconsistencias e incoherencias inscritas en su simbolización” (2011, p. 73). De este modo, la Naturaleza adquiere una supuesta posición políticamente muda y socialmente neutral, y ante esta representación, cualquier idea “real” de las naturalezas es rechazada en favor de una fantasía. Las Naturalezas “heterogéneas, impredecibles,

ocasionalmente catastróficas, producto de los procesos socio-ecológicos que caracterizan al Antropoceno” (Swyngedouw, 2011, p. 73) son negadas, y con ello, nos vemos impedidxs para construir estrategias políticas y sociales situadas que atiendan estos nuevos arreglos socioecológicos.

Desde la realidad latinoamericana, estas conceptualizaciones sobre la Naturaleza se encuentran fuertemente ancladas a los procesos históricos de conquista y colonización de la región, donde desde la idea de lo *salvaje* –aquello primitivo, feroz y brutal– se persiguió el control, dominio y explotación de esta en aras del capital y del progreso (Gudynas, 2010). Estos procesos han permeado y se han agudizado hasta el día de hoy. Sin embargo, es en estos mismos territorios donde la Naturaleza entra en contacto con otras formas de representación, tales como cosmovisiones indígenas o de matriz africana, cuyo entendimiento va más allá de los dualismos y de su división con la Cultura, para abrir paso a otros mundos y a otros entendimientos sobre nuestro habitar (Gómez Rocha, 2020; Silva Meira et al., 2016). De este modo, en América Latina la Naturaleza se torna compleja y deviene en una lucha centenaria entre comunidades, ideologías y verdades circunscrita desde la dominación y la emancipación, que tras la crítica del propio concepto permite trazar el camino para ese su último objetivo, el de un buen vivir (Martínez y Acosta, 2017).

La heterosexualización de la Naturaleza

Desde su discurso neocolonialista y su ideología normativa, la Naturaleza organiza y es organizada por las complejas relaciones de poder que estructuran la realidad. Mediante el mismo concepto de Naturaleza, la heterosexualidad obligatoria y el binario (hombre/mujer cis) se han posicionado como el *estado natural del ser*, limitando y restringiendo el entendimiento de la sexualidad, el género y el sexo, no únicamente del mundo humano, sino también de aquellxs no-humanxs. Hemos heterosexualizado a la Naturaleza. En este sentido, Catriona Mortimer-Sandillands y Bruce Erickson (2010) en su libro *Queer ecologies: Sex, Nature, Politics, Desire*, analizan la relación histórica que la Naturaleza ha tenido y tiene con la sexualidad, una relación fuertemente anclada en discursos biologicistas producto de una ciencia reduccionista y heterosexista.²

2 A lo largo de la historia el discurso opresivo hacia las DSG ha encontrado gran apoyo en la biología, especialmente en la evolución y la ecología. Estas teorías han sido fuertemente apoyadas por la postura dominante repro-céntrica característica del discurso evolutivo y ecológico del siglo XIX y XX, que como menciona Catriona Mortimer-Sandillands se fundamenta en la lógica que “si la habilidad de supervivencia de una especie en su ambiente se encuentra atada a su habilidad reproductiva, entonces los ambientes ‘sanos’ serán aquellos donde la heterosexualidad sea la actividad dominante” (2005, p. 10). En el segundo capítulo

A finales del siglo XIX, con ayuda de la religión, la psicología y de la misma Naturaleza, la homosexualidad fue *inventada*. Frente al riesgo de estas “nuevas desviaciones”, la sexualidad tuvo que ser naturalizada a partir de la supuesta inherente condición humana (y natural) de la heterosexualidad: “lo perverso, lo contaminado y lo degenerado contra lo óptimo, lo sano y lo natural” (Mortimer-Sandillands y Erickson, 2010, p. 3). Paralelamente, tras el surgimiento de las ciudades modernas, una gran oleada de hombres y mujeres –ahora homosexuales– migraron a estos ambientes urbanos en busca del anonimato y de la expresión de otras formas de deseo. A raíz de esto, la *artificialidad* del ambiente ciudadano comenzó a ser vista como el *agente causal* de dichos comportamientos, y desde la idea de la anti-naturalidad y contranaturalidad de las DSG, la ciudad también fue privada de su Naturaleza misma.

La heterosexualidad se vio vulnerada y la Naturaleza nuevamente fue heterosexualizada convirtiéndola en un “espacio de intensa regulación moral” (Mortimer-Sandillands y Erickson, 2010, p. 160). Los parques urbanos se posicionaron como el *antídoto* para esta *problemática ambiental*, concibiéndolos como “una forma de brindar salud y moralidad a los habitantes de la ciudad” (Mortimer-Sandillands y Erickson, 2010, p. 12). El hombre heterosexual fue obligado a buscar su contacto en otros espacios más naturales, con especial atención en las áreas silvestres (*wilderness*) donde bajo los ideales de masculinidad, virilidad y blanquitud, se pudieran recuperar las tan “amenazadas virtudes” (Mortimer-Sandillands y Erickson, 2010, p. 12). Parafraseando a Catriona Mortimer-Sandillands, fue hasta que el hombre homosexual se hizo urbano que este se volvió *antinatural*, y con ello la Naturaleza fortaleció su ideal masculino y heterosexual. Hoy en día, la Naturaleza se ha apoyado en la crisis socioambiental para continuar con este proceso de opresión. Las orientaciones y deseos no normativos son asociados a la contaminación y a la toxicidad ambiental, a la vez que, desde un discurso moral, son estos mismos cuerpos LGBTI+ lxs responsables de muchos de los fenómenos climáticos recurrentes (Guerrero-McManus, 2014; Dominey-Howes, et al., 2022).

Sin embargo, siguiendo a Mortimer-Sandillands y Erickson, es en la intersección de la Naturaleza y la sexualidad donde podemos encontrar resistencias, “nuevos modos de teorizar en torno a las relaciones humanas/

de este mismo libro (“Enemy of the species”), Ladelle McWhorter realiza un análisis del concepto de especie y de la reproducción sexual, evidenciando el modo en que estas ideas han actuado como herramienta de opresión para diversas poblaciones minorizadas, incluyendo grupos racializados y comunidades LGBTI+. Ante ello, propone la problematización de la especie y su posición ontológica, para dar pie a nuevas formas de entender la diversidad y lo natural.

mas-que-humanas” (2015, p. 23). Así como la Naturaleza dirige los discursos en torno a las DSG, la sexualidad (no normativa) también tiene mucho que decir en el discurso de la Naturaleza donde, desde la perspectiva y posición de estas identidades, se construyan otros conocimientos, prácticas y espacios que problematicen dichas “hetero-ecologías”, dando paso a una “política sexual que incluya al mundo natural y su constitución biosocial” (Mortimer-Sandilands y Erickson, 2015, p. 5). Es un acto urgente en el contexto socioecológico donde *nuestra misma especie y nuestros propios ambientes se encuentran en riesgo*.

Naturalezas cuir

La Naturaleza realmente no es tan heterosexual como se nos ha hecho creer. De hecho, la Naturaleza, entendida como lo no-humano, como “todo lo demás”, es homosexual, bisexual, trans, intersexual, no-binariX, heterosexual y una *infinidad* más de formas múltiples y variadas de ser y estar. La naturaleza es cuir, lx más. ¿Por qué no nos habíamos percatado de la maravillosa DSG que existe en la Naturaleza? se pregunta la ecóloga y bióloga evolutiva Joan Roughgarden en su libro *Evolution's Rainbow: Diversity, Gender, and Sexuality in Nature and People* (2004, p. 3). La gran mayoría de los seres vivos en la Tierra prestan poca atención a la clasificación humana de dos sexos; es más, la mayoría de los organismos en cuatro de los cinco grandes reinos ni siquiera utilizan el sexo como estrategia reproductiva (Garrard, 2010). Comenzando con el reino Animal, el nuestro, en más de 1500 especies entre peces, anfibios, reptiles, aves, primates (humanos y no-humanos), cetáceos, ungulados, cánidos, félidos, marsupiales, úrsidos, roedores, entre otros, se han identificado comportamientos no heterosexuales (Alaimo, 2010). “Paternidades gay, lesbianismo, homosexualidad, cambio de sexo y otros comportamientos” (Hird, 2004, p. 87), han demostrado que la Naturaleza definitivamente no es heterosexual, o por lo menos no lo es únicamente.

En la Naturaleza, “el género es caleidoscópico, las sexualidades son múltiples, y las categorías de macho y hembra son fluidas y transmutables. Un mundo, tal cual como el que habitamos [los humanos]” (Alaimo, 2010, p. 51). El mundo animal presenta una gran diversidad: relaciones lésbicas en macacos japoneses (*Macaca fuscata*), denominadas “consortes hembra-hembra”, que sugieren nuevas estructuras sociales más allá de la dominación y jerarquía (Roughgarden, 2004, p. 143); intersexualidad en poblaciones de osos grizzli, negro y polar, donde algunas hembras (10-20%) llamadas “madres macho” por grupos Inuit y Bimin-Kuskusmin, presentan

un pene-clítoris a través del cual son capaces de parir (Alaimo, 2010, p. 37);³ asexualidad en lagartijas (*Cnemidophorus inornatus*, *Cnemidophorus velox* y *Cnemidophorus tesse*) cuyas poblaciones son conformadas únicamente por hembras, quienes además de involucrarse en actos lésbicos, son capaces de poner huevos sin necesidad de un macho (Alaimo, 2010, p. 129); transexualidad en peces payaso, una especie monógama en la que, ante la ausencia de la hembra, el macho es capaz de *transformarse* y formar pareja con otro macho juvenil (Alaimo, 2010, p. 33); y hasta especies con más de tres géneros, como es el caso del pez cíclido *Oreochromis mossambicus*, cuyos machos presentan tres géneros distintos, con *roles* y aspectos morfológicos diferentes entre ellos (Alaimo, 2010, p. 38). Como estos casos, hay cientos o hasta miles más de diversas, múltiples y fluidas formas de habitar en el mundo animal.

Siguiendo al reino *Plantae*, es importante considerar que la gran mayoría de las 300 mil especies de plantas con flor son hermafroditas simultáneas (Roughgarden, 2004, p. 30). Estos seres nos muestran ejemplos maravillosos de cambio de sexo, como es el de un jengibre tropical en China en el que, a través de un fenómeno llamado *flexistylis*, los individuos presentan un sexo por la mañana y por la tarde, otro (Roughgarden, 2004, p. 35). En el reino *Fungi* las cosas se tornan más complejas para la *heterosexualidad natural*, ya que rompe con “la concepción binaria de planta/animal, con el sistema sexual de reproducción basado en hembra y macho” (Kaishian y Djoulakian, 2020, p. 10) e inclusive con la supuesta “estructura discreta de los organismos” (Kaishian y Djoulakian, 2020, p. 4) y *lx no-binarix* aparece, por ejemplo en el *Schizophyllum commune*, un hongo con hasta 23 mil tipos de apareamiento. En el reino *Monera*, los líquenes y las bacterias nos demuestran que la reproducción sexual definitivamente no es *lo normal*, y que partiendo de la simbiosis nunca hemos sido individuos; los límites taxonómicos naturales del ser son solamente una idea, una sola forma de conocer (Griffiths, 2015; Hird, 2004). ¿Dónde quedó la heterosexualidad natural?

Por último, en su artículo “*Nature’s Queer Performativity*”, Karen Barad (2012) nos lleva hasta lo más profundo de la Naturaleza (y del ser) para proponer al átomo como una criatura *ultra-queer*. Partiendo del entendimiento de lo *queer* como “el cuestionamiento radical de la identidad y los binarismos” (Barad, 2012, p. 29) es la misma naturaleza del átomo, su identidad y su indeterminación, lo que le hace *queer*. Los átomos no presentan

3 En torno a la intersexualidad nos gustaría agregar el caso de delfines y cetáceos cuya intersexualidad ha sido descrita en algunas especies como *Stenella coeruleoalba*, *Balaena mysticetus*, *Balaenoptera physalus*, *Delphinapterus leucas*. En el discurso científico, esta situación ha sido asociada a los altos niveles de contaminantes como causantes de la *deformidad genital*. Sin embargo, como menciona Roughgarden (2004), tal vez los cetáceos se encuentran en un camino evolutivo intersexual similar al que han transitado los peces ...

una identidad ontológica inherente, sino que es performática, dependiente del “aparato experimental utilizado para determinar su naturaleza” (Barad, 2012, p. 42), proyectándolo ya sea como onda o partícula. De este modo, Barad nos muestra que ni el átomo (ni nada ni nadie) es un objeto determinado, sino *fenómenos* emergentes conformados cuánticamente por objeto y aparato. Con lo anterior, la ontología clásica de un mundo poblado por individuos con límites y propiedades determinadas, localizados en un contenedor llamado espacio y que se desarrollan en una secuencia lineal de momentos llamada tiempo, es obsoleta. ¡Ocurre todo lo contrario! Dejamos de ser agentes discretos en un ambiente determinado interactuando con otros agentes *externos*, y nos volvemos un enredo de encuentros en espacio-tiempo-materia (*spacetime mattering*), donde no existe una posición pura y externa, únicamente relaciones materiales específicas más *diferenciadas*, de conexión y compromiso (Barad, 2012, p. 47). Desde el *ser átomo* es fácil ver que “los actos contra la Naturaleza” definitivamente no existen, puesto que ella misma, es decir nosotros, siempre hemos sido *cuir*.

Otras naturalezas desde el cuerpo LGBTI+

En Latinoamérica, la DSG presenta una interseccionalidad compleja. La historia y la cultura, los intereses económicos, la Iglesia y el Estado, las exclusiones de raza, clase social y nación, así como las disputas políticas, se encuentran entrelazadas al sexo y al género (González Ortuño, 2016). Es a través de estas intersecciones que lo cuir en Latinoamérica surge como una (auto)crítica al discurso *queer* dominante cuyo marco en lo transgresor, lo no normativo y lo excéntrico, rompe con patrones de homogenización y de inclusión/exclusión, para crear nuevas relaciones de saber, poder y ser, donde los cuerpos abyectos, las voces marginalizadas y nuestras historias olvidadas sean tomadas en cuenta (Sibbald y Parriego, 2010). Utilizando el cuerpo material como un espacio de lucha política y a la subjetividad como productora de conocimiento, lo cuir latinoamericano emerge como una crítica antisistema, anticapitalista y anticolonialista (Vidal-Ortiz, et al., 2014) que, tras reconocer las complejas diferencias (y similitudes) entre la infinita multiplicidad y variabilidad de identidades LGBTI+, busca crear espacios de supervivencia y de construcción de una verdadera comunidad para estos cuerpos disidentes (González Ortuño, 2016).

Así como los átomos, hongos, bacterias y cientos de *otrxs* seres más, los cuerpos LGBTI+ representamos una subversión al sistema binario tradicional. Somos una interferencia en la línea de la vida (humana y heterosexual). Somos un punto de fuga, una irregularidad (Ahmed, 2019). A lo largo de la historia, la medicina, la psicología y la ciencia misma, han buscado medicalizarnos, criminalizarnos y patologizarnos. Nos convirtieron en

lxs rarxs. Hoy en día los discursos han cambiado, y a través del matrimonio igualitario o del capitalismo rosa, se ha buscado nuestra reincorporación a la línea de la vida (todavía humana y heterosexual, más incluyente ahora de *ciertxs* cuerpos LGBTI+). Aun así, como menciona Sarah Ahmed (2019), nuestra inclusión en este orden social (voluntaria e involuntaria) trae consigo cierta distorsión.

Los cuerpos, *nuestrxs* cuerpos, se encuentran enmarcados por nuestro des-conocimiento del mundo (Lopes Louro, 2004). Aprendemos a habitar en un mundo jerarquizado, normalizante y controlado, del mismo modo que aprehendemos *nuestrxs* cuerpos. Nuestro cierre del mundo viene acompañado de la clausura a nuestras propias identidades, y es con el mismo proceso de des-conocimiento de la Naturaleza que hemos provocado nuestra propia des-corporización. Aprendemos a aprehender desde un conocimiento desencarnado; empero, como menciona Donna Haraway (1988), la teoría es corporal y no debe ser vista como algo distante del cuerpo vivido. Todo lo contrario, la teoría es cualquier cosa menos desencarnada. Por ello, es a partir del re-conocimiento de las propias corporalidades que podemos re-aprender a la Naturaleza de *otras formas*, más diversas y fluidas como el cuerpo mismo.

Desde nuestras propias corporalidades podemos dejar de seguir la línea recta de vida –la natural y la normal– para *(des)identificarnos* y *(des)orientarnos* hacia otras direcciones y caminos, a otras naturalezas y a *otros ambientes* (Ahmed, 2019; Muñoz, 1999). Es a partir de nuestros cuerpos *cuir* que podemos re-orientarnos de aquello conocido y acercarnos hacia espacios otros donde rehabetar no solo nuestros deseos y afectos mismos, sino nuestra propia existencia, colectiva, compartida y diferenciada en el mundo (Britzman, 1995; Russell, 2021). Nuestras experiencias e historias *cuir* abren paso a nuevas posibilidades y potencialidades de nuestro ser y estar; a conocer de otros modos distintos al “normal” y “natural” (Russell, 2021).

Durante la construcción de la realidad, como cuerpos LGBTI+ se nos niega la naturaleza de nuestra propia experiencia, y se nos posiciona en lo abyecto de la misma Naturaleza. Aun así, habitando desde un mundo heterosexual, es a través de nuestras experiencias cotidianas e historias de vida –de nuestras *(des)identificaciones* y *(des)orientaciones*– que podemos percibir el mundo de otras maneras, desde otras posiciones y otras humanidades-no-humanidades. Recordemos, somos dispositivos desorientadores (Ahmed, 2019).

La negación, la vergüenza y el repudio nos hicieron cuestionar y criticar las normas y los comportamientos; desde la resistencia y alteridad hemos roto barreras en los discursos sobre la identidad de género y la sexualidad; a través del cuerpo y las afectividades alteramos el orden social e irrumpimos con el propio lenguaje. Tenemos la habilidad de incomodar las

formas clásicas de conocer, ser y saber, y con ello hemos construido marcos onto-epistemológicos más plurales, flexibles, fluidos, múltiples y ambiguos para nuestro devenir (Sedgewick, 2002; Ramallo, 2018; Ahmed, 2019; Russell, 2021). ¿Por qué no cuestionar, criticar, romper y alterar nuestro des-conocimiento de la misma Naturaleza? ¿Por qué no irrumpir con sus entendimientos y conceptualizaciones? Desde la relacionalidad y la diferencia, encontremos otros modos de significarnos con/en el mundo. A fin de cuentas, es el mismo des-conocimiento de la Naturaleza y el significado que le hemos dado, el que ha condicionado nuestro morar desde la liminalidad.

Somos cuerpos trasgresorxs y subversivxs de identidades, prácticas y conocimientos, y es a partir de nuestros propios cuerpos y de las mismas diferencias presentes, que podemos traspasar las barreras impuestas y construir onto-epistemologías otras desde, sobre y para nuestro con-vivir (Bello Ramírez, 2018). Es momento de irrumpir con nuestro pensar, sentir y actuar, de poder elegir quienes somos y quienes no somos (Lopes Louro, 2004); es tiempo de identificarnos como cuerpos creadores de conocimientos, como cuerpos en re-conocimiento. Somos cuerpos en arribada, cuerpos en devenir, y a partir de nuestra propia conciencia, experiencia y memoria somos capaces de expandir nuestro sentido de la realidad para encontrar significados alternativos a nuestro co-habitar; es a través de nuestro *devenir-cuerpxs* que podemos re-experimentar el mundo que habitamos y a la Naturaleza que nos habita, para así comenzar a percibirnos desde la relacionalidad y la complejidad del ser y estar en el mundo (Britzman, 1995; Payne y Wattchow, 2009).

Es desde nuestras corporalidades LGBTI+ que podemos perturbar las estructuras que nos constriñen, deconstruir nuestros propios discursos, y poner en crisis todo aquello que sabemos y hemos llegado a saber, incluyendo la propia Naturaleza (Yedaide, Ramallo y Porta, 2019; Britzman, 1995). Es con nuestros cuerpos que podemos re-conocernos como creadorxs de conocimientos y darle otros significados a la naturaleza que somos y al ambiente que habitamos; de encontrarnos cara a cara con esxs otrxs, no-humanxs e in-humanxs, y reconocernos ahora desde nuestras múltiples, diversas y continuas subjetividades. Es desde/en/con/para nuestros cuerpos que podemos fragilizar, dislocar e incomodar nuestro entendimiento del mundo, y permitirnos sentir y experimentar lo cuir de la naturaleza y la propia naturaleza de nuestros cuerpxs cuir. ¿Por qué no intentarlo?

Conclusiones: Las DSG en el Antropoceno

Los riesgos de la crisis socioambiental nos aquejan a todos los habitantes humanos y no-humanos del planeta Tierra. Ahora más que nunca es visible la interconectividad de nuestro habitar y de las infinitas posibilidades

de acción que este reconocimiento exige (Latour, 2017). Sin embargo, estos riesgos son diferenciados en relación con la percepción de las diversas poblaciones y comunidades, lo que ha llevado a la emergencia de nuevos campos de estudio para explorar, visibilizar, entender y analizar las experiencias de las distintas subjetividades en materia de la crisis socioambiental. Para las DSG, las investigaciones han evidenciado lo evidente: (a) un incremento en la discriminación y la vulnerabilidad de estas poblaciones (especialmente las identidades trans, inter o cuir), desde discursos religiosos que relacionan a las DSG con los desastres y “la ira de Dios”, hasta abusos verbales, físicos y sexuales en los refugios temporales; (b) la deficiencia en las políticas públicas que invisibilizan las necesidades de estas poblaciones, negando la obtención de víveres y atención médica, así como la visita a parejas y familiares por cuestiones legales de no reconocimiento; y (c) la destrucción de espacios de soporte y comunidad en situaciones de riesgo, limitando la privacidad, seguridad y expresión identitaria de los individuos, con graves impactos en la salud mental, física y emocional (Dominey-Howes et al., 2022; Larkin, 2019).

Así mismo, estas investigaciones coinciden con el reconocimiento de las poblaciones LGBTI+ como agentes con valiosas capacidades de resiliencia y adaptación frente al riesgo. Es ante estas situaciones, que las DSG construyen redes de soporte práctico, material y emocional frente a las hostilidades emergentes, proveyendo alternativas a la discriminación y vulnerabilidad. Así mismo, ha sido en estos escenarios de “desastre” que las DSG han demostrado grandes capacidades de liderazgo en el manejo del riesgo, ya sea mediante la organización de campañas de recolección de víveres por parte de juventudes *bakla* tras los ciclones de 2009 en Filipinas o mediante concursos de belleza organizados por personas *fa’afafine* para concientizar sobre la reducción de riesgos y desastres posterior al huracán de 2009 en Samoa (Gaillard et al., 2017). Estas poblaciones han brindado apoyo y estabilidad en momentos críticos de supervivencia.

Es tiempo de re-conocer(nos) desde otros mundos, de cuestionar nuestro conocer y habitar, y reflexionar sobre las verdades absolutas que rigen nuestros cuerpos y condicionan nuestro morar; es momento de romper con *esas* formas de aprender y de aprehender(nos) que cada vez nos distancian más de nosotrxs mismxs y de ese *otro mundo natural*. Desde el cuerpo LGBTI+ abramos paso a la multiplicidad de naturalezas diversas, fluidas, colectivas y cambiantes que caracterizan nuestro habitar actual; desde nuestra identidad LGBTI+ vayamos más allá (¿o más acá?) del concepto de Naturaleza, de su significante vacío, normativo e ideológico, y encontremos otras representaciones más relacionales de *ella*, unas más complejas, caóticas, contingentes y riesgosas, que nos permitan re-conocer nuestro co-habitar de otros modos en la realidad que representa ser humanx en el Antropoceno.

Referencias

- Ahmed, Sarah (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros.* (Trad. J. Sáez del Álamo). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Alaimo, Stacy (2010). Eluding capture: The science, culture, and pleasure of “queer” animals. En Mortimer-Sandilands, Catriona y Erickson, Bruce (Eds.), *Queer ecologies: Sex, nature, politics, desire* (pp. 51-72). Bloomington: Indiana University Press.
- Barad, Karen (2011). Nature’s Queer Performativity. *Qui Parle*, 19(2), 121-158. <https://doi.org/10.5250/quiparle.19.2.0121>
- Bello Ramírez, Alanis (2018). Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad. *Debate Feminista*, 55, 104-128. <https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.05>
- Britzman, Deborah (1995), Is there a queer pedagogy? Or, stop reading straight. *Educational Theory*, 45, 151-165. <https://doi.org/10.1111/j.1741-5446.1995.00151.x>
- Descola, Phillipe (2013). *Beyond nature and culture.* (Trad. J. Lloyd). Chicago: The University of Chicago Press.
- Dominey-Howes, Dale et al. (2022). Sexual and Gender Minorities in Disasters. En McGee, Tara K., y Penning-Rowell, Edmund C. (eds.). *Routledge Handbook of Environmental Hazards and Society* (1st ed.). Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780367854584>
- Gaillard, J.C. et al. (2017). Beyond men and women: a critical perspective on gender and disaster. *Disasters*, 41(3), 429-447. <https://doi.org/10.1111/disa.12209>
- Garrard, Greg (2010). How Queer Is Green? *Configurations* 18(1), 73-96. <https://doi.org/10.1353/con.2010.0009>
- Rocha Gomes, Otávio (2020). Territorialidades indígenas no México e a experiência do povo maseual de Cuetzalan (Puebla): diálogos e contribuições para as lutas indígenas no Brasil. *Revista NERA*, 23(54), 90-114.
- González-Ortuño, Gabriel (2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 3(5), 179-200. [10.22201/ppela.24487988e.2016.5.58507](https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2016.5.58507)
- Gough, Anette y Whitehouse, Hillary (2019) Centering gender on the agenda for environmental education research, *The Journal of Environmental Education*, 50(4-6), 332-347. <https://doi.org/10.1080/00958964.2019.1703622>

- Griffiths, David (2015). Queer Theory for Lichens. *UnderCurrents: Journal of Critical Environmental Studies*, 19, 36-45. <https://doi.org/10.25071/2292-4736/40249>
- Gudynas, Eduardo (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. En Montenegro, Leonardo (ed.) *Cultura y naturaleza* (pp. 267-292). Bogotá: Jardín Botánico, José Celestino Mutis.
- Guerrero-McManus, Siobhan (2014). Torciendo la naturaleza o naturalizando lo Queer. Un ensayo sobre el verde camino de la Ecología Queer. *Naturaleza, ciencia y sociedad*. <http://naturalezacienciaysociedad.org/wp-content/uploads/sites/3/2014/03/Ecologias-queer.pdf>
- Haraway, Donna (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Hird, Myra J. (2004). Naturally Queer. *Feminist Theory*, 5(1), 85-89. <https://doi.org/10.1177/1464700104040817>
- Kaishian, Patricia y Djoulakian, Hasmik. (2020). The Science Underground: Mycology as a Queer Discipline. *Catalyst: Feminism, Theory, Technoscience*, 6(2), 1-26. <https://doi.org/10.28968/cftt.v6i2.33523>
- Kwiatkowska, Teresa (2002). El concepto de naturaleza. Algunas reflexiones históricas y contemporáneas. *Ludus Vitalis*, 10(17), 95-110.
- Larkin, Brigid (2019). Pride and prejudice: LGBTIQ community responses to disaster events worldwide. *Australian Journal of Emergency Management*, 34(4), 60-66.
- Latour, Bruno (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. (Trad. A. Dillon). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lopes Louro, Gracida (2004). Marcas del cuerpo, marcas del poder. *Un cuerpo extraño. Ensayos sobre sexualidad y teoría queer* (pp. 55-67). San Pablo: Auténtica.
- Maina-Okori, Naomi Mumbi; Koushik, Jada Renee y Wilson, Alexandria (2018). Reimagining intersectionality in environmental and sustainability education: a critical literature review. *The Journal of Environmental Education*, 49(4), 286-296. <https://doi.org/10.1080/00958964.2017.1364215>
- Martínez, Esperanda y Acosta, Alberto (2017). Los Derechos de la Naturaleza como puerta de entrada a otro mundo posible. *Revista Direito e Práxis*, 8(4), 2927-2961. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2017/31220>
- Meira, Celio S.; Dias Amorim, Celeste y Seixas de Oliveira, Marília F. (2016). A Natureza dos Deuses da Natureza: Comunidades Tradicionais

- Religiosas de Matriz Africana e o Processo de Expansão Urbana na Contemporaneidade da Cidade de Poções-BA. *Revista De Humanidades* (Discontinuada), 30(2), 362-378. <https://doi.org/10.5020/23180714.2015.30.2.362-378>
- McWhorter, Ladelles (2010). Enemies of the Species. En Catriona Mortimer-Sandilands y Bruce Erickson (eds.), *Queer ecologies: Sex, nature, politics, desire* (pp. 73-101). Bloomington: Indiana University Press.
- Mortimer-Sandilands, Catriona (2005). Unnatural Passions? Notes Toward a Queer Ecology. *Invisible Culture: An Electronic Journal for Visual Studies*, 9. http://www.rochester.edu/in_visible_culture/Issue_9/sandilands.html
- Mortimer-Sandilands, Catriona y Erickson, Bruce (Eds.) (2010). *Queer Ecologies: Sex, Nature, Politics, Desire*. Bloomington: Indiana University Press.
- Morton, Timothy (2007). *Ecology without Nature: Rethinking Environmental Aesthetics*. Cambridge (MA)/Londres: Harvard University Press.
- Muñoz, José Esteban (1999). *Disidentifications: Queers of color and the performance of politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Payne, Phillipe G., y Wattchow, Brian (2009). Phenomenological deconstruction, slow pedagogy and the corporeal turn in wild environmental/outdoor education. *Canadian Journal of Environmental Education*, 14, 15-32.
- Ramallo, Francisco (2019). ¿Pedagogía cuir?: Un elogio a su descomposición. *Educación y Territorio*, 9(16), 47-62. <https://doi.org/10.38017/22563989.703>
- Roughgarden, Joan (2004). *Evolution's rainbow: Diversity, gender, and sexuality in nature and people*. Berkeley: University of California Press.
- Russell, Constance (2005). "Whoever does not write is written": the role of "nature" in post-post approaches to environmental education research. *Environmental Education Research*, 11. 433-443. <https://doi.org/10.1080/13504620500169569>
- Russell, Joshua (2021). *Queer Ecopedagogies, Explorations in Nature, Sexuality, and Education*. Buffalo: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-65368-2>
- Sedgewick, Eve Kosofsky (2002). A(queer) y ahora. En Rafael Mérida Jiménez, *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (pp. 197-228). Barcelona: Icaria.

- Sibbald, Kay y Parriego, Rosalía (2010). Introducción: Estudios LGTB hispánicos: Un espacio queer. *Queer Space. Revista Canadiense De Estudios Hispánicos*, 35(1), 1-10. <http://www.jstor.org/stable/23055664>
- Staff, Toi (8 de marzo 2020). Israeli rabbi: Coronavirus outbreak is divine punishment for gay pride parades. *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/israeli-rabbi-blames-coronavirus-outbreak-on-gay-pride-parades/>
- Stapleton, Sarah Riggs (2020) Toward critical environmental education: a standpoint analysis of race in the American environmental context. *Environmental Education Research*, 26(2), 155-170. <https://doi.org/10.1080/13504622.2019.1648768>
- Swyngedouw, Erik (2011). Whose environment?: the end of nature, climate change and the process of post-politicization. *Ambiente & Sociedade*, 14(2), 69-87. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2011000200006>
- Vidal-Ortiz, Salvador; Viteri, Ma. Amelia y Serrano Amaya, José Fernando (2014). Resignificaciones, prácticas y políticas queer en América Latina: otra agenda de cambio social. *Nómadas*, 41, 185-201.
- Yedaide, María Marta; Ramallo, Francisco y Porta, Luis (2019). La cuirización de nuestros ambientes pedagógicos: imperfecciones, promiscuidades y urgencias. *Revista De Educación*, 115-129.
- Žižek, Slavoj (1992). *Looking Awry: An Introduction to Jacques Lacan Through Popular Culture*. Cambridge: M.I.T. Press.
- Žižek, Slavoj (2008). Nature and its Discontents. *SubStance*, 37, 53-54.

ENTREVISTA



“Un investigador no puede estar al margen de su ágora”

Un diálogo con Gerardo Caetano

Salvador Neves

Universidad de la República, Uruguay
salvadorfneves@gmail.com

**“Um pesquisador não pode estar fora de sua ágora”.
Um diálogo com Gerardo Caetano**

**“A researcher cannot be outside his agora”. A dialogue
with Gerardo Caetano**

Salvador Neves: Buenas tardes. Soy periodista, un periodista con una gran adicción a la historia, y tengo el gusto de entrevistar hoy al historiador uruguayo Gerardo Caetano, una figura cuya trayectoria me resulta muy difícil resumir, porque podría decirse que nada de lo humano le es ajeno. Probablemente, una buena síntesis sea decir que los temas fundamentales en su producción se refieren a la historia del Uruguay del siglo XX, especialmente a su construcción política. Es imprescindible añadir, sin embargo, que sus investigaciones sobre la historia, fundamentalmente política, del Uruguay del siglo XX siempre están dialogando con una tensión y una preocupación por América Latina, por su integración y su destino, algo que constituye una faceta

Cita sugerida

Neves, Salvador (2023). “Un investigador no puede estar al margen de su ágora”. Un diálogo con Gerardo Caetano. *Tramas y Redes*, (5), 363-378, 500t. DOI: 10.54871/cl4c500t



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

indiscernible de su manera de pensar las cosas. Haber sido el presidente del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales entre 2012 y 2020, así como haber integrado durante dos períodos el Consejo Directivo de CLACSO por la región Argentina y Uruguay, entre otras, son distinciones académicas que reflejan bien esta preocupación por lo latinoamericano. Gerardo, ¿cómo estás?

Gerardo Caetano: Muy bien, Salvador. Es un gran gusto saludarte y conversar hoy contigo.

S. N.: *Pensé esta entrevista como un recorrido cronológico por algunos mojoneros de tu producción. Para ello, me remonté bien atrás, al que creo el primero de tus libros, El joven Quijano. Carlos Quijano fue director de un semanario uruguayo muy importante, Marcha, que salió entre 1939 y 1973. Pero aquel libro inicial que tú escribiste en 1986 junto al historiador José “Pepe” Rilla considera la etapa anterior, cuando Quijano no era todavía editor de Marcha, sino, sobre todo, el líder de un proyecto político de izquierda, de breve historia y muy singular. A tantos años de distancia, ¿cómo mirás ese comienzo? ¿Por qué dirías que la carrera de historiador de Gerardo Caetano empieza por ahí?*

G. C.: En verdad, mi primera publicación es de noviembre de 1977 y versa sobre la empresa pública en el Uruguay. Fue el primer número de una serie de investigaciones publicadas a mimeógrafo que sacaba por entonces el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), en plena dictadura. En esa misma serie, en 1983 publiqué *La agonía del reformismo*, en dos tomos, y luego, dos años después, entre 1983 y 1985, dos tomos más, *El asedio conservador*, que fueron el núcleo de lo que luego se traduciría en los dos tomos del libro *La república conservadora*.

Por su parte, *El joven Quijano. Izquierda nacional y conciencia crítica* fue publicado por Banda Oriental en 1986 y, en efecto, es un libro en coautoría con José “Pepe” Rilla. ¿Por qué me concentré en Quijano cuando Uruguay salía de la dictadura? Había buenas razones para ello. Quijano había nacido en 1900 y moriría en 1984. Su muerte fue realmente un gran impacto para muchos jóvenes que, como nosotros, en aquel momento estábamos aprendiendo a investigar y nos definíamos –yo me sigo definiendo– como quijanistas, porque Quijano había reivindicado un vínculo muy especial entre una mirada política democrática, una visión latinoamericana y una perspectiva intelectual. Él nunca fue netamente un político, siempre estuvo en esa frontera porosa. Al mismo tiempo, era un hombre que afirmaba una orientación muy radical desde la perspectiva democrática; lo había hecho al salir de la dictadura de Terra y Baldomir en 1942 y lo volvería a hacer durante la dictadura civil militar del 73 al 85. Antes de morir, se puso en contra de aquella salida pactada en 1984. Entonces, publicar sobre Carlos

Quijano era retornar a esa tradición de *Marcha*, que, desde el Uruguay, cruzaba a la democracia latinoamericana, en la búsqueda de un socialismo democrático, desde la praxis de una actividad intelectual muy comprometida con la visión del país y del continente. Quijano se nos aparecía como alguien que expresaba una izquierda de raigambre latinoamericana, pero que, al mismo tiempo, proyectaba esa dimensión inescindible de pertenencia con lo que él afirmaba como una insoslayable conciencia crítica. El subtítulo del libro, *Izquierda nacional y conciencia crítica*, resulta muy sustantivo en esa dirección. Y aquí vale la aclaración de que, en el caso uruguayo, el concepto de izquierda nacional era un concepto con contenidos muy distintos a los que tradicionalmente se han planteado en la Argentina. En el Uruguay, izquierda nacional era una izquierda básicamente latinoamericanista; era una izquierda que, como decían los propios integrantes de *Marcha*, era blanco-batllista, porque reivindicaba la trayectoria nacionalista y en cierto modo antiimperialista del Partido Nacional en el siglo XIX, al mismo tiempo que el impulso transformador en lo social del batllismo en el siglo XX.

La dimensión latinoamericana resultaba muy inescindible de una crítica a la vocación isleña del Uruguay como “Suiza de América”; pero también reivindicaba la visión de un socialismo o de una socialdemocracia muy afirmada en la defensa de los valores de la democracia política y de la democracia social. No es casual que la primera agrupación que lideró Carlos Quijano dentro del Partido Nacional se llamara Agrupación Nacionalista Demócrata Social. Esa idea de la democracia social era sustantiva para nosotros, que reivindicábamos la democracia en confrontación con la dictadura, pero no cualquier democracia: una democracia social, enfrentada contra una política económica que había primado durante la dictadura, que era justamente la contrapartida de la política tradicionalmente inclusiva, integradora, que había prevalecido en el Uruguay batllista. Por eso, la elección de Quijano no era casual.

S. N.: *Al año siguiente de la publicación de El joven Quijano, nuevamente con “Pepe” Rilla, ustedes hacen una publicación que, vista a la distancia, me parece enormemente audaz, que es la Breve historia de la dictadura. La dictadura había terminado hacía apenas dos años y la idea de hacer historia de temas tan recientes no estaba aún en circulación. Incluso, el tema de si se puede hacer una historia de lo tan reciente forma parte de un debate en agenda pública recién después de 2005, es decir, veinte años después aproximadamente, cuando los temas cercanos en el tiempo empezaron a formar parte de los programas de secundaria. Es decir, en aquel momento (1987), esta historia de lo reciente era algo casi que ilegítimo y tú y Rilla se aventuraron a entrar en un territorio que hasta entonces era tabú para la mayor parte de los historiadores. Entonces, ¿qué lecciones o aprendizajes deja meterse en ese campo*

nuevo para los historiadores, es decir, en el campo de lo que es muy cercano en tiempo para los propios historiadores?

G. C.: En verdad, escribir ese libro en aquel momento fue una gran audacia, incluso esa visión casi que se agranda con el paso del tiempo. Este año ha salido una nueva edición de esa *Breve historia de la dictadura* que se ha agotado, lo cual carga aún más de sentido esa audacia inicial. A 36 años de la primera edición y a 50 años del golpe de Estado, que el libro se siga reeditando es motivo de orgullo y, también, indica que el texto mantiene todavía sus dimensiones de clásico. Ha habido muchísima producción nueva sobre la dictadura, aunque también falta mucho por investigar. Pero esa breve historia se mantiene enhiesta, entre otras cosas, porque fue orientada no tanto a los colegas, sino a un público más amplio, lo cual tenía que ver con lo que sentíamos como un imperativo: escribir de una manera muy rigurosa, pero también expresándonos para el conjunto de la sociedad. Eso tiene mucho que ver con nuestra generación. Nosotros habíamos vivido en dictadura. Dos de mis grandes maestros, José Pedro Barrán y Carlos Zubillaga, que me había enseñado a investigar en el CLAEH, guardaban recelo en cuanto a la posibilidad de hacer historia reciente. José Pedro, por ejemplo, consideraba que no podía investigar más allá de 1934, el año de su nacimiento, porque sentía que, desde ese momento, estaba demasiado involucrado personalmente con los acontecimientos. Sin embargo, su último libro, que publicó dos años antes de su muerte (ocurrida el 11 de septiembre –día nefasto– del 2009), termina con una reflexión sobre cómo él vivía esos últimos años, es decir, una reflexión sobre el presente.

Nosotros siempre fuimos conscientes de la audacia de investigar un período tan reciente desde una perspectiva que, por las fuentes entonces disponibles, tenía que tomar como eje la trayectoria de la propia dictadura. Esto era complejo porque no había muchas fuentes disponibles que habilitaran otros enfoques, más allá del testimonio y de otras fuentes que comenzaban a aparecer. Por ejemplo, era casi imposible hacer una historia del movimiento popular o hacer una historia desde las luchas de la resistencia. Nosotros hicimos una reconstrucción en la que el eje fue la evolución del régimen dictatorial, partiendo de aquella periodificación clásica elaborada por Luis Eduardo González. Este autor proponía un primer período comisarial entre 1973 y 1976, un segundo período fundacional entre 1976 y el plebiscito de reforma constitucional de 1980, y un tercer momento que llamaba “transición democrática” entre 1980 y 1985. Nosotros introdujimos un cambio relevante en dicha periodización, que marcó todo un eje interpretativo distinto, porque planteamos que entre 1980 y 1985 no tuvimos transición democrática, sino algo muy diferente: una *dictadura transicional*.

Esta audacia de hacer en 1987 una breve historia de la dictadura, en primer lugar, no dejaba de tener sus peligros. Más de una vez recuerdo que algunos periodistas con los que hablábamos nos decían que habíamos corrido un riesgo muy grande, que todavía los represores estaban muy activos, muy vivos, y que muchas de las cosas que decíamos allí... bueno, el tiempo diría cuánto las íbamos a pagar. Pero yo creo que la virtud de ese libro que ha perdurado tanto en el tiempo fue que era una primera reconstrucción breve, que aunaba el acervo de lo investigado con muchas restricciones durante la dictadura en materia de historia, pero también en materia de economía, de sociología, de ciencia política, a lo que se le sumaba, sin perder rigor, una vocación explicativa que buscaba llegar a todos, al gran público. Y bien, para nuestra sorpresa, esa Breve Historia de la Dictadura ha logrado sobrevivir 36 años, desde su primera edición en 1987 hasta su última revisión que es de este año, 2023, cuando se cumplen 50 años de la dictadura. Yo estoy empujando, desde muchos grupos de investigación, para que esta sea la última reedición porque hay muchos jóvenes investigadores que tienen trabajos y material novedosos, a partir de los cuales pueden reconstruir una historia más equilibrada y profunda entre una visión que haga foco en la evolución del régimen y otra que haga foco en la resistencia popular, en el entramado de los actores políticos y sociales, en una visión más internacionalizada del proceso de la dictadura. En 1987, lo que hoy es posible entonces no lo era. Sin embargo, el hecho de que haya sobrevivido tantos años, hace que aquella audacia haya valido la pena.

S. N.: Inmediatamente después tú vuelves a algo que habías iniciado ya en el CLAEH, ¿verdad? Cuando comenzás a producir historiografía, José Pedro Barrán, al que tú mencionabas, con Benjamín Nahum están cerrando su gran obra sobre el primer batllismo que es el periodo con el que empieza un poco el siglo XX uruguayo, una experiencia muy radical. Hay toda una etapa en tu producción marcada por La república conservadora o por los tres tomos de El nacimiento del terrismo, que escribes junto con Raúl Jacob, que parecen apuntar a seguir haciendo avanzar la historiografía uruguayo hacia una disciplina consolidada, al nivel de las exigencias científicas de la época. Estamos ya a inicios de los noventa, una época en la que estallan los debates propios de la posmodernidad latinoamericana, cuando la globalización se acelera, cuando ocurre la discusión sobre la conmemoración de los 500 años de la conquista de América, cuando se reedita esa vieja discusión que tenemos los uruguayos acerca de nuestra identidad. Y tú participas muchísimo de todas estas polémicas, no solo produces historiografía, estudiando la historia que va hasta los años treinta, sino que intervienes mucho en el debate público. Me pregunto cómo dialogaban esos dos Caetanos, ¿no? La historia uruguayo, que tú estabas reconstruyendo en relación con los años veinte e inicios de los

treinta, a grandes rasgos es muy parecida a la de muchos otros países de América Latina: una experiencia reformista y antioligárquica, seguida de una etapa de autoritarismo luego de la crisis de 1929. Muy esquemáticamente, lo que pasa en Uruguay es parecido, pero mirado de cerca o en profundidad, no es igual. Me pregunto si ese recurrir a la investigación histórica, a ti de alguna manera te permitía construir esas respuestas para un debate público ansioso por saber qué era lo diferencial del Uruguay, qué cosas realmente sustanciales podían distinguírnos, diferenciar nuestro trayecto como país de otros.

G. C.: Es una pregunta muy pertinente, porque, efectivamente, en la década de los noventa, el Uruguay vive el quinto centenario de 1492 con un retorno muy radical de sus viejas interrogaciones sobre la identidad uruguaya. Yo participé con mucha avidez, incluso impulsé muchos seminarios de investigación que tenían como eje ese clima de época. No olvidemos que, en ese contexto de época, Barrán, que había recién culminado su segunda gran colección con Nahum sobre *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*, afirmaba un camino que de alguna manera ya había iniciado en *El Uruguay del 900*, pero consolidaba y generaba un hecho cultural realmente impactante, que fueron los dos tomos de *La historia de la sensibilidad*. Y, en el mismo momento, Tomás de Mattos, un narrador también entrañable del Uruguay, escribía ¡Bernabé, Bernabé! Su libro enganchaba también con la cuestión de los orígenes, de la identidad, a propósito del debate en torno a Salsipuedes, en torno a la matanza de los indígenas en el comienzo mismo del Estado oriental y su historia.

Uruguay siempre se ufano de ser una “isla europea”, una “Suiza de América”, es decir, un espacio ajeno a América Latina. Incluso en una publicación que contó con el reconocimiento oficial del Estado como fue *El Libro del Centenario*, editado por primera vez en 1925 por la agencia Capurro, pero con aval oficial, se brindaba esa versión tantas veces señalada de que los uruguayos descendían de inmigrantes europeos y que, por suerte, en el Uruguay no había terremotos, ni volcanes, ni indios. Sí había población afrodescendiente, pero esta, en función del clima y del mestizaje, había cambiado su condición originaria. Estos párrafos son casi textuales de aquel libro que marcó toda una época. Esa visión profundamente racista que establecía una mirada universalista (si se entiende por “universalismo” el eurocentrismo con su desprecio de las poblaciones originarias), en los noventa se puso en discusión muy fuertemente y, además, se asociaba con otros debates por entonces muy acuciantes.

En el Uruguay, durante los cinco años que siguieron a la dictadura, se aprobó en el Parlamento la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado en 1986, una ley de impunidad con todo un nombre muy elusivo, que luego queda firme a partir de un referéndum de impugnación que

se celebra en abril de 1989 en el que el pronunciamiento popular ratificó la vigencia de la ley. A partir de ese proceso, la idea de la impunidad imperante también generaba una profunda discusión que se vinculaba con un clima de época que no solo era propio de América Latina, sino del mundo de la posguerra fría que se iniciaba, con debates occidentales y aun globales. En dicho contexto, en aquellos tiempos de Fukuyama y de las profecías sobre el advenimiento del “fin de la historia” y de “tiempos aburridos”, retornar a una mirada en profundidad sobre el primer batllismo era un espejo prometedor.

Este fue el espejo que siempre privilegió José Pedro Barrán, mi principal maestro, y es el espejo que también yo, en algún sentido –aun cuando he trabajado en otros períodos– he privilegiado y sigo privilegiando. Todos los historiadores tienen un período privilegiado; a pesar de que pueden trabajar en otros asuntos, hay un período sobre el que, de alguna manera, siempre vuelven. Tienen una época, por decirlo de algún modo, un momento histórico que les es particularmente suscitador. Para mí, es ese período que va desde 1890 hasta la década de los años treinta del siglo XX. ¿Por qué? La elección tiene mucho que ver con la vivencia de la dictadura. La dictadura, no casualmente, además de reforzar la crítica sobre la democracia y sobre la dimensión social de la democracia uruguaya tradicional, fue muy antibatllista en múltiples aspectos. La política económica que construye la dictadura contesta predominantemente al batllismo. Si bien el ministro que define dicha política económica en 1974, Alejandro Végh Villegas, venía del batllismo quincista, era de un batllismo que había modificado su base ideológica en los años sesenta y setenta en la Lista 15, lo que provocó incluso que muchos batllistas (como Seregni y Michelini, entre otros muchos) confluyeran en el Frente Amplio, que desde 1971 configuró la unidad política de las izquierdas. Végh Villegas dice al asumir el Ministerio de Economía y Finanzas en 1974: “Tenemos que convencer a los uruguayos que para que los pobres sean menos pobres, los ricos tienen que ser más ricos”. Bueno, estaba contestando la frase emblemática del primer batllismo de Don Pepe Batlle y Ordóñez que era “Hagamos un país modelo, donde los pobres sean menos pobres y los ricos menos ricos”. Esa visión de un Estado social que se veía como “escudo de los débiles” hacía que ese periodo del primer batllismo, sobre todo entonces en el período de la dictadura y después, tuviera y funcionara en el Uruguay como un gran espejo interpelador.

Creo que en el 900 uruguayo, es decir, durante la consolidación de la primera modernización política, económica y social del Uruguay, confrontaron dos grandes familias ideológicas: una básicamente liberal conservadora, que a partir de los años veinte lideraría hasta el día de hoy, el herrerismo, la derecha del Partido Nacional; y otra a la que he caracterizado como republicana solidarista, con todo el debate que puede acarrear el uso de conceptos tan polisémicos como “liberalismo” y “republicanismo”. El

republicanismo refiere a una vieja tradición de la antigüedad, con concepciones sobre la política, la libertad y los derechos. Hoy hay muchos republicanismos, pero también hay muchos liberalismos. Y creo que caracterizar como republicanismo de perfil solidarista a la familia ideológica liderada por el batllismo ofrece muchos rendimientos en el campo interpretativo sobre la historia política uruguaya.

Esta visión tiene consecuencias interpretativas en muchos aspectos, en especial sobre algunos que definieron en buena medida ciertas claves de identidad del Uruguay moderno que todavía llegan hasta nosotros y siguen siendo objeto de pleito: el Estado social, el Estado como “escudo de los débiles”; la laicidad concebida como una separación radical de lo religioso y lo político; la idea de una democracia de partidos en donde nunca se gana del todo y nunca se pierde del todo; la cultura de la negociación; el resquemor ante liderazgos excesivamente masivos y, sobre todo, de liderazgos extrapartidarios; una cultura antimilitarista o que recela de la cultura militar; incluso una visión muy eurocéntrica o cosmopolita... Todo esto –y podría seguir– ha configurado también la primacía de lo público, entendido como lo estatal, respecto de lo privado. Estas concepciones han prevalecido, pero siempre en el marco de una discusión, como construcciones muy negociadas que finalmente devienen en síntesis de pacto, no en hegemonías incontestadas. Tal vez este sea uno de los secretos de la buena singularidad uruguaya.

La tentación fundacional ha existido muchas veces, y muchas veces no prosperó: en 1933, con los impactos del primer fascismo en el país y el golpe de Estado de Gabriel Terra; en 1958, con el triunfo electoral después de casi cien años del nacionalismo y del herrero-ruralismo dentro del Partido Nacional; y, sobre todo, en la dictadura civil-militar iniciada con el golpe de Estado de 1973, pero con antecedentes y con proyecciones de avances represivos con anterioridad. A finales de la dictadura se origina una revisión sobre la identidad o excepcionalidad uruguaya, así como también una reflexión sobre todos estos debates persistentes que todavía nos habitan. De allí proviene esa suerte de conmixtión en mi labor como historiador, que atraviesa distintos períodos y personajes con una mirada de larga duración, en la perspectiva braudeliana, pero que de tanto en tanto vuelve con miradas nuevas y nuevos documentos a una suerte de magma de origen que está radicado en ese período privilegiado, entre finales del siglo XIX y la década de los treinta del siglo XX.

S. N.: Tu último libro, El liberalismo conservador, podría pensarse como el segundo tomo de esta revisita a la república batllista que acabas de mencionar, en la que te entretenías en los rasgos de esa familia ideológica

republicano-solidarista. Diez años después, en El liberalismo conservador, te concentras en esta otra familia ideológica, adversaria del batllismo en el mismo período.

En este libro, hay una reflexión que me interpeló: el concepto de libertad elaborado por los conservadores, o, en otras palabras, el argumento o motivo conservador reiterado de defender la libertad en contra de ese “ogro” que es como se presenta el Estado, defender esa visión liberal de la libertad, como “no interferencia”, como un sentido común antiestatista que no puede discutirse. Este argumento de la libertad propia del liberalismo conservador resuena fuertemente en el contexto actual del Río de la Plata. Entonces, creo que no debería eludir preguntarte sobre este recorrido que va desde la historia de principios del siglo XX uruguayo, cuando ya se proponía un diálogo entre conservadurismo y libertad, y la discusión actual sobre la libertad que están planteando los libertarios del Río de la Plata.

G. C.: Esa es una pregunta fundamental que tiene que ver con el núcleo duro de mi trayectoria no solo intelectual, sino también de vida. Alguien que, como yo, vivió una dictadura con terrorismo de Estado, deposita en la democracia, sus rasgos sociales y en la libertad un valor sustantivo. Y, en el caso uruguayo, como he dicho, eso me llevó a rediscutir la república batllista.

En medio de la pandemia, como en una suerte de trayectoria casi mágica, dedicado a este libro me vi entre dos grandes proyectos intelectuales, uno de larga data y otro más ligado al presente. El de larga data se vinculaba con seguir revisitando estas visiones sobre la identidad uruguaya, su inserción en América Latina, los debates proyectados al siglo XXI en torno a la Revolución Francesa, con sus tres grandes principios: libertad, igualdad y fraternidad. El otro proyecto, al que en la coyuntura pandémica me vi casi obligado, era reflexionar e investigar sobre un fenómeno de época, en ebullición durante los últimos quince o veinte años del siglo XXI: la emergencia de las nuevas derechas o las derechas alternativas. Entonces, por un lado, actualmente estoy impulsando junto con Magdalena Broquetas un proyecto de larga duración sobre la historia de las derechas en el Uruguay, desde el artiguismo hasta nuestros días. Y no casualmente, también en ese contexto, vuelvo a mi vieja “república” del 900, vuelvo a aquel espejo interpelante. En 2011, trabajé sobre la visión republicana solidarista en mi libro *La república batllista*. Diez años después, como tú mencionabas, en medio de la pandemia y de estas discusiones, no casualmente encontré el momento yo diría casi ideal para investigar sobre las genealogías de la otra familia ideológica del Uruguay, en mi libro *El liberalismo conservador*. Me sentí muy sorprendido del eco colectivo que despertó esa búsqueda: el libro, publicado en 2021, ya va por la novena reimpresión. Esto representa una tirada de 9000 libros

que, en un país con un mercado editorial limitado como es el Uruguay, es un número impactante.

El liberalismo conservador empieza con un capítulo que es netamente teórico, con ese objetivo del que te hablaba sobre la necesidad de seguir haciendo historia para la gente, no solo para los colegas, es decir, escribiendo para la sociedad en la que se vive y a la que se aspira a contribuir. Tal capítulo netamente teórico, pero escrito en un registro amable para el lector no especializado, se titula “Algunas ideas para visitar la libertad” y es hijo de su tiempo, dado que fue escrito a la luz de la rediscusión contemporánea sobre la libertad, para lo cual volví a algunas de las viejas enseñanzas de aquel período privilegiado del 900.

No hay una sola tradición de la libertad. Cuando alguien afirma “Yo defiendo la libertad”, no dice prácticamente nada salvo el inicio de una larga discusión. ¿De qué concepto de libertad se habla? La libertad del liberalismo conservador ni siquiera es la libertad común a todos los liberalismos. Hay muchos liberalismos. El liberalismo conservador es un sintagma que puede interpretarse como un oxímoron: un vínculo que se postula como natural de la reivindicación de la libertad individual como sustento de una sociedad definida en la asignación de bienes y recursos por un mercado que actúa sin regulaciones ni restricciones, junto a una visión conservadora que reivindica la desigualdad como algo inherente a la convivencia humana y, más aún, como algo que resulta indispensable para el ejercicio pleno de la libertad. El liberalismo conservador establece que para que haya libertad individual tiene que haber desigualdad y que, en mayor o menor medida, cualquier perspectiva igualitarista o cualquier perspectiva de justicia social termina hiriendo la libertad. Bien, eso a mí me generaba, como historiador, la necesidad de reabrir ese paquete mal cerrado y de advertir hasta qué punto la discusión sobre la libertad y sus distintas concepciones empieza desde el inicio mismo de la política, en relación directa con muchos de sus debates originarios.

Incluso, citando *La libertad antes del liberalismo*, el famoso libro de Skinner, refería que la reivindicación de la libertad no nació con el liberalismo. Y que más allá de que hay múltiples liberalismos, una visión liberal incluso de síntesis nunca puede ser presentada como una única concepción dominante de la libertad, como una suerte de sentido común indiscutible, frente al cual solamente caben errores conceptuales. Visión que hoy, no casualmente, fundamentalmente en América Latina, muy claramente en el Río de la Plata, subyace a las visiones más o menos paleolibertarias y neoliberales en sus diversas gradaciones. Digo “más o menos” porque hay variantes. Una cosa es Javier Milei que reivindica estas ideas citando los manuales de la escuela austríaca, citando a Hayek, Von Mises, Alberto Benegas Lynch, planteando cosas tan increíbles a esta altura de la historia universal como

que la responsabilidad social empresarial es enriquecerse, que un empresario no puede hacer nada más beneficioso para el conjunto de la sociedad que ganar mucho dinero, o que el principio de la justicia social es un principio subversivo que refiere a un robo y a una estafa.

Estas ideas totalmente locas, arcaicas, efectivamente paleoliberales, enganchan con otras visiones no tan extremistas, que incluso cuidan más el *coaching* y el *marketing*, pero que en el fondo reivindican ciertos principios similares que también, a mi juicio, están superados por el mundo contemporáneo, no solamente en Occidente. Se trata en suma de esos principios ultraliberales clásicos: el héroe civilizatorio es el empresario, al que hay que promover y no confrontar; al empresario hay que dejarlo que haga plata, hay que dejar que el lucro prospere sin restricciones de ninguna índole, porque solamente desde esa perspectiva puede haber dinamismo y crecimiento económico; la famosa teoría del derrame que va a hacer que el conjunto de la sociedad le vaya mejor; la noción de que el Estado es siempre parte del problema, nunca de la solución; etc. En Uruguay y en buena parte de la región, sobre todo en Chile, el relanzamiento incluso virulento de estas ideas retoma aspectos centrales de la visión económica predominante durante las dictaduras de la “seguridad nacional”: para que los pobres sean menos pobres, los ricos tienen que ser más ricos, el Estado replegado y mínimo, a lo Reagan, a lo Thatcher, etc.

Este tipo de posturas que convergen en visiones completamente superadas respecto de un imperio autoritario del mercado como el gran asignador de bienes y recursos en cualquier sociedad civilizada, hace décadas que ya no tienen buena recepción ni en Europa, ni en Estados Unidos. Incluso ni el propio Donald Trump suscribe estas visiones paleoliberales... Dicho en broma, tal vez porque no necesita dolarizar su economía...

Como bien se ha dicho, la dolarización de una economía como la argentina supone una dependencia total con respecto a la Reserva Federal norteamericana, que no deja de ser el sucedáneo de un banco central. Y después de la pandemia, a nadie se le puede plantear que el Estado es siempre parte del problema. Ya no avanzamos hacia un mundo que, en la transición hacia una economía digital, hacia un nuevo momento del desafío ecológico o hacia una nueva relación entre economía y sociedad, esté planteando la destrucción del Estado. Ese tipo de ideas extremistas y arcaicas ya no tienen vigencia. Sin embargo, en nuestros países tales concepciones siguen existiendo, sea bajo una forma más radical, como en el caso de los paleolibertarios, con mucho *coaching* comunicacional en el formato más moderado, pero siempre presente en el fondo de las argumentaciones y de las iniciativas.

El liberalismo conservador buscaba justamente eso: volver a una discusión que, si bien siempre lo había sido, en el presente volvía a ser *extraordinariamente* importante. Desde ese punto de partida, volver a explorar, en

el caso uruguayo, las genealogías de esa visión liberal conservadora. En esta indagación, me encontré con algo muy sorprendente: incluso los apellidos de aquella confrontación del 900 entre el liberalismo conservador y la república batllista coincidían cien años después en pleno siglo XXI. El herrerismo era el gran líder de la familia liberal conservadora y Luis Alberto de Herrera es el bisabuelo del actual presidente Lacalle Pou, en el Uruguay. Por su parte, Pedro Manini Ríos fue quien, bajo la pregunta radical que oponía ¿somos colorados o somos socialistas?, rompe en 1913 la unidad del Partido Colorado y genera una derecha antibatllista. Es el abuelo de Guido Manini Ríos, líder de Cabildo Abierto, flamante partido nacido en 2019 y que tiene hoy la llave de la mayoría parlamentaria de la coalición de gobierno. Y luego el núcleo empresarial de figuras como José Irureta Goyena que estuvieron a comienzos del siglo XX en la convergencia de ese núcleo duro que combinaba liberalismo y conservadurismo contra la alteridad del batllismo. De este modo, la mirada de la larga duración convergía con una visión de presente, pero no en función de perspectivas anacrónicas, sino de la convergencia, tan clásica y frecuente entre los historiadores, entre lo que parece absolutamente inédito –el acontecimiento o el cambio– y la larga duración a lo Braudel, eso que marca a menudo que las grandes novedades del presente generalmente tengan una larga historia atrás.

S. N.: Desde cuando era tu alumno en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, hasta el día de hoy, detrás de esta dimensión más pública que son tus trabajos sobre la historia del Uruguay, se mantuvo presente tu continua preocupación por lo latinoamericano. Te recuerdo de docente incitándonos a salir de esa insularidad uruguayana a la que te referías al comienzo. Tú has tenido un papel fundamental para la integración regional, vuelves frecuentemente a las figuras de Alberto Methol Ferré y sus preocupaciones latinoamericanas, y al propio Quijano, un profundo latinoamericanista. Personalmente, considero que desde la salida de la dictadura, el latinoamericanismo ha ganado algo de terreno en Uruguay. Desde entonces, muchos historiadores formados, que atravesaron parte de su carrera intelectual en otros países, dialogan con la producción de sus pares latinoamericanos. En el ámbito académico, parece que hay un espacio ganado de conciencia de que no podemos entendernos aislados unos de los otros. Honestamente, no veo que pase eso en el debate público, es decir, me da la impresión de que tanto en buena parte de los líderes políticos como de la ciudadanía en general, por lo menos en Uruguay, persiste la idea de la insularidad. ¿Cómo ves este problema?

G. C.: Efectivamente, coincido. El Uruguay ha tenido y tiene un gran problema que es la tentación insular, ver a Uruguay como una isla entre dos gigantes inestables, o como una avanzada europea dentro de un continente

ajeno que es América Latina. Según “el Tucho” Methol, sobre quien he trabajado mucho, el Uruguay ha buscado en forma denodada un contacto directo con el mundo, incluso salteándose a la región, perspectiva que él criticaba duramente. Siempre dicen que ser uruguayo no es una condición, sino una profesión, cuyo objetivo fundamental es aprender a vivir entre esos dos países complicados o gigantes inestables que son Argentina y Brasil. Yo también creo que esa vocación insular proyecta una manera de pensar equivocada.

Coincido con Methol en que una visión de un Uruguay como isla arcádica, como una “Suiza” ajena a América Latina, lleva a una visión equivocada, no solamente en términos de política internacional y exterior, sino en términos de visión de mundo. Uruguay, más allá de sus intereses propios, es un país con enormes restricciones, en donde aquella visión de los círculos concéntricos que proponía Luis Alberto de Herrera sigue teniendo una enorme vigencia. El Uruguay tiene que mirarse en profundidad en el mapa. Siempre ha tenido, a lo largo de su historia, la tentación de crear puentes privilegiados con una potencia extrazona y está en un lugar geopolíticamente muy beneficioso para ese tipo de alianzas que pueden ser tanto un puerto de aguas profundas para China, que le daría ingreso al estuario platense como un gran *hub* chino en el Atlántico Sur, como un tratado de libre comercio bilateral con los Estados Unidos o la Unión Europea, entre muchas otras opciones. No obstante, esta es una visión miope, además de inviable, que no advierte esa idea del “Uruguay como problema”, al decir de Alberto Methol Ferré. El Uruguay para ser entendido tiene que ser vivido como un problema. Es decir, vivirlo como una frontera porosa, compleja, que sin embargo también puede ser una atalaya muy útil para ver al conjunto de América Latina. Methol Ferré decía que desde la atalaya montevideana se podía ver muy bien los desafíos de América Latina. En buena medida creo que es así, pero también con la tensión que implica entender al Uruguay como un Estado de fronteras porosas en la cuenca del Río de la Plata. Siempre existirá esa tentación de buscar un camino en solitario como clave de la inserción internacional de un país con tantas restricciones como es Uruguay: restricciones de toma de precios, de toma de reglas, pero también restricciones que hoy tienen nuevas agendas. Hoy no es posible pensar en sustentabilidad medioambiental, sustentabilidad energética, crisis hídrica –como la que recientemente hemos tenido–, o una nueva economía digital por fuera de la región. Por supuesto, la región no puede ser –mucho menos para Uruguay– una zona ampliada de sustitución de importaciones para encerrarse. Eso no es posible ni acá ni en ningún otro lugar.

Mi gran tema, mi asunto, ha sido el *Uruguay como problema*, pero esa preocupación necesariamente me ha llevado a la integración regional, incluso birregional, y a sus dimensiones políticas, porque precisamente la tentación de salvarse en solitario, de generar un vínculo directo con el

mundo de la globalización, o de proponerse la utopía de mudarse de vecindarios complejos, es una tentación presente pero profundamente equivocada desde el punto de vista intelectual –desde ya–, pero sobre todo político, si deseamos plantear una perspectiva de desarrollo. Esto ha sido el contexto de una tensión creativa en donde mi asunto ha sido y es el Uruguay, pero necesariamente proyectado, hoy más que nunca, a la región y al mundo. Se trata de entender la sociedad en la que nací, contribuir a proyectar su futuro, debatir sobre sus orígenes, sus identidades, sus pleitos políticos, su manera de recibir el mundo; pero también, y de manera radical, volcarme necesariamente desde el Uruguay a la región y a cómo América Latina puede no ser un suburbio en este contexto de globalización, para lo que debe generar autonomía estratégica para enfrentar a los poderosos de este tiempo. Se trata de buscar integración pero no para escaparse de un mundo complejo, sino para justamente participar de las múltiples negociaciones que, por cierto, no solamente son comerciales. Siempre he criticado la mirada pequeña, provinciana, de creer que las relaciones internacionales se reducen a un enfoque comercialista, fenicio. Por eso, no creo para nada contradictorio que, a pesar de que por formación y vocación yo soy y sigo siendo, antes que nada, historiador, desde esa preocupación historiográfica radical por el Uruguay como asunto, he tenido que salir a esa zona de fronteras creativas con dimensiones politológicas e interdisciplinarias, que me permitan, de alguna manera, dar cuenta de esta reflexión contemporánea que, obviamente, integra al pago no en una clave provinciana, sino al país con la región, con la comarca y, desde allí, con un mundo que es extraordinariamente desafiante.

S. N.: De hecho, los medios de comunicación muchas veces recurren a ti en tu carácter de politólogo, para hablar sobre el presente y, de alguna manera, tú te mueves más allá incluso de esas fronteras. Uno diría que Gerardo encarna esa categoría, que no sé si sigue vigente, que es la de “intelectual comprometido”. Cuando tú comienzas a producir, todavía era la época del ensayo histórico, en la que el producto privilegiado eran los libros y, a lo largo de tu carrera, se desarrolla la nueva cultura del artículo o paper, de los académicos estresados porque las obligaciones de la evaluación científica casi les impiden su aporte al debate público. Me parece que allí hay un problema de nuestra época: cómo ciertos efectos de la maduración del sistema académico parecen comprometer la posibilidad de que la academia dialogue a la vez con el aula y con la ciudadanía. ¿Cómo ves tú ese problema?

G. C.: Me parece un problema absolutamente central. Yo he militado en la creación de un sistema nacional de investigadores en Uruguay, he participado quince años en sus principales organismos de evaluación y sigo participando en los organismos de evaluación de la Universidad de la República,

he defendido en foros nacionales e internacionales una visión que, por supuesto, reivindica la especialización, la profesionalización, el arbitraje de pares, la internacionalización académica, pero que reivindica todo eso desde convergencias flexibles. Un investigador de ciencias sociales tiene demandas que un investigador de otro tipo de ciencias tal vez no tenga o tenga de otras maneras. Un investigador en el campo de la historia, de las ciencias sociales o de las humanidades tiene que tener una referencia que lo lleve, al mismo tiempo, a especializar su mirada y sus temas, a escribir en revistas científicas especializadas, pero no a rehuir esa otra dimensión de la acumulación de más largo plazo que se traduce en libros, en obras más macro. Yo sigo reivindicando la necesidad de que los investigadores tengan una dimensión de intelectuales públicos, sobre todo, pero no exclusivamente, en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Un investigador no puede estar al margen de su *ágora*, no puede escribir solamente para ser leído entre algunos colegas o solazarse en que sus textos sean leídos en nichos de *rankings*, muchos de ellos profundamente ideológicos, en los que, por ejemplo, publicar en inglés *per se* vale más que publicar en español o publicar en alguna revista de alto *ranking*, a pesar de que nunca lleguen a ser leídos por ningún latinoamericano, vale más que veinte libros. Creo que eso es una profunda contradicción. Este es un debate muy importante en la actualidad, porque avizoro un futuro en el que las ciencias sociales y humanas van a requerir cada vez más arbitraje de pares, profesionalización, especialización, en el marco de sistemas integrados de investigación. Pero al mismo tiempo y con igual rigor, van a requerir también, tal vez más que nunca, vínculo con el *ágora*, debates de proyección global, estar realmente en el mundo real y no caer en burbujas.

Cuando veo ciertas disciplinas absolutamente fragmentadas, en donde hay un investigador que solamente sabe un punto en el universo y no le interesa tener una visión de conjunto sobre su sociedad, y que no discute ya sobre los asuntos, sino que discute sobre cómo medir los asuntos, me acuerdo de aquella carta magnífica que al final de su vida Giovanni Sartori planteaba respecto de su controversia, por ejemplo, con una ciencia política que no pensara radicalmente sobre los grandes asuntos de la política, que no buscara esa dimensión de proyectar la figura de un intelectual público que pueda debatir con sus contemporáneos, colegas y ciudadanos, y no solo aprender a fenómenos cuyas categorías usualmente envejecen con celeridad. Vengo de otra tradición y aspiro a otro futuro en donde la ciencia sea una voz que tenga un rol intransferible –no hegemónico, pero sí intransferible–, en la que los investigadores de las ciencias sociales y de las humanidades tengan cosas para decir a sus contemporáneos para mejorar la sociedad en que viven. Sé que CLACSO incorpora este aspecto como un asunto particularmente central de su trayectoria. Esto, entre otras cosas, supone discutir la

evaluación y buscar incentivar investigadores cada vez más profesionales, más capacitados y más sofisticados que, sin embargo, no pierdan el vínculo con sus sociedades. En esa batalla he estado siempre. No es una batalla fácil, pero es una batalla imprescindible.

S. N.: Sabemos que ha sido así, Gerardo, y contamos contigo. Te agradecemos mucho el tiempo.

G. C.: El agradecido soy yo, en primer lugar, contigo, Salvador, compañero de tantas aventuras intelectuales, pero también con CLACSO. Espero que este diálogo sea fructífero para quienes lo escuchen y lean.

Esta entrevista puede consultarse en formato video en el micrositio web de la revista: <https://www.clacso.org/tramas-y-redes/>.

Fotografía: Guido Fontán

Gerardo Caetano

es historiador, politólogo y doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Trabaja como investigador y docente en la Universidad de la República (Uruguay). Fue director del Instituto de Ciencia Política de dicha universidad entre los años 2000 y 2005. Investigador nivel III en el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Fue presidente del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) e integrante del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Sus campos de investigación actuales son la historia política contemporánea de Uruguay y de América Latina, así como las dimensiones políticas de los procesos de integración y regionalismo, con énfasis en América Latina y Mercosur. En 2022 recibió el Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, máxima distinción de CLACSO.

Salvador Neves

es periodista y editor en el semanario *Brecha*. En 1993 publicó con Alejandro Pérez Couture *Pólvora y tinta. Andanzas de bandoleros anarquistas* y en 2010, con María Esther Giglio, *Pepe Mujica. De tupamaro a presidente*. En 2011 realizó la investigación histórica que sirvió de apoyo al documental *En busca de Artigas*, dirigido por Aldo Garay para Televisión Nacional Uruguay. En 2016, con Gerardo Caetano, publicó *Seregni. Un artiguista del siglo XX*. En 2017, por su labor periodística, obtuvo el Premio Nacional de Urbanismo en la categoría “comunicación social”. Es coautor de *Bancarios*, una historia del sindicato de los trabajadores del sistema financiero uruguayo, también dirigida por Caetano y publicada en 2019. Con Gerardo Caetano y Mauricio Rodríguez publicó en 2020 *La causa armenia entre el Ararat y Uruguay*.

ARCHIVO

Salvador Allende y el día de la dignidad nacional

Presentación del Archivo

Marco Álvarez Vergara

Universidad de Chile, Chile

marcoantonioalvarezvergara@gmail.com

Fecha de recepción: 7/11/2023
Fecha de aceptación: 9/11/2023

Medio siglo ha transcurrido desde la última gran catástrofe del pueblo chileno: el Golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973. En medio de las conmemoraciones y, a pesar de los acechos del neofascismo, el espectro de Salvador Allende recorre el mundo, como si nunca se hubiese apagado el metal tranquilo de su voz. Engrandecido, su mensaje de emancipación social es cobijado por viejas y nuevas generaciones que en la actualidad reivindican el justo derecho de transformar todo lo que deba ser transformado. Como forjador del socialismo y una vida dedicada a defender las caudas del pueblo, su trayectoria inlaudicable lo llevó a convertirse en el primer presidente socialista en llegar al poder por la vía democrática. La originalidad de su proyecto que anudó el socialismo y la democracia que, tuvo su punto más alto en los mil días de la Unidad Popular, nos legó miles de imágenes y discursos que proyectan la riqueza de su *praxis* revolucionaria.

Una de las grandes preocupaciones del ideario político de Salvador Allende fue la nacionalización de los recursos estratégicos frente al

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Cita sugerida

Álvarez Vergara, Marco (2023). Salvador Allende y el día de la dignidad nacional. Presentación del Archivo. *Tramas y Redes*, (5), 381-384, 500u. DOI: 10.54871/cl4c500u



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución- NoComercial- CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

saqueo sistemático del imperialismo norteamericano. En la campaña presidencial de 1964 se preguntaba “¿Puede un país débil como Chile drenar permanentemente sus recursos en beneficio de empresas particulares de la nación supercapitalista del mundo?”. Si no existía plena soberanía nacional, para Salvador Allende la independencia política era una mera ilusión. Lograr la estatización de los minerales no solo constituía una tarea estratégica para el desarrollo nacional, sino que significaba que la dignidad se cristalizaría en el seno del pueblo. Tras décadas de lucha, el 15 de julio de 1971, con acuerdo unánime del parlamento, se decretó sin derecho a indemnización la nacionalización del cobre; y, esa jornada histórica, fue bautizada por Salvador Allende como el “Día de la Dignidad Nacional” (Cabaluz, Rozas y Olivares, 2023).

Ese 15 de julio de 1971, Salvador Allende proclamó uno de sus discursos más significativos en la Plaza de Los Héroes de Rancagua, lugar de importantes batallas en la lucha por la primera independencia. Gracias a las fotografías del portugués Armando Cardoso, a modo de imágenes dialécticas (Traverso, 2023), podemos inferir la atmosfera de aquella jornada. El pueblo humilde de todas las edades se hizo presente para escuchar a su compañero presidente: niños jolgoriosos se encaramaban entre los árboles, camiones y hombros de sus padres; los rostros cansados de los más viejos, hombres y mujeres de campo y fábrica, demostraban incredulidad –como si una vida de explotación no pasara en vano–; los mineros con sus cascos miraban cautelosos, mientras se asomaba un cartel que decía “Por fin el cobre será de Chile”; las banderas chilenas no dejaban de flamear, como señal de que se encontraba en curso una revolución de corte nacional-popular. Todos aplaudieron cuando Salvador Allende terminó su discurso con las siguientes palabras: “El futuro de la patria, el sueldo de Chile, está en las manos de ustedes. A trabajar más, a producir más, a defender la revolución desde el punto de vista político con la Unidad Popular y defender la revolución con la producción que afianzará el Gobierno del pueblo”.

Al regresar a Santiago, lo primero que hizo el presidente fue pasar por la casa de su hija Beatriz, quien por esos días se encontraba en Cuba. Tati, como todos la conocían, era la hija revolucionaria de Salvador Allende y una de sus más estrechas colaboradoras en La Moneda, empujando siempre por la profundización del socialismo a la chilena. Años después, Tati recordará:

Recuerdo que a él le gustaba mucho la pintura. Era un admirador de la pintura cubana y le gustaban los cuadros de Portocarrero, Víctor Manuel, Amelia Peláez y otros. Me habían regalado un cuadro muy bello de Portocarrero y siempre que iba por casa me decía que se lo regalara. “Muy bien. Yo te lo regalo, pero será el día que nacionalices

el cobre y que no se le indemnice a los americanos”. Yo veía como muy lejano ese día; pensaba que era muy difícil que llegara. Él me dijo: “Muy bien. Ese día me lo voy a merecer”. A mí se me olvidó. Pasó el tiempo. Un día regreso a casa y el cuadro no estaba. Pero había un papel que decía: “Vine a buscar mi cuadro, porque el viernes se nacionalizó el cobre y sin indemnización para los americanos. Cumplí” (Álvarez, 2017, p. 145).

Este dossier está dedicado a dialogar tanto con el proceso de nacionalización del cobre en Chile, como con el discurso que pronunciara Salvador Allende el 15 de julio de 1971. El primer texto que presentamos en este dossier se intitula “El día que Chile rompió con el pasado”. Sin embargo, su autor, el historiador Javier Larraín, también nos habla de un pasado de luchas del pueblo chileno que retoma Salvador Allende para cristalizarse en las profundas transformaciones que promovió la Unidad Popular (UP). Larraín sitúa la nacionalización del cobre como parte de un reordenamiento económico integral encaminado al socialismo y, por ello, nos dirá que “el acto del 11 de julio no responde a una política pública antojadiza, sino al primer paso en dirección al desmantelamiento del sistema capitalista y el tránsito al sistema socialista”. Asimismo, destaca el carácter pedagógico del discurso y de la praxis política en general de Allende, que constituyó entre él y las y los humildes de Chile una conexión política genuina. Por último, en una valoración de la actualidad del pensamiento allendista, desmonta la anacrónica dicotomía entre reforma o revolución que primó en los debates estratégicos de las izquierdas del siglo XX.

El segundo artículo, de la historiadora chilena Francisca Reyes Faúndez, versa precisamente sobre las diferencias estratégicas de las izquierdas en la Unidad Popular. Tales estrategias tienen como base interpretaciones disímiles sobre la realidad y sobre el pasado colonial, lo que tendrá implicancia en el campo de la estrategia política a seguir. La autora postula que el gobierno de Salvador Allende no habría valorado las contribuciones analíticas y políticas en materia económica del principal referente de la izquierda radical chilena: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Este análisis comparativo la lleva a analizar el discurso sobre la nacionalización del cobre de Salvador Allende en relación con los proyectos estratégicos que sostuvieron las izquierdas en los mil días de la Unidad Popular.

El tercer y último artículo, escrito por Miguel Urrutia, se propone analizar desde una perspectiva materialista el discurso de nacionalización del cobre de Salvador Allende, bajo la hipótesis que este texto estaría signado por un marxismo antidogmático de un carácter nacional-popular y desarrollista. Su autor, enfatiza que la noción de soberanía nacional y popular constituye el eje movilizador del discurso que, a su vez, tendrá conexión

histórica no con la concepción de la modernidad europea, sino con la tradición democrática chilena que se remonta al gobierno de José Manuel Balmaceda. La apuesta de Urrutia es retomar de la discursividad allendista la centralidad de la política como práctica estratégica en el seno de las izquierdas latinoamericanas.

Referencias

- Álvarez, Marco (2017). *Tati Allende. Una revolucionaria olvidada*. Santiago: Editorial Pehuén.
- Cabaluz, Fabian; Rosas, Pedro y Olivares Cristian (2023). *Allende, el revolucionario*. Santiago: Editorial Pehuén.
- Traverso, Enzo (2023). *Revolución. Una historia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Marco Álvarez Vergara

es sociólogo, historiador y escritor chileno. Doctorando en Estudios Latinoamericanos (Becario ANID). Es director de la colección editorial Cuadernos Memoria y Utopía. Es coordinador del Diplomado “Historia política. Revolución, dictadura y democracia en el Chile contemporáneo (1957-2019)” de la Universidad de Chile. También es integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Historia y coyuntura: perspectivas marxistas”.

Discurso sobre la nacionalización del cobre

Salvador Allende

[Pronunciado el 11 de julio de 1971 en la Plaza de Los Héroes de la ciudad de Rancagua]

Hoy es el día de la dignidad nacional y de la solidaridad. Es el día de la dignidad, porque Chile rompe con el pasado; se yergue con fe de futuro y empieza el camino definitivo de su independencia económica, que significa su plena independencia política.

Por eso, nada más significativo que haya escogido para hablarle a la patria como presidente de ella, Rancagua, la Plaza de los Héroes. Aquí se sienten el ayer y el pasado, el heroísmo de los que lucharon y sacrificaron sus vidas para darnos sentido y contenido de pueblo. Aquí está presente la imagen de O'Higgins, y aquí podemos decirle al padre de la patria que somos sus legítimos herederos, y que fue el pueblo el que ganó esta batalla de la independencia y la dignidad nacional.

Cita sugerida

Allende, Salvador (2023). Discurso nacionalización del cobre. *Tramas y Redes*, (5), 385-401, 500s. DOI: 10.54871/cl4c500s



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Es el día de la solidaridad, porque Chile ha sido castigado por la fuerza de la naturaleza. Hace poco, temporales, lluvias implacables, el frío y el peso de la nieve golpearon las casas, las industrias; destruyeron parte de las instalaciones, de los trabajos agrícolas. Y ahora hace pocas horas, minutos, por así decirlo, tres provincias: Valparaíso, Aconcagua, en el departamento de Petorca y Coquimbo, en Illapel, han sido sacudidas violentamente por un sismo que ha significado dolor, miseria y sufrimiento para cientos y miles de nuestros compatriotas. En este día, que debería haber sido de plena alegría, el pesar y la congoja viven sus horas largas en los hogares de miles y miles de chilenos, con 82 muertos, 182 lesionados graves, 80 menos graves y 185 lesionados leves, que son el reguero de pesar que deja el sismo. Sin embargo, hay algo más. Y hay algo más que, por cierto, no puede compararse con las vidas de personas, y los hombres y mujeres que podrán quedar inválidos Y que tendrán, muchos de ellos, aunque heridos no muy graves, largos días para poder reincorporarse a sus hogares y a la producción; estas provincias han sido azotadas en el campo, en la industria, en los servicios públicos fundamentales. En el caso, por ejemplo, de Valparaíso, las industrias textiles fundamentales, y un número crecido de industrias pequeñas y medianas, no podrán seguir trabajando de inmediato. Ello significa amenaza de cesantía e inquietud para muchos hogares.

De la misma manera, ocurre en el departamento de Petorca y en Illapel. También hemos sufrido seriamente daños en la planta de ENAMI en Las Ventanas, en el puerto de San Antonio y en la ENAP de Concón. En cuanto a los servicios públicos, el daño es muy crecido en los hospitales. Diecinueve de ellos están inservibles, fundamentalmente los de Combarbalá, Illapel, Melipilla y Casablanca. Un somero estudio significa que debemos invertir más de nueve millones de escudos para reparar los hospitales y los consultorios. También hay que señalar la destrucción de un número crecido de oficinas públicas y no menos de cuarenta comisarías y retenes de Carabineros. Quiero señalar la magnitud del sismo diciéndoles a ustedes que en la provincia de Coquimbo el 30% de las viviendas están dañadas. En Aconcagua, el 40%, en el departamento de Petorca. En Santiago, el 4%; en Valparaíso y Viña, el 32%. Un dato más preciso nos hace ver que en Illapel hay 718 casas que no pueden ser habitadas y 298 semidestruídas. Es por eso que este día, que es el día de la dignidad, tiene que ser el día de la solidaridad, y aquellas provincias y aquellos hombres y mujeres de Chile que fueron azotados por el viento, por la lluvia y por la nieve, tendrán que tener coraje como el resto de nuestros compañeros, como el resto de los ciudadanos, para levantarse y estar junto a las provincias azotadas por el terremoto. Así, Chile demostrará su entereza y la voluntad del pueblo.

Destaco lo extraordinario de este acto. Cómo se ha reunido el pueblo de Rancagua, cómo están aquí campesinos, empleados, profesionales,

técnicos, mujeres y jóvenes. Cómo diviso desde esta tribuna los cascos de los mineros que traen, en la palabra de sus dirigentes, el compromiso ante la historia y su conciencia de ser ejemplares trabajadores para hacer producir más al cobre y entregarlo al servicio de la patria.

Están aquí ministros de Estado, subsecretarios, dirigentes nacionales de organismos relacionados con el cobre; dirigentes de la CORFO; está en esta tribuna el compañero presidente de la CUT. Lo están también el comandante de la Guarnición, coronel Raúl Martínez; el coronel de la Fuerza Aérea señor Claudio Sepúlveda, director de la Sociedad Minera de El Teniente, y el jefe de la Tercera Zona de Carabineros, general Sergio Moller.

He querido nombrar, destacando la significación que tiene la presencia en esta tribuna, habiendo venido especialmente de Santiago para ello: el cardenal de la Iglesia chilena, Raúl Silva Henríquez. Por sobre profesiones, ideas, principios de doctrinas o creencias, en el crisol de Chile, tesón del pueblo para gritar ¡Viva Chile, independiente y soberano!

Compañeras y compañeros de la patria: quiero hacer un informe más que un discurso propiamente tal. Es indispensable que cada uno pese, recuerde, aprenda, para que pueda cumplir el compromiso y el desafío a que estamos abocados. Este momento histórico no habría podido suceder si el pueblo no lo hubiera alcanzado en la victoria del 4 de septiembre. Hoy culmina una larga lucha de las fuerzas populares, para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial, pero al mismo tiempo –y hay que repetirlo– queremos nosotros terminar con el latifundio, hacer que las riquezas mineras, no sólo el cobre, sean de nosotros. Estatizar los bancos y nacionalizar las empresas industriales monopólicas o fundamentales para Chile, estratégicas. Es por eso que cada hombre y cada mujer debe entender que queremos colocar al servicio del hombre de Chile la economía, y que los bienes de producción esenciales deben estar en el área de la economía social, para poder, de esta manera, aprovechar sus excedentes y elevar las condiciones materiales, la existencia del pueblo, y abrirles horizontes espirituales distintos. De aquí también que hoy, en que expresamos que Chile será dueño del cobre, tengamos también que agregar que, lamentablemente, no podremos aprovechar los excedentes del cobre y tendremos que invertir gran parte de las utilidades, si no todas ellas precisamente, en defender el cobre y hacer que éste alcance los índices de producción que son indispensables para Chile. Y eso se deberá a las condiciones en que recibimos las minas, como oportunamente lo destacaré.

Quiero insistir que, porque el pueblo es Gobierno, es posible que hoy día digamos que el cobre será de los chilenos. Porque los grupos minoritarios que gobernaron el país, las viejas y rancias oligarquías siempre estuvieron comprometidas con el capital foráneo y muchos de sus miembros defendieron los intereses extranjeros, postergando los sagrados intereses

nacionales. Queremos que se entienda, entonces, que ha habido en los últimos decenios dos concepciones distintas. La primera, típicamente capitalista, para entregar el manejo del cobre, libremente, a las empresas, en el juego de la industria privada. Por eso, lamentablemente, también hay que recordar que, cuando se entregaron estas riquezas, se negó a los chilenos la capacidad de poder manejarlas. Se menospreció al hombre nuestro, y se nos entregó a la tutela extranjera. Ello no sólo permitió que salieran de la patria cantidades fabulosas de dinero, riquezas inmensas para ir a tonificar economías extrañas, sino que esta misma dependencia nos impuso no sólo, repito, la salida de recursos económicos, sino, al mismo tiempo, limitó nuestras posibilidades de preparación técnica. Vivimos, y nos quisieron imponer desde fuera, en el manejo técnico de la más fundamental de las riquezas nuestras, limitando las posibilidades de acceso a los altos mandos de la ciencia y de la técnica para nuestros profesionales, situación que, por cierto, colocaba en inferioridad al chileno frente al extranjero. Baste recordar la responsabilidad de los que han tenido el manejo del país, señalando, por ejemplo, que éste –que es un país riquísimo en yacimientos mineros, y en donde ni siquiera hay un catastro completo de las posibilidades que tenemos– que, en este aspecto, no hay organismo centralizado y nacional que concentre a los geólogos, por ejemplo; como tampoco se creó el Instituto de Investigación Cuprera. Es decir, nos mantuvimos sometidos, sin comprender y mirar el futuro y sin avizorar la importancia transcendente que tiene y tendrá el preparar a los chilenos para que asuman la responsabilidad de hacer producir sus minas, ahora, sobre todo, cuando las minas son del pueblo y son de Chile.

Y hubo largos años sin el más leve control, satisfechos tan solo los gobernantes con recibir un porcentaje de las utilidades. Hubo largos años, lentamente, por la acción del pueblo y de sus partidos de vanguardia, que se fue creando la conciencia que obligaba a los poderes públicos a comprender que no podía continuar la manera irresponsable como se había dirigido nada menos que la explotación más importante para el país: el cobre. Y debo recordar que, como consecuencia de haber presentado un proyecto los sectores populares, proyecto que llevaba mi firma para crear la Corporación del Cobre primero y la Corporación de los Minerales Básicos después, nació, en un momento difícil para Chile en que había acumulado un gran stock, CODELCO, vale decir la Corporación del Cobre, que empezó a ser un organismo que siquiera permitía a los chilenos mirar en sus grandes líneas, sin poder intervenir en la dirección de las empresas, lo que ocurrió en el cobre. Sin embargo, en la conciencia de las masas populares, en la concepción de los partidos de vanguardia y en la lucha de los trabajadores, estaba impresa la voluntad insobornable de seguir avanzando. La batalla electoral de 1964 se dio fundamentalmente ante dos criterios: los que sostenían la llamada “chilenización del cobre” y los que sosteníamos la nacionalización del cobre.

Los documentos públicos plantearon la diferencia de ambas concepciones y me correspondió el 64 recorrer Chile entero para decir al hombre del pueblo por qué luchábamos por la nacionalización, como me corresponde ahora como presidente del pueblo convertirla en realidad.

Siempre dijimos que la chilenización, que podía estimarse por algunos como un paso hacia adelante, era incompleta, que los llamados convenios perjudicaban el interés del país en beneficio de las empresas. Quiero dar algunas cifras: a la Anaconda a cambio del 51% de las acciones se le entregaron pagarés por 175 millones de dólares. En ese momento el valor libro de esa empresa era de 181 millones. Es decir, por el 51% de las acciones prácticamente pagamos el total de la empresa. En el caso de El Teniente, como así lo dijera el compañero Moraga, se pagaron a la Braden 80 millones de dólares, aunque el valor libro era inferior a esa cifra. Además, nuestro Gobierno avaló un crédito por 125 millones de dólares tomando en cuenta los intereses. No existe un compromiso en relación con el 49% de las acciones de la Braden, lo que podía haber permitido que después de los planes de expansión, el valor de esas acciones, si hubiera querido comprarlas Chile, habría alcanzado un alto precio. Hay que destacar también que la administración quedó, a pesar de tener tan solo el 49%, en poder de los americanos. Con la Anaconda se llegó a un convenio que daba a Chile opción para adquirir el 49% de las acciones pendientes.

Pero el precio dependería de las utilidades obtenidas en los dos años anteriores a esta compra, lo que presumiblemente también, según los cálculos haría que por este 49% se pagara una suma muy alzada. Las empresas, como consecuencia de lo que estoy planteando, para aumentar la producción y la rentabilidad de los próximos años, han hecho una explotación a destajo de los minerales, totalmente inconveniente para los intereses nacionales y a expensas de la explotación en el futuro. Antes de entrar a exponer la política del Gobierno Popular, quiero referirme brevemente a lo sucedido hasta ahora, lo sucedido en la explotación del cobre por las empresas privadas en manos extranjeras. Quiero recordar tan solo que las inversiones iniciales se aprecian en 50 y 80 millones de dólares. Quiero decirles que de 1930 a 1970 las utilidades de las empresas alcanzaron a 1.576 millones de dólares y que los valores no retornados, es decir, que quedaban fuera de Chile, llegan a este período a 2.673 millones de dólares. Mientras tanto, entre el año 1930 y el 1970, se hacen inversiones netas por un valor de 647 millones de dólares. Pero esta inversión neta se hace a crédito, y hoy las compañías están debiendo 700 millones de dólares al propio Gobierno; por los dividendos, cerca de 100 millones, y además, a CODELCO, 71 millones, y 31 millones de dólares al comercio nacional e internacional.

Contrastan estas cifras con las utilidades obtenidas, que también voy a dar a conocer. Pero quiero que ustedes entiendan que los llamados

planes de inversiones han significado deudas, mejor dicho, compromisos del cobre con instituciones internacionales para el llamado “plan de inversiones”. Por ejemplo, la Compañía Minera El Teniente, 239 millones, que con los créditos alcanzan 321. La Minera Andina, 132 millones, que llegan a 159 con los créditos. Es decir, se invirtieron 132 y se deben 159. Chuquicamata: el plan de inversiones representa 147 millones, y se deben 132. En total, repito, el plan de inversiones ha significado 622 millones de dólares, y las deudas son 704 millones de dólares. Sin embargo, frente a esto, que pesará sobre nuestros compromisos que tendremos que cumplir, porque el Gobierno del pueblo sabrá respetar los compromisos internacionales de Chile –y no queremos de ninguna manera dejarlos de cumplir, aunque, lamentablemente, tengamos que señalar que esas son cifras cuantiosas que pesan sobre el presente y el futuro de nuestra patria–, el Gobierno Popular cumplirá con los créditos de Chile para demostrar que el Gobierno asume plenamente la responsabilidad de las gestiones.

Sin embargo, por qué hay que plantearse este endeudamiento cuando las empresas tuvieron utilidades como las que voy a señalar. La Braden, entre 1960 y 1964, obtuvo 62 millones de dólares de utilidad, y entre 1965 y 1970, 156 millones. El Salvador, de 1960 a 1964, 9,9 millones de dólares, y de 1965 a 1970, 71 millones de dólares; Chuquicamata, de 1960 a 1964, 141 millones de dólares, y de 1965 a 1970, 325 millones de dólares. Cifra total: de 1960 al 1964, sumando El Teniente, El Salvador y Chuqui, 213 millones de dólares; de 1965 a 1970, sumando las utilidades de las tres compañías que he nombrado, 552 millones de dólares. Pero veamos los promedios anuales: las compañías obtuvieron de 1960 a 1964, cuando eran dueñas totales de las acciones, en el caso de El Teniente, 12 millones; y esa misma compañía, con el 49%, entre 1965 y 1970, ha obtenido un promedio anual de 26 millones. Es decir, se ha duplicado la utilidad de la compañía teniendo tan sólo el 49% de las acciones. En el caso de El Salvador, con el 100%, entre 1960 y 1968, un promedio anual de 5,1 millones de dólares, y de 1969 a 1970, con el 49% de las acciones, esa compañía saca 12 millones de promedio anual. Y en el caso de Chuqui, de 1960 a 1968, con el 100%, tienen un promedio de 45,5 millones de dólares al año, y entre el año 1969 y 1970, teniendo tan sólo el 49% de las acciones, tienen un promedio de utilidad de 82,5 millones de dólares. Por eso nosotros criticamos los convenios del cobre, criticamos la chilenización y criticamos la nacionalización pactada, y por eso dijimos siempre, y lo confirmamos ahora, que éramos partidarios de la nacionalización integral, para que no vayan saliendo de la patria ingentes sumas, para que Chile no siga siendo un país mendicante que pide con la mano tendida unos cuantos de millones de dólares mientras salen de nuestras fronteras cifras siderales que van a ir a fortalecer a los grandes imperios internacionales del cobre.

No queremos ser un país en vías de desarrollo que exporte capitales; no queremos seguir vendiendo barato y comprando caro. Por eso, ahí está el programa de la Unidad Popular, que es un programa esencialmente patriótico, puesto al servicio de Chile y los chilenos. Y por eso estoy aquí, como presidente del pueblo, para cumplir implacablemente ese programa.

Quiero repetir que las compañías sacaron, entre el año 1965 y 1970, 552 millones de dólares. De esta cantidad no quedó un centavo en los programas de expansión, los que se están debiendo en su totalidad. Por eso, hecho este balance somero del ayer y de hoy, se puede pensar que se entiende cuál es la posición del Gobierno Popular, cuál es la posición de ustedes, que son gobierno, compañeros. Lógicamente que nosotros diferimos de los que, con criterio increíble durante años y años, toleraron y aceptaron el manejo irrestricto de la empresa privada a su arbitrio y capricho. Y diferimos también de la Democracia Cristiana en su criterio frente a los convenios y la nacionalización pactada y chilenización.

Para que Chile pueda utilizar a plenitud la riqueza esencial del cobre es que debe ser, como lo he dicho hace un instante, incorporado plenamente al área social de la economía. Y por eso, el Gobierno Popular estableció tres medidas esenciales: nacionalizar las minas, determinar en qué estado están y aumentar racionalmente la producción. Veamos el proyecto de nacionalización. Sostuvimos que era lo más importante. Y fue el primer proyecto enviado al Congreso Nacional.

Unos sostenían que bastaba una ley. Nosotros dijimos que no, que era preciso una reforma constitucional. Era la única manera de deshacer la maraña jurídico-económica que nos amarraba con las empresas, terminar con los llamados contratos-leyes, los convenios y la chilenización, y la nacionalización pactada. También era fundamental que en esa reforma se fijara el valor de libro, las utilidades obtenidas por las compañías por el promedio mundial y el plazo para pagar las indemnizaciones. Además, era indispensable destacar y señalar a quién correspondía el pago de las indemnizaciones para obreros, empleados y técnicos. Quiero decir, honestamente, que me opuse a que quedaran consignados en la reforma constitucional los derechos de los trabajadores del cobre. Me opuse, óiganlo bien, compañeros, porque al hacerlo, y quedó establecido así, hay como una desconfianza al propio Gobierno de ustedes. Yo he pensado siempre que en la Carta Fundamental no pueden incorporarse ni siquiera las conquistas de un sector de la importancia de los trabajadores del cobre. Además, quise hacer entender a los trabajadores del cobre que la garantía no está en la boca de la Carta Fundamental, sino en la conciencia de los trabajadores y en su presencia en el Gobierno de la República.

No voy a vetar el precepto que está incorporado, pero señalo que es innecesario. Además, queríamos que todos los yacimientos mineros

a nombre de terceros, que pueden estar y deben pertenecer a las compañías, pasaran al Estado. Es fundamental que se entienda cómo ha sido despachado el proyecto que esta tarde votará el Congreso. Y destaco que, a pesar de que no salió como nosotros deseábamos, es un paso hacia adelante, y por cierto que respetamos la decisión del Congreso, como el Congreso deberá respetar también la nuestra, y veremos después de la votación de esta tarde si acaso es necesario o no vetar el proyecto de reforma constitucional.

Nosotros pensamos que en este proyecto se otorgan a los concesionarios demasiadas garantías y facultades; me refiero a los concesionarios de minas, que los convierten en casi un propietario. El plazo para pagar las indemnizaciones, que originalmente era de 30 años, ahora podrá ser inferior. Originalmente el interés era tan solo de un 3% anual. Ahora podrá elevarse. En el proyecto nuestro se responsabilizaba a las administraciones actuales de las empresas de la situación de los bienes a su cargo. En su cargo. En el proyecto votado por el Congreso se suprime esta disposición. El proyecto original disolvía las sociedades mixtas formadas en virtud de los convenios, y facultaba al Presidente de la República para organizar la explotación de las mismas por cuenta del Estado. El proyecto que votará el Congreso reconoce las sociedades mixtas y establece nuevas sociedades que serán continuación de aquellas. El cambio tiene por objeto salvar los resultados de los convenios. Esta razón política sólo ha servido para hacer más confusas algunas disposiciones del proyecto.

En el proyecto original, el Estado tenía facultades más amplias para resolver las deudas de las empresas que pagaba. El proyecto actual tiene, además, otros vacíos que no podremos analizar para no dar argumentos precisamente a las empresas que seguramente van a defender sus derechos. Y destaco que están tan garantizadas sus posibilidades de defensa de sus derechos, demostrando la equidad de este Gobierno y también del Congreso, cuando se establece que será el Controlador General de la República el que fije el monto de las indemnizaciones, cuando se entrega al Jefe del Estado la apreciación de lo que debe descontarse por las sobreutilidades obtenidas sobre el promedio internacional, y cuando este mismo Presidente de la República pueda fijar el plazo en que deben pagarse estas indemnizaciones. Además, establece un tribunal ante el cual pueden apelar las compañías, formado por dos ministros de la Corte, por el jefe de Impuestos Internos y además por un representante del Tribunal Constitucional, que tendrá que constituirse, y por el vicepresidente de la CORFO. Con ello estamos demostrando que este Gobierno Popular, que es un gobierno revolucionario, le da aun a los que han explotado a Chile la posibilidad de defender sus derechos, y legítimamente pueden hacerlo. Nosotros procedemos con responsabilidad y mostrando que el pueblo no necesita apropiarse de lo ajeno, sino, sencillamente, ventilar, con conciencia revolucionaria, la verdad de las empresas. Y

pagaremos indemnizaciones si es justo, y no pagaremos indemnización si es injusto.

Por eso, podemos decir que el proyecto inicial defendía, a nuestro juicio, mejor los intereses de Chile. Sin embargo, el proyecto que esperamos salga aprobado en el Congreso es una herramienta que nos permitirá, junto con tomar estas medidas de tipo administrativo, defender esos intereses. Chile va a nacionalizar el cobre en virtud de un acto soberano, acto soberano que inclusive está consagrado en la Declaración de las Naciones Unidas, que establece que los países tienen derecho a nacionalizar sus riquezas esenciales. Por eso quiero señalar una vez más esta primera batalla muy larga y permanentemente dada por los partidos populares. Los dos primeros proyectos de nacionalización del cobre llevan la firma de Salvador Ocampo, hoy día viviendo en México, y que fue senador comunista ayer, y de ese viejo admirable que fuera presidente del Partido Comunista y mi amigo personal, Elías Lafertte. Y el otro proyecto de nacionalización del cobre lleva mi firma, y fue presentado a nombre de los parlamentarios socialistas. Es decir, esta batalla ha sido larga, pero hay que destacar que la conciencia del pueblo ha permitido que hoy día en Chile la inmensa mayoría de los chilenos estén junto a Chile y su futuro, y que sientan este día como el día propio. El Congreso Nacional, al aprobar la idea modificadora de la Constitución, para que podamos nacionalizar el cobre, ha escuchado el clamor, la potencia y la fuerza con que el pueblo ha luchado y luchará para recuperar las riquezas de Chile en manos del capital foráneo.

Llega en estos momentos una información de los trabajadores de El Salvador y el pueblo debe escucharla. Ayer sábado, los trabajadores de El Salvador batieron todos los récords de producción en la historia de la mina. Produjeron 52.000 toneladas, que es el doble de la producción normal, superior en 15.000 toneladas a lo que se había alcanzado como más alta cifra en 1966. Saludo desde aquí con orgullo patriótico a los trabajadores del cobre de El Salvador que en este día entregan esta cifra que refleja su conciencia revolucionaria y su voluntad de chilenos.

Dije que la primera medida era la reforma constitucional. En seguida, la segunda: establecer cómo recibíamos las minas, el balance de ellas. Quiero, antes de entrar al detalle de esto, recordar los siguientes antecedentes previos para que se vea la magnitud de lo que es el cobre para Chile.

Tenemos las más grandes reservas del mundo. Un poco más de la cuarta parte de las reservas del orbe. Sin embargo, nuestra producción ha ido descendiendo en escala internacional. Hoy es sólo de un 13% de la producción mundial. Hace 20 años era un 20%. Al detallar las condiciones en que recibimos las minas me voy a referir tan solo a esos dos grandes gigantes que son Chuquicamata y El Teniente. Chuquicamata, la más grande mina del mundo a tajo abierto, que es un gigante prematuramente envejecido, y El

Teniente, la mayor mina de cobre subterránea del mundo y que es un gigante deformado, compañeros.

Nosotros hemos heredado la forma irracional de explotación de las empresas privadas extranjeras, a las que interesó fundamentalmente obtener el máximo de utilidades en breve plazo sin considerar el interés nacional y el futuro de las minas. Por eso es que ha hecho bien aquí el representante de los supervisores, compañero Rodríguez, en señalar que muchas veces los técnicos, aunque no alcanzaron los niveles superiores del conocimiento del manejo de las minas, los planes geológicos y los detalles de los planes de desarrollo que fueron impuestos desde afuera, criticaron cómo se desarrollaba esta explotación. Por eso es que nosotros, tomando en cuenta la importancia trascendente de lo que representa el que Chile entero y el mundo sepan en qué condiciones están las minas y cómo las vamos a recibir, hemos solicitado un informe de un organismo importante, como es la Sociedad Francesa de Minas, que tiene más de 2.000 técnicos y un prestigio nacional e internacional indiscutible. Además de contratar a estos técnicos franceses, que son asesores de servicios en su propio país y en otros, Chile ha contado con el estudio que han hecho compañeros que han venido de los países socialistas y fundamentalmente con una delegación de técnicos enviados por la Unión Soviética a requerimiento del que habla; por lo tanto, lo que vamos a decir y que Chile debe conocer, la realidad y el balance de cómo recibimos las minas, tiene como base el informe esencial de un organismo de prestigio internacional y además la opinión de técnicos socialistas que tienen la misma solvencia y que han hablado el mismo lenguaje que los franceses.

Dice el informe francés que resumo para ustedes. Chuquicamata: el informe destaca que el yacimiento se explotó pensando sólo en recibir utilidades inmediatas. Por ejemplo, en los últimos años la compañía se ha dedicado intensivamente a extraer mineral de cobre sin retirar el ripio, lo que hace muy difícil continuar el trabajo. Y retirar el ripio, según cálculos, es una cifra superior a los 20 millones de dólares. Las reservas de material preparadas para su extracción sólo alcanzan para pocos meses. Retirar aceleradamente el lastre nos ha aumentado el costo de producción.

Además, dice el informe francés: las instalaciones actuales de mantención del equipo minero no corresponden al tamaño de la empresa y están en mal estado. Para dejar la mina en condiciones de explotación racional es necesario invertir más de 30 millones de dólares. Óiganlo bien: a nosotros que se nos acusa de haber echado a los técnicos extranjeros cuando reiteradamente les dijimos a aquellos que suponíamos con capacidad técnica que se quedaran, les dijimos que nosotros jamás negaríamos el conocimiento de ningún hombre, cualquiera que fuera el país donde había nacido, o cualquiera que fueran sus ideas, siempre que aceptara ser un técnico y respetara la orientación que Chile quería darle a la explotación de las minas.

Piensen ustedes: en 15 años en Chuquicamata, han pasado 13 superintendentes generales; por el concentrado de Chuqui, en los últimos 3 años, 6 superintendentes; es decir, que el éxodo, la salida de los técnicos, ha venido produciéndose hace muchos años, porque los técnicos que trabajan las minas en Chile forman parte de un gran consorcio internacional y para ellos había expectativas de orden económico con otros países. Por eso hemos tenido que reclamar nosotros, y que se sepa que nuestra actitud no ha sido ni será jamás la de renunciar a aprovechar la capacidad técnica de un hombre, sea cual sea su posición política y el país donde haya nacido. Dice el informe francés: el conjunto de las plantas se encuentra en un estado alarmante, porque no se han tomado a tiempo las medidas adecuadas. Escuchen compañeros jóvenes: por ejemplo, la planta de molibdeno es una ruina y las celdas de explotación de la planta principal no están mejor. Lo dicen los franceses, lo afirman los soviéticos.

Sigue textualmente el informe en la página 5, refiriéndose a los compatriotas nuestros: “Los responsables actuales han llegado a una situación tal que se ven enfrentados con todos los problemas al mismo tiempo, han heredado una situación tal”. Es decir, nuestros técnicos, sin vasta experiencia, han tenido que esforzarse y han podido mantener niveles de producción y se reconocen el esfuerzo y la dedicación de los chilenos en los propios informes franceses y soviéticos. Por eso nosotros recordamos aquellos otros que no tienen fe en el pueblo y en la capacidad de nuestros hombres. Nosotros sabemos que es un gran desafío, y ese desafío, en la parte que llevamos hasta ahora, han podido cumplirlo. Como lo hemos señalado, los técnicos, los empleados, los supervisores, los obreros del cobre, y el mejor ejemplo está aquí, en la producción de El Salvador que acabo de entregarles a ustedes.

Dice el informe francés: la instalación del tratamiento de óxidos, que data de principios de siglo –fíjense ustedes, tiene mas años que yo esa planta–, está hoy completamente obsoleta, es decir, que ya no sirve técnicamente. Los franceses agregan: en tales condiciones, debiendo combatirse continuamente dificultades de toda clase, debidas tanto a lo vetusto de los equipos de trabajo como a la naturaleza refractaria de los minerales de La Exótica, solamente puede felicitarse a los responsables actuales, quienes han logrado, a pesar de todo, asegurar una cierta producción.

Dice el informe de los franceses en relación con las fundiciones: los hornos de reverbero están mal implantados en relación con los convertidores. No existe ningún sistema de control físico químico que permita el manejo racional de las unidades de fusión. Agrega: los problemas de higiene y de seguridad de los trabajadores están mal solucionados. No hay mantenimiento preventiva. Advierte, señala, condena: no se aprovechan los gases de los convertidores, perdiéndose más de 1.000 toneladas diarias de ácido sulfúrico. La recuperación del ácido no sólo será económicamente provechosa, sino

que mejoraría la salubridad de las faenas. Es decir, se pierden 1.000 toneladas diarias de ácido sulfúrico, como tampoco se han extraído el oro, la plata, el tungsteno, el renio que se llevaban en las barras. Las refinерías, dice, la número 1 es caduca y mal conservada; la 2 está en buenas condiciones. Y este es el informe francés. Y con él coinciden en sus grandes líneas los soviéticos y demuestran en qué condiciones recibimos la más grande mina a tajo abierto del mundo. Por eso he dicho que Chuquicamata es un gigante enfermo y nosotros tendremos que esforzarnos por hacer posible que los técnicos chilenos puedan, con una posición distinta de ingeniería y técnica, recuperar esa riqueza fundamental que ha desbaratado la avaricia de los empresarios privados que querían llevarse las utilidades sin invertir lo suficiente y necesario para preservar el futuro de las minas.

El caso de El Teniente no está, según el informe de los franceses, en mucho mejores condiciones, a pesar de que se reconoce que las instalaciones son indiscutiblemente mejores. Aunque el trabajo de la sección minas es en general satisfactorio, dicen, los nuevos tipos de rocas que se han encontrado obligan a modernizar el sistema de explotación. Es decir, lo que hasta hoy se ha hecho ha sido posible porque es blanda la roca. Entre la futura roca que hay que explotar y la actual, hay una capa de agua. Además, la roca que está debajo es muy dura y la explotación con los bloques hundidos requerirá un estudio profundo e innovaciones que van a costar mucho dinero, que desde el punto de vista de los estudios de magnificación matemática, debía haberse invertido hace mucho tiempo.

Esto significa que deben iniciarse de inmediato trabajos experimentales para elaborar los proyectos necesarios que requerirán la incorporación de especialistas muy bien calificados.

Dice el informe francés: la construcción del nuevo concentrador de Colón se limita por pésimo abastecimiento de agua. No se comprende cómo una inversión de expansión de la producción de 250 millones de dólares pueda dejarse al azar del clima. Ya el año pasado hubo dificultades, pero la empresa administradora no hizo nada por superarlas. Una inversión, para tener el agua requerida, habría sido tan solo de 10 millones de dólares cuando se empezó la expansión. Ahora tendremos que invertir 15 o 20 millones de dólares y nos demoraremos un año o un año y medio para garantizar el agua necesaria.

Enseguida, en la fundición, como sabemos todos, se han presentado graves dificultades en la transición del sistema antiguo a uno más moderno. Hubo errores de planificación y la empresa administradora no envió oportunamente especialistas en la nueva tecnología. Se ha dañado seriamente la producción y hemos sido obligados a disminuir las entregas invocando causa mayor en esta empresa.

Las dificultades de gestión son mucho mayores que en Chuquicamata; si bien cada una de estas unidades puede estar relativamente bien administrada, el conjunto funciona mal y eso es de responsabilidad exclusivamente de la empresa administradora. Eso se deduce del informe de los franceses.

En el resto de las minas, vale decir, Exótica, El Salvador y Andina, también tenemos el informe de los franceses, pero no voy a entrar en sus detalles para no prolongar demasiado mi intervención. Tenemos entonces que ya llevamos explicadas, frente a ustedes, dos de las medidas: el proyecto de reforma constitucional y el informe de los franceses y el de los soviéticos sobre las condiciones de las minas.

Quiero hablar brevemente sobre la producción. Los sectores opositores al Gobierno han insistido en la baja de la producción comparando las cifras alcanzadas este año con las cifras estimadas por el plan de expansión elaborado por ellos. Veamos lo que pasó antes.

Para 1968 se programaron 566.000 toneladas métricas y sólo se produjeron 519; para el 1969 se programaron 564 y sólo se produjeron 540; para 1970 se programaron 676.000 toneladas métricas y sólo se alcanzó a 540. Para darles una idea de lo que esto significa, cuando en 1970 Chile produjo 136.000 toneladas menos de lo programado, esto representó para el país un menor ingreso de divisas de cerca de 550 millones de dólares. Las proyecciones de producción que el Gobierno anterior dio a conocer con motivo de sus convenios de chilenización y de nacionalización pactada, han resultado muy diferentes a la realidad. Se dijo que habría un aumento de un 70%. Eso ha significado 17.000 toneladas más. Por eso es que nosotros rechazamos que se quiera culpar al Gobierno Popular de la menor producción, sobre todo desconociendo la realidad en que están las minas, ignorando los informes que nosotros tenemos y cuya solvencia nadie puede negar. Nos preguntamos: ¿por qué antes de firmar los convenios, por qué antes de aceptar la nacionalización pactada o la chilenización, no se hizo un estudio exhaustivo de la realidad de las minas? Cuánto nos habríamos evitado, cuántas dificultades que hoy se presentan no las habríamos tenido si se hubiera actuado con un criterio preventivo. Por eso nosotros, antes de entrar a discutir las indemnizaciones, hemos querido tener los informes para que Chile y el mundo sepan por qué es la cuantía que nosotros estimamos que debemos pagar o no pagar, porque reafirmo, sobre la base de estos informes y la realidad de las minas actuaré con decisión, con coraje, con valentía, con ecuanimidad, el Gobierno de ustedes, el Gobierno del pueblo. Reconocemos que el aumento de la producción que hay en estos primeros seis meses, comparados con los del año pasado, se debe a que han entrado en producción las minas Exótica y Andina, y declaramos que en El Teniente hemos tenido que enfrentar graves problemas y la menor producción se debe a la escasez

de agua, a fallas técnicas de los convertidores, a la reparación de un horno de reverbero y a consecuencias del temporal de junio que afectó el suministro eléctrico, paralizando por seis días las plantas de Colón y la fundición. Pero yo tengo fe en el pueblo, que son ustedes, compañeros trabajadores de El Teniente. Tengo confianza en los técnicos, en los profesionales, en los empleados, y fundamentalmente tengo confianza en ustedes, compañeros mineros, obreros de El Teniente. Yo, que tantas veces fui a conversar con ustedes, volveré a subir a la blanca montaña para hundirme en el pique, en el hogar, en las secciones, para decirle al hombre de El Teniente que tiene que responder a su conciencia y a la historia, que el pueblo espera a los obreros de El Teniente, su presencia en el trabajo, menos ausencia, su responsabilidad, que se hagan ciertas las palabras del compañero dirigente Moraga; yo tengo confianza en ustedes. Y no sólo los obreros de El Salvador con orgullo hablarán de la mayor producción, sino que ustedes, compañeros de El Teniente, se sacrificarán más porque un centavo más de producción, una tonelada más de producción, representan millones y millones para Chile. Yo les entrego, en este día histórico, la gran tarea de superar las dificultades de El Teniente y convertirse ustedes en los pioneros de la producción del metal rojo. Y esto es tanto más importante cuanto que Chile ha sufrido, como lo dijera hace poco, en sus industrias, en la agricultura, y por eso la riqueza esencial nuestra tiene que ser incrementada, sobre todo si tomamos en cuenta cómo el cobre ha bajado de precio en el mercado internacional.

Vean estas cifras: el promedio de los seis años anteriores fue de 61 centavos la libra de cobre. El promedio de estos seis meses de Gobierno Popular ha sido sólo de 50 centavos, 11 centavos menos de ingreso en estos meses por libra de cobre. En los actuales niveles de producción la diferencia de un centavo significa un menor ingreso anual de divisas para el país de 17 millones de dólares y para el presupuesto fiscal, de 14 millones de dólares. 61 centavos de promedio de la libra de cobre en los seis años anteriores. En estos meses, sólo 50 centavos.

La disminución de un centavo en la libra de cobre significa 14 millones menos al año para el presupuesto nacional y 17 millones en el ingreso de las divisas. Lamentablemente no habrá, según las expectativas, alzas bruscas del precio del cobre. Sólo hay que pensar que, estando las minas norteamericanas en huelga, sólo el cobre ha subido ahora a 52 centavos.

Quiero señalar que, indiscutiblemente, el precio del cobre también se ha mantenido alto por el conflicto de Vietnam, pero los chilenos, en la conciencia nuestra, preferimos que el cobre baje, pero que se deje de agredir a un pueblo pequeño y digno que lucha por su independencia. Nosotros tenemos la suficiente conciencia revolucionaria para entender que puede bajar el precio del cobre, y lo toleramos, siempre que la paz llegue a Vietnam y la gente de Vietnam tenga derecho a vivir su propia vida.

Compañeros, deseo ahora trazar las tareas para el futuro. Por fin y por primera vez en nuestra historia, Chile va a tener una política nacional sobre minería. Ya no habrá empresas foráneas, extranjeras, dueñas de las grandes minas del cobre. Desde los pirquineros hasta las empresas estatizadas de la gran minería, todos tendrán que confluir hacia una política nacional, hacia un plan que permita aprovechar al máximo estas riquezas con un profundo sentido chileno, nacional y patriótico, hasta crear el gran complejo minero industrial del cobre. Tenemos que aumentar la refinación, tenemos que aprovechar los subproductos que se van, o se iban en las barras de cobre, oro, plata, renio, tungsteno, ácido sulfúrico. Tenemos que crear la gran industria moderna. La elaboración de productos manufacturados para consumo interno y de exportación. Quiero ponerles un solo ejemplo: en este instante, en el departamento de Chañaral corre un río que se llama el río Salado. Allí se vuelca el relave de Potrerillos. Durante años, particulares han sacado cobre de ese relave, y según cifras que tenemos, dos firmas sacaban cerca de 8 millones de dólares al año como consecuencia del cobre que se iba por el relave del río Salado, que además perjudicaba a la agricultura de la zona.

Ahora hay una verdadera California del cobre, y algunos compañeros cesantes, pero también empleados públicos, profesionales, empleados y obreros con trabajo, están lavando en la forma más primitiva las aguas del río para sacar el cobre. Cuántos años, cuánta riqueza entregada a particulares y cómo el espejismo de un sentido privado lleva a algunos chilenos a tratar de obtener para ellos esa riqueza que no les pertenece. Y este Gobierno dará trabajo a los cesantes, pero este Gobierno no va a aceptar –y ya han caducado las dos concesiones que hicieron multimillonarias a dos firmas– y este Gobierno le dirá al resto de la gente que está ahí que vuelvan a sus trabajos, porque ese cobre debe ser para todo Chile y, fundamentalmente, para elevar las condiciones de los trabajadores de Chañaral.

Fuera de la trascendencia económica que he señalado, tenemos una trascendencia política que es necesario meditar. Con el paso que vamos a dar, rompemos la dependencia, la dependencia económica. Eso significa la independencia política. Seremos nosotros los dueños de nuestro propio futuro, soberanos de verdad de nuestro destino. Lo que se haga en el cobre dependerá de nosotros, de nuestra capacidad, de nuestro esfuerzo, de nuestra entrega sacrificada a hacer que el cobre se siembre en Chile para el progreso de la patria. Será el pueblo el que tendrá que entender, y lo entiende, que este es un gran desafío nacional, que no sólo tienen que responder a él los trabajadores de las minas sino el pueblo entero. Tenemos que responder entonces entendiendo que esto, repito, es algo que debemos encarar y es también un desafío técnico. Tenemos que crear una tecnología propia, de acuerdo a nuestra realidad, aprovechando la experiencia de otros pueblos,

cualquiera que sea su latitud en el mundo. Tenemos que crear un centro de investigación minero-metalúrgica. Tenemos que crear un servicio nacional de geología. Tenemos que aprovechar la capacidad de técnicos e ingenieros que hay en la ENDESA, en la CAP, en el ENAMI y en la CORFO, en la universidad o en las universidades, y hacer de ellos un equipo superior para que entreguen sus conocimientos a esto que es fundamental para nosotros.

Nosotros no hemos podido desarrollar la capacidad de nuestra gente, limitada bajo la tutela extranjera que nos imponían los planes de desarrollo y de explotación desde fuera. Debemos también entender que este es un desafío a nuestra capacidad, no sólo en la explotación, no sólo en la elaboración del metal rojo, sino en su propia comercialización. Tenemos que romper la dependencia en este sentido y crear nuestra propia comercialización, pero piensen ustedes que las ventas de cobre significan un volumen anual superior a los 1.100 millones de dólares. Eso lo van a manejar los chilenos, nuestros compatriotas en el mercado mundial; y, por suerte, tenemos un lenguaje de entendimiento con Zambia, con el Congo, con el Perú, y se ha formado a escala internacional la CIPEC, que está destinada a defender los intereses de los países pequeños productores como el nuestro. Es por lo tanto un desafío a toda la capacidad organizativa de Chile y los chilenos. Fundamentalmente, de los trabajadores del cobre, entendiendo por tales a obreros, empleados y técnicos.

Tenemos que superar los grandes problemas que hemos heredado, las prácticas irracionales de trabajo que son tan dañinas como las deficiencias técnicas. Deben resolverse con cambios revolucionarios las relaciones de trabajo en los propios centros de trabajo que sólo un Gobierno de trabajadores puede poner en marcha. Hay que romper la división entre la dirección de las empresas y los trabajadores. La presencia de los trabajadores en la dirección de ellas estará demostrando cómo confiamos en su capacidad y cómo les entregamos esta responsabilidad. Queremos que se multipliquen los Comités de Producción, para que se vean el empuje y el esfuerzo de los trabajadores y al mismo tiempo su capacidad resolutive. Compañeros, esto es caminar en la dirección de las empresas del Estado, hacer del esfuerzo común el esfuerzo indispensable que permita sobreponerse a las deficiencias y a las dificultades; esto es comenzar a manejar las grandes empresas que Chile tiene ahora para ponerlas no al servicio del hombre del cobre, si no al servicio del hombre de todo Chile. Lo hemos dicho, y sabemos que se entiende nuestro lenguaje, los trabajadores del cobre no serán dueños de las minas para beneficio exclusivo de ellos, son dueños de las minas en cuanto las minas les pertenecen al pueblo y los trabajadores del cobre forman parte del pueblo. Y los trabajadores del cobre tienen que entender, lo saben y lo van a vivir, que el esfuerzo de ellos estará destinado a hacer posible que cambie la vida del niño y la mujer chilena, que el esfuerzo de ellos y el cobre estarán

destinados al progreso de la patria, y al sudar trabajando el fondo de la mina están haciéndolo por un Chile distinto, por una sociedad nueva, por el camino que abrimos hacia el socialismo.

Compañeros mineros, trabajadores duros del rojo metal: una vez más debo recordarles que el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan. El pan de Chile lo van a garantizar los campesinos con su conciencia revolucionaria. El futuro de la patria, el sueldo de Chile, está en las manos de ustedes. A trabajar más, a producir más, a defender la revolución desde el punto de vista político con la Unidad Popular y defender la revolución con la producción que afianzará el Gobierno del pueblo.

El día que Chile rompió con el pasado

Javier Larraín

Escuela de Gestión Pública Plurinacional de
Bolivia, Bolivia
jalarrain@gmail.com

Fecha de recepción: 26/10/2023
Fecha de aceptación: 30/10/2023

Resumen

En el presente artículo abordamos el discurso de Salvador Allende del 11 de julio de 1971, con motivo de la nacionalización del cobre, en base a cuatro ejes: 1) Enunciación de la tesis histórica de una lucha popular prolongada, durante un siglo y medio, de las y los humildes de Chile; 2) Centralidad de la nacionalización del cobre en la propuesta allendista como elemento clave para la liberación nacional y el tránsito al socialismo: ¿una revolución ininterrumpida?; 3) La nacionalización va de la mano de una propuesta de participación real del proletariado en la toma de decisiones: carácter del Área de Propiedad Social (APS); y 4) Salvador Allende: presidente-pedagogo de las masas.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| Salvador Allende 2| nacionalización 3| socialismo

Cita sugerida

Larraín, Javier (2023). El día que Chile rompió con el pasado. *Tramas y Redes*, (5), 403-413, 500u. DOI: 10.54871/cl4c500v



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

O dia em que o Chile rompeu com o passado

Resumo

No presente artigo abordamos o discurso de Salvador Allende, de 11 de julho de 1971, em ocasião da nacionalização do cobre, com base em quatro eixos: 1) *Enunciação da tese histórica de uma luta popular prolongada, durante um século e meio, do povo humilde do Chile*; 2) *Centralidade da nacionalização do cobre nas proposta allendista como elemento chave para a libertação nacional e a transição para o socialismo: Uma revolução interrompida?*; 3) *A nacionalização caminha de mãos dadas com uma proposta de participação real do proletariado na tomada de decisões: caráter da Área de Propriedade Social (APS); e 4) Salvador Allende: presidente pedagogo das massas.*

Palavras-chave

1| Salvador Allende 2| nacionalização 3| socialismo

The Day Chile Parts Ways with the Past

Abstract

This article addresses Salvador Allende's July 11th, 1971 speech, on the occasion of the copper nationalization, based on four axes: 1) The enunciation of the thesis of a prolonged and popular struggle of the humble people of Chile that lasted a century and a half; 2) The centrality of the nationalization of copper in the Allende proposal, as a key element for the national liberation and transition to socialism: a disrupted revolution?; 3) Nationalization goes hand in hand with a proposal of true participation in decision making of the proletariat: Social Property Area (SPA); 4) Salvador Allende: president-pedagogue of the masses.

Keywords

1| Salvador Allende 2| nationalization 3| socialism

Una introducción necesaria

El jueves 22 de enero de 1970 los partidos políticos integrantes de la recién creada Unidad Popular (UP), tras prolongadas discusiones, proclamaron a Salvador Allende como su candidato único de cara a las elecciones presidenciales del viernes 4 de septiembre de 1970.¹

Un mes antes habían consensuado y aprobado el *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*,² en cuyo texto destaca un introductorio “diagnóstico de la realidad chilena”, para, seguidamente, pasar a detallar sus propuestas en materia política, económica, social, cultural, entre otras.

En su “discurso de la victoria”, la noche del viernes 4 de septiembre, desde el local de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) Allende señaló:

Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una profunda reforma agraria, para controlar el comercio exterior e importación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo. [...] Yo tengo plena fe en que seremos lo suficientemente fuertes, lo suficientemente serenos y fuertes, para abrir el camino venturoso hacia una vida distinta y mejor; para empezar a caminar por las esperanzadas alamedas del socialismo, que el pueblo de Chile con sus propias manos va a construir.

En efecto, el martes 3 de noviembre el Congreso proclamó a Allende como presidente de la república para el período 1970-1976. Inmediatamente, el gobierno popular se volcó a la labor de realizar algunos asuntos en política exterior, economía y cultura, en un vertiginoso proceso cuyo corolario fue la aprobación en el Legislativo de la Ley N° 17.450, que accedía a la nacionalización de la gran minería del cobre –mayormente en manos de transnacionales estadounidenses–, el domingo 11 de julio de 1971, jornada que pasaría a ser conocida popularmente como el “Día de la Dignidad Nacional”.

1 La reunión fundacional de la alianza se llevó a cabo en Santiago de Chile el día jueves 9 de octubre de 1969, a la cual asistieron delegados –previa invitación cursada por el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC)– del Partido Radical (PR), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), la Acción Popular Independiente (API) y el Partido Social Demócrata (PSD).

2 El facsímil se puede ver en la web de la Biblioteca Nacional de Chile: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>

A continuación, visitaremos y comentaremos, en base a cuatro ejes, el discurso/documento histórico del presidente Allende con motivo de la nacionalización del cobre.

Rumbo a la segunda independencia

En principio, cabe subrayar que dicho discurso fue pronunciado en la Plaza de Los Héroes de Rancagua, ciertamente que por la importancia de esa ciudad para la minería del cobre, debido al yacimiento de El Teniente, pero también por su alto significado en las luchas sociales por la primera independencia,³ alcanzada con plenitud en 1818. Esta fue la razón por la que emanan insistentemente allí, de la boca de Allende, palabras como “historia”, “histórico”, “ayer” y “pasado”. De hecho, el primer mandatario abrió la cita con un emotivo: “Aquí está presente la imagen de O’Higgins y aquí podemos decirle al padre de la patria que somos sus legítimos herederos, y que fue el pueblo el que ganó esta batalla de la independencia y la dignidad nacional” (Allende, 11 de julio de 1971).

En este punto es preciso explicar que, tanto para Allende como para otros dirigentes de las izquierdas, el gobierno popular solo se podía entender a partir del acumulado de luchas sociales y políticas de las y los humildes, en un proceso ininterrumpido de ciento cincuenta años, partiendo con los próceres independentistas como el propio O’Higgins,⁴ Manuel Rodríguez y los hermanos Carrera, pasando por la Sociedad de la Igualdad con Arcos y Bilbao, el gobierno de Balmaceda, las organizaciones obreras lideradas por Luis Emilio Recabarren, el Frente Popular, por mencionar unos pocos hitos.

A la vez, la UP se veía a sí misma como un “parteaguas” de la Historia, punto de llegada de lo pasado y punto de partida de la sociedad socialista venidera. De allí que, ante los mineros y en el Día de la Dignidad Nacional, Allende refrendara su compromiso con las luchadoras y los luchadores que le precedieron, esgrimiendo coherentemente la tesis de una gran batalla prolongada en el tiempo capaz de dar pasos agigantados en favor de las oprimidas y los oprimidos al abrazar la “segunda independencia” –referida en el citado “discurso de la victoria”–, la que, por su cualidad, coloca la nacionalización de la gran minería del cobre como uno de sus pilares: “En

3 En esa localidad se libró, en octubre de 1814, la importante Batalla de Rancagua –nombrada en parte de la historiografía chilena como el “Desastre de Rancagua” –, en la cual las fuerzas patriotas no lograron contener una contraofensiva realista que reconquistó así el territorio antes perdido y postergó por unos años la independencia nacional.

4 En ocasión del 195 aniversario del natalicio de Bernardo O’Higgins, el 20 de agosto de 1973, Allende lo definió como “el mejor de los chilenos”, “el pueblo hecho patria y el pueblo hecho historia” (Allende, 20 de agosto de 1973).

nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los padres de la patria, y juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile” (Allende, 1970).

La “nacionalización”: en el centro del debate de las izquierdas

En el ya clásico trabajo *El marxismo en América Latina*, Michael Löwy expone y problematiza las izquierdas (así, en plural) de esta parte del mundo: sus horizontes, sus estrategias y tácticas, todo a partir de la concepción de la naturaleza de revolución que hayan desarrollado, muy influenciadas el pasado siglo por los congresos de la Internacional Comunista fundada por Lenin y luego por el influjo del estalinismo y el comunismo soviético.

La evolución de las ideas y organizaciones socialistas en Chile no fueron ajenas a ello, a tal punto que Salvador Allende se halla entre los fundadores del Partido Socialista (PS) en 1933, que a partir de una vocación más latinoamericanista, pluralista, republicana y democrática se deslindó del marxismo-leninismo procedente de Moscú.

Con todo, más allá de su potencia autónoma y genuinamente libertaria, el PS prácticamente desde su nacimiento estableció sólidas alianzas con el comunismo criollo, mismas que le llevó a crear el Frente Popular (FP), el Frente Nacional del Pueblo (Frenap), el Frente de Acción Popular (FRAP) y, finalmente, la UP.

Al interiorizarnos en ese contexto histórico y aprehender sus debates, consentimos en el real significado de la concepción de “tránsito al socialismo” –y no “transito socialista”⁵ de Allende; supuesta etapa previa a la construcción del socialismo dirigida a sentar sus bases, donde la política económica antimonopólica, agrarista y de estatizaciones resultaban imprescindibles, y, por supuesto, en el caso chileno, la nacionalización de la gran minería del cobre. En otras palabras, el acto del 11 de julio no responde a una política pública antojadiza, sino al primer paso en dirección al desmantelamiento del sistema capitalista y el tránsito al sistema socialista.

En términos teóricos, en el conocido Mensaje a la Nación del viernes 21 de mayo de 1971, Allende plantea las tesis centrales de la “vía chilena al socialismo”:

Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas,

5 Para una mirada rápida acerca de los debates de la transición socialista recomendamos el artículo de Jorge Luis Acanda: “Transición” (s./f.).

deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana. [...] Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva (Allende, 21 de mayo de 1971).

En sintonía con lo expuesto, en el documento que atendemos identificamos el hilo conductor argumentativo allendista en cuanto a la nacionalización del cobre: nacionalización-independencia económica-independencia política-soberanía-tránsito al socialismo. En sus palabras:

El Gobierno Popular estableció tres medidas esenciales: nacionalizar las minas, determinar en qué estado están y aumentar racionalmente la producción. [...] Hoy culmina larga lucha de las fuerzas populares, para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial. [...] Empieza el camino definitivo de su independencia económica. [...] Todos tendrán que confluír hacia una política nacional, hacia un plan que permita aprovechar al máximo estas riquezas con un profundo sentido chileno, nacional y patriótico, hasta crear el gran complejo minero industrial del cobre. [...] Al sudar trabajando el fondo de la mina están haciéndolo por un Chile distinto, por una sociedad nueva, por el camino que abrimos hacia el socialismo (Allende, 11 de julio de 1971).

La APS: estatización con participación

Sin lugar a dudas una de las propuestas más audaces registradas en el *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular* es el reordenamiento económico a partir de tres esferas: el Área de Propiedad Social (APS), el Área de Propiedad Privada y el Área Mixta.

La primera estuvo dirigida a la nacionalización –vía negociación con los dueños o requisición– de los grandes monopolios, es decir, a la apropiación por parte del Estado de las empresas consideradas estratégicas. Entre ellas la gran minería del cobre.

Como cita el historiador Mario Garcés, ya a finales del año 1971 Allende confirmaba públicamente la expropiación de más de 70 empresas,

en lo que se iría transformando en uno de los nudos de la disputa ascendente entre la oposición y el oficialismo.

Pero, más allá del listado de empresas que pasaron a formar parte de la APS, muy por encima del proyecto original a causa de la movilización y petitorios del proletariado, es justo recaer rápidamente en el plan allendista de “propiedad social” y no “propiedad estatal”.

El nombre del novísimo espacio no es menor, pues buscaba manifiestamente socializar los medios de producción, devolverlos a los productores directos en beneficio del conjunto de la sociedad. Propuesta radical que ansía impedir que una burocracia controle y dirija a discreción lo colectivo.

La APS vislumbraba, así, la multiplicación de espacios de poder del proletariado, su sindicalización activa, la participación de las trabajadoras y los trabajadores en todas las instancias productivas –administración, control de la producción, distribución, comercialización–.

En ese sentido, el de la relación estrecha entre Gobierno y trabajadoras y trabajadores que proyectan deliberadamente la subversión de las relaciones sociales de producción capitalista, es que Allende emplaza el 11 de julio:

Deben resolverse con cambios revolucionarios las relaciones de trabajo en los propios centros de trabajo que solo un Gobierno de trabajadores puede poner en marcha. Hay que romper la división entre la dirección de las empresas y los trabajadores. La presencia de los trabajadores en la dirección de ellas estará demostrando cómo confiamos en su capacidad y cómo les entregamos esta responsabilidad (Allende, 11 de julio de 1971).

“Compañero presidente”, pedagogo de las masas

El documento que analizamos, si bien no es el más emblemático que se reconoce de Salvador Allende junto con su valor histórico en sí –por el contexto en que fue pronunciado– es un claro ejemplo de la disposición pedagógica del dirigente chileno. Muestra como pocos discursos la praxis dialógica entre Allende y el proletariado; el afán de aquel de desnudar los conflictos, sus causas, sus efectos, con el fin de estimular saltos cualitativos en la formación política e ideológica de las y los humildes. No esconde nada, opta por decirlo todo.

Desde esa perspectiva, Allende principia por definir –para el aquí y ahora, y quizás sin proponérselo para la posteridad– el motivo de la cita: “Hoy es el día de la dignidad nacional”. Seguidamente ofrece a las y los asistentes información pormenorizada de un inusual pero poderoso sistema frontal que afectó a algunas localidades del Norte Chico y parte de la Zona

Central del país, dejando un saldo de “82 muertos, 182 lesionados graves” y un panorama desolador en cuanto a destrucción de viviendas, afectaciones a la producción agrícola, entre otras.

Luego de ese tenebroso cuadro, pasa inmediatamente a concentrarse en la celebración de una jornada histórica y explicar sus raíces, así como su alcance para el gobierno de la UP y el campo popular.

De ese modo, comparte su análisis de la configuración de clases de la sociedad chilena y el papel de quienes se oponen a la nacionalización y por qué:

Las viejas y rancias oligarquías siempre estuvieron comprometidas con el capital foráneo y muchos de sus miembros defendieron los intereses extranjeros, postergando los sagrados intereses nacionales. Queremos que se entienda, entonces, que ha habido en los últimos decenios dos concepciones distintas. La primera, típicamente capitalista, para entregar el manejo del cobre, libremente, a las empresas, en el juego de la industria privada... (Allende, 11 de julio de 1971).

A partir de allí explica a las trabajadoras y los trabajadores de El Teniente, congregados en el centro de Rancagua, el desacuerdo sustancial entre la “chilenización” –acción populista diseñada y aplicada por el gobierno democristiano precedente, en favor del capital transnacional– y la “nacionalización” –medida efectivamente soberana–. Comparte las cifras de inversión del Estado en el sector y las abultadas y obscenas utilidades de las transnacionales del cobre; además del desmantelamiento de la industria por ausencia de inversión de capital constante o irracionalidad en el empleo del mismo.

La misión de Chile la delimita sin ambages: “No queremos ser un país en vías de desarrollo que exporte capitales; no queremos seguir vendiendo barato y comprando caro” (Allende, 11 de julio de 1971). Asimismo, acusa la dependencia tecnológica y de conocimiento que padecen; relación calculada e intencionada emanada desde las metrópolis como columna vertebral de la dominación de países como Chile.

Merece especial atención uno de los temas más complejos en pasos como este: ¿nacionalización vía expropiación o indemnizaciones? Vuelve a entrar de lleno en la raíz de un problema eminentemente político, pero repleto de emociones y valores. Allende, afecto a la institucionalidad que ha juramentado respetar, resuelve de cara a la clase obrera:

Será el Controlador General de la República el que fije el monto de las indemnizaciones, cuando se entrega al Jefe del Estado la apreciación de lo que debe descontarse por las sobreutilidades obtenidas sobre el promedio internacional, y cuando este mismo Presidente de

la República pueda fijar el plazo en que deben pagarse estas indemnizaciones. [...] Y pagaremos indemnizaciones si es justo, y no pagaremos indemnización si es injusto (Allende, 11 de julio de 1971).

El “compañero presidente” explica los fenómenos, aborda sus pesos, comparte el arsenal de conocimientos y argumentos con las y los humildes, no se limita a “informar”. Socializa que “tenemos las más grandes reservas del mundo. Un poco más de la cuarta parte de las reservas del orbe” (Allende, 11 de julio de 1971), y actualiza el estado de los reportes elaborados por la Sociedad Francesa de Minas y una delegación de técnicos soviéticos, instancias contratadas por el Gobierno para saber a ciencia cierta el real estado de la industria cuprífera nacional.

En fin, Allende enseña y seduce a las masas, no las invade con arengas insustanciales ni panfletos. Convida a la clase trabajadora a liberarse a sí misma y les invita a sumir su protagonismo insustituible en ese proceso: “Compañeros mineros, trabajadores duros del rojo metal: una vez más debo recordarles que el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan” (Allende, 11 de julio de 1971).

Apreciaciones finales. Allende para el siglo XXI

A 50 años del golpe de Estado en Chile y la frustración de la “vía chilena al socialismo”, además de la muerte en combate de Salvador Allende, decenas de actos conmemorativos a lo largo y ancho de nuestra América y el Tercer Mundo nos convidaron a sumergirnos en la revisión histórica y el análisis fecundo del gobierno de la UP.

Una vez más, como es habitual en el campo de las izquierdas, poblaba el diálogo la sempiterna e insulsa cuestión de si Allende fue un “reformista” o un “revolucionario”. Consecuentemente, al pasar revista a los mil días de gestión nos topábamos con la nacionalización del cobre y la totalidad de los monopolios de capitales transnacionales y nacionales; nacionalización de la banca y el capital financiero; control del comercio exterior; creación e impulso de la APS; surgimiento de los Consejos Comunales, Cordones Industriales, las Juntas de Abastecimiento y Control de Precio (JAP) y otras formas de poder popular; profundización de la Reforma Agraria en base a las 80HRB; diplomacia soberana y solidaria con los pueblos en lucha y gestos internacionalistas francos; creación de casas de la cultura, sellos discográficos, editoriales del Estado y un amplísimo movimiento cultural; proyecto de Asamblea Constituyente; la Escuela Nacional Unificada (ENU); y un largo etcétera.

En nuestra América los gobiernos izquierdistas, progresistas y nacional populares, que han aperturado desde hace dos décadas un ciclo político que cuestiona y enfrenta al orden neoliberal y a los Estados Unidos,

tienen en la trayectoria de vida y pensamiento de Salvador Allende y en el recorrido de la UP –con sus aciertos y desaciertos, con sus contradicciones, anhelos y frustraciones– el espejo donde mirarse a sí mismos. No basta con panegíricos al “compañero Presidente” ni el tan rumiado “admirable, un hombre de otra época”. El siglo XXI nos exige correr los límites epocales, cimentar nuestros sueños libertarios; en esa ruta Allende ofrece una guía sin par.

Referencias

- Acanda, Jorge Luis (s.f.). “Transición”, archivo personal.
- Allende, Salvador (2012). *Salvador Allende presente*. Buenos Aires: Editorial Sol 90.
- Allende, Salvador (5 de septiembre de 1970). “Discurso de victoria electoral”, 4 de septiembre. *Marxists Internet Archive*. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1970/05-09-70.htm>
- Allende, Salvador (21 de mayo de 1971). “Discurso ante el Congreso de la República. La ‘vía chilena al socialismo’”, 21 de mayo. *Marxists Internet Archive*. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/21-5-71.htm>
- Allende, Salvador (11 de julio de 1971). “Discurso con motivo de la nacionalización del cobre”, 11 de julio. *Marxists Internet Archive*. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/julio11.htm>
- Allende, Salvador (20 de agosto de 1973). “Palabras pronunciadas en la conmemoración del 195° Aniversario del nacimiento del General Bernardo O’Higgins R.”, 20 de agosto. *Marxists Internet Archive*. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1973/agosto-20bis.htm>
- Amorós, Mario (2013). *Allende. La biografía*. Madrid: Ediciones B.
- Arrate, Jorge y Eduardo Rojas (2003). *Memoria de la izquierda chilena vol. 2*. Santiago: Javier Vergara Editor.
- Cabaluz, Fabián; Rosas, Pedro y Cristián Olivares (2023). *Salvador Allende. El revolucionario*. Santiago: Pehuén.
- Garcés, Mario (2022). *La Unidad Popular y la revolución en Chile*. Santiago: LOM.
- Jobet, Julio César (1971). *El Partido Socialista de Chile tomo 1*. Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana S.A.
- Larraín, Javier (2023). *La izquierda chilena en tiempos de Allende y la Unidad Popular*. La Paz: Intiedit.
- Larraín, Javier (2023). Allende internacionalista: tres instantes de vida. *Actual Marx Intervenciones*, 32.

- Löwy, Michael (2015). *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. La Paz: Grupo de Estudio Memoria Popular.
- Olivares, Augusto (1973). Fidel Castro y Salvador Allende. El diálogo de América. *Cuadernos del Centro de Artes y Ciencias*, 2.
- Prieto Rozos, Alberto (2007). *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, Ocean Sur, Australia.
- Prieto Rozos, Alberto (2020). *Las luchas por el socialismo en América Latina*. Sidney: Ocean Sur.

Nacionalización del cobre y el problema de la dependencia económica

Revisión histórica comparativa entre la perspectiva socialista y estrategia política de la Unidad Popular y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile (1965-1971)

Francisca Reyes Faúndez

Universidad de Chile, Chile

f.reyesfau@gmail.com

Fecha de recepción: 26/10/2023

Fecha de aceptación: 8/11/2023

Resumen

La nacionalización del cobre efectuada en el gobierno de Salvador Allende tensiona dos problemáticas cruciales en la década de los sesenta en Chile: por un lado, la dependencia económica y, por el otro, el debate sobre las estrategias políticas en el seno de las izquierdas chilenas signadas por la dicotomía reforma o revolución. A modo de hipótesis, se postula una falta de valoración por parte de la Unidad Popular respecto de la perspectiva revolucionaria del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El presente artículo gira su análisis en torno a la perspectiva diferenciada entre la UP y el MIR sobre la vía al socialismo en concordancia con su estrategia política, vislumbrando así cómo ambas organizaciones –expresadas en sus programas políticos– se pudieron aproximar a categorías poco consideradas como la herencia colonial.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras claves

1| nacionalización del cobre 2| Unidad Popular 3| MIR

Cita sugerida

Reyes Faúndez, Francisca (2023). Nacionalización del cobre y el problema de la dependencia económica: Revisión histórica comparativa entre la perspectiva socialista y estrategia política de la Unidad Popular y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile (1965-1971). *Tramas y Redes*, (5), 415-423, 500t. DOI: 10.54871/cl4c500w



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NonCommercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Nacionalização do cobre e o problema da dependência económica. Revisão histórica comparativa entre a perspectiva socialista e a estratégia política da Unidade Popular e do Movimento de Esquerda Revolucionária no Chile (1965-1971)

Resumo

A nacionalização do cobre levada a cabo durante o governo de Salvador Allende sublinha dois problemas cruciais na década de sessenta no Chile: por um lado, a dependência económica e, por outro, o debate sobre estratégias políticas dentro da esquerda chilena marcada pela dicotomia entre reforma ou revolução. Como hipótese, postula-se uma falta de valorização por parte da Unidade Popular em relação à perspectiva revolucionária do Movimento de Esquerda Revolucionária (MIR). Este artigo gira a sua análise em torno da perspectiva diferenciada entre a UP e o MIR sobre o caminho para o socialismo de acordo com a sua estratégia política, vislumbrando assim como ambas as organizações –expressas nos seus programas políticos– foram capazes de abordar categorias pouco consideradas como herança colonial.

Palavras-chave

1| nacionalização do cobre 2| Unidade Popular 3| MIR

Nationalization of copper and the problem of economic dependence. Comparative historical review between the socialist perspective and political strategy of the Popular Unity and the Revolutionary Left Movement in Chile (1965-1971)

Abstract

The nationalization of copper carried out during the government of Salvador Allende highlights two crucial problems in the sixties in Chile: on the one hand, economic dependence and, on the other, the debate on political strategies within the Chilean left marked by the dichotomy of reform or revolution. As a hypothesis, a lack of appreciation on the part of the Popular Unity regarding the revolutionary perspective of the Revolutionary Left Movement (MIR) is postulated. This article revolves around the differentiated perspective between the UP and the MIR on the path to socialism in accordance with their political strategy, thus glimpsing how both organizations –expressed in their political programs– were able to approach categories little considered as the colonial heritage.

Keywords

1| nationalization of copper 2| Popular Unity 3| MIR

Corría el mes de julio del año 1971 cuando Salvador Allende, al alero del proyecto político de la UP, proclamaba en la ciudad de Rancagua la promulgación de la Ley N°17.450 que dictaminaba la nacionalización del cobre.

Como hecho histórico acontecido en sintonía con la álgida politización de la larga década de 1960, cabe recordar que, previo a la victoria de la Unidad Popular, se abrió un profundo cuestionamiento en relación con la estrategia política que tensionó el espectro político de la izquierda tradicional y la nueva izquierda revolucionaria. Si bien ambas confluían en el objetivo de la lucha por la instauración del socialismo en Chile, la derrota de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1964 trajo consigo un cuestionamiento de la vía electoral. Esto promovió que los sectores políticos más radicales de la izquierda chilena fundaran el MIR en agosto de 1965 (Goicovic, 2015), con la finalidad del derrocamiento del sistema capitalista y la instauración –mediante la conquista del poder por los medios insurreccionales– de un gobierno obrero y campesino.¹

Bajo este contexto, el presente artículo realiza una comparación política proyectiva de las lecturas sobre la realidad nacional estructural a ojos del MIR y la UP, visualizando sus distancias ideológicas y estratégicas en cuanto al engranaje económico se refiere, destacando sus lecturas frente al problema de la dependencia económica y, particularmente, respecto del análisis del discurso con motivo de la nacionalización del cobre (Allende, 1971).

Dicha problemática ha de abordarse desde una perspectiva histórica que rescate e integre los nuevos debates y balances políticos sobre la experiencia de la Unidad Popular la herencia colonial sistemática que forjó la estructura económica dependiente en subordinación al capitalismo internacional, la cual es compartida por los países que conforman América Latina.

En este sentido, se postula a modo de hipótesis que, a partir del discurso sobre la nacionalización del cobre por parte de la UP, no existió un reconocimiento valeroso de la lectura mirista sobre la definición de la economía chilena. Interpretamos que las aspiraciones políticas del gobierno de Salvador Allende están relacionadas directamente con la falta de superación del pasado colonial en lo que su vertiente económica se refiere, posibilitando la puesta en tensión sobre la postura ideológica de ambos grupos, si consideramos sus posiciones políticas ante la necesidad de modernización y la relación frente a la política imperialista estadounidense. Por lo anterior, además, es que se hace fundamental interiorizarnos en el escenario político previo

1 Así se lee en la *Declaración de Principios Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR*, 1965 (en Álvarez, 2015, p. 128).

a la conformación de la UP enmarcado en el debate político-estratégico de reforma o revolución.

Iniciada la proclama discursiva de Salvador Allende, éste asegura: “No queremos ser un país en vías de desarrollo que exporte capitales (...) El programa de la Unidad Popular es un programa esencialmente patriótico puesto al servicio de Chile y los chilenos”, anunciando su intención política transformadora en contraposición al bagaje económico histórico que ha incursionado la economía chilena desde su época colonial, concibiendo así la nacionalización cuprífera como eje central de la política económica sostenida en el programa de la UP (Nazer, 2004).

Si retrocedemos a la constitución del MIR, podemos encontrar en su declaración de principios un diagnóstico estructural de la realidad que define a Chile como un país semicolonial de desarrollo capitalista atrasado (en Álvarez, 2015, p. 129) que, a raíz de su estructura económica dependiente del mercado mundial, tenía como desafío histórico la liquidación del imperialismo cuya práctica significaba la nacionalización sin indemnización de las empresas del cobre y la banca extranjera.²

Si puntualizamos el propósito de la UP en relación con terminar con la política económica centrada en la exportación de capitales –que, por cierto, caracterizó históricamente a Chile desde el comienzo de su experiencia colonial–, ello nos invita a cuestionarnos cómo se podría haber articulado la intención de transformar la economía nacional con las condicionantes históricas y estructurales que fueron heredadas al país a partir de su período colonial. En este sentido, resulta curioso precisar que Allende no desconocía el compromiso de las *viejas y rancias oligarquías* con el capital foráneo puesto que asumía la falta de control respecto de las riquezas nacionales concedidas a la tutela extranjera, causando por consecuencia una postergación de los “sagrados intereses nacionales” que tuvo su encause en el poder tecnológico y financiero que las empresas internacionales ejercieron en la imposición de las formas de producción y consumo serviles a la dominación capitalista (Bitar, 2017).

De esta forma, el diagnóstico de la realidad económica planteada por la UP enfatizó los rasgos estructurales que caracterizaron y compararon las economías subdesarrolladas a nivel latinoamericano, tales como la alta concentración económica y de la propiedad, la distribución regresiva del ingreso y la creciente dependencia externa (Bitar, 2017), siendo todos estos elementos económicos los cuales, vinculados a la apropiación productiva del cobre en tanto riqueza económica estratégica, requerían, por consiguiente,

2 En el *Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR*, 1965 (en Álvarez, 2015, p. 132).

un cambio sustancial en las relaciones de propiedad para así ejercer un poder real frente a la toma de decisiones sobre la planificación de la economía nacional.

Dicha óptica puede acercarse relativamente a la lectura política mirista que reconocía la existencia en América Latina de un bloque en el poder constituido por el imperialismo norteamericano y por las clases dominantes criollas (Goicovic, 2015), las cuales a nivel local demostraron su incapacidad como burguesía nacional de resolver las tareas democrático-burguesas, cuya expresión económica puede verse manifestada en su fracaso de impulsar un propio proceso de industrialización.³ Esta cuestión está ligada directamente con el anhelo de modernización del país, que es considerada fundamental para lograr la superación del pasado colonial, incluyendo a su economía de carácter monoexportador.

El debate político-estratégico sobre reforma o revolución acaecido en la década de los sesenta por la necesidad del socialismo proyectó que su conquista era dificultosa dentro de los márgenes de la institucionalidad política (Moulian, 1992), tomando relevancia la posibilidad de pensar la lucha armada como único camino para cambiar radicalmente la sociedad chilena (Álvarez, 2015), cuya estrategia política fue precisamente adoptada por el MIR. Esta disyuntiva estratégica puede abordarse históricamente desde la contradicción política que enfrentó a la izquierda chilena con la institucionalidad, particularmente con el proceso electoral de 1970 y la reforma constitucional frente a la nacionalización del cobre.

Tomando en consideración lo primero, Salvador Allende es enfático en asociar la nacionalización del cobre con lo que llamó la “victoria del 4 de septiembre” en 1970, situándola desde la vía electoralista y, por tanto, desde la confianza en la matriz institucional.

Desde la vereda política más radicalizada, ya en mayo de 1970 el Secretariado Nacional del MIR publicó en el número 113 de la *Revista Punto Final* su posición frente al escenario electoral. Si bien mantuvo su postura crítica frente a la política de la UP, no hizo el llamado oficial a la abstención de la elección de Salvador Allende (Nercesian, 2012), sino que más bien llamó a no votar por Alessandri; el MIR nunca se pronunció ambigualmente por el apoyo en esta campaña presidencial (Vitale, 1999). De hecho, tras la elección de Allende, el MIR llama a “defender el triunfo del líder socialista” (Nercesian, 2012, p. 6) de las maniobras de la burguesía y el imperialismo, empujando paralelamente las movilizaciones de masas a partir de sus

3 En la *Convocatoria al Congreso Constituyente de la Izquierda Revolucionaria Chilena*, 1965 (en Álvarez, 2015, p. 125).

frentes por estos objetivos (Nercesian, 2012, p. 6).⁴ Esto complejiza y tensiona más aún la vinculación de la izquierda con la institucionalidad y sus respectivas estrategias políticas, si tomamos en cuenta además que en junio del mismo año el MIR suspende definitivamente las expropiaciones bancarias (Nercesian, 2012).

Por otra parte, interiorizarse en la nacionalización del cobre implica una revisión histórica a partir de su imbricación con la institucionalidad política de la época y la estrategia política que la sostuvo. En las palabras del mismo Salvador Allende, podemos encontrar su confianza en la vía institucional cuando asevera la necesidad de una reforma constitucional, al ser este camino la única manera posible de deshacer la maraña jurídico-económica que posibilitaba la desvinculación con las empresas mineras. Frente a esto, hay que recordar que dicha reforma no sólo determinaba la estatización de la industria del cobre, sino también incluyó las disposiciones requeridas para establecer una *adecuada* indemnización a las empresas mineras comprometidas (Bonney, 2013).

Es importante considerar que, al asumir la presidencia, el gobierno de la UP no contaba con una postura definida sobre la compensación al empresariado extranjero, pero desde el punto de vista estratégico en relación con el cobre el desafío principal no giraba en torno al monto de la compensación misma, sino más bien en el trabajo político que permitiera el control efectivo de las riquezas básicas (Bitar, 2017). En consecuencia, avanzar en la conquista del ideal de la independencia económica –y por tanto de la independencia política–, cuyo horizonte apuntaba principalmente a la ruptura con la dependencia económica a partir de la nacionalización del cobre, la cual, además, según la perspectiva de Allende, abriría camino hacia el socialismo.

En contraposición a la inquietud por el monto compensatorio, cabe recordar que según la perspectiva del MIR que definió a Chile como un país semicolonial por su dependencia económica con el mercado mundial, este abogó por la liquidación total del imperialismo que, según su programa político descrito en el *Programa* de 1965, implicó la nacionalización sin indemnización a las empresas capitalistas, junto al desconocimiento de la deuda externa y la ruptura con los intereses imperialistas (en Álvarez, 2015).

Esta diferencia política entre la UP y el MIR puede evidenciarse inclusive en abril de 1971 con la publicación de un artículo de este último en la *Revista Punto Final* que puso en discusión la estatización y la socialización, definiendo la primera como un acto jurídico consistente en un mero traspaso de la propiedad productiva desde el empresariado al Estado. Si bien

4 En el artículo del Secretariado Nacional MIR, “El MIR y el resultado electoral y las implicancias para la Izquierda revolucionaria” del 28 de septiembre de 1970.

tal medida es un paso importante, no cubre la capacidad social requerida para disponer la mercancía de los medios de producción. De esta forma, se revela que, a pesar de la confluencia crítica entre sus respectivos programas políticos, vuelve a tomar protagonismo la necesidad de la toma del poder real por la clase trabajadora en pos de la instauración definitiva de nuevas relaciones de producción (Nercesian, 2012).

En este sentido, destaca del discurso de Salvador Allende que deben resolverse con cambios revolucionarios las relaciones de trabajo rompiendo con la división entre las direcciones empresariales y los trabajadores. ¿Qué facilita esta ruptura? ¿Qué reflexión nos invita a formular si consideramos el carácter antagónico de la lucha de clases entonces presente en las demandas de la izquierda chilena?

Podríamos establecer que esta concepción se acoge a la lógica de coexistencia pacífica entre clases, al sacar de su lugar político a las direcciones empresariales en tanto son pertenecientes a la burguesía nacional, la misma que según del MIR, se vincula “provisoriamente” con el imperialismo estadounidense y culmina por retrasar los procesos revolucionarios.

Como última aseveración, destacamos la utilización de la *Declaración* de las Naciones Unidas por parte de Salvador Allende como respaldo de su política económica al justificar el derecho soberano de los países a nacionalizar sus riquezas esenciales. Sin embargo, la adhesión a la política jurídico-internacional por parte de la UP no implica por consecuencia la suscripción al internacionalismo proletario, como sí lo tuvo desde un principio el MIR,⁵ quien proyecta además como demanda del movimiento obrero internacional el término del tutelaje foráneo como condición esencial precisamente para el fin de la dominación imperialista, y por tanto, de la problemática dependencia económica (Álvarez, 2015, p. 136).

A modo de recapitulación de las problemáticas expuestas surgidas a partir del análisis discursivo de la nacionalización del cobre en 1971, nos parece importante considerar que la respuesta a la interrogante planteada en relación a la posible articulación entre las transformaciones económicas y la herencia colonial sistemática que envuelve la realidad estructural chilena, no puede desentenderse de la estrategia política sobresaliente para la realización de dichos cambios económicos, ya que, si bien según autores como Sergio Bitar existieron las condiciones objetivas que posibilitaron avances político-económicos como la nacionalización cuprífera, su proceso estuvo indudablemente condicionado a las restricciones impuestas por la vía pacífica escogida y justificada en el programa de gobierno de la UP (Bitar, 2017).

5 En la tesis aprobada en el Congreso Constituyente del MIR, *Imperialismo, colonialismo y revolución mundial* de 1965.

La concepción ilusoria de apostar a la conducción del socialismo pacíficamente sin la posibilidad de atravesar una guerra civil teóricamente anticipada dado el carácter antagónico de la sociedad de clases dio pie para la proliferación de una “revolución sin sacrificio” (Winn et al., 2020) que enfrentó al Estado chileno con su desafío económico histórico de suplir la falta de modernización acogiéndose a los márgenes que los acuerdos políticos de la época permitían (Valdivia et al., 2020).

Esta tirantez política latente en la disputa estratégica de reforma o revolución es la que nos permite valorar y problematizar con mayor profundidad el discurso de la nacionalización del cobre, en tanto fuente histórica potencialmente enriquecedora para la reflexión sobre los balances políticos y estratégicos de la izquierda chilena, enmarcados en la reciente conmemoración a 50 años del Golpe de Estado cívico-militar chileno.

Para finalizar, queremos destacar del discurso de Salvador Allende la frase “A trabajar más, a producir más, a defender la revolución desde el punto de vista político con la Unidad Popular”, dada su riqueza potencial para la formulación de nuevas problemáticas históricas y políticas en relación a la dependencia económica comprendida como antecedente directo de la herencia colonial. De esta manera, advertimos cómo Salvador Allende vincula la nacionalización del cobre con el ideal de la ruptura de la dependencia económica, la cual, por consecuencia, implica el comienzo de la independencia política. Dicha asociación se comprende en tanto considera la estatización del cobre y el trabajo de los mineros chilenos como la apertura del camino político conducente al socialismo. Así, su discurso nos ofrece una orientación clarificadora sobre los efectos políticos de escoger la opción por las reformas, y además nos entrega una directriz sobre la necesidad histórica de continuar con los proyectos revolucionarios que retomem el desarrollo de la organización popular y obrera para la conquista de las demandas y transformaciones históricas que seguimos requiriendo como sociedad chilena.

Referencias

- Allende, Salvador (1971). Discurso con motivo de la Nacionalización del Cobre. *Archivo Salvador Allende*. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/julio11.htm>
- Álvarez, Marco (2015). *La Constituyente Revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Santiago: LOM.
- Arrate Mac Niven, Jorge; Matamala Vivaldi, Ma. Isabel; Valdicia Ortiz de Zárate, Verónica y Winn, Peter (2020). Debate: los sueños y conflictos del Chile de la Unidad Popular. *Anales de la Universidad de Chile*, 18, 103-123.

- Bitar, Sergio (2017). *El gobierno de Allende, Chile 1970-1973*. Santiago: Pehuén.
- Bonnefoy, Pascale (2013). Las reservadas negociaciones de los gobiernos de Allende y Nixon sobre la nacionalización del cobre. *Estudios Internacionales*, 45(175), 79-108.
- Goicovic, Igor (2015). El desarrollo del movimiento popular y el surgimiento de la Izquierda Revolucionaria en Chile (1953-1978). *Revista Tempo e Argumento*, 7(16), 31-55.
- Moulian, Tomas (1992). *Campo cultural y partidos políticos en la década del sesenta*. Serie Estudios Políticos, 21. Santiago: FLACSO.
- Nazer, Ricardo (2004). Nacionalización y privatización del cobre chileno 1971-2002. *Pensamiento Crítico*, 4, 1-15.
- Nercesian, Inés (2012). Reforma o Revolución: El MIR chileno y sus análisis de la realidad latinoamericana en la coyuntura de los años 1970. *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: UNLP-FAHCE.
- Vitale, Luis (1999). *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Santiago: Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, Centro de Estudios Miguel Enríquez.

Nacionalización del cobre chileno y sobredeterminación política de la economía capitalista

Miguel Urrutia F.
Universidad de Chile, Chile
murrutiaf@uchile.cl

Fecha de recepción: 26/10/2023
Fecha de aceptación: 31/10/23

Resumen

En este artículo se refiere el discurso de nacionalización del cobre de Salvador Allende como una pieza que articula las nociones de Estado Nacional Popular con las categorías marxistas que conducen al reconocimiento histórico de la violencia revolucionaria. Se sostiene que la nacionalización del cobre en Chile y el desenchaje del dólar norteamericano inician un ciclo en el que, contra las afirmaciones del marxismo ortodoxo, la política pasa a sobredeterminar la economía. Sostenemos, aun sin ofrecer un examen riguroso de pruebas y modelos, que el capitalismo devino en esta forma por las victorias políticas de las clases trabajadoras durante el siglo XX, en un ciclo que comenzó con la Revolución Rusa, se aceleró con las guerras de liberación nacional y alcanzó profundamente a América Latina, y en especial a Chile y su gobierno de la Unidad Popular, a partir de la Revolución Cubana de 1959.

Tramas
y Redes
Dic. 2023
Nº5
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| Salvador Allende 2| economía 3| política 4| marxismo 5| recursos naturales

Cita sugerida

Urrutia F., Miguel (2023). Nacionalización del cobre chileno y sobredeterminación política de la economía capitalista. *Tramas y Redes*, (5), 425-435, 500y. DOI: 10.54871/cl4c500y



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Nacionalização do cobre chileno e sobredeterminação política da economia capitalista

Resumo

Este artigo refere-se ao discurso de nacionalização do cobre de Salvador Allende como uma peça que articula as noções de Estado Nacional Popular com as categorias marxistas que conduzem ao reconhecimento histórico da violência revolucionária. Argumenta-se que, juntamente com a nacionalização do cobre no Chile, a deslocação do dólar norte-americano dá início a um ciclo no qual, contrariamente às afirmações do marxismo ortodoxo, a política começa a sobredeterminar a economia. Mantemos, mesmo sem oferecer um exame rigoroso de evidências e modelos, que o capitalismo assim se tornou devido às vitórias políticas das classes trabalhadoras durante o século XX, num ciclo que começou com a Revolução Russa, acelerado com as guerras de Libertação Nacional e afectou profundamente a América Latina, e especialmente o Chile e o seu Governo de Unidade Popular, começando com a Revolução Cubana de 1959.

Palabras-chave

1| Salvador Allende 2| economia 3| política 4| marxismo 5| recursos naturais

Nationalization of Chilean copper and political overdetermination of the capitalist economy

Abstract

This article refers to Salvador Allende's copper nationalization speech as a piece that articulates the notions of the Popular National State with the Marxist categories that lead to the historical recognition of revolutionary violence. It is argued that together with the nationalization of copper in Chile, the dislocation of the North American dollar begins a cycle in which, contrary to the assertions of orthodox Marxism, politics begins to overdetermine the economy. We maintain, even without offering a rigorous examination of evidence and models, that capitalism became this way due to the political victories of the working classes during the 20th century, in a cycle that began with the Russian Revolution, accelerated with the wars of National Liberation, and it deeply affected Latin America, and especially Chile and its Popular Unity Government, starting with the Cuban Revolution of 1959.

Keywords

1| Salvador Allende 2| economy 3| politics 4| Marxism 5| natural resources

Conexión revolucionaria entre materialismo histórico y desarrollismo nacional popular

El discurso pronunciado por el presidente Salvador Allende con ocasión de la nacionalización del cobre chileno en 1971 fue clara y transversalmente marcado por un carácter nacional popular y desarrollista. Para la época, esta habría sido una afirmación altamente debatible, partiendo por el propio gobierno de la Unidad Popular, identificado con un ideario marxista que, desde el Tercer Mundo, había desbaratado la teoría del desarrollo elaborada durante los años 50 en Estados Unidos. Sin embargo, no hace falta más que ver la obertura patriótica del discurso, para darse cuenta de que responde a una comprensión peculiar del marxismo; por supuesto una comprensión crítica y distante –mas no antagónica– respecto de populismos nacionalistas latinoamericanos como los de Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas y Juan Domingo Perón.

La disonancia entre el marxismo y lo nacional popular desarrollista, o las afirmaciones sobre la imposibilidad de su acoplamiento, son más bien una producción posterior de las izquierdas latinoamericanas. Izquierdas que procesamos nuestras derrotas del último cuarto del siglo XX negando los gigantescos desplazamientos ocasionados en la economía política del capitalismo mundial y regional por la violencia revolucionaria de las guerras de liberación nacional y –específicamente en América Latina– de la Revolución Cubana afincada en un largo proyecto de soberanía americanista.¹

Ya en los años sesenta del siglo XX, las izquierdas latinoamericanas comenzaron a atender a algunos planteamientos sobre la real importancia política de las formaciones discursivo-culturales.² Pero buena parte de nuestros intelectuales o bien rechazaron esta importancia desde la ortodoxia, o bien empobrecieron su comprensión para transformarla en coartada de sus acomodamientos ideológicos ante la esperable contraofensiva salvaje del capital malherido.

Entonces caímos en el error de definir los gigantescos desplazamientos capitalistas ocasionados por la violencia revolucionaria como “performances lingüísticas”; como colecciones de consignas que podían mover al mundo. Y cuando vimos que una parte grande y bella de ese mundo “lenguajeaba” nuestras consignas sin encarnarlas en rupturas revolucionarias con el capitalismo, asumimos la derrota de la violencia revolucionaria

1 Usamos la expresión “gigantescos desplazamientos ocasionados en la economía política del capitalismo”, oponiéndola a los rasantes reconocimientos de la “Influencia de la Revolución Cubana” en las izquierdas latinoamericanas, cuestión esta última que termina inscrita en una especie de historia de las ideas, y no de los cambios concretos en las correlaciones de fuerzas entre las clases sociales latinoamericanas provocadas por esta Revolución.

2 Fundamentalmente las recepciones de Gramsci y Foucault.

o, peor aún, asumimos que el mundo aun no estaba preparado para asimilar dicha violencia. Entonces elevamos esas “performances lingüísticas”, esas consignas críticas, socialistas, emancipatorias y revolucionarias a un nuevo tono de superioridad moral. De un modo voluntarista y poco analítico confiamos en que ese tono crearía las condiciones para que las masas hicieran de la violencia revolucionaria una parte de su forma de vida. Además, las izquierdas revolucionarias apostamos a que nuestros combatientes caídos en los asaltos insurreccionales agregarían una dimensión espiritual al proceso.

Pero hay un ciclo cuyos efectos no pueden resumirse en la errada pauta anterior. Sin considerar el quiebre interno del capitalismo mundial resuelto entre 1914 y 1945, el ciclo de violencia revolucionaria que nombremos arriba comprendió también la Revolución Mexicana; la Revolución Rusa; las gestas centroamericanas en contra de las invasiones norteamericanas (creando puentes entre zapatismo y sandinismo); la Revolución China y la mundialización de las revueltas obreras, indígenas y campesinas provenientes del siglo XIX y que, en la América Latina de mediados del siglo XX, comenzaron a coordinarse con luchas por el gobierno (verbigracia: 1948, “Bogotazo” sobreviniente al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán; 1951 a 1954, movilizaciones de masas en Guatemala que sustentaron el gobierno de Jacobo Árbenz obligando a la invasión militar directa por parte de EE.UU.; 1952, Revolución Boliviana con participación amplia de su Central Obrera en el gobierno).

Soberanías estatales mancomunadas para la prosperidad de los pueblos

Estos procesos de violencia revolucionaria y sus consecuencias en las correlaciones de fuerzas entre el capital y el trabajo marcaron con soterrada y profunda fuerza política el discurso de Allende, ajeno, por otra parte, a las exégesis marxistas de su época. La historicidad del discurso de Allende se verifica principalmente por el concepto de soberanía nacional que puso en juego al nacionalizar el cobre. Un concepto en clara continuidad con las respuestas que, en el siglo XIX, los sectores populares chilenos habían planteado a los procesos de modernización capitalista periférica, conectando políticamente con prácticas estatal-republicanas centradas en el control público de las riquezas nacionales:

de esta región mana la sustancia solicitada en todos los mercados del mundo para rejuvenecer la tierra envejecida, y porque somos los transformadores necesarios de las fuerzas productivas [...]. La extracción, la elaboración, el acarreo, el embarque, los fletes de mar y la aplicación del salitre, lo mismo que [su] minería y las industrias subalternas [...] y la resultante económica de la variedad de factores

tan graves como interesantes, se imponen a la contemplación de todos, y especialmente del legislador y del hombre de Estado. [Así] la propiedad salitrera particular y la propiedad nacional son objeto de seria meditación y estudio. La propiedad particular es casi toda de extranjeros y se concentra activamente en individuos de una sola nacionalidad. Preferible sería que aquella propiedad fuese también de chilenos; pero si el capital nacional es indolente o receloso, no debemos sorprendernos de que el capital extranjero llene con previsión e inteligencia el vacío que en el progreso de esta comarca hace la incuria de nuestros compatriotas (Balmaceda, 7 de marzo de 1889).

El ciclo político chileno que comenzaba a cerrarse con estas palabras del Presidente Balmaceda, se había abierto en 1861 incorporando el nivel continental a la reivindicación de la soberanía, pero no solo para resguardar la independencia de los tambaleantes Estados latinoamericanos frente a la arremetida expansionista europea de aquel momento,³ sino para proponer vínculos entre esos Estados en formación y la prosperidad material e intelectual de las grandes mayorías sociales, o como indicó Allende un siglo después, para “elevar las condiciones materiales, la existencia del pueblo, y abrirles horizontes espirituales distintos”.

Es notable que, tanto la crítica que Balmaceda hace desde el Estado a la molición de los capitales chilenos, como la instalación histórico nacionalista del discurso de Allende, develan concepciones del Estado no como un ente neutral ante el conflicto de clases, pero tampoco como un inamovible guardián de las clases privilegiadas. En tal sentido pensamos que el llamado “enfoque estratégico relacional del Estado” (Jessop, 2016) y de la acción política, es un enfoque marxista actualizado que permite desarrollar la centralidad de la política que hemos advertido como el producto más perdurable de la violencia revolucionaria en el siglo XX

Instead of looking at the state as a substantial, unified thing or unitary subject, the SRA widens its focus, so as to capture not just the state apparatus but the exercise and effects of *state power* as a contingent expression of a changing balance of forces that seek to advance their respective interests inside, through, and against the state system. Political and politically relevant struggles can take many forms, ranging from consensus-oriented debates over the (always illusory) common interest to open, systematic, and bloody civil wars or acts

3 Cabe a lo menos dejar planteada la necesidad de analizar el modo en que se rompió el pacto entre el emergente imperialismo norteamericano y el carácter abigarrado del imperialismo europeo que determinaría su sustitución por el primero. Es por demás muy evidente que el detonante de esta ruptura fue el inicio de la Guerra entre el Sur y el Norte de los EE.UU.

of genocide. The changing balance of forces is mediated institutionally, discursively, and through governmental technologies. It is conditioned by the specific institutional structures and procedures of the state apparatus as embedded in the wider political system and environing societal relations. The effectiveness of state capacities depends in turn on links to forces that operate beyond the state's formal boundaries and act as 'force multipliers' or, conversely, divert, subvert, or block its interventions (Jessop, 2016, pp. 54-55).

Puente histórico-americanista

Es entonces notoria la existencia de un puente histórico entre los gobiernos chilenos de la Unidad Popular (1970-73) y de José Manuel Balmaceda, derrotado en la guerra civil de 1891 por una alianza del capital imperial británico con el capital rentista y dependiente chileno. En ambos casos la soberanía invocada incluyó un principio regional de Liberación Nacional.

[En]el proceso de independencia chileno [...] convergió, como una suerte de complemento final y necesario, la idea de la unidad de las repúblicas de América que compartían estos valores libertarios y republicanos [...] La nueva idea de América involucraba esta vez su existencia soberana, con la capacidad de proyectar dicha soberanía como un valor intrínseco al continente (López, 2011, p. 191).

La anexión española de Santo Domingo en 1861 abrió la ofensiva expansionista europea sobre América. Ese mismo año en Chile se habían roto tres decenios de hegemonía conservadora de la clase hacendal-mercantil. Después de dos guerras civiles (1851 y 1859) una nueva fuerza que incluía a artesanos y otras clases populares, doblegó el intervencionismo electoral conservador e instaló un gobierno liberal moderado con el que "entran en la vida política nacional todos aquellos sectores de las élites que hasta entonces se encontraban de alguna manera marginados de su ejercicio" (López, 2011, p. 207).

Los americanistas chilenos de 1861 irán al encuentro del nuevo intervencionismo europeo [...] con vehemencia, organizados en la Sociedad Unión Americana [...] En ese proceso, logran despertar un movimiento americanista ciudadano que involucra a las élites de las provincias, a ciertos sectores medios urbanos, y a segmentos del bajo pueblo, sobre todo artesano [...] su presencia en calles y plazas obedece más bien al impulso de su memoria histórica (las contribuciones chilenas a la independencia de Buenos Aires, el Perú, y a la "liberación" del "tirano" de la Confederación peruanoboliviana)

[...] este americanismo ciudadano adquiere por momentos suficiente autonomía como para marcar la agenda del gobierno [...] cuando en 1865 finalmente Chile es víctima del intervencionismo español [...] la guerra que se ve obligado a asumir es percibida desde la identidad y la práctica americanista [...] Este nacionalismo americanista será encabezado por el gobierno [que] emplea los mejores y más americanistas miembros de las élites para conseguir aliados, logrando lo que quizás desde el Congreso de Panamá no se había alcanzado, una alianza efectiva y hasta cierto punto eficiente, que a lo menos reúne a cuatro países americanos en función de la defensa del continente (López, 2011, p. 211).

Esta comprensión de la soberanía nacional acoplada a lo que hoy llamamos Latinoamérica (simplemente América en el siglo XIX) y sus luchas contra el imperialismo capitalista europeo, muestran una diferencia relevante en los extremos del puente histórico que estamos analizando. En la punta decimonónica de dicho puente, Cuba representó el caso rezagado a cuya primera guerra de independencia (1868-78) acudieron numerosos combatientes chilenos que ya habían tomado las armas contra los hacendados-mercaderes en las mencionadas guerras civiles de 1851 y 1859. Más tarde –ya cerrado este ciclo político– balmacedistas derrotados en la guerra civil de 1891 atendieron el nuevo llamado para la liberación nacional de Cuba en 1895.

En la otra parte del puente histórico, aquella que traspasa la mitad del siglo XX, Cuba comparece habiendo completado su independencia, pero ya no del vetusto colonialismo español, sino del muchísimo más poderoso, sofisticado y hegemónicamente capitalista imperialismo estadounidense. Cuando esta Cuba declaró sus intenciones de construir un socialismo latinoamericano, los procesos nacional populares y desarrollistas se debilitaron entre las izquierdas latinoamericanas. Se inauguró así una diferenciación entre izquierdas tradicionales, fundamentalmente comunistas, e izquierdas autodenominadas revolucionarias que cubrieron un amplio y disperso espectro, desde el anarcosindicalismo al maoísmo y el guevarismo. Fue aquí donde el discurso sobre la nacionalización del cobre inadvertidamente cuestionó esas distinciones haciendo relevante analizar los desplazamientos ocasionados por el ciclo de violencia revolucionaria en los términos de la centralidad de la política ya presentados más arriba.

En primer lugar, cabe hacer notar que entre la construcción socialista cubana y la chilena se planteó la cuestión de la soberanía nacional y popular en términos muy distintos a los de la modernidad europea. Se trató de un concepto de soberanía opuesto a las fórmulas económicas y políticas del liberalismo; una praxis soberana asentada en la afirmación productiva del trabajo frente al parasitismo del capital.

Quiero decir, honestamente, que me opuse a que quedaran consignados en la reforma constitucional los derechos de los trabajadores del cobre. Me opuse, óiganlo bien, compañeros, porque al hacerlo, y quedó establecido así, hay como una desconfianza al propio Gobierno de ustedes. Yo he pensado siempre que en la Carta Fundamental no pueden incorporarse ni siquiera las conquistas de un sector de la importancia de los trabajadores del cobre. Además, quise hacer entender a los trabajadores del cobre que la garantía no está en la boca de la Carta Fundamental, sino en la conciencia de los trabajadores y en su presencia en el Gobierno de la República (Allende, 1971).

Aquí el discurso de Allende reconoce que un concepto clasista de la soberanía política incluye grados de mediación estatal, tal forma que la construcción de un Estado nacional popular y desarrollista, puede ser una tarea que no confronta a las izquierdas revolucionarias latinoamericanas con otras izquierdas profundamente institucionales como el PC chileno y el PCC, sino que las invita a articular sus trabajos: desarrollo de poder popular co-instituyente por un lado, y ocupación del campo instituido por el otro.

Centralidad de la política

En ese marco, las guerras de liberación nacional en África y Asia, así como la Revolución Cubana y sus 65 años de guerra con el más poderoso imperio de toda la historia, no pueden ser evaluadas como meras influencias fracturadoras en la discursividad de las izquierdas. Pese al carácter altamente contingente de sus triunfos, estos cambiaron para siempre la economía política del capitalismo en la escala mundial y de cada región. Eso es lo que las izquierdas latinoamericanas de los últimos 50 años hemos dejado de lado, sea por nuestra ortodoxia marxista o por la vacuidad del llamado posmarxismo. Ambos han confluído, por ejemplo, para descartar procesos como el venezolano iniciado con el liderazgo de Hugo Chávez, proceso que ha traspasado las diversas mareas rosadas, dándole un trasfondo de mayor complejidad a gobiernos poco épicos y aparentemente subsumidos en la hegemonía capitalista mundial, como el de Morena en México, el del MAS en Bolivia, el del PT actual en Brasil, el de Petro en Colombia e incluso los gobiernos altamente contrastables de Boric en Chile y de Ortega en Nicaragua.

Lo que el alejamiento de la economía política por parte de las izquierdas latinoamericanas nos ha impedido ver es que el ciclo de violencia revolucionaria dejó instalada una importantísima afirmación de la centralidad de la política en tanto práctica estratégica. Cuestión que ya dibuja con claridad el discurso de Allende en 1971. Por ahora lo que nos interesa hacer notar es que esos desplazamientos en la economía política capitalista mundial y regional ocasionados por el largo ciclo de violencia revolucionaria, se

traducen en que los contenidos de una política nacional popular en la actualidad requieran de una articulación de fuerzas que es directamente revolucionaria, ya que dicho carácter revolucionario no se expresa primeramente en la violencia con la que una economía socialista arrase con las relaciones de mercado y con la estructura jurídico-estatal capitalista que las sustenta, sino que se expresa en una nueva situación donde el capitalismo ya no puede existir sin que el Estado produzca directamente las relaciones sociales de mercado (no solo las administre). Así, precisamente entre 1971 (desencaje del dólar) y 1973 (crisis de los petrodólares) se terminó de hacer evidente que la relación de sobredeterminación histórica no va de la economía a la política –como habían asegurado diversas lecturas trivializadoras de *El Capital*–, sino al revés.

Fuera de la trascendencia económica que he señalado, tenemos una trascendencia política que es necesario meditar. Con el paso que vamos a dar, rompemos la dependencia, la dependencia económica. Eso significa la independencia política. Seremos nosotros los dueños de nuestro propio futuro, soberanos de verdad de nuestro destino. Lo que se haga en el cobre dependerá de nosotros, de nuestra capacidad, de nuestro esfuerzo, de nuestra entrega sacrificada a hacer que el cobre se siembre en Chile para el progreso de la patria. Será el pueblo el que tendrá que entender, y lo entiende, que éste es un gran desafío nacional, que no sólo tienen que responder a él los trabajadores de las minas sino el pueblo entero (Allende, 1971).

Pero las izquierdas latinoamericanas no hemos logrado captar esta centralidad de la política como un triunfo vigente de la violencia revolucionaria. Un triunfo cuya proyección permite plantearse determinadas economías de la violencia que se ajustan mejor a los intereses de las clases trabajadoras. Estamos tan decepcionados de que la historia no se haya ajustado a nuestras teleologías disfrazadas de utopías, que no logramos ver la posibilidad real de pasar a la ofensiva haciendo un uso estratégico de esa centralidad de la política que nos heredaron las luchas revolucionarias de a lo menos los tres siglos anteriores. Justificamos nuestro largo repliegue en la falta de unidad política como punto de partida para la acción de las izquierdas. Con esto reproducimos una división más profunda, ya que constantemente nos imponemos optar dicotómicamente entre una concepción de la política como asociatividad consensuada (desde arriba) y otra concepción de la política como disociatividad antagonista (desde abajo).

Cuando las izquierdas latinoamericanas optamos por la política como disociatividad antagonista, nos topamos con la necesidad de definir un sujeto que sea al mismo tiempo popular y soberano, es decir, mayorías sociales que se autogobien sin que sus poderes sean mediados ni representados

por las instituciones que el liberalismo intenta naturalizar. Para eso, la izquierda posmarxista ha recurrido al brillante jurista conservador católico Carl Schmitt, cuyo antiliberalismo y su *Teoría del partisano* atraen también a algunas izquierdas radicales. La teoría schmittiana de la soberanía resulta una buena aliada para demostrar el cinismo liberal capitalista en su intento de asimilar la violencia revolucionaria con el crimen y el terrorismo. Schmitt demuestra que la panoplia liberal sobre el estado de derecho esconde una violencia constante de la ley sobre todo lo viviente. Pero ante esto, Schmitt opta por la sinceridad de un soberano que decida, sin comparecencia democrática, a la suspensión del derecho, el estado de excepción que salve al derecho y lo refunde sobre la base de una identidad nacional. Identidad religiosa trascendental que, no obstante, permitiría, según Schmitt, formular estrategias concretas para el bienestar de una comunidad que se cohesionan en torno a distinciones rotundas del bien y el mal y de amigos y enemigos.

En contraste, cuando las izquierdas latinoamericanas optamos por la política como asociatividad consensuada, nos parece totalmente lógico y necesario abjurar radicalmente de la violencia revolucionaria, desechando –casi siempre por ignorancia– las conexiones entre materialismo histórico y teología política. Es importante señalar que las izquierdas latinoamericanas practicamos esta dicotomía de un modo variable, es decir, que lo que nos ha venido definiendo no es solo la fidelidad constante a una u otra concepción de la política, sino sobre todo nuestra falta de imaginación y voluntad de articularlas para intervenir en la lucha de clases sin supuestos deterministas, afirmando la centralidad de la política en tanto práctica estratégica.

Al no ocuparnos de esta doble articulación para una praxis centrada en la estrategia política, dejamos a nuestras izquierdas latinoamericanas altamente expuestas al pensamiento mítico que se disfraza, bien de atrincheramiento dogmático, bien de maniobra electoral sin cambios en la relación capital-trabajo, o bien de “despertar” de las diferencias genéricas, haciéndonos cómplices de una atomización sociopolítica que Castoriadis (1989) describió como “avance de la insignificancia”. Así las izquierdas latinoamericanas conectamos pasado y presente mediante la denuncia, creyendo que la memoria es el recuerdo de nuestros muertos y no el anuncio de una nueva vida digna de ser vivida.

Por todo esto, hemos querido mostrar el discurso de Allende como un índice para reconectar a nuestras izquierdas con aquella centralidad de la política que, entre la Cuba armada y el Chile de la Unidad Popular y del MIR, atenazó revolucionariamente toda la geografía de la región.

Por supuesto esto implica innovar nuestros análisis del poder implicado en las formaciones discursivo-culturales, así como nuestros recientes modos de poner en valor político a la subjetividad. Pero la unidad que invocamos las izquierdas latinoamericanas arranca en el sustrato social

de la lucha de clases. La unidad proviene de las determinaciones reales del mundo histórico. La centralidad de la política se asienta en estas determinaciones que no son esencias inmutables, sino devenires inmanentes. Este asentamiento no es voluntario, ocurre con independencia del modo de observación política, pero no de su formulación estratégica. Nuestra angustia de unidad es solo un síntoma de que nuestros análisis se han alejado de esas determinaciones materiales, reemplazándolas por subjetivismos variados como el de un impreciso malestar cultural supuestamente capaz de trascender por sí mismo los axiomas capitalistas de los cuales emerge.

Dicho ahora a la manera clásica: la unidad de las izquierdas latinoamericanas viene dada por la clase que vive de su trabajo (asalariado o “emprendedor”). Por supuesto que esa unidad dada por la clase es insuficiente para elaborar políticas que respondan a los intereses de los trabajadores y trabajadoras latinoamericanas y más aún para acoplar dichos intereses con su deseo gregario. Este sustrato solo se deja analizar de un modo riguroso y abierto, científico y libre; rompe el subjetivismo planteado por la decolonialidad y otros cantos de sirena que saludan de lejos al marxismo sin estudiar a fondo sus corrientes, sus grandes desaciertos y el modo en que ha sobrevivido a ellos.

Referencias

- Balmaceda, José Manuel (7 de marzo de 1889). La industria salitrera. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-68900.html>
- Jessop, Bob (2016). *The state: past, present, future*. Cambridge: Polity Press.
- López Muñoz, Ricardo (2011). *El americanismo en Chile ante la expansión política y militar europea sobre Hispanoamérica (1861-1871)*. Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile.
- Castoriadis, Cornelius (1989). *El imaginario social y la institución*. Barcelona: Tusquets.
- Schmitt, Carl (2013). *Teoría del partisano*. Madrid: Trotta.

Revista del
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

**TRAMAS
Y REDES**

Somos TRAMAS que como hilos en una tela enlazan la producción académica con los procesos de luchas y transformaciones que buscan una sociedad más justa para América Latina y el Caribe. Y somos REDES porque promovemos el encuentro de estudios sobre diferentes temas abordados desde diversas perspectivas para mantener un debate permanente sobre las numerosas amenazas y los complejos problemas que asedian a nuestras sociedades. TRAMAS y REDES que generan las condiciones para el diálogo entre académicos, responsables de políticas públicas y actores de movimientos y procesos sociales, para construir horizontes alternativos.

 **CLACSO**

